

DR. MAURICE NICOLL

**COMENTARIOS
PSICOLOGICOS SOBRE
LAS ENSEÑANZAS DE
GURDJIEFF
Y OUSPENSKY**

KIER



H

Lectulandia

'El Sistema del Cuarto Camino' que preconiza el desarrollo armónico del hombre, actuando simultáneamente sobre sus aspectos físico, emocional y mental, a través de métodos psicológicos a veces rudos, posiblemente encuentra la más clara exposición existente a través de las páginas de este libro. Estos 'Comentarios', escritos en base a propias experiencias del autor, constituyen sin duda un valioso elemento de estudio para el hombre de nuestros días ansioso de nuevas experiencias espirituales que le permitan alcanzar una nueva visión del mundo.

Lectulandia

Maurice Nicoll

Comentarios psicológicos sobre las enseñanzas de Gurdjieff y Ouspensky

Volumen I

ePUB v1.0

Juandi 11.02.13

más libros en lectulandia.com

Título original: *Psychological Commentaries on the Teaching of Gurdjieff and Ouspensky*

Autor, Maurice Nicoll, 1979

Traducción: Gabriela de Civiny

Diseño/retoque portada: Graciela Goldsmidt

Editor original: juandi (v1.0)

ePub base v2.0

PALABRAS PRELIMINARES

Estos Comentarios fueron escritos sobre la enseñanza que el Dr. Maurice Nicoll recibió personalmente de Ouspensky, a quien conoció en 1921, y de Gurdjieff, a quien conoció en 1922. Estudió bajo Ouspensky y luego, en 1922, fue al Instituto de Gurdjieff en Fontainebleau donde permaneció un año, después de lo cual regresó a Londres y continuó sus estudios con Ouspensky hasta 1931, fecha en que éste le permitió enseñar el Sistema. La enseñanza del Dr. Nicoll prosiguió hasta el presente. Los Comentarios que componen esta obra fueron comenzados en los años de guerra y prosiguieron luego.

NOTA PRELIMINAR

Al encararse la versión española de la presente obra, debieron obviarse ciertas dificultades propias del peculiar estilo que el autor imprime a sus conceptos.

Estos, en muchos casos, fueron traducidos "ad-litteram" para no desvirtuar su verdadero sentido. Tal es lo que ocurre con "*Observación de Sí y Recuerdo de Sí*" — entre otros— que, a pesar de contarse con términos más eufónicos y menos elípticos, fueron así volcados para asegurar un fiel reflejo del original.

Salvedad similar corresponde formular con respecto a las reiteraciones de palabras, frases y conceptos enteros por parte del autor, con afán coloquialmente didáctico, cuya modificación en vías de un eventual atildamiento literario conspiraría contra el propósito auténtico de este conjunto de trabajos tan concienzuda como ajustadamente traducidos por Gabriela de Civiny.

Indice

PALABRAS PRELIMINARES

Birdlip Gloucestershire, 27 de marzo de 1941

The Knapp

The Knapp — Birdlip

Gloucestershire, 27 de abril, 1941

Birdlip, 4 de mayo, 1941

EL CUARTO CAMINO

Birdlip, 29 de mayo, 1941

NOTA INTRODUCTORIA A LOS COMENTARIOS SOBRE LAS IDEAS DE TRABAJO

Birdlip, 29 de mayo, 1941 COMENTARIO I

DE LOS MEDIOS ADICIONALES DE OBSERVACIÓN DE SÍ

Birdlip, 6 de junio, 1941 COMENTARIO II

DE LOS MEDIOS ADICIONALES DE OBSERVACIÓN DE SÍ
SECCIÓN I.

SECCIÓN II.

Birdlip, 12 de junio, 1941 COMENTARIO III

DEL TRABAJO SOBRE SÍ

NOTA AÑADIDA

Birdlip, 17 de junio, 1941 COMENTARIO IV
DE LAS INFLUENCIAS A, B, Y C PARTE I.

Birdlip, 24 de junio, 1941 COMENTARIO IV
DE LAS INFLUENCIAS A, B Y C PARTE II.

Birdlip, 29 de junio, 1941 COMENTARIO

EL HOMBRE NO ES UNA UNIDAD SINO ES MÚLTIPLE

Birdlip, 7 de julio, 1941

NOTA SOBRE EL RECUERDO DE SÍ

Birdlip, 16 de julio, 1941

EL CONCEPTO DE CONCIENCIA MORAL EN EL TRABAJO

Birdlip, 19 de julio, 1941 COMENTARIO

ALGUNOS PENSAMIENTOS SOBRE LA GUERRA DESDE EL PUNTO DE VISTA DEL TRABAJO

PARTE I.

PARTE II.

Birdlip, 24 de julio, 1941

LA DIFERENCIA ENTRE OBSERVACIÓN Y OBSERVACIÓN DE SÍ

NOTA AGREGADA

Birdlip, 30 de julio, 1941

LA IDEA DE TRANSFORMACIÓN EN EL TRABAJO. PARTE I

Birdlip, 14 de agosto, 1941

LA IDEA DE TRANSFORMACIÓN EN EL TRABAJO. PARTE II.

Birdlip, 27 de agosto. 1941

LA IDEA DE TRANSFORMACIÓN EN EL TRABAJO. PARTE III.

Birdlip, 12 de septiembre, 1941

LA IDEA DE TRANSFORMACIÓN EN EL TRABAJO. PARTE IV.

Birdlip, 21 de septiembre, 1941

LA IDEA DE TRANSFORMACIÓN EN EL TRABAJO. PARTE V.

Birdlip, 21 de septiembre, 1941

COMENTARIO SOBRE EL SIGNIFICADO. PARTE I.

PARTE II.

Birdlip, 18 de octubre, 1941

ALGUNAS NOTAS SOBRE EL TRABAJO EQUIVOCADO DE LOS CENTROS. PARTE I.

Birdlip, 23 de octubre, 1941

EL TRABAJO EQUIVOCADO DE LOS CENTROS. PARTE II

Birdlip, 9 de noviembre, 1941

EL TRABAJO EQUIVOCADO DE LOS CENTROS. PARTE III.

NOTA.

Birdlip, 18 de noviembre, 1941

EL TRABAJO EQUIVOCADO DE LOS CENTROS. PARTE IV.

NOTA ADICIONAL

Birdlip, 28 de noviembre, 1941

EL TRABAJO EQUIVOCADO DE LOS CENTROS. PARTE V.

Birdlip, 13 de diciembre, 1941

KARMA YOGA

Birdlip, 19 de diciembre, 1941

COMENTARIO SOBRE EL ESFUERZO. PARTE I.

Birdlip, 3 de enero, 1942

COMENTARIO SOBRE EL ESFUERZO. PARTE II.

Birdlip, 12 de enero, 1942

COMENTARIO SOBRE EL ESFUERZO. PARTE III.

Birdlip, 17 de enero, 1942

COMENTARIO SOBRE EL ESFUERZO. PARTE IV

Birdlip, 25 de enero, 1942

LA LEY DE TRES.

PARTE I.

PARTE II.

PARTE III.

PARTE IV. DEL ESTUDIO DE LAS TRES FUERZAS EN UNO MISMO

Birdlip, 7 de febrero, 1942

LA LEY DE TRES.

PARTE V.

PARTE VI.

PARTE VII.

Birdlip, 14 de febrero, 1942

LA LEY DE SIETE. INTRODUCCIÓN

PARTE I. LA LEY DE SIETE

PARTE II.

PARTE III.

Birdlip, 21 de febrero, 1942

LA LEY DE SIETE - LA OCTAVA DEL SOL

PARTE IV.

PARTE V.

PARTE VI.

PARTE VII.

Birdlip, 2 de marzo, 1942

LA LEY DE SIETE

PARTE VIII. LA LEY DE SIETE Y LA IDEA DE CHOQUE

PARTE IX. ESCALAS

PARTE X. LA OCTAVA DEL SOL - (continuación)

Birdlip, 18 de mayo, 1942

CHARLA PSICOLÓGICA

Birdlip, 21 de mayo, 1942

COMENTARIO PSICOLÓGICO I

Birdlip, 28 de mayo, 1942

COMENTARIO PSICOLÓGICO II. DEL SER

PARTE I.

PARTE II.

PARTE III.

PARTE IV.

Birdlip, 4 de junio, 1942

COMENTARIO PSICOLÓGICO III. DEL SER

PARTE I.

PARTE II.

PARTE III.

Birdlip, 19 de junio, 1942

NOTA SOBRE LA ORACIÓN

PARTE I. RECUERDO DE SÍ

PARTE II. LOS TRES HERMANOS EN EL HOMBRE

PARTE III.

Birdlip, 15 de agosto, 1942

NOTA SOBRE LAS EMOCIONES NEGATIVAS

PARTE II.

Birdlip, 25 de agosto, 1942

NOTA INTRODUCTORIA AL CAPÍTULO SOBRE EL BIEN Y LA VERDAD

Birdlip, 2 de octubre, 1942

NUEVA NOTA SOBRE EL CONOCIMIENTO Y EL SER

Birdlip, 10 de octubre, 1942

IDENTIFICACIÓN

Birdlip, 26 de octubre, 1942

EL PROPÓSITO PERSONAL

Birdlip, 31 de octubre, 1942

EL LUGAR DEL PROPÓSITO INTRODUCCIÓN

Birdlip, 14 de noviembre, 1942

SOBRE LOS HIDRÓGENOS I

Birdlip, 21 de noviembre, 1942

SOBRE LOS HIDRÓGENOS II - LA OCTAVA DE ALIMENTO

Birdlip, 30 de noviembre, 1942

SOBRE LOS HIDRÓGENOS III

PARTE I.

PARTE II.

Birdlip, 5 de diciembre, 1942

SOBRE LOS HIDRÓGENOS IV - EL PRIMER CHOQUE CONSCIENTE I

Birdlip, 14 de diciembre, 1942

SOBRE LOS HIDRÓGENOS V - PRIMER CHOQUE CONSCIENTE II

NUEVA NOTA SOBRE LOS HIDRÓGENOS

NOTA AGREGADA

Birdlip, 27 de diciembre, 1942

EL CONOCIMIENTO - INTRODUCCIÓN

Birdlip, 9 de enero, 1943

OBSERVACIÓN DE SÍ

Birdlip, 2 de enero, 1943

LOS CUATRO CUERPOS DEL HOMBRE I

PARTE I.

PARTE II.

PARTE III.

PARTE IV.

Birdlip, 17 de enero, 1943

LOS CUATRO CUERPOS DEL HOMBRE II

Birdlip, 23 de enero, 1943

LOS CUATRO CUERPOS DEL HOMBRE III. LOS CUATRO CAMINOS

Birdlip, 1º de febrero, 1943

PENSAR DESDE LA VIDA Y PENSAR DESDE EL TRABAJO I.

Birdlip, 8 de febrero, 1943

PENSAR DESDE LA VIDA Y PENSAR DESDE EL TRABAJO II.

Birdlip, 15 de febrero, 1943

PENSAR DESDE LA VIDA Y PENSAR DESDE EL TRABAJO III - DEL
ESFUERZO EN EL TRABAJO

Birdlip, 22 de febrero, 1943

CONSIDERACIÓN INTERNA Y CONSIDERACIÓN EXTERNA I

Birdlip, 1º de marzo, 1943

CONSIDERACIÓN INTERNA Y CONSIDERACIÓN EXTERNA II

Birdlip, 8 de marzo, 1943

CONSIDERACIÓN INTERNA Y CONSIDERACIÓN EXTERNA III

Birdlip, 15 de marzo, 1943

CONSIDERACIÓN INTERNA Y CONSIDERACIÓN EXTERNA IV

Birdlip, 22 de marzo, 1943

CONSIDERACIÓN INTERNA Y CONSIDERACIÓN EXTERNA V

Birdlip, 27 de marzo, 1943

CONSIDERACIÓN INTERNA Y CONSIDERACIÓN EXTERNA VI

Birdlip, 3 de abril, 1943

CONSIDERACIÓN INTERNA Y CONSIDERACIÓN EXTERNA VII SOBRE
SER PASIVO (1)

Birdlip, 20 de abril, 1943

CONSIDERACIÓN INTERNA Y CONSIDERACIÓN EXTERNA VIII SOBRE
SER PASIVO (2)

Birdlip, 1º de mayo, 1943

CONSIDERACIÓN INTERNA Y CONSIDERACIÓN EXTERNA IX SOBRE
SER PASIVO (3).

Birdlip, 9 de mayo, 1943

CONSIDERACIÓN INTERNA Y CONSIDERACIÓN EXTERNA X— SOBRE
SER PASIVO (4)

PARTE I. DE LA IDENTIFICACIÓN CONSIGO MISMO

PARTE II.

PARTE III.

Birdlip, 15 de mayo, 1943

CONSIDERACIÓN INTERNA Y CONSIDERACIÓN EXTERNA XI SOBRE SER PASIVO (5).

Birdlip, 22 de mayo, 1943

CONSIDERACIÓN INTERNA Y CONSIDERACIÓN EXTERNA XII SOBRE SER PASIVO (6)

Birdlip, 5 de junio, 1943

CONSIDERACIÓN INTERNA Y CONSIDERACIÓN EXTERNA XIII SOBRE SER PASIVO

(7)ASOCIACIONES

Birdlip, 3 de julio, 1943

COMENTARIO SOBRE LA OBSERVACIÓN DE SÍ Y LOS "YOES" I

Birdlip, 9 de julio, 1943

COMENTARIO SOBRE LA OBSERVACIÓN DE SÍ Y LOS "YOES" II

Birdlip, 17 de julio, 1943

COMENTARIO SOBRE LA OBSERVACIÓN DE SÍ Y LOS "YOES" III LA OBSERVACIÓN DE LOS "YOES"

Birdlip, 26 de julio, 1943

EL RECUERDO DE SÍ

Birdlip, 27 de julio, 1943

LOS OPUESTOS I.

Birdlip, 30 de agosto, 1943

LOS OPUESTOS II.

Birdlip, 2 de septiembre, 1943

LOS OPUESTOS III.

Birdlip, 13 de septiembre, 1943

LOS OPUESTOS IV.

Birdlip, 15 de septiembre, 1943

LOS OPUESTOS V. TERCERA FUERZA

Birdlip, 29 de septiembre, 1943

LAS TRES LÍNEAS DE TRABAJO

Birdlip, 10 de octubre, 1943

LA DIGESTIÓN DE IMPRESIONES

Birdlip, 24 de octubre, 1943

NOTA ACERCA DE "LOS FUNDAMENTOS SOBRE LOS CUALES DESCANSA EL HOMBRE"

Birdlip, 30 de octubre, 1943

BREVE COMENTARIO SOBRE LA IMPORTANCIA DEL ESFUERZO
INDIVIDUAL EN EL TRABAJO

Birdlip, 2 de noviembre, 1943

NUEVA NOTA ACERCA DE "LOS FUNDAMENTOS SOBRE LOS CUALES
DESCANSA EL HOMBRE"

Birdlip, 6 de noviembre, 1943

COSMOLOGÍA

Birdlip, 13 de noviembre, 1943

SOBRE EL RENACIMIENTO

Birdlip, 20 de noviembre, 1943

BREVE CHARLA SOBRE LOS SUEÑOS I.

Birdlip, 27 de noviembre, 1943

COMENTARIO SOBRE LA VANIDAD Y EL ORGULLO

Birdlip, 7 de diciembre, 1943

SOBRE LOS SUEÑOS II.

Birdlip, 14 de diciembre, 1943

COMENTARIO SOBRE LAS RELACIONES DE UN HOMBRE CON SIGO
MISMO

Birdlip, 14 de diciembre, 1943

NOTA INTRODUCTORIA AL TRABAJO PRÁCTICO

Birdlip Gloucestershire, 27 de marzo de 1941

The Knapp

Estimado Bush:

Me interesó mucho tener su informe de la reunión del 20 de marzo. Creo que sería preferible que yo le escribiese sobre la base de las cuestiones acerca de las cuales me informó y de las notas personales que usted escribió.

En primer lugar lo que ha de comprenderse es que en esta tierra el hombre está en una situación muy extraña. Cuando oí por primera vez esta idea acerca del hombre me impresionó muchísimo. Por lo común, claro está, nos imaginamos que el hombre puede crecer y desarrollarse en una forma a la que podríamos llamar naturalmente normal, simplemente por la educación, el ejemplo y así en lo sucesivo. Empero, si contemplamos la historia, vemos que el hombre no se ha desarrollado realmente, y en particular si contemplamos el presente no podemos jactarnos de que el hombre haya alcanzado una etapa más adelantada de desarrollo. Basta mirar un instante los horrores que la humanidad se impone a sí misma en la actualidad. Sin embargo, la gente está propensa a imaginarse que el tiempo significa progreso y que todo se vuelve cada vez mejor a medida que el tiempo pasa. Y por regla general la gente toma las contradicciones obvias como si fueran *excepcionales*. Es decir, la gente siempre se inclina a creer que lo que son circunstancias de vida comunes y siempre presentes, en un mal sentido, son en realidad excepcionales. Estará usted de acuerdo conmigo en que la gente considera habitualmente la guerra como algo excepcional. Empero, debe admitirse que si toma cualquier libro de historia verá que trata sobre todo de guerras, y con la guerra, de intrigas, de gente que busca el poder y así sucesivamente. En realidad, a menos de tener la fuerza de ánimo que nos permita ver qué es la vida ordinaria en este planeta, permaneceremos en la imaginación, o en la ilusión, si usted prefiere esta palabra. Como ha de saber, en este sistema de trabajo, entre los muchos dichos que poseen gran densidad de significación —a saber, " que demandan mucho tiempo para comprenderlos— hay uno que dice que "el nivel de ser de un hombre atrae su vida". Este dicho se aplica a la humanidad en general —es decir, el nivel general de humanidad con respecto a su ser. atrae la forma de vida que experimenta. Es inútil pensar que las guerras y los horrores y las revoluciones, etc., son excepcionales. Lo que es responsable es el nivel de ser de la gente. Pero nadie está dispuesto a admitirlo y cada vez que la guerra tiene lugar, como dije, la gente lo toma como algo excepcional, y hasta habla acerca de un futuro libre de guerras, tan pronto como la guerra en curso ha concluido. Podemos ver que el mismo proceso sucede ahora. La historia se repite porque el hombre permanece en el mismo nivel de ser —a saber, atrae una y otra vez las mismas circunstancias, siente las mismas cosas, dice las mismas cosas, espera las mismas cosas, cree en las mismas cosas. Y empero

nada cambia en realidad. Todos los artículos que fueron escritos en la última guerra son exactamente iguales a los artículos escritos en esta guerra, y lo serán para siempre jamás. Pero lo que nos atañe, más es que la misma idea se aplica a nosotros, a cada persona individual. Mientras no se produzca un cambio en el nivel de ser, la historia personal de un hombre seguirá siendo la misma. Todas las cosas se repiten en su propia vida: dice las mismas cosas, hace las mismas cosas, lamenta las mismas cosas, comete las mismas cosas. Y todo ello pertenece a la inmensamente profunda idea de que el nivel de ser atrae su vida.

Ocupémonos de algunas de las principales ideas que plantean la cuestión de cómo le es posible cambiar de ser a un hombre. Toda esta obra se refiere a un cambio de ser —es decir, un cambio del nivel de ser en el que el hombre está naturalmente— en la vida ordinaria. Lo que primero se ha de comprender aquí es que cada uno de nosotros está en cierto nivel de ser. Con respecto a esto es preciso visualizar una dirección vertical o una escalera que se extiende por así decir de abajo arriba y que tiene muchos escalones. La gente —nosotros todos— está en uno o en otro de los escalones de esta escalera que se extiende verticalmente por debajo y por encima de nosotros. Esta escalera es muy diferente del tiempo —a saber, del pasado, presente y futuro que podemos imaginar como una línea horizontal. Con el fin de aclarar el significado de mis palabras, me gustaría preguntarle cómo se imagina el tiempo —es decir, el paso del tiempo del pasado al presente y al futuro. Por lo general, la clase de esperanza mecánica que la gente alimenta se relaciona con la idea de tiempo que fluye hacia el futuro donde las cosas serán mejores, o donde ellos serán mejores y así sucesivamente. Pero esa escalera de la que estamos hablando y que se refiere a los diferentes niveles de ser no tiene nada que ver con el tiempo lineal. Un nivel más alto de ser está inmediatamente por encima de todos nosotros en este mismo instante. No está en el futuro del tiempo sino en nosotros mismos en este momento mismo, *ahora*. Todo el trabajo sobre sí, todo el trabajo personal que trata de la represión de las emociones negativas, del recuerdo de sí, de la no identificación con las penas y molestias, de no rendir cuentas, etc., tiene que ver con cierta acción que puede tener lugar en uno mismo en este momento —ahora— si tratamos de ser más conscientes y recordamos qué es lo que estamos intentando hacer en este trabajo. Es decir, el trabajo se ocupa de cierta transformación del instante, del momento, del presente, a través de la acción del trabajo mismo. Por ejemplo, un hombre que se encuentra desesperado, si se detiene un instante, si observa la situación y trata de recordarse a sí mismo, o de darse cualquier otra clase de choque consciente, tal como el de comprender el sentido de su actitud es decir, en otras palabras, si trata de "transformarse", de transformar su reacción mecánica a las circunstancias que lo rodean en ese momento ve con sorpresa que de repente todo ha cambiado, su estado de ánimo depresivo desaparece, y se encuentra en una nueva atmósfera en la cual se

pregunta cómo pudo haber estado en su estado anterior. Esto representa un cambio momentáneo en el nivel de ser porque no existe un nivel de ser exacto, sino un promedio general de nivel en el cual hay grados más altos y más bajos. Pero aquí estamos hablando de la aplicación del trabajo al cambio en lo que concierne al nivel de ser. Estamos hablando acerca de lo que podría llamarse la tercera etapa de un hombre y ahora explicaré qué quiero decir con ello.

Como se dijo, un hombre nace como esencia y esto constituye su verdadera parte, la parte desde la cual puede realmente crecer y desarrollarse. Pero esta parte sólo puede crecer de una manera muy reducida. No tiene la fuerza de crecer más por sí misma después de la edad de tres o cuatro o cinco años. Llamémoslo la *primera* etapa de un hombre. Es decir, que esta primera etapa es pura esencia capaz de crecer por sí misma hasta cierto nivel, pero que no tarda en alcanzar un punto más allá del cual no puede crecer más. He observado en algunas de las preguntas que me hace usted en su carta que este punto acerca del hombre no ha sido comprendido, por eso voy a repetirlo otra vez. Como dije, este sistema enseña que la esencia en el hombre sólo puede crecer muy poco por sí misma. Es preciso que entienda lo que quiero decir. La gente piensa naturalmente que el crecimiento y el desarrollo es algo continuo o que habría de serlo, pero la notable idea enseñada por este sistema nos dice que no ocurre así. La esencia del hombre sólo puede crecer por sí misma sin ayuda en pequeñísimo grado, y en este caso el hombre no es sino un niño. Con el fin de que crezca más, algo debe suceder. Algo debe formarse en torno de la esencia y esto es llamado personalidad. La esencia debe estar rodeada por algo que es en realidad ajeno a ella, algo que se adquiere de la vida, que entra a través de los sentidos. Un niño debe dejar de ser él mismo y llegar a ser algo diferente de sí mismo. Como ya le dije, el centro de gravedad de sí empieza a pasar de la esencia a la personalidad. Aprende toda clase de cosas, imita toda clase de cosas, y así prosigue. Esta formación de la personalidad que es necesaria para el desarrollo de la esencia puede llamarse *segunda* etapa del hombre. Pero, es preciso comprender claramente lo que se quiere decir aquí. El futuro desarrollo de la esencia depende de la formación que se produzca a su alrededor. Si se forma una personalidad muy pobre, una personalidad muy débil, no es suficiente para ayudar a un nuevo crecimiento de esencia que mencionaremos cuando llegemos a la *tercera* etapa. En la segunda etapa, tiene lugar la formación de la personalidad, y, como dijimos, cuanto más rica sea tanto mejor. Pero he observado que algunos de ustedes no han entendido el significado de lo que se ha dicho aquí. La razón por la cual no han comprendido lo que se dijo aquí es porque no ven la extraordinaria situación en que se encuentra el hombre —a saber, que el hombre no puede crecer continuamente desde la esencia porque la esencia es demasiado débil para crecer por sí misma. El próximo crecimiento de esencia depende ante todo de la formación de personalidad y cuanto más rica es la personalidad mejor será

eventualmente el crecimiento de la esencia, pero, hablando en términos generales, la formación de la personalidad es por entero suficiente para los propósitos de la vida. Un hombre se encuentra en una buena posición, frente a la vida, mediante la formación de una rica personalidad. Pero este trabajo, esta enseñanza, se refieren a una nueva etapa del hombre, y esta etapa la llamaré la *tercera* etapa.

Ha de comprender usted que este trabajo no se refiere realmente a la vida; se refiere a algo diferente que el hombre puede intentar prescindiendo de su posición actual, ya sea un político triunfante, un famoso científico, o un respetable carnicero o panadero o fabricante de velas. Este trabajo empieza desde el hombre que ha desarrollado la personalidad y puede habérselas con la vida a su propia manera, en una forma bastante razonable. Es decir, empieza desde el nivel de un buen dueño de casa, lo cual pertenece a la segunda etapa del desarrollo del hombre. Esta tercera etapa se ocupa de todo lo tocante a un posible nuevo desarrollo de esencia y es por eso que tantas cosas aparentemente paradójicas o al menos extrañas se dicen en los Evangelios, tales como las que están contenidas en el Sermón de la Montaña, acerca del hombre. Todas ellas se refieren a dejar que la esencia crezca a expensas de la personalidad y ésta es la única manera en que la esencia, que es demasiado débil por sí misma para crecer, puede seguir desarrollándose. En este sentido, la personalidad, que se forma en torno de la esencia, llega a ser eventualmente —si se penetra en esta tercera etapa— la fuente misma desde la cual la esencia puede crecer aún más. Supongamos que por un individuo la personalidad está ricamente desarrollada. Es, entonces, un hombre rico, en el sentido dado por los Evangelios. Conoce todo, es una persona importante. Pero lo que hay de pobre en él es su esencia. No es aún un hombre cabal. Lo que hace, lo hace para lograr mérito, o por temor a la pérdida de honor o reputación, pero no hace nada por sí mismo, nada por amor a lo que está haciendo, prescindiendo de los elogios, la autoridad, la posición, la popularidad o cualquier otro beneficio a los ojos del mundo. Supongamos que este hombre sienta, de alguna manera, como el Hijo Pródigo que no come otra cosa que cáscaras. Quiero decir sencillamente que se siente muy vacío a pesar de todas sus "riquezas". Tiene una hermosa casa, o joyas, un hombre muy conocido, de algún modo obtuvo lo mejor de todos los demás, y sin embargo se siente vacío. Tal hombre se está aproximando a la posible tercera etapa de desarrollo. Ha llegado ahora a una posición en la cual su esencia, su parte verdadera, puede crecer, y así reemplazar el sentimiento de vacío por un sentimiento de significación. Pero con el fin de que se realice en el hombre este nuevo desarrollo debe empezar, por así decirlo, por sacrificar su personalidad y marchar en dirección opuesta a la que siguió hasta ahora. En otras palabras, debe tener lugar en él una especie de inversión, lo que está muy bien expresado en la Parábola del Hijo Pródigo, y a menos que comprenda que esta tercera etapa es posible y lleva al hombre a un verdadero desarrollo, nunca comprenderemos qué dicen los

Evangelios o a qué se refiere este sistema.

El otro día, en una reunión, se leyeron las siguientes líneas: "Tomemos el Sermón de la Montaña y tratemos de comprender cuál es su significado. Como hemos dicho, en la última charla, la 'religión' considerada como las ideas psicológicas enseñadas por Cristo acerca de la evolución individual del hombre y su transformación de un 'nuevo hombre' se ocupa del desarrollo de la esencia *después de haber sido formada la personalidad*. Un hombre en quien se formó una rica personalidad por la experiencia, la educación y los intereses, es un 'hombre rico' en personalidad. Pero la esencia sigue siendo pobre. Para que pueda desarrollarse, la personalidad debe llegar a ser pasiva." Esto no ha sido bien entendido, pero es muy importante que cada cual llegue a comprender en el trabajo qué significa este párrafo. Significa que la religión en su verdadero sentido —y sólo conocemos el Cristianismo— se refiere a la tercera etapa del hombre, *a hacer la personalidad pasiva para que la esencia pueda crecer*. He de repetir otra vez que el significado más profundo de los Evangelios no tiene nada que ver con la vida. Su enseñanza se inicia en un punto donde la personalidad ya ha sido formada en el hombre y se refiere a la posibilidad de esa *tercera* etapa de desarrollo. Ante todo la acción de la vida desarrolla la personalidad en el hombre. Este trabajo es a veces llamado una segunda educación. Está destinada a aquellos que buscan una segunda educación. La primera educación es la educación que la vida nos da; y ésta es absolutamente necesaria. Cuanto mayor es la educación que una persona recibió de la vida, más aprende, más inteligente es, más experiencia posee, más conoce a la gente, los asuntos y la manera de comportarse, sabe expresarse mejor y es más capaz de aprovechar los diferentes aspectos de la vida. Esta es la primera educación. Esta forma la personalidad. Hemos dicho antes que el hombre consiste de diferentes centros y que cada uno de dichos centros tiene diferentes partes; esos centros y sus partes deben estar bien provistos y cuanto mejor provistos están, tanto mejor para él. Pero se llega a un punto en el desarrollo de un hombre, como hemos dicho antes en que éste se siente vacío, y es en esta etapa en la que la enseñanza de los Evangelios y todo este trabajo tienen cabida. No sé si entre ustedes hay alguien que haya pensado profundamente sobre este tema. Pero, posiblemente, algunos de ustedes que han cumplido con su deber en la vida se preguntaron muchas veces qué están haciendo realmente, qué significa todo esto. Por el momento, hablando de persona a persona, me gustaría hacerles esta pregunta: ¿Creen ustedes que la vida y las significaciones que nos ofrece son suficientes y sienten que de algún modo la vida no les ha concedido todo cuanto esperaban? No estoy diciendo que la vida carece de sentido; obviamente tiene sentido. ¿Pero alguno de ustedes no ha llegado al punto de sentir cierta falta de significación hasta en los intereses que tiene y trata de mantener? Lo digo porque si la vida tuviera para nosotros pleno significado, no habría entonces razón alguna, de hecho, sentido

alguno, en lo que dicen los Evangelios o en lo que dice este sistema. Si usted se contenta con el sentido que le brinda la vida, si está plenamente satisfecho, entonces no hay razón alguna en tratar de comprender lo que enseña este sistema, y, permítame agregar, no hay razón alguna en tratar de comprender qué significa realmente la enseñanza de Cristo. Ahora bien, si el hombre no fuera otra cosa que una personalidad bien formada y ésta fuera su *fin*, cabe muy bien creer en todas las doctrinas de humanitarismo y en otras ideas científicas que nos dicen que el hombre no es sino una criatura vuelta hacia la vida exterior y que tiene que adaptarse tan inteligentemente como le sea posible a ella. Pero si ha seguido lo que se ha dicho en esta carta acerca de la idea del hombre en este sistema, verá que el desarrollo de la personalidad es meramente una etapa, pero una etapa absolutamente necesaria, hacia un nuevo estado de ser. Es directamente comparable a la formación de una masa de alimento en torno de una semilla, como en el caso de una nuez. La nuez tiene una parte esencial —a saber, la misma semilla que puede crecer— pero no puede crecer mientras no esté rodeada por una masa de material nutricional, de igual modo que un huevo tiene una semilla rodeada por una masa de yema, y así sucesivamente. Tomemos el último ejemplo: ¿Cómo puede el pollo crecer a menos que tenga todas las sustancias que lo rodean para alimentarse? Y recuerde que crece dentro de la cáscara del huevo y finalmente emerge un pollo completo" y este pollo completo se ha hecho de todas las sustancias que este germen viviente ha atacado y comido. Ahora bien, el destino de una bellota es una cosa, pero el destino de un roble es una cosa diferente, y, como se dijo, el hombre rodeado por la personalidad se asemeja a una bellota y sufre, por así decirlo, el mismo destino que la bellota, a menos que empiece a crecer, y el crecimiento en el hombre corresponde a lo que llamamos la tercera etapa después que la personalidad se ha formado en torno de la esencia. Si tomamos al hombre en esta segunda etapa donde la esencia está rodeada por la personalidad se asemeja a una bellota, quizás una bellota más grande o más pequeña, pero nada más que una bellota. Quizá sea muy importante; ha aprendido muchas cosas; siente que conoce; está, en suma, lleno de personalidad, y éste es su nivel, y en este nivel sufre, en realidad no un destino humano apropiado, sino el destino de un organismo no desarrollado, el destino de una persona que no ha llegado a su pleno crecimiento, de igual modo que una bellota no es un árbol que ha llegado a su pleno crecimiento. Y a menos que comprendamos muy claramente esta tercera etapa, es decir, el desarrollo de una bellota en árbol por su esencia viviente o la semilla que se alimenta de las sustancias que se han formado a su alrededor nunca comprenderemos, como lo dije antes, a qué se refiere este trabajo, ni tampoco comprenderemos a qué se refieren los Evangelios. Ya ha oído usted hablar de que el hombre es un *organismo que se desarrolla a sí mismo* y que fue creado como tal. Pero ahora comprenderá que este desarrollo no es continuo. Debe ser interrumpido por la formación de la

personalidad. Me alegraría mucho si todos comprendieran verdaderamente esta cuestión de la esencia y la personalidad. Luego, hablaremos en forma más detallada acerca del significado de desarrollar la esencia a expensas de la personalidad, pero ya conocen algunos puntos sobre ese desarrollo. Permítame preguntarle una vez más antes que termine esta carta: ¿ha pensado alguno de ustedes qué significa el Sermón de la Montaña? ¿Acaso lo confunden con la segunda etapa del desarrollo del hombre o han llegado ya a una mejor valoración? ¿No han comprendido que el Sermón de la Montaña, cuando habla de la humildad, etc., no tiene nada que ver con la vida ordinaria sino que se aplica a la tercera etapa de un hombre que ha llegado al punto de sentirse vacío, puesto que la personalidad no lo satisface y desea encontrar un nuevo sentido a su propia existencia? Trataré de escribirle luego en una forma más detallada.

Espero que comprenda usted lo que, al comienzo de esta carta, llamé la extraordinaria situación del hombre en la tierra en lo que concierne a su desarrollo. El hombre ha nacido con esencia y ésta es la verdad y es el germen viviente en él, pero sólo puede desarrollarse por sí misma en pequeñísimo grado. La personalidad se forma entonces en torno de la esencia y la esencia no tiene oportunidad de crecer más a menos que esta personalidad se forme en torno de la esencia. Pero si un hombre permanece en ese estado al que hemos llamado la segunda etapa, no es aún un hombre y es comparable a la bellota o a una semilla que ha formado en torno de sí el alimento para su eventual desarrollo. La tercera etapa de un hombre es aquella en que hace a su personalidad pasiva de modo que la esencia en él pueda crecer. Y, por así decirlo, en consecuencia hay tres formas de enseñanza que un hombre puede encontrar. Como esencia, en la primera niñez, oye sencillas ideas de su madre, y después veremos la importancia de esas sencillas ideas. Luego entra en la vida y se entera de las opiniones del período del mundo en que le tocó nacer. Esta es la segunda etapa; en esta etapa absorbe sistemas de memoria, cursos de correspondencia, pasa exámenes, y así continúa. La personalidad se está formando. Pero existe en este mundo una clase de enseñanza muy extraña, de la cual los Evangelios son un claro ejemplo. ¿Cuál es el lugar que ocupa? ¿A qué se refiere? Pertenece a la *tercera* etapa del desarrollo de un hombre, al nuevo crecimiento de la esencia que ahora tiene lugar a expensas de la personalidad. A menos que lo comprendamos, no podremos comprender ni este sistema ni los Evangelios. Pertenece a esta tercera etapa que fue definida por Cristo cuando dice al hombre rico: "Anda, vende todo lo que tienes, y dadlo a los pobres." Y es preciso recordar que el "pobre" en nosotros es el pobre desarrollo de la esencia y que el "hombre rico" es la personalidad. Si ha comprendido usted algo de todo cuanto significa esto estará en una mejor posición para comprender lo que le diga sobre el significado de la falsa personalidad y será capaz de comprender lo que significa el intento de ir en contra de la falsa personalidad.

Y ahora deseo agregar unas cuantas palabras más, aun a riesgo de que piense que me estoy repitiendo demasiado. ¿Empieza usted a comprender realmente algunas de las implicaciones de esta idea sobre la esencia y la personalidad? ¿Empieza a ver qué significa? ¿Qué significa en verdad? No importa qué forma de educación se ha recibido en la vida, a qué color político se pertenece, si todo ello forma tan sólo la personalidad en el hombre. Se puede obtener la mejor enseñanza posible en ciencia, economía, historia, literatura, etc., pero sólo formarán la personalidad en un hombre; no lo pueden llevar a un eventual y verdadero desarrollo. Y ahora quizá comprenda usted más claramente por qué existen, en la vida, dos clases de influencias que actúan sobre el hombre, como recuerdan todos los antiguos alumnos en el trabajo. Una clase de influencias se llaman las influencias A: éstas son creadas por la vida y son formas de educación que pertenecen al período en que fuimos educados, todos los puntos de vista que pertenecen a la época particular en que un hombre ha nacido. Estas son las influencias A y forman la personalidad en él. Pero hay asimismo, como lo podemos ver nosotros mismos aun hoy, otras influencias que son sempiternas. Los Evangelios y su enseñanza constituyen para nosotros el principal ejemplo. Estas, se llaman influencias B y se aplican a cualquier época porque son siempre la misma cosa; es decir, la tercera etapa de desarrollo en el hombre, en la cual la esencia empieza a crecer a expensas de la personalidad. A menos que se comprenda verdaderamente esta aparente paradoja nunca tendremos una idea muy clara del lugar que ocupa en este sistema. Empieza al final de la segunda etapa, cuando la personalidad ya está formada y un hombre ha saboreado la vida y visto cómo son las cosas y se siente insatisfecho y comienza a buscar algo más, algo que lo hará comprender mejor, algo que lo ayudará y lo encaminará y eventualmente lo completará.

Su amigo,
MAURICE NICOLL

The Knapp — Birdlip

Gloucestershire, 27 de abril, 1941

Estimado Bush:

Como hemos hablado en la reunión que tuvimos aquí, en Birdlip, el sábado 25 de abril, sobre un tema que es importante, deseo escribirle unas pocas cosas sobre ese particular. Se refieren a la manera en que la gente encara este trabajo y cómo y con qué espíritu se realiza el trabajo sobre sí.

Empezaré conmigo mismo. Fui educado, en lo que concierne a las ideas religiosas, en el sentido de que sólo la convicción del pecado era importante. Todo era pecado, en pocas palabras. En consecuencia, la religión era un asunto muy triste, y personalmente la aborrecía. La moralidad era sólo la moralidad sexual. La virtud era sólo la continencia, y así sucesivamente, y, por lo general, el pecado y el sentimiento de ser un pecador era la principal idea en la religión. Nunca comprendí otra cosa sobre la religión en mi niñez, y por eso la temía, o me preocupaba u odiaba cuanto se refería a ella. Empecé a tartamudear en una forma atroz. Escuchaba las escrituras, casi siempre extraídas del Antiguo Testamento, que siempre me parecieron horribles. Dios era una persona violenta, celosa, mala, acusadora, y así sucesivamente. Y cuando escuché el Nuevo Testamento, me fue imposible comprender qué significaban las parábolas, y nadie al parecer lo sabía o se preocupaba de su significado. Pero una vez, en la clase de los domingos que versaba sobre el Nuevo Testamento en griego, dada por el Director, me atreví a preguntar, a despecho de mi tartamudeo, qué significaba una de las parábolas. La respuesta fue tan desconcertante que en verdad experimenté mi primer momento de conciencia; es decir, me di cuenta de súbito de que *nadie sabía nada*. Esta fue una experiencia definida y mi primera experiencia de recuerdo de sí —siendo la segunda la súbita comprensión de que nadie sabía qué estaba pensando— y desde ese momento comencé a pensar por mí mismo, o más bien comprendí que era capaz de hacerlo. Como sabe usted, todos los momentos de verdadero recuerdo de sí se destacan para siempre en nuestra vida interior, y nuestra verdadera vida no consiste de eventos exteriores, sino de estados interiores. Recuerdo con tanta claridad el aula, las altas ventanas construidas de tal modo que no se podía ver el exterior, los pupitres, el estrado donde se sentaba el Director, su rostro de estudioso, delgado, el nervioso hábito de torcer la boca, sus ademanes agitados, y de pronto la revelación interior de *saber que no sabía nada*, nada —es decir, nada acerca de lo que era realmente importante. Esta fue mi primera revelación interior del poder de la vida externa. Desde aquel momento, supe con certeza —y esto significa que lo logré mediante una auténtica percepción interior individual que es la única fuente del verdadero conocimiento— que todo mi aborrecimiento a la religión tal como me era enseñada

era acertado. Y aunque siempre se vuelve a caer en el sueño después de un momento de verdadero recuerdo de sí, y a menudo por años, empero tales momentos de conciencia permanecen siempre en las partes más elevadas de los centros y perduran y esperan, por así decirlo, nuevos momentos de comprender, más conscientemente, qué es en realidad la vida —esto es, nunca se pierden, y, si bien de algún modo se olvidan, permanecen para siempre en el trasfondo de uno mismo, y en momentos críticos aparecen para protegernos.

Ahora deseo hablarle acerca de cómo se debe trabajar sobre sí y con qué espíritu es preciso encararlo. No se puede trabajar fácilmente con las ideas y modos religiosos ordinarios. Recuerde el dicho que se refiere a poner el vino nuevo en viejos odres. Este trabajo, este sistema de enseñanza, estas nuevas ideas que estamos estudiando son las cosas más hermosas que es posible imaginar. Sólo lo acusan de estar dormido. No hay convicción de pecado en ellas. Le piden muy gentilmente que se observe a sí mismo. Es usted quien debe acusarse a sí mismo. Tomemos una de las ideas de esta enseñanza: la idea acerca de la *esencia*. Esta enseñanza nos dice que la esencia de cada uno de nosotros proviene de las estrellas. Recuerde el Rayo de Creación. La esencia proviene de la nota *La* (Galaxia Estelar) y pasando a través de la nota *Sol* (el Sol) y luego de la nota *Fa* (la zona planetaria) entra en la tierra. No hemos nacido meramente de nuestros padres; nuestros padres crearon el aparato para la recepción de esta esencia que proviene de las estrellas. Y todo trabajo, ya sea el trabajo personal, el trabajo con otros en el trabajo, o el trabajo para el trabajo en sí —y éstas son las tres líneas necesarias de trabajo para cualquiera que desea permanecer en este trabajo— nos trae de regreso al lugar de donde hemos venido originalmente. Ahora cada uno de nosotros está aquí, en este sombrío planeta, tan bajo en el Rayo de Creación, porque el hombre tiene en sí algo especial, algún factor especial, o *rasgo principal* para ver, para observar, para llegar a tener conciencia y para empezar a sentirse insatisfecho y de este modo para oponerse a algo. Si un hombre o una mujer muere sin haber entendido por qué están aquí y cuál es la verdadera razón de su vida, ¿acaso puede dársele otro nombre que el de tragedia? Cada uno de ustedes está aquí, en la tierra, porque desde el punto de vista del trabajo tiene que descubrir en sí algo muy especial y muy importante y debe luchar contra esta cosa con toda su habilidad e ingenio, con toda su fortaleza de mente y voluntad y alma y corazón y cuerpo. Pero, si ustedes se enorgullecen de sus virtudes, lo que sucede es que el farisaísmo y la falsa personalidad aumentarán cada día de su vida y de resultas de ello se cristalizarán en tan estrechos puntos de vista y actitudes que llegarán a ser *gentes muertas*. Ya me han oído hablar del significado de los *muertos* en los Evangelios, por ejemplo, en la observación de Cristo: "Que los muertos sepulten a sus muertos." Los muertos son aquellos que están muertos para toda posibilidad de trabajo sobre sí y de este modo toda posibilidad de cambio. Ahora bien, el trabajo sólo se puede hacer en

el espíritu de su propia belleza y luz, en el espíritu de su verdadero mensaje y significación. La vida en la tierra no es nada más que un terreno para el trabajo sobre sí, de modo que se pueda regresar al lugar de donde se vino. Tomar la vida como un fin en sí es no comprender el trabajo, y es la causa de una actitud equivocada que *suele* ser la fuente de muchas emociones negativas y de esfuerzos inútiles realizados en estados negativos. Porque trabajar de un modo negativo es inútil. Sólo través de alguna clase de deleite, de algún sentimiento de alegría o placer o de algún afecto o deseo legítimo una persona puede trabajar y efectuar cualquier cambio de ser en sí misma. El temor, por ejemplo, no actuará de este modo. Un hombre puede tener algún conocimiento de la verdad, pero a menos que la *valorice*, a menos que sienta algún deleite en ella, no puede afectarlo. No actúa sobre él, porque un hombre se une a la verdad sólo a través de su amor, y de esta manera su ser es transformado. Pero si es negativo, entonces su vida afectiva —es decir, su lado emocional— se halla en estado de confusión y es lo mismo que si estuviera atemorizado y se sintiera obligado a hacer algo contra su voluntad. Hacer una cosa voluntariamente, por el deleite de hacerla, efectuará un cambio en uno mismo. Y cuando una persona empieza a levantar su propia "cruz" —es decir, carga con el peso de alguna cosa difícil que ha llegado por último a observar— y lo hace en tal espíritu, entonces logrará un resultado. Pero si lo hace penosamente, con la convicción del pecado, nunca obtendrá nada, y en especial si muestra a otros lo que está tratando de hacer, y gusta parecer miserable o grave o triste. A este respecto es menester recordar lo que Cristo dijo acerca del ayuno en el sentido de ungióse la cabeza y lavarse el rostro "para no mostrar a los hombres que ayunas". El trabajo sobre sí que deriva de la convicción del pecado pone en funcionamiento las partes negativas de los centros, y trabajar de un modo negativo conduce a un peor estado de sí que no trabajar en absoluto. Algunos tienden a trabajar en esta forma penosa. Pero nadie puede medir el deleite que la gente siente en hacerse desdichada y en gozar de sus estados negativos. Todos ustedes conocen y me han oído repetir a menudo que las partes negativas de los centros no crean nada. Cuando oí por primera vez al señor O. decir que las partes negativas de los centros no pueden *crear* cosa alguna y que cuando la gente intenta trabajar de una manera pesada, triste, negativa sólo consigue que su estado interior sea peor de lo que es —entonces experimenté otro momento de conciencia. Comprendí que lo que había sentido acerca de la religión era acertado. De pronto todo quedó formulado y explicado. Este trabajo, si le prestan atención y lo comprenden, puede ser una de las cosas más importantes que pueden escuchar. No habla del pecado, sino de estar dormido, del mismo modo que los Evangelios no hablan en verdad del pecado, sino sólo de *no dar en el blanco*; la palabra griega significa esto. ¿Acaso prestamos atención al trabajo? Tengo un antiguo libro, compuesto por un hombre, que trata del trabajo de su época. Describe a un hombre

profundamente dormido, acostado en la tierra, y una escala que se extiende hasta el cielo, y ángeles que tocan trompetas casi al oído del hombre. Empero no oye nada. Está dormido en vida, quizá sea millonario o una persona muy importante, o un amanuense extenuado, o una madre preocupada, y así sucesivamente.

Este trabajo es bello cuando se comprende el porqué de la existencia y su significado. Se refiere a la liberación. Es tan bello como si, después de estar encerrado muchos años en una cárcel, se ve entrar a un extraño que le ofrece una llave. Pero también puede ser rechazada por haber adquirido el hábito de estar en la cárcel y haber olvidado el origen, que proviene de las estrellas. ¿Cómo, entonces, será capaz de *recordarse a sí*, embargado como está por pensamientos e intereses pertenecientes a la cárcel, y entregar su vida íntegra y no deformada y mancillada por las emociones negativas y todas las formas de identificación? Es muy natural, pues, rechazar la llave que podría abrir todas las puertas de la cárcel, una tras otra, porque prefiere quedarse en la prisión —es decir, como está en sí mismo. Aun más, quizá se indigne y trate de matar al extraño y luche por su vida en la cárcel y hasta sacrifique su vida con tal de permanecer en la prisión.

Su amigo,
MAURICE NICOLL

Birdlip, 4 de mayo, 1941

El cuarto camino

Ahora, es necesario comprender qué significa el Cuarto Camino. Hay cuatro caminos en el trabajo sobre sí. Pertenece al Cuarto Camino que es el más difícil de todos los caminos, porque es preciso practicarlo en medio de la vida. El Camino del Faquir —es decir, el Primer Camino— el Camino del Monje, —es decir, el Segundo Camino— el Camino del Yogui, es decir, el Tercer Camino, no son nuestro camino. Es menester que hablemos de nuestra pequeña escala, pero lo interesante es que, aun en esta pequeña escala, tratamos de seguir el Cuarto Camino que se adentra en la vida exterior cada vez que se produce un período de especial desorden y caos.

Ahora deseo decirles a todos ustedes que hay algunos que no han comprendido la idea del Cuarto Camino —por ejemplo, me parece que ustedes esperan que las condiciones que existieron en una época dada existen o existirán siempre. En esto están muy equivocados. El Cuarto Camino debe relacionarse siempre con las circunstancias variables de vida y nunca llega a ser fijo y habitual. De súbito se produce la necesidad de alterar todo el plan externo de las cosas. En este preciso momento quiero que la gente que me rodea lo comprenda y sea capaz de adaptarse a las diferentes condiciones y aun mantener en sí todos los principios e ideas del trabajo. No sabemos qué sucederá en el futuro. Pero comprendemos que el trabajo debe proseguir en el futuro. Y esto significa que la gente debe ser capaz de adaptarse a condiciones exteriores por completo diferentes y sin embargo mantener el sentido y el sentimiento del trabajo.

En el Cuarto Camino la primera y principal realización es llegar a ser el hombre N° 4 —es decir, el hombre equilibrado o el hombre cabal. Ahora bien, si alguno de ustedes se ha forjado la idea de que conoce la forma exterior del trabajo debido a asociaciones pasadas y se encuentra confrontado con un orden de cosas externas por entero nuevo y se vuelve negativo, dicha persona me es en verdad inútil en todo lo concerniente al Cuarto Camino. Es preciso que aprenda que cualquier cambio en el trabajo exterior le es siempre útil, sea cual fuere la forma que toma, y ustedes todos deben estar preparados para seguir el trabajo en sus cambiantes manifestaciones, exteriores, y en todo momento mantener una clara actitud interior hacia él.

En este momento es por completo imposible reproducir la situación tal como existía en Essex. El actual centro de operaciones de nuestra filial del trabajo está situado ahora bajo el foco de la publicidad —es decir, las dos casas que hemos ocupado están literalmente en la vía pública, en especial la casa en Birdlip, situada en medio de la aldea. Por esa razón es por completo imposible vivir nuestra vida como lo hicimos en Essex, en la Granja, y todos deben comprenderlo y adaptarse a las circunstancias, y asimismo, todos deben comprender que estamos, por así decirlo, en

país "extranjero", y particularmente en un condado conservador, y es preciso, contribuir a impresionar a la gente de un modo razonable y normal. En tales circunstancias no podemos llevar la misma vida externa que antes, pero no veo razón alguna porque la gente que nos visita no comprende que esta pequeña dificultad puede ser vencida fácilmente y que, salvo este detalle, todo es exactamente como antes.

Hace mucho tiempo dije y lo repetí en diversas oportunidades que el trabajo no exige necesariamente la presencia de todos en la Granja y que, en un sentido, la Granja era distinta de la enseñanza del trabajo. El trabajo existe a través de la actitud de cada cual hacia él, y sea cual fuere la situación exterior, no hace diferencia alguna en el trabajo. Lamento tener que decirlo pero era necesario hacerlo. Por lo que sé, podemos encontrarnos otra vez en circunstancias por completo diferentes, que exigirán nuevamente una apropiada comprensión, y esto se repetirá una y otra vez. La gente debe comprender que está en el Cuarto Camino y que ha de ser siempre capaz de ser "todas las cosas para toda la gente" y de desarrollar cada lado de sí, en relación con la sociedad y con todas las formas de la vida exterior, hasta un punto razonable; de otro modo no comprenden la idea del Cuarto Camino que se mantiene justo en medio de la vida entre todas las cosas que siguen su curso, adecuándose y empero manteniéndose siempre él mismo en el interior. El Cuarto Camino es y ha de ser siempre el más "flexible de todos", pero exige una muy flexible comprensión interior y a menos que una persona sea flexible, y sin embargo mantenga el sentimiento del trabajo, es un sujeto difícil en conexión con esta línea de trabajo. Cada cambio en las circunstancias proporciona una muy útil oportunidad para quien quiera aprender algo. Cuando estoy rodeado de gentes en quienes puedo confiar, en el sentido de que son capaces de tratar normalmente toda clase de personas con quienes se encuentran y en cada situación de la vida, siento que podré ampliar el trabajo en la forma en que deseo ampliarlo eventualmente. Y aquí les recordaré uno de los significados de la "*mecanicidad*" en el trabajo. No hay cosa en la vida o con la que no pueda mantenerse en conexión para el hombre que está en el Cuarto Camino. Este Cuarto Camino no es romántico y es inútil tener sentimientos románticos acerca de la Granja en Essex. El Cuarto Camino es despiadado y tan pronto como algo llega a su término, es decir, cuando ya no tiene más valor, se lo abandona. Con esto no quiero decir que no podamos regresar a la Granja, pero ésta es una gran oportunidad para quienquiera que desee adaptarse a la forma externa y a la situación física del trabajo en este momento. Esto se aplica lo mismo a aquellos que no pueden venir aquí como a aquellos que pueden hacerlo.

Me alegraría que todos trataran de comprender lo que quiero decir porque es importante prestar atención a este punto debido al hecho de que muchas veces todos empiezan a "demorarse" después de un tiempo en alguna forma del trabajo del Cuarto

Camino creyendo que proseguiré así indefinidamente. Desdichadamente, tales hábitos mentales y emocionales suelen formarse.

Una vez dije a G.: "¿Por qué no construye con más solidez?" (estábamos edificando un teatro). Dijo: "Esto es sólo temporario. Dentro de muy poco tiempo todo será diferente. Todos citarán en otro lugar. No se puede construir nada permanentemente en este momento." Por eso es necesario que todos comprendan en cierto modo lo que esto significa. Muchas veces G. no tenía trabajo "exteriormente", es decir, no tenía lugar alguno adonde ir, carecía de vivienda. Todo parecía haberse disuelto y desde un punto de vista exterior o sensorial haberse desvanecido, empero, como están ustedes enterados, el trabajo prosiguió y fue transmitido finalmente a este país, y sin embargo, esto no tenía nada que ver con la forma exterior del trabajo, con la casa o la situación actual, y en vista de lo que G. me dijo a solas, me parece que no tendremos un hogar permanente para el trabajo y que habremos de ajustarnos a cualquier clase de situación en el futuro. Pero todos ustedes que han oído hablar de esta enseñanza desde hace bastante tiempo deben mantenerse tranquilos respecto de cualquier cambio en la forma exterior o en las demandas externas del trabajo y referirse instantáneamente a ellas desde el punto de vista del trabajo. Lo molesto es que las cosas se hacen mecánicas y es preciso recibir un choque para que las cosas dejen de ser mecánicas. Pero el trabajo prosigue en la misma forma y habla con la misma voz y otorga la misma fuerza a quienes lo reconocen y lo practican. Es menester agregar que el centro de gravedad de esta charla radica en lo que es llamado el Cuarto Camino. No somos faquires que extienden los brazos un año tras otro; no somos monjes que viven en monasterios; no somos yoguis que van a remotas escuelas o que se pasan la vida meditando en cuevas de los Himalayas. Pertenecemos a lo que es llamado el Cuarto Camino que está justo en medio de la vida. Por eso tenemos que trabajar en medio de la vida, rodeados por todas las desdichas de la vida, y con el tiempo la vida llega a ser nuestra maestra, es decir, tenemos que practicar la no identificación en medio de los sucesos de la vida; y tenemos que practicar el recuerdo de sí en medio de los asuntos; y observarnos y separarnos de nuestras emociones negativas en medio de todas las heridas y escozores de la vida cotidiana. Y por esa razón se dice que un hombre que sigue el Cuarto Camino debe llegar a ser el hombre N° 4, es decir, un hombre que ha desarrollado sus centros. Significa un hombre que puede ser todas las cosas para todos los hombres, y significa un hombre que ha desarrollado todos los aspectos de sí mismo de modo que pueda enfrentar cualquier situación en una forma razonable, con cualquier género de persona, con cualquier punto de vista, con cualquier teoría, con cualquier cosa práctica o cosa teórica o cosa filosófica. Desde cierto punto de vista es un hombre mundano. No es *acertado* decir esto, pero da probablemente la primera idea de lo que es el hombre N° 4. El hombre N° 4 no significa en verdad un hombre de mundo. Significa algo más

profundo que esto, pero por cierto lo incluye, es decir, significa que una persona es capaz de enfrentarse con todos los eventos y situaciones de la vida de una manera razonable y que no da pruebas de tontería respecto de la vida y de la gente. Hay muchas cosas que es preciso aprender de la vida ordinaria, y todos deberían aprenderlas, y en vistas de la idea del hombre N° 4 todas esas cosas llegan a ser interesantes. Esta persona odia mecánicamente este lado de la vida y aquella persona odia mecánicamente aquel otro lado de la vida. En realidad un hombre debe lograr su pleno desarrollo de la vida en conjunción con el trabajo con el fin de alcanzar la etapa del hombre N° 4 porque ninguno puede llegar al estado de hombre N° 4 a no ser que el trabajo lo ilumine y se halle en relación con todos los lados de la vida. Pregúntense, todos ustedes, cuáles son los lados de la vida en que no están desarrollados, y aquí sólo me refiero a la vida exterior ordinaria. ¿Serían capaces de hacerse cargo súbitamente de un ejército? ¿Serían capaces de dirigir un hotel? ¿Serían capaces de hablar con eficiencia al Primer Ministro? ¿Podrían escribir una pieza de teatro o comandar un barco o presentar una importante danza y conservar la tranquilidad y saber qué tienen que hacer? ¿Podrían escribir una buena crítica de un libro? ¿Podrían mantener una conversación con gente culta? Aunque todas estas cosas no son importantes y no se deben tomar literalmente, todos deben tener una idea de lo que significa el hombre N° 4, pues el hombre N° 4 no significa exactamente lo que he dicho. Significa el logro de una muy maravillosa multifaceticidad de modo que, aunque nunca mantuvieron una charla con el Primer ministro, en cuanto llegue el momento lo podrán hacer desde, su desarrollo interior y su fuerza interior.

El Cuarto Camino está en la vida y la gente debe tener suficiente fortaleza para mantenerlo en su voluntad y en su comprensión porque no tiene ni templos, ni iglesias, ni rituales, sino sólo reglas. Por lo tanto les ruego comprender que si las condiciones exteriores del Cuarto Camino cambian para ustedes y hasta cambian una y otra vez, deben tratar de conservar siempre el equilibrio y aceptar las nuevas condiciones como un trabajo y creer que por más que me guste personalmente un hombre o una mujer, no puedo hacer nada si el cambio de las circunstancias exteriores lo hace negativo para el trabajo.

Y agregaré este simple parecer. Les ruego que algunos de ustedes no crean que el trabajo quiere decir la Granja. El trabajo no es una cosa externa que está en la Granja. Muchas veces la gente se relaciona con el trabajo a través de imágenes sensoriales exteriores de tal modo que se olvidan a qué se refiere el trabajo. El trabajo no es un lugar, el trabajo no es una cosa que se puede tocar o manejar, el trabajo no está en Francia ni en Inglaterra ni en los Estados Unidos, ni en *lugar* alguno en el mundo. El trabajo está en el corazón y en la propia comprensión de ustedes, y dondequiera que un hombre vaya, el trabajo siempre va con él, si mantiene la justa actitud hacia él.

Sólo los propios esfuerzos de un hombre mantienen el trabajo vivo. Sólo si está deseoso de recibirlo el trabajo puede tocar a un hombre; y entonces empieza lentamente a transformarlo. Por lo tanto el trabajo no está en el espacio ni tampoco en el tiempo. Es algo que no comprendemos, que no es ni espacio ni tiempo, ni lugar ni momento, para el cual se inventó una palabra hace mucho tiempo, una palabra que siempre fue mal comprendida, llamada *eternidad*.

Birdlip, 29 de mayo, 1941

Nota introductoria a los comentarios sobre las ideas de trabajo

En la enseñanza de las ideas de este sistema de trabajo, es necesario presentar las ideas de trabajo en su forma pura, es decir, las ideas de trabajo deben ser presentadas exactamente como fueron enseñadas. Esta es la tarea de quienquiera que haya recibido el permiso de enseñar el trabajo a los demás. De otra manera la gente empezaría a alterar un poco las ideas según su propio nivel de comprensión, de resultas de lo cual con el correr del tiempo llegarían a ser por completo diferentes, con arreglo a los prejuicios, y parcialidades de cada persona. En las charlas que se refieren al trabajo mismo, las ideas fueron dadas en su forma original. Pero el objeto de las ideas de trabajo es el de hacer que por medio de dichas ideas la gente piense por sí misma, pues ninguna de las ideas del trabajo puede apoderarse de una persona a menos que ésta empiece a pensar sobre ellas y trate de ver qué significan individualmente, y empiece a valorarlas y pensar acerca de la vida y su sentido y acerca de sí misma desde el punto de vista de estas ideas. Es preciso agregar aquí que nadie puede ser diferente de lo que es ahora a menos que empiece a pensar de una nueva manera. El trabajo sirve para hacernos pensar y despertar nuestras mentes individuales o lo que es llamado en este sistema el *cochero* en nosotros, el que en la mayoría de la gente está profundamente dormido y permanece así a lo largo de la vida a despecho de todos los disgustos y desastres, siendo una de las razones por la que el hombre prefiere vivir en el piso *bajo de sí mismo*, en la parte más baja de sí — en los centros del instinto y del movimiento— es decir, en la sensación, los apetitos y la actividad muscular. Ya que la primera finalidad de este trabajo es hacer que la gente piense por sí misma acerca de las ideas, lo que llamamos *comentarios* tienen su lugar en el trabajo.

Los *comentarios* son las reflexiones sobre el trabajo, los pensamientos individuales que surgen de él a través de la observación personal y de la aplicación práctica de las ideas de trabajo, de las ilustraciones adicionales. Esos comentarios constituyen, por lo tanto, un aspecto adicional del trabajo, pero son contribuciones personales al sistema general de ideas del trabajo y por consiguiente nunca deben ser tomados como si fueran la verdadera enseñanza del trabajo mismo o confundirlos con él, y pueden ser aceptados o no, según las preferencias individuales. La enseñanza de las ideas de trabajo es una cosa; los comentarios son otra cosa. La enseñanza de las ideas de trabajo es permanente. Los comentarios pertenecen a otro orden y por su naturaleza misma son mas bien sugerencias, posibles extensiones, explicaciones, etc. Como cuerpo, los comentarios son meramente adicionales y pueden ser cambiados con arreglo a las circunstancias. Lo importante es ser capaz de reconocer qué es el

trabajo mismo y qué es lo que pertenece meramente a los *comentarios*, tal como son denominados. A este respecto, ha de comprenderse que hay varias cosas en el trabajo, tal como se lo presentó hasta ahora, que son oscuras y necesitan algunos pensamientos adicionales, con el fin de hacer su significado más preciso. Pero dichos pensamientos adicionales no son otra cosa que *comentarios*. Son un material adicional, y nada más, y, como ya dije, pueden ser aceptados o no según el gusto individual. Si ayudan a comprender mejor el trabajo, son útiles, y si no lo hacen, no es preciso considerarlos como el trabajo mismo. Los comentarios sobre el trabajo caen bajo dos denominaciones. La primera es: comentarios que contienen ideas que no se encuentran definitivamente en el trabajo mismo. La segunda es: comentarios que son meras reflexiones adicionales y ejemplos que se refieren directamente a uno u otro aspecto del trabajo —tal como los comentarios sobre la observación de sí, el recuerdo de sí, y así sucesivamente.

Birdlip, 29 de mayo, 1941 Comentario I

De los medios adicionales de observación de sí

¿Nota usted qué diferencia hay entre su propia vida y la vida en general? ¿Qué quiere decir con el término *mi vida, como* cuando dice: "Mi vida fue una vida feliz" o "Mi vida fue una vida desdichada"? ¿Quiere decir "que las cosas exteriores fueron agradables o no, o que las cosas interiores, que sus estados de ánimo y sentimientos fueron agradables o no? Estará de acuerdo conmigo «en que a veces una persona que goza de una buena situación externa en la vida con suficiente dinero y con buen ambiente, y sin sufrir desdicha alguna, etc., es desdichada y miserable, y por otra parte una persona en circunstancias muy diferentes y aun adversas, es muchas veces todo lo contrario. Examinemos esta situación más detenidamente. ¿Qué es nuestra vida; esta cosa de la que hablamos con tanta volubilidad sin darnos cuenta de lo que es en realidad? Cuando las gentes desean contarnos gratuitamente la historia de su vida, ¿a qué se refieren en realidad? Hablan de *eventos*, de otra gente, de cosas externas. Pero nuestra vida consiste de dos cosas distintas, que para los fines de la observación de sí deben comprenderse. Nuestra vida consiste no sólo de eventos, sino de *estados*. Los estados son interiores y los eventos exteriores. Los estados son estados de uno mismo, es decir, estados interiores, tales como las malas disposiciones, el hábito de preocuparse, los hábitos de temor y superstición, presentimientos, depresión, por una parte, o, por la otra, estados mejores, estados de sentirse feliz, estados de gozo y misericordia. Están en uno —es decir, todos los estados son estados de uno mismo. Los eventos son exteriores y nos llegan de fuera. Ahora bien, el estado interior puede corresponder a un evento exterior, o puede ser provocado por él o no tener relación alguna con él. Pero, ante todo, es preciso comprender que los estados y los eventos son dos cosas diferentes, antes de pensar de qué modo se relacionan entre sí. Tomemos, por ejemplo, un suceso agradable. ¿Acaso su estado interior corresponde a este suceso? ¿Puede decir de supuro que cuando tuvo lugar el evento exterior su estado interior le correspondía? Sabe que va a suceder algún evento deseable y lo está esperando. ¿Puede decir que cuando tuvo lugar, su estado interior lo recibió de un modo feliz? ¿O admite que, aunque el evento tenga lugar tal como lo esperaba, con frecuencia falta algo? ¿Qué es lo que falta? Lo que falta es el correspondiente estado interior que debía combinarse, por así decirlo, con el evento exterior que se esperaba con tanta impaciencia. Y, como todos ustedes probablemente saben, por lo general el evento que no se esperaba en absoluto es el que nos proporciona nuestros mejores momentos.

Ahora expongamos esta idea: La correspondencia de los estados interiores con los eventos exteriores. A menos de estar en un estado apropiado no es posible combinarlo correctamente con el evento feliz. Sin embargo la gente, al pensar en su vida, se

inclina a creer que está constituida sólo de *eventos exteriores* y que si cierto número de *eventos exteriores* de una clase u otra les hubiera o no sucedido, su vida habría sido desdichada. Pero la capacidad de una persona para la vida depende de su desarrollo interior, de la calidad de sus estados interiores. Porque internamente, en lo que concierne a nuestros estados, está el *aparato para vivir*, y si este aparato, por ejemplo, está abrumado por la compasión de sí y las preocupaciones y otras emociones negativas, no importa cuan deleitables sean los eventos exteriores, nada puede suceder con propiedad, simplemente porque el *aparato para vivir* —es decir, la persona en sí— está en una completa incapacidad de combinarse de un modo afortunado con tales eventos que, provenientes de la vida exterior, podrían producirle placer y deleite. Una persona piensa efectuar un viaje al extranjero y cuando éste tiene lugar, es un *evento*. Pero puede ser tan mezquina, tan preocupada por las pequeñas cosas carentes de importancia, etc., que todo el viaje no es sino un desastre. Y en tal caso el *estado interior* del hombre es el culpable. Por eso si nos preguntamos en qué consiste *nuestra vida*, no podemos decir que consiste meramente de *eventos*, pues consiste en mucho mayor grado de *estados*. Supongamos que un hombre, cuyo principal placer es ser pesimista y melancólico, le dice que la vida es un mal negocio y no merece vivirse, ¿supone acaso que esto se debe a una falta de *eventos* apropiados o a los *estados* interiores del hombre? ¿Puede creer que invitándolo a una alegre fiesta lo hará cambiar? La enfermedad está en el hombre mismo y todos los días vemos a gentes que hacen su propia vida y la vida de los otros miserables debido a sus perversos estados interiores.

Ahora bien, en la observación de sí, es menester distinguir entre los eventos exteriores y los estados interiores y observar dónde se está situado, tanto en relación con el estado interior como con la naturaleza del evento exterior. Los eventos exteriores son de cualquier clase. La vida exterior no es una suave hoja de papel sobre la cual nos arrastramos como hormigas. Está llena de sierras y valles, de buen tiempo y mal tiempo. Esta es la naturaleza de la vida pero, por regla general, todos los sucesos que consideramos excepcionales, o al menos desagradables, son la enfermedad, la guerra, etc. La vida es una serie de diferentes acontecimientos que se suceden, en mayor o menor escala, y salen al encuentro del hombre, y cada acontecimiento posee su naturaleza especial. Y los estados interiores son asimismo de distinta clase. Todo el trabajo personal se refiere a los estados interiores y ya habrán oído hablar de los estados equivocados que es preciso modificar y no identificarse con ellos. Si ustedes trabajan sobre estos estados equivocados y tratan de apartarse de ellos, entonces los sucesos desagradables de la vida no los tocarán, por así decirlo, con tanta facilidad, y no les extraerán su fuerza. Los eventos son *influencias* que cambian a cada momento en sus variadas combinaciones; algunos son mejores que otros, pero en este nivel inferior del universo donde estamos todos deben aceptarse

conscientemente, aunque algunos de ellos son muy peligrosos y es menester no identificarse con ellos de ninguna manera. De lo que se acaba de decir, queda claro que se debe considerar la vida como una sucesión de *estados interiores*, y una verdadera historia de nuestra vida debe ser una historia de esos estados y en especial de nuestras emociones negativas. Vivir empero en este amplio mundo interno sólo accesible a cada persona a través de la observación de sí y siempre invisible a los demás es el peor crimen que se pueda cometer. Por eso este trabajo empieza con la observación de sí y el descubrimiento de los estados equivocados en uno mismo y con el trabajo para contrarrestarlos. De este modo la vida interior se purifica y puesto que ella atrae nuestra vida exterior, debido al cambio de nuestros estados interiores, al no alimentar a unos y al alimentar a otros, alteramos asimismo no sólo nuestra relación con los *eventos* provenientes del exterior sino también con la naturaleza de los eventos que nos llegan día tras día. Sólo de este modo podemos cambiar la naturaleza de los sucesos que nos ocurren. No podemos cambiarlos directamente, pero podemos cambiarlos a través de los *estados* cambiantes, es decir, empezando a poner orden en la desordenada casa donde vivimos. No son los sucesos cotidianos los que tienen importancia como haber perdido algo o que algo le haya ido mal o que alguien lo haya olvidado o le haya hablado con grosería, sino su reacción a todos ellos, es decir, en qué estado de sí estaba usted, pues es allí donde radica su verdadera vida y si sus estados interiores eran apropiados nada en la naturaleza de los estados exteriores puede dominarlo. Trate pues de distinguir, como ejercicio para vivir más conscientemente, entre los estados interiores y los eventos exteriores, y trate de enfrentarse con cualquier suceso exterior, después de haber observado su naturaleza, con la actitud interior apropiada, con el estado apropiado. Si no puede, reflexione luego acerca de ello. En primer lugar, trate de definir la naturaleza del evento y observe si ese género de evento le sucede a menudo y trate de examinarlo más claramente en términos tales como "Esto se llama llegar tarde" o "Esto se llama perder cosas" o "Esto se llama recibir malas noticias" o "Esto se llama sorpresa desagradable" o "Esto se llama trabajo duro" o "Esto se llama estar enfermo". Empiece de esta manera sencilla y pronto verá cuan diferentes son los sucesos personales, y cómo nuestra vida exterior está cambiando todo el tiempo, y lo que no podía hacer en cierto momento, lo puede hacer en otro. Porque los eventos se asemejan al abrir y cerrar de las puertas. Entonces será capaz de ver, respecto de los pequeños sucesos de la vida cotidiana, qué eventos fueron parcialmente provocados por usted, y qué eventos son accidentales, y así sucesivamente. Luego reflexione sobre su estado y en qué estado se enfrenta usted con algún evento característico y si ese estado es el instrumento apropiado que es preciso usar, el billete apropiado que es preciso ofrecer, el método idóneo que es preciso emplear para ese suceso. Respecto de muchos eventos es menester aprender a ser *pasivo*, por ejemplo, no reaccionar en

absoluto, no hacer nada. Mas la pasividad exige una fuerte actividad interior de conciencia, para impedir que cualquier reacción mecánica tenga lugar cuando el evento, al entrar como una impresión mecánica, toque la maquinaria puramente asociativa de la mente y el sentimiento que equivocadamente consideramos como nosotros mismos.

Birdlip, 6 de junio, 1941 Comentario II

De los medios adicionales de observación de sí

SECCIÓN I.

Lo que sigue a continuación es un comentario, que se refiere a la idea de los diferentes "Yoes" en nosotros. Como saben ustedes, en este sistema de enseñanza, el hombre no es considerado como una unidad. La falta de unidad en el hombre es la fuente de todas sus dificultades y penas. El cuerpo del hombre es una unidad y trabaja como un todo organizado a menos de estar enfermo. Pero la vida interior del hombre no es una unidad y carece de organización y no trabaja armoniosamente como un todo. El hombre, respecto de su estado interior, es una multiplicidad, y desde un ángulo de esta enseñanza, se habla de esta multiplicidad interior en términos de "Yoes" o egos en el hombre. El hombre no tiene un "Yo" permanente sino una multitud de diferentes "Yoes" que a cada momento se hacen cargo de él y hablan por él como si fuera con su voz: y desde este punto de vista se compara al hombre con una casa en desorden en la cual no hay amo sino multitud de sirvientes que hablan en nombre del amo ausente. Como ustedes probablemente saben, el mayor error que se puede cometer es suponer que los otros poseen o que se tiene, un "Yo" permanente e inmutable. El hombre nunca es el mismo por mucho tiempo. Está cambiando continuamente. Pero imaginar que si una persona se llama Jaime es siempre Jaime, es completamente falso. Ese hombre a quien llama Jaime tiene en él otros "Yoes", otros egos, que se hacen cargo de él en diferentes momentos, y aunque Jaime no guste de la mentira, otro "Yo" en él —llamémoslo Pedro— gusta de la mentira y así sucesivamente. Tomar otra persona como una sola y misma persona en todo momento, suponer que es un único "Yo", es abusar de ella y al mismo tiempo es abusar de uno mismo. Una multitud de diferentes personas vive en cada uno de ustedes. Estos son todos los diferentes "Yoes" que pertenecen a la personalidad, que es preciso observar, y tratar de conocer, de otro modo ningún *conocimiento de sí* es posible —es decir, si uno busca en verdad el *conocimiento de sí* y no invenciones e imaginaciones acerca de uno mismo. Ninguno de ustedes tiene un "Yo" verdadero, permanente, inmutable. Ninguno de ustedes tiene una verdadera unidad de ser. Todos ustedes no son sino una multitud de personas diferentes, algunas mejores y otras peores, y cada una de estas personas —cada uno de estos "Yoes" en ustedes— en ciertos momentos se hace cargo de ustedes y les hace hacer lo que quiere y decir lo que desea y sentir y pensar como siente y piensa. Pero ya conocen todo esto y ahora quiero hablarles más detalladamente de la *doctrina de los muchos "Yoes"* en el hombre y darles algunas ideas acerca de su profundo sentido y significación. Si alguno de ustedes no puede comprender lo que sigue, se debe a que no tienen aún suficiente práctica de la observación de sí, en cuyo caso es preciso tener paciencia y

esperar un poco, o porque, si hace mucho que están ustedes en el trabajo, no han empezado a observarse, seriamente todavía, es decir, no han comenzado el trabajo sobre sí y quizá ni siquiera pensaron seriamente en lo que significa. En este último caso, lo único que les puedo decir es que deben tratar realmente de hacer un esfuerzo para comprender lo que significa, mediante una cabal observación de sí, tan pronto como sea posible, porque el tiempo cuenta en el trabajo, y las oportunidades tienen tendencia a disminuir si no se las aprovecha cuando es posible, porque está en la verdadera naturaleza de las cosas llegar demasiado tarde para que se produzca un cambio interior, el cual sólo es posible mediante la observación de sí y el conocimiento de sí que derivan de él.

El hecho mismo de que el trabajo empiece con la *observación de sí* es suficiente trina de los muchos "Yoes" en el hombre es que mientras un hombre siga considerándose *como uno* no puede cambiar. Pero, ¿acaso han pensado por sí mismos, por qué esto es así? Todos ustedes saben que este trabajo consiste en hacer que un hombre piense por sí mismo, y que prestar atención a las ideas de este sistema sin pensar en ellas por uno mismo y de este modo incorporarlas es pura pérdida de tiempo. El trabajo no es algo externo, sino interno, y la gente que imagina que el trabajo, como organización externa, le hará progresar, está tristemente equivocada acerca de su significado. El hecho mismo que el trabajo empiece con la *observación de sí* es suficiente para mostrar que exige un esfuerzo personal de cada individuo y sólo cada uno de ustedes puede observarse a sí mismo y nadie puede hacerlo por ustedes. Ahora bien, sólo a través del esfuerzo de la observación de sí un hombre llegará eventualmente a darse cuenta de que no es uno y así podrá destruir la ilusión de que es un individuo permanente que no sufre cambio alguno. Porque mientras un hombre sustente esa ilusión de que es siempre una y la misma persona, no puede cambiar y, como ustedes saben, la finalidad de este trabajo es producir un cambio gradual en nuestra vida interior. De hecho, la totalidad de este trabajo se fundamenta en la idea de que el cambio de sí o la transformación de uno mismo es una posibilidad definida en todo ser humano y es la verdadera meta de la existencia. Pero el punto inicial de este cambio de sí permanece oculto mientras el hombre siga sustentando la ilusión de que es *uno*. El hombre debe comprender por sí mismo que no es *uno* sino *muchos* y sólo lo puede lograr mediante una imparcial observación de sí. Mas, por mucho tiempo, la ilusión de que es siempre una y la misma persona luchará con sus tentativas imparciales de observación de sí y le imposibilitará comprender la significación de sus observaciones. Tratará de encontrar excusas y de justificarse y así de aferrarse a la idea de que verdaderamente es uno y posee una individualidad permanente y que siempre sabe lo que está haciendo y pensando y diciendo y que siempre tiene conciencia de sí y control de sí en todo momento. Le será muy difícil admitir que esto no es así: Y por otra parte, es perfectamente inútil que pretenda creer

que no es *uno* y no vea por sí mismo la verdad de ello. Es parte del *conocimiento* de este sistema de enseñanza el que el hombre no es uno sino muchos. A menos que un hombre vea la verdad de este conocimiento aplicándolo a sí mismo, mediante el trabajo sobre su ser, no llega a convertirse en comprensión. Un hombre puede decir: "Sé que no soy uno sino muchos —el trabajo lo dice así"—. Pero esto no es nada. El conocimiento sigue siendo externo al hombre mismo. Pero si lo aplica a través de una larga observación de sí empieza a ver su verdad, entonces dirá: "Comprendo que no soy uno sino muchos" y esto es una cosa muy diferente. El conocimiento habrá dado su fruto en él, y no será ya más mero conocimiento, sino comprensión, porque el hombre ha aplicado el conocimiento a sí mismo y por su intermedio ha trabajado sobre su propio ser. Y recordarán ustedes cómo en este sistema se hace hincapié en la diferencia entre conocimiento y comprensión y cuántas veces se dijo que en nuestra época el conocimiento ha ido mucho más allá de la comprensión, porque el hombre desarrolló únicamente el lado del *conocimiento* y no el correspondiente lado del *ser*.

Cuando un hombre empieza a observarse a sí mismo desde el ángulo de que no es uno sino muchos, comienza a trabajar sobre su ser. No puede hacerlo si permanece bajo la convicción de que es uno, porque entonces no será capaz de separarse de sí mismo, porque considerará todo en él, cada pensamiento, estado de ánimo, sentimiento, impulso, deseo, emoción, y así sucesivamente, como él mismo —es decir, como "Yo"—. Pero si empieza a observarse a sí mismo, entonces, en ese momento, llegará a ser dos —una parte que observa y una parte que es observada—. Y a menos que se divida, de este modo y luche por hacer que esta división sea cada vez más distinta, nunca será capaz de moverse de donde está, porque, al tomar siempre todo lo que sucede en él como sí mismo, dirá "Yo" a todo y así todo será pues "Yo" en él, y al identificarse con todo lo que le sucede, y al tomar todo como "Yo", hará imposible todo cambio, pues todo se esconderá tras la ilusión del "Yo" y seguirá viviendo en él. De hecho, la multitud de personas que están en un hombre, la multitud de separados "Yoes" en él —tanto los útiles como los inútiles— tendrán iguales derechos y serán igualmente protegidos por él porque le será imposible distinguirlos uno del otro ya que los considera todos como si fueran él mismo. Esta es simplemente una manera de exponer la situación dentro de un hombre que permanece convencido de que es *uno*. Ahora bien, un hombre no puede empezar a cambiar mientras no sea capaz, debido a la observación de sí, de decir: "*Esto no es Yo*". Tan pronto como empiece a decirlo internamente a algo que observa en él, empieza a separarlo de sí mismo. Es decir, comienza a extraer el sentimiento de "Yo" de sí, y eventualmente resulta, y muchas veces después de una lucha, que lo que ha observado empieza a apartarse de él y distanciarse, en su mundo interior. Pero esto es imposible si cree que lo que ha observado es *él mismo*, porque entonces seguirá siendo "Yo" en él, y "Yo" no puede cambiar "Yo", pues entonces no habría

posibilidad de separación y seguiría unido con lo que ha observado, por tomarlo como "Yo" —es decir, él mismo— en lugar de tomarlo como "Yo" en él.

Cuando un hombre está pensando cree que él está pensando. Pero nuestros pensamientos surgen al azar, a menos que pensemos profundamente y con atención, lo cual rara vez ocurre. Los pensamientos que cruzan nuestra mente provienen de los diferentes "Yoes" en nosotros. Supongamos que un hombre se dé cuenta de que tiene pensamientos negativos acerca del trabajo o acerca de una persona o que algo ha sucedido. Supongamos que toma esos pensamientos como si fueran suyos —como él— es decir, como "Yo" y supongamos que se siente incómodo a causa de ellos. Se dice a sí mismo:

"En verdad, no debo pensar, de esta manera". Esto puede dar resultado o no. Pero lo importante es que está cometiendo el error de tomar todo lo que sucede dentro de él, como sí mismo, como "Yo". Si se observa correctamente, se da cuenta de que esos pensamientos no son él sino que provienen de un "Yo" negativo en él, de lo cual quizá ya esté enterado. Supongamos que conoce perfectamente este "Yo" en él. Reconoce enseguida que este "Yo" está hablando en él y comunicándole sus pensamientos a través del centro mental y agitando al mismo tiempo una clase particular de emoción negativa. Ni por un instante toma a este "Yo" negativo como él mismo sino que lo ve como algo separado de sí mismo. De resultas de ello lo que dice no tiene poder alguno sobre él, porque está separado de sí mismo. Pero si se abandona al sueño, si deja de estar consciente de lo que está sucediendo en él y de los "Yoes" que están cercanos a él cae bajo su poder, identificándose consigo mismo, imagina que es él quien está pensando de este modo. Al hacerlo, fortalece el poder que este "Yo" negativo tiene sobre él —porque, como es sabido, sea cual fuere la cosa con la cual nos identificamos, al punto tiene poder sobre nosotros, y cuanto más nos identificamos con algo, tanto más esclavos somos de esa cosa. Con respecto al trabajo mismo, nuestras tentaciones están exactamente en los "Yoes" negativos —es decir, en los "Yoes" que odian el trabajo porque su vida en nosotros está amenazada por él. Esos "Yoes" negativos dan nacimiento a cierta clase de pensamientos actuando sobre el centro mental y usando el material almacenado allí en forma de rollos. Si aceptamos estos pensamientos, esos "Yoes" negativos que están en ese momento trabajando en nosotros seremos incapaces de librarnos de sus efectos. El primer efecto que producen es hacernos sentir una pérdida de fuerza. Cada vez que sentimos una súbita pérdida de fuerza, prácticamente se debe siempre a la acción de un "Yo" negativo que ha iniciado un tren de pensamientos de nuestros recuerdos y, por una cuidadosa selección de su material, presenta algo en una falsa luz y es preciso recordar que todos los "Yoes" negativos sólo mienten, del mismo modo que las emociones negativas sólo deforman todo, como, por ejemplo, la emoción del recelo. A menos que podamos observar la acción del "Yo" negativo en el centro mental,

logrará poder sobre nosotros. Lo logrará instantáneamente si lo tomamos como "Yo", como nosotros. Pero si vemos que es un "Yo" que trabaja en nosotros, no podrá hacerlo. Con el fin de comprender que es un "Yo" en nosotros, debemos haber llegado ya a la certeza, por el trabajo práctico sobre nosotros, de que existen en nosotros muchos "Yoes" diferentes, y que no somos uno, sino muchos.

SECCIÓN II.

Retornemos a la ilusión mantenida por todo hombre de que él es uno. Esta ilusión existe en cada uno de nosotros. Sólo se la puede descubrir gradualmente por la observación personal. Cada uno de ustedes se atribuye la posesión de la individualidad y no sólo de la individualidad sino de la plena conciencia y voluntad. Pero, como es sabido, el sistema de ideas que estamos estudiando enseña que el hombre no es uno, sino muchos —es decir, no es un individuo, sino muchos individuos diferentes— y también que no es propiamente *consciente* sino que está casi siempre dormido, sumido en sueños, en imaginaciones, en consideraciones, en emociones negativas, y de resultas de ello no se recuerda a sí mismo y de este modo, despilfarrando y destruye su vida interior, y vive en una especie de penumbra, y, finalmente, no posee una *voluntad* sino muchas voluntades diferentes que están en conflicto una con la otra y actúan en distintas direcciones. Si el hombre fuera una unidad en lugar de ser una multiplicidad, tendría verdadera individualidad. Sería uno y así tendría una voluntad. Por lo tanto, la ilusión que el hombre tiene de ser uno se refiere a una posibilidad. El hombre *puede* lograr la unidad de ser. Puede lograr su verdadera individualidad. Pero precisamente esta ilusión es la que ante todo se opone al logro de esta posibilidad. Porque mientras el hombre imagine que tiene algo, no se empeñará en buscarlo. ¿Por qué el hombre habría de luchar por algo que ni siquiera por un momento duda de poseer? Este es uno de los efectos de la imaginación, que suple lo que falta, y que nos hace aparecer como si fuéramos esto, o aquello, cuando en realidad somos todo lo contrario. En este trabajo se repite constantemente que debemos luchar contra la imaginación, y es preciso que comprendan que esto se refiere también a la imaginación acerca de nosotros mismos. Es menester luchar contra la imaginación acerca de nosotros mismos, no sólo porque nos inculca falsas experiencias, emociones artificiales y a menudo nos pone en situaciones ridículas, sino porque detiene toda posibilidad de crecimiento interior. Y ahora es fácil ver porque esto es así fundándonos en lo que ya se ha dicho. Porque si imaginamos que tenemos ya las cualidades de ser que distamos de poseer, no hay esperanza alguna de llegar a tenerlas. Nuestra imaginación suple esta carencia. De hecho, nunca sabremos que nos falta algo en lo tocante a nosotros mismos, es decir, respecto de la cualidad de nuestro ser y crearemos que las únicas cosas que nos faltan son la estimación, la fama, el dinero, las oportunidades u otras cosas externas, pero en cuanto a nosotros

mismos en realidad nada nos falta. Tal es el poder que tiene la ilusión que en la parábola sobre la oveja y los magos se dice que el hombre está hipnotizado por su imaginación y que se halla bajo la ilusión de que es un león o un águila cuando en realidad es una oveja; y al mismo tiempo, como oveja, tiene poder para escapar de los magos, quienes son demasiado perezosos o demasiado mezquinos para construir un cerco para encerrarlo.

De todo lo dicho es preciso comprender que la ilusión es algo muy real y definido en sus efectos. La imaginación es meramente nada, "nada sino imaginación", como se suele decir. Es algo muy poderoso en verdad. Es una fuerza real que actúa universalmente sobre la humanidad y que mantiene al hombre en estado de sueño, ya sea al hombre primitivo o al civilizado. Y mientras un hombre no conozca qué es el *recuerdo de sí* —es decir, mientras no alcance el tercer estado de conciencia— la fuerza que se manifiesta como imaginación en los dos estados inferiores de conciencia no está correctamente encaminada y por lo tanto actúa en contra de él. Como hemos visto, el hombre imagina que es uno y debido a esta ilusión no puede moverse de donde está en sí mismo. Cada hombre está, en él mismo, en cierta etapa de sí mismo, y nadie puede salir de esa etapa donde está en él mismo a menos que *vea* muy distintamente por sí mismo que no es una y la misma persona, sino diferentes personas y que seguir pensando que es sólo uno no deja de ser una falsa ilusión.

Esta comprensión, esta percepción interior, cambia el sentimiento de una persona acerca de sí. Cambia, o empieza a cambiar, su sentimiento de "Yo". Mientras siga viviendo en la ilusión de que es una, tiene un *sentimiento equivocado del "Yo"*. Pero no lo sabe, ni tampoco sabe que a causa de ello no sólo su vida es equivocada, y sus relaciones con los demás son equivocadas, sino que su propia evolución se vuelve imposible. Porque un hombre no puede cambiar mientras se atribuya la *unicidad* de ser, porque entonces todo en él es él mismo. Atribuirá a sí todo cuanto es bueno o malo en él mismo. Será responsable de cada pensamiento y de cada estado de ánimo, por tomar todo en sí mismo como él mismo, porque si cree que todo lo que piensa y hace y dice, lo piensa y hace y dice desde sí mismo, entonces será suyo porque lo atribuye, todo a sí mismo. La ilusión de que siempre es una y la misma persona y que tiene plena conciencia de todo, y que tiene voluntad y así se controla a sí mismo, lo dejará totalmente ciego para el hecho de que no es el origen consciente de todo lo que piensa, dice y hace. La observación de sí le mostrará que no tiene prácticamente control de sus pensamientos y que ni siquiera puede detener su pensamiento aunque trate de hacerlo pues —los desee o no— pensamientos de toda clase se suceden en su mente. Y ocurre lo mismo con sus sentimientos y sus estados de ánimo, y con sus palabras y sus acciones. Pero si admite que tiene plena conciencia de todo cuanto dice y hace y pleno control de sus pensamientos y estados de ánimo y sentimientos y es

siempre una y la misma persona, todo esto permanecerá oculto, disimulado por el poder de su propia imaginación, y el pleno sentido de sí mismo, el pleno sentido de "Yo", y sus relaciones con los estados interiores, serán falsos. Pero si un hombre, mediante la práctica y sincera observación de sí, ya no cree más que es uno y ya no atribuye a esa única persona imaginaria todo cuanto existe y todo cuanto penetra en su mundo interior, para él el cambio se hace posible. *Porque un hombre sólo puede ser ayudado a través de lo que cree.* Si cree que es uno, la ayuda no puede llegarle, porque atribuye todo a sí mismo y de este modo no sólo es culpable de todo, sino que está por completo lleno de sí mismo, y no queda lugar para otra cosa. Pero cuando un hombre ve que no tiene derecho a pensar sobre sí mismo como si fuera uno, y que muchas personas diferentes y algunas muy desagradables existen en él y que en modo alguno tiene plena conciencia y además carece de voluntad individual, aunque esto vaya en contra de su vanidad y de su orgullo, es el punto de partida para la transformación de su ser.

Birdlip, 12 de junio, 1941 Comentario III

Del trabajo sobre sí

Es preciso trabajar sobre sí *hoy*. Cada día es un epítome de nuestra vida. Nuestra vida es lo que permanece en la muerte —es decir, una persona es su vida, y éste es el significado de lo que se dice en las Escrituras acerca del libro de nuestra vida o el libro de vida que se abre en la muerte—. Un hombre es su vida. Un día en nuestra vida es una pequeña réplica de nuestra vida. Si un hombre no trabaja un día de su vida, no puede cambiar su vida, y si dice que quiere trabajar sobre su vida y cambiarla, y no trabaja un día de su vida, el trabajo sobre sí sigue siendo puramente imaginario. Se distrae imaginando que va a trabajar sobre su vida y en realidad no empieza a trabajar ni un solo día de su vida. Nuestra vida se divide en días y años. Si un hombre no trabaja un día de su vida observándose a sí mismo mediante la aplicación de las ideas de este trabajo, no hay punto de partida. Tal vez diga que trabajará mañana. Recuerden el dicho de que no hay que dejar para mañana lo que se puede hacer hoy. Si un hombre dice: "Empezaré a trabajar sobre mí mañana", pues nunca trabajará sobre sí, porque siempre es mañana y nunca trabajará hoy. Esto se llama a veces en el trabajo la enfermedad de *mañana*^[1]. Mientras un hombre diga siempre *mañana* —es decir, el próximo día— nunca cambiará.

Con el fin de trabajar sobre sí es preciso circunscribir el campo de trabajo, no soñar perezosamente en trabajar en el futuro o en una oportunidad extraordinaria, sino trabajar hoy, circunscribir el trabajo práctico al día de hoy, a este día mismo con todos sus sucesos, y no pensar en términos de mañana. ¿Han empezado ustedes a observarse en lo tocante al día, el ordinario día siempre recurrente, miniatura del año y de nuestra vida entera? Todos ustedes conocen este dicho: "A cada día le basta su afán". ¿Pero han pensado alguna vez en lo que significa este dicho y han considerado el contexto en el cual Cristo hizo esta observación? Por ejemplo, ¿qué sentido tiene cuando dice *basta*? ¿*Basta* para qué? Basta trabajar para el afán de hoy. Si un hombre empieza a trabajar aunque sea un poco cada día sobre sus disgustos y penas, empieza entonces a trabajar prácticamente sobre sí. Pero es preciso que conozca su día y que se conozca en relación con su día. Hay cierto día ordinario que cada persona experimenta, excepto los sucesos inusitados. Los sucesos del día ordinario tienen, como admitirán ustedes, cierta similitud recurrente para cada persona. Ahora bien, supongamos que un hombre nunca se "da cuenta, de este particular y nunca se observa a sí mismo en conexión con los sucesos característicos del día común, ¿cómo se le puede ocurrir que está trabajando sobre sí y cómo puede suponer que le es posible cambiar? El cambio de ser comienza con el cambio de las reacciones ante los verdaderos incidentes del día. Este es el comienzo de tomar la vida de una nueva manera en un sentido verdadero y práctico. Si ustedes se comportan de la misma

forma todos, los días ante los mismos sucesos recurrentes, ¿cómo podrán creer que es posible cambiar? Para llegar al conocimiento de sí, empiecen por observar su conducta ante los sucesos de un solo día de su vida. Observen cuáles son sus reacciones, es decir, observen sus *reacciones mecánicas* ante todos los pequeños sucesos que tienen lugar y ante la demás gente y examinen lo que dicen, sienten y piensan. Entonces, traten de ver cómo pueden cambiar esas reacciones. Claro está, si tienen la certidumbre de que siempre se comportan consciente y racionalmente y de que nunca están equivocados, nada cambiará en ustedes, porque nunca serán capaces de darse cuenta de que son máquinas, personas mecánicas, que siempre dicen y sienten y piensan y hacen una y otra vez cosas características con arreglo a las circunstancias cambiantes. Pero quizá, debido a una creciente conciencia de sí, usted se da cuenta de que no es *uno*, debido a una creciente conciencia de sí, usted se da cuenta que no es *uno* que no es un individuo plenamente consciente, sino que en cierto momento es una persona mezquina, en el próximo una persona irritable, después una persona benevolente, más tarde una persona escandalosa o calumniadora, después un santo, y luego un embustero. Haga el ejercicio de trabajo de comportarse *conscientemente* durante una pequeñísima parte de un día de su vida. Porque todo cuanto hacemos nos afecta para siempre. Un solo momento en que se está bastante consciente como para no comportarse mecánicamente, si se hizo *voluntariamente*, suele modificar muchos resultados futuros. Si usted aprende, digamos, un poco de francés hoy, conocerá más mañana, pero si hoy no hace nada, mañana no conocerá nada. Ocurre lo mismo con el trabajo sobre sí. Pero es preciso trabajar voluntariamente sobre sí y no porque alguien le dice que debe hacerlo. Trabajar de mala gana o para hacer méritos, es una cosa; trabajar sobre sí porque hay algo en uno que no gusta y se anhela cambiarlo, es otra cosa.

La manera en que tomamos un día de nuestra vida es equivocada porque a causa del hábito ha Regado a petrificarse y de este modo se ha vuelto mecánico. Luego, en verdad somos mecánicos y por eso carecemos de todo sentimiento verdadero de lo que estamos haciendo y nuestros días pasan de una extraña manera no sentida, por ejemplo, llevamos a cabo los hábitos mecánicos del día y así no tenemos una verdadera vida y no recibimos nuevas impresiones. "Ello" actúa, es decir, la máquina. Pero si un hombre inicia su día *conscientemente*, el día entero será diferente para él. Pero debe llegar a conocer lo que significa trabajar sobre sí, tomando su vida *como un día* —ver, observar y comprender qué es para él un *día*, y no creer que un día carece de importancia porque es tan habitual y que el trabajo tiene significación para el futuro— o que el trabajo es algo "que aun no tiene oportunidad de aplicar a sí, porque está tan ocupado con el trabajo del día", tal como alguien me lo dijo una vez con toda seriedad. ¿Cómo se levanta usted, cuál es su estado de ánimo en el desayuno, qué es lo que siempre lo trastorna, etcétera? Le ruego no pensar que el

cambio de sí significa un mero fumar menos o comer menos. Recuerde que este trabajo es psicológico. Nuestra vida cotidiana, nuestra profesión, nuestro negocio, nuestra ocupación, etc., no son sino un sueño con el cual nos identificamos. Pero esta comprensión viene lentamente —cuando comprendemos mejor qué significan el *sueño* y la mecanicidad y por qué se dice que la humanidad está *dormida* y la vida es mecánica. Para trabajar sobre sí, es preciso trabajar sobre la vida cotidiana y entonces comprenderá lo que significa la extraña frase: "Danos el pan nuestro de cada día", en la Oración del Señor. Porque las palabras "cada día" significan aquí el pan supersustancial en griego o el "pan de lo alto". Las ideas de este trabajo nos dan el *pan para la vida* en el doble sentido de ideas y fuerzas para hacer frente a los disgustos de la vida mecánica cotidiana, nos ofrecen el "pan" supersustancial; y nos señalan la nueva vida que comienza en uno mismo; porque en el trabajo todos "buscan ser una nueva persona. Ahora bien, nadie puede alterar su vida o cambiar cosa alguna respecto de las reacciones mecánicas de su vida cotidiana a menos que cuente con la ayuda de nuevas ideas y sea ayudado por la fuerza proveniente de esas nuevas ideas y de los nuevos pensamientos que surgen en su mente si empieza a comprenderlas. Es preciso recordar que la menor cosa tiene valor respecto de las reacciones mecánicas a la vida ordinaria; la más ligera reacción negativa tiene su importancia, y asimismo el menor pensamiento equivocado sobre sí o sobre otra persona. Preparar los centros inferiores para recibir las ideas y las fuerzas que siempre vienen de los centros superiores (pero que no se oyen, debido al pesado estado de sueño interior) es un trabajo largo, pero todo intento, hecho voluntariamente, para corregir una reacción negativa o separarse de ella, todo intento de recuerdo de sí frente a una dificultad, todo acto de sincera observación de sí, como cuando uno miente o se luce o se da demasiada importancia debido a la falsa personalidad, o se deforma la verdad para herir a otra persona, ayuda a hacer las conexiones correctas en los centros inferiores y los prepara así para su unión con los centros superiores y para recibir la ayuda que proviene de ellos.

NOTA AÑADIDA

Hablemos un rato sobre el trabajo personal en este preciso momento en que existe, por añadidura, el hecho de la guerra. En este trabajo el hombre debe apartarse de los efectos de la vida, de otro modo es devorado por la vida. Todo trabajo sobre sí para que algo pueda crecer y desarrollarse se relaciona con el aislamiento pues bajo la influencia de la vida no podría hacerlo, porque la vida no puede desarrollar en nosotros otra cosa que la personalidad, y ésta, si bien es necesaria, no constituye el desarrollo de la verdadera parte de nosotros, por ser algo artificial. Si el hombre no se aísla, sino que se identifica con todo y derrocha su fuerza en emociones negativas y en consideraciones, en imaginaciones y charlas mecánicas, nada puede desarrollarse en el fuera de lo que es, mecánicamente. En realidad, en el esoterismo, el hombre

debe llegar a estar herméticamente sellado, como lo expresa una antigua frase, y esto se refiere a algo interno, —acerca de lo cual hablaremos en otra oportunidad—, conectado con el poder del silencio. La frase pertenece al lenguaje de los antiguos tiempos en que existía una enseñanza sobre la evolución interior del hombre vinculada con el nombre de Hermes. Además, es preciso que comprenda que si tiene escapes continuos, y no está aislado de la vida, nunca tendrá bastante fuerza como para permitir que algo crezca en usted. No será siquiera capaz de llevar a cabo realizaciones ordinarias. Por eso es necesario saber cómo apartarse de las cosas y luchar *contra la vida* todos los días. Es por ello que a veces se dice que este trabajo va en *contra de la vida*, al menos, éste es uno de sus significados. Pero si su actitud hacia la vida es fundamentalmente equivocada, y cree que todas las cosas han de irle bien en la vida, los disgustos más comunes los tomará como algo excepcional y sufrirá continuos desengaños, inquietudes y perderá las fuerzas y será simplemente una persona débil, es decir, débil en la vida. Se dice y se escribe sobre la vida gran cantidad de estupideces sentimentales. Pero no encontrará esto en el trabajo. El trabajo dice que la vida es mecánica y la humanidad está dormida y el hombre no puede hacer *nada* y todo sucede. Empero la gente no quiere creerlo, aun cuando ocurran cosas terribles, e imagina que se deben a esta o a aquella persona y que es algo excepcional. Todo ello se debe a una actitud equivocada. Tenga presente cuál es la definición del *buen dueño de casa* en este sistema un hombre que cumple con su deber y es una persona responsable, etc., pero que *no cree* en la vida. Ahora bien, verá usted que ésta es una cosa muy difícil de comprender, tan difícil que no voy a decir nada más sobre ella, excepto que, en este momento es muy importante no permitir que lo *que sucede en la vida* debilite nuestros pensamientos y sentimientos y experiencia del trabajo mismo, como le sucede a tantas personas comunes que, al ver los horrores de la guerra, tienen el convencimiento que no hay significado alguno en las cosas y de que Dios no existe. Recuerde que el trabajo dice que la vida es mecánica y el hombre está dormido. En otras palabras, no se inicia con falsas ideas sobre la naturaleza de la vida o la naturaleza del hombre. Si toma la escena exterior —es decir, la vida— como criterio y norma, ¿no ve acaso cómo la guerra lo arrastra y le hace perder su fuerza? Ahora bien, ¿no se da cuenta usted de que si contempla la vida desde el punto de vista del trabajo, la guerra aumenta la realidad del trabajo? Trate de encontrar el significado de lo que dije en breves palabras y de actuar según ellas, es decir, *pensar* de acuerdo con las ideas del trabajo y obtener así una correcta actitud hacia la vida sobre la tierra, donde, como usted sabe, estamos bajo tantas leyes que en verdad, nos hallamos casi en el peor lugar de toda la creación. Ha oído decir muchas veces que en este trabajo es preciso *transformar las impresiones* y que ésta es la esencia del primer choque consciente. Sé que muchos de ustedes no comprenden de una manera práctica la naturaleza del primer choque consciente, y dicen

simplemente que significa el recuerdo de sí. Pero una palabra no puede explicar lo que significa en realidad. La transformación de la vida cotidiana, es decir, de su impacto sobre nosotros, depende de haber comprendido todo lo que les fue enseñado acerca del trabajo práctico, acerca de la observación de sí, del trabajo sobre los estados negativos, y del trabajo sobre la identificación. Es esto lo que lo *aísla*. Cuando se dé cuenta de que no es preciso tomar una cosa o una persona de la manera en que las toma, transforma algo y al mismo tiempo se aísla. El *recuerdo de sí*, la *no identificación* y la *no consideración* son todas ayudas que sirven para aislarnos de las influencias de la vida. Actuar conscientemente en un momento difícil produce el mismo, efecto. De modo similar, si experimenta usted un momento de verdadera conciencia, un momento de recuerdo de sí, sentirá que es lo mismo que si estuviera aislado de la vida y que nada puede tocarlo. Y así ocurriría, si estuviéramos siempre en un estado de recuerdo de sí. Nuestra tarea finca en *imitar* estados de conciencia superiores con el fin de atraerlos.

Birdlip, 17 de junio, 1941 Comentario IV

De las influencias A, B, y C parte I.

Es preciso que cada cual piense a menudo en lo que ha comprendido sobre el significado de este sistema de enseñanza. ¿Cuál es la implicación de esta enseñanza? ¿De qué trata? Por ejemplo, es preciso luchar con la identificación, con los estados negativos, con la imaginación, con la consideración interna, con la justificación de sí y con otras formas de mentira mecánicas, con la charla mecánica, etc. ¿Por qué ha de empeñarse uno en examinar y romper topes u observar actitudes mecánicas, o descubrir imágenes de uno mismo? ¿Por qué se ha de luchar contra la falsa personalidad en todas sus desagradables manifestaciones? ¿Por qué es necesario el recuerdo de sí?

En primer lugar, debe comprender que este sistema forma un todo orgánico. No basta tomar una pequeña parte que no esté conectada con el resto. No basta porque el significado de la enseñanza entera se refleja en cada parte de ella, y con el fin de captar el significado de cualquier parte de ella —tal como la que se refiere a la justificación de sí, por ejemplo— es preciso tener una idea del todo. Simplemente decirse: "Debo observar la justificación de sí en mí mismo y tratar de detenerla", aunque sea útil si se lo hace con sinceridad y pueda mostrarle algo en lo que aún no había reparado, llega a convertirse fácilmente en una acción mecánica, una acción que se hace sin intención consciente.

Contemple, un momento, qué significa el que este sistema sea un todo orgánico. El significado de este trabajo en su conjunto y los significados atinentes que derivan del significado general, hasta el menor de ellos, están todos conectados los unos con los otros y dentro unos y otros. Su organización se asemeja a la de todas las cosas vivientes, como por ejemplo la del cuerpo. En el cuerpo las partes más pequeñas se unen para formar las partes más grandes, y éstas se combinan para formar el cuerpo en su conjunto. Todo está en conexión y en relación con todo lo demás.

El conocimiento de este sistema exige el conocimiento de los detalles y las partes y el todo; y si este sistema no fuera orgánico en el sentido explicado anteriormente, esto sería imposible. La gente dice a menudo de uno u otro detalle o parte de este sistema: "Oh, esto se parece a algo que leí en un libro", o dice: "Oh, se asemeja a lo que fulano enseña, o a lo que dice esta o aquella filosofía o religión", etc. Es muy cierto que si se lee cierto género de literatura se encuentra una oración aquí o una oración allá que recuerde algo de este trabajo. Pero son todos fragmentos. Son simplemente trocitos separados, que no están en relación orgánica con un todo, y, aislados por sí mismos, son inútiles. Supongamos que alguien caiga sobre una oración en un antiguo libro que dice que el "hombre está dormido" Se imaginará un momento que ha encontrado el sistema en ese libro, pero si mira con más atención

verá que es una aseveración aislada. No tiene conexión alguna, y por lo tanto ninguna relación orgánica, con cualquier otra idea. Y si compara este detalle con todo cuanto este trabajo dice acerca del sueño y acerca del despertar, acerca de los diferentes estados de conciencia, acerca de la humanidad mecánica y de la humanidad consciente y acerca de todo cuanto es necesario para despertar del sueño, comprenderá que el hombre que escribió ese libro había simplemente oído algo, pero que carecía del verdadero conocimiento. ¿Qué es, pues, el *verdadero* conocimiento?

El verdadero conocimiento implica el conocimiento de la parte en su *relación* con el todo —es decir, que el verdadero conocimiento es relativo en este sentido. Este es el verdadero significado del principio de relatividad en el conocimiento, desde el punto de vista de este sistema. Un ejemplo general sobre su significado es el siguiente: Un hombre suele conocer todo con respecto a la aldea donde vive, pero nada con respecto a la ciudad o el condado o el país donde vive, o con respecto a los otros países, o con respecto al mundo en general. No posee conocimiento relativo y así no puede ver cosa alguna en sus justas proporciones, ni tampoco poseer un mayor conocimiento. Es de suma importancia comprender esto. Pero cuando el hombre tiene un conocimiento verdadero —es decir, un conocimiento relativo—, el conocimiento de un hombre puede acrecentarse en una forma correcta, de otro modo sólo resulta de ello la parcialidad, con todos los males que le siguen, los que son más evidentes hoy que en cualquier otra época del mundo.

Apliquemos ahora lo que hemos dicho a una parte cualquiera del trabajo. Tomemos el ejemplo de la *justificación de sí*. Como es sabido, se dice, en conexión con el trabajo práctico sobre sí, que es necesario observar la justificación de sí. Pero si un hombre no ve por qué ha de observar la justificación de sí en él y trabaja en contra de ella, está haciendo algo que no tiene significado alguno para él, salvo que se le ordene hacerlo. Si tal es el caso, estará trabajando de la manera más externa posible. Lo que está haciendo será superficial, no estará realmente relacionado con él mediante un significado interior cualquiera. Trabajar de esta manera no es más que ofrecer un apoyo fingido al trabajo. Y, aun peor, lo puede hacer por amor al merecimiento, simplemente para decir que está trabajando, en especial si habla del trabajo. Y no verá que en la raíz misma del sentimiento de placer que le produce tal merecimiento, está la justificación de sí, la que sólo vigoriza la falsa personalidad, pues no tiene nada de verídico o de genuino en ella. Comprenderá ahora por qué se dijo al comienzo de este comentario que es preciso que cada cual piense por sí mismo el significado de esta enseñanza. Mientras no lo haga, hará todo de una manera vaga y externa, sin ver, ni comprender de qué se trata, y sin tener *fuerza* alguna para trabajar. El significado otorga fuerza y cuanto más significa este trabajo para usted tanto más lo afectará emocionalmente y tanto más fuerza obtendrá de él. Porque la fuerza mayor deriva del despertar del centro emocional.

Empecemos ahora a ocuparnos del significado de este trabajo desde la escala más elevada. Empecemos, desde la cumbre. ¿Qué significa este trabajo? Todos ustedes han oído decir que existen en la vida dos clases muy diferentes de influencias, denominadas respectivamente influencias *A* y *B* en este sistema. Las influencias *A* son creadas por la vida. Surgen dentro de la vida de la humanidad mecánica a causa del interés por los negocios, la acumulación de dinero, la ciencia, los deportes, la política, las conquistas, las intrigas, el crimen, el poder, la riqueza, la posición, la ostentación, las posesiones, y de todo interés necesario por el alimento, la ropa, la vivienda, la ley, el orden, etc. Basta abrir un periódico para ver qué significan las influencias *A* y cómo son creadas por la vida y surgen dentro de la vida de la humanidad. Todos esos intereses desarrollan la personalidad, y con el tiempo, de la personalidad, en especial de la falsa personalidad, surgen otros intereses, que llegan a ser parte de la vida humana y que son nuevamente influencias *A*. Pero hay también en la vida influencias de una clase muy distinta, llamadas en este sistema influencias *B*. Estas no surgen de la vida. Su fuente originaria es diferente. No tienen nada que ver con los negocios, la acumulación de dinero, la política, el deporte, etc. Proviene del exterior del círculo de la vida mecánica. En todas las edades y en todos los tiempos encontramos la prueba de su existencia en cierta clase de literatura, en ciertas ideas religiosas, en muchos escritos antiguos, en antiguas enseñanzas que se conservaron, y a menudo en toda clase de formas enmascaradas, como las alegorías, y los cuentos de hadas. Es una sorprendente experiencia para aquel que se ha familiarizado con las ideas de este trabajo y ha empezado a comprender algo de su verdadera significación abrir un libro escrito, digamos, hace mil o dos mil años o aun más, y encontrar alguna oración que es, de alguna manera "el puro trabajo". ¿Cuál es su explicación? ¿Por qué las ideas de este sistema tienen tantas raíces? ¿Cuál es su significado? Significa, para empezar, que el sistema de trabajo que estamos estudiando no es en absoluto nuevo. No es nuevo en el sentido de que no fue inventado recientemente por algún hombre y fraguado por su propia mente, como alguna pasajera teoría psicológica moderna. El sistema que estudiamos es la presentación en una forma adaptada a la época de algo que se había comprendido hace muchísimo tiempo, y enseñado en un remoto pasado, acerca del hombre y sus posibilidades interiores. Había sido comprendido y enseñado desde los albores de la historia conocida, la cual es sólo una breve parte de toda la historia humana, pero mucho antes, llegando a nuestras manos sólo en la forma de leyendas, mitos y alegorías. Siempre se impartió la misma enseñanza, pero se la había impartido en diferentes formas exteriores, con diferentes vestiduras, con arreglo a las circunstancias, según los tiempos y según la naturaleza del pueblo o de la raza a la cual se la inculcaba. Sólo ha cambiado en lo concerniente al *estado* general de la gente, a su nivel de ser y a la profundidad de su sueño determinado por las cosas que captan los sentidos externos.

Ahora bien, en la historia todos los rastros concernientes a la idea de que el hombre es capaz de alcanzar algo de incalculable valor, un tesoro que no puede ser estimado, a través del trabajo interior sobre sí, constituye lo que se denominan en este sistema las influencias *B*. Puesto que no se relacionan con la vida, su existencia en la vida es inexplicable a menos que comprendamos que son esenciales para la humanidad, a menos que la humanidad desee perecer en su totalidad en el odio y la destrucción, lo cual es una posibilidad que está muy cerca de nosotros. En el próximo comentario hablaré de la fuente originaria de las influencias *B* a la luz de las ideas enseñadas en este sistema. Pero si alguien desea pedir un claro ejemplo de las influencias *B* que existen ahora en la vida, basta tomar como ejemplo el Nuevo Testamento, o más bien, los cuatro Evangelios, que sólo contienen la enseñanza de Cristo, y remitirse únicamente a las palabras escritas de Cristo. Es evidente que las ideas contenidas en esas palabras no son similares a las ideas pertenecientes a las influencias *A* —a los diarios— y evidentemente se refieren a algo diferente de los fines ordinarios y de los intereses de la vida, aunque, de modo sutil, tienen cierta relación con éstos.

Hasta ahora hemos visto que este sistema de trabajo es un todo orgánico, y cada parte y detalle de él, tal como el detalle de la justificación de sí, está relacionado con ideas que siempre existieron y fueron enseñadas en todas las épocas. Estas ideas y enseñanzas son siempre la misma cosa. Se refieren siempre a la transformación de la vida. No se refieren a la vida ni a los intereses de la vida, sino a la transformación de sí *mismo* en relación con todo lo que le sucede cada día en la vida, a la luz de una serie de ideas completamente nuevas y de fines enteramente nuevos y de esfuerzos completamente nuevos. Y cuando empiece a tratar de hacerlo, recuerde que empieza a hacer algo que siempre fue enseñado a aquellos capaces de comprensión y que la significación de lo que está haciendo es tan grande, tan profunda, tan eterna que, aun cuando sólo capte un mero vislumbre de ello, sus emociones se despertarán y verá en un relámpago lo que significa la valoración del trabajo, la amplitud de la mente y el sueño de la humanidad.

Birdlip, 24 de junio, 1941 Comentario IV

De las influencias A, B, y C parte II.

Hemos hablado la última vez de la existencia de dos clases distintas de influencias, llamadas *A* y *B*, respectivamente. En ese comentario, hablamos de la necesidad de relacionar cualquier parte o detalle de este sistema con su significado íntegro. Con el fin de obtener la fuerza para trabajar, lo que usted hace al trabajar sobre sí debe tener un *significado* y cuanto mayor es el significado que el sistema le aporta, cuanto más significa para usted y cuanto más se acrecienta su valoración tanto más fuerza obtendrá de él. Si no lo aprecia, si prefiere dudar de él, si en verdad nunca piensa sobre él y no ve una y otra vez su significación a medida que el tiempo pasa, trabajando tanto a lo largo de la línea de conocimiento como a lo largo de la línea de ser, entonces haga lo que hiciere en relación con el trabajo no tendrá significado para usted y de este modo carecerá de fuerza. Ya está enterado de que cuando algo tiene un intenso significado genera fuerza en usted, y si tiene escaso significado o ningún significado, entonces no se produce fuerza alguna.

Ahora hablaremos del significado general del trabajo en la escala superior. A este respecto es preciso hablar ahora de la fuente de las influencias *B*. Como hemos dicho en la Parte I, las influencias *B* no surgen dentro de la vida como lo hacen las influencias *A*. Tienen su origen en una fuente exterior a la vida mecánica. En realidad, su fuente está en las influencias *C*. ¿Qué significa esto?

Como es sabido, en la enseñanza de este trabajo, no se toma a la humanidad como un ser uniforme y que está en el mismo nivel. El hombre se divide en diferentes categorías. Existen clases muy diferentes de hombres. Está, antes que nada, el círculo de la humanidad mecánica, como se la llama, en la cual existen los hombres N° 1, N° 2 y N° 3. Son respectivamente los hombres en quienes es usado principalmente un centro: el centro instintivo motor en el caso del hombre N° 1, el centro emocional en el caso del hombre N° 2 y el centro intelectual en el caso del hombre N° 3. Aquellos hombres, el hombre del centro instintivo motor, el del emocional y el del intelectual, debido a que son ante todo hombres de un "solo centro", ven todo de un modo diferente, cada uno desde un lado, desde un centro. Forman juntos el círculo de la humanidad mecánica que se caracteriza por el hecho de que los hombres que pertenecen a ese círculo se apoyan en la violencia y no se comprenden entre sí o unos a otros. A veces se lo llama el círculo de la "confusión de las lenguas" o de Babel, en el cual la mala inteligencia, las querellas, las luchas, las persecuciones y las guerras de todo género han de existir siempre sin conducir a nada diferente. Luego viene el círculo intermedio formado por el hombre N° 4. Este círculo no tiene su origen en la vida sino que es el resultado del trabajo. En el hombre N° 4 están desarrollados todos los centros ordinarios de modo que no es un hombre parcial y es llamado "hombre

equilibrado". Los hombres N° 4 ya comienzan a comprenderse unos a otros y son capaces de vencer la violencia en ellos. Luego viene el círculo consciente de la humanidad formado por los hombres N° 5, N° 6 y N° 7 que se comprenden unos a otros, que no se apoyan en la violencia, y en quienes no están sólo desarrollados los centros ordinarios sino que tienen el poder de ser conscientes en menor o mayor grado del *centro emocional superior* y del *centro mental superior*. Esos centros transmiten influencias a las cuales la humanidad mecánica —es decir, la humanidad dormida— es insensible, o más bien, influencias que es incapaz de "oír". Las influencias *B* tienen su origen en el círculo de la humanidad consciente. Pero se originan, no como influencias *B*, sino como influencias *C*. Sólo al ser sembradas en la vida mecánica se convierten en influencias *B*. Esto ocurre, debido a que, como influencias *C*, no pueden existir en la vida mecánica, sino que deben ser cambiadas y alteradas de tal modo que sólo se aproximan a su forma original. Así como las ideas y las percepciones emocionales que pertenecen a los centros superiores no pueden ser captadas o comprendidas por el "centro formatorio", así la enseñanza consciente no puede existir por sí misma en la esfera de la vida mecánica. Pero se la puede conservar viva y transmitirla por medio de escuelas que *están en relación directa* con personas que han alcanzado ese grado de evolución interior y de conciencia y que pertenecen al círculo de la humanidad consciente. En esas escuelas, las influencias *C* pueden existir y ser transmitidas oralmente —es decir, por medio de la enseñanza oral de una persona que comprende, a otra, que empieza a comprender, y así a otra que aún no comprende. Esta *cadena* debe existir. Y en tal caso, estas influencias pueden ser transmitidas oralmente como influencias *C*, comunicadas de una persona a otra.

Tomemos el ejemplo de los Evangelios. Como se dijo en la primera parte de este comentario sobre las influencias *A*, *B* y *C* (que hemos leído la última vez) los Evangelios constituyen un ejemplo de las influencias *B*. Las personas hacen algunas veces una pregunta de la siguiente naturaleza: "¿Por qué", dicen, "son los Evangelios un ejemplo de las influencias *B*? ¿De seguro Cristo era un hombre consciente? ¿Por qué entonces los Evangelios no son un ejemplo de las influencias *C*?" Es preciso recordar que los Evangelios aparecieron mucho tiempo después de la muerte de Cristo, de cincuenta a cien años después. No se tiene certeza alguna con respecto a quiénes fueron sus autores. Es incorrecto suponer que son meros testimonios escritos en el momento mismo por testigos presenciales. Lucas, por ejemplo, nunca oyó a Cristo. Era un discípulo de Pablo, quien desde luego nunca había oído a Cristo, y se había querellado con la escuela en Jerusalén y, al parecer, obtuvo su enseñanza en una escuela cercana a Damasco. Pero es innecesario investigar cuestiones históricas. Basta leer los Evangelios para darse cuenta de que Cristo enseñó a sus discípulos a solas y únicamente transmitió una pequeña parte de su enseñanza al público, y casi siempre en la forma de parábolas. En el Evangelio según Mateo, después de haber

relatado la Parábola del Sembrador, se dice que los discípulos preguntaron a Cristo por qué hablaba al pueblo en parábolas: "Él les dijo: Porque a vosotros os es dado saber los misterios del reino de los cielos; mas a ellos no les es dado. Porque a cualquiera que tiene, se le dará; pero al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado. Por eso les hablo por parábolas; porque viendo no ven, y oyendo no oyen, ni entienden" (*Mateo XIII, 11-13*).

El reino de Dios es el círculo de la humanidad consciente. Significa el círculo de aquellos que han evolucionado más allá de la violencia, de aquellos cuyo conocimiento es práctico, *que lo que conocen lo quieren, y así lo hacen*; de aquellos que se comprenden unos a otros porque hablan un lenguaje común (y recordemos que nosotros, en este trabajo, estamos aprendiendo un lenguaje común). Todos conocen y sienten que debe de haber algún lugar, alguna sociedad, algunos seres que viven sin hacerse violencia mutuamente, sin criticarse, sin antagonismo u odio. Citaré, sobre este particular, un pasaje de la literatura esotérica mahometana. Un discípulo fue a ver a Mahoma para que lo instruyera. Mahoma dijo: "¿Cuál es la sustancia de tu fe y la realidad de tu comprensión de ella?" El discípulo dijo: "He visto el Infierno y el Cielo tres veces en una visión. En el Infierno todos estaban atacando a su prójimo. En el Cielo se visitaban los unos a los otros." Mahoma dijo:

"Has visto la verdad."

Ya he dicho bastante en este comentario para mostrarles cuál es el significado supremo de este trabajo. Quiquiera que lo desee puede leer y sacar sus propias conclusiones sobre las parábolas de los Evangelios relativas al Reino de los Cielos, es decir, el círculo de la humanidad consciente. Estas parábolas son muy extraordinarias cuando se piensa en ellas a la luz del trabajo. Porque el trabajo es necesario para comprender los fragmentos de enseñanza dados en los Evangelios. Entonces cabe la posibilidad de comprender por qué se dice, en este sistema, que lo que buscamos por encima de todas las cosas es la *Luz*, y la Luz significa *conciencia*. Buscamos vivir más conscientemente y llegar a ser más conscientes. Vivimos en la oscuridad debido a la falta de luz —la luz de la conciencia— y buscamos en este trabajo la luz sobre nosotros mismos. Todo lo que en este sistema se refiere al trabajo sobre sí, acerca del recuerdo de sí, acerca de la lucha con las emociones negativas, acerca de la consideración interior, acerca de la justificación de sí, y así sucesivamente, tiene como suprema meta hacer al hombre más consciente, dejar que la *luz se haga en él*. Y esta *luz es* una cosa muy extraña. Es ante todo tener más conciencia de sí y luego más conciencia de los otros. Esta es una extraña experiencia. Quiero decir con ello que la dirección a que le conduce el trabajo lo lleva a través de una conciencia siempre creciente, de una luz siempre creciente, no es en absoluto la dirección que podría imaginar una persona dormida, una persona que sólo conoce la conciencia ordinaria,

es decir, los dos primeros estados de conciencia en los cuales vive la humanidad. Llegar a ser más consciente de sí es una extraña experiencia. Llegar a ser consciente de los otros es una experiencia igualmente extraña y aun más extraña. La vida que se caracteriza por sus pasiones y celos, su mezquindad, sus antipatías y odios, se hace por completo ridícula. De hecho, se pregunta qué diablos estuvo haciendo toda su vida. ¿Estaba loco? Sí, exactamente. En el profundo sueño en que vivimos, a la luz del Reino de los Cielos, estamos todos completamente locos y no sabemos qué estamos haciendo. El trabajo empieza por enseñarle qué hacer. Despertar es el objeto de este trabajo. Y para el hombre que despierta aun a una sola cosa que el trabajo le enseña significa que ya no es más el mismo hombre. De este modo el trabajo nos cambia. Pero el trabajo no puede cambiar a nadie a menos que sienta su profunda significación. Al comienzo sólo experimentará su significado a través de otra persona, pero llegará el día en que lo sentirá a través de usted mismo. Y entonces cada detalle del trabajo cobra vida porque lo ve como un libro de instrucciones, como un plan, como un mapa, como una brújula, que debe ser seguido si quiere despertar a otra vida y a otra manera de vivir en esta tierra. Basta que siga sencillamente esta sola instrucción: *No se identifique*. Siga esta instrucción. Sígala hasta el fin y vea qué sucede y qué cambios tienen lugar en usted y qué luz empieza a llegarle. Pero si este trabajo no tiene significado alguno para usted y si el significado de la vida es siempre mucho mayor y mucho más real para usted que el significado del trabajo, entonces nunca podrá ocurrirle cambio alguno y sólo conocerá las emociones de la vida y se quedará en el círculo de la vida mecánica, en el círculo de la confusión, la lucha, las querellas, los desengaños, las quejas y la guerra.

Birdlip, 29 de junio, 1941 Comentario

El hombre no es una unidad sino es múltiple

1. Si un hombre se toma como *uno*, ninguna lucha puede desarrollarse dentro de él. Si ninguna lucha se desarrolla dentro de él, no puede cambiar. ¿Por qué es esto así?
2. Si un hombre supone que hay una sola cosa que actúa, piensa y siente en él —es decir, un "Yo"— entonces no puede comprender que tendría que haber una cosa que comanda y otra que obedece. Esto significa que si el hombre se considera como una unidad, nada puede cambiar en él. El trabajo dice: "A menos que el hombre se divida en dos, no puede moverse de donde está en sí mismo" —es decir, no puede ser diferente en sí mismo.
3. Si un hombre está a tal punto hipnotizado y por lo tanto dormido como para creer que es *uno*, no puede recibir las ideas del trabajo. ¿Cuál es el objeto del lado práctico del trabajo, es decir, las ideas y las instrucciones relativas al *trabajo sobre sí*? Este objeto es hacer que un hombre trabaje sobre sí, teniendo en cuenta el lado del trabajo y el lado mecánico, es decir, que mediante una especie de desdoblamiento pueda observarse desde el ángulo de las ideas de trabajo. En este caso, el lado observante mira el lado que debe ser observado. Así el hombre llega a ser dos: Un lado observante y un lado observado.
4. Si un hombre cree que es una unidad, y que siempre es el mismo yo quien actúa y piensa y hace, ¿cómo puede observarse a sí mismo? No puede, porque se imagina que él mismo es uno y así nada puede ser observado acerca de él. En tal caso, un hombre cree a menudo que *observación* significa observación de algo que está fuera de él, de autobuses, calles, gentes, panoramas, etc. De esa manera la observación de sí se hace por la *vía* de los sentidos que sólo muestran lo que *no es uno mismo*, por ejemplo, el mundo exterior.
5. A menos que el trabajo no se establezca en un hombre por medio del "Yo" observante, nada puede cambiar en él. El "Yo" observante es más *interior* que la vida como sentido. Pero si el "Yo" observante no es apoyado por alguna profundidad de comprensión continua y renovada del *trabajo*, se debilita y, en las tensiones de las circunstancias de la vida exterior, se desvanece. Luego un hombre se encuentra sencillamente de regreso en la vida y si la vida en ese momento favorece sus propios intereses, no sufre en absoluto.
6. El establecimiento del "Yo" observante estriba en hacer que algo sea más interior en el hombre, de modo que pueda observar lo que es más exterior *en él* (exterior no en el sentido de la vida exterior externa, sino *en él*, en su personalidad, en Johnson, si su nombre es Johnson). A menos que se establezca este "Yo" observante, a menos que un hombre quiera observarse a *sí mismo* (y sí

mismo no tiene nada que ver con la vida exterior dada por los sentidos, su casa, sus muebles, su dinero, sus comidas, su jardín, sus negocios, su posición social, sus medallas, su alcurnia, su ropa, etc.) a menos que comience este acto interior, nada puede cambiar *en él*. Sigue siendo la *misma persona*.

7. Tras haber pasado largo tiempo en el trabajo el sistema interior, que se inicia en una Observación de Sí *voluntaria*, el "Yo" observante empieza a actuar y a controlar al hombre mecánico. Lo hace por medio de la reunión de todos los "Yoes" en la personalidad que desean trabajar y pueden hacerlo. Esta etapa es la del *Mayordomo Delegado*. Si esto prosigue a despecho de las tentaciones, algo muy extraño empieza a tener lugar. Las tentaciones en esta primera etapa del trabajo consisten sólo en luchar contra las dudas, las malas interpretaciones, la calumnia, los escrúpulos, las críticas infundadas, las exigencias, etc., pues para nosotros no existen otras tentaciones en esta etapa. Es preciso que el hombre sea tentado de esta manera al comienzo para que esté pronto para un nuevo despertar. El "Yo" observante reúne a su alrededor a los "Yoes" que pueden trabajar y comprender el trabajo. Forman un pequeño grupo de "Yoes" llamado *Mayordomo Delegado*, que tiene que luchar y combatir no sólo contra la falsa personalidad sino contra la subdesarrollada esencia. Si el *Mayordomo Delegado*, a despecho de sus continuos fracasos, llega a fortalecerse, el *Mayordomo* se acerca. El *Mayordomo* pertenece a algo que está por *encima* del hombre. Aparece al principio por breves instantes y muchas veces cuando se acerca, la gente tiene grandes dificultades ya sea externamente, ya sea en sus luchas contra los estados negativos en la forma de enfermedades, etc. El *Mayordomo* proviene de un nivel diferente. Para recibir al *Mayordomo*, un hombre debe sufrir un nuevo fraguado de sí, un nuevo re-ordenamiento de su mente, o hasta de las células de su cerebro. Pero esto siempre tiene lugar en la mejor forma posible para el individuo y puede ser soportado. El trabajo radica en ponerse en contacto con los centros superiores. Un hombre no puede producir esos cambios por sí mismo porque desconoce en absoluto las nuevas conexiones necesarias. Estos cambios se llevan a cabo a través de su trabajo personal y de la lucha del *Mayordomo Delegado* en él, es decir, que lo que trata de penetrar desde arriba en el hombre lo realiza cuando las condiciones son apropiadas. Una vez que esto se produjo, el hombre es un hombre diferente. Su sentimiento del "Yo" es diferente. Sus ideas y pensamientos, su razonamiento y sus acciones son diferentes. Ha experimentado la evolución de sí latente en él. Ha "nacido otra vez" como dice la frase de los Evangelios. Pero todo esto es imposible a menos que un hombre empiece por establecer un "Yo" observante y posea la ayuda del trabajo, *mediante* la comprensión del trabajo para él mismo, lo cual significa el amontonamiento de los otros "Yoes" en torno del "Yo" observante, de modo que

un pequeño grupo de "Yoes" llamado *Mayordomo Delegado* se forma en el caos de su vida interior.

Pero, claro está, si un hombre permanece en la presunción de que es *uno* y de que sólo puede ser *uno*, y que siempre hay *una* cosa que actúa, siente, piensa, habla, etc., en él, todo lo dicho anteriormente sigue siendo imposible de realizar.

Birdlip, 7 de julio, 1941

Nota sobre el recuerdo de sí

Es útil llevar una especie de memorándum mental acerca de lo que significa el trabajo práctico.

El recuerdo de sí es la cosa más importante. Es preciso que practiquen el recuerdo de sí por lo menos una vez por día, y hacerlo de buen grado, por sí mismos. Cualquier otro trabajo sobre sí depende por último del recuerdo de sí. Sólo basta medio minuto, y aun cuando sólo consista en detener los pensamientos y en tratar de lograr un completo relajamiento, es mejor que nada. No *piense* acerca del recuerdo de sí, *hágalo*. Al comienzo es preferible hacerlo en un momento determinado que uno mismo se fija de antemano. La primera señal de que lo está haciendo correctamente es que siente distintamente que una fuerza está entrando en usted, como si algo se hubiera abierto en usted. En cuanto lo sienta, deténgase. Es preciso que se detenga instantáneamente, y olvidarse de todo.

Otra forma de recuerdo de sí es llamada la "detención interior" en uno mismo. Esto se hace en relación con la observación de sí. Por ejemplo, observa que está empezando a hablar de un modo mecánico, o que alguien lo fastidia, etc. Entonces hace una "detención interior", como se la llama, pero esto es preciso hacerlo de un modo completo, como si se cortase algo. No tiene importancia si después las cosas que trata de detener regresan.

Permítame que le diga antes de proseguir que toda observación de sí debe estar acompañada por algún grado de recuerdo de sí. Recordar por qué se está observando y sintiendo la presencia del trabajo en su mente mientras se observa a sí mismo es un grado de recuerdo de sí. En realidad lleva el *carbono 12* al lugar en la máquina humana donde puede producirse el Primer Choque Consciente.

Luego viene el trabajo práctico sobre los centros. Es menester recordar que todo trabajo significa esfuerzo.

El trabajo sobre el centro intelectual

Todos los hombres deben realizar algún género de trabajo intelectual. Cualquier forma de pensamiento que requiere atención lo coloca en el lado consciente del Centro Intelectual, tal como pensar en algo que ha oído y tratar de recordarlo, leer un libro que exige atención, hasta escribir cartas o hacer cuentas, etc. En este trabajo se repite que todo el mundo debe hacer funcionar su cerebro todos los días.

El trabajo sobre el centro emocional

La observación y la separación interior de toda clase de sutiles depresiones además, de las emociones negativas más evidentes, la detención de la imaginación, el

trabajo sobre los estados negativos, el empleo del Centro Intelectual para recordar exactamente lo que se dijo, además de lo que se ha imaginado: Todo esto es el trabajo sobre el Centro Emocional.

El trabajo sobre el centro motor

Todas las personas tendrían que tener en la vida cotidiana alguna forma *de* trabajo que requiera el uso del Centro Motor. Es preciso que el cuerpo se esfuerce y esto debe hacerse voluntariamente. Si usted hace una cosa de buen grado la hace de por sí, la hace conscientemente; y todo lo que se hace Conscientemente redundará en su beneficio, le pertenece. Todo cuanto se hace de mal grado, es mejor no hacerlo. Es preciso que se ordene a sí mismo hacer las cosas. Además, si hace las cosas mecánicamente no obtiene beneficio alguno.

El trabajo sobre el centro instintivo

En nuestra etapa no es necesario porque el Centro Instintivo es mucho más diestro que nosotros y sabe mucho más que nosotros, pero si algo anda mal en el cuerpo debemos tratar de ayudar en lo posible al Centro Instintivo. El Centro Instintivo regula el trabajo interior del cuerpo físico y nos advierte que algo anda mal, ya sea por medio del dolor, ya sea por medio de la incomodidad. Una de las peores cosas que se pueden hacer es interferir el trabajo del Centro Instintivo cuando no hay razón alguna para hacerlo.

Claro está que muchas cosas se omitieron en esta breve nota. Pero debemos tratar de llevar una especie de memorándum igual a éste y aplicarlo todos los días. Recuerde que cuando no puede trabajar sobre un centro lo puede hacer sobre otro centro. Además de su meta general es preciso que tenga más o menos tres metas subsidiarias relacionadas con los centros Intelectual, Emocional y Motor, respectivamente.

Birdlip, 16 de julio, 1941

El concepto de conciencia moral en el trabajo

Conciencia intelectual y Conciencia moral son similares en sus respectivas esferas, estando una en el Centro Intelectual, la otra en el Centro Emocional. Conciencia intelectual es conocer todo simultáneamente. Conciencia moral es sentir todo simultáneamente.

CONCIENCIA

Como es sabido, en la experiencia *religiosa como* medio de transmitir la enseñanza de la humanidad consciente a la humanidad dormida, una de las causas del fracaso radica en que cada persona establece su propio dogma *como si* fuera la verdad absoluta, y así los hombres se persiguen, se desprecian, se matan en nombre de Dios. Lo hacen con todo fervor y alegan que obran así de acuerdo con su Conciencia. Pero esta Conciencia es Falsa o Mecánica y tiene su origen en la *Personalidad*. Esta Conciencia Falsa o Adquirida no se basa en la comprensión *interior*. Se vincula con la Falsa Personalidad y de este modo con el sentimiento de ser meritorio y por lo tanto con el sentimiento de tener razón y ser mejor que los otros, y considera a quienes tienen creencias religiosas diferentes como inferiores, malvados, despreciables o merecedores de la muerte.

La diferencia entre la Conciencia Verdadera y la Conciencia Mecánica o Falsa radica en que la Conciencia Verdadera es la misma en todos los hombres y habla el mismo idioma. La Conciencia Mecánica o Falsa es diferente en las personas diferentes, según su nacionalidad, educación, costumbres, formas de creencia, etc.

Si todos los hombres pudieran *despertar*, la Conciencia Verdadera hablaría en todos ellos y estarían de acuerdo unos con otros, porque hablaría de la misma manera a todos.

La Conciencia Verdadera existe en todos los hombres pero está soterrada y fuera de su alcance. La Personalidad ha crecido sobre ella y de resultas de nuestros sentimientos, de nuestro sentido de nosotros mismos, se ha trasladado a la Personalidad. Por lo tanto "sentir todo simultáneamente" es imposible y por cierto sería inaguantable tal como somos. "Sentir todo simultáneamente" equivale a decir que somos uno. Pero la Personalidad está dividida en trocitos. La idea fundamental que es preciso aprehender acerca de la Personalidad es que ésta es múltiple. Por esta razón ahora se siente de una manera y luego de otra, pero separadamente y no al mismo tiempo y sin siquiera recordarlo, uno se comporta ahora en una forma y luego en otra. Y a todo ese cambiante calidoscopio dentro de uno mismo se le dice "Yo". Es decir, uno se imagina que es una persona. En tanto un hombre se tome a sí mismo *como una persona nunca se moverá de donde está*. Para despertar a la Conciencia es

preciso que empiece a ver las contradicciones que están en sí mismo. Pero si trata de ver las contradicciones en sí mismo considerándose todo el tiempo como si fuera *una persona* no obtendrá ningún resultado. Será lo mismo que si creyera que todo cuanto ve enfrente de él es una parte de su cuerpo.

Lo que sobre todo impide que un hombre pueda ver las contradicciones en él son los *topes*. En lugar de tener una Verdadera Conciencia el hombre tiene una *Conciencia Artificial* y *topes*. Tras todas las personas hay años y años de una vida equivocada y estúpida, de complacencia en toda clase de debilidades, de sueño, de ignorancia, de afectación, de falta de esfuerzo, de dejarse llevar por los acontecimientos, de cerrar los ojos, de luchar para evitar los hechos desagradables, de constante mentira a sí mismo, de abusar de los otros y echarles todas las culpas, de encontrar defectos en todo, de justificación de sí, de vacío, de hablar mal, y así sucesivamente. De resultas de ello la máquina humana está sucia y trabaja mal. Y esto no es todo, sino qué se crearon en ella instrumentos artificiales debido a su mal funcionamiento. Y por más que una persona desee despertar y convertirse en otra persona y llevar otra vida, estos instrumentos artificiales obstaculizan sus buenas intenciones. Son llamados *topes*. Como los dispositivos de los vagones de ferrocarril, su acción finca en disminuir el choque en las colisiones. Pero en el caso de los *topes* en el hombre su acción radica en prevenir que los dos lados contradictorios de él mismo lleguen a tener simultáneamente Conciencia Intelectual.

Los *topes* son creados gradual e involuntariamente a nuestro alrededor por la vida, por el medio en que fuimos educados. Su acción finca en impedir que un hombre experimente la *Conciencia moral*, es decir, que sienta "todo simultáneamente". Por ejemplo, existen muy fuertes *topes* entre lo que nos gusta y lo que nos disgusta, entre nuestros sentimientos agradables hacia alguien y nuestros sentimientos desagradables. Para romper un *tope* es preciso observarse a uno mismo durante un largo período y recordar de que modo se sentía y de qué modo se siente ahora. Es decir, es menester ver al mismo tiempo los dos lados de un *tope*, ver los lados contradictorios de uno mismo que están separados por el *tope*. Una vez que un *tope* está roto ya no se puede formar más.

Los *topes* hacen que la vida del hombre sea más fácil. Le impiden que sienta la Verdadera Conciencia. Pero también le impiden que se desarrolle. El desarrollo interior depende de los choques. Solo los choques pueden sacar a un hombre del estado en que está. Cuando un hombre *comprende* algo acerca de sí, sufre un choque, pero la presencia de los *topes* que están en él le impide comprender cosa alguna. Porque los *topes* están hechos para aminorar los choques. Cuanto más un hombre se observe a sí mismo, más probabilidades tendrá de empezar a ver los *topes* en él. Cuanto más se observen, tanto más fácil les será tener vislumbres de ustedes *como un todo*. Si uno observa diferentes momentos de su vida, al cabo de un tiempo tiene un

vislumbre de sí *que cubre simultáneamente un periodo*, es decir, amplía su grado de conciencia. Pero primero debe tratar de observar todo en usted *en un momento dado*, el estado emocional, los pensamientos, las sensaciones, las intenciones, la postura, los movimientos, el tono de la voz, las expresiones faciales y así sucesivamente. Todo ello debe ser fotografiado en conjunto. Esta es una observación completa y de ella se originan tres cosas:

1. Una nueva memoria de sí.
2. Un cambio completo de la concepción previa de sí.
3. El desarrollo del *sabor interior* en cuanto a la *calidad* de lo que se observa internamente.

Por ejemplo, por el sabor interior se puede reconocer sin ninguna dificultad que se está mintiendo o que se está en un estado negativo, aunque uno se justifique y proteste que no es así. Aquí todo radica en poseer o no la sinceridad interior. Si no la posee, le conviene más abandonar el trabajo. Cabe decir del *sabor interior* que es el débil comienzo de la Verdadera Conciencia, porque es algo que *reconoce la calidad* del estado interior en que se está. La observación de sí y el sabor interior no son la misma cosa pero pueden coincidir. Cuanto más se comprende el trabajo, más correcta será la disposición en su mente con respecto al trabajo y más entenderá su significado, más fácilmente pasará a la Verdadera Conciencia. Se ha dicho a veces que si tuviéramos Verdadera Conciencia el trabajo sería innecesario porque ya lo conoceríamos.

Birdlip, 19 de julio, 1941 Comentario

Algunos pensamientos sobre la guerra desde el punto de vista del trabajo

PARTE I.

La guerra es un evento que arrastra a millones de hombres quiéranlo o no, a su torbellino. La gente, empero, se imagina que es libre. Toda la vida del hombre se basa en la idea de que su elección es libre. Si un hombre pudiera ver claramente que es mecánico, es decir, que no es libre, no podría soportarlo. Es preciso comprender que en la tierra la humanidad está bajo 48 leyes, y cada persona está en realidad bajo 96 órdenes de leyes. Esto es a primera vista difícil a menos que se recuerde el Rayo de Creación y se comprenda así que una parte está bajo más leyes que el todo. Sin embargo, el hecho de que el hombre en la tierra está bajo muchas leyes se comprende en general. Estas leyes o influencias, de las cuales algunas crecen y otras menguan, o se entrecruzan y forman diferentes combinaciones, producen los eventos que forman el drama de la existencia humana en la superficie de la tierra. Antes de que ocurra un evento, no cuesta nada decir que se está libre de él. Pero cuando se produce el evento, el caso es diferente. Al parecer, trata de arrastrar a todos aquellos que están a su alcance y de alimentarse con ellos. La gente olvida lo que pensaba antes. El evento los atrae a su esfera de influencia. Por medio de los topes y la justificación de sí, entran en el evento y caen bajo su poder. Un hombre resuelve que nunca luchará otra vez en una guerra. Está seguro de no hacerlo. Pero cuando empieza a oír el redoble de los tambores, cuando comienzan los horrores y la locura de la guerra y los ve o se entera de ellos por la lectura, olvida todas sus resoluciones. Y ocurre lo mismo no sólo con los eventos en escala de la guerra, sino con los eventos en escala de la vida cotidiana ordinaria. Porque los eventos están en distintas escalas. Por ejemplo, existen los eventos colectivos, es decir, los eventos en que están implicadas muchas naciones o una sola nación, tales como las guerras o las revoluciones. Y al otro extremo de la escala están los pequeños ciclos de acontecimientos que forman la vida privada del hombre común y que giran como ruedecillas, repitiéndose interminablemente, de la misma manera, a no ser que el hombre empiece a luchar consigo mismo y cambie. Y aunque nadie esté realmente satisfecho de su vida, no ve que su nivel de ser atrae su clase particular de vida, es decir, el ciclo repetido de los pequeños sucesos. Los acontecimientos colectivos, a saber, los acontecimientos que comprometen a millones de hombres, se asemejan a grandes ruedas. Pero la vida de una persona se asemeja a una ruedecilla que gira en alguna enorme máquina de grandes y pequeñas ruedas y todas esas ruedas, grandes y pequeñas, forman la "vida", que arrastra a todos.

Este trabajo habla muchas veces de la necesidad de aislarnos de los

acontecimientos colectivos. Estamos en relación con ellos por nuestras actitudes, como por hilos invisibles. Para aislarse de los acontecimientos colectivos, es preciso cambiar las actitudes en uno mismo. Sólo mediante una actitud correcta hacia el trabajo se ven las actitudes formadas mecánicamente y se las puede cambiar o bien producir un cambio en dichas actitudes. Sólo se puede observar una cosa en uno mismo por medio de otra cosa. Una cosa no puede observarse a sí misma. Para observar, es preciso estar fuera de lo que se observa. Todo el sistema de trabajo y todas sus ideas, que pertenecen a una añeja enseñanza acerca del hombre y de su posible desarrollo y libertad interior, ofrecen la plena posibilidad de la *observación de sí*, es decir, que uno puede observarse a sí mismo según la enseñanza, las ideas y al conocimiento del trabajo. El hombre en la vida no puede hacerlo, pues ha sido formado por la vida y sólo puede observarse a sí mismo según las ideas pertenecientes a la vida.

En este sistema se dice que la guerra fue causada por influencias extraterrestres, no por la gente. Se dice simplemente que las influencias planetarias crean la guerra en la tierra. Pero se agrega que esas influencias crean la guerra en la *humanidad dormida*. Debido a que el hombre está tan profundamente dormido, estas influencias obran sobre él en una forma particular. Si estuviese despierto, obrarían sobre él en otra forma. El mayor de los errores y la mayor de las injusticias que cometemos, respecto de nuestros semejantes, es imaginar que todos son conscientes. Este trabajo nos dice también que en la vida todo sucede. Al parecer el hombre hace y puede hacer, pero esto no es así, sino en apariencia. En realidad, todo sucede, de la misma manera que la última guerra sucedió y la guerra actual sucede. El trabajo insiste en que todo sucede en la tierra porque el hombre está dormido. Todo sucede en un mundo de gente dormida. Todo cuanto tiene lugar tiene lugar de la única manera en que puede hacerlo. Millones de hombres se matan los unos a los otros, y sufren desdichas increíbles, porque no pueden hacer otra cosa, y todo ello no conduce a lugar alguno. Lo único que puede llevar a algún lugar es el despertar del sueño. En cada pequeña fracción de tiempo, algunas personas están prontas para despertar. Si no lo hacen, impiden el paso a las otras. Es como una escalera en la cual cada peldaño está ocupado por gente. Si las personas que están arriba no se mueven, los que están debajo tampoco pueden moverse. Despertar es la tarea individual de cada persona. Pero sólo unos pocos pueden despertar al mismo tiempo o encontrar las posibilidades, que se les ofrecen. Si empiezan a despertar el efecto cunde y otros empiezan a comprender qué significa el trabajo y qué significa el despertar.

El hipnotismo de la vida es siempre muy poderoso. La naturaleza tiene como fin mantener al hombre dormido y apoyado en la violencia, porque así sirve a los propósitos de la naturaleza. El trabajo es una fuerza que penetra en la vida proveniente de fuentes conscientes que están fuera de la vida. Hoy el hipnotismo de

guerra es muy fuerte. Es preciso resistirlo. Con el fin de resistirlo, las influencias que nos llegan por medio de este trabajo deben mantenerse vivas. Con ese fin es preciso pensar constantemente en él, concentrarse en sus diferentes aspectos, renovarlo diariamente, y ponerlo en práctica. El trabajo debe mantenerse vivo y todo cuanto lo mantiene vivo es útil y todo cuanto tiene un efecto contrario es dañino. Cada uno de ustedes debe pensar en lo que significa mantener vivo el trabajo en esta época y en el esfuerzo que requiere por parte de quienes enseñan este sistema. Sólo aquellos que piensan seriamente en el trabajo y ven todas sus dificultades y han comprendido por sí mismos cuán fácil es olvidar todo y recaer en la vida ordinaria pueden comprender lo que esto significa. Cabe agregar otra cosa —ustedes ya están enterados de que en este camino todos deben desempeñar su parte en la vida— es decir, el cuarto camino —que ahora estudiamos. Pero una cosa es identificarse con lo que debe hacerse en la vida y otra tomar la vida como medio de trabajo sobre sí. La vida y el trabajo no deben mezclarse. Si un hombre mezcla el trabajo con la vida y no puede ver la diferencia, no sentirá la acción del trabajo sobre él. Se desvanecerá y llegará a ser nada en su mente. Como ustedes saben, se destacó este punto en muchas de las conferencias que se dieron desde que empezara la guerra. La razón de ello es evidente, pero aunque sea así, lo olvidamos fácilmente y debemos luchar una y otra vez por recordar el trabajo y restablecerlo en nuestra mente, ver una vez más su significado interior, y comprender de nuevo por qué este trabajo, en una forma o en otra, siempre fue enseñado a la sufriente humanidad en todas las épocas. Del mismo modo que no hay que amoldarse a la guerra, tampoco hay que amoldarse al sistema. Amoldarse a la guerra es caer en el sueño en lo que concierne a la guerra.

Algunos pensamientos sobre la guerra desde el punto de vista del trabajo

PARTE II.

Todo lo que se basa en la violencia sólo puede crear la violencia. No hay una sola escuela de verdadera enseñanza que enseñe la violencia. Hasta las escuelas de *Hatha-Yoga*, como las dudosas escuelas de Jiu-Jitsu, en realidad no enseñan la violencia sino el método de vencer la violencia, pero muchas veces se la toma en un sentido erróneo, y en las escuelas de *Hatha-Yoga* hay muchas cosas equivocadas e inútiles. El hombre —el hombre natural— se apoya en la violencia y debido a ello dirige ciertas influencias planetarias de un modo, particular que producen la guerra. Las influencias planetarias no son ni buenas ni malas. Es el estado interior del hombre lo que las traduce en bien o en mal. El hombre debe vencer la violencia en sí mismo. Esta es una cuestión de la mayor importancia, y antes que nada el hombre debe estudiar la identificación en sí mismo hasta sus raíces antes de que pueda comprender qué significa vencer la violencia en sí mismo. La guerra existe porque el hombre se basa en la violencia. Si recibe influencias que no sabe cómo usar y no comprende debido a

su aparato receptor defectuoso y no desarrollado, no puede manejarlas, y así pasan a la irritación, la ira o la violencia. El hombre se asemeja a un mal transmisor. Es malo porque transmite mal. Si un hombre empieza a ocuparse más *conscientemente* del pequeño ciclo de sucesos recurrentes en su vida personal y no se identifica con algunos de ellos, será capaz de transformar su vida en pequeña escala. Transmite algo mejor y empieza a estar algo más libre de la maquinaria que gira a su alrededor. Si todos lo hicieran, las influencias planetarias que actúan sobre el hombre no podrían llevar con tanta facilidad a la humanidad a la guerra. La gente entonces podría resistirse a la guerra.

Cuando sobreviene la guerra, los hombres encuentran razones que la justifican y hasta se sienten dispuestos a participar voluntariamente en ella. Por consiguiente, la guerra, como un amplio acontecimiento colectivo, como un torbellino, los apresa en su poderosa influencia y los obliga a tomar parte *en* ella. Por eso, si la necesidad se impone por sí misma el hombre, ni siquiera necesita servir a la naturaleza. Si practica el *Karma Yoga* —es decir, si no se identifica con lo que tiene que hacer y debe hacer— se libera de esa servidumbre. Pero si siente que es una cosa buena hacer lo que está haciendo, se identificará hasta el extremo de desear ser recompensado por su meritoria acción. Practicar la no identificación puede llevar a algún lugar; servir a la naturaleza no lleva a lugar alguno. No hay recompensas exteriores para la no identificación. Todo cuanto haga un hombre respecto del trabajo sobre sí no tiene relación alguna con las retribuciones de la vida exterior. Sólo *usted* sabe lo que *usted* hace a este respecto. Si se le exige que sea un buen dueño de casa, un hombre debe hacer en lo posible lo que se espera de él. Pero debe recordar que el buen dueño de casa se define como el hombre que acepta sus responsabilidades y obra con arreglo a ellas, pero que *no cree en la vida*. Ésta, a primera vista, es una definición extraordinaria. Consideremos su significado. Un buen dueño de casa, en el sentido del trabajo, es el hombre que se desempeña concienzudamente; por ejemplo, cuando ejerce su profesión no lo hace por sí mismo, sino por temor a su reputación por la ganancia, el poder, etc. No cree en la vida, pero ve la vida de cierta manera y se desempeña bien, pero no según él mismo. Quizás haga la cosa justa pero de una manera equivocada. Por eso el sendero, o, como se lo llama, "El Camino del Buen Dueño de Casa", es tan largo, y exige tantas repeticiones. Todos conocen una importante clase de gentes que cumplen su deber, no porque creen en la vida, sino porque influye en ellas el mérito, las recompensas, la ambición, el poder, el dinero, y tal vez ciertos ideales de mejoramiento. Atribuyen todo a sí mismas. Su actitud hacia la vida les permite muchas veces obrar como si no estuviesen identificadas. Pero están identificadas de su propia manera. Empero, estas gentes son muy útiles en la vida y a menudo producen la impresión de obrar con sinceridad. Y para consigo mismas, son al parecer sinceras y honestas. Pero en cualquier situación que exige un

verdadero sacrificio de su posición, etc., vacilan y encuentran diversas razones para no obrar de este o de otro modo. Están en la vida. Pero no creen en la vida. "El Camino del Buen Dueño de Casa" es largo porque lo que hay de bueno en estas personas debe ser mudado de su base y transformarse en algo verdadero y esencial. Un hombre puede ser una buena persona *mecánicamente*, según sus actitudes, empero su bondad no es verdadera. Si un hombre cumple con su deber en la vida como un buen dueño de casa, está al parecer cerca de la acción sin identificación. Sin embargo, está muy lejos de la acción sin identificación. En los Evangelios, Cristo atacó al buen dueño de casa cuando atacó a los fariseos, y es preciso leer todo cuanto se dice allí de ellos y de su merecimiento. Quizá Cristo los atacó con tanta acritud porque eran los hombres que podrían haberlo comprendido y que habrían sido más útiles. Como han de saber; este trabajo ataca la falsa personalidad, porque es irreal —es decir, porque no puede constituir el punto inicial de la evolución interior. Es mucho lo que se puede decir sobre este particular, pero ya se dijo bastante como para plantear cuestiones acerca de la guerra y acerca de la comprensión según las ideas del trabajo.

Birdlip, 24 de julio, 1941

La diferencia entre observación y observación de sí

Observar y observarse a sí mismo son dos cosas diferentes. Ambas exigen *atención*. Pero en la observación, la atención es orientada exteriormente a través de los sentidos. En la observación de sí la atención es orientada interiormente, y para ello no hay órgano de los sentidos. Es ésta una razón por la que la observación de sí es más difícil que la observación.

En la ciencia moderna sólo lo observable es considerado real. Todo lo que no sea materia de observación por los sentidos o por los sentidos ayudados por telescopios, microscopios y otros delicados instrumentos ópticos, eléctricos y químicos, queda descartado. A veces se afirmó que uno de los fines generales de este trabajo es el de unir la ciencia, de Occidente con la sabiduría de Oriente. Ahora bien, si definimos el punto de partida de la ciencia occidental en su lado práctico como lo *observable*, ¿cómo definiremos el punto de partida del trabajo? Podemos definir el punto de partida del trabajo como lo *auto-observable*. Empieza, en el lado práctico, con la *observación de sí*.

Los dos puntos de partida nos llevan a direcciones por entero diferentes. Un hombre puede pasar toda su vida observando el mundo fenoménico —las estrellas, los átomos, las células. Logrará gran acopio de esta clase de conocimientos, esto es, el conocimiento del mundo externo, todo ese aspecto del universo que puede ser descubierto por los sentidos, con ayuda o no. Esta es una clase de conocimiento y por medio de él se pueden producir *cambios*. Los cambios se producen en el mundo externo. Las condiciones exteriores, experimentadas por los sentidos se pueden mejorar. Es posible inventar toda clase de mejoras, de comodidades y de métodos más fáciles. Todo ese conocimiento, si fuera empleado de un modo correcto, sólo redundaría en beneficio de la humanidad al cambiar su medio ambiente externo para su propio provecho. Pero esta clase de conocimiento de lo externo sólo puede cambiar lo externo. No puede cambiar al hombre en *sí mismo*.

La clase de conocimiento que cambia internamente a un hombre no se puede lograr simplemente por medio de la *observación*. No está en esta dirección, es decir, en la dirección de los sentidos volcados exteriormente. Otro conocimiento es posible al hombre y este conocimiento empieza por la *observación de sí*. Esta clase de conocimiento no se obtiene a través de los sentidos, porque, como hemos dicho, no poseemos ningún órgano sensorial que puede ser volcado interiormente y por cuyo medio sea posible observarse con tanta facilidad como se observa una mesa o una casa.

Mientras la primera clase de conocimiento puede cambiar las condiciones externas de la vida para el hombre, la segunda clase de conocimiento cambia al

hombre mismo. La *observación* es un medio para cambiar el mundo, mientras que la *observación de sí* es un medio para *cambiar el yo*.

Pero si bien esto es así, con el fin de aprender algo, es preciso empezar desde el conocimiento mismo y el conocimiento, sea cual fuere la clase a que pertenezca, empieza desde los sentidos. El conocimiento de éste sistema de enseñanza empieza prestando atención a ellos, esto es, empieza por medio de los sentidos. Es menester decir a un hombre que se observe a sí mismo y en qué sentido debe observarse a sí mismo y las razones por las cuales debe observarse a sí mismo, etc. Y sea cual fuere lo que oye o lee a este respecto, debe penetrar ante todo a través de sus sentidos. Desde este punto de vista la clase de conocimiento de que habla el trabajo empieza desde el plano de lo *observable*, tal como lo hace la enseñanza de cualquier ciencia. Un hombre debe empezar por prestar *atención externa* al trabajo. Debe observar lo que se dice, lo que lee sobre el particular, etc. En otras palabras, el trabajo toca el plano de los sentidos. Por esta razón puede mezclarse muy fácilmente con la clase de conocimiento que sólo llega a través del estudio de lo que los sentidos muestran, como si el trabajo estuviese colocado a lo largo de este conocimiento o fuera ocultado por él. Y a menos que un hombre tenga el poder de distinguir la naturaleza o calidad del conocimiento enseñado por este trabajo y el conocimiento enseñado por la ciencia, es decir, a menos que tenga en él el *centro magnético*, que puede diferenciar las calidades del conocimiento esta mezcla de los dos planos u órdenes de conocimiento producirá la confusión en él. Y esta confusión permanece aunque una persona siga en el trabajo, a no ser que haga un esfuerzo para permitir que el trabajo ocupe en él el lugar que le corresponde. Es decir, juzgará el trabajo sólo por lo que ve y por las otras personas que se hallan fuera de él. El trabajo permanecerá, por así decirlo, en el nivel de los sentidos. *¿Cuál es entonces la naturaleza del esfuerzo que debe realizar una persona a este respecto?* Es preciso que efectúe una separación en su mente entre dos órdenes diferentes de *realidad*. El hombre se halla entre dos mundos, un mundo externo visible, que penetra por los sentidos y es compartido por todos," y un mundo interno que ninguno de sus sentidos encuentra, que no es compartido por nadie, es decir, cuyo acceso es singularmente individual, porque aunque toda la gente pueda observarlo, sólo él puede observarse a sí mismo. Este mundo interno es la segunda *realidad*, y es invisible.

Si duda de la existencia de esta segunda realidad, hágase esta pregunta: mis pensamientos, sentimientos, sensaciones, temores, esperanzas, desengaños, mis alegrías, mis deseos, mis pesares, ¿son reales para mí? Si desde luego dice, que no son reales, que sólo la mesa y la casa que puede ver con sus ojos externos son reales, entonces la *observación de sí* no tendrá significado alguno para usted. Permítame hacerle esta pregunta: ¿en qué mundo de realidad vive usted y tiene su ser? ¿En el mundo exterior a usted, revelado por sus sentidos, o en el mundo que nadie ve, y sólo

usted puede observar, el mundo interior? Creo que estará de acuerdo conmigo en que es en el mundo interior donde realmente vive siempre, y siente y sufre.

Ahora bien, los dos mundos son verificables experimentalmente, el mundo exterior es observable y el mundo interior es auto-observable. El mundo exterior es demostrable por la observación y el interior por la observación de sí. Respecto al segundo caso, todo cuanto este trabajo enseña acerca de lo que ha de notar y percibir internamente puede ser verificado por la observación de sí. Y cuanto más explora este mundo interior llamado "uno mismo", tanto más comprenderá que vive en dos mundos, en dos realidades, en dos ámbitos, exterior e interior, y que del mismo modo que le es preciso aprender en el mundo exterior (que es observable) a caminar, a no caer en los precipicios o a no extraviarse en un cenagal, a no asociarse con gente malvada, a no comer veneno, y así sucesivamente; por medio de este trabajo y de su aplicación, comienza a aprender a caminar en el mundo interior, al que se puede explorar mediante la *observación de sí*.

Tomemos un ejemplo de estas dos realidades diferentes a las cuales pertenecen diferentes formas de verdad. Supongamos que una persona está en una cena. Todo lo que ve, oye, saborea, huele y toca, pertenece a la primera realidad; todo lo que piensa y siente, le gusta o le disgusta, etc., pertenece a la segunda realidad. Asiste a dos cenas registradas diferentemente, una exterior, la otra interior. De esta manera todas nuestras experiencias son iguales. Está la experiencia exterior y nuestra reacción interior a ella. ¿Cuál es la *más real*? En suma, ¿qué registro forma nuestra vida personal?, ¿la realidad exterior o la realidad interior? ¿Decimos la verdad al pretender que es el mundo interior? Es en el mundo interior donde nos levantamos y caemos, donde oscilamos continuamente de un lado para otro y nos agitamos, donde nos acosan enjambres de pensamientos y estados de ánimo negativos, donde perdemos todo y estropeamos todo y donde vacilamos y caemos, sin comprender siquiera que existe un mundo interior en el cual vivimos siempre. Sólo lograremos conocer el mundo interior por la observación de sí. Entonces, y sólo entonces, empezaremos a aprehender que durante toda nuestra vida hemos cometido un extraordinario error. Todo lo que hemos tomado como "uno mismo" nos descubre en realidad un mundo. En ese mundo es preciso ante todo aprender a ver, y para este fin la luz es necesaria. Por medio de la observación de sí se obtiene esta luz.

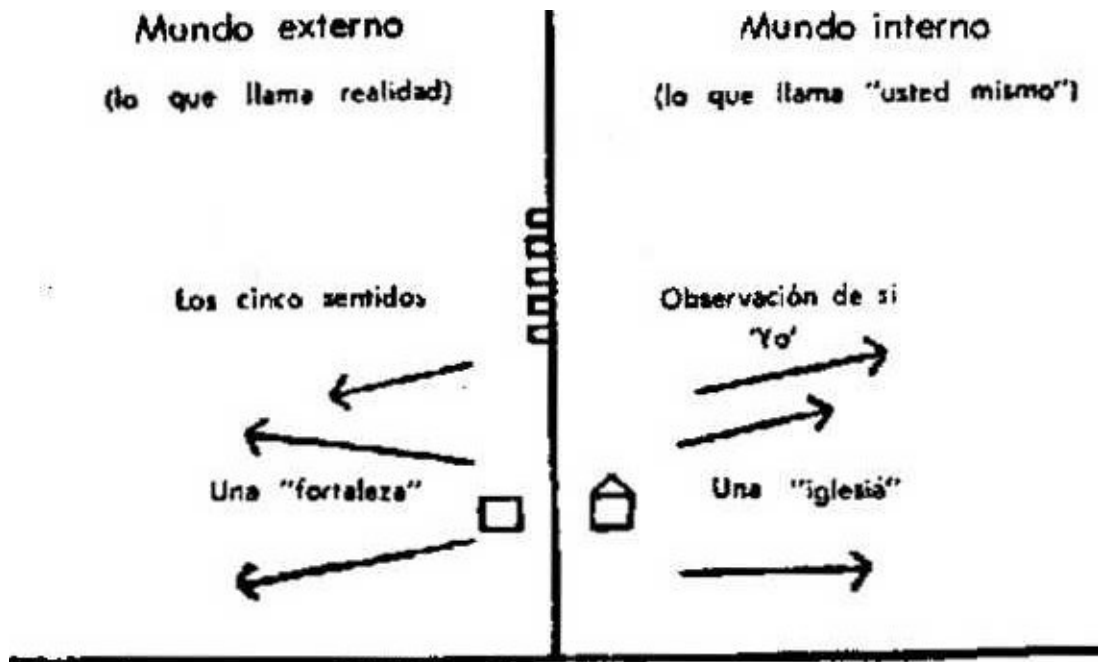
NOTA AGREGADA

Representemos el tema en el siguiente diagrama. Los diagramas son útiles porque se pueden memorizar fácilmente y sirven de medio para recordar ideas.

En cuanto al mundo interno, lo que bloquea nuestro contacto con él es todo lo que el trabajo nos enseña a combatir; la falsa personalidad, etcétera. Todas estas cosas equivocadas forman en nosotros, por así decirlo, una densa nube que nos impide establecer un contacto correcto con las influencias que nos llegan del mundo interno.

Cuando el trabajo forma un punto o un "organismo" definido en uso, empieza a establecer una relación con el "mundo interno". Por el momento le doy el nombre de "iglesia". Es comparable a lo que tenemos que formar para la vida exterior, a saber, lo que aquí llamo una "fortaleza". Agrego esto a causa de la conversación que siguió a la lectura de la disertación anterior en la reunión del sábado pasado en Birdlip.

Lo importante es aprehender que vivimos en dos realidades diferentes o en dos mundos, uno que es mostrado por los sentidos, el otro que es sólo revelado mediante el trabajo sobre sí, mediante la purificación de las emociones que extirpan la falsa personalidad y el correcto ordenamiento de la mente mediante las ideas del trabajo, de modo que sea posible el pensamiento *relativo* y se construya un apropiado sistema de pensamiento.



Birdlip, 30 de julio, 1941

La idea de transformación en el trabajo parte I

Como saben algunos de ustedes, el señor Ouspensky ha sugerido que este trabajo lleve el nombre de *Psico-transformismo*. El trabajo radica en la idea de transformación psicológica, la transformación de *uno mismo*.

Transformación significa que una cosa cambia en otra cosa diferente. La química estudia la posible transformación de la materia. Hay transformaciones muy conocidas de la materia. Por ejemplo, el azúcar puede transformarse en alcohol, y el alcohol en vinagre por la acción de los fermentos: ésta es la transformación de una sustancia molecular en otra sustancia molecular. En la nueva química de los átomos y elementos, el radio se transforma lentamente en plomo. Como saben ustedes, los alquimistas del pasado siempre soñaron en la posibilidad de la transformación de un metal vil en oro. Pero esta idea no siempre tenía un significado literal, porque el lenguaje de la alquimia era empleado a veces por las escuelas secretas de enseñanza para referirse a la posibilidad de la transformación de un hombre en una nueva clase de hombre. El hombre tal como es, es decir, el hombre mecánico que sirve a la naturaleza y está arraigado en la violencia, era representado como metal vil y la transformación del metal vil en oro se refería a la posible transformación latente en él. En los Evangelios, la idea del hombre mecánico comparado a una semilla capaz de crecimiento tiene la misma significación, como la tiene también la idea de renacimiento, de un hombre que nace otra vez.

Como saben, en este sistema de enseñanza el hombre es contemplado como una fábrica de tres pisos, que absorbe tres alimentos; el alimento común en el piso inferior de la fábrica, el aire en el segundo piso, y las impresiones en el tercer piso.

El alimento que comemos sufre sucesivas transformaciones. El proceso de la vida es la transformación. Cada ser viviente vive mediante la transformación de una cosa en otra. Una planta transforma el aire, el agua y las sales de la tierra en nuevas sustancias, en lo que llamamos patatas, judías, guisantes, nueces, frutas, etc., por la acción de la luz del sol y los fermentos. La sensible película de vida que se extiende sobre la tierra, que conduce la fuerza del universo —es decir, la vida orgánica— es un vasto órgano transformador.

Cuando comemos el alimento es transformado sucesivamente, etapa tras etapa, en todas las sustancias necesarias para nuestra existencia. Esto es efectuado por la mente llamada centro instintivo, que controla el trabajo interior del organismo, y desde luego conoce mucho más que nosotros sobre este particular. Sabemos que cuando se toma el alimento, empieza la digestión. La digestión es transformación. El alimento es cambiado en algo diferente en el estómago. Ésta es sólo la primera etapa de la transformación del alimento y es designada en el trabajo por el paso de *Do 768* a *Re*

384. Nos basta presentar esta primera etapa como ejemplo sin que sea necesario agregar otra cosa. Es una etapa que todos pueden comprender sin dificultad alguna. Todos pueden ver que el alimento tomado en el compartimiento inferior de la fábrica de tres pisos, a saber, los alimentos que comemos, sufren una transformación. Supongamos ahora que el alimento pasó al estómago y que nada sucedió: ¿qué ocurre entonces? El cuerpo, que se asemeja a una enorme ciudad, no se pone en contacto con el alimento. ¿Cómo un indigesto trozo de carne o una papa pueden entrar en la corriente circulatoria y proporcionar la fina sustancia necesaria, digamos, para el cerebro?

Esta situación es más o menos lo que sucede, empero, en el caso del tercer alimento, el alimento de las impresiones. Entran y permanecen sin digerir, es decir, aquí no se produce transformación alguna. Las impresiones penetran como *Do 48* y se detienen. Salvo una pequeñísima parte que se transforma, nada sucede. No hay una transformación adecuada de las impresiones. Para el propósito de la naturaleza no hay necesidad alguna de que el hombre transforme las impresiones. Pero un hombre puede transformar sus impresiones por sí mismo, si posee el suficiente conocimiento y comprende el porqué de su necesidad.

La mayoría de los hombres creen que la vida externa les dará lo que anhelan y buscan. La vida entra como impresiones, como *Do 48*. Lo primero que se debe comprender sobre el significado de este trabajo es que la vida, que llega como impresiones, debe ser transformada. No existe tal cosa como la "vida externa". Lo que está recibiendo en todo momento son *impresiones*. Ve a una persona que le desagrada y obtiene *impresiones* de esa naturaleza. Ve a una persona que le gusta y otra vez obtiene *impresiones*. La vida es una sucesión de impresiones, y no como se cree una sólida cosa material. Su realidad son sus impresiones. Sé que esta idea es muy difícil de aprehender. Constituye un muy difícil punto de intersección. Es posible que tenga la seguridad de que la vida exista como tal, y no como sus impresiones. La persona a la que ve sentada en una silla, con un traje azul, que le sonrío y le habla, la cree real. No, lo que es real para usted son las impresiones que tiene de ella. Si careciera del sentido de la vista, no podría verla, si careciera del sentido del oído, no podría oírla. La vida le llega como impresiones y es ahí donde existe la posibilidad de *trabajar sobre sí*, pero sólo si comprende que el trabajo que está realizando no lo hace sobre la vida externa sino sobre las impresiones que está recibiendo. A menos que lo aprehenda, nunca comprenderá el significado de lo que en el trabajo es llamado el Primer Choque Consciente. El choque se relaciona con esas *impresiones* que son todo cuanto conocemos del mundo exterior, que estamos recibiendo, que tomamos como si fueran las verdaderas cosas, las verdaderas personas. Nadie puede transformar la vida externa. Pero todos pueden transformar sus impresiones, a saber, el tercer y más elevado alimento tomado por la fábrica de tres

pisos. Por esta razón este sistema de enseñanza dice que es necesario crear un instrumento de transformación en el punto de entrada de las impresiones. Este es el significado del trabajo observado a la luz de la transformación psicológica y éste es el punto desde el cual debe empezar el trabajo. Es llamado el *Primer Choque Consciente* porque es algo que no se efectúa mecánicamente. No sucede mecánicamente, es decir, necesita un esfuerzo consciente. Un hombre que comienza a comprender qué significa esto, al mismo tiempo empieza a dejar de ser un hombre mecánico que sirve a la naturaleza, un hombre dormido que es simplemente empleado por la naturaleza para sus propios fines, los cuales no sirven en modo alguno a los intereses del hombre. Si piensa ahora en el significado de todo cuanto se le enseña a hacer por la vía del esfuerzo, empezando con la observación de sí, verá sin duda que en el lado práctico del trabajo todo se relaciona con la transformación de las impresiones y lo que resulta de las impresiones. El trabajo sobre las emociones negativas, sobre los estados de ánimo enojosos, sobre la identificación, sobre la consideración, sobre la mentira interior, sobre la imaginación, sobre los "yo" sucesivos, sobre la justificación de sí, y sobre los estados de sueño, se relaciona en todo con *la transformación de las impresiones* y lo que resulta de ello. Así convendrá que en cierto modo el trabajo sobre sí es comparable a la digestión en el sentido de que es una transformación. Es preciso formar un instrumento de cambio en el lugar de entrada de las impresiones. Este es *el Primer Choque Consciente* y es dado en la descripción general del *recuerdo de sí*. Si, mediante la comprensión del trabajo, puede aceptar la vida como trabajo, entonces está en un estado de recuerdo de sí. Este estado de conciencia de sí lleva a la *transformación de las impresiones* y así a la de una vida distinta en lo que a usted respecta. Es decir, ya la vida no obra más sobre usted como lo hacía antes. Empieza a pensar, y a comprender de una manera nueva. Y éste es el comienzo de su propia transformación. Porque mientras sigamos pensando de la misma manera tomamos la vida de la misma manera y nada cambia en nosotros. Transformar las impresiones de vida es transformarse uno mismo, y sólo una manera de pensar enteramente nueva puede efectuarlo. Todo este trabajo descansa sobre una manera de pensar enteramente nueva. Permítame que le dé un ejemplo. Se le dice en el trabajo que *si es negativo la culpa será suya*. Toda la situación tal como la registran los sentidos debe ser transformada. Mas para comprenderlo, es preciso empezar a pensar de un modo enteramente nuevo.

Comprenderán entonces que la vida nos exige continuamente reaccionar a ella. Todas esas reacciones forman nuestra vida, nuestra vida personal, cambiar la vida de uno no es cambiar las circunstancias exteriores: es cambiar las propias reacciones. Pero si no vemos que la vida exterior nos llega como impresiones que nos obligan a reaccionar en una forma estereotipada, no veremos dónde empieza el punto que posibilita el cambio, dónde es posible trabajar. Si las reacciones que forman nuestra

vida personal son casi todas negativas, entonces también lo es, nuestra vida. La vida consiste principalmente de una masa de reacciones negativas a las impresiones que le llegan todos los días. Luego nuestra tarea consiste en transformar las impresiones de modo que no provoquen reacciones negativas, si se desea trabajar sobre sí. Pero para lograrlo, es necesaria la observación de sí en el punto donde penetran las impresiones. Luego se puede dejar que las impresiones lleguen de un modo negativo mecánico, o no. Si no se lo hace, equivale a empezar a vivir más conscientemente. Si no se consigue transformar las impresiones en el momento de su entrada, siempre se puede trabajar en el resultado de esas impresiones e impedir que produzcan su pleno efecto mecánico. Todo ello requiere un sentimiento definido, una valoración definida del trabajo, porque significa que el trabajo debe ser llevado hasta el punto, por así decirlo, donde entran las impresiones y son distribuidas mecánicamente a su lugar acostumbrado en la personalidad para evocar las antiguas reacciones. Hablaremos más adelante sobre la transformación, pero cabe agregar que no es posible llegar a un nivel más elevado a menos que se produzca una *transformación*, y la idea misma de transformación se fundamenta en el hecho de que existen diferentes niveles, y se refiere al paso de un nivel de ser al otro. Nadie puede alcanzar un nivel más alto de desarrollo sin transformación.

Birdlip, 14 de agosto, 1941

La idea de transformación en el trabajo parte II

La personalidad que todos hemos adquirido recibe las impresiones de la vida. Pero no las transforma porque está muerta. Si las impresiones caen en la esencia serán transformadas porque caerán en los centros. La personalidad, que es el término que se aplica a todo cuanto adquirimos (y debemos adquirir personalidad), traduce las impresiones de todos los lados de la vida de un modo limitado y prácticamente estereotipado con arreglo a su calidad y asociaciones. A este respecto en el trabajo se compara a veces la personalidad con una secretaria que está en la habitación del frente, que se ocupa de todo según sus propias ideas. Tiene muchos diccionarios y enciclopedias y libros de referencia, etc., y está en comunicación con los tres centros —es decir, el mental, el emocional y los centros físicos— con arreglo a sus limitadas ideas. De resultas de ello se pone en comunicación casi siempre con centros equivocados. Esto significa que las impresiones que llegan son enviadas a lugares equivocados y producen resultados equivocados.

La vida de un hombre depende de esta secretaria, que busca mecánicamente la información en sus libros de referencia sin comprender en absoluto lo que significa en realidad y la transmite en consecuencia sin preocuparse por lo que pueda ocurrir, pero sintiendo únicamente que está cumpliendo con su deber.

Esta es nuestra situación interior. Lo que importa comprender en esta alegoría es que la personalidad que todos adquirimos y debemos adquirir empieza a hacerse cargo de nuestra vida. Y es inútil imaginar que esto sólo sucede a ciertas personas. Le sucede a todas. Quiquiera que sea se halla a través de la observación de sí, en posesión de un reducido número de modos característicos de reacción a las múltiples impresiones de la vida entrante. Estas reacciones mecánicas nos gobiernan.

Cada cual está gobernado por su propia serie de *reacciones a las impresiones* —es decir, a la vida— ya sea revolucionario o conservador, bueno o malo en el sentido ordinario. Y estas reacciones son su vida. La humanidad es mecánica en este sentido. Un hombre ha formado en él un sinnúmero de reacciones a las que toma como sí mismo y las experiencias de su vida son el resultado de estas reacciones. Si puede alcanzar un buen relajamiento físico y eliminar de la mente todas las ideas de sí (lo cual es el relajamiento mental) será capaz de ver lo que quiero decir. Verá, por así decirlo, que hay gran número de cosas que están por debajo de él —a saber, *externas* a sí mismo— a las que sigue contemplando como si fueran él. En tal estado pasivo las suele ver confusamente. A primera vista parecen estar por encima de usted. En cuanto pone sus músculos en tensión o empieza a hablar usted se convierte en ellas. Se convierten en usted o usted se convierte en ellas, y otra vez usted está fuera. Pero al comienzo no hay que practicar este ejercicio en forma excesiva.

En realidad se asemejan a pequeñas máquinas usurpadoras que insisten en hacerse cargo de usted y exigen que entre otra vez en ellas. Están puestas en movimiento por su secretaria, es decir, por el modo acostumbrado con que responde a las impresiones su secretaria. Y las reacciones que le siguen son consideradas como la vida. Tomamos nuestras reacciones características a las impresiones como la vida. Consideramos nuestras reacciones hacia una persona como si fuera ella. Toda la vida, es decir, la vida exterior, lo que vemos y oímos es para cada persona sus reacciones a las impresiones que le llegan de ella. Y como dije en la última charla, es un gran error pensar que lo que es llamado "vida" es una cosa fija y sólida, la misma para cualquier persona. No hay una sola persona que tenga las mismas impresiones de la vida. La vida son nuestras impresiones de ella y éstas pueden ser transformadas. Pero como se dijo, esta es una idea muy difícil de comprender, debido a que es tan poderoso el hipnotismo de los sentidos. No podemos dejar de pensar que sólo los sentidos nos muestran la realidad. Así nuestra vida interior —nuestra verdadera vida de pensamiento y sentimiento— sigue siendo confusa para nuestras concepciones mentales. No obstante, al mismo tiempo sabemos muy bien dónde vivimos realmente, es decir, en nuestros pensamientos y sentimientos. Para establecer un punto en el trabajo, para hacerlo *más real* que la vida, debemos observarnos a nosotros mismos y hacer de nuestra vida interior de pensamientos y sentimientos un hecho más poderoso que cualquier "hecho" dado por nuestros sentidos. Este es el comienzo de la transformación. No se puede transformar cosa alguna en nosotros si seguimos pegados a los sentidos. Como dije, en la última charla, el trabajo le enseña que si usted es negativo se debe a su propia culpa. El punto de vista sensorio es que esta o aquella persona en el mundo exterior, a quien ve y oye por medio de sus ojos y oídos, tiene la culpa. Esta persona, dirá usted, porque hace esto o dice aquello, es culpable. Pero en realidad, si usted está hecho de un modo negativo, lo que tiene que trabajar, lo que tiene que observar, es esa emoción negativa que se introduce en su vida interior, en el invisible "lugar" donde usted realmente existe. El verdadero ser está en su invisible mundo interior. ¿Desea discutir este punto? Pues bien, ¿son menos reales los pensamientos y sentimientos y emociones y esperanzas y desesperanzas que tiene, que las mesas y las sillas en su comedor? ¿Vive usted, por así decir, en el comedor? Puede estar muy identificado con sus particulares mesas y sillas, pero aun en este caso, ¿no es acaso lo que *siente* acerca de esas mesas y sillas lo que es real para usted? Supongamos que esté enfermo y sienta la muerte próxima, ¿se preocupa aún por ellos? Por supuesto no. ¿Y por qué? Porque ya no *siente* nada por ellos. Son sus sentimientos y sus maneras de identificarse lo que hace que considere esta o aquella cosa importante. No son las cosas que ve con sus ojos físicos. Supongamos que una persona observa que se identificó, digamos, con sus muebles: ¿cree usted que debe desprenderse de sus muebles para cambiar? Por supuesto no. Sería una tontería. Lo

que puede cambiar es el haberse identificado tanto. Si trabaja sobre esto, si empieza a transformar dicha reacción en sí mismo, podrá seguir gozando de sus muebles pero no se suicidará si éstos son destruidos en un incendio. ¿Ve la diferencia? No se puede transformar la vida, pero se puede empezar a transformar la manera de encarar la vida. El primer choque consciente significa el *trabajo sobre sí* en general. El rasgo característico de este trabajo es el de dar este choque. Todo cuanto se enseña en este sistema, en el aspecto práctico, pertenece al primer choque consciente, la no identificación, la no consideración, etc. Esto puede conducir a un verdadero momento de recuerdo de sí. Entonces se logra la percepción de la naturaleza interior de lo que se debe hacer y la comprensión de la verdad del trabajo.

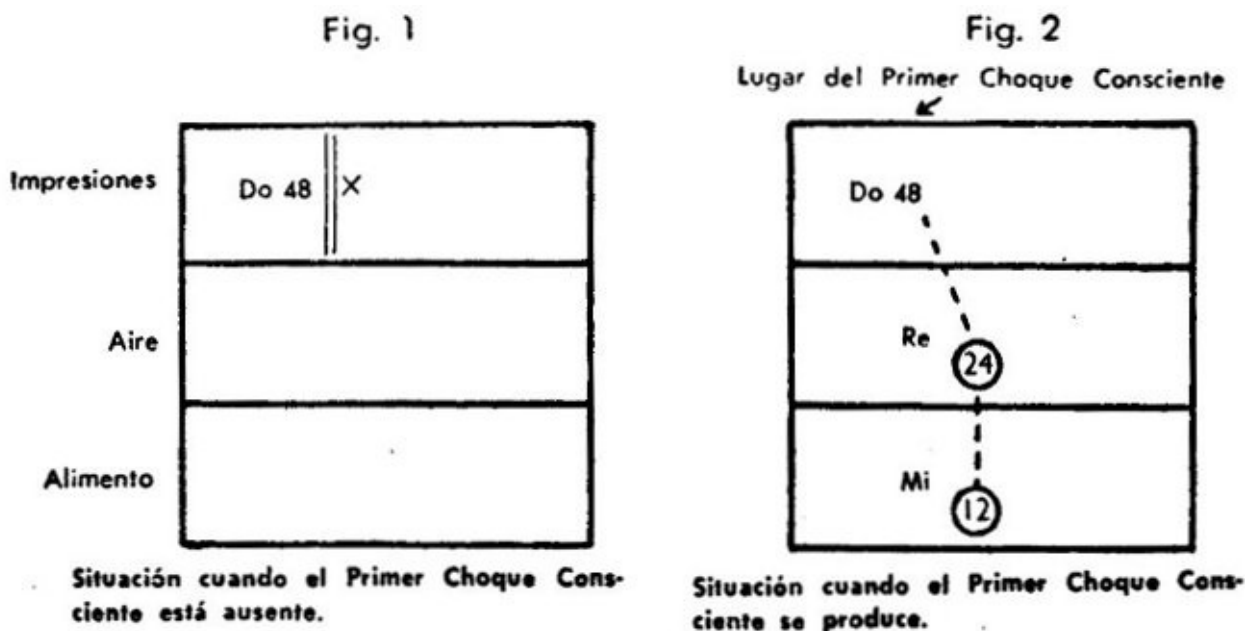
El sentido, el sentimiento y la valoración del trabajo deben acompañar todo esfuerzo, porque nadie puede trabajar por sí solo, de otro modo los resultados redundan en la falsa personalidad y así en el mérito. Un hombre debe trabajar por *amor* al trabajo. Esto lleva al Hidrógeno 12 al lugar de entrada de las impresiones. Las impresiones entrantes son Hidrógeno 48. No pueden pasar al Hidrógeno 24 sin el Hidrógeno 12 como fuerza activa. Si este hidrógeno está presente en el lugar de recepción de las impresiones —es decir, en el lugar en que somos conscientes— el Hidrógeno 48, que llega como fuerza pasiva, pasa al Hidrógeno 24, completándose la tríada con el Carbono 12. El Hidrógeno 12 no está presente naturalmente en este punto de la máquina humana. Tiene que ser traído hasta ese punto. Si una persona toma la vida como siempre, de la manera ordinaria, es decir, si siempre recibe impresiones del mismo modo mecánico y habla según ellas del mismo modo mecánico y obra según ellas del mismo modo mecánico, entonces nada puede cambiar en la persona. Tales personas no pueden evolucionar. No ven dónde está en ellas el punto de trabajo. Creen que el trabajo es algo que está fuera de ellas. Una persona debe llevar un hidrógeno muy poderoso al punto donde las impresiones están entrando. Este es el Hidrógeno 12.

Birdlip, 27 de agosto, 1941

La idea de transformación en el trabajo parte III

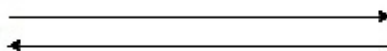
Con el fin de proseguir estas charlas acerca de la Transformación les haré esta clase de pregunta: ¿Qué es lo que impide que las impresiones se transformen en nosotros? ¿Por qué esto no se produce siempre? Estudiemos otra vez este tema.

Las impresiones deben proseguir en su octava hasta llegar a *Mi 12*. Recordarán ustedes que entran como *Do 48*, pero no siguen evolucionando. (Véase Fig. 1.) Es preciso recordar también que el Primer Choque Consciente hace que las impresiones prosigan su evolución, a saber, al Hidrógeno 24 y luego al Hidrógeno 12. Es decir, por medio del Primer Choque Consciente, *Do 48* se convierte en *Re 24* y luego en *Mi 12* (Fig. 2).



Ahora es preciso recordar y comprender claramente dos cosas:

1. El Primer Choque Consciente no sucede en el hombre dormido. Es un *esfuerzo consciente* que requiere un conocimiento especial y la observación de sí y se produce en relación con la entrada de las impresiones de vida y las reacciones mecánicas a ellas de una persona. De un modo general, consiste en ver el objeto y en ver las propias reacciones a él simultáneamente y sin estar identificado. Este proceso se muestra a veces en un diagrama del modo siguiente:



2. El Primer Choque Consciente dado a la máquina humana aumenta las energías de dicha máquina en la forma de Hidrógeno 24 e Hidrógeno 12. De resultas de ello cada célula en el cuerpo recibe un alimento diferente, esto es, hidrógenos más elevados. Respecto de este segundo punto permítanme que les recuerde aquí que ni las funciones psíquicas ni las físicas del hombre se pueden comprender a menos que se aprehenda que las dos trabajan en diferentes estados de conciencia. Si el Primer Choque Consciente es aplicado, se llega al Tercer Estado de Conciencia, de lo cual resulta que la máquina humana trabaja de un modo diferente, debido a nuevas energías, tanto en lo que respecta a las funciones psíquicas como a las físicas. El Tercer Estado de Conciencia es el estado de Recuerdo de Sí, que el hombre debería poseer pero que perdió gradualmente a causa de las condiciones equivocadas de su vida. Cabe decir que hoy ocurren en la forma de muy raros destellos. Es la creación de este Tercer Estado de Conciencia lo que forma el Primer Choque Consciente, es decir, el primer objeto del trabajo es recuperar este estado perdido, a saber, que un hombre logre el *recuerdo de sí* hasta que con el tiempo no tenga simplemente raros destellos de creciente conciencia (sobre los cuales no tiene control) sino que obtenga la creación de crecientes grados de recuerdo de sí mediante esfuerzos deliberados. Estos esfuerzos, que pertenecen al Primer Choque Consciente, obligan gradualmente a la máquina a trabajar más correctamente. Muchas funciones equivocadas, tanto en la esfera psíquica como en la física, adquiridas por un equivocado trabajo de la máquina en los dos estados inferiores de conciencia —es decir, en la oscuridad— empiezan entonces a desaparecer por sí mismas.

Retornemos ahora a la cuestión de lo que impide a *Do 48* pasar a *Re 24* y luego a *Mi 12*. ¿Porqué no sucede esto siempre? Sucede en la niñez; y hasta cierto punto *Mi 12* es creado en el cuerpo en la primera juventud. Es preciso recordar su acción. Pero a medida que la Personalidad crece y se espesa en torno de la Esencia, ocurre cada vez con menor frecuencia. Es decir, las impresiones son interceptadas cada vez más por la Personalidad, la cual se representa en el diagrama por la doble línea marcada X. Las impresiones que llegan a través de los sentidos caen, por así decir, en la gruesa red que detiene todo (salvo una ínfima parte, que pasa adelante y produce una pequeñísima cantidad de *Mi 12*).

Esta red es la Personalidad, con sus fuertes topes, sus actitudes fijas, sus asociaciones mecánicas, sus *rollos* colocados automáticamente en movimiento, y sus ideas que creen conocer la realidad, ignorando todos los contradictorios "Yo", y todas las diferentes formas de emoción negativa, adquiridas por imitación, con los hábitos de identificación, consideración, justificación de sí, imaginación y mentira, centrados en la Falsa Personalidad. Estos condicionamientos impiden que las impresiones

prosigan con sus transformaciones normales. En otras palabras, algo "opaco", se ha formado en el lugar donde entran las impresiones, y ha cerrado el paso a su curso ulterior.

Ahora bien, desde el punto de vista de las Tríadas, las impresiones que entran como Hidrógeno 48 no pueden pasar al Hidrógeno 24 a menos que esté presente el Hidrógeno 12. El Hidrogeno 12 debe ser llevado al lugar de entrada de las impresiones. La Personalidad está construida principalmente con Hidrógeno 48 —el Hidrógeno Formatorio—. De esa manera las impresiones 48 caen en la Personalidad 48 , y ya que en consecuencia faltan elementos necesarios de la tríada, ninguna transformación es posible. En el caso del alimento —el alimento ordinario— es decir, el Hidrógeno 768, al ser tomado, se encuentra con los jugos gástricos, y sus activos fermentos, que pertenecen al orden de los Hidrógenos 192 , y de ello resulta la transformación de 768 en 384. Pero en el caso de las impresiones una vez que la Personalidad está formada, no se encuentran con ella "fermentos" activos correspondientes (en este caso Hidrógeno 12). El trabajo mismo debe ser llevado a ese lugar para actuar como fermento, porque el trabajo hace que el hombre despierte y piense de una nueva manera.

¿Qué significa esto? ¿Cómo un hombre puede llevar el trabajo al lugar de entrada de las impresiones? En suma, *recordando emocionalmente el trabajo*. Cuando a través de una correcta observación de sí el hombre comprende su propia incapacidad, y constata su mecanicidad tanto más emocional llegará a ser el trabajo para él. El trabajo puede existir en nosotros como Hidrógeno 48. Entonces está simplemente en la Personalidad, como algo formatorio, en la memoria. Puede existir también en nosotros en términos de Hidrógeno 24. Entonces es emocional. Puede llegar a ser asimismo tan valioso, tan importante para nosotros, que empezará a tener la intensidad de significado y significación que pertenece al Hidrógeno 12. En este caso, la Falsa Personalidad empezará a derrumbarse y el hombre se convertirá "en un niño". Es uno de los significados del dicho: "De cierto que no os volvéis como niños". Si el amor de un hombre ya no llega a él, a las ideas habituales que tiene de sí, a su extraña vanidad y estima de sí —es decir, a la Falsa Personalidad— entonces la dirección de su voluntad cambia. Cuando la valoración de la verdad de la enseñanza esotérica llega a ser más fuerte que la valoración de sí, empieza a obrar sobre el hombre. Empieza a considerar todas las cosas de distinto modo. Su manera de reaccionar a la vida exterior cambia por completo. (¿Por qué no comprenden todos ustedes que la vida son impresiones?) Ya no reacciona más a las impresiones según su personalidad mecánica diciendo siempre las mismas cosas, sintiendo las mismas cosas, y así sucesivamente. Empieza a obrar según el trabajo, es decir, de una manera por completo nueva.

El trabajo surge en el lugar donde la vida penetra en él como impresiones y

permanece junto a él. Empieza a ver la vida a través del trabajo y en lugar de perder el tiempo en centenares de inútiles consideraciones internas o reacciones negativas, o de identificación, acude al poder del trabajo para que lo ayude a cambiar esas reacciones mecánicas de las que tiene ahora conciencia por la observación y a transformar su modo habitual de tomar las cosas. Empieza a vivir más conscientemente en el punto donde la vida entra en la forma de impresiones.

Birdlip, 12 de septiembre, 1941

La idea de transformación en el trabajo parte IV

SECCIÓN I.

Tomemos la idea del *Trabajo sobre Sí*. Consideremos ahora lo que llamamos *uno mismo* —es decir, yo mismo, usted mismo— entendido como una cosa. Si pensamos que nosotros somos *nosotros mismos* el Trabajo sobre Sí se torna por completo imposible. ¿Cómo puede *uno* trabajar sobre *uno mismo*, *sí usted y usted mismo son en cada caso una y la misma cosa*? Pero *usted y usted mismo* no son la misma cosa. Si lo fueran, el trabajo sobre usted mismo sería imposible. Piénselo un momento, ¿cómo puede usted observarse a usted mismo? ¿No es acaso imposible? Una cosa no puede observarse a sí misma. ¿Cómo podría hacerlo? De modo que si se toma *usted* como *usted mismo* y cree que *usted y usted mismo* son la misma cosa, ¿entonces cómo se propone observarse a sí mismo? *Usted* tratará de observarse, ¿y cómo puede ser esto posible? Una cosa idéntica a sí misma no puede verse, porque es igual a sí, y una cosa que es igual a sí está en la imposibilidad de tener un punto de referencia *fuera de sí misma*, desde el cual observarse.

Digo todo esto con el fin de hacer hincapié en lo difícil que es empezar a trabajar sobre sí. Si un hombre considera que es él mismo no se puede observar. Todo es sí mismo. Dice "Yo" a todo. Y si un hombre procede así, luego todo en él es "Yo", ¿y cómo puede observarse a sí mismo? ¿Cómo puede "Yo" observar a "Yo", si es una y la misma cosa? En algún momento él es irritable y grosero, en el próximo momento es bondadoso y cortés. Pero dice "Yo" a todo. No puede *ver* y él y él mismo son una sola cosa para su mente —es decir, para su manera de pensar—. Este poderoso obstáculo se cruza en el sendero de todos, y para vencerlo la tarea del *Trabajo sobre Sí* es larga. Un hombre necesita mucho tiempo antes de empezar a ver lo que significa. Muchas veces he observado a personas en el trabajo que después de muchos años no habían aún captado una sola vislumbre del significado de la observación de sí —es decir, personas que toman todo cuanto tiene lugar en ellas como "Yo" y dicen "Yo" a cada estado de ánimo, a cada pensamiento, a cada impulso, a cada sentimiento, a cada sensación, a cada crítica, a cada sentimiento de ira, a cada estado negativo, a cada objeción, a cada antipatía, a cada odio, a cada desaliento, a cada depresión, a cada capricho, a cada agitación, a cada duda, a cada temor—. A cada sucesión de palabras interiores dicen "Yo", a cada monólogo negativo dicen "Yo", a cada sospecha dicen "Yo", a cada sentimiento herido dicen "Yo", a cada forma de imaginación dicen "Yo", a cada movimiento que hacen dicen "Yo". A todo lo que tiene lugar dentro de ellos dicen "Yo". En tal caso el trabajo es sólo una cosa a la que se presta atención externamente, algo que se oye decir, cuyas palabras se recuerdan o no. No tienen idea de lo que significa el trabajo sobre ellas mismas

porque aún no vislumbran que exista una cosa que sea "ellas mismas". Miran con sus dos ojos y oyen con sus dos oídos, y ven y oyen lo que está fuera de ellas. ¿Dónde está, en este caso, la cosa llamada *ellas mismas*? ¿No están todas las cosas *fuera* de ellas, salvo algo a la que llaman "Yo"? ¿No es acaso la vida una cantidad de cosas exteriores, y algo que se da por sentado, el "Yo", es decir ellas mismas? Y si este trabajo no se refiere a las cosas exteriores, a las cosas que pueden oír y ver y tocar, ¿a qué se refiere en realidad? Porque no hay nada salvo las cosas exteriores y algo que es el "Yo". También pueden sentir el trabajo emocionalmente. Intuir que se refiere a algo extraño y real. Pero no pueden ver exactamente a qué se refiere. Siguen hablando como hablaron siempre y dicen "Yo" a todo. Siguen sintiendo y pensando como siempre. A todas sus manifestaciones, a toda su mecanicidad, a toda su vida interior, le dicen "Yo". Y ya que todo es "Yo", ¿sobre qué es preciso trabajar? Esto es muy cierto. Porque si todo lo que se relaciona con una persona en las manifestaciones exteriores y en la vida interior es sólo "Yo", y si sólo hay "Yo", y si todo lo que se relaciona con la persona es "Yo", luego nada hay sobre lo cual trabajar. Pues, ¿quién trabajará sobre "Yo" si todo es "Yo"? ¿Qué puede observar el "Yo" si todo es "Yo"? La respuesta, claro está, es negativa. Una cosa no puede observarse a sí misma. Es preciso que haya en ella algo diferente para que una cosa se observe a sí misma. Pero si no hay nada en nosotros diferente de nosotros mismos, ¿cómo podemos observarnos y trabajar? Porque para trabajar sobre sí, es necesario empezar a observarse a sí mismo. Pero si "Yo" y "yo mismo" son idénticos, no tendré nada sobre lo cual trabajar, pues para esta manera de pensar son una y la misma cosa.

Birdlip, 21 de septiembre, 1941

La idea de transformación en el trabajo parte V

SECCIÓN II. —La última vez se leyó una disertación sobre la necesidad de no tomar todo como si fuera "Yo" en uno mismo. Ya han oído decir que "a menos que un hombre se divida en dos hombres no puede moverse de donde está". Este dicho, al que se recurre a menudo en el trabajo, se refiere al comienzo del proceso de lo que se llama la *separación interior*. Un hombre debe primero dividirse en dos. Pero las próximas etapas de la *separación interior* son aun más complejas.

Permítanme que les dé un ejemplo. Alguien me dijo recientemente que había empezado a ver por primera vez qué significaban la observación de sí y la separación. Dijo: "Siempre tomé las emociones negativas como una parte desagradable de mí mismo. Comprendí mi error". La observación de sí nos mostrará nuestros estados negativos. Pero por regla general se necesita algo más que la mera observación de sí y ésta es la *separación interior*. Y nadie puede separarse de algo que observa, si contempla lo que observa como si fuera él mismo, porque entonces, inevitablemente, el sentimiento de "Yo" pasará a lo que observa. Ha aprendido a decir *de una manera correcta*:

"Esto no es mí, ni "Yo". Ahora bien, si toma sus emociones negativas como un trozo desagradable de sí, no será capaz de separarse de ellas. ¿Ven ustedes el porqué? No será capaz de separarse de ellas porque las toma *como si fueran él mismo* y así les da el valor de "Yo". Como se dijo en la última charla, si damos a todo lo que está en nosotros el sentimiento de "Yo", si decimos "Yo" a todo lo que pensamos, sentimos, decimos o imaginamos, nada puede cambiar. Si practicamos la observación de sí sobre esta base, todo cuanto observamos será "Yo". Mientras que en realidad todo en nosotros, hablando prácticamente, es "ello", es decir, una máquina que funciona por sí misma. En lugar de decir "Yo pienso", debemos comprender que estaríamos mucho más cerca de la verdad si dijéramos "ello piensa". Y en lugar de decir "Yo siento" estaríamos mucho más en lo cierto diciendo "ello siente".

Lo que llamamos nosotros mismos, aquello a lo que decimos "Yo", es en realidad un mundo inmenso, mucho más extenso y variado que el mundo exterior que contemplamos a través de nuestros sentidos. No decimos "Yo" a lo que vemos en el mundo exterior. Pero decimos "Yo" a todo cuanto tiene lugar en nuestro mundo interior. Este error necesita muchos años para sufrir una ligera modificación. Pero a veces nos es concedida la clara luz de la comprensión durante un instante y tomamos conciencia de lo que significa el trabajo. Si un hombre atribuye el mal a sí mismo está en una posición equivocada respecto al mal, del mismo modo que si atribuye el bien a sí mismo y el mérito que deriva de él. Cada clase de pensamiento puede penetrar, en su mente; cada clase de sentimiento puede penetrar en su corazón. Pero si los atribuye

a sí mismo y dice "Yo" a todos ellos, los ata a su propia persona y no se puede separar internamente de ellos. Se pueden evitar los pensamientos y los sentimientos negativos si no se los toma como uno mismo, como "Yo". Pero si uno los toma como "Yo", se combina uno con ellos, se *identifica* uno con ellos y entonces no se puede evitarlos. Hay estados interiores —en todos nosotros— que es preciso evitar del mismo modo que se evita caminar por el barro en el mundo externo visible. No se debe prestarles atención, no se debe acompañarlos, no se debe tocarlos o dejar que nos toquen. Esta es la separación interior. Pero no pueden practicar ustedes la separación interior si atribuyen todo cuanto tiene lugar en su vida interior invisible —donde en realidad todos vivimos— a sí mismos. Me sorprendieron muchas veces las preguntas que la gente me hacía en lo tocante a pensamientos importunos y molestos. Por ejemplo, personas que se enorgullecen de ser lo que se llama "decentes" a menudo están torturadas por pensamientos e imágenes indecentes; y esto es exactamente lo que sucede cuando una persona se empeña en pensar que todo en ella es "Yo". A este respecto, recuerdo que después de haber abandonado el Instituto en Francia, fuimos a Escocia, a la casa de mi abuelo. Había reunido una importante biblioteca, entre cuyos libros había muchas obras de teología y de moral. Como no tenía otra cosa que leer, pasé algunas de las largas veladas invernales tratando de comprender a qué se referían. Había en ellos los acostumbrados e interminables argumentos sobre la naturaleza de la Trinidad, la naturaleza de la herejía, etc. Entre esos temas discutidos había uno que aparecía con frecuencia y se refería a si éramos responsables o no de nuestros pensamientos. Algunos de los moralistas más severos insistían en la afirmativa, pero algunos teólogos, muertos desde hace mucho tiempo, opinaban que no éramos responsables. Algunos decían que el diablo nos enviaba nuestros pensamientos. Pero ninguno de los escritores que leí examinaba esta cuestión desde un punto de vista psicológico.

Los pensamientos y las imágenes más extraños pueden entrar en nosotros en cualquier momento. Si decimos "Yo" a ellos, si creemos que los pensamos, entonces tienen poder sobre nosotros. Y si tratamos de eliminarlos, vemos que es imposible. ¿Por qué? Repetiré uno de los ejemplos que ilustran esta situación. Suponga que está usted de pie sobre una tabla y trata de levantarla y se empeña para lograrlo con toda su fuerza. ¿Tendrá éxito? No, porque usted está tratando de levantarse a sí mismo y esto es imposible.

Se requiere una considerable reorientación de todo el concepto que se tiene de uno mismo para ser capaz de comprender cabalmente lo que esto significa. Son tantos los topes y las formas de orgullo y las maneras estúpidas de pensar que nos impiden ver cómo es en realidad la situación dentro de nosotros. Nos imaginamos que nos controlamos a nosotros mismos. Imaginamos que somos *conscientes* y siempre conocemos lo que estamos pensando y diciendo y haciendo. Imaginamos que somos

una *unidad*, y que tenemos un "Yo" permanente y verdadero y de este modo tenemos *voluntad*. Pero todo esto es un obstáculo y antes que podamos practicar la *separación interior*, es necesario lograr un nuevo sentimiento acerca de uno mismo y acerca de lo que realmente se es.

Birdlip, 21 de septiembre, 1941

Comentario sobre el significado parte I

Podemos llegar a cansarnos tanto unos de otros que toda relación pierda su significado. Se puede llegar a cansarse tanto de un tema que termine por carecer de todo sentido. Una persona puede cumplir su trabajo cotidiano durante años hasta que ya no tenga significado para ella.

Nos interrogaremos ahora sobre el origen del significado. Consideremos, ante todo, si el significado es importante o no. Si decidimos que sí, entonces preguntémonos *qué queremos*. Un excelente modo de formular lo que queremos es éste: "Quiero encontrar un significado a todo", y "me espanta un estado de falta absoluta de sentido". Hace algunos años hablaba al señor O. acerca del sentido. La conversación versaba sobre la posibilidad de la recurrencia, es decir, de vivir la vida otra vez. Es una posibilidad, y si nada cambia en nuestra *esencia* —es decir, en nuestra parte más profunda y más real— entonces la recurrencia de nuestra vida, si llega a ocurrir, será idéntica a la vida por la que hemos pasado. Se vivirá la misma vida, y quizás una y otra vez, pero no conservaremos recuerdo alguno de ella. Esto significa que a la muerte se regresa a la parte del Tiempo en la cual se había nacido, y se nace en el mismo contorno, etc., y se vive otra vez la misma vida porque nada ha cambiado en uno mismo.

El señor O. me preguntó cuál era mi propósito en relación con la posibilidad de revivir mi vida y le dije: "Pensando en mi vida tan lejos como puedo recordar, veo que es muy poco lo que pude aprehender. Fue como un sueño. Tiene escasa significación, y de hecho muchos años se han borrado de mi mente. Me gustaría tener el poder de encontrar sentido a todas las experiencias que tuve, si pudiera revivir mi vida". Dijo: "Sí, está bien. Por regla general no estamos aquí. Como dijo el señor G. de alguien: 'No está nunca en casa'". Prosiguió diciendo más o menos las siguientes palabras:

"Y esto se aplica en realidad a todos nosotros. No estamos nunca en casa, o muy pocas veces. Estamos casi siempre fuera. Por eso nuestras experiencias tienen muy poca o ninguna significación para nosotros". Le dije: "Pero estoy seguro que usted, por ejemplo, recuerda su vida mucho mejor de lo que la recuerdo yo, y que su vida tiene mucho más significado". Replicó: "Sí, pero no de la manera que lo dice usted. He observado cuánto ha olvidado usted. En mi caso, cuando era un niño no me divertía con juguetes. Estaba menos bajo el poder de la imaginación. Comprendí lo que era la vida en una etapa muy temprana". Le dije: "Pues bien, en mi caso, tengo que confesarle que nunca pensé en la vida como en una cosa en la que hay que pensar. Daba todo por sentado". Me dijo: "Sí, es por eso por lo que tenía tan poca significación para usted. Se dejaba simplemente arrastrar por ella, como por un

torrente, creyendo que iba a algún lugar, a alguna meta clara. Sólo cuando se comprende que la vida no lo lleva a ninguna parte empieza a tener significación".

En aquella época pensé que esta conversación era muy extraña. La he reproducido, tal como la recuerdo, por lo que expresaban sus ideas. Sin embargo nos servirá de base para hablar sobre la significación.

Aunque la gente no se da cuenta necesariamente de ello, vive por la significación que presta a las cosas, y cuando éstas llegan a carecer de sentido se sienten desesperadas e inútiles. La vida nos ofrece ciertos designios, de otro modo nadie sería capaz de vivir o pensaría que es preferible suicidarse. Pero estos designios no son permanentes. Quizá todos ustedes se han dado cuenta de ello. La imaginación realza la significación de la vida, pero la realidad tiende a degradarla. Claro está, no hay correspondencia alguna entre la imaginación y la realidad. La imaginación no puede penetrar en la realidad, porque son dos cosas enteramente diferentes. Exige a la gente mucho tiempo comprenderlo, a saber, que la imaginación nunca puede cumplirse en la realidad. La imaginación está en un plano, la realidad en otro. No obstante, la gente obtiene buena parte de la significación de la vida sólo de la imaginación. Pero la significación que se forma por la acción de la imaginación no corresponde a la realidad. Por otra parte, la realidad misma tiene su propio sentido, separado por completo de la imaginación. Por ejemplo, una buena cena es "realidad" y no imaginación. Si se trata de separar el significado que deriva de la imaginación y el que deriva de la vida, es decir, de la realidad ordinaria, se verá la gran diferencia que hay entre estas dos fuentes de significación. Consideremos esta frase: "Ha destruido usted todas mis ilusiones". Esta frase se usa en el sentido de que alguien le hace sufrir, le causa daño, lo hiere seriamente, por así decirlo, lo arruina. Las ilusiones están en la imaginación. Si toda la significación que deriva de su imaginación es destruida, ¿es ésta una pérdida? La respuesta es: Sí y no. Es muy posible destruir con inusitada brutalidad el significado que una persona da a las cosas y hacerle daño. Empero, la significación que eventualmente deriva de la imaginación sólo complica la vida y a menudo, posteriormente, impide el desenvolvimiento de situaciones o relaciones verdaderas. Cuando realicé mi primera entrada en la vida, es decir, cuando progresé más o menos independientemente en el mundo, no sabía en absoluto que lo que imaginaba acerca de la vida y de la gente era muy diferente de las posibilidades que me ofrecía la realidad y que podía obtener de ella. Por supuesto, esto no tiene nada de extraordinario. No me considero como algo excepcional por haber tenido tal actitud. En aquella edad era sobre todo imaginación. Es decir, que la significación que daba a la vida derivaba sobre todo de esa fuente. De resultas de ello mis experiencias eran "como un sueño". De hecho, estaba soñando. No estaba aquí. No estaba en casa. Estaba siempre fuera. Porque si el significado que se da a la vida se forma en la imaginación, se está viviendo siempre en la imaginación, de modo que la

vida es algo lejano y desagradable. La realidad es irreal. De hecho, no es posible ponerse en contacto con el significado que nos ofrece la realidad. Me han oído repetir muchas veces que cada ser humano sueña con una mujer o un hombre ideal. Hoy en día son muchas las cosas que intensifican tales sueños, cine, novelas cortas, etc. Pero estas criaturas de sueño, formadas en la imaginación, se alimentan de nuestras energías, pues necesitan estas energías para seguir viviendo. Todas estas formas de imaginación obtienen su fuerza de uno mismo. Pero en verdad cabe decir que esto sucede en la mayoría de la gente, a veces a todo lo largo de su vida, y la agota de muchos modos diferentes, tornándola incapaz de cualquier verdadera relación o correcto contacto con gente verdadera. Como ustedes saben, la *imaginación* es una de las cosas a que se refiere el Trabajo diciendo que es preciso luchar y combatirla continuamente. Y quizá algunos de ustedes recuerden que en el Trabajo se refieren algunas parábolas muy drásticas sobre la imaginación. Las mencionaré en otro lugar.

Retornemos ahora a la idea expresada por el señor O.: "Una persona por lo general está fuera. Rara vez está en casa". Si una persona está en la imaginación y en sus designios, entonces está fuera. No está en casa. Tal persona no *lo* ve. Ve su propio sueño, su propia imaginación, su propia ilusión. Esta no es una base muy satisfactoria para una relación verdadera. Una persona debe sufrir un tremendo choque para que pueda pasar de los significados que derivan de la imaginación a los significados que le ofrece la realidad. A este respecto la realidad es a primera vista una cosa insignificante comparada con la riqueza de significaciones que proporciona la imaginación a una persona, tanto de día como de noche.

Han de saber que en el Trabajo se les enseña a verse a sí mismos separados de su imaginación. Esta es una tarea que toma mucho tiempo y es muy difícil y muy penosa. Quizá una persona se crea seductora, pero no se da cuenta que por lo general es grosera y siempre perezosa. Y del mismo modo, es preciso que vea a los demás sin emplear la imaginación. Y esto es también muy difícil. Es la imaginación la que ciega a todos en todas las direcciones. Enceguece a toda la humanidad. Ya han oído uno de los dichos del Trabajo sobre la imaginación que se refiere a la humanidad en general. Compara a la humanidad con personas que están en un vestíbulo de espejos giratorios. Esos espejos están arreglados de tal modo que todos creen que están progresando hacia una meta. Pero en realidad los espejos giran y la gente da vueltas en redondo en un círculo que se repite siempre. Es la imaginación que hace que la gente crea en el progreso. ¡Basta mirar este siglo! Y esta imaginación hunde sus raíces en la imaginación individual que la gente tiene de sí y en los significados enteramente falsos que derivan de su imaginación. Gente imaginaria se encuentra con gente imaginaria. Gente imaginaria se viste de etiqueta para encontrarse con otra gente imaginaria que se ha vestido de etiqueta. Gente imaginaria conversa cortésmente con gente imaginaria. Gente imaginaria se casa con gente imaginaria.

Gente imaginaria mata a gente imaginaria —y así sucesivamente—. Y ya que la gente se basa en la falsa personalidad, que se compone enteramente de imaginación, no es de sorprender que las cosas ocurran así. Todos los designios, de hecho, la mayoría por los cuales vive la gente, derivan de la falsa personalidad y por lo tanto de la imaginación. Los verdaderos designios existen separados de los que derivan de la imaginación. Pero es difícil encontrarlos sin la ayuda de algo que no se base en la imaginación. La acción de este Trabajo radica en destruir gradualmente los significados imaginarios y sustituirlos por verdaderos significados. El *Trabajo sobre sí* significa, entre otras, cosas, la destrucción de la imaginación, porque el Trabajo finca en hacer que el verdadero lado de una persona llegue a ser activo y crezca, y el lado falso de una persona se debilite y llegue a ser pasivo. Esto se llama *despertar del sueño*.

Hemos hablado del significado que deriva de la imaginación y del significado que deriva de la realidad. Ahora hablaremos del significado que deriva del Trabajo.

PARTE II.

El Trabajo en su conjunto, todas las ideas relacionadas con el Trabajo, todo cuanto dice acerca de que el hombre está dormido, acerca de la posibilidad del despertar del hombre, acerca de la vida, acerca de la mecanicidad, acerca del estado interior del hombre, acerca de los esfuerzos sobre sí, acerca de la conciencia, acerca del ser, acerca de las nuevas maneras de pensar, de las nuevas maneras de comprender, de las nuevas maneras de tomar las cosas —todo ello puede convertirse en la más importante fuente de significación que le sea dable a un hombre poseer. Los significados que el Trabajo —es decir, los significados que el esoterismo y sus conceptos sobre el posible renacimiento interior— ofrecen al hombre, pertenecen a un orden de ideas que puede transformar todos los significados que la vida nos da. Si un hombre empieza a tomar la *vida como trabajo*, entonces todas sus relaciones con la existencia empiezan a cambiar, porque el *significado de la vida* cambia para él. Ve la vida bajo otra luz, no como un *fin*, sino como un *medio*, y esto le permite no identificarse con la vida y sus sucesos, como lo hacía antes. No espera necesariamente que la vida lo llevará a todas partes, pero sabe que si toma la vida a la luz del Trabajo, hará de ella su maestra. Es decir, el Trabajo le muestra gradualmente cómo tomar lo que sucede en la vida de modo que aprende de la vida y de todo cuanto sucede en la vida y de esta manera la vida se convierte en su maestra. Suceda lo que sucediere, se afirma en el Trabajo, y sabe que la explicación que le da sobre el verdadero significado de su vida no puede ser destruida por cosa alguna en la vida misma. Pero si toma la vida como *fin*, en este caso todo es diferente: Entonces nunca comprenderá el Trabajo y nunca captará sus nuevos significados. Desde el punto de vista del Trabajo, la vida es un medio, y todo el Trabajo le enseña que la evolución de sí es el verdadero fin. Esto, empero, no se comprende fácilmente, ni suponemos que

sea fácil tomar la *vida como trabajo*. Cuando una situación desagradable surge en la vida, no es fácil considerarla desde el punto de vista del Trabajo, especialmente si toca los significados de nosotros mismos mediante los cuales sentimos nuestra autosatisfacción o, los que derivan de la imaginación y la falsa personalidad, y moran en nosotros con tanta complacencia como si fueran nosotros mismos. Nadie, desde luego, *comprende* el trabajo. Sabemos un poco sobre él. Pero son escasos quienes lo han aplicado a su ser. Es decir, el Trabajo no es para nosotros la *tercera fuerza*. La vida lo es. Sólo de una manera vaga y a veces por medio de la ayuda de otra persona, el trabajo es la *tercera fuerza* para alguien —es decir, una *fuerza neutralizante* más fuerte que la fuerza neutralizante de la vida y las formas de imaginación que derivan de la vida.

Es muy difícil cambiar y ningún cambio es posible mientras la vida y la imaginación siguen siendo la fuente de significado para usted. Pensar de una manera nueva es el punto de partida del desarrollo interior. Y esto, como lo saben todos ustedes, es exactamente lo que dicen los Evangelios. También los Evangelios son una "enseñanza esotérica" —es decir, una enseñanza sobre la posible evolución interior del hombre. Los Evangelios dicen: "A menos que un hombre piense de una nueva manera, no podrá ganar el Reino de los Cielos". Desdichadamente esto se tradujo: "A menos que un hombre se arrepienta". Pensar de una nueva manera es encontrar nuevos significados, y recibir nuevas ideas es tener nuevos pensamientos. Pero la gente no ve muy bien qué significa esto. Escuchan el trabajo y siguen pensando como antes. Por eso creen que muchas de las ideas de este trabajo son extrañas o fantásticas. Pero son ellos quienes son así. Ninguna de las ideas de este sistema es extraña o fantástica. Cuánto tiempo nos toma y cuántas experiencias duras y horribles necesitamos antes de tener una vislumbre del hecho de que el Trabajo, y los Evangelios, y todo el Esoterismo, no dicen nada de extraño y fantástico, sino que en realidad dicen algo verídico y absolutamente necesario para nosotros.

Una vez que empecemos a darnos cuenta de esto, una experiencia individual, una nueva significación nos penetra, y en seguida se produce un cambio en nuestra relación con la vida. Los antiguos significados pierden algo de su fuerza. Vivimos psicológicamente en un mundo de diferentes significados y los nuevos significados sólo entran en nosotros cuando los viejos significados mueren. ¿Comprende usted que no se puede servir a los viejos significados y esperar tener al mismo tiempo *nuevos significados*? Pero esto es muy difícil de comprender. Tiene usted todos sus significados —los significados que observa—. ¿Quizá crea que sus significados son los únicos, y son absolutamente correctos: o quizá crea que hay significados fijos para todas las cosas —de hecho, *significados uniformes*— ? Esto no es así. El significado de cada cosa puede cambiar. Piense en algunos cambios generales de significado desde que la guerra empezó. Una cosa puede perder todo su significado

para usted; entonces carece de sentido y ya no tiene relación alguna con usted. Está usted en relación con una persona a través de lo que ella significa para usted. Si este significado cambia, su relación cambia.

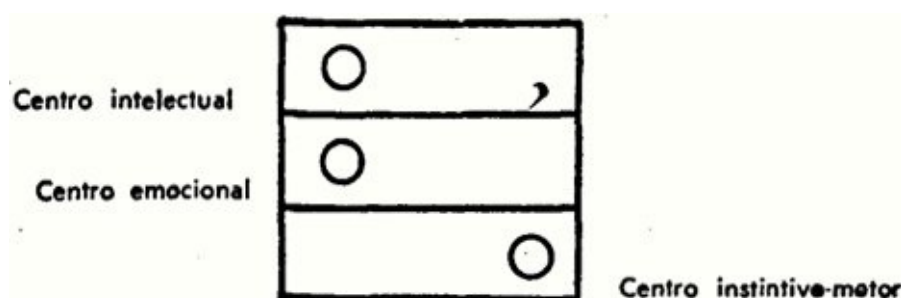
El significado nos pone en relación con una cosa o una persona, y si todo el significado se desvanece, ya no hay relación posible. Pero dependerá de la fuente de su significado. La vida separa a la gente: el Trabajo une a la gente.

Si un hombre toma la *vida como Trabajo*, todo puede cobrar un nuevo significado. De resultas del nuevo significado, nuevas partes de los centros son tocadas y nuevas conexiones se producen internamente, y nuevas interpretaciones son posibles. Es decir, si un hombre llega a ser un poco más libre, no tan mecánico. Pero ya que el germen de estos nuevos significados le llega a través de las ideas del Trabajo, este cambio depende de cuánto siente las ideas, de cuánto valoriza el Trabajo. Por lo tanto, es preciso que piense en el significado del Trabajo y en lo que significa la valoración del trabajo, con el fin de comprender mejor esta tercera fuente inagotable de significado, cuyo origen está más allá de la vida mecánica, en el círculo consciente de la humanidad.

Birdlip, 18 de octubre, 1941

Algunas notas sobre el trabajo equivocado de los centros parte I

Una de las más interesantes ideas que se encuentran en este sistema de enseñanza es que el hombre tiene diferentes mentes y que el intelecto es sólo una de las mentes que posee. Tomemos el diagrama de los diferentes centros en el hombre con arreglo a la enseñanza.



Cada uno de estos centros es una "mente". Cada uno de ellos representa una *diferente clase de mente*.

Se pueden comparar aproximadamente los centros, con máquinas muy delicadas y extremadamente complejas, y pensar que cada máquina fue proyectada para un diferente propósito y empleo. Además, cada máquina está compuesta por máquinas separadas más pequeñas o por máquinas que están dentro de máquinas, y éstas pueden trabajar por sí mismas. Es decir, el centro entero o la máquina entera puede trabajar, o sólo una pequeña parte de ella. Todos los hombres poseen estas muy complejas y delicadas máquinas, pero al no saber nada o casi nada acerca de ellas, están propensos a usarlas en una forma equivocada. De hecho, creen que sólo tienen *una mente* y esta *única* mente puede ocuparse de todo. Y la idea de *una mente* está ligada a la ilusión de que el hombre es *uno* —es decir, a la forma de imaginación que todos tienen— a saber, que el hombre es internamente uno, una unidad, que tiene una voluntad y un "Yo" permanente, y que posee plena conciencia y conocimiento de sí y el poder de hacer. Es una cosa muy extraña e interesante sobre la cual nadie ha reflexionado con bastante profundidad —porque conduce al origen de la "enfermedad" interior del hombre —y se necesita mucho tiempo antes de que el hombre sea capaz de soportar la idea de que internamente no es uno sino muchos, que no hay unidad en él ni armonía sino multiplicidad y falta de armonía, que no tiene un "Yo" permanente y real sino centenares de diferentes y muy contradictorios "Yoes" que se hacen cargo de él en diferentes momentos, que no tiene verdadera voluntad sino una hueste de cambiantes y antagónicas voluntades, pertenecientes a cada uno de

esos "Yoes", que rara vez tiene momentos de conciencia sino que por lo general está en un estado peculiar de soñar despierto, y de resultas de ello carece del poder de hacer y así vive en un mundo donde todo sucede y nadie puede impedir que todo suceda. Aun la idea de que un hombre no tiene *una* mente sino diferentes centros o mentes suele ser resistida o considerada tan fantástica como decir que la gente no es consciente. De hecho, nadie quiere enfrentarse consigo mismo y su verdadera situación.

Por eso un hombre se aferra a lo que se imagina que es, y al aferrarse de este modo a lo que no existe, a lo que es irreal, hace que le sea imposible existir y ser real, es decir, llegar a ser lo que podría ser y para lo que en realidad fue creado. Quizá haya oído en este Trabajo el dicho de que todos pueden llegar a ser millonarios, pero a fin de ser millonario es preciso comprender primero que no se es millonario. A este respecto cada cual se asemeja al joven rico en la parábola, el hombre rico en el sentir de su propio mérito, que atribuye la bondad a sí mismo como si fuera su propia posesión y que estaba profundamente identificado con sus virtudes. Recuerdan ustedes que se le dijo de vender todo y dárselo a los pobres, es decir, a la verdadera o esencial parte interior aún no desarrollada en él, a la que la "rica personalidad" hacía padecer hambre. Ahora bien, es poco probable que el hombre aprehenda algo de lo que se dice sobre el trabajo equivocado de los centros a menos que llegue a reconocer por sí mismo que existen en realidad diferentes centros en él. Todos ustedes deben comprender que esto no es una idea fantástica o una mera idea teórica. Es un hecho y es un hecho de la mayor importancia para quienquiera que desee dar un buen uso a su vida y no hacer de ella algo borroso, informe y sobre todo carente de sentido. Por esa razón lo primero que debe hacerse con respecto al trabajo práctico sobre sí es observar cuál es el centro o cuáles son los centros que están trabajando en un momento dado. Es decir, se les hace practicar la observación de sí, que es el único camino que conduce a un cambio, ante todo en relación con la observación de los diferentes centros que existen en el hombre. Pero esto es muy difícil y la gente no se da realmente cuenta, aun al cabo de largo tiempo, que esos centros existen en ella. O tratan de observarlos por un momento y creen que es todo lo que se necesita. Para empezar, hay tres personas diferentes en cada hombre —el Hombre Intelectual, el Hombre Emocional y el Hombre Instintivo Motor, que corresponden a estos tres centros o mentes. Es decir, un hombre piensa que es una cosa, siente que es otra, y percibe por los sentidos que es una tercera cosa— es decir, sus sensaciones, que pertenecen al Centro Instintivo, son diferentes de sus sentimientos, que pertenecen al Centro Emocional, y de sus pensamientos, que pertenecen al Centro Intelectual. Supongamos que usted trata de cumplir un propósito, y se ha tomado el trabajo de aclarar el significado de su propósito. Supongamos ahora que algo lo trastorne: ¿qué sucederá, si nos ocupamos de esta cuestión sólo desde el punto de vista de los

distintos centros? Si usted está trastornado significa que el Centro Emocional se ha vuelto negativo. Se siente furioso, enfadado, desengañado, o quizá no siente nada que merezca la pena. Supongamos ahora que se deje guiar por la mente del Centro Emocional tal como es *en ese momento*, ¿podrá usted cumplir con su propósito, sea cual fuere éste? No, de seguro no. Pero si penetra usted en su Centro Intelectual —si puede hacerlo— y piensa acerca de su propósito y acerca de las razones que le hicieron tomar este propósito puede aun cumplir con él. ¿Porqué? Porque está usando el centro correcto para este menester. No está usando el centro equivocado, porque seguir el Centro Emocional cuando es *negativo* es *siempre usar* el centro equivocado. Pero ya hemos hablado bastante sobre este tema. Hoy tenemos que hablar del trabajo equivocado de los centros no tanto en el sentido de usar los centros equivocados para una tarea particular, como por ejemplo, tratar de *pensar* en bajar rápidamente una escalera, sino en el sentido de usar la parte equivocada de un centro. Como ustedes saben, cada centro se divide en tres partes y cada una de estas partes en otras tres. No me refiero ahora a la división de algunos de los centros en un lado positivo y otro negativo. Cada centro se refleja en los otros y en sus tres divisiones y tres subdivisiones. Por ejemplo, el Centro Intelectual tiene tres divisiones, que representan el Centro Instintivo Motor, el Centro Emocional y el centro Intelectual, pero todo en *escala más pequeña*. Y éstos a su vez se subdividen de la misma manera en una escala aun más reducida.

La parte Instintiva Motora de cualquier centro es la parte más mecánica y es en esas divisiones mecánicas de los centros en las que la gente pasa su vida por regla general. Pero antes de hablar en detalle sobre las divisiones de los centros en general, es preciso aprehender un principio que se relaciona con sus divisiones. ¿Por qué la gente pasa su tiempo en las divisiones mecánicas de los centros? La respuesta es simple: porque no requieren *atención alguna*. Cuando la atención es prácticamente igual a cero, se está en las partes más bajas y automáticas de los centros. De resultas de ello una persona dice y hace cosas sin tener idea alguna de lo que está haciendo. Otro de los resultados es que una persona no puede adaptarse a cualquier cambio o a cualquier empleo de su conocimiento sino que se comporta en una forma absolutamente mecánica en todas las ocasiones y repite lo que conoce como una máquina. Habrán observado todos ustedes cuánto les cuesta a algunas personas adaptarse a nuevas ideas o condiciones, y cómo repiten como escolares todo cuanto les fue enseñado.

Para llegar a las divisiones superiores de los centros es preciso un esfuerzo de *atención*. Este es el *principio*. Ahora tomemos como punto de partida la parte mecánica del Centro Intelectual. Tiene como función el trabajo de *registrar* los recuerdos y las impresiones y las asociaciones y esto es todo lo que debe hacer normalmente —es decir, si se la *usa correctamente*—. Nunca debería contestar a las

preguntas dirigidas al centro entero. Sobre todo nunca debería decidir nada importante. Ahora tenemos aquí el primer ejemplo del trabajo equivocado de los centros en lo concerniente a sus partes y divisiones. La división mecánica del Centro Intelectual, llamada Parte Formatoria o Centro Formatorio, está contestando continuamente preguntas y tomando continuamente decisiones. Contesta a cualquier cosa, en términos populacheros, en frases típicas y en cualquier clase de jerga. Contesta automáticamente y dice lo que está más acostumbrada a decir, como una máquina. O en una escala un poco más elevada, contesta siempre de un modo estereotipado, como un maestro de escuela o un funcionario del gobierno, usando oraciones bien conocidas, máximas de partido, slogans, proverbios, dichos sabios, etc. Y lo extraño es que mucha gente siempre contesta de este modo y no se da cuenta de ello, ya sea porque no puede pensar sobre un tema cualquiera y se fía de expresiones mecánicas y hasta automáticas del Centro Intelectual, o porque no ve la importancia de pensar por sí misma y liberar así sus pensamientos de las palabras y expresiones mecánicas que pertenecen a las divisiones inferiores del centro.

Nos ocuparemos ahora de la *atención*. La atención nos pone en las partes mejores o más conscientes de los centros. Hay tres clases de atención:

1. La atención cero, que caracteriza las divisiones mecánicas de los centros.
2. La atención que no requiere esfuerzo, sino que es atraída y necesita mantenerse alejada de las cosas no pertinentes.
3. La atención que debe ser dirigida por el esfuerzo y la voluntad.

Como ya se dijo, la atención cero acompaña el trabajo de las divisiones mecánicas de los centros; la segunda nos pone en las divisiones emocionales de los centros; y la tercera en las divisiones intelectuales. Tomemos otra vez el centro intelectual como un breve ejemplo, ya que habremos de regresar a este tema la próxima vez. La parte emocional del Centro Intelectual produce el deseo de conocer, de comprender, de buscar conocimiento, de descubrir, de acrecentar nuestra comprensión, de aprehender e investigar, de tener la satisfacción de saber, de abarcar más; e inversamente, el dolor de no conocer, la insatisfacción de ser ignorante, de carecer de información, etc. El trabajo de la parte emocional requiere plena atención, pero en esta parte del centro la atención no exige esfuerzo alguno. Es atraída y mantenida por el interés del tema mismo. La parte intelectual del Centro Intelectual incluye la capacidad de creación, de construcción, de inventiva, el hallazgo de métodos, el ver las relaciones, y poner juntas cosas aparentemente aisladas en un orden o una unidad o formularlas de tal modo que podamos ver la verdad de algo hasta entonces oscuro. Esta parte no puede trabajar sin una *atención dirigida*. La atención no es atraída sino que debe ser controlada y mantenida por el esfuerzo y la voluntad; por lo general evitamos hacer el trabajo que pertenece a esta parte del

centro, que debido a esto a menudo no es *usado*.

Ahora bien, de lo dicho anteriormente podemos observar en qué partes de los centros estamos. La próxima vez nos extenderemos más sobre este tema.

Birdlip, 23 de octubre, 1941

El trabajo equivocado de los centros parte II

La última vez hemos hablado del trabajo equivocado de los centros desde el punto de vista del empleo de sus divisiones equivocadas y según el principio de *Atención*.

Como se dijo, la gente mora o vive en pequeñas divisiones de los centros, es decir, en las divisiones mecánicas. Es preciso comprender que todos los diferentes "Yoes" en nosotros viven en las más pequeñas o en las más amplias divisiones de los centros. Es decir, tenemos "Yoes" más mecánicos o menos mecánicos. En las pequeñas divisiones, en las partes de los centros mecánicas o hasta automáticas moran la mayoría de los "Yoes" que controlan nuestra vida ordinaria. En este sentido, la gente habita o vive en pequeñas divisiones mecánicas de los centros. Es decir, nuestra vida ordinaria es en gran parte controlada por muy pequeños "Yoes" mecánicos, que moran en esas pequeñas subdivisiones de los centros. Tendrían que ser nuestros sirvientes y nuestros amos, porque tenemos "Yoes" de diferente poder, calidad o capacidad. Por ejemplo, los "Yoes" que viven en pequeñas subdivisiones de los centros son incapaces de comprender este Trabajo. Son muy limitados. No pueden cambiar. Son como campesinos que desconfían de todo lo nuevo. Los pequeños "Yoes" que ustedes usan en la vida ordinaria, los "Yoes" que querellan y se sienten descontentos, que se ocupan de pequeños planes, de pequeñas sospechas, de pequeñas cosas y de pequeños intereses son las partes mecánicas de los centros. Son muy útiles para la vida ordinaria. Pero no pueden comprender el Trabajo. Pertenecen a las pequeñas partes de los centros. A veces se encuentran personas que están tan sumergidas en sus pequeños "Yoes" cotidianos que son incapaces de comprender cosa alguna salvo lo que pertenece a sus intereses inmediatos y a las perspectivas de esos mínimos "Yoes" que se ocupan sólo de las cosas superfluas de la vida, las que son muy importantes en la escala de las pequeñas cosas. Esto quiere decir que esos pequeños "Yoes" tienen su lugar correcto y si se ocupan de lo que les incumbe, hacen su trabajo como deben hacerlo; y todas las personas deben poseer "Yoes" adiestrados de esta suerte. Como ustedes saben, una persona debe estar desarrollada hasta cierto punto en todas las partes de los centros con el fin de llegar a ser un hombre N° 4 u hombre equilibrado. Pero, como se dijo, esos pequeños "Yoes" no pueden aprehender el Trabajo, no pueden adaptarse a las ideas del Trabajo, y si esas ideas llegan a caer sólo en esos pequeños "Yoes" de la vida cotidiana, el Trabajo no puede ser recibido y colocado correctamente en el ser de la persona. En suma, si los pequeños "Yoes" cotidianos, capaces de interesarse sólo por pequeñas cosas, se hacen cargo del Trabajo, éste será comprendido en su reducido nivel de comprensión. Este trabajo debe recaer en mayores "Yoes" y nunca se debe permitir que baje a los pequeños "Yoes". Este es un aspecto muy legítimo e importante del trabajo sobre sí, es decir,

importa mucho no permitir que los "Yoes" que viven en las pequeñas partes de los centros piensen y decidan acerca de las ideas de este Trabajo. Puesto que es tan importante y desde un punto de vista práctico constituye un ejemplo tan patente del trabajo equivocado de los centros, que es el tema que ahora estudiamos, es preciso comprender mejor lo que esto significa. Como se dijo, el estudio del trabajo equivocado de los centros no es una mera cuestión, tal como el uso del centro del pensamiento para bajar velozmente las escaleras —en cuyo caso se cae uno— sino también la cuestión de usar la *parte* correcta de un centro en relación a lo que se debe hacer en un momento dado. Porque hay muchas diferentes *clases* de cosas de las que debemos ocuparnos en diferentes momentos y no sólo poseemos diferentes centros o mentes —el intelectual para las comparaciones y los pensamientos complejos, el motor para los movimientos complejos que son mucho más rápidos que el pensamiento, el emocional para ver la calidad de las cosas y las relaciones y los significados ocultos al intelectual, y así sucesivamente— pero cada centro está dividido y subdividido en partes, teniendo cada una su exacto lugar en el esquema de las cosas y su propia función.

Volvamos al centro intelectual. La parte *mecánica* incluye en sí todo el trabajo del *registro de recuerdos, asociaciones e impresiones*, y éste es el trabajo que debe hacer normalmente, es decir, cuando los otros centros y partes de los centros están haciendo *su propio trabajo*. Sólo debería ocuparse del trabajo de registro o grabado, como un secretario que escribe lo que se le dicta. Y, como se dijo, nunca debería contestar a las preguntas que se hacen al *centro íntegro* y nunca decidir nada importante: pero, desdichadamente, está siempre decidiendo y siempre replicando por su modo limitado y estrecho, con frases ya hechas, y sigue diciendo las mismas cosas y trabajando de la misma manera mecánica bajo todas las condiciones. Esta es la parte fija y cuando un hombre mora intelectualmente en las divisiones mecánicas del centro intelectual, no cambiará, y nada puede ser nuevo en él, pues siempre verá la vida de cierta manera y dirá las mismas cosas, como un gramófono. Pero si tiene otra parte de él desarrollada en una división más amplia, en este caso todo será diferente. Tendrá entonces el lado mecánico muerto y un lado diferente, que es más consciente y vivo, a saber, que está en la división emocional o en la intelectual. En realidad, un hombre equilibrado en el sentido dado por el Trabajo desarrolla hasta cierto punto todas las partes —mecánica, emocional e intelectual— de todos los centros. Es decir, está representado en ellas por algunos "Yoes" y no se asemejan a cuartos vacíos. Esto distribuye su energía, y confiere armonía a la vida psíquica, pero sólo a través de ideas similares a las del Trabajo, a saber, ideas provenientes de las influencias *C*, desde el *círculo consciente de la humanidad*, desde aquellos que han alcanzado su plena estatura interna, es posible el desarrollo armonioso de los centros. Los intereses sensuales de la vida sólo llevan a un desarrollo parcial; y ningún hombre puede

desarrollarse a través de su propio interés porque entonces desarrollará nada más que ciertas partes del centro emocional.

Ahora bien, si el Trabajo actúa sobre el lado mecánico del centro intelectual caerá en los "Yoes" que se ocupan de los asuntos ordinarios de la vida cotidiana. Esos "Yoes" están alimentados por las influencias "A" y están destinados a ser usados en la vida, y no pueden comprender de qué trata el Trabajo o por qué es necesario el Trabajo. Están vueltos hacia el lado exterior y visible de la vida que para ellos es la suma total de realidad. Para ellos sólo lo que pueden ver y tocar es real. Por lo tanto las *ideas de Trabajo* no tienen allí un *suelo* que les permita crecer, porque el Trabajo no se refiere a las cosas sensoriales que pueden ser vistas o manejadas, sino que empieza con la observación de sí, es decir, con lo que no puede ser visto ni manejado. Por eso comprenderán ustedes cuan peligroso es para aquellos a quienes se les dio la oportunidad de recibir el Trabajo en las partes más amplias de los centros, en los "Yoes" más grandes, permitir que dichas ideas caigan en los pequeños "Yoes" mecánicos donde serán divididas o hasta desmenuzadas, por así decir. En realidad es ésta la idea fundamental en el sacrilegio o la profanación, es decir, pertenece al trabajo equivocado. Es menester pensar en el Trabajo con *atención*, porque esto sitúa a un hombre en la parte intelectual de los centros.

En relación a las ideas del Trabajo con los pequeños y estrechos "Yoes", todos ustedes conocen la parábola del Sembrador y la Semilla. La persona que solo vive en las pequeñas partes de los centros, en las pequeñas cosas personales, al escuchar este trabajo sólo lo comprenderá de una manera muy imperfecta. Esta situación se menciona en la parábola. La semilla significa las ideas del esoterismo, las ideas de este Trabajo. Si las ideas de este Trabajo caen, como las semillas vivientes, en los muy pequeños "Yoes", en las pequeñas partes de los centros habitadas por muy pequeños, por diminutos "Yoes", es como si la semilla —es decir, las ideas de este Trabajo— cayeran "junto al camino". Recordemos esta parábola:

"El sembrador salió a sembrar su semilla: y mientras sembraba, una parte cayó junto al camino, y fue hollada, y las aves del cielo las comieron. Otra parte cayó sobre la piedra; y nacida, se secó, porque no tenía humedad. Otra parte cayó entre espinos; y las espinas que nacieron juntamente con ella la ahogaron. Y otra parte cayó en buena tierra, y nació y llevó fruto a ciento por uno."

(Lucas, VIII 5-8)

Al interpretar esta parábola a sus discípulos. Cristo dijo: "La semilla es la palabra de Dios. Y los de junto al camino son los que oyen, y luego viene el diablo, y quita de

su corazón la palabra, para que no crean y se salven." ¿Comprenden ustedes por qué es llamado junto al camino? Significa que las ideas del Trabajo caen en medio del tránsito de nuestra mente, entre los pensamientos de nuestra vida ordinaria, y son recibidas por el lado *mecánico* de la mente al cual Cristo llama el *diablo*, porque la mecanicidad es el diablo.

Ahora todos ustedes saben que, en el sentido del Trabajo, una persona sólo puede comprender en su nivel de ser. Esto significa que si usted se encuentra con un hombre que está en un nivel superior al que está usted, no lo comprenderá. Y si usted vive en "Yoes" muy pequeños, muy diminutos, muy limitados, mecánicos, entonces esto representa su nivel de ser. Sólo comprenderá entonces lo que es muy pequeño, muy diminuto, muy personal, como dije, si usted se centra en esos pequeños "Yoes", esos pequeños "Yoes" que se relacionan con los pequeños asuntos de su vida cotidiana y con sus pequeños celos, pequeños odios y deseos y vilezas, le será imposible adaptarse a nada nuevo, de modo que las ideas del Trabajo "caerán junto al camino" y carecerán de significado para usted o serán ridículas, estúpidas, innecesarias y fantásticas. Esto significa que usted comprenderá el Trabajo en este nivel de su ser. Pero todos tienen una *escala de ser*. Es decir, un hombre tiene, a *condición de que tenga un centro magnético*, un mejor nivel y mejores "Yoes" en él, si trata de encontrarlos, para poder comprender el Trabajo a través de ellos. Y la señal de haberlo encontrado es la posesión del "centro magnético" que puede distinguirse entre las influencias "A" y las influencias "B".

Birdlip, 9 de noviembre, 1941

El trabajo equivocado de los centros parte III

Las divisiones mecánicas de los centros tienen su propio trabajo y pueden trabajar correctamente sin atención alguna o con muy poca atención. Cuando usted camina, esta acción requiere muy poca atención, y sólo de vez en cuando, y todos los movimientos complejos implicados en el acto de caminar son realizados exactamente por las divisiones mecánicas del *centro motor*. Lo prueba el hecho de que este trabajo es efectuado por las divisiones mecánicas del centro motor porque mientras camina sus manos pueden estar ocupadas en movimientos que requieren una dirección consciente —por ejemplo, atención— como sacar la punta de un lápiz o desenredar una cuerda, y así sucesivamente. Pero debido a que las partes mecánicas de los centros pueden trabajar con atención cero o con muy escasa atención u ocasionalmente, a menudo actúan de manera independiente, por ejemplo, un hombre se viste para asistir a una cena mientras reflexiona sobre un problema y eventualmente se encuentra, para gran sorpresa suya, metiéndose en la cama. Todos habrán observado ejemplos similares.

Ahora bien, toda la máquina humana está construida de tal modo que en un momento de urgente necesidad una parte puede hacer el trabajo de otra parte durante un tiempo. Esto se expresa, en este sistema, diciendo que los *centros se sobreponen* en cierto modo a su función. Y aunque a causa del sobreponerse de los centros en grado limitado la máquina humana pueda hacer frente a ciertas necesidades perentorias y es por lo tanto más capaz de ajuste, en realidad debido a dicho sobreponerse se dan ocasiones para el trabajo equivocado de los centros. Demos un ejemplo: sabemos que la respiración puede llevarse a cabo sin que nuestra atención sea necesaria. Aquí el centro motor, que contrae y relaja los músculos empleados en la respiración, es controlado por el centro instintivo, que calcula la condición de la sangre a cada momento y en consecuencia aumenta y disminuye el ritmo de la respiración. Pero no lo podemos observar directamente. No podemos observar el centro instintivo y su intrincada tarea de atender al trabajo interior de los órganos. Pero podemos observar el resultado de su trabajo, a saber, que después de correr nuestra respiración es más profunda o si tenemos fiebre respiramos más rápidamente y comprender que esto se debe a que el centro instintivo necesita más oxígeno, y así sucesivamente. Pero la respiración no es sólo efectuada por el centro instintivo motor. Se produce un sobreponer del control porque podemos respirar deliberadamente, es decir, voluntariamente. Un hombre no puede contener voluntariamente la respiración más allá de cierto tiempo porque el centro instintivo se hará cargo de la respiración en cuanto empiece a perder el conocimiento. Pero un hombre puede interferir en su respiración y hacerla más lenta o más profunda. Esto es algo peligroso, pero hay

momentos en que es muy importante y, de hecho, puede salvar la vida de un hombre. No obstante, si una persona trata de controlar su respiración sin comprender lo que está haciendo, y sin conocimiento, puede interferir en el trabajo normal del centro instintivo motor, que entonces se hace perezoso, y, por así decirlo, pasa parte del trabajo de la respiración a otro centro. Recuerdo que oí decir a G. más de una vez que las personas que esperan acrecentar sus poderes mediante el control de la respiración eran insensatas a menos que hubieran realizado un adiestramiento previo bajo un maestro y hubieran sido escogidas por él. Eran insensatas porque interferían con una función que, una vez mal encaminada por un tiempo, nunca trabajaría normalmente otra vez.

La cuestión del trabajo equivocado de los centros es un tema que exige un estudio de toda la vida a través de la observación de sí. Con el fin de entenderlo es preciso comprender su naturaleza, de otro modo se lo encara en una forma equivocada o se tiene una actitud equivocada hacia él. No es posible llegar a la comprensión de los centros y de su trabajo correcto y equivocado en un instante. Si se cree capaz de lograrlo, hará preguntas equivocadas y por cierto nunca asimilará nada sobre este particular. Reflexione un momento. Toda su *vida* está en función de los centros y es controlada por éstos. Sus pensamientos, sus sentimientos, sus ideas, sus esperanzas, temores, amores, odios, sus acciones, sus sensaciones, sus placeres, sus satisfacciones, y así sucesivamente. Luego, ¿cómo espera comprender en tan poco tiempo todo cuanto se refiere al trabajo correcto y equivocado de los centros? Hacerlo equivale a tener la esperanza de comprender todo lo que se refiere a la vida después de asistir a una o dos conferencias que tratan de este tema. Todo lo que se ha dicho hasta ahora sólo le puede dar una somera indicación de lo que significa e impulsarlo a empezar el estudio del tema, y a menos que lo estudie por la observación de sí, aun cuando asista a mil y una conferencias sobre dicho tema, no *comprenderá* ni una sola palabra.

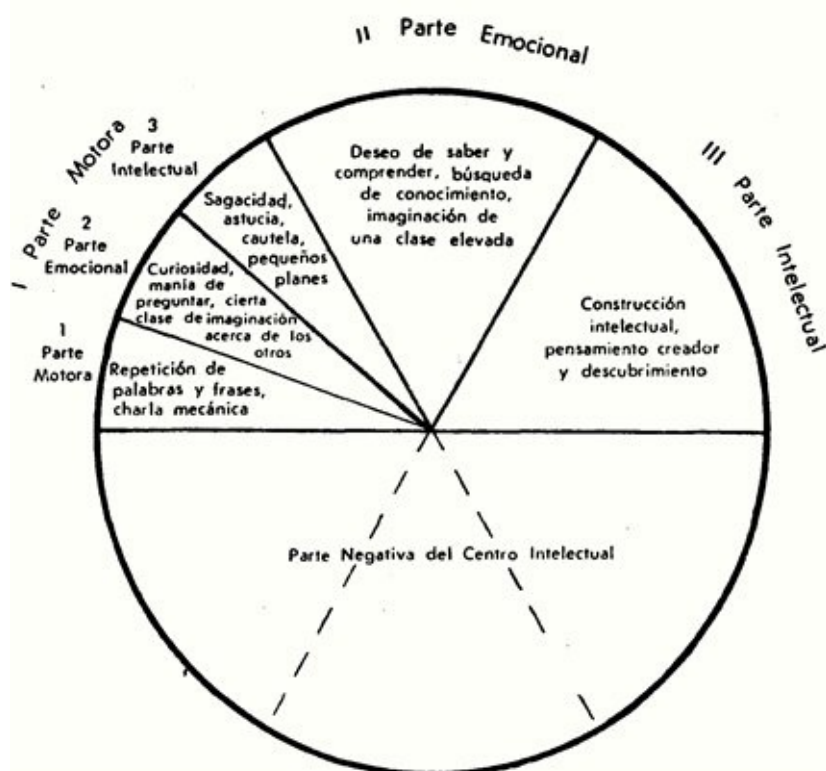
Ahora presentaré la división de los otros centros de modo que se pueda disponer de un diagrama general, que les ayude a encaminarse y al cual puedan referir algunas de las observaciones que hagan sobre sí mismos y encontrar el lugar a qué pertenecen, porque esto ayuda a que uno se vea a sí mismo más claramente.

Dividiré ahora ciertos centros en divisiones positivas y negativas, ante todo, y luego llenaré, aquí y allá, sólo algunas de las subdivisiones por el momento, dando definiciones *aproximadas* de sus funciones. Empecemos con el Centro Intelectual.

NOTA.

Sólo la Parte Motora del Centro Intelectual está indicada más detalladamente en este diagrama. Obsérvese aquí la diferencia entre la Parte Emocional y la Parte Motora del Centro Intelectual y la Parte Emocional del Centro Intelectual en su conjunto. Obsérvese lo que esto significa.

Figura I – Centro Intelectual



Como dijimos, en estos diagramas de los centros y sus divisiones sólo se señalaron unas pocas partes para que sirvieran de guía a la observación de los centros y de su trabajo. Hace varios años formaba parte de nuestro trabajo observar las partes de los centros y recoger y comparar nuestras observaciones.

Todo lo que fue expuesto hasta ahora requiere un cuidadoso estudio. Porque es preciso *registrar* todo cuanto se ha dicho acerca de los centros y las partes tal como fue expuesto y luego reflexionar sobre lo que significa y lograr una idea individual del tema —porque esto nos pone en las partes superiores de los centros— y luego encontrar ejemplos y tratar de ubicarlos. *Se ruega no hacer preguntas acerca de las partes de los centros que no fueron señaladas.* Es siempre un signo de pensamiento negativo y de preguntas automáticas que son peores que las preguntas formatorias, como hacer preguntas sobre Asia cuando se da una conferencia sobre América o hacerlas sobre la excepción cuando se explica una regla.

Figura II – Centro Emocional

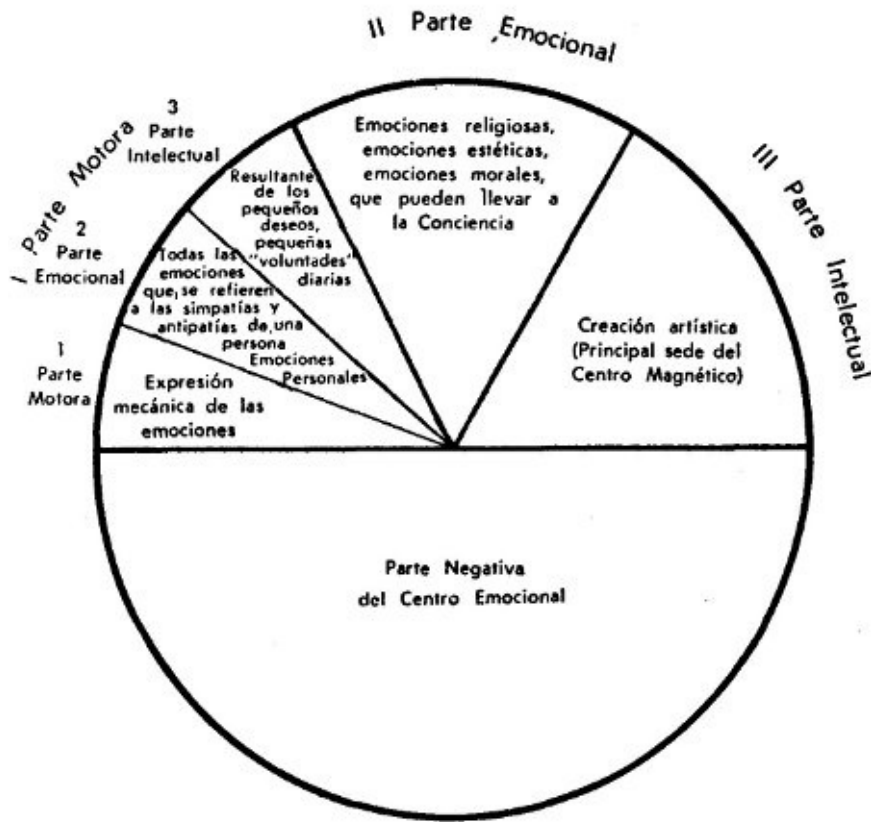


Figura III – Centro Moto.

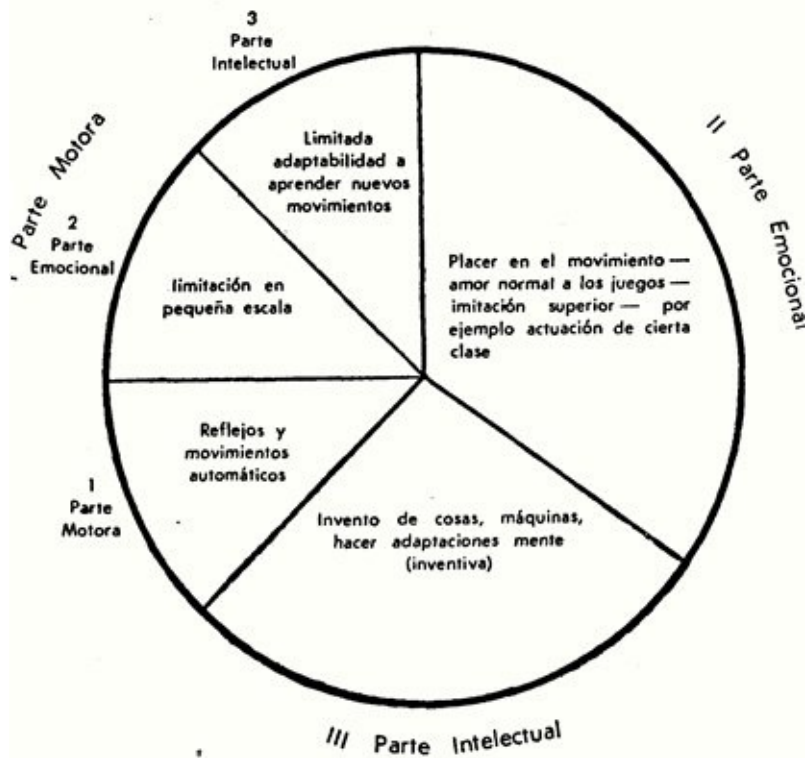
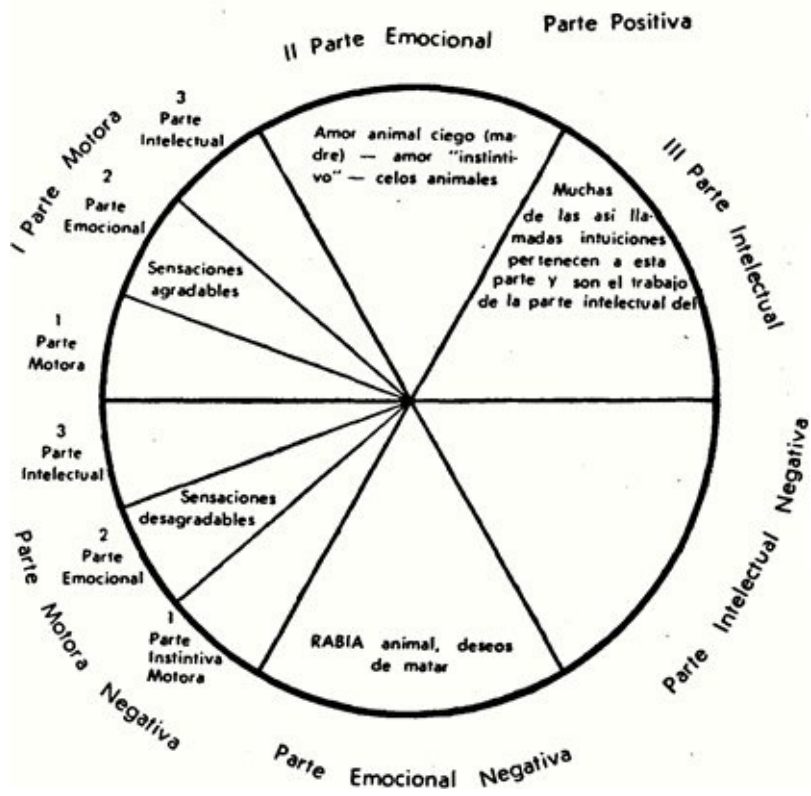


Figura IV – Centro Instintivo



Birdlip, 18 de noviembre, 1941

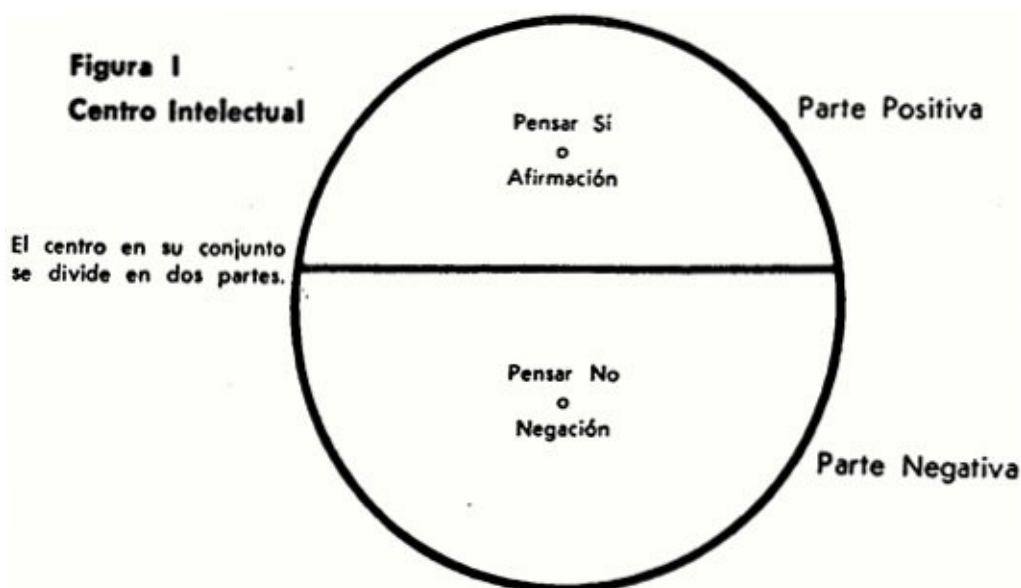
El trabajo equivocado de los centros parte IV

El centro intelectual dividido en una parte positiva y otra negativa

Empecemos ahora el estudio de las divisiones negativas de los centros y de su significado. Para llegar a ese fin, hablaremos hoy del Centro Intelectual que se divide *naturalmente* en un lado positivo y un lado negativo, y al mismo tiempo nos referiremos a lo que es el pensamiento y lo que significa el Trabajo en relación a ordenar el Centro Intelectual de un modo correcto.

¿Cuál es la función de la parte negativa del Centro Intelectual? En general, su función es pensar *No*, es negar. La función de la parte positiva del Centro Intelectual es pensar *Sí*, es afirmar. Así el centro íntegro se puede representar de esta manera.

Sin una parte negativa en el Centro Intelectual, sería imposible *pensar*. ¿Qué es el pensamiento? La primera definición ofrecida por este sistema nos dice que pensar es *comparar*. Pensar es comparar una cosa con otra, una proposición con otra, etc. Pero si un hombre sólo tiene como instrumento de pensamiento la *afirmación o Sí*, la comparación no es posible. La comparación requiere una calidad, o una elección entre dos cosas, a una de las cuales se dice *Sí* y a la otra *No*. Todas las preguntas que hacemos empezando con *por qué* (que se distinguen de las que empiezan con *cómo*) significan que buscamos la razón de algo: y todo razonamiento implica comparación y elección, es decir, escoger esto y rechazar aquello. Y sería imposible elegir o rechazar si no hubiera en el Centro Intelectual poderes gemelos, a saber, el poder de afirmación y el poder de negación.



Ahora bien, las dos partes del centro deberían ser capaces de trabajar juntas, de un modo parecido a las dos hojas de las tijeras, que actúan una contra la otra. Es decir, un hombre debería ser capaz de ver lo que afirma, así como lo que niega, sea cual fuere lo que piensa sobre este particular, y mantenerlos juntos, y entre los dos lados opuestos encontrar un *sendero* para sus pensamientos, porque todo pensamiento legítimo *lleva* a alguna dirección en la psique (y debería llevarlo a algún nuevo lugar en la mente y no siguiendo los senderos que llevan a los antiguos lugares donde se estuvo antes y a los que se llega en realidad sin necesidad de pensar sino mediante las asociaciones habituales). Hablo del pensamiento genuino que requiere un *esfuerzo* y es algo que la gente rara vez hace. Como indudablemente lo habrán oído decir, en este Trabajo se aconseja a todos que hagan "funcionar el cerebro" una vez cada día, y esto significa un verdadero esfuerzo de pensamiento. Lo que llamamos comúnmente pensamiento es un mero automático fluir de asociaciones, una fuga de ideas vagas y recuerdos y frases interrumpidos por un ocasional esfuerzo para *recordar* alguna cosa tal como lo que tenemos que comprar o a donde tenemos que ir hoy. Cuando el Centro Intelectual está trabajando en su totalidad, todas las partes diferentes y divisiones y subdivisiones se ubican en su orden exacto y desempeñan sus funciones correctas, pero esto rara vez sucede. El centro íntegro rara vez se enciende en su totalidad. Por regla general sólo trabajan las pequeñas partes y subdivisiones, es decir, trabajan a baja presión, con sólo pequeñas partes que se encienden, y de este modo no pueden ocuparse de pensamientos e ideas que exigen la actividad del centro en su totalidad. Y entonces, la gente por lo general no sabe qué pensar. Ahora bien, este sistema con todas sus ideas y principios, con sus inmensos fundamentos y sus detalles prácticos —de hecho, la enseñanza íntegra— es un sistema orgánico coherente construido para que un hombre sepa pensar. Le enseña a pensar y le da algo mediante lo cual pueda desarrollar su propio pensamiento. Porque algunas de las ideas son fáciles de captar en pequeña escala, otras son más difíciles en escala más grande, y a veces se tarda mucho tiempo en ver la conexión que hay entre ellas, pero el Centro Intelectual *en su totalidad*, con todas sus partes, grandes y pequeñas, es eventualmente necesario para mantener el sistema unido en su orden correcto de modo que pueda trabajar acertadamente y transmitir la fuerza como un todo organizado y viviente. Esta no es sólo una cuestión de memoria, porque la memoria, ante todo, es una función de la división mecánica formatoria del Centro Intelectual, que *registra*, y esta parte no es suficiente para comprender plenamente las ideas de la enseñanza. Es también una cuestión de valoración y de ver y saborear su verdad. Al mismo tiempo, a menos que este sistema quede registrado apropiadamente en un hombre no puede desarrollarse y crecer correctamente en él y transmitir las vibraciones de los centros superiores. Es preciso comprender que no hay fuerza en el Trabajo mismo si se lo toma como palabras y diagramas, sino en lo que el Trabajo

transmite al ser voluntariamente comprendido. Porque cuando se comprende el Trabajo, entonces se forma algo en el hombre que antes no poseía y este instrumento, por así decir, que se ha formado en él, puede responder a influencias de las cuales antes no tenía conciencia. Y son esas influencias las que modifican, cambian y eventualmente transforman al hombre. Verán, por lo tanto, cuan importante es mantener el Trabajo vivo en uno mismo y oír sus ideas repetidas una y otra vez, y pensarlas y repensarlas una y otra vez y tratar de actuar según ellas. Porque si el Trabajo muere en una persona debido a la presión abrumadora de la vida y sus exigencias diarias, será difícil despertarlo otra vez. La gente cae fácilmente en el sueño; y se necesita mucho tiempo, estudio, esfuerzos y sacrificios antes que el Trabajo pueda llegar a ser bastante fuerte en un hombre como para que se mantenga vivo por sí mismo, por eso la gente debe mantenerse en contacto con las personas capaces de mantenerlo vivo y cuya tarea consiste en hacerlo así.

He hecho esta digresión con el fin de mostrar cómo el Centro Intelectual al trabajar en su totalidad es necesario para la plena comprensión de este sistema y cómo el sistema está construido para este propósito y puede organizar justamente todo el Centro Intelectual para que sea un instrumento capaz de responder a las influencias provenientes de los Centros Superiores. Pero como este tema pertenece al "Pensamiento Relativo" (que es el único que suscita una acción correcta en el Centro Intelectual) retornaremos aquí a las divisiones del centro en un *lado positivo* y *otro negativo* y los consideraremos en relación al trabajo equivocado de los centros (y de las partes de los centros).

Ocupémonos del *pensamiento negativo*. El pensamiento negativo tiene lugar en un hombre cuando piensa siempre o casi siempre con el lado negativo del Centro Intelectual. Para su pensamiento usa la parte negativa. Como se dijo, los dos lados, positivo y negativo, deberían trabajar juntos y confrontarse el uno al otro. Ahora bien, si un hombre empieza a pensar, digamos en este Trabajo, desde el lado negativo del Centro Intelectual y permite que este lado prosiga su actividad sin *confrontación* alguna, llegará seguramente a una negación del Trabajo, porque el lado negativo sólo puede asociar las cosas en la forma de una creciente *negación*. Por lo tanto el resultado final será *No*. Este *pensamiento negativo*, acerca de los temas a que se refiere el Trabajo, es muy común hoy, pero con el fin de prosperar se debe descartar, rechazar o menospreciar todo cuanto no está de acuerdo con el Trabajo.

El pensamiento negativo adopta muchas formas según las diferentes personas. Algunas personas tienen sistemas bien desarrollados de pensamiento negativo acerca de diferentes cosas que nunca fueron confrontadas, acerca de sí mismas, acerca de otras personas, acerca de la vida, acerca del mundo, el Universo, etc. Esos sistemas se formaron a sí mismos independientemente del lado positivo del Centro Intelectual y por lo tanto son parciales, no están confrontados, no están en pugna con cualquier

pensamiento *opuesto*, y a menudo son el origen de muchos males.

Una de las cosas más fáciles de hacer es *disentir*. Para disentir es preciso habitualmente usar la parte negativa del centro. El habitual disentimiento, la desaprobación, la denigración, el desacreditar, etc., es usar el centro negativo sin confrontación alguna: y un hombre que piensa negativamente es, en suma, un hombre a quien hay que evitar, porque tratará de destruir todo lo que se le diga. No puede evitar proceder de este modo porque es, por así decirlo, intelectualmente *invertido* y sólo puede marchar hacia atrás. Todo ello se debe al *uso equivocado de un centro*. Por otra parte, una persona que piensa, digamos, sólo en el lado afirmativo de este sistema, nunca llegará a aprehenderlo. Nunca llegará a ser real para ella, porque no habrá pasado a través de las tentaciones que se relacionan con este sistema, ni habrá luchado ni se habrá empeñado en vencerlas.

En el Trabajo se dice que antes el hombre era perfecto. Este hombre estaba en contacto con los "centros superiores". De hecho, se decía de él que conversaba con los dioses. Pero era muy débil, porque, al no haber nunca negado y haber siempre afirmado, no sabía cómo enfrentarse con la *negativa*. Por eso le fue tan fácil caer de su elevada posición, porque carecía de fuerza de pensamiento y de comprensión de sí. Ahora tiene que buscar su camino para regresar al lugar donde antes estaba, empleando el poder de la negación para que lo ayude.

NOTA ADICIONAL

Cabe decir cosas muy interesantes respecto de las dos divisiones, positiva y negativa, del Centro Intelectual, si las contemplamos en conjunción con los otros centros, tal como el Centro Emocional. Por ejemplo, un hombre puede tener un *pensamiento negativo* y un *sentimiento o una voluntad positiva* hacia una cosa. O, por el contrario puede tener un *pensamiento positivo* y un *sentimiento o voluntad negativa*. Con el fin de ilustrarlo, este ejemplo tomado de los Evangelios nos será útil para reflexionar sobre este particular.

"Un hombre tenía dos hijos, y acercándose al primero, le dijo: Hijo, ve hoy a trabajar en mi viña. Respondiendo él, dijo: No quiero: pero después, arrepentido, fue. Y acercándose al otro, le dijo de la misma manera. Y respondiendo él, dijo: Si, señor voy, y no fue. ¿Cuál de los dos hizo la voluntad de su padre?"

(Mateo XXI, 28-31.)

Una persona que tiene una *afirmación* demasiado mecánica del Centro Intelectual dirá "Sí" pero esto pertenece a su pensamiento, no a su *voluntad*. La base de su voluntad está en el Centro Emocional. Así dice "Sí" con su pensamiento, pero

eventualmente "No" con su Centro Emocional. O un hombre tiene un pensamiento negativo y un sentimiento positivo. Dice "No" con su mente pero su sentimiento dice después "Sí". La parábola o definición psicológica puede ser comprendida de un modo diferente. Pero significa que un hombre no es *uno*, y tiene dos lados distintos que no están necesariamente de acuerdo.

Cabe decir también que si un hombre no tiene *Centro Magnético* (que *afirma* la existencia de dos clases de influencias en el vórtice de la vida —a saber *A* y *B* — puede tomar como punto de partida sólo el lado negativo del pensamiento una vez que se enfrente con un trabajo de esta clase y perder todo su tiempo en *desaprobar*. Un sentimiento inicia cierta clase de pensamiento. Al estar dividido nuestro aparato intelectual en positivo y negativo, puede dar *cualquier resultado* según sea el lado que se pone en acción. Puede aprobar o desaprobar *cualquier cosa*. Es la *valoración* —el Centro Emocional— lo que es decisivo. Contemplado como una pura máquina, los dos lados del Centro Intelectual son mutuamente destructivos. Por eso se dice que es necesario un *tercer factor* para un trabajo apropiado del centro.

Birdlip, 28 de noviembre, 1941

El trabajo equivocado de los centros parte V

En este comentario, que es el último de la serie sobre el Trabajo Equivocado de los Centros, empezaremos con el lado negativo del Centro Emocional, pero haré una larga digresión sobre el tema de las emociones negativas mismas.

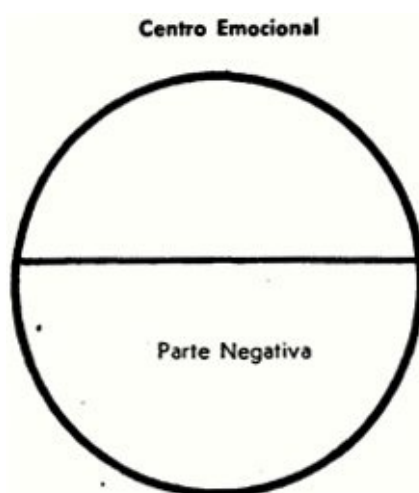
Se dijo en el último comentario que el Centro Intelectual tiene, naturalmente, una parte negativa. Pero no ocurre lo mismo con el Centro Emocional. La parte negativa del Centro Emocional es la sede de las *emociones negativas*. Pero *naturalmente* no existe tal parte en el centro: se la adquiere. Y cabe decir al punto que cada vez que esta parte negativa adquirida es activa, significa un trabajo equivocado del centro. Y no es exagerado decir que el Centro Emocional rara vez trabaja en una forma correcta, debido a la acción de esta parte negativa adquirida que ha llegado a infectarse por su contacto con la vida. Porque las emociones negativas gobiernan la vida, quizás especialmente hoy, y la gente se aferra más a sus desdichadas emociones negativas que a cualquier otra cosa. Ahora bien, la infección de las emociones negativas (como la infección del pensamiento negativo) se introduce gradualmente en el niño que crece, porque un niño nace despierto (en su propia escala) en un mundo de gente dormida, y, por imitación, a su vez aprende a caer dormido: entre muchas otras cosas imita las emociones negativas, es decir, las expresiones faciales, las entonaciones, las palabras y frases que dan salida a los estados negativos de la demás gente. El niño lo imita todo y así gradualmente empieza a sentir lo que representan. De este modo, los sentimientos negativos de sus mayores se comunican gradualmente al niño y después de un tiempo el niño empieza a mostrar emociones negativas y a enfurruñarse y amargarse y a quejarse y a sentir piedad de sí y así sucesivamente. Al fin y al cabo, ¿qué otra cosa podía hacer el niño? Y nuevamente, ¿qué otra cosa pueden hacer quienes ya están infectados con emociones negativas, puesto que ignoran que son negativas y nunca oyeron mencionarlo y, por regla general, si lo han oído, están seguros de no ser negativos? Así ven ustedes lo difícil que es cambiar esta siempre repetida, siempre recurrente cadena de causa y efecto, esta continua e inevitable infección y reinfección, que es peor que cualquier otra infección, física o moral. ¿Quién la romperá? ¿O quién podrá romperla? La única cosa que puede romperla es que un hombre oiga, vea, comprenda y se dé cuenta cuáles son las emociones negativas y *empiece consigo mismo*. Porque aun cuando una persona cambie de posición a este respecto en la apretada red de la vida, en el inmóvil atascadero de seres humanos, lo único que hará es dejar sitio a los otros. Pero esto sólo tendrá lugar si trabaja genuinamente sobre sus emociones negativas desde la más honda, más interior, más individual percepción del verdadero horror e inutilidad de dichas emociones. Este es el punto de visión interior desde donde se inicia el

verdadero trabajo. Es menester que todos ustedes comprendan que es posible trabajar desde diferentes lugares o, por así decir, profundidades en sí mismo. Se puede trabajar por razones superficiales o por razones más profundas. Generalmente el hombre trabaja sobre sí en la espera de una recompensa o elogio o posición o deber, o debido a cierta clase de engrimiento u orgullo o auto-mercedimiento, o alguna idea que se forja de sí mismo, o por el honor o por tratar de gustar, o imitación, o temor, o por miedo de perder su reputación, miedo de la crítica, miedo de perder una amistad, etc. Todos estos *motivos* no son el *hombre mismo*, pues trabaja exteriormente. Esos motivos son una serie de sustitutos para el *verdadero "Yo"* en el hombre, "Yoes" de sustitución, de los cuales algunos forman el Mayordomo Delegado y, como dije, algunos son mejores y otros son peores, algunos son útiles y otros son impedimentos; es decir, algunos son más internos y así están más cerca de la esencia o de la parte verdadera del hombre y algunos son más externos y así están más cerca de la falsa personalidad o de la persona imaginaria que creemos ser y para quien gastamos tanta fuerza, pensamiento, tiempo y dinero para que siga andando, en medio de nubes de emociones y roces negativos.

Es sólo el verdadero trabajo y no el trabajo imaginario sobre las emociones negativas personales lo que permitirá a las otras cambiar de posición porque de otro modo las emociones negativas se quedan en el mismo lugar, en otra forma, porque se parecen a Proteo que siempre cambiaba de forma y se convertía en otra cosa. Pero es una parte necesaria de este Trabajo, por la cual todos deben pasar eventualmente, ver en uno mismo por una observación sincera, cómo se aferra el yo a las emociones negativas con una mano mientras con la otra intenta liberarse. El Trabajo conduce inevitablemente a todos a los mismos lugares y a las mismas experiencias. Un hombre debe llegar al punto de discernir su propio desamparo, de comprender su propia mecanicidad. Y esto, si no es una experiencia negativa, lo llevará al estado de *recuerdo de sí*. Al darse cuenta de su desamparo atrae la ayuda. Porque comprender el propio desamparo pone al hombre en el Tercer Estado de Conciencia donde la ayuda puede llegarle. Y ya que me ocupo de este tema, agregaré para aquellos que aún no comprenden bien lo que significa trabajar más "externamente" y lo que significa trabajar más "internamente" que el caso se presenta de este modo. El objeto del Trabajo es el de despertar la "conciencia escondida" —no me refiero a la conciencia adquirida que es diferente en todas las razas y es cuestión de costumbres, adiestramiento, clase y nación. *La conciencia escondida es la misma en toda la gente* pero está oculta —es decir, fuera de su alcance. A menos que tengamos esta "conciencia escondida" en nosotros, el Trabajo es inútil. Nada más que una nueva locura, una nueva moda, una nueva jerga. Ahora bien, si pudiéramos ponernos en contacto con esta conciencia escondida y verdadera, sabríamos instantáneamente que todos los estados negativos son equivocados y, de hecho, nos envenenan. Es

exactamente por el "sabor interior", como es llamado en el Trabajo, por lo que empezamos a comprenderlo. El "sabor interior" hace que un hombre se dé cuenta de cuándo es negativo. Entonces se inicia la lucha. Desea decir algo y no puede. Esto ocurre cuando el Trabajo está "obrando en él". Ya no es más algo que acepta, sino que es algo por lo cual debe luchar en sí mismo. Luego empieza a ver que es preciso trabajar sobre sus emociones negativas más internamente, y entonces la conciencia moral lo ayudará. Pero si trabaja sobre sus emociones negativas porque le dicen que debe hacerlo, o porque está avergonzado ante los otros de tenerlas, entonces trabaja más "externamente" sobre ellas, y no genuinamente desde sí mismo. Si no fuera por estas leves señales de la verdadera conciencia que el Trabajo evoca en la gente, y su ayuda interior, la lucha con las emociones negativas sería imposible. Es decir, *a menos que en alguna parte de nosotros tuviéramos conciencia moral, las emociones negativas serían inconquistables*. La vida sería demasiado fuerte. Pero afortunadamente para los que existimos en esta tierra, situada tan bajo en el Rayo de Creación, que sólo está separada por un grado del peor lugar posible de todo el Universo, tenemos *dentro de nosotros* los medios para despertar, aunque estén escondidos, y por otra parte tenemos *fuera* de nosotros las formas de enseñanza que se relacionan con este despertar, que nos fueron transmitidas de edad en edad a través de los esfuerzos del círculo de la humanidad consciente exterior a la vida que puede suscitar en nosotros el despertar.

Regresemos ahora a una breve consideración del Centro Emocional en su parte negativa. Se lo puede representar, aunque no exactamente, de la misma manera que en el caso del Centro Intelectual.



Esto representa el centro después de haber adquirido una parte negativa por su contacto con la vida. No me propongo en esta etapa decir algo más sobre las diferentes partes del aspecto negativo del Centro Emocional, salvo que el punto de partida de su pensamiento personal sobre este particular radica en la idea de que todo

en la parte negativa trabaja de un modo por completo equivocado, como si fuera invertido. Tomemos la *sospecha*. La sospecha es un estado emocional que no tarda en implicar la parte negativa del Centro Intelectual y lo lleva a conclusiones de una clase negativa. Dije la última vez que una de las cosas que debemos comprender respecto del Centro Intelectual es que cada lado de él —el lado positivo o el lado negativo— si trabaja independientemente del otro no puede llegar a *conclusión alguna*. Es preciso entenderlo claramente. Ahora bien, si la sospecha surge en la parte negativa del Centro Emocional, porque la sospecha es ante todo una *emoción*, entonces hará que opere el lado negativo del Centro Intelectual, en cuyo caso *todo contribuirá a probar que la sospecha es correcta*. Supongamos ahora que su sospecha se transformó de súbito en una emoción más agradable al oír algo que ignoraba. ¿Qué ocurre? Entonces el lado positivo o afirmativo del Centro Intelectual empezará a trabajar y sus conclusiones serán muy diferentes. Conoce la expresión "el deseo es el padre del pensamiento". Pero ésta no es una formulación suficiente. Todos nuestros estados emocionales tienden a gobernar nuestro pensamiento. Este es un ejemplo de un centro que hipnotiza a otro y produce un trabajo equivocado de los centros. Por eso debemos liberar nuestros pensamientos de nuestras emociones cuando éstas son negativas. Pero todo ello es una cuestión de observación y explicarlo extensamente exige mucho tiempo. Agregaré una o dos cosas respecto de las emociones negativas. Son muy poderosas. Pueden infectar a cualquier persona. Esta es una de las razones por la cual prevalecen a tal punto y por lo que la gente gusta tanto de ser negativa, pues de este modo puede herir a sus semejantes más fácilmente. Recuerdan ustedes que en el Trabajo hay un dicho muy duro; a saber, que usted siempre es culpable de ser negativo. Esto es difícil de comprender. Se tiende siempre a adjudicarle la culpa al otro. Les recordaré también que una característica peculiar de las emociones negativas es que siguen creciendo por sí mismas, creando siempre nuevas emociones negativas, mucho después de haber desaparecido la causa. Además captan tanta energía y la derrochan de un modo tan inútil que debido a ellas la gente cae con frecuencia enferma. Y finalmente, si una persona tiene sus pensamientos negativos y sus emociones negativas bien marcadas, el estado en que se halla es muy peligroso. Si un hombre trabaja en la percepción de su Centro Emocional verá que toda su vida adquiere un nuevo significado y experimentará momentos de despertar que nunca olvidará y logrará una vislumbre de lo que puede significar el trabajo correcto del Centro Emocional. Pero no puede hacerlo por sí mismo. Sólo a través de una nueva fuerza y a través de nuevas ideas y de una nueva manera de contemplarse a sí mismo esto llega a ser posible. Todos los esfuerzos a que se refiere el Trabajo son necesarios, en particular el recuerdo de sí, y también es preciso sentir todos los antecedentes del Trabajo.

Birdlip, 13 de diciembre, 1941

Karma Yoga

Conferencia pronunciada por el Dr. Nicoll

Karma Yoga es la ciencia de la acción con la no identificación. Esta frase debe ser recordada por todos. No debe ser cambiada en "la ciencia de la acción sin identificación". La esencia de la idea del Karma Yoga radica en hacer frente a las cosas desagradables de la misma manera que a las cosas agradables. Es decir, al practicar el Karma Yoga, no se busca siempre evitar las cosas desagradables, como suele hacer la gente. La vida debe enfrentarse con la no identificación. Cuando esto es posible, la vida llega a ser nuestra maestra; en ningún otro sentido la vida llega a ser nuestra maestra, porque la vida, sino comprendiendo lo que es esta tarea interior. El Trabajo dice transforma en maestra. No es que la vida sea una maestra, sino que nuestra relación con ella a través de la no identificación hace que llegue a ser una maestra. Nada puede cambiar tanto el *ser* como esta práctica, a saber, tomar las cosas desagradables de la vida como ejercicio. Y todo lo que obra sobre el ser aumenta en seguida nuestra fuerza. Vivir con la no identificación no significa un actuar vacío; significa actuar desde una base real, desde un fin y desde la comprensión de las ideas y el significado del Trabajo.

Es imposible comprender la vida en función de sí misma. Considerada de ese modo es un gigantesco embrollo. Es menester que la vida se ajuste a algo, a un sistema de ideas, tal como el Trabajo, para que tenga algún significado. El Karma Yoga da a la vida un significado. Pero por sí mismo no es bastante. Todas las ideas del Trabajo son necesarias para *transformar* la vida en significado para uno mismo.

¿Cómo puede encontrar una persona su propio significado?

Cada cual nació en el mundo para que aprendiera una lección desde el punto de vista del Trabajo, para que realizara una tarea respecto de sí mismo, y a menos que empiece a entenderlo, la vida carece de significado. Es preciso que recordemos algo que todos hemos olvidado. La vida es muy breve; nos perdemos demasiado temprano en la vida. No hay que dejarse ir a la deriva. Domínesse y pregunte: "¿Qué hago? ¿A dónde voy?" Piense en lo que debe hacer antes que sea demasiado tarde; piense en la importancia de lo que debe hacer. Cada cual debe distinguir en sí mismo cuál es la tarea que debe hacer, la razón por la cual debe vivir su vida. El hombre ha nacido en este planeta con una tarea interior, y la vida está de tal modo arreglada que no puede hallarse a sí mismo y el significado de su vida por medio de la vida, sino

comprendiendo lo que es esta tarea interior. El Trabajo dice que todos han nacido para esta tarea, y están en las mejores condiciones respecto de ella, y que si un hombre emprende este Trabajo sus condiciones son las mejores posibles para los fines del mismo. Todos creen que si se hallaran en diferentes circunstancias todo sería más fácil, pero no es así. El nacimiento se debe al destino, no al accidente, y todo destino tiene que ver con uno mismo y su posible evolución. Es preciso luchar contra las circunstancias en que se halla uno. Ser pobre ocasiona dificultades y ser rico ocasiona dificultades. Tal como es la vida, su curso es siempre diferente del que esperábamos, y todo está, por así decir, entrecruzado. Si la vida misma fuera un fin, esto no sería así. Pero cuando pensamos en nuestra vida desde el punto de vista de que nosotros y la demás gente tiene que comprender y transformar algo de la mayor importancia, cambia todo el significado de la vida. La vida es muy breve —un instante o dos de confusión— pero aun así mediante la acción del Trabajo es posible tener una vislumbre de la tarea que nos fue asignada y de lo que significa realmente nuestra existencia aquí. Este Trabajo, si se lo aplica correctamente, hace ver gradualmente lo que una persona tiene que hacer, qué lección debe aprender, qué cosa principal en ella tiene que comprender y transformar. Esto es llamado el Rasgo Principal. Pero un hombre no puede llegar a la percepción interior de su Rasgo Principal mientras no esté pronto para él. Todas sus observaciones y propósitos disgregados en relación con su propio trabajo se combinarán gradualmente y le mostrarán qué es lo que tiene que combatir y le darán la razón de su estancia aquí en la tierra. Esto es encontrar el significado de uno mismo, o más bien el significado de la propia existencia. Pero es una lucha inútil empeñarse en encontrar directamente el Rasgo Principal. Siempre se ha de trabajar honradamente sobre una u otra cosa que se ha observado y tratar con sinceridad de cambiarla. Muchas veces la gente siente el Trabajo sinceramente, pero nunca piensa en empezar sinceramente algo que ha observado en sí y en trabajar sobre ello. Quiere todo al mismo tiempo, y sin pagar el precio.

Pero si pone emoción para llegar a conocer su Rasgo Principal, y si realmente quiere conocerlo, logrará vislumbres de él. Si sólo pudiesen ver cuan equivocados han estado en su vida, cómo han reaccionado siempre de la misma manera ante ciertas circunstancias, si de súbito pudieran tener una vislumbre de todo esto, entonces obtendrán un propósito que los llevará inevitablemente al Rasgo Principal. Descubrirán que es algo que siempre habían conocido y sospechado, pero que nunca se dieron cuenta que era esa misma cosa. Quizá usted lo vea en un instante tan breve como un relámpago, y piense: "Así era esto en realidad". Siempre lo había conocido, pero no se imaginaba que era la cosa que debía ser cambiada. Y entonces se dará cuenta que si puede cambiar exactamente esta cosa, será capaz de cambiar otras cosas. Después de la primera vislumbre, tal vez no pueda verla otra vez por algún

tiempo. Luego la verá otra vez. Es el eje a cuyo alrededor gira su personalidad, y es el eje equivocado, por eso, a menos que construya algo detrás de su personalidad, no se podrá encontrar a sí mismo. Pero si puede lograr un rastro del verdadero "Yo" para que sostenga el Rasgo Principal, verá lo que hacía que su vida fuera equivocada. Y si comprende que en este descubrimiento finca el verdadero significado de la vida para usted, entonces la vida nunca más carecerá de significado.

Lo correcto y lo equivocado

Es difícil para la gente, sobre todo para la gente que se ha cristalizado en su sentido de lo correcto y lo equivocado, comprender que no existe ni lo correcto absoluto ni lo equivocado absoluto, pero que lo correcto y lo equivocado son relativos. La gente se ofende cuando se le dice esto, en especial la gente bastante vana como para creer que tiene razón, que nunca está equivocada. Lo correcto y lo equivocado dependen de un tercer factor. Tal como son por sí mismos, son meros opuestos, que se anulan el uno al otro. El tercer factor es el *propósito*. Si tiene el propósito de ir a Edimburgo, entonces lo correcto es ir hacia el norte y lo equivocado ir hacia el sur. Pero si su propósito es ir a Brighton lo correcto es ir al sur y lo equivocado ir al norte. Pero a la gente le gusta que le digan que es siempre correcto hacer esto o aquello —por ejemplo, ir al norte— y siempre equivocado ir al sur. Muchas ideas inflexibles de esta clase predominan en la mente de la gente y hace que su desarrollo sea estéril. La formulación general de lo correcto y lo equivocado en el Trabajo es que todo lo que despierta es correcto. Pero esta formulación exige mucha comprensión para que se pueda entenderla.

El recuerdo de sí

La gente siempre está *pensando* en el recuerdo de sí, pero no lo lleva a cabo. Es necesario detener la cadena de las asociaciones automáticas todos los días. Esto puede hacerse por medio de la *detención interior*, es decir, detener todo, los pensamientos, etc. Este es el comienzo del recuerdo de sí. Pero la gente, como dije, sigue *pensando* en recordarse a sí misma, y nunca *lo hace*. Para recordarse a sí mismo es preciso detener todo y elevarse a un silencio total y a una pérdida total de todo sentido ordinario de sí mismo. Esto exige tiempo. Pero la mayoría de la gente ni siquiera quiere perder un minuto para hacerlo porque son esclavas de sus máquinas, de modo que están atadas y pegadas al incesante e inútil flujo de los pensamientos mecánicos, de las emociones negativas, de las cuentas personales, etc. Es en verdad una lástima, en especial hoy día, en que el hipnotismo externo de la vida es tan fuerte que la gente suele pensar tales disparates como el de que la guerra mejorará todo, que la gente no se dé a sí misma el primer choque consciente. La ayuda sólo puede llegar

al hombre de resultas de este choque. No puede llegar a él en el flujo de sus pensamientos personales y preocupaciones y emociones. La ayuda, que viene de la dirección de los centros superiores, no puede llegar al Segundo Estado de Conciencia; sólo puede llegar al Tercer Estado de Conciencia. Hoy, cuando tantas personas están hipnotizadas por la guerra, hay más fuerza disponible en el mundo que en otras épocas para aquellos que la buscan, si sólo fueran capaces de alcanzarla. Pero no puede ser alcanzada por el pensamiento asociado que sólo mantiene a un hombre en el mismo nivel como si estuviese repitiendo una y otra vez: "Debo saltar", sin comprender que si desea llegar a un nivel superior es preciso que salte realmente. Es inútil decir: "Debo recordarme a mí mismo". En verdad es preciso que ustedes se recuerden a sí mismos.

Birdlip, 19 de diciembre, 1941

Comentario sobre el esfuerzo parte I

Cuando en este Trabajo una persona deja de esforzarse, se dice a menudo de ella que va a la deriva. Ir a la deriva significa no tener dirección alguna. En otros casos se dice que se ha dormido. Dormirse en el Trabajo significa simplemente olvidarse de todo cuanto se refiere a él. Por ejemplo, una persona puede sumergirse a tal punto en la vida que se olvida de todo lo que se refiere al Trabajo. Entonces ya no se deja ir meramente a la deriva, sino que está profundamente dormida. En esta charla voy a hablar sobre el esfuerzo. El Trabajo depende del esfuerzo. Está basado en el esfuerzo pero en un esfuerzo de cierta clase. Ante todo, por lo general se diferencia el esfuerzo en dos clases, mecánico y consciente. En un sentido general, el esfuerzo mecánico es lo que tenemos que hacer, lo que la vida nos hace hacer. Todos los animales, toda la naturaleza, toda la vida orgánica, de la cual constituimos una pequeña parte, tienen que hacer esfuerzos mecánicos. Demos un ejemplo. Si llueve es preciso llevar el paraguas. Esto es exactamente lo que significa el esfuerzo mecánico, y por tales esfuerzos nos adaptamos a la vida.

El esfuerzo consciente significa un esfuerzo que no es necesario en la vida y que no es ocasionado por la vida. Es decir, la vida no es la causa de ese esfuerzo; la fuente de su origen no está en la vida. Esto significa que alguna fuente diferente es necesaria a fin de hacer un esfuerzo consciente. ¿No se ha preguntado si en verdad cree que existen influencias que no pertenecen a la vida y que vienen de otra fuente? Permítame que le recuerde lo que dice esta enseñanza. Hay dos clases de influencias en la vida misma llamadas influencias *A* y *B*. Las influencias *A* son creadas dentro de la vida, por las colisiones y roces, por los celos y odios, por las ambiciones, las guerras, los crímenes, el comercio, los intereses, las leyes, etc. Pero las influencias *B* existen en la vida y hablan otro lenguaje porque se originan en una fuente exterior a la vida —en lo que se llama las influencias *C*— es decir, en la gente que ha sufrido una evolución individual. Las influencias *C* no provienen del círculo de la humanidad mecánica, sino del círculo de la humanidad consciente. Pero a las influencias *C* les es imposible llegar directamente a la vida. No serían comprendidas. Su lenguaje es diferente, es un lenguaje que es preciso aprender lentamente. La vida las cambia en influencias *B*. Pero lo importante es que este sistema se basa enteramente en la existencia de otras influencias, distintas de la vida, llamadas influencias *B* y *C*, específicamente en las influencias *C*. Por eso tenemos que aprender un nuevo lenguaje. Es preciso comprender que si un hombre no tuviera un destino secreto interior, si un hombre no fuera una semilla, y muchas veces una semilla muy desdichada, no habría nada para él salvo la vida y sus intereses. Pero el destino interior del hombre no está en la vida. Esta semilla que es el hombre es capaz de

realizar su propia evolución y sólo cierta clase de luz y calor puede desarrollarlo, no la luz y el calor del sol que gobierna la vida externa y es la fuente de ella. Digo todo esto aquí porque a menos que los dos destinos del hombre sean formulados en su propia mente es difícil de comprender a qué se refiere el Trabajo. El Trabajo es lo que se llama el *Cuarto Camino*, que se distingue de los otros tres Caminos. Está en la vida y por eso una persona debe saber cómo estar en la vida y cómo usar la vida y obtener lo que quiere de la vida y al mismo tiempo estar en el Trabajo.

Esto es sólo posible para cierta clase de gente —a saber, los "Buenos Dueños de Casa"— aquellos que cumplen su deber en la vida pero no creen en la vida. Y es menester comprender que en este Trabajo no se le exige que abandone la vida o cualquier otra cosa semejante. Por el contrario, el Trabajo le hará darse cuenta que debe sacar todo el provecho posible de la vida y hacer de ella una experiencia. Pero no debe confiar en la vida y perderse en ella y creer que la meta está en las experiencias de la vida.

Los esfuerzos conscientes son los esfuerzos que despiertan del sueño que la vida induce en la humanidad. Como es sabido, no está en el interés de la naturaleza que el hombre despierte, porque entonces deja de servir a la naturaleza. Tales esfuerzos serían imposibles si el hombre fuera un mero producto de la naturaleza, cuya sola función es adaptarse a la vida. Lo digo ahora porque si no ven por sí mismos y no están seguros de que en la vida hay dos especies muy diferentes de influencias, dos clases de cosas, dos clases de literatura, dos clases de figuras históricas, entonces les será imposible hacer esfuerzos conscientes más allá de un grado muy limitado. Esto se debe a que al hacer el esfuerzo del trabajo personal, el centro emocional debe abrirse y tomar la parte que le corresponde: y si está vuelto hacia la vida y las ambiciones personales, etc., no puede cumplir correctamente su función.

Al hacer un esfuerzo es necesario considerar de qué parte de uno mismo el esfuerzo surge. Una persona puede hacer un esfuerzo contra una emoción negativa en público, por ejemplo, por el temor de aparecer como una tonta ante otras personas o de perder su trabajo, etc. Este es un esfuerzo mecánico. Tan pronto como llegue a su casa, expresará sus emociones negativas. El esfuerzo consciente es por completo diferente y surge de una parte diferente.

Cuando un hombre siente la existencia de las influencias A y las influencias B y comprende que las influencias C deben existir fuera de la vida, para dar cuenta de la presencia de las influencias B dentro de la vida, comienza a sentir la existencia de algo superior a él. Esto empieza a despertar el centro emocional y a hacer posible el esfuerzo consciente. De otro modo el hombre sólo sentirá emociones de sí y permanecerá en la estrecha esfera de sí mismo.

El esfuerzo consciente más importante es el de recordarse a uno mismo. Esto es siempre difícil porque todos nos hemos olvidado de nosotros mismos desde hace

mucho tiempo, pero es completamente imposible si un hombre no tiene el sentido de las influencias superiores y no puede ver la diferencia entre las influencias *A* y *B* en la vida. El recuerdo de sí debe tener un factor emocional, no de sí, no de la personalidad, sino de algo más profundo o, si lo prefiere así, superior al sí ordinario de uno. El factor de *voluntad* entra en el recuerdo de sí —no voluntad de sí, sino voluntad consciente.

En el Trabajo hay dos lados donde puede hacerse el *esfuerzo*, y estos son los únicos dos lados sobre los cuales es posible la evolución del hombre. El primero es el lado del conocimiento y, en el caso de este Trabajo, el esfuerzo radica en pensar con relación a las ideas y en formar nuestra conexión individual íntima e interior con el significado de éstas, y para empezar nada es más importante. Un hombre debe pensar, especular y reflexionar, tener en cuenta, perseverar, imaginar y forjar sus fantasías, su propio sentido del Trabajo, como genuino *punto de partida* en sí mismo. Porque una vez que formó su punto de partida, si éste es equivocado le es posible modificarlo. El Trabajo empieza entonces a derramar su luz en la mente. El segundo es sobre el lado de nuestro ser. Los esfuerzos en pos del conocimiento son diferentes de los esfuerzos sobre el lado del ser. Es muy fácil encontrar esto por sí mismo. El hombre puede desarrollarse en dos direcciones y tan sólo en dos —sobre el lado del conocimiento y sobre el lado del ser. Pero éstos deben ir a la par. La resultante es la *comprensión*. Como se dijo anteriormente, este Trabajo debe basarse en la comprensión. No se puede adaptarse a ella, como se hace con la vida, fuera de uno mismo. La comprensión es la fuerza más poderosa que se puede crear en nosotros mismos. A la larga no se puede buscar nada mejor que la comprensión: y el hombre es definido en el Trabajo por su comprensión. *Un hombre es su comprensión*. Hoy sólo quiero hablar *del esfuerzo sobre el lado del ser*. Los esfuerzos dirigidos hacia el ser son diferentes de los dirigidos hacia el pensamiento respecto del conocimiento de este sistema. Los dos aspectos del desarrollo del hombre deben unirse para formar la comprensión. Este trabajo nos imparte más conocimiento de lo que es capaz de asimilar nuestro ser. Pero es muy difícil unir este conocimiento con el ser. Toda la tarea, empero, finca en hacerlo, y la primera necesidad es valorar el conocimiento, es decir, gustar de él, desearlo, sentir el deseo de él. El conocimiento sólo puede unirse con él a través de alguna emoción, a través de algún deseo, a través de la voluntad; Se debe desear lo que se conoce. De otro modo el conocimiento no puede unirse con el ser. No se puede trabajar sobre el ser dejando a un lado el conocimiento de este sistema y no se puede tener un conocimiento práctico de este sistema a menos de aplicarlo al ser y no se puede aplicarlo al ser, es decir, no puede entrar en la propia voluntad y así actuar sobre uno si no se lo quiere, si no se lo desea. El estado ordinario de un hombre es el de no querer lo que conoce. Actuamos desde nuestro estado de ser, no desde nuestro conocimiento. Es nuestra voluntad la que obra y

nuestra voluntad surge de nuestro nivel de ser. Por eso un hombre pese a saber que obra mal, sigue obrando mal, y mientras esté en ese estado, no tiene unidad en él y así carece de comprensión, porque en él hay dos lados separados. Porque para saber obrar sobre el ser es preciso el deseo, o el deleite, o el placer, en las ideas del Trabajo, porque nada puede pasar del lado del conocimiento al lado del ser sin deseo o placer o querer —es decir, sin voluntad. Entonces un hombre deseará vivir con lo que sabe, vivir su conocimiento, y su voluntad y su conocimiento empezarán a soldarse. Es aquí donde entra la completa valoración del Trabajo y su trasfondo interior. En el Trabajo todo se inicia con la *valoración* y esto significa *desear algo*, porque no se da valor a una cosa si no se la desea. Esto introduce la voluntad, y es a través de la voluntad —a través del querer— como se empieza a aplicar el conocimiento al ser. Si se lo aplica, entonces el conocimiento empezará a tornarse en comprensión mediante una unión entre la voluntad del ser y el conocimiento en la mente. Como es sabido, la *comprensión* está definida claramente en este sistema. La *comprensión* es el medio aritmético entre el conocimiento y el ser. Así comprenderá que conocer estas ideas no es suficiente. Es muy fácil descubrir cuando una persona sólo tiene conocimiento pero no comprensión de este Trabajo. Si comprende algo podrá hablar acerca de ello de diferentes maneras; si es mero conocimiento, se referirá a ello de memoria.

Ahora hablaremos de los *esfuerzos sobre el ser*. Toda persona debe hacer un esfuerzo consciente sobre su ser cada día, y en especial en este momento en que todos van a dormir. Si desea que la vida sea su maestra, entonces, como se dijo en un comentario anterior, es preciso practicar la *no identificación* con lo que la vida nos aporta, sea ello agradable o desagradable, por un momento cada día. La vida exige un esfuerzo mecánico, pero si se practica la no identificación, se convierte en esfuerzo consciente. Hágalo sólo un momento —digamos una hora— y manténgase consciente y obsérvese cuidadosamente. Por ejemplo, propóngase no hacer objeción alguna durante una hora. Esto lo ayudará a comprender lo que significa la no identificación. Luego puede relajar el trabajo, y si gusta, hacer lo que le de la gana. Pero que trabaje o no, debe saber lo que está haciendo. No se quede en medio de los centros. No se deje ir a la deriva por falta de dirección mental y en ese momento no se duerma. Relajarse no es necesariamente dormir.

Ahora bien, en lo que respecta al trabajo sobre cosas especiales en sí mismo y a hacer el esfuerzo en lo tocante a ellas, es decir, sobre el lado de su ser, sobre la clase de persona que es usted y la manera en que reacciona, primero tome sus emociones negativas cotidianas. Ante todo comprenda que es negativo y reconózcalo. Esto ayuda por sí mismo. Luego, como lo sabe, se necesita otra persona para que usted sea negativo. De modo que hágase usted las siguientes preguntas:

1. ¿Creo que alguien me trata mal?
2. ¿Tengo celos de alguien?

3. ¿Es una antipatía mecánica?

Esto lo ayuda a formularse su situación ante sí mismo. Ahora intente formular las respuestas para sí mismo. Luego trate de pensar en lo que significa la *consideración exterior*. La consideración exterior significa que usted mismo se pone en la posición de otra persona y que se da cuenta de sus dificultades. Es una manera de *transformar* la vida. Ahora *convírtase* en la persona que usted cree que lo trató mal o en la persona de quien tiene celos, etc. Trate de hacerlo con sinceridad. Exige un esfuerzo consciente. Visualícese como la persona e invierta la posición, es decir, usted se convierte en la persona por quien tiene antipatía u odio o a quien critica, y ahora está contemplando a otra persona, llamada usted. Por regla general, esto lo sanará muy rápidamente, si es usted capaz de hacerlo. Pero si usted está en un mal estado de emoción negativa —como todos lo estamos a veces— nada lo ayudará salvo darse cuenta de lo que es usted realmente. Esto es doloroso. Pero no podemos cambiar sin dolor. El Trabajo es un espejo y todos en él le ayudarán a ver su propio yo en ese espejo. Pero no lo comprenderá a menos que se vea a sí mismo en los demás o a los demás en usted mismo. La *consideración exterior* es la manera más importante de tratar a las emociones negativas. Pero es preciso comprender lo que significa. Depende de la visualización. La consideración exterior toma su tiempo. Es difícil de hacer sinceramente. Siempre requiere un gran esfuerzo para llevarla a cabo. Pero actúa directamente sobre el ser. Algunos la encuentran imposible porque no se imaginan que pueden ser otra persona, en especial una persona a quien desprecian. Esto hace que el Trabajo se vuelva más difícil con el correr del tiempo.

Hablemos ahora de los esfuerzos sobre la depresión. La depresión no es la misma cosa que ser negativo. Hay una cosa interesante en la depresión que merece ser observada, a saber, que afecta todos los centros, hasta el centro instintivo. La depresión no se debe sólo a la pérdida de la esperanza y la creencia en el futuro, aunque ésta es la causa más común. Surge simplemente al no esforzarse de modo que los centros están anegados en agua, por así decirlo, y por otra parte el estado mismo, sea cual fuere su causa, es uno en el cual se agrió la energía de los centros. Suele surgir simplemente a causa de la imagen que uno se forja de sí mismo, como cuando uno se imagina, digamos, que siempre tiene éxito, y descubre que no tiene éxito alguno. Pero cualquiera que sea la causa, es preciso reconocer el estado de depresión y realizar toda clase de esfuerzos para vencerlo. Digo *esfuerzos*, porque los esfuerzos sólo cambiarán el estado, hasta el esfuerzo de hacer las pequeñas cosas comunes y necesarias. Pero es el esfuerzo consciente de recordarse a sí mismo el que lo sacará instantáneamente de su depresión. La razón estriba en que lo introduce en los "Yoes" del Trabajo —es decir, en los "Yoes" que sienten las influencias del Trabajo— y fuera de los "Yoes" de la vida en los cuales se centra la depresión. Y aquí agregaremos que debe luchar para mantener el Trabajo en usted. Es preciso que luche en su mente por

el Trabajo, para mantenerlo vivo, de otro modo empieza a enfriarse.

Ahora ocupémonos de la cuestión del esfuerzo consciente sobre la *mecanicidad*. Esta es una cuestión muy importante. Empieza con la *charla*, exterior e interior. La charla es la cosa más mecánica en una persona. Recuerde que no sólo significa charlar *en este momento*, sino charlar después. Es menester darse cuenta que es siempre fácil descubrir cuando una persona habla mal. Y hablar no es meramente decir cosas, sino escribirlas o mostrarlas de algún modo por la entonación, por los gestos, por las insinuaciones, y así sucesivamente. Insinuar es un mal ejemplo de la charla equivocada. Intente reflexionar sobre lo que ha dicho durante el día y luego piense en las reglas. Las personas a menudo se infectan unas a otras por hablar mal, son peligrosas las unas para con las otras. Y recuerde aquí que lo que digo a alguien a solas no debe ser difundido. Esta es una regla definida. Ahora ocupémonos de otro hábito mecánico que no tiene nada que ver con la charla. Primero es preciso observar si es un mal hábito, por ejemplo, si lo hace dormir. Hay buenos hábitos que son mecánicos, pero, ¿por qué tratar de cambiarlos? Es menester distinguir entre los hábitos mecánicos buenos y malos. Observe un ejemplo claro, por ejemplo, la pereza, la codicia, etc. Intente dominarlo *por un breve momento*, mientras tenga la fuerza de hacerlo. Nunca trabaje sobre sí más allá del punto en que es útil, porque entonces el esfuerzo deja de ser consciente y a su vez se vuelve mecánico. Todo se vuelve mecánico con el tiempo. Recuérdelo. Todo lo que hace conscientemente es preservado: todo lo que hace mecánicamente, puesto que *usted* no lo ha hecho, se pierde. Por eso los esfuerzos deben ser conscientes. En rigor de verdad, los esfuerzos mecánicos no existen en el Trabajo. Pertenecen a la vida. Hay una clase de esfuerzo que en el Trabajo se llama evitar el esfuerzo. Esto significa que la gente hace toda clase de esfuerzos inútiles e innecesarios y evita hacer el esfuerzo que le es exigido. Recuerda usted el clown del circo. Se afana haciendo toda clase de cosas inútiles. Este clown somos nosotros. Pero hablaremos de los esfuerzos inútiles la próxima vez.

Birdlip, 3 de enero, 1942

Comentario sobre el esfuerzo parte II

A todo lo largo de este Trabajo, en todas sus partes, es preciso hacer el *esfuerzo de recordarse*. La memoria está en los tres centros. Supongamos que un hombre llegue a un estado en el Trabajo en el cual siente la necesidad de tener un propósito, basado sobre lo que ha observado en sí mismo. Tiene un propósito y luego resuelve cumplirlo. Pero con el fin de cumplirlo, es preciso que *recuerde*. No sólo debe recordar cuál es su propósito, pero debe recordar por qué se hizo ese propósito, y qué lo condujo a querer cumplirlo. Si recuerda simplemente su propósito en la forma de palabras, a saber, que este propósito no es para hacer esto o aquello, no para reaccionar de esta manera o de aquella —porque primero nuestros propósitos habrían de ser *no hacer*— no basta. Sólo recuerda con una parte muy pequeña del Centro Intelectual. Para recordar de un modo verdadero es preciso que retroceda y recree la situación en la que se hizo su propósito, y reflexione acerca de su significado y vuelva a sentir las circunstancias en las que resolvió cumplirlo, etc. La plena memoria es una cuestión de los tres centros que trabajan simultáneamente, y un *propósito* incluye a los tres. Porque si un hombre va a trabajar en contra de algo que está en sí mismo, la cosa, sea lo que fuere, estará representada en el Centro Intelectual, y en el Centro Emocional, y en el Centro Motor, y el cumplimiento de su propósito compromete a los tres; y el recuerdo de su propósito también compromete a los tres centros.

Al hacer un esfuerzo sobre un aspecto de sí mismo, tal como alguna forma particular de ser negativo, recuerde que en uno mismo *todo* se efectúa en ciclos, es decir, todo acontece repetidamente y a ciertos intervalos. No es que esos intervalos sean regulares, sino que las cosas se repiten o retornan, internamente, a veces antes, a veces después. Lo importante es que por la observación una persona observa y recuerda que esto ocurre así, y de este modo logra cierta presencia y puede producir un choque en sí antes que algún modo de ser o algún estado de ánimo haya empezado propiamente en si misma. Esto pertenece a la idea de hacer el *esfuerzo en el momento oportuno*. Una vez que un estado de ánimo o un modo de ser característico, etc., haya logrado suficiente fuerza, es difícil o imposible detenerlo. Pero si la observación de sí ha desarrollado en uno mismo esa memoria especial que resulta de ella (y sólo puede resultar de ella), luego si esta nueva memoria es bastante fuerte le dará un punto de ventaja que le permitirá hacer un esfuerzo sobre algún estado inútil, cuando empiece a regresar. Es decir, si lo reconoce. Si en verdad empezó a tenerle antipatía, entonces tendrá una emoción que podrá ayudar su memoria y pensamiento. Esto lo ayudará a observar más, a saber, que el estado se inicia antes de lo que pensaba usted, en pequeñas cosas triviales que antes no había relacionado con él, tal como comenzar a

emplear ciertas frases o un ligero cambio de sentimiento hacia los otros, y así sucesivamente.

Una observación más amplia nos ayuda a reconocer los estados de depresión y a distinguirlos de los estados negativos. La depresión no es la misma cosa que ser negativo. Traten de descubrir esta verdad por sí mismos. Observen que es así. En la última disertación se hizo particular hincapié sobre esta distinción, y si no ha observado usted que la depresión se diferencia de ser negativo, entonces no ha entendido su significado. Las personas que creen ser brillantes, alegres y felices, suelen estar muchas veces deprimidas. En todo caso, no es la misma cosa que ser negativo. La observación de sí y el recuerdo de los estados de depresión son muy importantes, porque a menos que uno reconozca lo que es en verdad la depresión, se puede hacer la clase equivocada de esfuerzo. Es sólo por la comprensión de dichos estados que es posible trabajar sobre ellos de un modo correcto. La depresión es muchas veces el resultado de la enfermedad, o más bien, al estar enfermo se presenta la posibilidad de sentirse deprimido. Al estar enfermo la vitalidad baja. Esto no es en verdad depresión sino que se debe al hecho de que cuando el Centro Instintivo, que se ocupa del trabajo interior del organismo y de su química, tiene que enfrentarse con la enfermedad, pide préstamos a los otros centros, del mismo modo que en la guerra se obtiene dinero de todas clases de fuentes. Todos ustedes ya han oído hablar de que por lo general el Centro Instintivo pide prestado primero al "Banco" del Centro Motor, luego al del Centro Emocional y después al del Centro Intelectual. Pero esto no es necesariamente *depresión*; es vitalidad deprimida, y si uno se cuida de ser pasivo y de no *identificarse con ella* cuando empieza, si no se espera nada y se permanece tranquilo y pequeño en uno mismo, la depresión no produce pérdida de esperanzas, sino un estado en el cual no se debe pensar y es preciso quedarse quieto y silencioso en uno mismo. Se producen, claro está, alteraciones rítmicas en el cuerpo que llevan a la depresión. Se debe aprender en la enfermedad y en tales estados de alterada vitalidad a descubrir dónde se está en uno mismo y lo que se puede hacer, lo que está cerrado y lo que está abierto. Querer comportarse como de costumbre cuando se está enfermo es lo que deprime. Esta es una actitud equivocada. Estar internamente tranquilo, detener la imaginación, detener las quejas, relajarse, darse cuenta de que se está enfermo y se dispone de escasas fuerzas es la manera correcta de encarar la situación.

A diferencia de la depresión, la emoción negativa es *siempre* causada por otra persona. No es preciso que la otra persona esté presente. Si se tiene imaginación ésta actúa en lugar de dicha persona. La imaginación nos hace negativos —la memoria nos hace negativos— pero es siempre imaginar o recordar una *persona*. Cuando la emoción negativa surge de la imaginación o de la memoria repite por lo general lo que se ha sentido antes respecto de la persona de que se trata, y al cabo de un tiempo

es posible observar cuándo se produce por primera vez, en cuyo caso se lo puede extirpar antes que alcance su plena fuerza. Cuando usted es "violentamente negativo", como dijo alguien, no se puede hacer gran cosa. ¿Por qué? Porque usted no lo desea, y a todos nos gusta ser violentamente negativos en algún momento. Es preciso comprender que a la gente le gusta ser negativa y sentir que sufre. Esto es todo lo que se puede decir. Pero hay que verlo. Es menester luchar mucho y por largo tiempo para empezar a no *gustar* de ser negativo. Es demasiado fácil ser negativo. Sólo usted mismo, en su más hondo pensamiento, comprensión y sentimiento, puede salir del pozo de los estados negativos, hacia la luz de la conciencia y del propósito. Uno de los estados negativos más serios resulta de compadecerse a sí mismo durante demasiado tiempo, lo cual suele conducir a la pérdida del poder de esforzarse. Hasta la más ligera autocompasión es negativa por su color. Puede transformarse en hacer una novela de la propia vida, pero es negativa y tiene el color y el sabor de la emoción negativa, si uno se empeña en observarla. Cuando mi mujer y yo estábamos en Francia, G. nos dijo: "Si ustedes no tienen compasión de sí mismos, yo tendré compasión de ustedes". Un perro, cuando se lo baña, a veces tiene compasión de sí. ¿Qué hace? Se aprovecha —salta sobre la cama sabiendo que no debe hacerlo. Había en Francia un perro llamado "Kakvas", es decir, "como usted mismo". Lo que es preciso comprender es que todos tienden a tener compasión de sí, ricos o pobres, casados o solteros, triunfadores o fracasados. Cuando un hombre tiene compasión de sí, siente que se le debe algo, como el perro. Si usted siente que se le debe algo, nunca empezará a trabajar verdaderamente sobre sí mismo. ¿Cómo podría hacerlo? Es preciso que sienta que es usted quien debe algo. Para hacer el esfuerzo de trabajar sobre usted mismo es menester que sienta realmente que hay algo *equivocado en usted*. Por lo general se necesitan años y años antes que una persona llegue a estar convencida de ello. El Trabajo debe atravesar capas y capas de orgullo, vanidad, ignorancia, satisfacción de sí, lenidad de sí, amor de sí, merecimiento de sí, y así sucesivamente. Empero, con el tiempo, logra atravesarlas. Pero antes que llegue a hacerlo, la primera señal de que una persona de pronto comprende que el Trabajo se refiere a algo real es que muestra por su manera de pensar que ya empieza a reflexionar sobre las ideas del Trabajo. El primer cambio tiene lugar en la mente, por ejemplo, piensa diferente. Esto es *metanoia*, traducido erróneamente en los Evangelios por "arrepentimiento". Es llamado en el Trabajo el "despertar del Cochero". Empieza con el darse cuenta de la situación en que se está. Es preciso comprender que no es una cosa muy común. La gente piensa rara vez en el Trabajo desde sí misma. Esto se debe a que pocas veces sienten que hay algo censurable en ellas, aunque están seguras de que los demás están equivocados. Se asemejan al hombre que era corto de vista y se negó a usar anteojos, diciendo que nada andaba mal en él, que lo que pasaba era que los diarios estaban mal impresos. Hablo de un

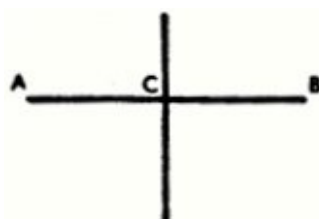
paso que la gente debe dar.

Mientras se sigue pensando de la misma manera y se sigue sintiendo de la misma manera se es mecánico. Uno es una máquina, pero se imagina otra cosa. Nuestra vida no es acción, sino *reacción*; y reaccionamos a las cosas de la misma manera mecánica una y otra vez. Es sólo al ver que se es una *máquina*, como se puede lograr la emoción correcta que ayude a cambiar. Afortunadamente hay algo en nosotros que odia la mecanicidad, pero esta cosa está adormecida por nuestra imaginación que le hace creer que tenemos plena conciencia y actuamos siempre por la voluntad, y la conciencia, y que siempre sabemos lo que estamos haciendo, diciendo y pensando. Es sólo por un *esfuerzo consciente* como se puede comprender nuestra mecanicidad, y es preciso hacer este esfuerzo hacia una cosa definida, una reacción definida, algo práctico, claro y distinto. Tomarlo como una teoría es peor que nada. Cuando se comprende que se es mecánico en un grado definido, se produce un choque. En realidad, es un momento de recuerdo de sí. El trabajo contra la mecanicidad exige un esfuerzo de observación de sí. La razón por la cual reaccionamos a las cosas del mismo modo mecánico una y otra vez se debe nuevamente a las conexiones y asociaciones en y entre nuestros centros. Pero no tenemos conciencia de ello mientras no observemos nuestros centros. Para cambiar es preciso que los centros trabajen en una forma nueva. Demos un ejemplo: supongamos que siempre se siente trastornado al no poder encontrar una cosa. ¿Es mecánico o no? Sí, es una reacción mecánica que se repetirá regularmente mientras no la ilumine con la luz de la conciencia. Es la conciencia la que nos cambia. Primero, se precisa el esfuerzo de observación de sí. Supongamos que al no encontrar dicha cosa, reacciona siendo negativo. Este es el primer esfuerzo y pertenece al esfuerzo general de observación de sí, es decir, a llegar a ser más consciente, observarse a sí mismo y no siempre darse a sí mismo por supuesto. Luego, observe sus pensamientos. ¿Cuál es el pensamiento que siempre se presenta cuando usted ha perdido algo? Luego observe la emoción; repare en ella, en su sabor. Luego examine sus movimientos, su expresión, etc. La próxima vez no le será tan fácil reaccionar mecánicamente cuando pierde algo. ¿Qué lo ayudará? El trabajo que hizo previamente sobre esta reacción mecánica, a saber, el esfuerzo por ser más consciente. Todo lo que hacemos conscientemente queda para nosotros: todo lo que hacemos mecánicamente se pierde para nosotros.

Ya que vamos a hablar del aspecto cosmológico de este Trabajo, es preciso que diga unas palabras a modo de explicación preliminar sobre *la relación del esfuerzo consciente, o esfuerzo en el Trabajo, con el esfuerzo mecánico, o esfuerzo en la vida*. El Trabajo es *vertical* a la vida. Todo el esfuerzo del Trabajo radica en elevar al hombre a un nivel superior, y un nivel superior es vertical a él, es decir, está por *encima* de él. Tomemos este símbolo, que nos da uno de los significados de la Cruz.

La línea vertical es una línea que representa los diferentes niveles de ser, no sólo

del Hombre, sino del Universo mismo. Una línea horizontal, trazada perpendicularmente, tal como AB, y que corta la línea vertical en C, representará la vida de una persona en el Tiempo en el nivel de ser representado por el punto C. Los esfuerzos que hacemos en el Tiempo desde la Causa y Efecto en el Tiempo —es decir, el esfuerzo mecánico— están a lo largo de AB. La línea vertical representa una dirección de esfuerzo diferente de la que se hace en el Tiempo. Habrá oído decir que los estados superiores de conciencia son atemporales, es decir, sin sentido de Tiempo. El movimiento en la línea vertical es atemporal. El estado superior del hombre no está a lo largo de la línea AB, sino *arriba* del hombre, en la línea vertical. Esta línea es la que da *significado* a todas las cosas. Representa la eterna escala de significado.



Al encarar el lado cosmológico de esta enseñanza, tenemos que comprender que es una parte esencial del aparato mental de este sistema y que sin él la enseñanza no puede formarse ni conectarse correctamente en las diferentes partes de la mente como instrumento para la recepción de las influencias provenientes de los centros superiores. Pero tengo la intención de darles toda la ayuda posible, en la forma de comentarios, para que el lado cosmológico les sea más accesible y así puedan, sentir la influencia de algunos de sus significados. El lado cosmológico es una cosa muy poderosa, pero si no se realiza ningún intento de pensar en él, su fuerza no producirá efecto alguno sobre una persona y de este modo su experiencia del Trabajo no irá mucho más lejos que sus limitados intereses propios.

Piensen ahora en el lado vertical. Es fácil comprender la Causa y el Efecto en el Tiempo. En el Tiempo la Causa siempre viene antes del Efecto. Pero la *Causa* no está solamente en el Tiempo pasado. La Causa puede estar por encima y por debajo de nosotros. Para ilustrarlo, mostremos la Tabla de los Cosmos, desde la Tierra hacia abajo:

- Cosmos de la Tierra
- Cosmos de la Vida Orgánica
- Cosmos del Hombre
- Cosmos de las Células
- Cosmos de las Moléculas
- Cosmos de los Átomos

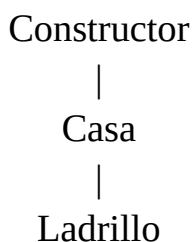
Ven cómo el *Hombre* no está libre, porque es una diminuta parte del Cosmos de la

Vida Orgánica y está compuesto de partes diminutas que pertenecen el Cosmos de las Células, las que a su vez están compuestas de partes diminutas —a saber, las moléculas— y así sucesivamente.

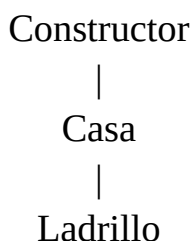
El hombre está compuesto de células, que pertenecen a su propio cosmos. Pero el Hombre forma parte de la Vida Orgánica. Si la Vida Orgánica muere, el Hombre, que es una parte, morirá. Y si el cosmos que está debajo del Hombre —las miríadas de células— muere, el Hombre dejará de existir.

Ahora bien, esta *disposición vertical* es permanente. Es, por así decir, la Causa y el Efecto vertical. O se lo puede llamar orden permanente, o relación permanente, o interadecuación de todas las cosas. Que se le llame orden, disposición permanente o relación, etc., no tiene importancia por ahora. Lo que es preciso comprender es que tal cosa como el orden no está en el Tiempo, pero que el Tiempo se desplaza a través del orden.

Ahora le mostraré cómo es posible concebir la Causa "vertical". Si se piensa realmente en la Causa "vertical", se verá que hay dos clases y dos orígenes en lo que llamamos "Causa". Tomemos, por ejemplo, un ladrillo. ¿Cuál es la causa vertical de un ladrillo?



No se fabrican ladrillos a menos de tener la idea de edificar una casa, por lo tanto, en el significado vertical, la casa es la causa del ladrillo. Pero en el significado temporal (horizontal en el Tiempo), el horno de ladrillos es la causa. Se lo puede representar así:

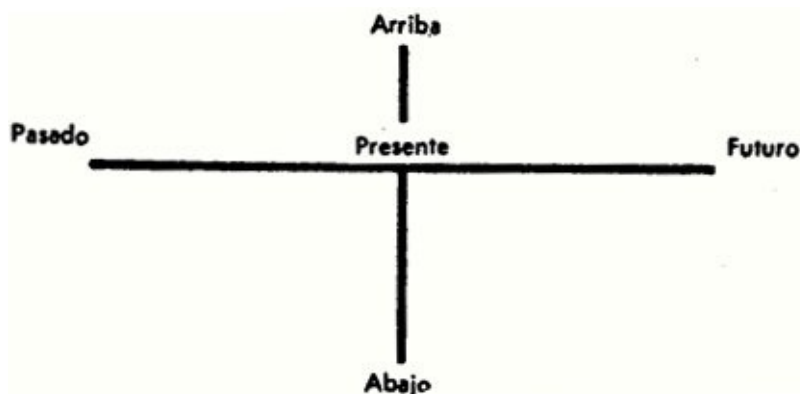


Tiempo

Horno de ladrillos ciencia para la fabricación de ladrillos, etcétera.

Los ladrillos hacen la casa en el Tiempo. Pero la casa hace los ladrillos en la

escala vertical de significado.



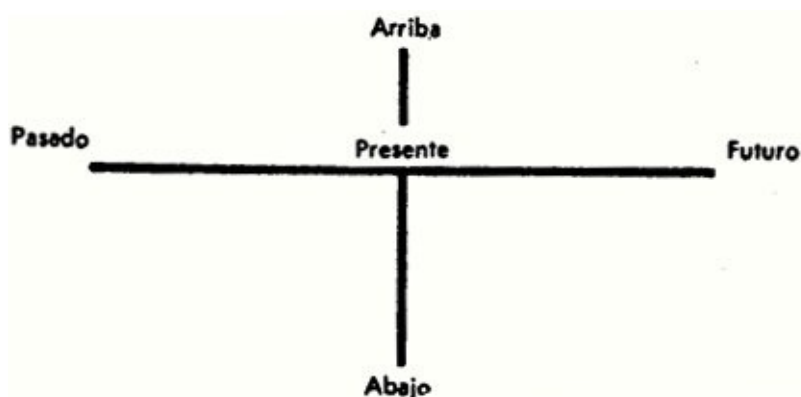
El hombre, como se dijo, está situado así, en el centro de la Cruz. Tiene un significado vertical y un significado temporal. La causa temporal del Hombre es el pasado en el Tiempo: La causa vertical es su significado, y su significado será el nivel de ser al cual pertenece.

Ya han oído decir que el nivel de ser atrae su vida. Esto significa que su vida estará de acuerdo con su nivel de ser. Los niveles de ser pueden representarse como puntos en la línea vertical y forman la vida por medio de la línea horizontal. Si su nivel de ser cambia, la línea horizontal pasará por otro punto de la línea vertical. Quiero que comprendan que para aprehender el principio general contenido en estas ilustraciones, no hay que compararlas, sino ver la idea que está tras ellas. Proseguiremos este tema la próxima vez.

Birdlip, 12 de enero, 1942

Comentario sobre el esfuerzo parte III

El diagrama de la Cruz tal como lo damos aquí representa un solo momento de la vida del hombre. En este solo momento la línea vertical está cortada por la línea horizontal del Tiempo.



Cada momento de la vida del hombre puede representarse de este modo. El punto de intersección de la línea vertical con la horizontal es *ahora*. Pero este punto sólo llega a ser *ahora* en su pleno significado si el hombre está consciente. Cuando un hombre está identificado no hay *ahora* para él. Si está dormido en el Tiempo, afanándose desde el pasado al futuro, identificado con todo, no hay *ahora* en su vida. Ni siquiera hay un momento presente. Por el contrario, todo, corre, todo cambia, todo se convierte en algo diferente; y hasta el momento que se esperó tanto, que se anticipó con tanta ansiedad, cuando llega ya está en el pasado.

Es sólo este sentimiento de la existencia y significado de la dirección representada por la línea vertical lo que da al hombre el sentido de *ahora*. Este sentimiento se llama a veces el *sentimiento de Eternidad*. Es empezar a sentir el verdadero "Yo", porque el verdadero "Yo" está por encima de nosotros, no adelante de nosotros en el Tiempo. La Eternidad y el Tiempo son inconmensurables. Esto significa que ninguna cantidad de Tiempo puede hacer la Eternidad, del mismo modo que ninguna cantidad de longitud puede hacer el ancho. Pertenecen a dimensiones diferentes. Pero la Eternidad y el Tiempo se encuentran en el Hombre, en el punto llamado *ahora*.

En esta línea vertical no hay pasado ni futuro. ¿Qué es lo que toma el lugar del Tiempo, del pasado, el presente y el futuro? Lo que toma el lugar del Tiempo es el *estado* o el *nivel* o la *calidad*. La línea vertical representa la posición, no en el Tiempo, como digamos, el año 1942, o la edad, tal como tener 20 ó 50 años, sino la posición en la escala de los estados de ser, en el nivel de comprensión y en la *calidad* del conocimiento. Todo cuanto existe en el Universo, visible e invisible, conocido y

desconocido, está en el mismo punto de esta línea vertical. Todo está *inevitablemente* en algún punto de esta escala vertical, porque todo encuentra su propio nivel en ella, con arreglo, por así decir, a su densidad, como los objetos que flotan en el mar. Toda evolución, en su sentido verdadero, tiene que pasar desde un punto a un punto más alto en esta escala. La escala significa *escalera*. En todos los diagramas que vamos a estudiar, se encuentra esta idea del Universo semejante a una escalera o escala, y por eso es tan necesario llegar a una concepción preliminar de la significación de la *dirección vertical*, que no está delante de nosotros, en el futuro del Tiempo, en el año próximo o en el próximo siglo, sino que está o en el Espacio o en el Tiempo, pero en otra dimensión, a saber, *encima* de nosotros. De un modo limitado, todos conocemos la existencia de esta línea vertical, porque todos conocemos estados mejores y estados peores en nosotros mismos. Esto es particularmente así cuando un hombre empieza a trabajar sobre sí mismo y sabe lo que significa apartarse de los malos estados y lo que significa estar dormido.

Ahora bien, hay dos clases de influencias que pueden llegar a nosotros en un momento dado. Una clase viene de la línea horizontal, la línea que representa al Tiempo. Estas son las influencias del pasado que entran a cada momento en nuestra vida y también las influencias que vienen del futuro, es decir, el futuro representado en la línea del Tiempo a lo largo de la cual nos movemos. Pero hay asimismo otras influencias. Cuando un hombre se recuerda a sí mismo se eleva en la línea vertical y saborea por un momento un nuevo estado. Esto tiene lugar cuando un hombre ya no piensa más en el recuerdo de sí, sino que en realidad lo hace. Cuando ya no trata más de escapar a los estados negativos pensando que está fuera de ellos, sino que detiene todos sus pensamientos y se eleva al recuerdo de sí. Y es sólo por este movimiento interior por el que las nuevas influencias pueden llegar a él. Como sabe se ha repetido muchas veces que la "ayuda" sólo puede llegar a un hombre si se recuerda a sí mismo, por ejemplo, sólo puede llegar al tercer estado de conciencia.

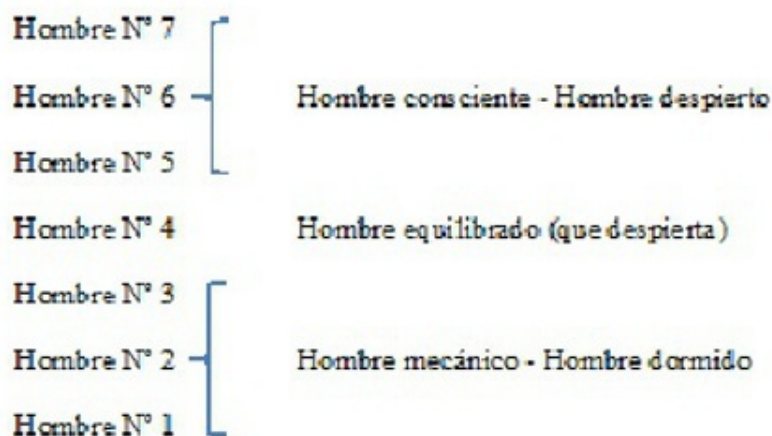
En la mayoría de las obras antiguas, medievales y posteriores, tales como las del siglo XVII, que contienen huellas de ideas esotéricas, es decir, que contienen influencias " B ", se encuentra representada esta *dirección vertical*. En el Antiguo Testamento, en los primeros libros del Pentateuco, como se lo llama, donde todas las historias son alegóricas y contienen un significado oculto hallamos el ejemplo de la escala de Jacob. Esto representa al Universo visto en su altura y profundidad vertical como arriba y abajo. Jacob representa al Hombre dormido en el fondo de la posible escala de desarrollo existente en él.

Se refiere en el Génesis que Jacob se acostó en cierto lugar para dormir:

"Y soñó: y he aquí una escalera que estaba apoyada en tierra, y su extremo tocaba en el cielo; y he aquí ángeles de Dios que subían y descendían por

ella."

Tomemos un ejemplo similar en este sistema. Es sabido que en este sistema al Hombre es valorado según una escala. Hay diferentes clases de hombres, diferentes por la escala o el nivel.



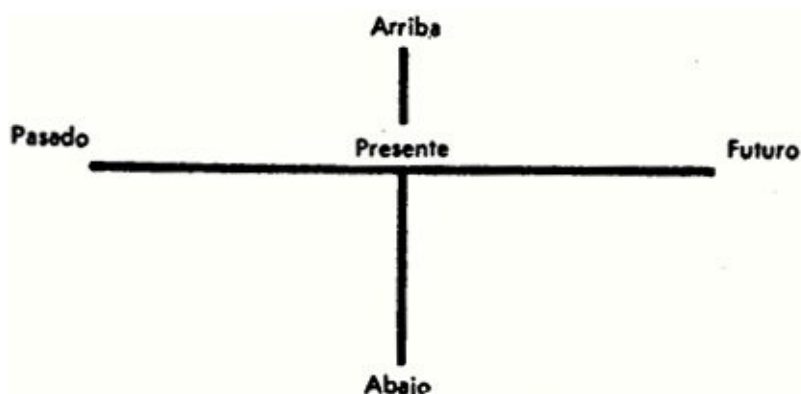
El hombre ha nacido como un organismo que evoluciona por sí mismo. Puede ascender de un nivel a otro en la escala vertical. Y es por eso por lo que existe la enseñanza esotérica. Todo el conocimiento que pertenece a este sistema se refiere a la posibilidad de que el hombre experimente una transformación interior y se eleve en la escala de ser. En las religiones cristianas y mahometana, por ejemplo, se llama esto la unión con Dios. Para pasar de un punto en la línea vertical a un punto más alto, una cosa debe ser *transformada*, llegar a ser diferente de lo que era en un nivel más bajo. Desde el punto de vista de esta enseñanza, el hombre no es un *punto fijo* en el Universo visto de esta manera vertical, como es un animal, que no puede cambiar y ha nacido tal como es y tal como es debe permanecer. El hombre es capaz de experimentar un cambio interior. Es un experimento; pero no tiene importancia alguna para todo el Universo a menos que empiece a realizar el experimento que representa.

Quizá se den cuenta de lo que esto significa cuando afirmo que a menos que el Universo fuera una invisible escala vertical de valores ascendentes y descendentes, no tendría significado alguno. El Universo es una serie de etapas, de niveles, de grados, que se extiende verticalmente desde lo más alto a lo más bajo, y todo está situado en cierto punto del Universo. La silla en la que está sentado está en otro punto del universo que usted. Sin embargo, si toma el Universo como espacio, que existe en

las tres dimensiones del espacio, podría pensar que usted y la silla están en el mismo punto en el Universo. El hombre como hijo del Universo, como producto del Universo, lleva en sí mismo la impronta del Universo —es decir, el Hombre tiene una escala en él.

Birdlip, 17 de enero, 1942

Comentario sobre el esfuerzo parte IV



TRES NOTAS

1) El propósito del Trabajo tiene que ver con la línea vertical. El propósito de la vida tiene que ver con la línea horizontal. Un hombre puede cumplir su propósito de vida. (Cuando lo cumple, por lo general se siente perdido y no sabe qué hacer.) La suprema formulación del propósito de Trabajo se encuentra en los Evangelios donde se dice: "Mas buscad primeramente el Reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas". (Mateo, VI, 33). El Reino de los Cielos está arriba del hombre, no en el futuro del Tiempo, sino *ahora*. Es un estado del hombre, al que se llega internamente, y por eso se dice que está "dentro de nosotros".

Toda la enseñanza de los Evangelios se refiere al Reino de los Cielos, es decir, apunta a ascender por la línea vertical. Aquí radica la posibilidad de que un hombre llegue a ser un hombre consciente y éste es su significado oculto, por ejemplo, el hombre puede elevarse en la escala vertical. Está donde está en la línea vertical y así tiene una vida, pero puede cambiar su posición en el Universo. La vida no contiene un significado inagotable, pero la línea vertical representa un significado inagotable —de ahí que "propósito vertical" nunca puede cumplirse como se cumple el "propósito de vida".

2) La línea vertical representa la línea de *transformación*, y esta línea corta perpendicularmente la línea horizontal del Tiempo, que es la línea del *cambio*. Esto exige una explicación. La línea de transformación es perpendicular a la línea de cambio. Todos ustedes se dan cuenta de que el Tiempo es cambio. Nada en el Tiempo permanece igual, aun las montañas están cambiando. Pero este cambio, que pertenece al Tiempo, no es transformación. El paso del tiempo no *transforma* una cosa. La cambia, la altera, por ejemplo, hace que se deteriore o se gaste. Todas las cosas envejecen en el Tiempo. Pero ésta no es una transformación. La transformación no está en la línea horizontal, pero es necesaria en la línea vertical.

En este Trabajo, el término *cambio de Ser* significa en su esencia la *transformación del Ser*. Pero es preciso que muchos cambios tengan lugar en el

Tiempo antes que pueda producirse cualquier grado de transformación. El ordenamiento interior de un hombre debe cambiar —por ejemplo, los centros inferiores en el hombre deben estar preparados por el trabajo antes que las influencias transformadoras de los centros superiores puedan llegar a él. Las fuerzas de transformación actúan desde la línea vertical. Actúan sobre "sustancias" que están en la línea horizontal en el Tiempo. Si esas sustancias están en un estado adecuado, es decir, si su calidad y cantidad y disposición son correctos, resultará de ello la transformación. Encontremos un ejemplo. Es sabido que en el cosmos que está debajo del Hombre, el mundo de las células vivientes, algunas de ellas son incompletas en su estructura interior porque son capaces de desarrollarse en seres humanos. Esto es *transformación*. En rigor de verdad, la transformación es el verdadero significado de la evolución. Estas células tienen, por la unión, las sustancias necesarias, y bajo ciertas condiciones sufren una transformación. A través de la unión de estas células, resulta un ser humano. Pero esto exige cierto tiempo, primero en la disposición interna del mundo diminuto de las dos células después de la unión, donde ciertas sustancias son escogidas y otras expulsadas de las células unidas, y luego en lo concerniente a sus divisiones y multiplicación y su subsiguiente milagroso ordenamiento. Pero todos esos cambios en el Tiempo están controlados por la acción de las fuerzas verticales de transformación y de ello resulta el paso de una cosa viviente de un cosmos a otro cosmos, desde el cosmos de las células al cosmos del Hombre. Y, como saben ustedes transformaciones similares y hasta más extraordinarias ocurren en el mundo de los insectos, donde al parecer se realizaron muchas experiencias en la transformación.

Pero un ser humano, un hombre, es nuevamente incompleto, y por eso siente el deseo de unión. En él aquellas células que son incompletas comunican su deseo de completarse y esto forma el deseo de unión. Pero un hombre no es el mero reflejo del cosmos de las células. Se siente incompleto de otra manera, si posee un centro magnético. Ahora bien, comprenderán ustedes, que en la línea vertical, si se pudiera elevar una cosa, en seguida quedaría transformada. Mientras que si pudiéramos mover una cosa en el Tiempo, cambiaría meramente —sería más joven o más vieja según la dirección de su movimiento.

3) En la línea horizontal que representa nuestra vida vivimos y nos movemos. Pero el lugar donde esta línea horizontal corta la línea vertical señala el punto de nuestro nivel de Ser, y lo que experimentamos en el Tiempo resulta de nuestro nivel de Ser. El Ser es vertical al Tiempo, y es la "estatura" del hombre. En los *Hechos* se menciona una frase interesante sobre esta idea. Pablo dice que Dios no está lejos de cada uno de nosotros:

"Porque", dice, "en Él vivimos, y nos movemos, y tenemos nuestro ser". Vivimos y nos movemos en el Tiempo pero tenemos nuestro Ser en la línea vertical que desde

lo más alto desciende a lo más bajo. Pero pensamos comúnmente que nuestro origen está en la línea horizontal en el Tiempo —a saber, el pasado— y no comprendemos que nuestro origen es también vertical a esa línea. Han oído expresar que la esencia viene de las estrellas y cuando hablemos del Rayo de Creación verán plenamente que las estrellas significan un orden de mundos muy por encima de la tierra en la escala vertical. Es decir, la esencia en su origen —y deben recordar que al nacer somos esencia— está por encima de nosotros. El punto en que entra en el Tiempo es el momento de nuestro nacimiento. El punto en que abandona el Tiempo es el momento de nuestra muerte. Entre estos dos puntos está nuestra vida en el Tiempo, donde el desarrollo de la esencia es posible, y donde, dejando esto a un lado, se forma inevitablemente la personalidad. Es decir, la personalidad se forma en el Tiempo, y pertenece al Tiempo, mientras que la esencia entra en el Tiempo y abandona el Tiempo. La esencia está más allá del Tiempo. La calidad de la esencia pertenece a la línea vertical trazada perpendicularmente al Tiempo, es decir, el ser esencial pertenece ahí. Hablando en general, un hombre está hecho de todo lo que hay en él, pero el ser esencial de un hombre depende del desarrollo de su esencia, de lo que es verdadero en él. Esto es lo que es. En la frase citada más arriba, de los *Hechos*, donde se dice "en Él tenemos nuestro ser", la palabra griega ἐσμὲν significa *nosotros somos*, es decir, "en Él nosotros somos". Ser es lo que somos y, como lo dije la última vez, la línea vertical representa dónde una cosa es en el Universo total de significado. Una cosa es donde es esencialmente. Ser deriva del verbo ser que significa *ser*. Es lo que uno es. Dios está definido en el Antiguo Testamento por "Soy el que soy". Cuando Moisés preguntó el nombre de Dios, la respuesta fue: "Yo soy el que soy". En la vida tratamos de ser *semejantes* a algo; siempre estamos tratando de ser semejantes a algo, siempre tratando de imitar, siempre pretendiendo ser algo que no somos. Si un hombre llegara a encontrar su verdadero "Yo" en sí mismo, que está verticalmente encima de él en la escala de ser, ya no sería más *semejante* a algo sino que sería él mismo, lo que es. En esta escala vertical está el ser de todo, el ser de una piedra, de un árbol, el ser de un perro, el ser de la vida orgánica, el ser de la tierra, el ser del sol, el ser de la galaxia estelar. Esto no tiene nada que ver con el Tiempo. Pero allí a cada nivel de ser le está destinada una escala en el Tiempo, porque la perfección del ser está en el Tiempo. Nos fue asignado nuestro lapso de vida en el Tiempo para que pudiéramos cambiar nuestro ser. Porque, como ustedes saben, desde el punto de vista de este Trabajo, el Universo entero, en cada escala y en cada grado, está evolucionando. El Trabajo no nos enseña que estamos viviendo en un Universo moribundo, sino en un Universo en evolución, y todo en él, en cada diferente mundo o cosmos, está buscando su evolución, es decir, busca elevarse cada vez más alto en el nivel de ser. Y en cada cosmos hay algo que está trabajando. Sabemos precisamente que en el cosmos del Hombre al cual pertenecemos, algo está

trabajando. Este Trabajo mismo es una señal de ello. La idea entera del esoterismo es una señal de ello. Se les enseñó que el Hombre es un organismo autoevolucionante, que hay y siempre hubo una clase especial de enseñanza que se ocupa de esta evolución interior, y se les enseña que hay hombres conscientes que han logrado esta posible evolución interior.

Regresemos ahora al Cosmos de las Células que está debajo del Hombre con el fin de ver si allí hay algo similar. En el Hombre existen tres clases de células con diferencias muy distintas:

1. Las células del cerebro.
2. Las células sexuales.
3. Las células del cuerpo —a saber, las células que componen los órganos, la piel, los músculos, que son todas diferentes pero en un sentido similares.

1. Las *células del cerebro* están separadas del cuerpo de un modo especial con cubiertas óseas (cráneo y vértebras), están protegidas de los choques por camisas de agua, están completamente aisladas de los órganos del cuerpo, consiguen el mejor alimento y en períodos de hambre son las que muestran los menores cambios. Las células del cerebro viven el período de vida del Hombre —esto es, son inmortales respecto del período ordinario de la vida de las células que es poco más o menos de 24 horas. Es decir, viven los 80 años del tiempo del Hombre, que es 2.400.000 años de su propio tiempo. Cabe compararlas con el círculo de la humanidad consciente, con aquellos que han logrado la *inmortalidad*.
2. Las *células sexuales* son en cierto modo incompletas internamente y tienen un destino muy diferente del de las células del Cuerpo.
3. Las *células del cuerpo*, las células que componen el hígado, el estómago, etc., se dividen constantemente en períodos más breves y más largos que 24 horas —tal vez meses—, empero pertenecen a ese orden de período de Tiempo. Estas células pueden compararse a la humanidad mecánica, que está bajo ciertas leyes y debe someterse a ellas de un modo u otro.

Podemos disponer las células en un orden vertical:

Células del cerebro
|
Células sexuales
|
Células del cuerpo

del mismo modo que hemos ubicado al Hombre en un orden vertical. Hombre

Consciente, Hombre Equilibrado y Hombre Mecánico. Ahora sólo deseo señalar esta correspondencia que existe entre el cosmos del Hombre y el cosmos de las Células. Hablaremos del cosmos de los Átomos y de las clases especiales de Átomos posteriormente. Lo que deseo señalar es que "algo está trabajando" en cada cosmos o, si lo prefieren, que lo que existe en el cosmos del Hombre debe existir de un modo correspondiente en los cosmos que están debajo de él, porque *cada cosmos está bajo las mismas leyes*.

Birdlip, 25 de enero, 1942

La ley de tres

PARTE I.

¿A qué principios últimos, a qué leyes fundamentales puede ser reducido el Universo en todas sus manifestaciones y procesos? Según la enseñanza de este Trabajo hay tras todas las cosas dos leyes últimas llamadas respectivamente la *Ley de Tres* y la *Ley de Siete*. Estas dos leyes son fundamentales.

Desde el punto de vista de esta enseñanza el Universo es creado: Vivimos primero en un Universo *creado* y segundo en un Universo *ordenado*. Si el Universo fuera un caos, no habría ni orden ni leyes. *Cosmos* significa literalmente *orden*, para distinguirlo de *caos*. Si el mundo fuera un caos, el estudio de las leyes de la materia sería imposible. La ciencia no podría existir.

La *Ley de Tres* es la Ley de las Tres Fuerzas de *Creación*. Estas leyes establecen que *las tres fuerzas deben entrar en toda manifestación*. Pero la creación es gobernada por otra ley —la *Ley de Siete* o la *Ley del Orden de Manifestación*—. Las fuerzas creadoras no podrían obrar a menos que crearan según cierto orden, y este orden de manifestación u orden de creación se halla regido por la Ley de Siete. Pero ahora sólo hablaremos de la Ley de Tres.

Cada manifestación en el Universo es el resultado de la combinación de las tres fuerzas. Estas fuerzas son llamadas Fuerza Activa, Fuerza Pasiva y Fuerza Neutralizante.

La Fuerza Activa es llamada la 1ª Fuerza.

La Fuerza Pasiva es llamada la 2ª Fuerza.

La Fuerza Neutralizante es llamada la 3ª Fuerza.

La 1ª Fuerza puede ser definida como la fuerza iniciadora, la 2ª Fuerza como la fuerza de resistencia o reacción, y la 3ª Fuerza como principio equilibrante. o relacionante o fuerza conectiva o punto de aplicación.

Estas tres fuerzas se encuentran tanto en la Naturaleza como en el Hombre. En todo el Universo, en cada plano, están obrando las tres fuerzas. Son las fuerzas creativas. Nada se produce sin su influencia conjunta.

La conjunción de estas tres fuerzas constituye una tríada. Una tríada crea otra, tanto en la escala vertical como en la escala horizontal del Tiempo. En el Tiempo, lo que denominamos una cadena de eventos es una cadena de tríadas.

Diagrama (1)



Diagrama (2)



Cada manifestación, cada creación, resulta de la reunión de estas tres fuerzas, la Activa, la Pasiva y la Neutralizante. La Fuerza Activa, o 1ª Fuerza, no puede crear nada por sí misma.

La Fuerza Pasiva, o 2ª Fuerza, no puede crear nada por sí misma. La Fuerza Neutralizante, o 3ª Fuerza, no puede crear nada por sí misma. Ni tampoco dos de las tres fuerzas pueden producir una manifestación. Es necesario que las tres fuerzas se reúnan para que tenga lugar cualquier manifestación o creación. Esto se puede representar de este modo:

Las tres fuerzas sólo son creadoras en el *punto de su conjunción*, y allí tiene lugar una manifestación, una creación, un evento, pero no de otro modo. Del infinito número de cosas que podrían suceder, sólo unas pocas tienen lugar en realidad, a saber, cuando estas tres fuerzas se encuentran en conjunción. Si no se encuentran todas, entonces nada tiene lugar. Por ejemplo, si la Fuerza Activa y la Fuerza Pasiva se encuentran, nada sucede, ningún evento tiene lugar. Pero si aparece la Fuerza Neutralizante, entonces obrarán tres fuerzas, y algo se producirá. Estará presente una tríada —es decir, una tríada compuesta de las tres fuerzas— y cada vez que las tres fuerzas se encuentran en conjunción como tríada debe resultar una manifestación. Cada tríada, cada conjunción de las tres fuerzas, da nacimiento a otra tríada y bajo condiciones correctas resulta de ello una cadena de tríadas. Es siempre desde la Fuerza Neutralizante —es decir, la 3ª Fuerza— de donde surge una nueva tríada.

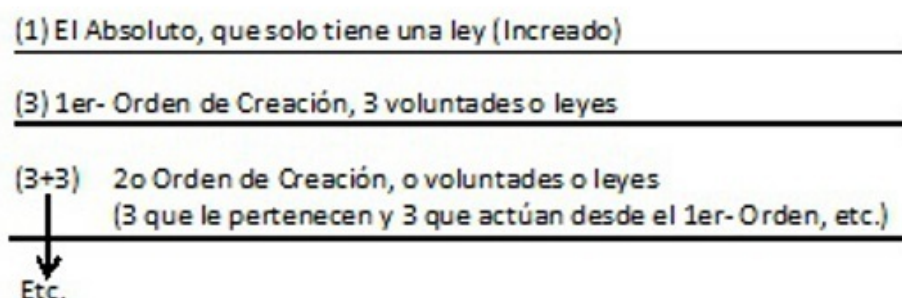


En la próxima tríada, la Fuerza Neutralizante de la tríada anterior se convierte en Fuerza Activa o Pasiva. Nos referiremos otra vez a este tema.

La Fuerza Neutralizante o 3ª Fuerza en una tríada hace que la Fuerza Activa y la Fuerza Pasiva entren en relaciones. Las conecta en cierto modo como el punto de apoyo hace que los dos lados de la balanza se pongan en relación uno con el otro. Sin la Fuerza Neutralizante, la Fuerza Activa y la Fuerza Pasiva se anularían una a la otra, porque se oponen mutuamente. Una fuerza de conexión o de relación es necesaria. La Fuerza Neutralizante es *intermediaria* entre la Fuerza Activa y la Fuerza Pasiva. Cuando está presente la fuerza neutralizante conveniente, la fuerza activa y la pasiva ya no se oponen una a otra inútilmente, sino que entran en una relación de trabajo que crea una, manifestación. De tal manera, a veces se puede considerar una máquina como una Fuerza Neutralizante. Un ejemplo aproximativo es el molino de viento. La Fuerza Activa u originante es el viento. La Fuerza Pasiva o resistente es el edificio. Las aspas giratorias establecen una relación entre la presión del viento y la resistencia del edificio y de ello deriva una manifestación. Si no hay aspas, o si el edificio se derrumba, o si no hay viento, no se produce manifestación alguna. Ésta es una ilustración muy aproximada.

La idea de las Tres Fuerzas se encuentra en la religión en el concepto de la Trinidad. En la ciencia, existe la idea de fuerzas opuestas tales como las cargas eléctricas positivas y negativas que forman los últimos componentes de la materia. Pero la idea de una tercera fuerza o fuerza relacionante no es muy clara en este campo.

El hecho de que las *tres* fuerzas crean significa que *tres voluntades* crean. El Primer Orden de Creación está por lo tanto sometido a tres voluntades o tres leyes, y de ahí se sigue que los subsiguientes órdenes de creación que proceden del primer orden están cada vez bajo más leyes.



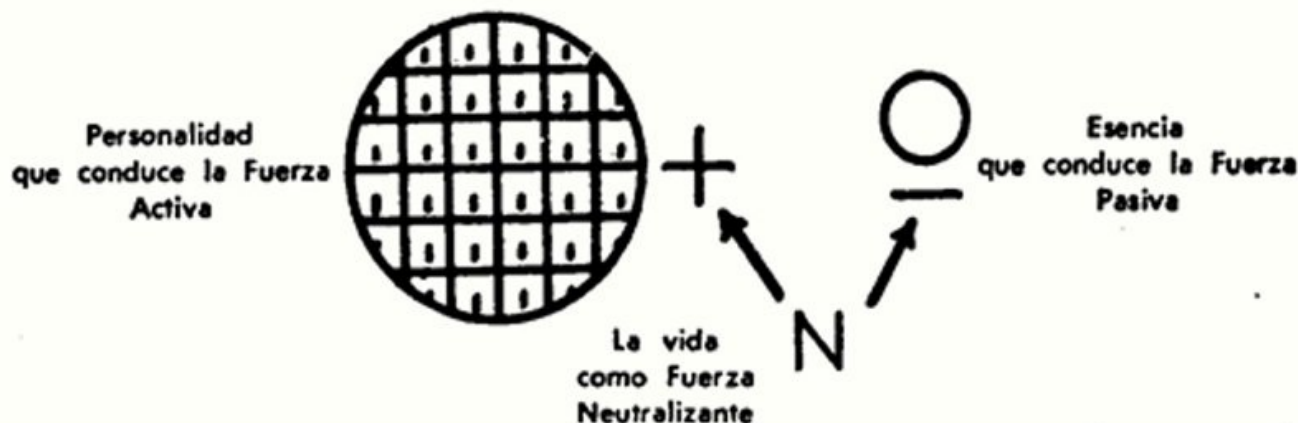
Se dice que las tres Fuerzas provienen de la Unidad. Esta Unidad es denominada el Absoluto, lo cual significa que no está condicionado ni limitado en modo alguno y por lo tanto no está bajo ley alguna salvo su propia voluntad. Ya que las tres Fuerzas son necesarias para cualquier manifestación, el Absoluto es Inmanifiesto o Increado.

El Absoluto está más allá de todo pensamiento humano. La Creación avanza descendiendo verticalmente hacia una creciente densidad de leyes, y cada vez más lejos del Absoluto. Como veremos, en el Rayo de Creación la Tierra está en un nivel

muy bajo en la escala vertical del Universo.

PARTE II.

Cualquier cambio en la calidad de la Fuerza Neutralizante no sólo alterará la relación de las fuerzas en una tríada sino que puede *invertir* la Fuerza Activa y la Pasiva. Cuando la vida es la Fuerza Neutralizante, en el hombre la personalidad es activa y la esencia pasiva.



Cuando el Trabajo es la Fuerza Neutralizante la posición se invierte, a saber, la esencia, o la parte verdadera, se vuelve activa, y la personalidad, o la parte adquirida, pasiva.

En este caso es preciso que consideremos nuevamente la significación de las líneas vertical y horizontal de la Cruz. Se puede concebir la Fuerza Neutralizante de la vida como si actuara a lo largo de la línea horizontal y la Fuerza Neutralizante del Trabajo como si entrara en cada momento de la dirección vertical y sólo se sintiese cuando un hombre deja de identificarse con las cosas del Tiempo y se recuerda a sí mismo.

Hablemos ahora de las Tres Fuerzas en su aspecto psicológico.

El estudio de las Tres Fuerzas empieza con el estudio de ellas en uno mismo... Como se dijo, existen Tres Fuerzas en la Naturaleza y en el Hombre. Es muy difícil ver las Tres Fuerzas. Primero es preciso estudiarlas *psicológicamente*, es decir, tal como existen en uno mismo, por medio de la observación de sí. La Fuerza Activa o 1ª Fuerza puede ser contemplada como *lo que se desea*. La Fuerza Pasiva o 2ª Fuerza puede ser considerada como lo que se resiste o impide lo que se desea. Esto es todo lo que se puede decir para empezar. *Es imposible examinar la 3ª Fuerza mientras no se examinen la 1ª Fuerza y la 2ª Fuerza.*

La 2ª Fuerza o fuerza de resistencia existe en todas las cosas. Es decir, en todo lo que deseamos hay inevitablemente una fuerza de resistencia. Si la gente se diera cuenta de ello no haría tantos reproches como hace, ni tampoco sentiría que sus dificultades son únicas. Me referiré brevemente a uno o dos puntos relativos al estudio de las Tres Fuerzas contempladas desde el lado psicológico.

Al hacerse un propósito, es preciso calcular la 2ª Fuerza, de otro modo el

propósito no será práctico. Si se hace un propósito, es preciso estimar el costo de su cumplimiento. Si se lo hace así, el propósito será probablemente más práctico. Un propósito no debe ser demasiado difícil. Todo cuanto impide cumplir un propósito es la 2ª Fuerza, a condición de que se quiera cumplirlo. Supongamos que se hace un propósito artificial y temporario, el de no sentarse en todo el día. Entonces se observará en uno mismo la 2ª Fuerza en relación con este propósito, a saber, lo que se resiste, lo que se opone al cumplimiento de este propósito, todos los diferentes "Yoes", los diferentes argumentos, etc. Claro está que la naturaleza de la 2ª Fuerza estará determinada por la naturaleza de la 1ª Fuerza, en este caso el propósito que quiere cumplir.

No intentemos ver la 3ª Fuerza. Al principio es completamente inútil. Pero tratemos de ver la primera y la segunda Fuerza. No se puede ver la 2ª Fuerza a menos que se vea la primera. Es la 1ª Fuerza la que hace aparecer la segunda. Si no desea nada, no hay 2ª Fuerza, en todo lo concerniente al deseo. La gente ni siquiera sabe que la 1ª Fuerza está en ella misma, es decir, no sabe lo que desea realmente. Pregúntese alguna vez: "¿Qué deseo?" Es preciso ser sincero al observar lo que se desea realmente. Si un hombre pretende que desea algo, y en realidad no lo desea, lo que desea realmente es su Fuerza Activa. Se miente a sí mismo.

Hemos dicho unas breves palabras acerca del aspecto psicológico de la Ley de las Tres Fuerzas. La próxima vez nos referiremos al Rayo de Creación a la luz de las Tres Fuerzas de Creación, es decir, consideraremos la Ley de Tres en su aplicación cosmológica.

PARTE III.

Retomemos la frase que ya hemos empleado, a saber: "El hecho de que las tres *fuerzas* crean significa que las tres *voluntades* crean." Es preciso preguntarse si estas tres voluntades que provienen del Absoluto son idénticas cuando están en conjunción con la Voluntad del Absoluto Mismo. Esto no puede darse por sentado porque invierte el orden de creación al hacer que tres se conviertan en uno. Tres no pueden convertirse en uno salvo por la Voluntad del Absoluto y esto significaría la *involución* de toda la Creación. (Obsérvese que si se divide 3 por 1 se obtiene 3 repetido al infinito.) El Universo creado proviene del Absoluto debido a tres fuerzas que, como tales, ya no pertenecen más al Absoluto Increado. Comparemos con la cosmología cristiana, donde en el Credo de Atanasio se dice: "No hay tres Increados, sino un Increado.") El Absoluto es increado, inmanifiesto, incondicionado, y está más allá de todo pensamiento humano. Las tres fuerzas que provienen del Absoluto en el primer acto de creación ya están condicionadas: 1) por la sola Voluntad del Absoluto y 2) por la *relación* que mantienen entre sí como "Activa, Pasiva y Neutralizante". Estas fuerzas en su nivel primordial son todas conscientes, pero ya limitadas, y como su reduplicación prosigue en la espiración u orden descendiente de la creación de todas

las cosas, llegan a ser cada vez más mecánicas y limitadas, cuanto más lejos están en la escala *vertical* del Absoluto. Si dijéramos que la suma total de las tres fuerzas primordiales en su conjunción constituye la sola Voluntad del Absoluto, ello denotaría que las tres fuerzas primordiales se convierten en el Absoluto en la conjunción de unas con otras, en cuyo caso no habría creación. Las tres se convertirían en Una. Pero la Voluntad del Absoluto es crear, y las tres fuerzas o voluntades separadas de creación provienen en consecuencia del Absoluto y no pueden regresar a menos que la Voluntad del Absoluto Mismo sea absorber toda la creación. Las tres fuerzas primordiales se unen para crear el Universo en etapas sucesivas. No se unen para formar la sola voluntad del Absoluto, que es increada, porque si su conjunción formara una unidad idéntica a la Voluntad del Absoluto, no habría proceso creativo.

PARTE IV. DEL ESTUDIO DE LAS TRES FUERZAS EN UNO MISMO

Son más las oportunidades de observarnos a nosotros mismos que las de observar el mundo externo. Vivimos muy poco en el mundo externo, que es ajeno a nosotros. Tenemos una percepción intermitente de él, pero es muy poco lo que vemos. Podemos pasar delante de la misma casa mil veces y ser incapaces de describirla. En realidad, nuestra permanencia es mucho mayor para con nosotros mismos que para con el mundo. Esta es una de las razones por la cual el estudio de las Tres Fuerzas empieza con la observación de sí. Además es preciso recordar que una fuerza es invisible y nuestro contacto más directo con lo invisible se hace por medio de la observación de sí.

Debemos comprender que al estudiar esta cuestión de las fuerzas no se estudian cosas. Por ejemplo, un deseo es una fuerza, no una cosa; lo mismo puede decirse de un pensamiento, de una idea.

Una de las razones por la cual nos cuesta tanto comprender las tres fuerzas es que tenemos tendencia a ver en todo *una* fuerza. Pensamos en la fuerza como si fuese *una*, y en todo cuanto sucede, en cualquier manifestación, en cualquier evento, tendemos a ver meramente una fuerza. Atribuimos los acontecimientos a una acción única. Esto se debe en parte a nuestra incapacidad de pensar en más de una cosa al mismo tiempo; a veces pensamos en función de dos, pero pensar en función de tres cosas está fuera de nuestro alcance, es decir, está más allá del pensamiento formatorio. Un evento, por ejemplo, debe ser siempre bueno o malo, justo o injusto para nosotros. Sólo vemos una acción en él, y además, ni siquiera pensamos que los eventos son debidos a fuerzas. Vemos una manzana que cae de un árbol y sólo vemos la manzana caída en el suelo. Vemos un imán que atrae o rechaza un polo de la brújula. Todos lo vemos, pero apenas pensamos en fuerzas, en este caso, clases de fuerzas evidentemente diferentes. Ni tampoco observamos de qué modo cambian las fuerzas para nosotros. En cierto momento una cosa nos atrae y el próximo momento

la misma cosa nos repele. O una cosa nos repele y entonces se nos ocurre una idea y nos sentimos atraídos. No comprendemos que la cosa una vez conduce una fuerza y otra vez una fuerza opuesta. Del mismo modo, nuestras relaciones con una persona cambian. Es decir, la persona sufre un cambio de signo para nosotros, y esto significa que en la tríada de fuerzas que produce la relación hubo un cambio de fuerzas, por ejemplo, el amor mecánico se convierte en odio, la confianza mecánica en sospecha, y así sucesivamente. Todas estas manifestaciones comunes en la vida humana son debidas a fuerzas y a cambios en estas fuerzas. No les pido que en tales casos señalen las fuerzas, sino que las observen.

Las Tres Fuerzas no pueden ser estudiadas teóricamente. La única manera práctica de estudiar las tres fuerzas en nosotros es haciendo algo. Ello significa la imitación o la personificación en nosotros de una de las tres fuerzas, en relación con alguna otra fuerza que actúa: 1) en nosotros o, 2) en los eventos exteriores.

Ejemplo:

1. Luchar con los hábitos.
Luchar con el sufrimiento.
Luchar con la ignorancia, etcétera.
2. Luchar con la expresión de las emociones desagradables hacia alguien con quien no se simpatiza mecánicamente.
Luchar para llevar a cabo alguna tarea difícil.

De este modo empezamos a comprender cuál es la segunda fuerza para nosotros, y a partir de ella alcanzamos una vislumbre de la 3ª fuerza.

Ejemplo. — Una súbita irrupción de fuerza que nos ayuda en nuestra lucha con determinada tarea significa un cambio en la calidad de la fuerza neutralizante, por ejemplo, el coraje puede producir este efecto. La fuerza activa en la tríada se acrecienta así y la tarea (la 2 fuerza) *puede* ser encaminada más fácilmente. Por otra parte puede *debilitar* la fuerza activa (creando la imagen de que uno es capaz de hacer la tarea) de modo que la tarea se vuelve activa, es decir, la fuerza de resistencia se hace más fuerte.

Birdlip, 7 de febrero, 1942

La ley de tres

PARTE V.

Al hablar del Rayo de Creación, deseo conectarlo de alguna manera con los pensamientos de ustedes. A nadie le cuesta admitir que el Universo es creado y muchos creen que es así. Por ejemplo, si son religiosos, dicen que Dios creó el Universo. También han oído hablar de la Trinidad, si son cristianos, y tal vez hayan pensado o no sobre este particular. En todo caso, la idea de la creación del mundo por Dios y alguna vaga noción de la Trinidad suele existir en su mente. Pero no ven entre ambas nociones encadenamiento alguno. Así, aunque hayan pensado que la creación se conecta de algún modo con la Trinidad, no ven la inevitable consecuencia de Tres Voluntades que obran en la creación. Piensan meramente que Dios creó todo, por así decir, en torno de Él, como un montón de juguetes, y que ninguna ley obraba, y aunque en el relato alegórico de la creación en el Génesis se dice que el Universo fue creado en días sucesivos, no piensan que aquí se hace referencia a una escala, y que la creación no está toda en el mismo nivel sino que desciende en orden de grados cada vez más hacia abajo. En consecuencia, se inclinan a creer que la Voluntad de Dios está en contacto directo con todo lo creado y también a cargo de todo lo creado. Omiten pensar en el significado de la Trinidad, es decir, que las Tres Fuerzas primordiales o Tres Voluntades llevan a cabo la creación, y así creen que la Voluntad de Dios llega directamente a cada cosa creada. Algunas religiones sólo enseñan la Unidad de Dios, tal como la religión mahometana. La religión cristiana enseña la Trinidad. Las consecuencias *psicológicas* son muy grandes. Si la gente sólo creyera en Dios, pensaría que la Voluntad de Dios se cumple por doquier y en todo, y así tiende al fanatismo y la persecución. No es que el cristianismo pueda mostrar algo muy diferente, pero al mismo tiempo esta religión contiene la idea de la Trinidad, la que está entre Dios y el mundo. La conexión de "Dios" —o el Absoluto— con el proceso de creación sólo puede comprenderse a través de la Trinidad o Tríada Primordial de Tres Fuerzas y su derivación en tríadas subsiguientes. Como lo explica un antiguo adagio: "Dios es difícil de comprender porque primero Él es Uno, luego Tres, y luego Siete."

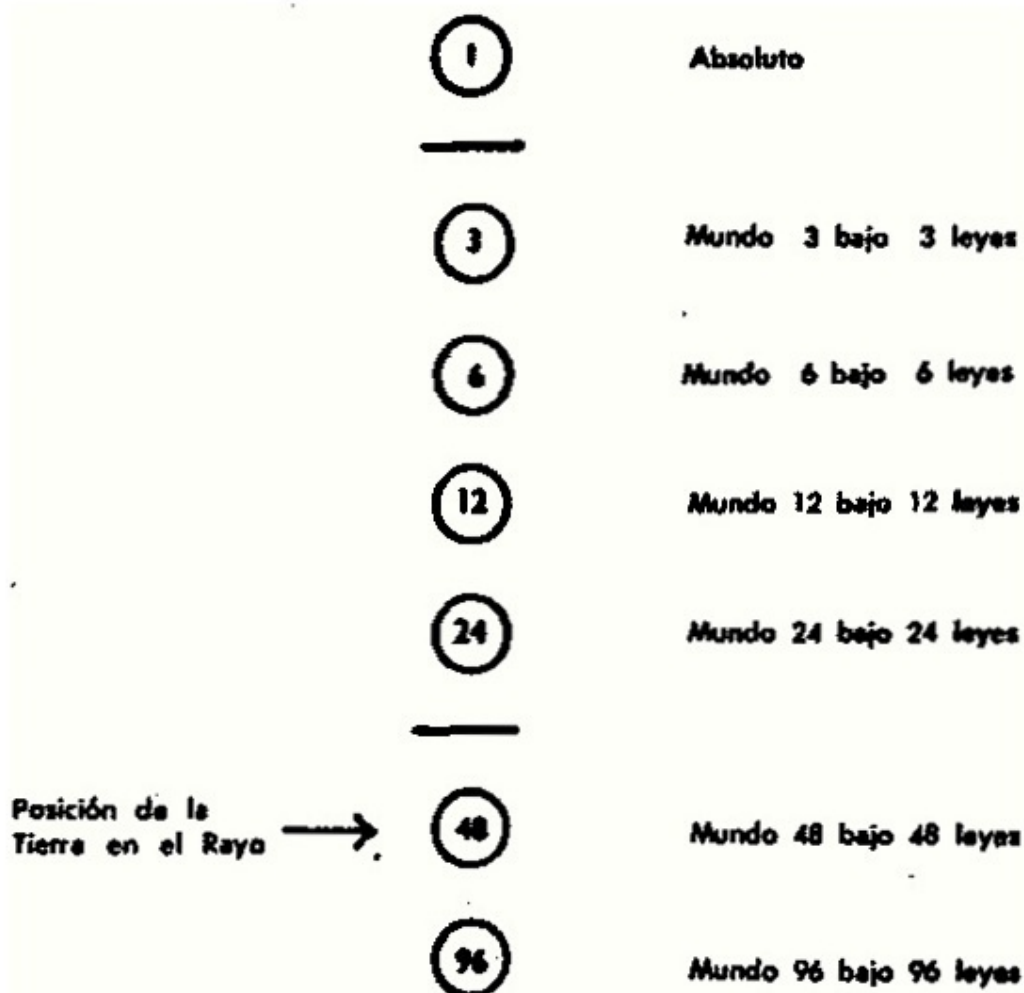
Para retornar al Rayo de Creación; la primera tríada de tres fuerzas proviene del Absoluto y crea el Primer Orden de Mundos, el cual está bajo tres leyes, es decir, las tres voluntades de la Tríada Primordial.

1 Absoluto

2 Primer Orden de Mundos Creados o Mundo 3

Este es el primer acto de creación representado gráficamente. En realidad, es un proceso viviente, inconcebible y eterno. El término Mundo 3 significa el primer nivel de creación, sometido a tres leyes o voluntades. Este mundo crea a su vez otro orden de mundos por debajo de él que tiene 3 fuerzas que le son propias. Este es llamado el Mundo 6, porque está bajo 3 voluntades o leyes que actúan sobre él desde el Mundo 3. Este proceso de creación prosigue. Por lo tanto el próximo orden de mundos es el Mundo 12, que tiene 3 fuerzas propias, 6 derivadas del Mundo 6, y 3 que derivan directamente del Mundo 3.

De una manera similar, otros tres mundos han sido creados, dando en total seis órdenes de mundos o seis niveles descendientes de creación por debajo del Absoluto, todos ligados por leyes.



El proceso de creación se detiene en el Mundo 96, por una razón que será explicada cuando se exponga la Ley de 7, o Ley de *Orden* de Creación.

El Mundo 96, al termino del Rayo de Creación, está bajo 96 leyes. Este mundo (o este orden de mundos) es el que está más alejado del Absoluto y bajo la mayor

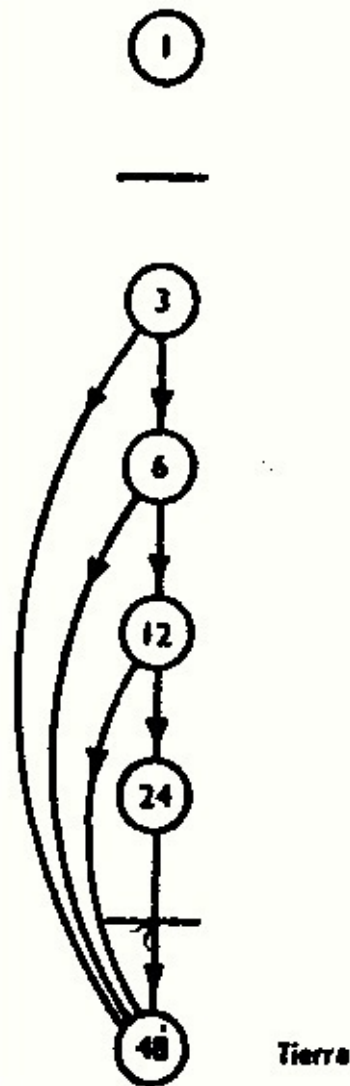
densidad de leyes.

Cuanto más se aleja el proceso de creación del Absoluto, tanto mayor es el número de leyes.

Lo que es preciso aprehender es que la *creación* implica necesariamente *leyes*, y esto surge del mismo hecho de que las *tres fuerzas* son necesarias para cualquier manifestación. No puede haber creación sin leyes y esto significa que cada cosa creada está inevitablemente bajo leyes, es decir, *nada es creado libremente*.

Si consideramos ahora la línea vertical de Creación, veremos que si pudiéramos ascender por ella, pasaríamos cada vez bajo menos leyes, es decir, ganaríamos cada vez más libertad. Mientras que si descendiéramos, pasaríamos cada vez bajo más leyes y más restricciones y de este modo seríamos cada vez menos libres. Si una criatura, un ser, es creado en el nivel del Mundo 12, se encuentra bajo 12 leyes, u órdenes de leyes. Si baja al nivel del Mundo 48 está bajo 48 leyes. El Hombre tal como es está en cierto nivel en el Rayo. Pero ha sido creado de tal modo que puede cambiar su nivel hacia arriba o hacia abajo y pasar así bajo menos o más leyes.

El próximo punto que consideraremos es si las leyes, o fuerzas, o voluntades, o *influencias*, que bajan del Rayo tienen diferentes orígenes. Si tomamos el Mundo 48, veremos que ciertas leyes llegan directamente al Mundo 48 desde el Mundo 3, otras directamente del Mundo 6, y así en lo sucesivo. Es decir, un ser nacido en el Mundo 48 está bajo 48 leyes, u órdenes de leyes, pero estas leyes no son todas de la misma calidad, provienen de niveles superiores e inferiores.



Un hombre, si sabe cómo hacerlo, puede ponerse bajo una clase u otra de influencias.

El próximo punto es que la creación es forzosa, es decir, es llevada a cabo por la fuerza. Empieza con el trabajo de la Tríada Primordial de Tres Fuerzas que derivan del Absoluto y prosigue una y otra vez con la reduplicación de otras tríadas de 3 fuerzas. El punto último o terminal de la Creación —Mundo 96— está bajo muchas fuerzas. Esto significa que enormes fuerzas están encerradas en la creación. Mediante la acción de la Ley de Tres el Universo es *puesto en tensión*. A veces, en la naturaleza, vemos que esas fuerzas se *distienden* por sí mismas, como, por ejemplo, en el elemento radio.

PARTE VI.

— Examinaremos ahora el Universo visible desde el punto de vista del Principio del Rayo de Creación. Sabemos que el Universo visible en su mayor magnitud está compuesto de gran número de inmensos sistemas estelares, uno de los cuales es la Vía Láctea. Concebimos que el primer acto de Creación es comparable a una tenue y

general formación de todos los sistemas posibles que son llenados por una creciente condensación. A esto llamamos Mundo 3: "Todos los sistemas posibles de mundos." Ya que deseamos hallar la posición de nuestra Tierra en la creación, nos ocuparemos ahora de nuestro sistema de mundos que se ha separado de la masa primordial, a saber, nuestra Galaxia Estelar o Vía Láctea: Mundo 6. De éste tomaremos nuestro Sistema Solar o Sol: Mundo 12. La masa Planetaria formada desde el Sol será entonces el Mundo 24 del cual tomamos nuestro Planeta separado o Tierra (Mundo 48), desde el cual deriva nuestra Luna (Mundo 96). Este es *nuestro* Rayo de Creación. Nuestra Luna es el punto terminal de esta rama del árbol total del Universo en el cual aparece nuestra Tierra. Pero como habrán observado, hasta ahora no aparece el Hombre en el Rayo.

El Rayo evoluciona en su totalidad. Cada parte del Rayo busca subir más alto en la escala de creación. La luna no es un planeta muerto, sino el punto más joven en nuestro Rayo.

PARTE VII.

— Tratemos de encontrar algunas sencillas ilustraciones. Cualquier organismo u organización refleja hasta cierto punto el Principio del Rayo de Creación. Tomemos cualquier cuerpo organizado de hombres, digamos, el Ejército. Supongamos que el General está a la cabeza, después el Coronel, después el Capitán, después el Sargento, y por último el soldado. ¿Bajo qué número de leyes está el soldado? Está bajo las leyes del Sargento, quien está bajo las leyes del Capitán, quien está bajo las leyes del Coronel, quien está bajo las leyes del General. Pero las leyes del General pueden llegar *directamente* al soldado; también las leyes del Coronel pueden llegar directamente al soldado, y así sucesivamente. De todo esto podemos deducir: 1) que la *parte* está siempre bajo más leyes que el *todo*, y 2) que las leyes bajo las cuales está la parte provienen de diferentes fuentes de origen. Prosigamos esta breve analogía. El soldado está bajo las leyes del Sargento pero puede atraer la atención del Capitán; pasará entonces bajo las leyes del Capitán. Más aún; puede atraer la atención del General, y en tal caso escapar a las leyes del Sargento.

Tenemos ahora la analogía del Cuerpo. El Cuerpo está también construido según el principio del Rayo de Creación. Es una organización u organismo y todos los organismos obedecen a la Ley de Creación. Ahora bien, el Cuerpo como un todo es *una* cosa. Se divide entonces en muchos sistemas, vascular, digestivo, linfático, nervioso, etc. Cada sistema se divide a su vez en grupos de partes, hasta que se llegue a la más pequeña parte del Cuerpo. Esto es llegar a una parte por medio del principio del Rayo de Creación, a saber, de las leyes crecientes. Como ejemplo general, examinemos los músculos del meñique: están bajo sus propias leyes, y luego bajo las leyes de la mano, y la mano está bajo las leyes del brazo, el brazo bajo las leyes del sistema muscular en general y el sistema muscular es una parte de muchos otros

sistemas que forman finalmente el Cuerpo en su conjunto. Este ejemplo aproximado muestra cómo bajando desde la cúspide el número de leyes existentes se acrecienta, demostrándose así el principio del Rayo de Creación, a saber, el principio de aumento de las leyes desde arriba hacia abajo. Y esto, es preciso aprehenderlo, está en la naturaleza de las cosas, es decir, *es una ley fundamental de la creación*.

Birdlip, 14 de febrero, 1942

La ley de siete. Introducción

A todos ustedes les costará pensar sobre las ideas cosmológicas del Trabajo. Una persona vive en su propio pequeño cosmos que es su mundo y este muy pequeño mundo está gobernado sobre todo por los propios intereses. La gente ni siquiera vive en este mundo, este pequeño planeta llamado Tierra. Se debe ello a la falta de desarrollo de la conciencia, así como también a las dificultades de esta Tierra. La conciencia, en la mayoría de la gente, se limita al pequeñísimo mundo de sí y de sus propios intereses. Apenas si tenemos conciencia los unos de los otros. Sólo captamos lo que nos interesa y si una persona sólo se interesa en sí misma y en todo aquello perteneciente a sus propios intereses, todo lo que se dice sobre el Cosmos tiene escaso o ningún significado para ella, porque exige una forma de pensamiento que está *más allá de sí misma*. Una persona está pegada a su vida, por eso, generalmente le queda muy poca fuerza para pensar en algo que esté más allá de los intereses vitales inmediatos. En este caso, sólo los sitios más externos de sus centros trabajan y absorben sus energías. Este es el hombre *sensual* (del Nuevo Testamento), el hombre que sólo vive en aquellas partes de sí vueltas hacia los sentidos exteriores, hacia la vida. Pero en todas las personas que tienen un *centro magnético*, algo permanece *detrás*, algo *interior*, que desea comprender *más*, porque en realidad un hombre tiene mucho más sentidos *interiores* que sentidos *exteriores*. Pero *estos* sentidos interiores necesitan ser desarrollados y esto empieza con la observación de sí que es uno de los sentidos interiores que por lo común no se usa. La parte real o esencial de un hombre (a la cual se dirige este Trabajo) está detrás del lado externo controlado por los sentidos. Sólo se puede llegar a ella por los sentidos interiores. Cuando una persona empieza a valorar este Trabajo, es la señal de que tras la falsa personalidad del hombre, que la vida de los sentidos ha creado a su alrededor, hay una cosa verdadera, que no fue estropeada por la vida: y ésta es la *Esencia*. Los pensamientos de la personalidad pueden parecer mucho más inteligentes que los pensamientos de la Esencia, que son los pensamientos de nuestro ser más sencillo y genuino. Pero la calidad de pensamiento de la Esencia es de un orden mucho más elevado que la de la personalidad. Por lo tanto, cuando se piensa en el Universo creado y ordenado, son los pensamientos más sencillos los que empiezan a ponerse en contacto con su significado.

Tomemos un pensamiento muy sencillo: ¿Nunca ha pensado de un modo verdadero, vivido, que está en la Tierra por muy poco tiempo? También, ¿no se le ha ocurrido el muy simple pensamiento de que la Tierra es una parte del Sistema Solar, una parte del Sol? Son estos pensamientos sencillos, vividos, extraños, los que empiezan a ponernos en comunicación con el Rayo de Creación.

Las ideas cosmológicas del Trabajo deben caer primero en las partes más externas del Centro Intelectual y ser *registradas* por ellas. Es decir, es preciso aprender los diagramas prestándoles atención. Todos deben hacerlo. Es una tarea impuesta por el Trabajo. Pero los diagramas sólo pueden ser *comprendidos* cuando llegan a las partes superiores o emocionales del Centro Intelectual, y luego pasan al Centro Emocional mismo. Cuando un hombre entiende algo que su lado formatorio ha registrado y se pregunta qué es porque *desea* hacerlo emocionalmente, entonces el diagrama empieza a trabajar en él y lo induce a pensar por sí mismo acerca del aspecto cosmológico. Este es el primer objeto del Trabajo: conectar a un hombre con las partes superiores de los centros ordinarios, y finalmente con los Centros Superiores mismos. Y este proceso gradual se llama *despertar*. Si un hombre niega todo significado al Universo, las partes superiores de los centros están bloqueadas por su actitud. El Universo es entonces lo que piensa que es —es decir, es exactamente lo que es su actitud hacia él— y entonces el hombre mismo es lo que piensa que es. Pero este Trabajo fue hecho para que el hombre piense de una manera nueva. Porque a menos que un hombre empiece a pensar de un modo nuevo, no puede cambiar. Esto es evidente por sí mismo si se examina a la gente. Pero para pensar de un nuevo modo, es preciso que un hombre tenga nuevas ideas, nuevos conceptos, y los entienda, y piense según ellos.

PARTE I. La ley de siete

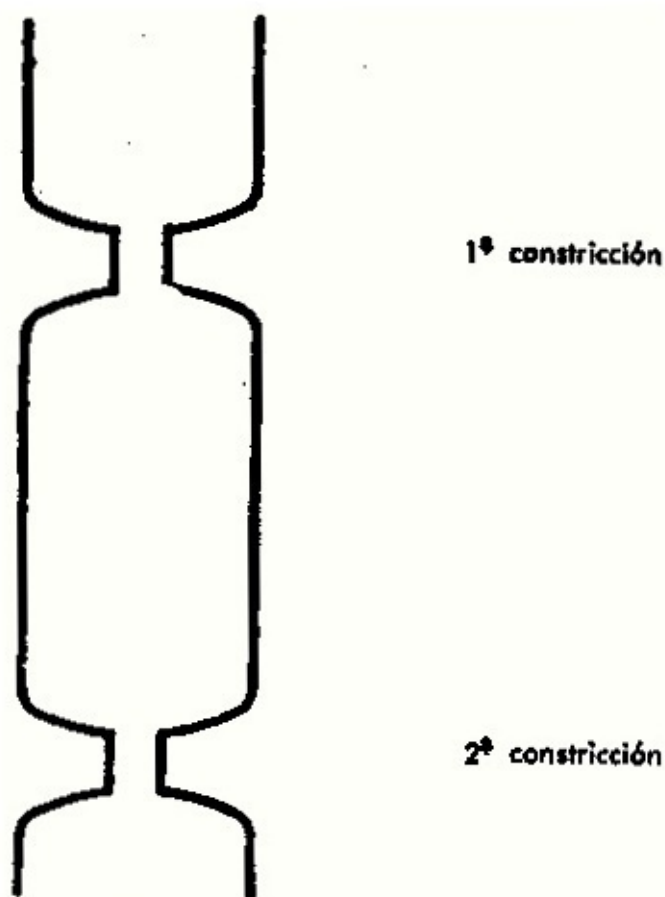
— Se ha determinado el proceso de creación por medio de las Tres Fuerzas provenientes del Absoluto hasta el Mundo 96. Se ha explicado que a medida que la creación prosigue por la acción de la multiplicación de las Tres Fuerzas aumenta en cada plano o nivel de creación la densidad de las leyes. Es decir, cuanto más se aleja el proceso de creación del Absoluto, tantas más restricciones aparecen hasta que, en el Mundo 96, el cual en nuestro particular Rayo de Creación es la Luna, punto terminal del Rayo, el número de leyes o restricciones llega a su máximo.

Consideraremos ahora otra ley que restringe la creación: la Ley de Siete. La creación prosigue a través de crecientes restricciones. La ley de Tres produce necesariamente crecientes restricciones pero la Ley de Siete agrega nuevas limitaciones. Ya se dijo que la Tierra ocupa un lugar muy bajo en el Rayo de Creación y que está bajo 48 órdenes de leyes y que por debajo de ella sólo existe un grado o nivel de creación representado por la Luna. Esto significa que la posición de la Tierra en el proceso creativo es muy mala, y que sólo existe una posición peor, donde el número de restricciones es doble. Pero, considerado desde el punto de vista de la segunda ley fundamental que está detrás de toda cosa, a saber, la Ley de Siete, la posición de la Tierra es aun menos envidiable. Tratemos de comprender lo que esto significa. La Ley de Siete se aplica al orden de la manifestación de creación, y es en la palabra *orden* donde hallaremos su supremo significado. Es preciso comprender

claramente que hay una ley de *orden* además de la ley de *creación*. La creación está *dispuesta en orden* y está ordenada en cierta dirección. En ciertos puntos de este orden aparecen dificultades y la Tierra está situada en uno de los puntos donde surgen inevitablemente dificultades en el ordenamiento de las etapas de la creación. Ya hemos visto que las Tres Fuerzas primordiales de creación provienen del Absoluto que es su Fuente, y a su vez crean nuevas fuerzas. Podríamos imaginar que estas fuerzas prosiguen su camino descendente sin obstáculo alguno.

Pero no es así. Son frenadas *en dos puntos* debido a la Ley de Siete.

Tratemos de comprender estos puntos de detención por medio de una representación visual. Imaginemos un tubo hecho de una sustancia elástica que tiene dos estrechamientos o constricciones, y supongamos que se vierte agua desde la parte superior. Podemos representar el tubo en la siguiente forma:

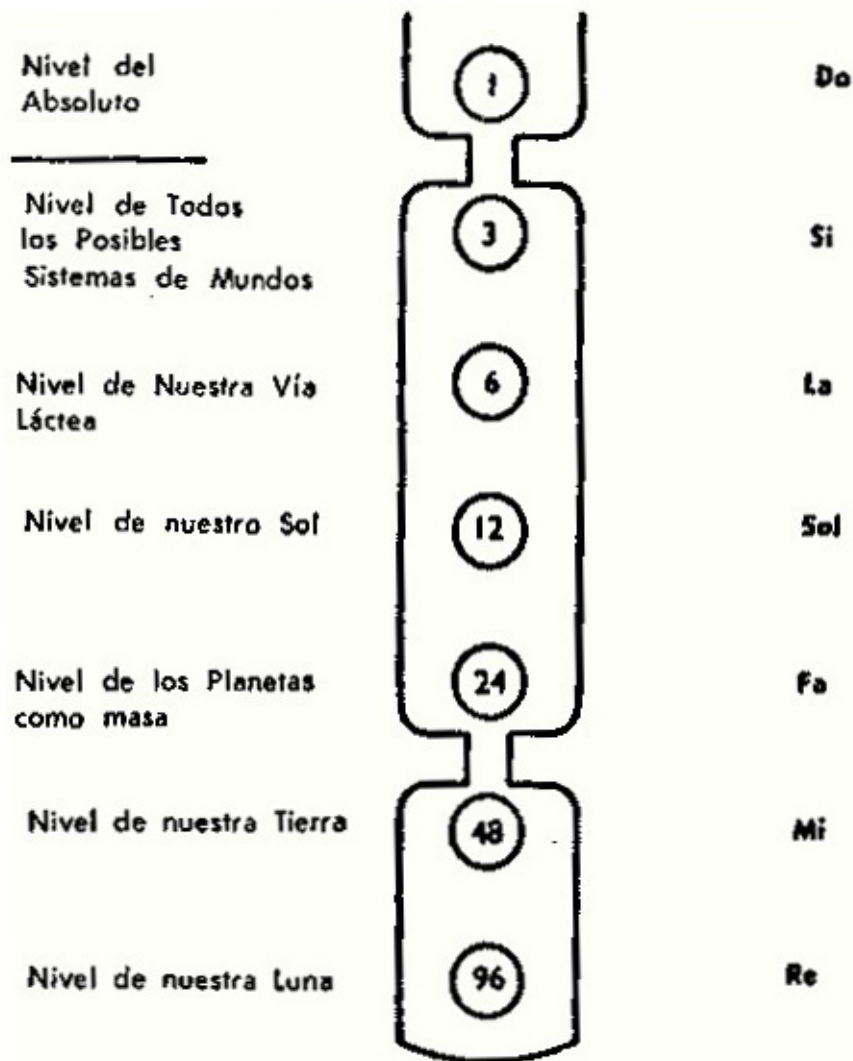


Veremos que el paso del agua, a la que suponemos que representa la fuerza, es detenido en dos lugares en su descenso por el tubo.

Adaptemos ahora esta imagen al Rayo de Creación tal como fue explicado hasta ahora, de la siguiente manera, agregando al mismo tiempo las Notas: *Do*, *Si*, *La*, etcétera.

Observarán que el primer tono de la escala, a saber, *Do*, fue colocado en el nivel del Absoluto, el segundo tono *Si* en el nivel del Mundo 3, el tono *La* en el nivel del

Mundo 6, y así sucesivamente, hasta que se llegue a *Re*, al nivel de la Luna. Ahora bien, si tomamos la escala mayor, hay dos puntos en ella donde los intervalos entre las notas no son tonos, sino *semitonos*. Estos puntos corresponden a *Do-Si* y *Fa-Mi*. En realidad la escala mayor fue construida para ilustrar el Rayo de Creación por gente desconocida que pertenecía a alguna escuela desconocida. Fue construida para ilustrar la Ley de Siete o Ley de la Octava. En términos de escala musical, podemos referirnos al intervalo entre *Do* y *Si* como al lugar donde falta un semitono y del mismo modo al intervalo entre *Fa* y *Mi*. El Rayo entero puede ser llamado una octava en la cual el Absoluto suena como el primer *Do*, pero no conocemos la existencia de un *Do* más bajo. La Luna siempre nos muestra la misma cara, aunque esté girando y no conocemos lo que está tras ella. La primera constricción o lugar donde falta un semitono aparece pues entre el Absoluto y el Mundo 3 —es decir, entre *Do* y *Si* y la segunda constricción aparece entre el Mundo 24 y el Mundo 48 —es decir, entre *Fa* y *Mi*. Esto significa que el paso de la fuerza es detenido en esos dos lugares debido a la naturaleza de la Ley de Siete y allí se necesita un *choque*. Entre *Si* y *Fa* la fuerza pasa libremente y otra vez entre *Mi* y *Re*, pero entre *Do* y *Si* ocurre una detención, y entre *Fa* y *Mi* ocurre una segunda detención. Esto está en la naturaleza de las cosas —es decir, surge de una de las dos leyes fundamentales que están tras todas las cosas. No es cuestión de *por qué*: es así. Porque una ley fundamental significa una ley que ya no es reducible y por lo tanto no admite otra explicación, sean cuales fueren sus términos.



Equivale a decir que hay cargas de electricidad positiva y cargas de electricidad negativa. No es cuestión de *porqué*. Es así, y no cabe decir otra cosa salvo que la Ley de Tres y la Ley de Siete *son así*. Es preciso comprender que en última instancia si no fuera así nada podría existir. Algo tiene que *ser así* fundamentalmente para que las cosas existan. Cabe la posibilidad de explicar la silla en que estamos sentados en función de la madera, y la madera en función de las células, y las células en función de las moléculas, y las moléculas en función de los átomos, y los átomos, finalmente, en función de cargas positivas y negativas de electricidad. Pero no se puede ir más lejos porque ya se llega a dos de las fuerzas que pertenecen a la Ley de las Tres Fuerzas y esa Ley es *fundamental*. Es así, y no hay nada más allá, salvo el Absoluto, que está más allá de toda comprensión humana. Reducir el Universo a una sola ley, que es el sueño de la ciencia, sería comprender la mente del Absoluto. El Trabajo reduce el Universo a dos leyes, señalando al mismo tiempo la existencia de una ley.

La Ley de Siete da lugar inevitablemente al orden de las cosas creadas y produce al mismo tiempo dos puntos de constricción o detención en ese orden para las fuerzas que provienen del Rayo. ¿Cómo son superados esos lugares de detención? La primera

detención, entre el Absoluto y el Mundo 3, es vencida por el *choque* de la *Voluntad del Absoluto*. Por esta razón se dice que la creación se realiza por la Voluntad del Absoluto a *través* de las Tres Fuerzas primordiales. Pero en el caso de la segunda detención en el Rayo la cuestión es diferente. La Voluntad del Absoluto no llega a ese punto y por lo tanto es preciso *crear* algo en él para que actúe como choque. Es aquí donde aparece el Hombre.

Ya se ha dicho que el *Hombre* no aparece en el Rayo de Creación tal como lo hemos estudiado hasta ahora en escala gigantesca. Sólo aparece la Tierra. Pero con el fin de permitir que las fuerzas que bajan del Rayo puedan pasar fácilmente a la Tierra y la Luna es preciso crear un aparato entre las Notas *Fa* y *Mi* —es decir, entre los Planetas tomados como un todo, y la Tierra tomada como una parte. Para este propósito se creó una pequeña octava desde el nivel de creación representado externamente por el *Sol*. Al nivel del Sol esta octava da la Nota *Do*, o más bien, el Sol suena como Nota *Do*. Al nivel de los Planetas da la Nota *Si*. Entre los Planetas y la Tierra da las tres Notas: *La, Sol, Fa*. Entonces pasa a la Tierra como Nota *Mi* y llega a la Luna como Nota *Re*. Las tres Notas *La, Sol, Fa* que suenan entre los Planetas y la Tierra forman la *Vida Orgánica*. La Vida Orgánica es una sensible película viviente que cubre la superficie de la Tierra y actúa como transmisor de las fuerzas que pasan entre las partes superiores e inferiores del Rayo. El Hombre es una parte de la Vida Orgánica y es en este aparato especialmente creado para la transmisión donde él aparece en el Rayo mismo. La Vida Orgánica significa todas las formas de vida en la Tierra —la raza humana, todos los animales, las aves, los reptiles, los insectos, los peces, las plantas, todas las formas de vegetación, hasta las más diminutas células vivientes. Esta película sensible, que recoge las influencias de la parte superior del Rayo y las transmite a la Tierra y a la Luna, es creada al nivel del Sol y su aparición en el gran Rayo de Creación se debe al punto de detención donde es preciso un choque entre las Notas *Fa* y *Mi*, que surge de la naturaleza de la Ley de Siete.

PARTE II.

Cuando este sistema es presentado de una manera puramente formal, el Rayo de Creación es expuesto en términos del Universo externo. Pero el Rayo es un principio que cuando se aplica al Universo externo produce los diferentes niveles de masas estelares, el Sol, los planetas y las lunas, en orden descendente. Se lo puede comprender de este modo. Cuando, por ejemplo, se dice que el Sol crea una pequeña octava que forma la Vida Orgánica sobre la Tierra, se lo puede entender literalmente. Pero el Rayo representa niveles de Ser, y es tanto interno como *externo*. Es decir, el Sol representa en el significado externo del Rayo al verdadero Sol. En el significado interno *representa* a Seres que están en ese nivel en la escala vertical de ser. Pero esto puede ser comprendido en uno u otro sentido —es decir, literalmente o psicológicamente— porque los dos se corresponden —es decir, los diferentes niveles

en el Universo externo son representaciones de los diferentes niveles de inteligencia que son internos o psicológicos. Si nos referimos a la Inteligencia del Sol se comprende que es superior a la Inteligencia de la Tierra simplemente por su representación externa, porque el Sol tiene infinitamente más energía y esplendor que la Tierra. Pero en realidad es preciso comprender el Rayo en los dos sentidos, porque lo exterior y lo interior se corresponden y a todo lo externo le corresponde algo interno. Lo podemos observar en nuestro uso del idioma. Hablamos de cosas internas o psicológicas en términos de cosas externas o visibles. A un hombre astuto lo llamamos zorro y a un valiente león, y así sucesivamente. Porque, como lo exterior y lo interior tienen un origen similar cada uno puede representar al otro, porque, como se dijo, las leyes fundamentales, la Ley de 3 y la Ley de 7, se encuentran *en la Naturaleza y en el Hombre*. Por esta razón las ideas psicológicas complejas pueden ser representadas por imágenes visuales, extraídas de los objetos exteriores, como en el caso de las parábolas. Y por la misma razón tomar al Hombre separado del Universo en el cual nació es un error. El Universo es el Macrocosmos y el Hombre es el microcosmos. El Hombre está en el Universo y el Universo está en el Hombre. Decir, pues, que el Universo está muriendo y que el Hombre está evolucionando, es un absurdo desde el punto de vista de este Trabajo.

PARTE III.

El Rayo de Creación representa una octava descendente. Desciende a una oscuridad y complejidad y restricciones cada vez mayores a medida que se aleja del Absoluto. La idea de una octava *ascendente* desde el Absoluto es imposible porque el Absoluto es toda bondad y toda perfección y una octava ascendente implicaría un aumento de perfección.

Ahora hablaremos brevemente de la Ley de Siete o de la Ley de la Octava desde el lado psicológico. Se pueden observar octavas en uno mismo —o más bien, se pueden observar comienzos de octavas. Todo cuanto un hombre se propone hacer puede ser llamado el comienzo de una octava. Cuando resuelve hacer algo, da el sonido *Do*. Si este *Do* suena débilmente, no sucederá nada. Pero si el sonido es más fuerte puede llegar a la Nota *Re* y hasta a la Nota *Mi*. Pero aquí llega al "lugar del semitono faltante" y es necesario un choque para que sea capaz de alcanzar la Nota *Fa*. Esto rara vez sucede. Puede ocurrir accidentalmente. Pero por regla general no sucede. Por eso en este trabajo se dice que la vida está llena de octavas rotas. La gente inicia algo y luego lo abandona. Pero es preciso recordar que el Hombre es creado como un organismo que se desarrolla a sí mismo y esto significa que sólo puede desarrollarse por el esfuerzo, porque toda la evolución del Hombre es consciente —es decir, se realiza por un esfuerzo consciente. No hay evolución mecánica. Y no es de sorprender que se encuentren muchas dificultades. La Ley de Siete hace las cosas difíciles por su naturaleza misma. Pero nos extenderemos sobre

este tema la próxima vez.

Birdlip, 21 de febrero, 1942

La ley de siete - La octava del sol

PARTE IV.

Hoy hablaremos de la pequeña octava que está situada entre el Sol y la Luna. Esta octava creada por la Inteligencia del Sol da tres notas en la Tierra, *La, Sol, Fa*, que representan a la máquina viviente llamada Vida Orgánica en la Tierra, de la cual el Hombre es una parte. En este momento no hablaremos del significado de las diferentes notas de esta pequeña octava. Primero es preciso comprender que el Hombre no aparece en la gran octava de la creación sino en la pequeña octava lateral que proviene del Sol. *El Hombre es una creación especial dentro del Rayo*. Tratemos de aprehender ahora por qué apareció el Hombre y por qué es necesaria la pequeña octava.

La razón por la cual la Inteligencia del Sol ha creado esta pequeña octava es que necesitaba llenar la brecha o lugar del "semitono faltante" entre *Fa* y *Mi* en el Gran Rayo, debido a la naturaleza de la Ley de Siete. A menos que se crease algo en este punto la fuerza que desciende por el Rayo desde el Absoluto no podría pasar libremente a la Tierra y la Luna. En este punto es necesario un choque *debido a la naturaleza de la Ley de Siete*. Esta Ley rige el orden de creación y produce en ciertos puntos determinadas condiciones que hacen necesario un *choque*. Por lo tanto, algunas veces se hace referencia a la Ley de Siete como a la *Ley de los Choques*. Comprendámoslo claramente: se requieren ciertos choques en ciertos puntos del desenvolvimiento o progreso o evolución de cualquier cosa.

La Inteligencia de la Tierra o de los Planetas no es suficientemente grande como para crear algo que obre a manera de choque en este punto. Es necesaria la Inteligencia del Sol. Pero el Sol, al crear la pequeña octava, tiene dos objetivos cuya comprensión es esencial y que es preciso distinguir entre sí claramente.

Uno de ellos es la creación de una máquina transmisora sensible entre las grandes Notas *Fa* y *Mi* en el Gran Rayo para permitir que la fuerza pase a la Tierra y la Luna al término del Rayo. Desde este punto de vista la Vida Orgánica, incluso el Hombre, sólo existe para los propósitos del Rayo y su creación es debida a la naturaleza de la Ley de Siete, la que provoca la aparición de ciertos lugares difíciles o estrechos en el orden de creación. Si este fuera su único objeto la situación del Hombre como parte de esa máquina transmisora sería estar siempre al servicio del Rayo y de su evolución, que tiene lugar en inmensos períodos de tiempo.

El otro objeto se relaciona con el Sol mismo. Al crear la pequeña octava, el Sol no crea simplemente a favor del Rayo para llenar un lugar faltante, sino que actúa también por sí mismo. *El Sol necesita algo* además de las necesidades del Rayo de

Creación. Es aquí donde se encuentran las *posibilidades* del Hombre. Pensemos ahora que es de fundamental importancia comprender esta idea en el Trabajo. *La Inteligencia del Sol quiere algo para sí al crear al Hombre en la Tierra*, algo que no tiene nada que ver con las necesidades del Gran Rayo. ¿Qué quiere? Quiere que el Hombre ascienda del nivel de la Tierra al nivel del Sol. Por esa razón crea al Hombre como algo *incompleto*, como un ser inacabado. ¿En qué sentido incompleto?

En tanto es una parte de la Vida Orgánica, que sirve a los propósitos del Rayo de Creación, es *completo* y no se le exige otra cosa que la vida ordinaria que lleva. Es capaz de vivir en la Tierra tal como es. Se dice entonces de él (en el Trabajo) que *sirve a la Naturaleza*. Pero en relación con su verdadero origen desde la Octava del Sol, el hombre encierra en si otro destino. En cuanto a ese destino el Hombre es inacabado, incompleto, porque la Inteligencia del Sol lo ha creado por otra razón y ha puesto en él, además de lo que es necesario para servir a la Naturaleza, otros poderes y posibilidades. Es decir, *el Hombre tiene en sí mucho más de lo que es necesario para los propósitos de servir a la Naturaleza*. Al hablar de la Naturaleza lo que se quiere decir aquí es toda la Vida en la Tierra —todo cuanto vemos a nuestro alrededor en la Tierra, la vida de las plantas, animales, árboles, peces, y también la vida de la humanidad, con todas sus luchas, todas sus matanzas, dolores, nacimiento y muerte, lo cual, todo junto, compone esta máquina de movimiento perpetuo llamada Vida Orgánica creada por el Sol para transmitir influencias desde la parte superior a la parte inferior del Rayo de Creación.

Por lo que respecta al segundo objeto del Sol, el Hombre es creado incompleto en la Tierra con el fin de que pueda desarrollarse hasta un nivel que pueda ser representado por el Sol. Es en este sentido que se dice en el Trabajo que el Hombre es un organismo que se *desarrolla a sí mismo*. El hombre es así un experimento del Sol, colocado en la Tierra. Puede permanecer dormido y servir a la Vida Orgánica: o puede despertar y servir al Sol. Si hubiera sido creado con el mismo ser e inteligencia que el Sol no estaría en la Tierra. El Hombre tiene por lo tanto dos explicaciones. Es creado para servir a la Naturaleza —es decir, para ser parte de la Vida Orgánica— y en este sentido no está en el interés de la Naturaleza que el Hombre se desarrolle y deje de servirla. Pero el Hombre es creado también para desarrollarse a sí mismo, hasta que alcance el nivel del Sol. Si ustedes se esfuerzan en pensar, si ustedes tratan realmente de comprender el significado del Rayo de Creación y de la Octava del Sol, muchas cosas inexplicables y aparentemente irreconciliables llegarán a ser claras para su mente. Es decir, serán capaces de pensar correctamente respecto de la vida en la Tierra, y de la situación del Hombre —es decir, respecto de su propia situación.

PARTE V.

Hablando de un modo objetivo respecto del Rayo de Creación, es evidente que la vida física en la Tierra depende del Sol físico. Si no fuera por la luz y el calor físico

del Sol no podría existir vida alguna en la Tierra. Cada hoja verde, cada brizna de hierba, cada clase de alga que flota en el mar, es una diminuta *máquina solar*, que recibe la energía del Sol y por su medio elabora con el aire, el agua y los minerales las sustancias nutricias con las que se alimenta toda la creación animal. Pero cuando hablamos de la Inteligencia del Sol hablamos de otra luz que sólo puede ser vista *internamente* por la mente —la luz de la Inteligencia— y así nos referimos al Rayo de Creación en un sentido interno como a una escala vertical de inteligencia y ser cuya excelencia se acrecienta a medida que subimos por ella. A este respecto, la Inteligencia del Sol es divina en relación a la Inteligencia de la Tierra. En la vasta evolución del Rayo mismo, en inconcebibles escalas de tiempo, la Inteligencia de la Tierra puede llegar al nivel del Sol. Esto no está necesariamente garantizado. La Tierra puede morir sin haber logrado nada. Del mismo modo la Luna puede llegar o no a la Inteligencia de la Tierra, No podemos ver el Sol o la Tierra o la Luna como seres, como inteligencias. Una de las razones por las cuales esto es así es que las vemos en un corte transversal, como meros círculos en el cielo, del mismo modo que seres bidimensionales cuyo mundo se limitara a una ancha hoja de papel verían a un hombre donde éste cortara su plano —a saber, como un círculo, como una tajada de hombre, tal como lo vemos en un libro de anatomía. Pero desde el punto de vista de este sistema la Luna es un ser que crece y se desarrolla y que con el tiempo puede llegar al mismo nivel de ser que la Tierra. Entonces, cerca de ella, aparecerá una nueva Luna y la Tierra se convertirá en su Sol. Hubo un tiempo en que el Sol era como la Tierra y la Tierra como la Luna. Y aun antes el Sol era como la Luna. El Trabajo enseña que todo el Universo está evolucionando, y esto significa que nuestro Rayo, con nuestra Luna, nuestra tierra, los planetas y el Sol, está evolucionando así como el infinito número de otros Rayos. Pero algunas partes de nuestro Rayo pueden no haber alcanzado, en el período de tiempo asignado, la etapa necesaria de desarrollo y así serán destruidos. Como se dijo, si la evolución del Hombre dependiera de toda la evolución del Rayo de Creación misma que llega hasta nosotros, sus posibilidades de éxito serían remotas. En tanto el Hombre es parte de la Vida Orgánica y la Vida Orgánica sirve a los propósitos de nuestro Rayo, su evolución sería demorada hasta que todos los procesos de la evolución cósmica de la Luna y la Tierra, y de todos los Planetas y del Sol, que están por encima de nosotros, se hubieran cumplido. Pero el Hombre tiene otras posibilidades —posibilidades especiales— que se deben a la pequeña octava proveniente del Sol en la cual es creado, porque el hombre es especialmente creado. En esta pequeña octava puede elevarse o caer. Puede alcanzar el nivel del Sol o caer al nivel de la Luna. El Hombre plenamente desarrollado —es decir, el Hombre N° 7— ha llegado a la Inteligencia del Sol. Ha logrado su completo desarrollo y sólo está bajo 12 leyes, de modo que para él hay libertad. Porque la libertad total se logra elevándose en la escala vertical de

creación y de este modo pasando bajo menos leyes. Al mismo tiempo el Hombre N° 7 ha logrado la inmortalidad en la escala de la vida del Sol. Hemos dicho ya muchas veces que hay diferentes niveles de Hombre. Hablar del Hombre no es suficiente. ¿De qué hombre estamos hablando? La gente que vive en la Tierra puede pertenecer a niveles muy diferentes. Del mismo modo que hay diferentes niveles, de Hombre hay diferentes niveles en el Universo considerado como una escala vertical de ser o una escala de inteligencia. La Inteligencia del Sol es divina para nosotros en la Tierra. Las influencias del Sol que nos llegan por medio de la pequeña octava son de un orden superior a las del Mundo Planetario que a su vez son superiores a aquellas que están en el nivel de la Tierra o a aquellas que vienen de la Luna por debajo de nosotros. Un hombre puede estar bajo las influencias del Sol o de los Planetas, o de la Tierra o de la Luna. Y para el Hombre existe cierta posibilidad de escoger las influencias —en otras palabras, de pasar de una influencia a otra. Por ejemplo, si un hombre empieza a luchar contra sus emociones negativas, empieza a salir de las influencias de la Luna. Si un hombre se recuerda a sí mismo, empieza a pasar primero bajo las influencias planetarias y llega eventualmente bajo las influencias del Sol. Pero es preciso que aprenda a hacer una elección interior y para hacerla debe saber mucho acerca de sí y acerca de los diferentes "Yoes" en él y acerca de las partes de los centros. La influencia del *Sol* llega a los Centros Superiores. Pero cuando un hombre vive en la parte mecánica de los centros está bajo influencias mucho más bajas. Es preciso comprender una cosa: es imposible liberarse de una influencia sin someterse a otra. Todo el trabajo sobre sí consiste en escoger la influencia a la cual se desea someterse, y en realidad caer bajo esa influencia. Y aquí, debido a una prolongada observación, es preciso que el hombre conozca realmente *qué desea a este respecto*.

PARTE VI.

La máquina llamada Vida Orgánica en la Tierra no sólo transmite fuerzas descendentes por el Rayo de Creación, sino que crea dentro de sí ciertas fuerzas que pasan a la creciente Luna y la ayudan a desarrollarse. La Luna se alimenta de la Vida Orgánica, además de recibir fuerzas que pasan por el Rayo. Por ejemplo, todo el sufrimiento inútil en la Tierra es alimento para la Luna, tal como las emociones negativas. El dolor es alimento para la Luna y por esta razón se dice a veces que la Vida Orgánica es una fábrica de dolor. El dolor y la muerte alimentan a la Luna y se requiere cierta cantidad de ellos. Por esta razón, aquellos que lo comprendían iniciaron sacrificios en épocas pasadas. Podríamos decir aquí muchas cosas, considerando la Vida Orgánica sólo desde el punto de vista de una máquina insertada en un punto particular del Rayo para un propósito particular —a saber, para servir al Rayo. Porque es preciso comprender que el Hombre no tiene significación alguna en el Rayo mismo sino como una parte de la Vida Orgánica. Pero respecto del Sol, que lo ha creado, el hombre tiene la mayor de las significaciones si se empeña en

encontrarlas. Tiene aquí una puerta abierta para él —que no lo conduce al gigantesco Rayo, sino a una escala separada junto a él. Este es uno de los significados de la parábola del Hijo Pródigo: el Hombre puede volver junto al Padre.

En el Nuevo Testamento se dicen muchas cosas significativas que se relacionan con la Octava del Sol. Ya habrán visto que el Sol deseaba algo para sí al crear al Hombre en la Tierra. El Hombre no fue creado sólo para los fines del Rayo, sino que fue creado para los fines del Sol — *como un experimento en la evolución de sí*. A menos que esta auto-evolución del Hombre se cumpla en suficiente número de hombres el Sol no recibirá lo que desea y no quedará satisfecho. Remitámonos a una de las muchas parábolas que a este respecto se encuentran en los Evangelios:

"Tenía un hombre una higuera plantada en su viña, y vino a buscar fruto en ella, y no lo halló. Y dijo al viñador: He aquí, hace tres años que vengo a buscar fruto en esta higuera, y no lo hallo; córtala; ¿para qué inutiliza también la tierra? Él entonces, respondiendo, le dijo: Señor, déjala todavía este año, hasta que yo cave alrededor de ella, y la abone: y si diere fruto, bien; y si no, la cortarás después."

(Lucas: XIII, 6-9)

No trate de entender esta parábola literalmente. Entiéndala psicológicamente y verá que significa que el Hombre tiene ciertas posibilidades que pueden llegar a dar fruto, y, a menos que den fruto, el hombre será derribado.

PARTE VII.

Todo cuanto se ha dicho hasta ahora, aunque en forma somera, acerca de la creación del Universo, mediante la acción de la Ley de Tres y la Ley de Siete, y sobre la octava del Sol, debería hacer imposible que ustedes dijeran: "Si hay un Dios, ¿por qué permite que las cosas sucedan en la Tierra en la forma en que lo hacen?" Pero es menester que se esfuercen y piensen lo que se ha dicho sobre la creación, y que tengan en cuenta las profundas ideas y los amplios diagramas presentados, para contestar clara y vigorosamente a esta pregunta según su nueva comprensión. Porque a menos que puedan ordenar sus pensamientos sobre este particular, que es tan desconcertante y un obstáculo de tal magnitud para la mayoría de la gente, no se hará la correcta conexión en su mente —en su Centro Intelectual. Según un antiguo dicho "Dios debe ser justificado". Si no se comprende la creación, es difícil tener una idea cabal de la vida. No podremos ver las dificultades y restricciones que comporta inevitablemente la creación, ni las puertas abiertas, y así alimentaremos secretamente un sentimiento de difícil definición pero negativo por su carácter, capaz de apartarnos de un mayor desarrollo de nuestra comprensión. Es preciso entender las cosas de un

modo correcto, y no se lo podrá hacer a menos que se comprendan las condiciones y limitaciones de la creación. La dificultad radica en que la gente, aun cuando se ponga en contacto con la enseñanza esotérica, no le presta atención, o si lo hace, no la comprende o bien, si ve realmente lo que significa, se aferra a ella como uno se agarra de una cuerda. Basta que nos examinemos sinceramente para comprender cuan difícil es trabajar y hasta qué punto estamos dormidos. Sin embargo el verdadero, el más intenso significado del Hombre en la Tierra está en la Octava del Sol en la cual puede crecer internamente y pasar a depender de otras influencias. En nuestro caso debemos someternos a las influencias del Trabajo y obedecerlas. Una vez que la humanidad pierda toda conexión con la Inteligencia del Sol, será inevitablemente destruida, y éste es quizá el mayor peligro hoy en día. Y ocurre lo mismo en la escala individual del hombre. Una vez que pierde contacto con los mejores "Yoes" que existen en él mismo, una vez que pierde toda la fe, todo significado, toda afirmación, toda comprensión profunda, se destruye a sí mismo. Y cuando la vida toma formas malignas el hombre cede fácilmente. Pero si el Trabajo se ha consolidado en su mente de modo que piensa de acuerdo con él para todas las cosas de la vida, nada puede debilitarlo.

Birdlip, 2 de marzo, 1942

La ley de siete

PARTE VIII. La ley de siete y la idea de choque

En la vida se empiezan muchas cosas que resultan muy diferentes de lo que se esperaba. El comienzo de cualquier cosa puede representarse por la Nota *Do*. La próxima etapa de su desarrollo puede representarse por la Nota *Re*, y la que viene después por la Nota *Mi*. Ahora bien, si el desarrollo de las cosas fuera tan fácil no habría razón alguna para que algún desarrollo particular no prosiguiera exitosamente hasta su última etapa.

Fig. 1



Fig. 2



Es decir, la Octava quedaría completada. Pero hay dos factores que lo impiden. Primero, el paso, entre las Notas *Do* y *Re*, y *Re* y *Mi* exige un esfuerzo para que la dirección del desarrollo se conserve en correcta alineación con el punto de partida. Tomemos un ejemplo. Cuando algo se inicia, digamos una sociedad internacional para mantener la paz, o algo semejante, este punto de partida suena como la Nota *Do*. Pero a medida que prosigue el desarrollo de esta sociedad, debido a la mala inteligencia y desacuerdos y muchos otros factores, no sigue exactamente la línea original; empieza a desviarse de un lado o del otro. En lugar de desarrollarse en línea recta (Fig.1), comienza a cambiar de dirección como en la Fig. 2.

Resulta de ello que las cosas que se iniciaron en la vida con un fin en vista pueden dar resultados completamente contradictorios —por ejemplo, una sociedad para la paz puede llegar a ser el origen de una guerra. El segundo factor que impide el pleno y fructuoso desarrollo de las cosas es el punto de detención, constricción o retardo que hay entre las Notas *Mi* y *Fa*. Cuando alguna cosa se desarrolla hasta la etapa *Mi*, encuentra inevitablemente el lugar de obstrucción y a menos que se produzca un choque del exterior, la octava no puede proseguir. Es decir, las posteriores etapas de desarrollo de esa cosa no se lograrán. Por eso, además de la tendencia a desviarse, hay también un punto donde se produce un retardo o detención, llamado el *lugar de*

choque. Todo se desarrolla por etapas, pero sólo se puede desarrollar plenamente cumpliendo la Ley de Siete. La desviación es no adelantar según la Ley, y detenerse en el lugar de choque es fracasar. Cada nota debe darse plenamente en cada etapa. Por ejemplo, para hablar y leer y escribir un niño debe aprender sus letras antes de aprender las palabras. Debe aprender a leer las palabras antes de aprender a leer las frases, y luego recibirá un choque de la vida porque está rodeado por gente que habla y escribe y lee. Entonces pasará a *Fa*. Pero si no dio la nota *Do* correctamente —es decir, si nunca aprendió sus letras— o si no dio la nota *Re* con fuerza —es decir, si no ha aprendido a leer las palabras correctamente, etc.— sus poderes de hablar, leer o escribir serán por lo tanto limitados. Todos conocemos la diferencia que existe entre el aficionado, que nunca aprendió bien su disciplina, y el hombre bien preparado. Cuando un hombre desarrolla su oficio por etapas correctas, y llega, por el choque que su maestro le da, a dominarlo completamente, obtiene un desarrollo que progresa en armonía con la Ley de Siete y está firmemente establecido.

Si nos fijamos en el maravilloso desarrollo de un hombre a partir de una sola célula, veremos que se producen choques en ciertos puntos de la evolución progresiva de las diversas partes y del cuerpo en su conjunto. Una célula, por su división en dos, y las dos en cuatro, y las cuatro en dieciséis, hasta que se llega a 50 etapas de división, en nueve meses produce 100.000.000.000.000 de células vivientes. Este proceso de división se debe a la Ley de Tres. El ordenamiento y disposición e integración de todas las células vivientes del hombre que se desarrolla y de los choques que se producen en ciertos puntos está controlado por la Ley de Siete. El primer choque en la primera octava del proceso entero se produce desde luego, por la fertilización.

Hay muchas maneras de ver cómo las cosas llegan a cierta etapa y no pueden progresar más sin ser ayudadas desde el exterior —es decir, sin un choque. ¿Nunca se les ocurrió pensar que la naturaleza lleva las cosas hasta un punto y se detiene? Pero el Hombre puede producir un choque y hacer que progresen en su desarrollo. Piensen en el trigo, por ejemplo. El pan no crece en un trigal. Piensen en la forma en que el Hombre emplea las materias primas.

PARTE IX. ESCALAS

Hablemos un momento de los diagramas. Un diagrama es sólo un medio para comprender. Es semejante a un mapa. Un mapa es el diagrama de un país que da la posición y la relación de las cosas. El Rayo de Creación entero que incluye a la Octava del Sol es un mapa. Pero es un mapa muy extraño. Los mapas comunes se hacen según una escala u otra. Se puede tener un mapa de la ciudad donde se vive, en el que está señalada la posición de la propia casa. O se puede tener el mapa del país donde viven ustedes, que sólo muestra la ciudad pero no la casa. O se puede tener un mapa del mundo en el que no se ve ni la ciudad ni la casa. O se puede tener un mapa

del sistema solar, en el cual el mundo aparece como un simple punto. Esto es lo que significan las diferentes escalas. Pero el Rayo de Creación es un mapa extraordinario porque no está dado en una sola escala sino en muchas escalas diferentes. Tomen la Nota *Si* (que significa Sidera o estrellas) en el Gran Rayo. Esta nota es llamada "Todos los sistemas posibles de mundos estelares". Si tomamos el Rayo en su significado físico o externo la Nota *Sí* representa un mapa que muestra todos los sistemas estelares. El diámetro del Universo físico, tal como lo muestra el telescopio de 100 pulgadas, es de 600 millones de años luz y en este vasto e increíble espacio existen 100 millones de enormes sistemas estelares que contienen cada uno cien millones de soles. La próxima Nota *La* en *nuestro* Rayo es sólo uno de esos sistemas estelares —nuestra Vía Láctea (*La* = Vía Láctea o Galaxia). Esta Nota está en una escala mucho menor. La próxima Nota *Sol* representa sólo uno de los miles de millones de soles en nuestra Galaxia —a saber, nuestro Sol— y así sucesivamente, hasta que se llegue a nuestra diminuta Luna. Cada Nota representa un mapa en diferente escala y este ordenamiento de escalas, en diferentes niveles, se debe a la Ley de Siete, lo que nos permite hallar la posición de nuestra Tierra en el Universo. Por esta razón cabe decir de la Ley de Siete o la Ley de la Octava que es la ley que da la relación de la parte al todo: Si no fuera por esta ley las actividades creativas de las Tres Fuerzas no estarían ligadas en una relación y en un orden fijos y firmes —es decir, no estarían organizadas sino meramente amontonadas. Es preciso comprender que el Universo es un vasto Organismo viviente y coordinado. Y todo lo creado es creado en cierto punto y en cierta escala en este vasto organismo, en el cual todo está conectado y nada es independiente y aislado. *Todo es creado y entretelado desde las alturas a las profundidades del Universo por la doble acción de la Ley de Tres y de la Ley de Siete.*

Esto nos lleva a lo que significa en este Trabajo la *comprensión relativa*, Con el fin de comprender alguna cosa correctamente es preciso conocer algo acerca del todo antes de que se pueda comprender la parte. Por ejemplo, no se puede conocer la Tierra tomando la Tierra por sí misma. Es preciso tener algún conocimiento del Sistema Solar, y luego de la Galaxia, y así sucesivamente, con el fin de llegar a un conocimiento de la Tierra. Del mismo modo no se podrá conocer la ciudad donde uno vive, a menos que se tenga algún conocimiento del país, y luego del continente y finalmente del mundo donde se vive. Tratar de conocer una cosa por sí misma, como algo aislado, es imposible, porque todo está relacionado entre si y depende de alguna otra cosa, pues todo el Universo está interrelacionado. Esta es la base de lo que en el Trabajo se denomina *conocimiento relativo*. Es preciso conocer un poquito del todo con el fin de comprender la parte, acerca de la cual se conoce mucho más, pero a menos de *pensar relativamente* la comprensión es equivocada. Es inútil, por ejemplo, tratar de comprender lo que es una bujía de encendido a menos de conocer algo sobre

el automóvil en su totalidad y luego sobre la electricidad y sobre el Hombre y sus necesidades y así sucesivamente. Y esto es lo que la ciencia encuentra hoy en día —a saber, que cada dominio de la ciencia está relacionado con los demás, y no se puede comprender nada separadamente, y en especial en el caso de la medicina, porque cada parte del cuerpo depende de otra parte y todo está interrelacionado para formar el cuerpo entero del Hombre. Y cuando se ha llegado a este punto, es preciso conocer el Hombre mismo y su significación y su sentido en la Tierra.

El Rayo de Creación con la Octava del Sol nos ofrece una *comprensión relativa* del Hombre. Es un diagrama relativo y es preciso comprenderlo a esta luz. He observado que algunos de ustedes al parecer piensan que hay un solo Rayo de Creación. Esto es por supuesto completamente equivocado. Hay un número infinito de Rayos. Hablamos de *nuestro Rayo de Creación* —el Rayo en el cual estamos nosotros. Por medio de este Rayo hallamos nuestra posición en relación con el Universo entero. Imaginemos un frondoso árbol. El tronco indiviso es el Absoluto. Las primeras grandes ramas son la Nota *Si* —"todos los sistemas posibles". Es preciso concebir al menos 100 millones de grandes ramas. Llegamos entonces a nuestra gran rama —la Galaxia. Cada gran rama se divide en 10.000 millones de ramas menores. Éstas son los soles. Tomamos nuestro Sol y finalmente llegamos a la pequeña rama donde moramos en este gigantesco Árbol del Mundo y al final de esa ramita hay una yema llamada Luna. Pero de seguro no imaginarán ustedes que éstas son las únicas rama y yema, y que el Absoluto da término a su creación en la solitaria Luna.

PARTE X. LA OCTAVA DEL SOL - (continuación)

Es menester que todos ustedes se forjen distintas concepciones de la Octava del Sol. Esta octava representa en forma de diagrama las posibilidades de desarrollo del Hombre. Podemos comprender esta octava literalmente, en términos físicos, o psicológicamente. Físicamente, vemos por nosotros mismos que la vida en la Tierra depende del calor y la luz del Sol y supongo que es dable creer que de alguna manera el visible Sol físico creó la Vida Orgánica en la Tierra. Podemos tomar las tres Notas *La, Sol, Fa*, dadas por el Sol en la Tierra y que forman la materia sensible en su superficie, como si representaran tal vez la humanidad, la vida animal y la vida vegetal. Podemos tomar la Nota *Mi* que pasa a la Tierra como los restos minerales de las formas vivientes del pasado —los cuerpos muertos enterrados en la Tierra, los depósitos de carbón, los acantilados calcáreos, las barreras de coral, etc., que fueron una vez cosas vivientes. Y podemos tomar la Nota *Re*, dada en la Luna, como un intercambio de muy fina materia energética —electrones, átomos y moléculas— que pasan entre la Tierra y la Luna, por que sabemos que en el caso de la Tierra centenares de toneladas de muy fina materia energética caen todos los días sobre su superficie de todas las partes del Universo. Pero, además de esta comprensión literal,

hay otra forma de comprensión llamada en este sistema *comprensión psicológica*. Cuando se dice que el Hombre está en el Universo y el Universo está en el Hombre, la primera frase significa que el Hombre está en realidad en el Universo literal, externo y visible. Si tomamos el Rayo en este sentido, lo tomamos exteriormente, en función de los sentidos, es decir, en función de los objetos visibles observados por el telescopio. Pero la segunda frase —el Universo está en el Hombre— sólo puede comprenderse *psicológicamente*. Del mismo modo que el Universo exteriormente está en diferentes niveles —porque es evidente que la Galaxia tomada como un organismo físico entero de soles está en un nivel superior que cualquier Sol que es meramente una parte infinitesimal de ella— así es el Universo tomado internamente, dentro del Hombre, en diferentes niveles. Es decir, el Hombre, al tener al Universo en él (aproximadamente), tiene en él diferentes niveles, y esos niveles que están en él son los niveles de ser, niveles de conocimiento, niveles de comprensión —es decir, cosas psicológicas, a los que sólo puede llegar dentro de sí. Un hombre que llega al nivel del Sol alcanza en este sentido un nivel representado externamente por el Sol físico e internamente por la Inteligencia que pertenece a ese nivel. Es decir, llega a un nivel divino, porque la Inteligencia del Sol es divina para nosotros. Es, para nosotros, el Absoluto, hablando relativamente. En este nivel debemos colocar al Hombre Consciente —el Hombre N° 7. En este nivel debemos situar los temas centrales de los Evangelios —el Reino de los Cielos—, es decir, el Hombre llegado a su plena evolución. Y es preciso comprender que desde ese nivel desciende toda la enseñanza esotérica al Hombre en la Tierra. Porque el objeto de toda la enseñanza esotérica es el de elevar al Hombre a un nivel superior de sí y el Hombre es creado para este propósito. Si pensamos en la Octava del Sol en esta forma —es decir, psicológicamente— comprenderemos entonces que cada nota en esta octava representa un posible estado del Hombre. Un hombre puede caer o elevarse en esta escala que va desde el Sol a la Luna. Puede estar bajo más leyes o menos leyes. Puede hundirse, psicológicamente, al nivel de la Luna, y encontrarse en una prisión mucho peor que la Tierra —una prisión bajo 96 órdenes de leyes. Puede elevarse hasta pasar bajo 24 órdenes de leyes y, finalmente, bajo 12 órdenes de leyes. Si en la Tierra es un buen Amo de Casa, estará bajo 48 órdenes de leyes. Si vence la personalidad, estará bajo las leyes planetarias, es decir 24 órdenes de leyes, porque la esencia está bajo 24 leyes. Si la esencia se desarrolla, pasará bajo 12 órdenes de leyes y estará al nivel de Poder, Inteligencia y Ser representado por el Sol.

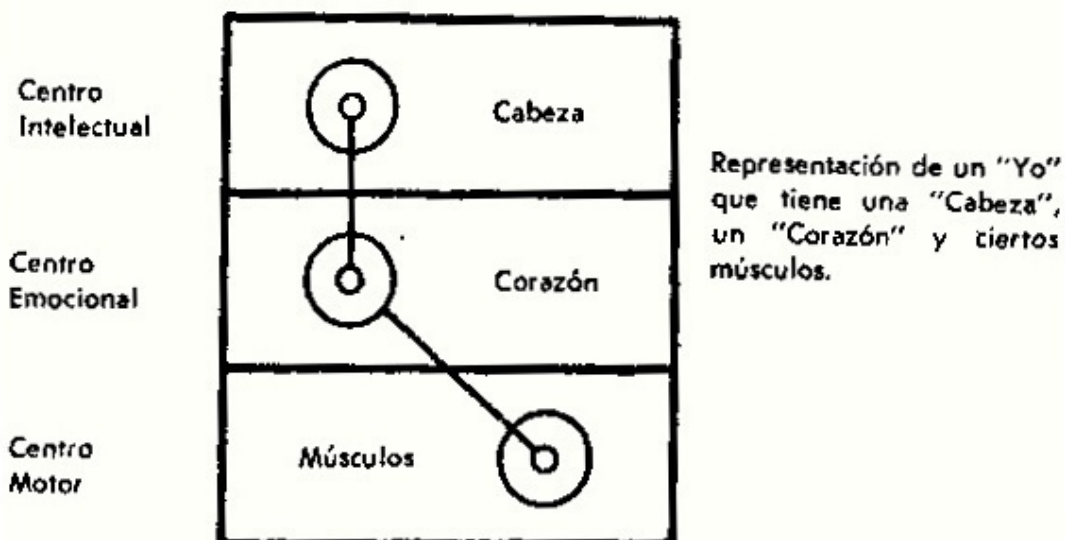
Birdlip, 18 de mayo, 1942

Charla psicológica

Nos referiremos ahora a la observación de las conexiones entre los centros en la forma de "Yoes". Como saben ustedes, este Trabajo empieza con la observación de sí porque trata de esa cosa invisible llamada "uno mismo" a la que por lo general damos por supuesto y que sólo puede ser observado individualmente por cada persona. Lo que es preciso comprender ante todo es que usted no es una sola y misma persona ya sea en diferentes momentos o en este mismo momento. Al practicar por primera vez la *observación de sí* se le dice de observar los diferentes centros o mentes que trabajan simultáneamente en usted. Tiene *pensamientos, emociones y movimientos*, si se consideran sólo estos tres centros, a saber, el Centro Intelectual, el Centro Emocional y el Centro Motor. Son tres cosas por completo diferentes. Ahora bien, cada persona es una reunión de "Yoes". En usted los diferentes "Yoes" están representados en mayor o menor grado en estos tres centros. Es decir, cada "Yo" está representado en estos tres centros o mentes diferentes, y así aparece de un modo muy diferente en cada centro —de hecho, de un modo tan diferente que se necesita mucho tiempo para descubrir la manera de manifestarse de un "Yo" en estas tres formas.

Si bien existen otros centros, nos referiremos ahora a los Centros Intelectual, Emocional y Motor. En un hombre cada "Yo" está representado en estos tres centros.

La Máquina Humana en la Forma de Tres Centros



Al tratar de controlar un "Yo" al que se observa, es preciso recordar que es algo que *piensa, siente y se mueve* —es decir, que cada representación de un centro es diferente. El control de la máquina humana es por lo tanto difícil porque todo lo que

se ha formado en ella psicológicamente —a saber, como un "Yo"— es representado de tres maneras por completo diferentes, que a primera vista no parecen tener conexión alguna. Por ejemplo, usted frunce el ceño. Esto está en el Centro Motor. Pero este fruncimiento del ceño está representado en el Centro Emocional como un sentimiento, y está representado en el Centro Intelectual como un pensamiento o como una grabación fonográfica —es decir, una serie de pensamientos que giran en redondo mecánicamente. La plena observación de un "Yo" finca en observarlo en los tres centros de su origen simultáneamente.

Encontremos ahora un ejemplo de discusión general. Elijamos "Preocupación".

PREGUNTA: ¿Qué es preocuparse? ¿Dice algo el Trabajo sobre las preocupaciones? ¿Cómo se las puede refrenar?

RESPUESTA: La preocupación es una forma de identificación. Literalmente, esta palabra en inglés tiene el sentido de desgarrar y retorcer, o ahogar y estrangular; originalmente se relacionaba con la palabra "retorcer", que aun se emplea en la expresión "retorcerse las manos", una de las señales exteriores de preocupación^[2]. Recordarán que cada estado psicológico o interior encuentra su representación exterior por medio del centro motor —es decir, es representado por algunos movimientos musculares o contracciones peculiares, etc. Habrán observado que un estado de preocupación se refleja a menudo por un fruncimiento del ceño o por retorcerse las manos. Los estados de alegría nunca se representan de este modo. Los estados negativos, los estados de preocupación, o temor, o ansiedad, o depresión, se representan en los músculos por contracciones, flexiones, agachar la cabeza o los hombros, etc. (y también, muchas veces, por debilidad de los músculos), mientras que los estados emocionales opuestos se reflejan en el centro motor por expansión, erección, extensión de los miembros, relajamiento de la tensión, y por lo general por un sentimiento de fuerza. *Para reprimir las preocupaciones*, la gente que se preocupa y por lo tanto frunce el ceño o la boca, arruga la frente, cierra los puños, deja casi de respirar, etc., debe empezar *por relajar los músculos* que expresan el estado emocional y liberar la respiración. Según el esoterismo, por lo general el relajamiento tiene tras sí la idea de *prevenir* los estados negativos. Los estados negativos se producen menos fácilmente cuando una persona está en estado de relajamiento. Por eso se dice tan a menudo que es preciso practicar el relajamiento todos los días, prestando atención a todo el cuerpo y relajando deliberadamente todos los músculos en tensión.

Es difícil controlar directamente el centro emocional, en parte porque trabaja con tanta velocidad —30.000 veces más rápidamente que la parte formatoria del centro intelectual, de modo que un hombre se preocupa o se vuelve negativo antes de darse cuenta. Pero en el Trabajo se compara a veces el centro emocional con un elefante bribón que no está domeñado y que tiene dos elefantes domeñados a cada lado —a

saber, el centro intelectual y el centro motor. Primero es preciso observar la existencia de uno de los estados emocionales equivocados, los acostumbrados y dañinos estados de preocupación, enojo, etc. Por regla general las personas no se dan cuenta de sus estados porque ellas son sus estados. Después, es preciso usar uno de los elefantes domeñados. A este respecto, consideremos lo que significa usar el centro intelectual. Significa que se debe observar el flujo de los pensamientos mientras se está preocupado. Cierta parte de nuestra voluntad se ejerce sobre el centro intelectual — para que podamos controlar hasta cierto punto el pensamiento. Si detenemos la parte pensante de la preocupación, si no la acompañamos, si no creemos en ella, si no cedemos a ella, un elefante, por así decir, es llevado junto al incontrolado centro emocional. El otro elefante controlable es el centro motor, sobre el cual se ejerce nuestra voluntad si le prestamos atención. Podemos relajar los músculos. Como saben ustedes, en las instrucciones dadas en el Trabajo sobre el relajamiento, se dice que primero es preciso relajar los pequeños músculos —los pequeños músculos del rostro, los músculos de la expresión, particularmente. Esto incluye a los músculos de los ojos, los músculos en torno de la boca y del mentón, de la lengua y la garganta, los músculos del cráneo y así sucesivamente.

Volvamos a las preocupaciones. La preocupación es debida a un trabajo equivocado de los centros. Es siempre inútil. Es una forma de consideración interior —es decir, de identificación. Es una mezcla continua de imaginación negativa con unos pocos hechos y produce conexiones incorrectas en los centros. Es una especie de mentira, entre las muchas otras clases de mentira que se producen en nosotros y desordenan los centros. Preocuparse es siempre fácil, pues es un alivio y es, por así decirlo, una forma de justificación de sí. Está muy cerca de la auto-compasión y de la violencia. Preocuparse no es pensar. La mente es impulsada a la preocupación, por el estado emocional, y está oscurecida. Prestar atención a algo siempre ayuda, porque al prestar atención nos pone en las partes más conscientes de los centros. Preocuparse es no pensar en los otros. No es consideración externa. Está mezclado con uno mismo y esto demanda largo tiempo para observarlo distintamente. Al aprender a vivir desde el punto de vista del Trabajo, de manera que podamos vivir más conscientemente en la vida o vivir el Trabajo en la vida y no sólo la vida sin nada entre nosotros y la vida, la preocupación nos muestra algo sobre nosotros mismos si la observamos objetivamente y por mucho tiempo. Pero es preciso no pensar que lo opuesto a la preocupación es la indiferencia. Pueden y deben sentir "ansiedad" por una persona que está en peligro —una mezcla de esperanza y temor— pero la preocupación es muy diferente, porque en ella entra la imaginación. Se convierte en hábito, así como muchos otros estados negativos, y la gente se imagina a veces que es mejor que los otros por tener preocupación y se sienten meritorias al preocuparse. La gente hasta llega a pensar que es justo preocuparse por todo, por el pasado y el futuro, por sí

mismos, por los otros. Esto no es otra cosa que una seria enfermedad negativa, difícil de curar, porque en tanto una persona no es sino una máquina invertida de preocupaciones, se establece toda clase de conexiones equivocadas y todo trabaja de un modo erróneo ya que su único goce es la preocupación. Privarla de ella, si esto fuera posible, sería destruir lo que más le interesa. A este respecto, recordarán uno de los dichos del Trabajo —ante todo les piden hacer una cosa, abandonar su forma peculiar de sufrimiento. Esto parece fácil. Traten de hacerlo. La razón por la cual es tan difícil es porque para hacerlo hay que destruir todos los sistemas de "Yoes" que están en ustedes y gozan en hacerlos sufrir y a quienes temen como si fueran ustedes mismos.

Volviendo a esta cuestión: ¿Qué es preocuparse? Ya que es una forma de identificación, significa que produce una pérdida continua de fuerza. La gente que se preocupa mucho se agota, sufre un drenaje de fuerza. Si se pudieran observar mientras están preocupados, verían que en realidad se asemeja a desgarrarse, retorcerse y ahogarse dentro de sí mismo, lo cual corresponde a movimientos musculares externos ya descritos. No hay centro de gravedad. No hay dirección alguna, ni ningún propósito claro; todo está en desorden, todo está, por así decirlo, corriendo dentro de uno mismo sin rumbo alguno. Es como si todos los diferentes "Yoes" en uno no supieran qué hacer y se retorcieran las manos y sólo dijeran lo que la imaginación negativa, que domina la escena, les sugiere. No digo que sea posible dejar de preocuparse. Se presentan situaciones, en especial hoy en día, en que es casi imposible no hacerlo. Me refiero más bien a la tendencia habitual a preocuparse por todo y a aprovechar cualquier suceso como motivo de preocupación. Formularse claramente lo que uno está por hacer —tener una dirección— ayuda a prevenir este estado de desorden, que es, como se dijo, una forma de consideración interior y no de consideración exterior. La consideración interna es siempre mecánica. La consideración externa es siempre consciente —es ponerse *conscientemente* en la posición de otra persona y puesto que esto exige una atención dirigida, lo saca a uno de las preocupaciones. Si observa, verá que las pequeñas formas de preocupación empiezan muy temprano en la mañana. Es una muy buena cosa, que vale la pena hacer, efectuar el trabajo sobre sí en las primeras horas de la mañana, antes, por así decir, de sumergirse en la vida y los deberes. Un poco de trabajo consciente en ese momento, prestando atención al origen de las preocupaciones o de los pensamientos negativos o de la compasión de sí, etcétera, y diciendo *no* a ellos —elevándose por encima de ellos— no tomándolos como *uno mismo* —todo este trabajo sobre la no identificación con ciertas máquinas, ciertos "Yoes", puede cambiar el día entero—. Y esto, claro está, pertenece a la idea de saldar las deudas, abandonando todas las cuentas interiores, si es posible. Entonces algo nuevo y fresco empieza el día, y se impide el enmohecimiento de la vida que en realidad es el enmohecimiento de *uno*

mismo que siempre reacciona de la misma manera a todo, que siempre tiene los mismos puntos de vista, que siempre considera a los demás del mismo modo, y así sucesivamente. El Trabajo sobre sí produce resultados maravillosos —si se recuerda que se vive la vida *en el Trabajo* y no la vida sin nada entre uno mismo y ella. El Trabajo finca en transformar nuestras relaciones con la vida. Todas las cosas prácticas que se dicen en él tienen este objeto. Esto es *trabajar sobre sí*. Es decir, es estar en el Trabajo, en la vida —no en la vida sola—. ¿Cuál es su tarea? ¿Por qué está usted aquí? ¿Qué es lo que tiene que cambiar? ¿Qué es lo que tiene que aprender acerca de sí mismo, esa cosa que da por supuesta, esa cosa que es su aparato para vivir? ¿Su aparato para vivir le da los resultados que desea? Usted mismo, su personalidad, es el aparato que usa para vivir la vida. Conviene que empiece a darse cuenta de que su manera de tomar la vida es su vida —y que puede empezar a trabajar sobre su manera de tomarla— y esto significa trabajar sobre sí mismo y sobre sus reacciones mecánicas a todo lo que sucede. Porque sus reacciones mecánicas a la vida son *usted mismo* y lo que hace su desdicha y su felicidad en esta cosa llamada usted mismo es el aparato para vivir la vida que usted ha hecho y que fue hecho en usted por miles de causas olvidadas. Esta es la cosa que ponemos en movimiento todas las mañanas para enfrentarnos con el día. Y esta es la cosa a que se refiere el Trabajo en todas sus etapas —la cosa sobre la cual puede trabajar y cambiarla. Trate de pensar que no es su vida la que puede cambiar, sino usted mismo en sus reacciones ante la vida. Es ahí donde radica la primera idea de lo que significa el trabajo sobre sí. Una vez que uno comprende esta idea, entonces, sean cuales fueren las condiciones de la vida, tiene en sus manos un poder cuyo valor es inapreciable. Tiene en su poder la perla, ve lo que en realidad significa la vida en la tierra.

Durante mucho tiempo absorbemos toda clase de emociones negativas, nos identificamos con ellas y las tomamos como si fueran nosotros mismos, como si fueran necesarias, verdaderas, y es preciso trabajar sobre ellas una vez que se han formado. Pero llega el momento en que ya no pueden formarse. Ahora bien, no dejar que se produzcan reacciones mecánicas en uno mismo y sentirse libre respecto de ellas, causa un efecto mágico. Observará entonces lo que sucede. Es muy interesante, pero es una cuestión que atañe a su propia experiencia. Quizá entienda que el Trabajo no es una mera tarea insípida. Es liberador por sí mismo mediante un esfuerzo interior peculiar, que se llama el *trabajo sobre sí*.

En los meses de marzo y abril de 1942 el Dr. Nicoll escribió una serie de artículos sobre los Evangelios.

Birdlip, 21 de mayo, 1942

Comentario psicológico I

Este Trabajo es psicológico. Consiste en hacer un número de esfuerzos psicológicos específicamente definidos para un fin particular. Así como todas las personas tienen un cuerpo así mismo tienen una psicología. El fin que se propone el Trabajo es elevar a una persona por encima de la base psicológica sobre la que descansa. Hablaremos ahora sobre este tema.

Tener un cuerpo es admitido por todos, y dicho cuerpo suele estar en buena o mala condición. El cuerpo es un objeto de los sentidos y, como saben ustedes, nos inclinamos a aceptar sólo lo que los sentidos nos muestran como real. Pero también todos tenemos nuestra *psicología*. Esto no es admitido fácilmente por la gente porque no puede ver o tocar su psicología o la de otra persona por medio de los sentidos exteriores. Además por lo general una persona no admite de buena gana la posesión de una clase definida de psicología. Una clase definida de cuerpo, sí. De psicología, no. Admitirá que su cuerpo pueda estar en mal estado —pero no su psicología—. De resultas de ello ocurre muchas veces en el Trabajo que una persona no sabe dónde o en qué dirección hacer sus esfuerzos. Si el Trabajo consistiese en cierto número de ejercicios físicos, toda la gente sabría en qué dirección es preciso hacer los esfuerzos y si alguien realizara un ejercicio mal, se vería que lo hace mal y se lo corregiría. Entonces una persona se daría cuenta de su progreso por el número de ejercicios físicos que puede ejecutar correctamente, y de este modo sentiría también la satisfacción de superar a los otros. Como ustedes saben, hay escuelas de enseñanza que sólo se ocupan del cuerpo. Son las escuelas que pertenecen al Primer Camino — el Camino del Hombre Número 1. Tienen como fin el control del cuerpo por el desarrollo de la voluntad sobre el cuerpo. El Faquir que se queda con los brazos extendidos por años y años es un ejemplo. Desarrolla la Voluntad para dominar el cuerpo. Pero esto por sí solo es inútil. En algunos casos esa persona puede entrar en una escuela donde imparten otra clase de enseñanza, le rompen los brazos si es posible y le enseñan a desarrollarse psicológicamente. Posee la voluntad capaz de dominar el cuerpo, pero carece de comprensión, y la voluntad sin comprensión es inútil y aun peor que inútil. Y tal hombre, por completo ignorante y estúpido, puede "cristalizar" por sus increíbles esfuerzos —es decir, nada puede ser cambiado en él y seguirá siendo permanentemente ignorante y estúpido, aunque sea aceptado o no por otra escuela. Pero estos ejemplos nos muestran una cosa. Nos muestran hasta qué punto el *esfuerzo sobre sí* es posible para los orientales y nos ayudan a comprender por qué la enseñanza esotérica siempre vino del Este. Ahora bien, la enseñanza que tratamos de comprender aquí no pertenece al Primer Camino, el Camino del Faquir, ni al Segundo Camino, que es el Camino del Monje, ni al Tercer Camino o Camino

del Yogui. Se llama el Cuarto Camino, y mencionaré luego una de las grandes características del Cuarto Camino, pero antes diré que uno de sus objetos generales es el de unir la Sabiduría del Este con la Ciencia del Oeste. Pero su punto de partida individual es *psicológico*, no físico, y como dije, tiene como fin elevar a una persona por encima de la base psicológica sobre la cual descansa. Es decir, su propósito es cambiar a una persona, no físicamente, sino psicológicamente. Los esfuerzos que ello exige en el trabajo personal no son, en primer lugar, esfuerzos físicos, si bien éstos también ocupan su lugar en el trabajo, sino esfuerzos psicológicos, el primero de los cuales es la *observación de sí*. Observarse a sí mismo es, un esfuerzo psicológico, y es sólo por la observación de sí como se llega a percibir que se posee una psicología. Todos ustedes saben que éste no es un esfuerzo fácil de hacer. Es mucho más difícil que hacer un esfuerzo físico, efectuar algunos ejercicios, limpiar cacerolas y sartenes, mezclar cemento, escribir a máquina, o en verdad hacer cualquier cosa que se relacione con el mundo visible exterior, que está en el espacio, y con el cual debemos entrar primero en relaciones. Pero es preciso recordar que cada uno de nosotros vive en dos mundos, uno exterior y visible y que está en el espacio y el otro interior e invisible, que no está en el espacio. Nuestros cuerpos están en el espacio pero nuestra psicología no lo está. Pero, a diferencia de los animales, estamos hechos de tal modo que podemos contemplar tanto el mundo visible exterior que está en el espacio y donde están nuestros cuerpos, como el mundo invisible interior donde está nuestra psicología. Y del mismo modo que siempre estamos en algún lugar del mundo exterior, también estamos siempre en algún lugar del mundo interior. Ahora bien, en el Trabajo se piensa que así como es posible cambiar nuestra posición en el mundo exterior mediante el esfuerzo físico, así también podemos cambiar nuestra posición en el mundo interior mediante el esfuerzo psicológico. Y del mismo modo que un hombre puede estar en un mejor o peor lugar en el mundo exterior, así también puede estar en un mejor o peor lugar en el mundo interior. Pero como es difícil examinar el mundo interior y ver dónde se está en él, la gente se deja, por así decir, estar en *cualquier lugar* dentro de sí, aunque nunca se les ocurriría dejarse estar en *cualquier lugar* en el mundo exterior.

Intentaremos concebir ahora cuál es el significado de tener cada uno de nosotros una psicología y la necesidad de observarla. Nuestra psicología es, desde un punto de vista, el lugar donde estamos y lo que frecuentamos en el mundo interior. Del mismo modo que vivimos en algún lugar y tendemos a frecuentar ciertos lugares en el mundo exterior, también vivimos y tendemos a frecuentar ciertos lugares en el mundo interior. La diferencia estriba en que en el mundo interior no nos ocupamos de *lugares en el espacio*, sino de *estados psicológicos*. Ahora bien, así como nuestro cuerpo nos pone en contacto con un lugar físico, asimismo nuestra psicología nos pone en contacto con un estado psicológico. En todo momento nos hallamos en algún

lugar físicamente y en algún lugar psicológicamente. La observación exterior nos muestra dónde nos encontramos físicamente; la observación interior —es decir, la observación de sí— nos muestra dónde nos hallamos psicológicamente. Estar psicológicamente en un mal estado es como si se estuviera en un rincón oscuro de una habitación, sentado allí, sombrío y triste, cuando se podría cambiar fácilmente de posición y estar en la luz. Ahora bien, en el Trabajo la práctica de la observación de sí nos induce a percibir en todo momento dónde nos hallamos *psicológicamente* y de este modo a cambiar de posición. Conduce a la *percepción* de sí que pertenece al tercer estado de conciencia, al estado donde la ayuda puede llegarnos. *Donde estamos* psicológicamente en cualquier momento *es lo que somos* en ese momento, a menos de percibir y separarnos internamente de dicho momento. Si nos identificamos con todos nuestros estados interiores, con nuestras emociones negativas y pensamientos tenebrosos tal como hace la gente en la vida cuando está completamente dormida, entonces *donde* estamos psicológicamente será *lo que* somos en ese momento. Seremos nuestro estado en ese momento. Ahora bien, la observación de sí no es un ejercicio monótono que es preciso hacer porque así nos ordenaron. Es un acto de inteligencia práctica. Tan prácticamente inteligente como darse cuenta a dónde se va cuando se está manejando un coche. Si uno no observa nada en sí mismo, no sólo no evitará nada en sí mismo y así repetirá su vida día tras día y siempre se encontrará en los mismos estados, sino que pensará que sus estados interiores son normales y naturales y los dará por supuestos. Sólo esperará que la vida cambie, no usted mismo. De este modo, se negará a creer en absoluto que tiene una *psicología*, en todos los sentidos de la palabra, aunque admita tener un cuerpo, que posee sus propias peculiaridades. Sabe que este Trabajo es una enseñanza sobre la vida —cómo ocurre ésta— en qué punto oscuro del Universo vivimos, etc. No obstante, supongo que todos ustedes creen que lo que está sucediendo ahora es algo excepcional.

No hay nada más útil o más interesante que hacer alto repentinamente y observar *dónde se está interiormente* y a *dónde se va*. Si lo hace, empezará a ver qué clase de psicología es la suya y cuáles son las tendencias que le pertenecen y qué es lo que las mantiene en relación con usted. Empezará a darse cuenta de lo que está siempre dispuesto a hacer interiormente. Cuando llegue a ver todo esto no como usted mismo —no como "Yo"— sino como su *psicología*, podrá empezar a apartarse de ella y de este modo cambiarla. Pero si usted no admite en absoluto que tiene una *psicología* y llama "Yo" a todos los estados a que ésta lo lleva, no irá a ninguna parte.

Cambiemos un poco este punto de vista. Imaginemos una conversación del siguiente tenor. Supongamos que alguien en el Trabajo le dice: "Me es difícil observarme a mí mismo y no veo muy bien en qué sentido tengo una psicología." Le contesta usted: "Bien, usted le tiene antipatía a X, ¿no es cierto? Replica: "Sí, por

supuesto. Es un hombre muy injusto." Usted le dice: "Algunas personas le tienen simpatía." Contesta: "No puedo impedirlo. Le tengo antipatía." Usted le dice: "Bien, esto es una parte de su psicología, algo que tiene que ver con sus antipatías mecánicas." Contesta: "No estoy de acuerdo con usted. X no me gusta y con esto todo está dicho. No tiene nada que ver con mi psicología. Es un hecho." Le dice: "Bien, hablando francamente, algunas personas opinan que usted es injusto." Contesta: "Pero esto es absurdo. Si hay alguna cosa de la que tengo absoluta certeza es de que siempre soy justo. Y siempre lo he sido." Le dice: "Al fin y al cabo, quizá haya algo aquí que es preciso observar." Contesta: "No veo que haya nada que observar. Todo es claro como la luz del día para mí. Y creo que usted es muy injusto al insinuar que yo soy injusto. En efecto, para decirle la verdad, me parece que *usted* es muchas veces injusto." Le dice: "No soy injusto. Es una cosa que no soy ni nunca desearía ser. En efecto, la gente me dice a menudo que soy muy justo. Veo que usted no me comprende." Contesta: "Y veo que usted tampoco me comprende." En este punto es preferible poner fin a la conversación imaginaria. ¿Creen ustedes que no hay "psicología" aquí? Las dos personas imaginarias se indignan y ninguna de ellas al parecer se da cuenta de que una *psicología* personal se introduce en la situación que ha surgido entre ellas y que es su causa. Ninguna de ellas observa que se ha hecho una imagen de sí a la que quiere y cree justa. Ninguna de ellas se da cuenta de que habla según una falsa personalidad y ninguna de ellas ve que está mintiendo. Observemos una cosa en este punto: *cuando sabemos que una cosa es cierta acerca de nosotros mismos, y la reconocemos internamente, las acusaciones nunca nos indignan*. Tal vez nos entristezcan. La indignación deriva sobre todo de la falsa personalidad, del "Yo" imaginario y de las imágenes que nos hacemos de nosotros mismos, me refiero a la indignación que se siente por uno mismo y a la forma en que lo trata la gente y a lo que ella le dice. Esta situación es causada porque nos atribuimos lo que no tenemos, nos imaginamos lo que en realidad no somos. Y a este respecto el hecho de que seamos sensibles a cualquier clase de crítica o de censura ¿no es acaso una clara evidencia de que se tiene una *psicología* además de nuestro cuerpo físico? ¿Y esta psicología invisible no es acaso más real y el origen de mucho más sufrimiento que nuestro cuerpo visible, salvo cuando éste padece un intenso dolor?

Examinemos ahora lo que resulta de esta conversación característica que hemos imaginado. Las dos personas que toman parte en ella se indignan al ser llamadas injustas. De hecho, reaccionaron del mismo modo que lo hubiéramos hecho nosotros. Hemos supuesto que están en el Trabajo, y que las dos son negativas. ¿Qué sucederá *psicológicamente*? Las dos empezarán a justificarse a sí mismas. Como ustedes saben, uno de los esfuerzos específicos que nos enseñan en nuestro trabajo personal es el de ir en contra de la justificación de sí. La justificación de sí es un proceso

complicado y muy interesante de mentira interior y exterior por el cual creemos tener razón. Pertenece a nuestro nivel psicológico —a nuestro nivel de ser— y es una de las cosas que nos mantienen en este nivel. Las emociones negativas, la justificación de sí, la identificación, y todas las grandes cosas centrales enseñadas en el Trabajo en relación con el esfuerzo práctico sobre sí son las cosas que nos mantienen donde estamos. Nos mantienen en la base psicológica sobre la cual descansamos. Impiden cualquier cambio, cualquier evolución de nosotros mismos. Es por eso por lo cual se las menciona y define especialmente como las cosas contra las cuales es preciso luchar y combatir. Es preciso no creer que la justificación de sí es *equivocada* sólo porque el Trabajo lo dice así. No es equivocada en un sentido moral, pero es *inútil* en el trabajo sobre sí, del mismo modo que es *inútil* mezclar pan con cemento. Se necesita, en verdad, bastante tiempo antes de llegar a ver por nosotros mismos por qué el Trabajo menciona ciertas cosas especiales contra las cuales es preciso esforzarse. Pero si dice: "No debo justificarme a mí mismo porque el Trabajo dice que no debo hacerlo", tampoco conseguirá nada, porque no habrá nada desde sí mismo, desde su comprensión, y *trabajar desde la propia comprensión es una de las grandes características del Cuarto Camino*. Al ver claramente desde la propia observación de sí que la autojustificación lo mantiene donde está y es un proceso cuya finalidad es ésta, de modo que siempre tiene razón, a expensas de cualquier cambio o evolución de sí, y si al mismo tiempo tiene el propósito de cambiar, su poder para detenerlo será mucho mayor, porque entonces *usted* lo comprenderá y deseará hacerlo desde su propia comprensión. Al hacerlo, se dará cuenta del *bien* que logra para sí. Entonces le será posible empezar a hacer un esfuerzo correcto. Porque si siempre tiene razón, nunca se equivocará, y al no equivocarse nunca, nunca cambiará. Sentir que se tiene siempre razón es cerrar el camino que lleva a cualquier cambio de sí.

Imaginemos ahora que dos personas imaginarlas permiten que el proceso mecánico de la justificación de sí prosiga sin ser obstaculizado y que no lo observan mientras obra en ellas, sino que ambas están por completo identificadas con él, por completo ocupadas en él, de hecho, les gusta y lo gozan plenamente, sin discernir nada en sí mismas. Empezarán a edificar lo que cabe llamar *sistemas negativos* en sí mismas, una contra la otra. Una vez que este proceso se inicia entre dos personas es muy difícil lograr que las cosas se arreglen. Sólo recordarán las cosas desagradables de cada cual, porque cuando una persona se siente negativa hacia otra, su memoria, obrando por asociación, sólo recuerda las cosas desagradables, de las cuales la actividad de la auto-justificación hace rápido uso. Y así proseguirá, del mismo modo que lo hace en la vida, sin obstáculo alguno desde el interior, pero obstaculizada por cosas exteriores tales como el temor a la ley, el temor a la difamación o la calumnia, el temor a perder la reputación o a hacer el ridículo, etc., en suma, por las

restricciones externas que controlan a la gente y que, si se suprimen, la convertirían en otra clase muy distinta de gente. Es sabido lo que sucede en la guerra. Se conoce muy bien en qué se puede convertir la gente cuando las restricciones externas son suprimidas.

Supongamos ahora que esas dos personas imaginarias ya han logrado que el Trabajo desarrolle en ellas algunos rechazos y restricciones interiores y que cada una de ellas en cierto momento, recobra, por así decirlo, el sentido. Quiero decir, despierta un poco, se vuelve más consciente, y pasa a los "Yoes" del Trabajo y empieza a observarse a sí misma según el sentimiento del Trabajo y sus influencias, que son muy diferente de las influencias de la vida. Observa que se está justificando a sí misma. Se da cuenta de que sólo recuerda las cosas desagradables de la otra persona y ninguna cosa agradable lo que, en todo caso, es injusto. Piensa en lo que se dijo de ella y en lo que ella dijo. Busca en la memoria especial que la consciente observación de sí le ha formado, ejemplos de haber sido injusta en el pasado y encuentra varios que no había observado. De pronto toda su indignación la abandona. Ya no defiende más la falsa idea que tiene de sí misma. Ve la verdad, a menudo ella es injusta. Ahora bien, la justificación de sí no puede obrar en presencia de la verdad una vez que ésta se reconoce. Es el proceso de la mentira el que mantiene en nosotros viva y en perfectas condiciones la gran mentira central, es decir, la falsa personalidad. Supongamos ahora que esas dos personas se encuentran al día siguiente. Se darán cuenta instantáneamente de que cada una de ellas trabajó sobre sí, sin decir una palabra a la otra, y todo habrá terminado. Ya no están más en el pasado. Está concluido. Ambas están libres.

Todo lo que hemos dicho se refiere a la *psicología* y al *trabajo psicológico sobre sí* desde el punto de vista de esta enseñanza y de su método psicológico en la forma en que se aplica a uno mismo.

Birdlip, 28 de mayo, 1942

Comentario psicológico II. Del Ser

PARTE I.

Hoy hablaremos otra vez acerca del Conocimiento y el Ser. ¿Recuerdan ustedes algo de lo que se dijo antes sobre el Conocimiento y el Ser? Permítanme que les recuerde que esta enseñanza que estamos estudiando dice que en el hombre hay dos lados que deben desarrollarse en el curso gradual de su transformación: el lado del Conocimiento y el lado del Ser. Me han oído decir muchas veces que es preciso ante todo *conocer* este sistema y que ello exige tiempo y esfuerzo. Pero conduce a un desarrollo definido del conocimiento y al mismo tiempo debería conducir a un desarrollo del conocimiento de sí cuando el hombre trabaja. Ahora bien, no cuesta comprender que hay diferentes niveles de conocimiento. Pero cuesta más comprender que hay diferentes niveles de ser. Tratemos de comprender una vez más qué es el *ser*. Por lo general la gente confunde *existencia* con *ser*. Una piedra existe, una planta existe; pero existen de un modo por completo diferente. Es aquí donde entra la idea de ser. Por ejemplo, el ser de una piedra, el ser de una planta, el ser de un animal, el ser de un hombre, y el Ser Divino, están todos en niveles diferentes. El ser de una cosa es por causa de su origen, pero su existencia es por causa de su nacimiento, y la concepción tiene lugar antes que el nacimiento. Consideremos el ser de los animales. Todos los animales tienen existencia desde el nacimiento. Un caballo existe, un perro existe, una vaca existe. Tienen una existencia común. Pero el ser de un caballo, el ser de un perro, y el ser de una vaca son por completo diferentes y no dependen del nacimiento sino de la concepción.

Ahora volvamos al Hombre. El Hombre es diferente de los animales. Su ser es capaz de un desarrollo definido. Nació como un organismo que se desarrolla a sí mismo y por eso es incompleto, está en un nivel de ser inferior a aquel al que está destinado por su creación. Los animales están completos. Además, a diferencia de los animales, la crianza del hombre se extiende por un largo periodo, durante el cual *adquiere* muchas cosas en su ser, por educación, por imitación, por costumbre. Esta es una razón por la cual el ser de un hombre no es completamente similar al ser de otro hombre. Cabe comprender que el conocimiento de un hombre quizá no esté en el mismo nivel que el conocimiento de otro hombre. Pero no vemos tan claramente cómo el nivel de ser puede ser diferente. Ahora bien, desde el punto de vista de esta enseñanza no se considera a la humanidad como una sola y misma cosa. Los hombres no son iguales en relación con su ser. Para empezar, en esta enseñanza el concepto *Hombre* se divide en siete categorías: El Hombre N° 1, cuyo centro de gravedad está en sus instintos y movimientos, en su vida física; luego el Hombre N° 2, cuyo centro

de gravedad está en su vida emocional; luego el Hombre N° 3, cuyo centro de gravedad está en su vida intelectual. Estas tres categorías forman la humanidad mecánica, el círculo exterior de la humanidad, el de los hombres que no se comprenden los unos a los otros. Como saben ustedes, se le llama el círculo de la confusión de las lenguas, el círculo de Babel. Luego hay el Hombre N° 4, cuyo centro de gravedad no está en el Centro Instintivo-Motor ni en el Centro Emocional ni en el Centro Intelectual sino que está distribuido entre ellos. Este es el *hombre equilibrado*, cuyo desarrollo ha dejado de ser parcial y que ha empezado ya a despertar. Luego está el círculo de la humanidad consciente: los Hombres N° 5, N° 6 y N° 7, y éstos son hombres que han sufrido diferentes grados de transformación o renacimiento o desarrollo, en suma, los hombres que han logrado una nueva concepción. Ahora bien, estas siete divisiones de la idea general del *Hombre* significan siete grados o categorías de ser. Consideremos a los Hombres N° 1, N° 2 y N° 3. Pertenecen al círculo de la humanidad mecánica, a la "humanidad dormida", pero presentan muchas diferencias en lo que respecta a su ser. Los tres pueden vivir sólo bajo influencias de vida, es decir, influencias A, a saber, influencias creadas en la vida desde la historia, desde el pasado, desde las costumbres, desde el giro que toman las cosas. Pero en algunos influyen tanto las influencias A como las influencias B. Les recordaré que las influencias B no son creadas por la vida sino que se originan fuera de la vida mecánica, en el círculo de la humanidad consciente, y les recordaré otra vez que los Evangelios son un ejemplo de las influencias B. Además, algunos hombres están más sujetos a las influencias A que a las B, o más sujetos a las influencias B que a las A. Algunos hasta llegan a ponerse en contacto con las influencias C, a saber, con alguien que pertenece al círculo consciente de la humanidad, con alguien que ha renacido, que es reconcebido, tal como los discípulos se pusieron en contacto con Cristo. Algunos ya están en camino de convertirse en Hombres N° 4. Todos estos diferentes estados significan diferentes niveles de ser. Tal vez se hayan dado cuenta de que la idea del nivel de ser de un hombre siempre estuvo presente en el pensamiento religioso y fue considerada más importante que cualquier otra cosa. El nivel de ser de un santo era diferente del de un pecador. Hombres buenos, hombres malos, hombres malvados, hombres verídicos, mentirosos, hombres sinceros, hombres pacientes, hipócritas, hombres justos, hombres vanos, y así sucesivamente, son todos términos que se refieren al lado del *ser*, no al lado del *conocimiento* en el hombre. En la actualidad la gente ha llegado a creer que *lo que un hombre es no tiene importancia en vista de lo que conoce*. Hasta creen que un hombre que tiene un ser criminal puede ser un gran pensador o un gran científico o un gran artista o un gran escritor.

PARTE II.

Ocupémonos ahora del *conocimiento* de este Trabajo y sus relaciones con nuestro ser. Este Trabajo es dado como conocimiento y así ha de ser aprendido, del mismo

modo que es preciso aprender cualquier otra clase de conocimiento. Pero este Trabajo proviene de una Mente Superior. No es el conocimiento ordinario. Es el conocimiento acerca de la transformación, del mismo modo que los Evangelios son el conocimiento acerca del renacimiento o de nacer otra vez, y ya sea que lo llamemos transformación o renacimiento, no tiene importancia alguna. Es conocimiento que proviene de aquellos que lograron un completo desarrollo interior y han alcanzado, por el crecimiento y la transformación de su ser, el estado de conciencia llamado Conciencia Objetiva. Ahora bien, el conocimiento enseñado en este Trabajo debe transformarse gradualmente en el conocimiento de ustedes, es decir, es preciso que *conozcan* el conocimiento que enseña el trabajo, antes que nada, y esto exige tiempo y esfuerzo. Pero ya que este conocimiento proviene de un nivel de humanidad muy por encima de nuestro nivel de ser, la plena *comprensión* de este conocimiento no será posible mientras nuestro nivel de ser no corresponda al nivel de conocimiento enseñado por el Trabajo. Como saben ustedes, la unión entre el conocimiento y el ser es necesaria para que se produzca la *comprensión*. Por esta razón el conocimiento que están estudiando debe ser aplicado a su ser, y por cierto no lo aplicarán si no valoran las ideas del Trabajo. Es necesario un desarrollo paralelo del conocimiento y del ser. Es decir, es preciso que trabajen sobre su ser según el conocimiento que se les enseña para elevar el nivel de su ser. Con el nivel de ser que poseen actualmente serán capaces de *comprender* el conocimiento del Trabajo hasta cierto punto. Si hay algo de *bueno* en su ser, serán capaces de *comprender* algo de este Trabajo y no meramente de *conocerlo*. En el Trabajo hay un dicho según el cual es preciso tener oro para conseguir oro. Esto se refiere a la calidad del ser que tiene una persona. Si hay algo de bueno en ella, ya tiene un poco de oro. Nadie puede comprender más allá del nivel de su ser.

Sabrán ahora por qué un hombre con un mal ser, un hombre degenerado, un embustero confirmado, un imbécil moral, un criminal, y así sucesivamente, no puede *comprender* este Trabajo, y también se darán cuenta de por qué se dice de la nueva gente que entra en el Trabajo que es necesario que su nivel sea el mismo que el del buen Amo de Casa. Pero aun en este caso, deben ser gentes que buscan algo, gentes que no creen realmente en la vida y que sienten que debe haber algo más, que su existencia en este planeta ha de tener otro significado.

PARTE III.

Es tanto lo que se dice en esta enseñanza sobre el ser que es imposible mencionarlo todo a la vez. Mencionaré una cosa que se dijo sobre el ser y que me interesó mucho cuando la oí por primera vez. La frase era la siguiente: *Su ser atrae su vida*. Este dicho me hizo ver en seguida que hay una relación entre lo que es *exterior* y lo que es *interior*. Por ejemplo, en escala general, el nivel de ser de la humanidad atrae la guerra. Si el nivel de ser de la humanidad estuviese en un nivel ligeramente

superior, la guerra tal como es ahora sería imposible. En la escala individual, el ser de una persona atrae su vida. Siempre atraerá la misma clase de cosas, las mismas situaciones, la misma clase de amigos, la misma clase de gente, las mismas dificultades, y así sucesivamente, no importa dónde esté la persona o a dónde vaya. Cambiar el ser es cambiar nuestra vida, pero cambiar nuestra forma de vida no es cambiar nuestro ser. Alterando su situación exterior, no cambiará su vida, porque su ser seguirá atrayendo cierta clase de vida. Un caballo atrae hacia sí cierta clase de vida diferente de la de una vaca o de un perro, y es preciso comprender que esto se debe a su diferencia de ser. Al cambiar su forma de vida, una vaca no cambiará. No le gustaría que una vaca se sentara junto a usted al lado de la chimenea o en su cama, no sólo porque sería inconveniente, sino porque su ser es muy diferente del de un perro. En general nos damos cuenta de que el ser de los animales los conecta con cierta clase de vida. Una comadreja es atraída por la vida de una comadreja, una serpiente por la vida de una serpiente. Pero no vemos de un modo similar que la ley de que "el ser atrae la vida" es también válida para las pequeñas diferencias de ser en la gente. Claro está que es preciso estudiar el propio ser, para ver cuál es su clase de ser, y estudiar su vida, para ver cual es su clase de vida. A la gente le cuesta darse cuenta de que sus contornos son muy distintos y limitados. Se creen ilimitados y libres. Creen que pueden *hacer* todo lo que les da la gana y vivir como más les gusta. Pero si se estudia el propio ser —y al mismo tiempo la propia vida— se descubre que se tiene cierta clase de ser. Esta es una tarea muy larga. El Trabajo dice que *el estudio de nuestro ser es absolutamente necesario*.

Como ustedes saben este Trabajo dice que somos máquinas impulsadas por impresiones externas. Ahora bien, mientras un hombre no tenga conocimiento de su ser, es por cierto una máquina. Porque una máquina no puede conocerse a sí misma. Si lo hiciera no sería una máquina. Pero el hombre máquina *puede* conocerse a sí mismo. Cuando un hombre empieza a conocerse a sí mismo ya no es más una máquina. En verdad, puede llegar a ser un *hombre*. Pero esto demanda mucho tiempo y grandes esfuerzos. Necesita una clase diferente de esfuerzo, desde luego, que el que se requiere para aprender lo que enseña este Trabajo. Esto es, trabajar conforme al conocimiento, y trabajar conforme al ser, requiere esfuerzos diferentes. Un hombre no puede llegar al conocimiento de sí mismo a menos que se observe a sí mismo con su atención interna, y no puede observarse a sí mismo de un modo inteligente a menos que haya una enseñanza definida sobre lo que debe observar y sobre la razón por la cual debe observarlo. Hay ciertos factores especiales en nuestro ser que impiden su desarrollo. Uno de ellos, por ejemplo, es la emoción negativa, tal como la auto-compasión. Ante todo es preciso conocer estos factores especiales como materia de conocimiento. Así se aprende primero el conocimiento del Trabajo. Pero luego es menester aplicarlo con el fin de obtener un conocimiento real del ser a la luz de la

enseñanza. El conocimiento del propio ser es conocimiento de sí. Pero en esta enseñanza es una clase particular de conocimiento de sí porque esta enseñanza apunta a ciertas cosas en nuestro ser que es preciso observar y por último cambiar, a través de una creciente voluntad de cambiarlas. *Conocer* meramente que las emociones negativas son dañosas y nos mantienen en nuestro nivel de ser no es bastante. Pero muchas veces sucede que la gente no se observa a sí misma en el sentido de lo que se le enseña; o no relaciona lo que observa con lo que se le enseña; o da por sentado todo cuanto piensa y siente e imagina y hace y dice y no puede ver que hay algo que debe observar. ¿Pero cómo, entonces, se puede esperar un cambio de sí si todo lo que hay en uno mismo se da por sentado? Se es entonces una máquina, no un hombre. Causa asombro esta incapacidad de no poder observar cosa alguna en uno mismo. Es necesario que se produzca un choque. Debido a ello, a menudo una persona se vuelve negativa. Sin embargo, ya se da cuenta de que hay algo.

PARTE IV.

Todas las personas obran según el sentido del bien, según lo que creen que es el bien. Nadie obra según el mal. Pero un hombre obra según el bien de acuerdo con su nivel de ser, es decir, según lo que le parece bien. Un ladrón roba porque le parece que robar es bueno. Un revolucionario fusila a la gente porque cree que es bueno fusilarla. Así el mal lucha con el bien. Del mismo modo que el conocimiento es relativo, así también el bien es relativo. Ahora bien, el bien es relativo al nivel de ser. Lo que la gente considera bueno es diferente en diferentes casos. Tal vez hayan observado que lo que creían bueno antes, ya no lo creen ahora. Esto significa un cambio en el nivel de ser. Si el nivel de ser sólo cambia un poco, enseguida se tiene una nueva percepción del bien. Por ejemplo, quizá no le guste ser negativo como lo fue antes. Esto se debe a un ligero cambio en su nivel de ser.

El conocimiento de este Trabajo radica en alcanzar un nivel superior y por eso se refiere a otra vida, aquí. Pero es preciso aprenderlo y verificarlo aplicándolo a nuestro ser mediante la observación de sí y mediante el pensamiento personal en lo que concierne al Trabajo. Cuando su verdad empieza a ser vista *por usted, para usted mismo*, el Cochero o la mente *en usted* comienza a despertar de su sueño de vida. Cuando empieza a ver el bien de hacer y vivir el Trabajo, su ser comienza a cambiar. Cuando se dé cuenta de que es bueno recordarse a sí mismo, detener la consideración interior, apartarse de las ridículas ilusiones e imaginaciones sobre su persona y la vanidad y el engreimiento y la falsa personalidad que es bueno no gustar de los estados negativos, que a veces es bueno comprender la propia nada, luchar siempre contra la identificación, pensar en todas las enseñanzas del Trabajo, valorizarlo — todas estas y mil otras cosas— entonces obtiene una nueva percepción del bien, y esto significa que el nivel de su ser está cambiando, y que el antiguo nivel de bien es reemplazado por un nivel superior o interior de bien.

Birdlip, 4 de junio, 1942

Comentario psicológico III. Del Ser

PARTE I.

Quienquiera que emprenda seriamente este Trabajo y reflexione sobre su significado, por medio de esa facultad que todos poseemos pero rara vez usamos —*a saber, pensando por sí mismo*— será capaz eventualmente de penetrar conscientemente en los demás hombres y comprender su posición. Este es un desarrollo del *ser* que para nosotros es esencial en el Trabajo. Nadie se puede desarrollar solo. Ahora bien, las relaciones mutuas sólo son posibles a través del contacto con los mundos interiores. Nos conocemos a través de nuestros mundos interiores. Para comprender a otro hombre es preciso penetrar en su mundo interior, pero esto no es posible si no se ha entrado en el propio mundo interior. Por lo tanto el primer paso que hay que dar para penetrar conscientemente en otra persona y comprender su posición es penetrar en uno mismo y comprender la posición *de uno mismo*, y mientras no se dé ese paso, en el mayor grado posible, la posibilidad de penetrar en otra persona y comprender su posición es escasa o nula. Para penetrar en uno mismo es preciso empezar con la observación de sí y se llega a la comprensión mediante un largo estudio de sí a la luz y con el conocimiento de esta enseñanza, cuyo fin último es la gradual pero definida *transformación* de uno mismo. Por esta razón, el mero pensamiento de que se es capaz de penetrar en otra persona y comprender su posición, y hasta ayudarla, *tal como uno es* —y esta ilusión es muy común— es interpretar erróneamente la naturaleza del contacto humano y de las dificultades universales que acompañan este impulso, que con tanta frecuencia termina en un desastre o en alguna clase de compromiso, que, la mayoría de las veces, es un almáximo de amarguras, de críticas mutuas, de hostilidad y aun de peores estados emocionales y maneras de pensar. A ningún hombre le es dado, tal como es mecánicamente —es decir, tal como lo formaron la vida y sus influencias— penetrar en otra persona y comprenderla, y, debido a ello, ayudarla, a menos que ya conozca por la observación de sí, por el estudio de sí y el discernimiento y trabajo sobre sí, lo que hay en la otra persona. Sólo a través del conocimiento de sí es posible el conocimiento de los demás. Sólo viendo, conociendo y comprendiendo lo que está en uno mismo se puede ver, conocer y comprender lo que está en otra persona. Uno de los grandes males de las relaciones humanas es que la gente no intenta penetrar en la posición de otra persona, sino que prefieren criticar a unos y otros sin sujeción alguna y no poseen ningún freno interior que detenga esta crítica mecánica provocada por la ausencia de todo discernimiento de sí y por sus patentes groserías, faltas y torpezas. De resultas de ello no sólo las personas no se ayudan unas a otras, sino que el

equilibrio normal de las cosas está trastornado, y con ello queremos decir que se forma diariamente una acumulación de material psíquico equivocado o dañoso en las relaciones humanas y, de hecho, en la vida de cada persona, que nunca existiría si se vieran a sí mismas y a los demás simultáneamente, y de este modo neutralizaran los efectos de su conducta día tras día. Esta falta de responsabilidad psicológica, tanto en uno como en los otros, quizá sea una característica especial de los tiempos modernos y es el origen de una parte de la desdicha tan difundida en la época actual, en que, entre otras cosas, hasta la natural bondad humana está en declinación, de lo cual resulta una dureza que es uno de los más peligrosos factores para el futuro, y que detiene eficazmente toda posibilidad de un correcto desarrollo de la vida emocional.

En este Trabajo las personas que tienen posibilidades de desarrollarse emocionalmente, deben reparar en particular en las críticas que hacen a las demás personas, ya sea pensándolas o expresándolas de viva voz, pues este es en ellas un perpetuo factor equivocado, que produce continuamente un material psíquico equivocado y se refleja genuinamente en todo lo que están haciendo. En muchos casos, la razón fundamental de todo esto es la estupidez, la torpeza y la ignorancia, pero existen muchas causas, tal como un desacostumbrado grado de vanidad, de auto-satisfacción, de sentir que se tiene razón, de auto-merrecimiento, de sentimientos de virtud y superioridad, y otros factores de esta clase, que desde luego cierran el camino a cualquier cambio interior de sí. Aquí menciono particularmente en lo tocante al sentimiento mecánico del mérito y de la excelencia de sí a aquellos que esperan que los demás cambien y no empiezan por hacerlo ellos mismos, y que juzgan el Trabajo por sus efectos en los demás sin darse cuenta al parecer de que tendrán que trabajar mucho sobre sí mismos antes de poder juzgar a los otros, y, también, que las otras personas los juzgan exactamente del mismo modo como ellos juzgan a los demás —hecho que siempre los sorprende. Criticar mecánicamente a los demás produce grandes dificultades psicológicas en la persona que critica —es decir, "Yoes" equivocados que obstaculizan su propio desarrollo interior y su libertad. Quizás esto no sea muy claro. Lo que significa es que si se permite que los "Yoes" críticos y negativos se desarrollen libremente en sí mismo, lo acometerán en el Trabajo e impedirán su comprensión y desarrollo. Lo que hace a los demás, se lo hace a usted mismo. Todo está ordenado de esta manera. Todo lo que es equivocado reacciona gradualmente contra usted en el Trabajo. Al cabo de un tiempo aprenderá que no se puede *permitir el lujo* de dormir demasiado y de hablar y actuar mecánicamente y dejar su vida en manos de "Yoes" equivocados. Empezará a darse cuenta por sí mismo de que en realidad es preciso vivir más conscientemente en lo tocante a su mundo interior donde todas las cuentas pasadas deben ser eventualmente saldadas. Y para vivir más conscientemente en su mundo interior, no tiene que permitir ante todo que los malos "Yoes" lo acompañen. Recuerde que si está en el

Trabajo se ha puesto bajo *más* leyes que las demás personas —a saber, bajo las leyes del Trabajo. Se ha puesto en una posición en la cual es preciso *obedecer* lo que el Trabajo le enseña.

PARTE II.

La purificación de la vida emocional en este Trabajo se puede dividir artificialmente en dos partes con el propósito de lograr una práctica observación de sí. Nos ocuparemos primero de las emociones que surgen de la *Falsa Personalidad* o "Yo" Imaginario, este imaginario *uno mismo* sobre el cual este Trabajo llama constantemente la atención y que debe ser una materia cotidiana de estudio de sí y trabajo, en vista de que es el origen de tanta mala inteligencia y desdicha y ofensas. Esta cosa, formada por nosotros mismos y por las influencias ambientales de nuestra crianza, y que descansa, por así decir, como una irisada burbuja en la superficie de nuestra vida psíquica, confunde y distorsiona todo nuestro mundo interior. Forma parte de nuestro *ser adquirido*. La causa fundamental de casi todos los conceptos falsos que surgen en el mundo interior del Hombre, así como en la esfera de la vida común de las gentes y en todas las relaciones humanas posibles, es el factor psíquico llamado Falsa Personalidad, que se forma en el período preparatorio de la vida. La estimulación de este factor psíquico en una persona, tanto antes como durante el período de la vida responsable, da origen a las emociones de *vanidad* y *engreimiento de sí*. Las emociones, que surgen de la estimulación de la Falsa Personalidad, se oponen al desarrollo normal del Centro Emocional. Y cabe decir que se oponen asimismo a cualquier desarrollo de la conciencia. Impiden el Tercer Estado de Conciencia, el Estado de Percepción de Sí. Ese grado de felicidad y de conciencia de sí que debería existir en una persona cabal, en un hombre cabal, así como en una pacífica y común existencia humana, depende casi por entero de la ausencia en el hombre de *vanidad* y de *engreimiento de sí*. Pero estas emociones suelen tomar formas muy sutiles y requieren una larga y sincera observación interior y mucho discernimiento y una gradual realización de sí. Pero muchas veces las personas se imaginan que carecen de dichas emociones, y aunque se sienten constantemente ofendidas y trastornadas por lo que los demás dicen o por la forma en que son tratadas, no se dan cuenta de que esto pueda tener alguna relación con su vanidad o engreimiento de sí. Al cabo de un tiempo, cuando la oculta conciencia moral empieza a despertar, estas emociones son sentidas por el *sabor interior*. Son emociones *impuras*. Éste, por cierto, es el principal significado de la *impureza* en las escrituras religiosas, y es lo que en los Evangelios es tan vituperado como en el caso de los fariseos, que hacen todo para "ser vistos de los hombres" —es decir, debido a la vanidad y al engreimiento de sí. Es sabido que cuando se hace el bien y se siente merecedor de crédito por haberlo hecho, es al propio amor propio a quien se hace el bien. Esta es la impureza en las emociones. Pero si se hace una cosa por amor, es

pura. Desdichadamente, por lo general esto sólo ocurre en la satisfacción de nuestros apetitos. El segundo factor, en lo tocante a la purificación de la vida emocional, es, como todos ustedes saben, el factor de las *emociones negativas*. No me referiré ahora a ellas salvo para recordarles que adoptan muchas formas sutiles. Después de un tiempo es posible reconocerlas debido a su *sabor interior*. Todas ellas huelen mal. Recuerden que al nacer no hay Falsa Personalidad. Pero, al vivir entre gente dormida, que goza de sus emociones negativas, el niño las adquiere, como por infección. El placer que la gente siente en ser negativa, es imitado por el niño, y al mismo tiempo la formación de la Falsa Personalidad en el niño apresura el proceso porque a través de las emociones de vanidad y de engreimiento de sí crea una infinita diversidad de recursos para mostrarse fácilmente ofendido.

Ahora bien, nuestro nivel de ser se caracteriza por el estado impuro de la vida emocional tal como se lo describió anteriormente. El trabajo sobre el ser, en lo tocante al Centro Emocional, exige por lo tanto, entre otras cosas, el esfuerzo de observar y comprender la existencia de estas emociones en uno mismo, descubrir su origen, el curso que siguen, y los efectos a que conducen. Cuando tenemos plena conciencia de alguna cosa en nosotros mismos, estamos en camino de cambiar esta cosa. Sólo la conciencia de ella, si es bastante amplia, empezará a cambiarla. Una vez que ha visto algo en sí mismo, en su ser, claramente, lo conducirá a ver otra cosa. Es preciso comprender que el ser debe cambiar y cambiar definitivamente en todos sin excepción alguna y debe cambiar *ahora y aquí*. Muy a menudo las personas religiosas suponen que cambiarán en algún más allá: o se imaginan que, tal como son, con el nivel de ser que tienen, y todas sus emociones negativas, vanidad, engreimiento de sí, charlas maliciosas, envidias, curiosidad desagradable, podrán llegar a *Dios*. Y hay muchas otras ilusiones similares, todas las cuales se deben a *no ver nuestro nivel de ser*, que en realidad determina el lugar donde estamos situados en la escala o escalera de todas las clases de ser, que llega al Ser Divino. Cada cual está en algún lugar de esta escala. Ahora bien, en este Trabajo, en su aspecto psicológico, se le imparte *conocimiento* acerca de cómo cambiar el ser, y este conocimiento debe ser aplicado a *su propio ser* a través de la observación de sí de acuerdo con lo que ese conocimiento le dice que observe. A causa de ello, obtiene el *conocimiento de su ser* y puede empezar a trabajar sobre su ser. Si comienza a poseer un conocimiento auténtico de su propio ser y ha trabajado sobre él, será capaz de penetrar en otra persona y comprender su posición y así ayudarla —pero sólo hasta el punto en que ha llegado al conocimiento de sí mismo y de sus propias dificultades. Y entre otras cosas, será capaz de descubrir los momentos en que habla a causa de la vanidad o de un sentido de superioridad, o a causa de un sentimiento negativo, del deseo de herir, o meramente de criticar. En suma, será capaz de distinguir mejor entre lo puro y lo impuro en sí mismo y debido a ello podrá hablar con más pureza a los demás. Si

mientras está hablando, ve en sí lo que ve en el otro, hablará de un modo puro o más puro, y lo que es puro en este sentido no puede herir al otro u ofenderlo sino que lo ayudará. Y si no sabe en el momento en que habla al otro si ha hablado con propiedad, empero ha hablado con la *doble conciencia* de sí mismo y la otra persona, lo cual es hablar en un Estado de Recuerdo de Sí, a saber, contemplándose interior y exteriormente en forma simultánea, luego lo conocerá por el *sabor que le deja*. Es decir, el Trabajo se le mostrará, porque todo lo que haya hecho sinceramente, según el sentimiento del Trabajo, será conservado para usted y lo verá en su propia luz, si presta atención y no se deja vencer por el sueño.

PARTE III.

En la disertación que hemos leído la última vez, se dijo que en los escritos religiosos hay muchas cosas sobre el *ser*. La gente se divide según su estado de ser — en santos y pecadores, en hombres malos y buenos, etc. En los Evangelios se dicen muchas cosas que se refieren al ser. En la Parábola del Sembrador que siembra la semilla de la Palabra de Dios en la humanidad, las diferentes categorías de hombres que se mencionan se dividen con arreglo a su ser en relación con la Semilla de la Palabra, con la manera en que la reciben. En otro lugar, los hombres que tienen un ser equivocado son llamados "espinos" o "abrojos"; así en el pasaje donde Cristo dice: "¿Acaso se recogen uvas de los espinos o higos de los abrojos?" Cristo luego compara a los hombres, en cuanto su nivel de ser, con árboles, y dice: "Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos." Significa esto que el nivel de ser de un hombre tiene la mayor importancia. Como saben ustedes, antes de llevar una persona al Trabajo es preciso conocer su nivel de ser. Aquí se trata de algo muy serio y ahora empezarán a comprender lo que significa. Es muy equivocada la tendencia a convertir a los criminales en héroes, tal como existe hoy. Dos signos de ser están presentes en la gente a quien se desea llevar al Trabajo. Ha de ser gente responsable y debe tener un *centro magnético*. En el pasado se dijeron otras cosas sobre este particular y ahora trataré de recordar algunas de ellas. Además de la idea del Buen Amo de Casa y del centro magnético, una persona que entra en el Trabajo debería tener un sentido natural de la vergüenza. Ya saben que muchas de las personas a quienes se llama "moralmente defectivas" no tienen sentido alguno de vergüenza, y ésta es muy mala señal. Y es preciso señalar aquí que siendo duro y no sintiendo vergüenza se detiene el desarrollo del propio ser. Además la gente que entra en el Trabajo debe tener algún sentido religioso, algún resto de impulso religioso en su vida —es decir, claro está, relacionado con el centro magnético, y con las pasadas influencias y la educación. Luego es preciso que tengan algún sentimiento de mortalidad, que tengan alguna percepción de la propia mortalidad. Todos estos factores y varios otros constituyen el punto de partida en su ser desde el cual pueden desarrollarse las ideas y las enseñanzas del Trabajo.

Birdlip, 19 de junio, 1942

Nota sobre la oración

RESPUESTA Y RUEGO

En la disertación que se leyó la última vez sobre la idea de la Oración tal como es dada en los Evangelios (que no está incluida en este volumen) se dijo que el Universo puede tomarse como la *respuesta al ruego*. El hombre ruega, y el Universo en toda su plena y total realidad, exterior e interior, le responde según lo que ha pedido. En cuanto a lo que se dijo la última vez, deseo que se preste atención a este hecho: son muchas las personas que han logrado una respuesta a ruegos que no se dieron cuenta de haber hecho. Si el Universo, visible e invisible, material y psicológico, grosero y fino, tal como lo aprehenden externamente los sentidos e internamente la mente y el corazón, es una respuesta a un ruego, entonces se ve la importancia de entender la clase de *ruego* que se está haciendo con el fin de comprender por qué se logra la respuesta, que en realidad se obtiene desde cualquier lado de la vida. El Trabajo dice: "Su ser atrae su vida". ¿No ven la relación? Sin saberlo, un hombre o una mujer pueden pedir algo y obtener así una respuesta del Universo entero que no les gusta. Ven la respuesta pero no ven lo que excita la respuesta, lo que hay en ellos que la atrae. La gente, en otras palabras, puede buscar la desdicha sin darse cuenta de lo que están haciendo. Sólo ven el resultado —es decir, la respuesta. Sólo ven los efectos, no las causas. Pensar únicamente a causa de los efectos es una cosa. Es así como piensa la gente mecánica. Pensar en las causas es una cosa muy diferente. Pertenece al pensamiento más consciente. Ahora bien, el nivel de ser forma parte del ruego tanto o aun más que el conocimiento. Alguien puede *pedir* la felicidad intelectualmente pero no ver cómo los factores que gobiernan su ser, cómo el amor por los estados negativos, los resquemores, las envidias secretas, la pereza, las antipatías, etc., piden algo por completo diferente, y que el Universo responde a estos factores que su ser anhela y afirma secretamente sin darse cuenta de lo que está haciendo. Comprenda que un *ruego cabal* debe contener al mismo tiempo pensamiento y voluntad — formulación y deseo emocional. El lado del conocimiento es el lado del pensamiento y un hombre sólo puede pensar a causa de su conocimiento. El lado del ser *quiere*, y un hombre sólo *quiere* lo que desea. Si le gustan los estados negativos, entonces su voluntad tiene esta cualidad. Su amor es su voluntad; atraerá la respuesta que le pertenece. Sólo el conocimiento de sí hará que perciba su estado de ser y pueda dar así comienzo a la observación de sí. Ya hemos dicho bastante sobre este tema —a saber, que una persona puede obtener *respuestas* que no espera ni desea, sin darse cuenta de que las está atrayendo.

Hablaremos ahora de algunas cosas que hemos dicho en el Trabajo, que se

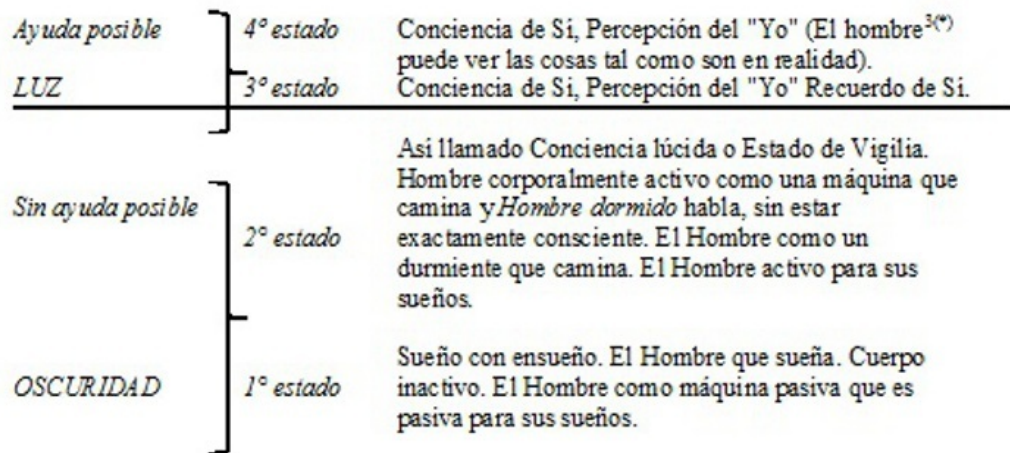
refieren, directa o indirectamente, a la Oración.

LA ENSEÑANZA SOBRE LA ORACIÓN EN EL TRABAJO

PARTE I. RECUERDO DE SÍ

En la enseñanza del Trabajo la idea de la *Oración* y la idea del *Recuerdo de Sí* están relacionadas de un modo tan estrecho que no se pueden separar una de la otra. Sin *Recuerdo de sí*, la *Oración* es imposible. Examinemos el significado de esto. El hombre tal como es no puede orar. Es decir, un hombre en su estado cotidiano ordinario no puede orar. Con el fin de orar un hombre debe estar en un estado de *Recuerdo de Sí*. Orar en el estado en que se está, en el estado ordinario, es orar en estado de sueño, y orar en estado de sueño es inútil. Nada puede suceder. Tal *Oración* no será contestada, porque no conduce a ningún lado. Recordemos lo que se dijo sobre los estados de conciencia en el Trabajo. Cuatro estados de conciencia son posibles, pero comúnmente el Hombre sólo conoce dos estados de conciencia y vive en ellos, y ambos son llamados en el Trabajo *estados de sueño*. El primer estado de conciencia o el más bajo es el del sueño corporal, que es un estado pasivo en el cual una persona descansa en la cama casi sin movimiento alguno. En ese estado un hombre pasa una tercera parte o más de su vida. El segundo estado de conciencia es el estado en el cual la gente pasa el resto de su vida, en el cual mueven los miembros, andan y hablan y también escriben libros e intervienen en política y se matan los unos a los otros, y en ese estado se consideran activos y lo llaman "conciencia lúcida o estado de conciencia despierta". No es exagerado afirmar que los términos conciencia lúcida o estado de conciencia despierta parecen haber sido dados en broma, especialmente cuando, por medio de la observación de sí, se empieza a comprender lo que en realidad ha de ser la conciencia lúcida, y cuál es en realidad el estado en que el hombre vive y actúa. Porque en este así llamado estado de vigilia un hombre no tiene conciencia de sí ni conciencia de los demás. Vive y muere en la oscuridad. Y sería mucho mejor para él si permaneciera pasivo en el primer estado de conciencia porque entonces no podría andar de un lado para otro y matar a su prójimo.

ESTADOS DE CONCIENCIA



(*)Conciencia de Sí, Percepción del "Yo" (El hombre^[3] puede ver las cosas tal como son en realidad).

El tercer estado de conciencia es el Recuerdo de Sí o Conciencia de Sí o el estado de Percepción de Sí. Por lo general nos consideramos en posesión de ese estado y creemos tener siempre percepción de nosotros mismos y que obramos, pensamos y sentimos con plena conciencia de lo que estamos haciendo. Pero la ciencia occidental ha pasado por alto el hecho de que no poseemos ese estado de conciencia. Y no podemos crearlo en nosotros mismos sólo por el deseo inmediato de lograrlo, ni por la resolución de que en adelante siempre viviremos en un estado de Conciencia de Sí. Pero este tercer estado constituye el derecho natural del *Hombre tal como es*, y si el Hombre no lo posee, se debe a las condiciones equivocadas de su vida. Hoy ese estado de conciencia sólo se presenta en la forma de raros destellos y únicamente por una larga práctica, por pruebas, un hombre puede empezar a restablecer un estado de Recuerdo de Sí en sí mismo.

Ahora bien, la ayuda sólo puede venir en el tercer estado de conciencia. No puede llegar a la oscuridad en que la gente vive su vida cotidiana y en que tan a menudo se contenta con existir. Por lo tanto, la oración que proviene del estado de sueño —la oración que proviene del así llamado estado de vigilia— equivale a soñar que se está orando, porque en el segundo estado de conciencia también soñamos y todo es irreal, salvo que no nos damos cuenta de ello a menos de experimentar un momento de conciencia que pertenezca al 3º o 4º estado de conciencia y ver el contraste. Así cuando un hombre ora debe recordarse a sí mismo. Debe estar consciente de sí mismo y tener conciencia del porqué de su oración. Debe sentir el significado de todo lo que dice y sentirse a sí mismo diciéndolo. Debe sentir que es realmente el "Yo" en él lo que ora y no los pequeños y asustados "Yoes" o una serie de "Yoes" mecánicos formados por el hábito. Y finalmente un hombre no puede orar ni recordarse a sí

mismo a menos que sienta que en él hay un estado superior de sí y algo más elevado que él.

Es preciso considerar ahora el 4º estado de conciencia en relación con una clase de oración a la que se puede llamar *oración por la iluminación*. Cuando un hombre ora por la iluminación ora para poder ver las cosas tal como son realmente, fuera de su imaginación y de sus ideas subjetivas. En las religiones de todas las naciones hay indicaciones de tal estado de conciencia, que es llamado "Iluminación" y también recibe otros nombres, pero que no puede ser descrito en palabras porque trasciende todas las palabras. Cuando un hombre ora para llegar a la Iluminación ora por la Conciencia Objetiva. Pero primero debe estar en el Ser estado de conciencia porque sólo desde ese estado es posible alcanzarlo y retener la significación de toda experiencia o ayuda de quienes están en el 4º estado de conciencia. Pero es preciso comprender que si un hombre ora por la iluminación, cabe decir de él que ora por despertar y si un hombre pudiera despertar completamente a sí mismo y se viera a sí mismo tal como es en realidad, es decir, objetivamente, enloquecería. Es preferible rogar para obtener más comprensión. Pero desde luego esto es inútil si no hace esfuerzo alguno para comprenderlo mejor y sin ayuda alguna. Si un hombre en el Trabajo no trabaja ni sobre la Línea de Conocimiento ni sobre la Línea de Ser y sólo ora por más comprensión, su visión del Universo es muy ingenua. Es preciso que se dé cuenta de la dureza de las cosas y del precio que es preciso pagar y que se libere de sus opiniones infantiles y sentimentales. Debo repetir que rogar por algo por lo cual se debería trabajar, es completamente inútil. Pero la gente se atiene a puntos de vista vanos y no advierte su propio peligro. Es preciso luchar por el Trabajo y luchar por conservarlo, y no se lo podrá conservar a menos de aferrarse y perseverar en el Trabajo.

PARTE II. LOS TRES HERMANOS EN EL HOMBRE

La próxima cosa que el Trabajo dice de la Oración es que los tres centros en el hombre deben orar. Para empezar, si sólo la mente ora y el corazón no lo hace, no puede haber respuesta alguna. El hombre entero debe orar y el hombre entero es ante todo tres hombres —tres hermanos que no están de acuerdo. Si estos tres centros, en la casa de tres pisos que es el hombre, trabajaran en armonía, el Hombre ya estaría en el 3º estado de conciencia. Estaría suficientemente despierto como para recibir ayuda a su súplica. Pero estos tres hermanos en el hombre no cooperan y esto ocurre así especialmente hoy día. Por esta razón, echaremos una breve mirada a algunas de las enseñanzas que se dan en el Trabajo sobre el estado de nuestros centros tal como son ahora.

Ya saben que el estudio de la multiplicidad de nuestro ser que caracteriza nuestro *nivel de ser* empieza con la observación de los centros. Los tres centros trabajan independientemente debido a las condiciones anormales de la vida moderna, que

produce desarrollos parciales. Cada percepción consciente y cada manifestación del hombre, todo cuanto se recibe y se exterioriza, debería ser el resultado del trabajo coordinado de los tres centros, de los cuales cada uno debería proporcionar su propia parte de asociaciones y conocimiento y experiencias. En lugar de esto, el trabajo de estos diferentes centros está casi por completo desconectado hoy en día. A consecuencia de ello, los centros intelectual, emocional e instintivo-motor no cooperan el uno con el otro y de este modo no se corrigen y se complementan uno a otro, pero, por así decirlo, andan todos por diferentes caminos y rara vez se encuentran. Por esta razón el Hombre es rara vez *consciente*, y nuevamente, por la misma razón, el Hombre es, en primer lugar, no un individuo, sino tres personas distintas que no armonizan. La primera se cree totalmente aislada de las demás; la segunda experimenta lo mismo; y la tercera actúa mecánicamente, de acuerdo con sus hábitos establecidos desde hace mucho tiempo. Si el desarrollo fuera normal, estos tres hombres en uno, el hombre intelectual, el hombre emocional y el hombre instintivo-motor, formarían un solo hombre, armonizando todos los diferentes aspectos de sí mismo. Tal como ocurren las cosas, el Hombre está, en sí mismo, en una condición de completa falta de armonía. Él es ante todo tres hombres, tres hermanos, que rara vez están de acuerdo, y que por cierto pasan el tiempo frustrándose el uno al otro, peleándose uno con otro y por turno dominando uno al otro. Cualquier resultado general de esta acción combinada en la que cada uno de ellos está de acuerdo y firma con su nombre, por así decirlo, en el convenio, ocurre rara vez, pero cuando ocurre, el hombre está en ese momento en otro estado de *conciencia*. De hecho, es consciente, en el sentido de la enseñanza del Trabajo, porque está en posesión simultánea de todas sus facultades y es consciente de cada una de ellas. Su conciencia abarca todos los centros al mismo tiempo, en lugar de estar limitada a uno u otro centro, o a una pequeña parte de un centro, a la vez. Esta extensión o expansión de la conciencia que incluye al mismo tiempo todos los centros no es supernormal sino que es lo que un hombre normal debería poseer en realidad. Este es el 3º estado de conciencia —el estado de Recuerdo de Sí o de Percepción de Sí— que pertenece por derecho al hombre y con el cual nació, pero que pierde muy pronto debido al efecto de la gente dormida que lo rodea. Es a causa de las influencias equivocadas, de la educación equivocada y de las condiciones equivocadas de la vida moderna que el Hombre renegó de su estado de conciencia, que es suyo por derecho natural, y que, si lo poseyera, haría imposible para él actuar como lo hace hoy en día.

PARTE III.

Me referiré ahora a una o dos cosas dichas por el Trabajo y que tienen una relación *indirecta* con el tema de la Oración. El Trabajo dice que en, la Oración del Señor, como en las Parábolas y dichos de los Evangelios, hay un significado dentro

de su significado. Por eso se dice en el Trabajo que los Evangelios son una prueba para el nivel de comprensión de un hombre, y también que a medida que un hombre cambia también cambian para él los Evangelios. En la Oración del Señor las ideas son innumerables. Cada frase tiene sus octavas interiores. Son tantas las cosas que hay en ella para el hombre que ha forjado las ideas del Trabajo en su mente que hablar extensamente de la Oración del Señor es lo mismo que hablar de cada aspecto y de cada cosa en el Trabajo mismo. Leer a veces la Oración y reflexionar sobre todas sus conexiones, empezando con la octava de la Inteligencia Divina del Sol en la cual el Hombre fue creado y todo cuanto dice el Trabajo sobre el hombre y su estado interior y lo que debe hacer para despertar, es dar a la Oración su verdadero sentido. La repetición de las palabras es inútil.

Ahora me referiré a una de las frases de Cristo que he citado en mi disertación anterior, la cual dice que un hombre debe orar por una cosa y tener fe en recibirla, y la obtendrá. "Por tanto, os digo que todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis, y *os vendrá.*" (*Marcos XI, 24*) Ahora bien, se dice en el Trabajo que un hombre no debe esperar a tener la fuerza para hacer algo, sino que debe actuar, si éste es su propósito, como si ya la tuviera, y entonces *la atraerá.* Esperar hasta tener la fuerza y la comprensión para hacer algo —estoy hablando del Trabajo— imposibilita hacerlo. Pero cada uno de ustedes debe pensarlo por sí mismo.

Agregaré ahora unas pocas cosas. Todas las oraciones que se hacen por compasión de sí son, por supuesto, inútiles. Orar por los otros es sólo posible mediante la comprensión de sus dificultades y así mediante la comprensión de sí, porque se comprende a los demás sólo hasta el punto en que se comprende uno a sí mismo. Todo trabajo consiste en preparar los centros inferiores para la recepción de las influencias provenientes de los centros superiores. El hombre tiene dos centros plenamente desarrollados en él y que pertenecen a los niveles superiores de inteligencia. Pero aun cuando estén trabajando todo el tiempo en él, no puede oírlos. Sus influencias tocan el estado de Recuerdo de Sí, pero no van más lejos. Por eso todo trabajo, es oración: porque la verdadera oración estriba en poner al Hombre en relación con el Cielo, y todo trabajo sobre sí estriba en purificar los centros inferiores y poner orden en la mente mediante la enseñanza del conocimiento correcto, de modo que las influencias de los centros superiores puedan oírse.

Se puede hablar de diferentes clases de oración:

1. La Oración por la Iluminación o Comprensión.
2. La Oración acerca de la Tentación.
3. La Oración acerca de uno mismo y acerca de los otros.

La Oración acerca de la Tentación se refiere a la tentación acerca del Trabajo. No es contestada necesariamente, porque el Trabajo la contestará si uno persevera en su

enseñanza y se esfuerza en aplicarla y usarla. Es menester recordar que la tentación en el Trabajo y en todo lo que se refiere a él es necesaria con el fin de cambiar a un hombre, y de ello se sigue que si ora a este respecto, su oración no será contestada, pero si en lugar de ello trabaja logrará una respuesta. Como dije, orar cuando se debe trabajar, esperar ayuda cuando es preciso esforzarse, es ocioso.

En lo que respecta a la oración acerca de uno mismo, primero es preciso orar por los otros y por último por uno mismo. Recuerden que hay tres niveles de Trabajo — Trabajo por el Trabajo, Trabajo con los demás, Trabajo sobre uno mismo. Orar sólo por uno mismo, trabajar sólo en lo que respecta a uno mismo y a los que están relacionados por intereses egoístas con uno no puede dar resultado alguno. Tres fuerzas deben entrar en la oración, y esto es demasiado difícil de explicar ahora, pero las encontrarán en la Oración del Señor si reflexionan bastante tiempo sobre este particular.

En el mes de julio de 1942, el Dr. Nicoll prosiguió escribiendo sus comentarios sobre los Evangelios.

Birdlip, 15 de agosto, 1942

Nota sobre las emociones negativas

Hablaremos esta noche del Trabajo. Hablaremos de lo que significa el trabajo sobre sí en relación con las emociones negativas. El Trabajo dice:

"Tiene derecho a no ser negativo." Observen que el Trabajo no dice: "No tiene derecho a ser negativo." Una de las señales por las cuales se puede distinguir entre una enseñanza falsa y una enseñanza verdadera es que la enseñanza falsa insiste en que se haga algo que no se puede hacer o lo establece como una regla. Es la señal de una falsa enseñanza, por ejemplo, obligarle a prometer algo, o a jurarlo, o a hacer un voto de silencio y así sucesivamente. Un hombre —un hombre común— no puede cumplir una promesa en todas las circunstancias, porque no es una persona, sino varias personas. Una persona, un "Yo" en él, puede prometer o hasta atarse por un juramento. Pero otros "Yoes" en él, no querrán reconocerlo. Suponer que un hombre puede prometer algo es suponer que ya es *uno*, una unidad —es decir, un hombre que sólo tiene un "Yo" real, permanente que lo controla y así una sola voluntad. Pero un hombre tiene muchos "Yoes" y muchas voluntades diferentes. Supongamos que el Trabajo establezca una regla de este tenor: "No *debe* ser negativo. Debe jurar que no ha de ser nunca negativo. Si no cumple esta promesa, tendrá que abandonar el Trabajo." Si el Trabajo dijera esto, significaría que da por sentado lo que el *Hombre puede hacer*. Pero el Trabajo dice lo que el Hombre *no puede hacer* y esto es preciso percibirlo por medio de la observación de sí. Si sigue imaginando que *puede hacer*, si sigue pensando que siempre recuerda y cumple su propósito, entonces no habrá lugar en usted para el Trabajo y el Trabajo no podrá ayudarlo. No sentirá su desamparo interior. Si empieza a sentir su desamparo interior de un modo correcto, sentirá la necesidad del Trabajo para que lo ayude. ¿Cómo puede ayudarlo el Trabajo? Sólo puede ayudarlo si comienza por obedecerlo. Sentir la necesidad del Trabajo es sentir que necesita algo para que le sirva de guía. Si deja que alguien lo guíe, es menester que lo obedezca. Es preciso que trate de obedecer al Trabajo. Desde luego, si no entiende nada, no puede obedecer al Trabajo. De modo que es preciso pensar en lo que el Trabajo enseña para que se grabe claramente en su mente. Es preciso que piense, por sí mismo, con sus pensamientos más genuinos y personales, en lo que este Trabajo siempre le está diciendo. Si ha pensado de esta manera profunda, íntima, personal, verá que el Trabajo le dice más acerca de lo que *no hay que hacer* que acerca de lo que *hay que hacer*. Ahora bien, la gente muchas veces pregunta: "¿Qué es lo que tengo que hacer?" Por ese lado el Trabajo sólo dice dos cosas definidas: "Recuérdese a sí mismo", "Obsérvese a sí mismo." Esto es lo que debe tratar de hacer. Pero por otro lado el Trabajo dice muchas cosas sobre lo que no debe hacer. Dice, por ejemplo, que debe tratar de luchar contra la identificación, de luchar contra

la mecanicidad, contra la charla mecánica y equivocada, contra toda clase de consideración interior, contra toda clase de justificación de sí, contra las diferentes imágenes de sí mismo, las formas especiales de imaginación, la antipatía mecánica, contra todas las variedades de compasión de sí y estimación de sí, los celos, los odios, con la vanidad, la falsedad interior, la mentira, el engreimiento de sí, las actitudes, los prejuicios, etc. Y habla expresamente de luchar contra emociones negativas en su conjunto. A veces se encuentra en el Trabajo una persona ansiosa y deseosa de saber exactamente *qué hacer*. Por regla general la gente que hace esta pregunta sólo presta atención exterior y no interior. Como saben, el Trabajo empieza con la atención interior. La observación de sí es atención interior. Una persona debe empezar a ver por sí misma a qué se asemeja y qué es lo que sucede en ella —por ejemplo, es preciso que vea por medio de la atención interna sus propias emociones negativas en lugar de ver sólo a las demás personas por medio de la atención exterior. Es preciso que vea qué significa identificarse con sus emociones negativas y qué significa no identificarse con ellas. Una vez que lo ve, ya logró la clave para entender el aspecto práctico del Trabajo. Las primeras etapas del Trabajo se llaman a veces "limpieza de la máquina". Una persona que constantemente dice: "¿Qué debería hacer?", después de haber oído la enseñanza práctica del Trabajo una y otra vez, se asemeja al hombre que tiene un jardín lleno de cizaña y dice ansiosamente: "¿Qué debería plantar en este jardín? ¿Qué plantas podrían crecer en él?" Lo primero que tiene que hacer es limpiar el jardín. Por eso el trabajo hace hincapié en *lo que no hay que hacer* —es decir, en aquello que es preciso detener, en aquello a lo cual no se debe ceder, en lo que debe impedirse, en lo que no debe alimentarse más, en lo que debe limpiarse en la máquina humana. Porque entre nosotros no hay nadie que tenga lindas y nuevas máquinas cuando entra en este Trabajo, sino máquinas oxidadas, sucias, que necesitan una limpieza diaria y por cierto una limpieza radical al comienzo. Y una de las mayores formas de suciedad son las emociones negativas y el habitual abandono a ellas. La mayor suciedad en el hombre es la emoción negativa. Una persona habitualmente negativa es una persona sucia, en el sentido del Trabajo. Una persona que siempre piensa cosas desagradables de las demás, que dice cosas desagradables, que no simpatiza con nadie, que tiene envidia, que siempre tiene algún motivo de queja, o alguna forma de compasión de sí, que siempre siente que no se la trata con justicia, tal persona tiene la mente sucia en el más verdadero y práctico de los sentidos, porque todas esas cosas son formas de emoción negativa y todas las emociones negativas son sucias. Ahora bien, el Trabajo dice que *tiene derecho a no ser negativo*. Como se lo señaló antes, no dice que *no se tiene derecho a ser negativo*. Si se examina la diferencia, se verá cuán grande es. Sentir que se tiene derecho a no ser negativo significa que se está bien encaminado hacia el verdadero trabajo sobre sí en relación con los estados negativos. Ser capaz de sentirlo atrae la fuerza que lo ayuda.

Mantenerse erguido, por así decir, en sí mismo, en medio de todo el desorden de negatividad, y sentir y saber que no es necesario echarse en este desorden. Decir esta frase de un modo correcto a sí mismo, experimentar el significado de las palabras: "Tengo derecho a no ser negativo" es en realidad una forma de recuerdo de sí, de sentir un indicio del verdadero "Yo" que lo levanta a uno por encima del nivel de sus "Yoes" negativos que todo el tiempo le repiten *que tiene todo derecho a ser negativo*.

PARTE II.

Todos ustedes han oído hablar de los niveles, pero algunos no han comprendido quizá qué significa un nivel superior en el sentido práctico. ¿Cuál es el nivel inferior y cuál es el nivel superior en uno mismo? El Trabajo nos va a hacer vivir en el nivel superior de nosotros mismos. Por ejemplo, supongamos que usted empiece a considerarse internamente. Empieza por echar cuentas, calculando lo que los otros le deben, pensando que lo tratan mal, preocupándose por lo que los otros piensan de usted, etc. Esta es una actividad del *nivel inferior* de sí mismo. Es decir, no puede vivir en un mejor nivel de sí mismo si se abandona todo el tiempo a la consideración interior. Ahora bien, supongamos que empiece a no gustar del sabor interior de la consideración. Entonces cuando la consideración interior empieza en usted, se da cuenta de ello y se siente incómodo. ¿Por qué? Porque ya ha empezado a experimentar a qué se asemeja un nivel superior. Se siente incómodo por razones de contraste. Ha visto algo mejor. Ya está en una posición que le permite hacer una elección interior. O en otro momento, si está en un estado negativo, ¿está en un nivel superior o inferior de sí mismo? Está en un nivel inferior y no será capaz de saborear lo que es un nivel superior mientras siga abandonándose sin control alguno a sus estados negativos. Es siempre cuestión de decisión interior, de elección interior. Si comienza a interesarse por sus *mejores estados* y lo que los daña, empezará a trabajar prácticamente sobre sí mismo. Los estados mejores pertenecen a niveles superiores de sí mismo. Están en usted, en diferentes niveles. Puede vivir en el subsuelo o más alto. Pero es preciso que vea todo esto por sí mismo y llegue a conocer *dónde está en sí mismo*. Pregúntese: "¿Dónde estoy yo? ¿Qué pensamiento y emociones lo acompañan, qué estados de ánimo, qué "Yoes"? Es preciso aprender no sólo con quién vivir en uno mismo sino *dónde vivir* en uno mismo.

Una nota más. Al ocuparse de un estado negativo, contemple el "Yo" en usted y no la persona con quien usted es negativo. La verdadera causa del estado negativo es el "Yo" que está hablando en usted y a usted y a quien usted está escuchando. Si permite que este "Yo" siga hablando y le presta atención, se volverá cada vez más negativo. Su solo fin es hacerlo a usted negativo y absorber tanta de su fuerza como le sea posible. Todo "Yo" negativo tiene un solo propósito —apoderarse de usted y alimentarse de usted y fortalecerse a sí mismo a expensas suyas. La verdadera causa de los estados negativos está en usted —en los "Yoes" negativos que sólo viven

persuadiéndolo con sus verdades a medias y mentiras para dominarlo y estropearle la vida. Todos los "Yoes" negativos sólo desean destruirlo, arruinar su vida. Este es un muy buen ejercicio para practicar.

Birdlip, 25 de agosto, 1942

Nota introductoria al capítulo sobre el bien y la verdad

Toda la enseñanza esotérica considera al Hombre como si estuviese en dos niveles, a veces llamados "Tierra y Cielo". Toda la enseñanza esotérica dice también que si el Hombre en la tierra es aislado de todas las influencias provenientes de un nivel superior, la humanidad perecerá. Del mismo modo que la naturaleza física, tal como la contemplamos en el mundo visible externo, depende para su vida de la influencia del Sol, así el Hombre, en su mundo interior, depende de la influencia de un nivel superior. Si nadie en la Tierra recibiera esas influencias, el Hombre quedaría aislado y perecería. Por lo tanto, uno de los problemas del esoterismo radica en cómo mantener vivo este contacto o conexión. En diferentes momentos de la historia se experimentaron diferentes medios, pero todos tenían el mismo fin en vista. Por ejemplo, han existido diferentes clases de escuelas o "iglesias", que por un tiempo mantuvieron esta clase de conexión. Más tarde o más temprano esas escuelas o "iglesias" o focos peculiares creados para la recepción y transmisión de influencias superiores, han desaparecido, pero siempre aparecieron nuevos focos. La muerte de una "iglesia", si empleamos este término, a veces se llama diluvio en el lenguaje de las parábolas. La nueva iglesia es el arca que sobrevive y contiene representaciones de todas las formas de conocimiento y bien necesarios para un nuevo comienzo. Fueron muchas las etapas del Hombre, en cuanto a su contacto con influencias de un nivel superior, y, desde el punto de vista esotérico, el Hombre ha degenerado psicológicamente a este respecto. Para hablar en el lenguaje del Trabajo, el Hombre ya no vive más en el 3º Estado de Conciencia, ya no se recuerda más a sí mismo, y así está fuera de contacto con sus propios centros superiores y con sus influencias. En el Antiguo Testamento, se mencionan diferentes formas de enseñanza que en tiempos antiguos se impartieron en "iglesias". Por ejemplo, muchas de esas largas tablas de referencias a personajes que han engendrado a otros y que vivieron tantos centenares de años son registros de diferentes "escuelas" o ramas de "iglesias". Así, hubo una escuela o iglesia llamada "Noé". Otra existía en Mesopotamia y se llamaba en el momento de su desaparición Babel o Babilonia. La Iglesia judía empezó mucho más tarde. De hecho, el Antiguo Testamento es un archivo secreto de la historia del esoterismo.

Uno de los problemas del esoterismo estriba en cómo elevar el *nivel de ser* de un hombre además de su nivel de conocimiento —es decir, elevarlo en el sentido del *bien*, porque la bondad pertenece al ser y el conocimiento a la mente. El hombre ya no puede ver el bien directamente o ser enseñado directamente desde el bien. Primero su mente debe cambiar, de modo tal que le permita asimilar el conocimiento o la verdad acerca de un nivel superior de ser. Pero el objeto del conocimiento es el de

elevant el nivel de ser del hombre.

En el mes de septiembre de 1942, el Dr. Nicoll prosiguió escribiendo sus comentarios sobre los Evangelios.

Birdlip, 2 de octubre, 1942

Nueva nota sobre el conocimiento y el Ser

I

Empezaremos esta noche nuestra charla con nuevos pensamientos sobre los dos aspectos del hombre que se llaman en el Trabajo el lado del Conocimiento y el lado del Ser. Como he comprendido que esos dos aspectos no fueron suficientemente examinados, les haré esta pregunta: Tomemos una persona muy primitiva, nada desarrollada en el sentido ordinario de la palabra, muy supersticiosa, es decir, más parecida a un animal que a un ser humano. Supongamos ahora que su tarea consiste en elevar esa persona a un mejor estado. ¿Cómo empezarán a hacerlo? Ahora bien, si examinan bien el tema se darán cuenta de que tienen que enfrentarse con dos tareas —y, de hecho, empezarán a comprender por qué el Trabajo dice que un hombre tiene dos lados. Conocimiento y Ser. Comprenderán que cuando el Trabajo dice que los *dos* lados de una persona deben ser desarrollados, dice la verdad misma. Ahora bien, esa persona con quien tienen que entenderse no sabe nada: y también esa persona miente y roba y se comporta de una manera deshonesta. ¿Por qué lado van a empezar? Deben pensar por sí mismos acerca del lado por el que empezarán. ¿Empezarán enseñándole algún Conocimiento o actuando sobre su Ser con, digamos, un buen bastón? ¿Comprenden ahora más claramente que esos dos lados, el estado, de su Conocimiento y el estado de su Ser, representan al hombre en un sentido psicológico —y que si nosotros deseamos crecer sólo es posible que lo hagamos a lo largo de esas dos líneas?

II

Hablemos ahora de los niveles de Ser. ¿Cuáles son los signos del nivel de Ser en un hombre en el sentido del Trabajo? ¿Cómo podemos comprender el significado de que cada hombre está en un nivel superior o en un nivel inferior de Ser? Todos podemos comprender, al menos hasta cierto punto, lo que es un hombre que está en un nivel superior de Conocimiento. Es decir, podemos comprender la Relatividad del Conocimiento. No es difícil darse cuenta de que un hombre *conoce más o conoce menos* algún tema que nosotros. Digo aquí, a propósito, que podemos comprenderlo hasta *cierto punto*. Y con ello quiero decir que no estamos hablando de la *calidad* del conocimiento, sino simplemente y en sentido general de todo conocimiento. Hoy, por el método de los exámenes, se prueba el grado de conocimiento de un hombre, ya sea científico o comercial, matemático, clásico, etc. Todos estamos de acuerdo en admitir que los conocimientos de un hombre acerca de, digamos, astronomía, o finanzas, o del idioma francés, o automóviles, o literatura, pueden estar en un nivel superior al de los nuestros. Y esta *norma de conocimientos*, verificada por los exámenes, es hoy la

norma de mayor importancia *en la práctica* por la cual se juzga a la gente. Pero en el Trabajo esto es diferente. La gente en el Trabajo no es estimulada sólo por el Conocimiento, sino por el Ser. En el Trabajo, la cuestión no radica meramente en *lo que un hombre conoce* sino en *lo que un hombre es*. Lo que un hombre *conoce* pertenece al lado del Conocimiento: lo que un hombre *es* pertenece al lado de su Ser. Y del mismo modo que el Conocimiento es relativo, así es el Ser —es decir, el ser de un hombre puede estar relativamente en un nivel superior al de otro. A este respecto, como ya saben, el Trabajo dice que un hombre debe estar en ese nivel de Ser llamado el *Buen Amo de Casa* antes de que se lo considere como perteneciendo realmente al Trabajo. Por lo tanto, empecemos con el hombre llamado "*Buen Amo de Casa*". Presten atención a la palabra *buen*, porque el Ser tiene que ver con la Bondad. No se puede aplicar esta palabra al Conocimiento. El Conocimiento es exacto o equivocado, verdadero o falso. Se puede aprender la verdad acerca del modo de fabricar un automóvil. Este es un conocimiento verdadero. Pero también se puede tener un Conocimiento falso o equivocado. Así los términos *verdad* y *falsedad* pertenecen al campo del Conocimiento. Pero en el caso del Ser estas palabras no pueden emplearse del mismo modo. Un hombre es un *buen* Amo de Casa o un *mal* Amo de Casa. Un hombre bueno y un hombre malo son términos más distintos que los de exacto o equivocado, verdadero o falso, tal como se los aplica al Conocimiento. Un hombre puede ser, en un sentido muy común, un buen hombre, y tener un conocimiento muy equivocado, digamos sobre el modo de fabricar un automóvil. Por otra parte, puede ser, en un sentido común, un mal hombre, hasta un criminal y tener un muy buen conocimiento acerca de cómo fabricar un automóvil. En otras palabras, no es sólo el *Conocimiento* lo que define a un hombre en el Trabajo. Es también definido en función de su *Ser* —y, de hecho, como punto de partida en el Trabajo, se lo toma ante todo en función de su Ser. Es decir, no se lo toma en el punto de partida, en función de su nivel de Conocimiento, sino en función de su nivel de Ser. Esto no quiere decir que el Conocimiento de un hombre sea inútil en el Trabajo. En el Cuarto Camino, que es el que estamos estudiando, el Conocimiento de un hombre puede resultar muy útil. Pero lo que ante todo se toma en consideración es su *nivel de Ser* —la clase de hombre que *es*. Debe estar, o estar cerca, del nivel del *Buen Amo de Casa*, y si no está, no importa lo que conozca, es inútil para el Trabajo. Pero ya que hemos hablado varias veces de lo que significa el *Buen Amo de Casa*, esta noche hablaremos de los *niveles de Ser* y lo que significan. Empezaré con esta frase del Trabajo: "Un hombre al escuchar por primera vez este Trabajo, lo comprende, y sólo lo puede comprender, *en su nivel de Ser*." Este Trabajo penetra en ustedes como Conocimiento. Pero Conocimiento y Comprensión son dos cosas diferentes. Se puede *conocer* mucho y no *comprender* nada de lo que se conoce. Ahora bien, este Trabajo, que penetra en ustedes como un nuevo Conocimiento, será comprendido exactamente según su nivel

de Ser, y esto dependerá de sí tienen o no un *Centro Magnético*. Esto es el segundo signo de Ser en el Trabajo.

Ahora prosigamos más lentamente y recapitulemos, con el fin de que la enseñanza sobre el Ser pueda ser captada. Primero, respecto al Ser, un hombre debe estar en el nivel medio del Buen Amo de Casa. Debe ser una persona responsable y decente. No debe ser ni un *vagabundo* ni un *lunático* —y en cuanto al significado de esos términos técnicos ya hemos hablado bastante en otro lugar. El segundo signo de Ser, en el comienzo, es la posesión del Centro Magnético. En lenguaje ordinario, esto significa que un candidato para la enseñanza es un hombre que ha reflexionado sobre la vida y desea saber el significado de su presencia en la tierra y cuya manera peculiar de pensar lo condujo a sentir confusamente que debe haber algún otro sentido en las cosas, algún otro significado en la vida que aquellos que le fueron enseñados, por así decir, en la escuela. Para decirlo más sencillamente, sin apelar al lenguaje técnico, es preciso que sea un hombre no muy satisfecho con su posición, dinero, posesiones, éxito, etc., y que ha visto algo tras el mundo de los sentidos, tras el mundo de las apariencias. O, para expresarlo más técnicamente, un hombre con un Centro Magnético en su Ser es un hombre que en algunos momentos siente que la vida no puede ser interpretada ni comprendida simplemente en términos de sí misma. Algunas veces en el campo, en los bosques, en las praderas, hemos visto algo que nos hizo sentir que estábamos muy lejos no sólo de nosotros mismos sino de todo significado auténtico. O algunas palabras leídas en los Evangelios en la capilla de la escuela nos hicieron retener el aliento. O la súbita vista de alguien ha despertado el extraño sentimiento de que hemos olvidado algo que hubiéramos debido siempre recordar. O dimos en algún libro con un pensamiento que parecía pleno de un significado que no podíamos alcanzar y empero lo reconocíamos. Ahora bien, cuando un hombre está convencido en sus pensamientos más interiores y más ocultos —los pensamientos que le cuesta traducir en palabras— de que debe haber algo *más* tras la vida, y sin embargo cumple con su deber en la vida y realiza su trabajo y llega a ser lo que debe ser —soldado, marinero, médico, sacerdote, abogado, etcétera—, es al mismo tiempo un *Buen Amo de Casa* y un hombre que tiene vestigios de Centro Magnético. Pero —para decirlo del modo más brutal posible— si un hombre no cree en nada más que en el éxito en la vida y ve la vida como la satisfacción de todas sus necesidades y ninguna otra cosa le importa, entonces no tiene Centro Magnético. Tal vez sea un Buen Amo de Casa, pero no en el sentido del Trabajo. Porque en el pleno sentido del Trabajo un Buen Amo de Casa es el hombre que aunque ha cumplido con su deber en la vida de una manera responsable, *ya no cree más en la vida*. Ya no cree más que la vida por sí misma lo lleve a alguna parte, pero cree que, bajo las circunstancias, debe cumplir con su deber. Ahora bien, no creer más que la vida es capaz de satisfacer todo lo que buscamos es una cosa: y creer que hay alguna otra

cosa que debemos buscar es otra, porque esto significa que un hombre tiene un Centro Magnético —algo en él que señala cierta dirección y no obedece a las leyes comunes de la brújula.

Recapitulemos otra vez la enseñanza sobre el Ser. Primero, un hombre debe estar en la vida y haberse ocupado de la vida y haber llegado a alguna posición adecuada en la vida y al conocimiento de la vida y así ser un Buen Amo de Casa, capaz de habérselas con las dificultades comunes y los problemas de la existencia humana — es decir, el Trabajo no es para la gente que busca escapar de las cargas normales de la vida. Es para la *gente normal y decente* y se inicia desde ese nivel de Ser. Es muy importante que todos lo entiendan. Segundo, el Ser de un hombre debe tener algunos vestigios de Centro Magnético. Esto significa que en la enseñanza del Trabajo sobre lo que significa el Ser un hombre que no tiene Centro Magnético, quienquiera que sea y sea cual fuere su posición en la vida, está en un *nivel* de Ser inferior que el hombre que tiene un Centro Magnético. Aquí, todos ustedes lo verán, la enseñanza del Trabajo sobre el Ser se aparta por completo de cualquier concepto común del Ser. Un hombre que está en el nivel general de Ser llamado el Buen Amo de Casa y *tiene* un Centro Magnético está en un nivel superior de Ser que el hombre que en sentido general es sencillamente un Buen Amo de Casa. Y además, un hombre que tiene un Centro Magnético pero *no* está en el nivel general del Buen Amo de Casa sino que pertenece a la categoría llamada "vagabundo" o "lunático" está en un *nivel inferior* de Ser que el Buen Amo de Casa *sin* Centro Magnético. Otra vez hago hincapié en la importancia de comprender esta primera enseñanza del Trabajo sobre el Ser.

Podríamos agregar aquí muchas cosas, a este respecto, pero analizaremos ahora lo que el Trabajo dice sobre los signos del Ser y su desarrollo.

Ahora bien, la próxima precisión que haremos respecto de la calidad o nivel de Ser de un hombre, fuera de la posesión del Centro Magnético, es que lo caracteriza el hecho de ser *múltiple*. Y es exactamente por medio de la *multiplicidad del Ser del Hombre* como se puede comprender su desarrollo. El Hombre tiene muchos "Yoes" diferentes en sí y este rasgo es una característica de su Ser. El *Hombre llega al más elevado Ser* sólo cuando reina en él un "Yo" permanente. Es decir, todo el desarrollo del Ser apunta en la dirección de una creciente unión a la que se llega finalmente por la *unidad de Ser* que reemplaza a la multiplicidad de Ser. La totalidad del hombre ha de formar *un* hombre. Pero tal como somos, no somos *uno* sino *muchos*. El hombre se asemeja a una asamblea en la cual ahora una persona, ahora otra, se levanta y habla, y no hay acuerdo alguno entre esas diferentes personas. Un hombre es como una casa llena de sirvientes que se pelean y usan el único teléfono y todos hablan en nombre del señor. Un hombre es una casa desordenada. Un hombre es una legión. Sin embargo por encima de él, en un nivel superior de sí mismo, hay un *verdadero "Yo"*, cuya existencia a veces siente, en especial en condiciones de gran peligro o de gran

cansancio. Este único "Yo" real y permanente es el Ser más elevado del hombre y cada hombre lo tiene en él. Así todo *desarrollo del Ser*, en el sentido del Trabajo, se define por la aproximación a este verdadero "Yo" que une todo lo que está en él y está oculto en todas las personas, en las profundidades de sí mismo, y tras todas las cosas tediosas que hace y dice con su otro lado; ese yo sólo empieza a realizarse a través de la observación de sí. Ahora bien, la gente que empieza a sentirlo en el Trabajo, tiene ya más unidad de Ser. ¿Por qué ocurre así? Es porque siguen algo que los une. Si varias personas piensan y practican la misma cosa están en una unión más estrecha; y no sólo esto, la unión es más estrecha dentro de ellas mismas. Sólo una enseñanza que tenga la calidad del Trabajo puede efectuar esta suerte de unión, ya sea en uno mismo, ya sea en relación con los otros. Si ven la verdad de una u otra enseñanza del Trabajo serán llevados internamente al *comienzo de la unidad* en sí mismos, pues este Trabajo conduce a la unión con el verdadero "Yo" y está concebido para ello. Y ustedes empezarán a ver por sí mismos que no deben dejarse llevar por malos consejeros —es decir, los estados negativos— porque el verdadero "Yo" nunca se aproximará a ustedes si no fueron puestos a prueba respecto de las emociones de sí.

Por lo tanto tenemos una definición clara de lo que significa un estado de Ser más elevado. Un nivel de Ser elevado significa la aproximación a la unidad o unicidad de Ser. Si no hubiera nada por encima de nosotros, ninguna meta a la que se pudiera llegar, no habría desarrollo definido del Ser. Pero hay una meta. Para alcanzarla es necesario seguir instrucciones exactas —es decir, una enseñanza. El Trabajo en todos sus aspectos y detalles se refiere al modo de alcanzar esta meta. No es posible llegar a un nivel superior de Ser aparte del que se adquirió en la vida, si no es por medio de una fuerza adicional que actúe sobre uno. La unidad de ser no puede lograrse a través de la influencia de la vida. Sólo se puede lograr por la influencia de aquellos que han logrado este supremo desarrollo del Ser. Es decir, *es necesario un Conocimiento especial que debe ser aplicado al Ser*. Ahora bien, si reflexionamos sobre esta enseñanza, y vemos lo que representa para nosotros, se darán cuenta de que tanto en el aspecto psicológico como en el cosmológico, todo se refiere a elevar el nivel de Ser hasta la unidad. Todos los diagramas cosmológicos llevan a la unidad. Es imposible que nos ocupemos ahora de todo lo que se ha dicho sobre este particular. Uno de los grandes impedimentos para el desarrollo del Ser radica en los *topes* que nos impiden ver nuestras contradicciones interiores; sólo una prolongada observación y el sincero deseo de ser diferente conseguirán hacernos ver las contradicciones interiores. ¿Creen acaso que un hombre lleno de topes y de contradicciones interiores puede alcanzar una nueva etapa en la unidad de Ser? ¿Suponen acaso que lo logrará un hombre que no tiene discernimiento de sí? La continua acción del Trabajo ejercida mediante la observación de sí empieza a romper muchas contradicciones en el Ser individual, e imposibilita cada vez más muchas expresiones equivocadas de Ser. Por

ejemplo, un signo de Ser es la capacidad de soportar las manifestaciones desagradables de los demás. ¿Por qué éste es un signo de Ser superior? La respuesta es que no se puede hacerlo a menos de haber visto uno en sí mismo lo que desagrada en los otros. Otro signo de Ser superior es la capacidad de recordar y cumplir los propósitos. ¿Por qué es éste un signo de Ser superior? Significa que se está más en sus "Yoes" conscientes próximos al verdadero "Yo". Si usted no ha aprendido aún a desconfiar y a no identificarse con "Yoes" que, como lo sabe, siempre lo han llevado al error, ¿cómo espera sentir más fuerza de Ser en sí mismo? Permite que los peores "Yoes" en usted se hagan cargo de su Ser. No ha empezado a *escoger* —a separar— para desechar los malos y conservar los buenos. Si quiere cambiar su nivel de Ser es preciso que vea antes cuál es su nivel de Ser —es decir, qué clase de persona es usted en un período dado— o, más estrictamente, qué clase de "Yoes" permite que se hagan cargo de usted en diferentes momentos, en un período, y recordar lo que ha observado. Si cualquier "Yo" puede aparecer y hablar a través de su boca, entonces su estado de Ser es mecánico y no puede cambiar. No tiene nada de consciente que trabaje en usted. No está trabajando sobre sí y por lo tanto este trabajo no actúa sobre usted y en realidad usted no existe.

Birdlip, 10 de octubre, 1942

Identificación

Esta noche hablaremos sobre la identificación. En este momento es preciso que todos pensemos intensamente sobre ese estado. Todos tenemos que luchar contra el estar identificados y todos tenemos que resistir a la vida. Para empezar haré esta pregunta a cada uno de ustedes: "¿Dónde coloca su sensación de "Yo"?" Es lo mismo que colocar la voz. Ahora bien, el lugar donde coloca la sensación de "Yo" más mecánicamente es el lugar donde uno más se identifica. Si pudiera colocar la sensación de "Yo" plenamente en el *recuerdo de sí*, y todo lo que esto significa, no se identificaría. Pero esta es una colocación consciente, porque nadie puede recordarse a sí mismo mecánicamente. El recuerdo de sí es un acto consciente, una colocación consciente del "Yo", que para empezar requiere *atención*.

Por eso consideremos la *atención*. Cuando presta atención, ¿está usted identificado? Empiece con la identificación interior. Un hombre debe estar plenamente identificado con su estado interior; puede sentirse deprimido o tener miedo o estar herido o furioso, etc. —y *ser* sencillamente su estado. Entonces su sensación de "Yo" y su estado *son* una y la misma cosa. Esta es identificación interior. El hombre está identificado consigo mismo. Su sensación de "Yo" está colocada en su estado de ánimo. Supongamos ahora que observa su estado. Esto requiere atención. Como lo saben, la atención nos pone en la parte más consciente de los centros. Es preciso comprender claramente que nadie puede observarse a sí mismo mecánicamente. Una persona puede imaginar que se está observando a sí misma, pero no lo hace, y no aprende nada sobre sí misma sino que da vueltas en redondo. De hecho, la observación de sí mecánica es uno de los hábitos mecánicos que es preciso observar. Ahora bien, hagamos otra vez esta pregunta: Cuando está prestando atención ¿está usted identificado? Contestar a esta pregunta en relación con la identificación interior, significa: "Cuando está identificado con su estado interior y lo observa, ¿está todavía plenamente identificado?" ¿Cómo puede estarlo usted?

En el Trabajo todos tenemos en nosotros un muy poderoso instrumento llamado no identificación. Pero se necesita mucho tiempo para que alguno de nosotros entienda lo que significa y sea capaz de usarlo. Si un hombre está siempre identificado con su estado interior momentáneo, con sus pensamientos y estados de ánimo, etc., en tal caso no puede cambiar. Para que un hombre pueda salir de la posición en que está, es preciso primero que se divida a sí mismo en dos. Es decir, es preciso que sea capaz de observar su estado. Si él es su estado, entonces nada puede tener lugar. Si se divide a sí mismo en un lado observante y en un lado observado — es decir, se convierte en *dos*— en tal caso empieza a ser capaz de cambiar de posición, de cambiar internamente. ¿Comprenden ustedes la profundidad de esta

idea? Es la manera de liberarse de la prisión de sí mismo.

Ahora bien, en lo que respecta a estar identificado con la vida, tomemos el siguiente ejemplo: Si está prestando cuidadosa atención a los caballos en una carrera, a uno de los cuales ha apostado, ¿está usted identificado? La respuesta es: Sí y No. Hasta el punto en que está prestando atención no está identificado. Hasta el punto en que está ansioso por ver ganar su caballo, está identificado y no puede prestar atención. Así los dos estados —el estado de atención y el estado de identificación— luchan el uno con el otro. Tomemos un segundo ejemplo: Si tiene mucha prisa por terminar una carta importante, en tal caso está identificado. Pero después de varios intentos que no dieron resultado alguno, se da cuenta de que es preciso prestar la mayor atención a lo que está escribiendo; no está identificado *mientras está en ese estado de atención*, si bien puede permanecer identificado, por así decir, en el trasfondo —esto es, puede estar todavía identificado en las partes mecánicas de los centros, pero ya que tuvo que trasladarse a las partes más conscientes de los centros para escribir la carta en debida forma, mientras está en ellos no está identificado. En estos ejemplos, el hombre es consciente dentro de la mecanicidad. No dejaremos de observar que cabe también la posibilidad de ser mecánico dentro de la conciencia.

Ahora hablaremos de un modo general del estado de identificación con la vida. ¿Qué es la vida? No me propongo hacer esta pregunta en un sentido filosófico o teórico, sino en un sentido práctico. *La vida es una serie de eventos en diferentes escalas*. No son las cosas, la gente, los objetos, sino los eventos los que ubican a estas cosas y gente y objetos en diferentes relaciones con usted en tiempos diferentes. La lapicera que está sobre su mesa no es un evento por sí misma pero deviene parte de un pequeño evento cuando la toma para firmar un cheque. En este evento, la pluma, la libreta de cheques, la mesa, la tinta y usted mismo y la persona para quien firma el cheque, etc., de pronto están todos en relaciones recíprocas. Este es un evento. Un momento después la pluma, la libreta de cheques, etc., se separan, y todo permanece silencioso e inmóvil. El grifo de su baño no es un evento para usted excepto cuando necesita bañarse o a menos que pierda agua. Su cama no es un evento a menos que se acueste. Hay un clavo sobre una repisa. Esto no es un evento. De súbito, desea colgar un cuadro. Entonces el clavo ingresa en un evento. Su vecino de la casa contigua es quizá una persona a quien usted no conoce. Él no es un evento. Pero oye decir que lo ha llamado tonto y de súbito tiene lugar un evento entre usted y su vecino. En otoño las hojas caídas están inmóviles en un camino y de pronto se produce una ráfaga de viento que las incorpora a un evento. Un evento reúne las cosas, las pone en movimiento, y pasa. Consideremos el evento mundial de la guerra. Este es un evento en la escala de la humanidad. Los países —Gran Bretaña, Francia, Alemania, Italia, etc.—, no son eventos en sí mismos, pero cuando la guerra de súbito se produce como un remolino de viento y los lleva de un lado para el otro, poniéndolos

violentamente en ciertas relaciones recíprocas, entonces constituyen un evento. La guerra pone en contacto a la gente, la lleva de un lado para el otro: cuando ha pasado, los objetos, las cosas de la guerra, la gente, se separan, y todos, vuelven a su casa.

Ahora bien, si se empieza a estudiar la vida como una sucesión de eventos, lo que en realidad se estudia es la Ley de Tres Fuerzas, que dice que cada manifestación es el resultado de tres fuerzas. Una *cosa* no es un evento a menos que sea conductora de una de las tres fuerzas de una tríada: y cualquier cosa o persona puede conducir a una u otra de las tres fuerzas en tiempos diferentes y así estar en diferentes relaciones con un *evento* particular. ¿Comprenden ustedes lo que esto significa? Tenemos un bastón y dos personas. No hay evento. Son meramente tres cosas. Luego las dos personas se pelean y una pega a la otra con el bastón. Ahora todo ello conduce las fuerzas de una tríada y tiene lugar una manifestación —es decir, un evento. Alguien abre un viejo armario y ve una muñeca de paño. Esa muñeca estuvo en el pasado implicada en muchos pequeños eventos. Ahora es sencillamente una cosa. Cierra el armario: sigue siendo una cosa, que no está implicada en evento alguno.

Haremos la siguiente acotación: La vida puede y debería ser vista como una serie de eventos, no como un conjunto de cosas y personas, de meros objetos visibles. Si uno puede contemplar la situación en que está enredado como una clase particular de evento, para lograrlo se precisa un acto de atención, y esto posibilita el no identificarse demasiado con ello. Todos los eventos se repiten. Hay sólo un número determinado de eventos. Todos los eventos posibles en la tierra fueron creados, por así decir, con el Hombre. El Hombre fue creado con su vida —con todos los eventos posibles que pudieran sucederle. Los eventos están en diferentes escalas. Ahora hágase la siguiente pregunta: "¿En qué evento estoy yo? ¿Y estoy yo totalmente identificado con él?" Esto lo pone en atención, le impide que se identifique demasiado con el evento. La vida mantiene al Hombre dormido y extrae de él toda su fuerza, por medio de eventos muy gastados con los cuales siempre se ha identificado. Pero una persona debe entrar en el gran circo de la tierra llamado vida como si lo hiciera por primera vez y debe pasar por tantos dramas y comedias diferentes como le sea posible, de modo de acumular gran cantidad de material en los centros, una plenitud de experiencias, porque de otra manera el contraste necesario entre la vida y este Trabajo no es posible —es decir, una persona que no conoce nada de la vida ve escasa diferencia entre ella y el Trabajo y carece de base de contraste o de tensión de contrarios en ella. Es decir, toma la vida y el Trabajo en la misma escala. Si le es posible retirarse internamente de cualquier evento con el cual se haya identificado en la vida, y tratar de formular el evento —de este modo: "Esto se llama ser censurado por algo que yo no hice", "Esto se llama perder los estribos", "Esto se llama ser insultado", "Esto se llama ser dejado a un lado", "Esto se llama perder algo", "Esto se llama estar desencantado", Esto se llama estar en una situación difícil", "Esto se llama

llegar tarde", etcétera, etcétera— en tal caso no se identificará demasiado.

Birdlip, 26 de octubre, 1942

El propósito personal

Todos comprendemos lo que significa un propósito en la vida. Nos procura una dirección. Sin propósito nos asemejamos a barcos que van a la deriva —no vamos a parte alguna. Aun cuando no tengamos ningún propósito en la vida deseamos vivir tanto tiempo como nos sea posible o conservar nuestro dinero, nuestro confort, etc. Éste es una especie de propósito, pero muy pobre. No nos lleva a sitio alguno y sólo nos mantiene aferrados a lo que tenemos. Pero podemos desear también un empleo definido o pasar un examen, y entonces tenemos en la vida un propósito y una dirección definidos. Vemos entonces que es preciso hacer sacrificios —desechar todo lo que es inútil y concentrarnos en lo que es útil para cumplir ese propósito, en la vida.

Nuestro propósito en el Trabajo es similar en algunos puntos a un propósito en la vida. Se puede compararlos hasta cierto punto, pero en realidad el propósito en el Trabajo no es exactamente lo mismo, porque es un propósito en una diferente dirección de la vida, y en cierto modo va en contra de la vida.

Esta noche nos referiremos al Propósito Personal, en el sentido del Trabajo, sobre el Ser. La definición más general de lo que significa el propósito en el sentido del Trabajo es que es preciso *oír* lo que el Trabajo enseña y *hacer* lo que dice.

El propósito en el Trabajo está siempre conectado con el acto de recuerdo de sí. Ello se debe a que en el estado de recuerdo de sí un hombre puede ser ayudado, ayuda que no puede llegarle en el estado ordinario de conciencia. Ciertas influencias en el Universo sólo pueden penetrar hasta el tercer estado de conciencia, donde un hombre es consciente *para sí* o consciente de sí. Si al mismo tiempo que se recuerda a sí mismo recuerda su propósito, puede recibir ayuda. Por ejemplo, le es posible comprender mejor el propósito que tiene en vista.

Un propósito puede ser demasiado general, o contener una contradicción interior, o ser demasiado difícil; o ser quizá demasiado complicado y requerir ser dividido en partes más sencillas; o puede carecer de todo sentido. Al proponerse algo la gente por lo general trata de correr antes de saber andar.

En relación con el Trabajo sobre el Ser, el primer propósito en este Trabajo es el conocimiento de sí —el Conocimiento del propio Ser—. Esto se aplica a todos los hombres. El Conocimiento del Trabajo es una cosa: El conocimiento de sí es otra. Sin conocimiento de sí no es posible proponerse nada para sí mismo. El verdadero conocimiento de sí es distinto de las ideas e ilusiones imaginarias sobre sí mismo porque sólo puede provenir de una directa y prolongada observación personal de los diferentes lados de uno mismo. Es por eso por lo cual este Trabajo empieza con la *observación de sí*. Es preciso que observe cómo actúa, cómo habla, y qué cosas están

en usted, en esa cosa llamada "usted mismo" a la que da por supuesta. Este Trabajo le da cuidadosas instrucciones acerca de lo que debe observar; estas instrucciones deben ser seguidas no por sí mismas sino por el lugar adonde pueden conducirlo. Son medios, no un fin; le dicen qué cosas lo mantienen dormido. Todas las cosas que se le dice no hacer, y las pocas cosas que se le dice hacer, en el Trabajo, están relacionadas con la idea de que el Hombre puede despertar del sueño y ponerse bajo mejores influencias. Este es el gran propósito del Trabajo. Es preciso no olvidarlo nunca porque el propósito personal debe concordar con el propósito total del Trabajo, que es el despertar. Debe seguir el mismo rumbo y no otro o un rumbo opuesto, porque de este modo aparecería una contradicción. Si se está estudiando un sistema sobre el despertar del sueño, no se puede tener un propósito personal que nos induzca a dormir más profundamente que nunca.

Sólo se empieza a dar cumplimiento al propósito personal después de haber logrado un verdadero conocimiento de sí mediante la observación directa a la luz de las instrucciones del Trabajo. Con el fin de trabajar sobre el Ser, es preciso descubrir algo en él que permita trabajar. No se puede trabajar sobre la nada. Al principio todo está en la oscuridad y no se puede discernir nada en sí mismo. La observación de sí consciente y objetiva deja entrar un rayo de luz y así se empiezan a ver confusamente las cosas. Esta luz, creada por el roce de la observación de sí, debido a la práctica se volverá gradualmente más intensa hasta que le permita ver claramente y fuera de toda duda algo que está en usted. Probablemente se sorprenderá. Si es así, ya está en una posición que le permite tener un propósito personal —a saber, trabajar contra esa cosa que descubrió en sí mismo—. Supongamos que es alguna emoción negativa, alguna mala voluntad realmente dañosa. Antes se había identificado con ella y así usted era ella y ella era usted. Durante años estuvo bajo su poder. Ahora su tarea es la de *separar a usted mismo* internamente de esa emoción, y no, por así decirlo, tocarla internamente más de lo que puede remediar. Este es un propósito personal en el aspecto del Trabajo sobre su Ser. Pero la mayoría de la gente está satisfecha consigo misma, aunque no lo está con sus circunstancias. Por eso cuando se les dice que deben trabajar sobre su Ser, o no comprenden lo que significa o no ven por qué habrían de hacerlo. Ahora bien, si un hombre en el Trabajo es capaz de observarse sinceramente, no puede seguir satisfecho consigo mismo por mucho tiempo *a la luz del Trabajo*. Desde el punto de vista de la vida un hombre quizá no vea razón alguna para trabajar sobre sí mismo. Pero el punto de vista del Trabajo difiere del punto de vista de la vida. El Trabajo se refiere al despertar, mientras que la vida induce al Hombre a dormir y trata de impedir que despierte y le hace hacer cosas para que siga durmiendo.

Por eso es preciso distinguir entre la vida y el Trabajo. Quizá no haya razón alguna por la cual deba hacer algo en la vida, pero son muchas las razones para que

no lo haga en el Trabajo. A menos de hacer este distingo, el significado del propósito en el Trabajo lo desconcertará. Por ejemplo, en la vida puede tenerle antipatía a todo el mundo si lo desea así, y odiar a la gente y difamarla y gozar de sus emociones negativas. Pero en el Trabajo no lo puede hacer porque se está destruyendo a sí mismo interiormente —está sencillamente envenenándose a sí mismo—. Si está en este Trabajo está bajo más leyes que la persona común. Esto quiere decir que es preciso hacer cosas adicionales. Tiene que *trabajar*. Pero las leyes bajo las cuales se pone usted lo llevan a su propia evolución interior y pueden llegar a liberarlo de las leyes de la tierra.

En el Trabajo a muchas personas les cuesta entender lo que significa el propósito personal, en lo que concierne al trabajo sobre el lado de su Ser —es decir, sobre la clase de personas que son mecánicamente—. Esta es una etapa definida en el Trabajo. No llegan a ver lo que deben trabajar en sí mismas. Una de las razones es que no aplican las ideas del Trabajo a sí mismas y no tratan de hacer *lo que el Trabajo les dice que hagan*. No se observan a sí mismas desde ese ángulo. Al estar satisfechas consigo mismas en la vida, no ven el *lugar*, por así decir, donde el Trabajo sobre sí empieza. No se valoran a sí mismas a causa de lo que el Trabajo dice, sino debido a normas de vida. Pero las normas del Trabajo son por completo diferentes de las normas de vida. Se puede tener razón en la vida pero equivocarse por completo en el Trabajo. Por eso es necesario comprender que el Trabajo es *una nueva forma de pensar*. Es una nueva norma, una nueva cosa desde todos los puntos de vista, a causa de la cual empiezan a valorarse a sí mismas a una luz por completo diferente —no a la luz de la vida externa sino a la luz del Trabajo—. Lo que el Trabajo se propone es hacer que uno piense diferentemente —que cambie su mente, que cambie sus maneras de pensar, de modo que empiece a examinarse a sí mismo de una manera nueva—. (Esto es *metanoia*.) Imaginemos un conjunto de monos. Tal vez sean muy buenos monos y muy satisfechos de sí. Pero si quieren llegar a ser seres humanos responsables, es necesario que adopten una nueva manera de pensar, un nuevo concepto de lo que quieren ser. Y, desde el punto de vista de la humanidad consciente —es decir, de los hombres plenamente desarrollados que han alcanzado el nivel de la Inteligencia divina del Sol y sus leyes— no somos sino monos y en realidad sin importancia alguna. No somos nada sino un experimento en la evolución de sí.

Todo propósito personal en pequeña escala es un medio, no un fin. Es un medio que induce a pensar y despertar, a mantenerse despierto. Todo propósito se da en diferentes escalas. El propósito en gran escala radica en despertar del sueño, en lograr la liberación interior. Pero decir que este es nuestro propósito no basta. Quizá uno vislumbre algo a lo lejos a lo que considera su propósito, pero con el fin de lograrlo le serán necesarios muchos propósitos menores. Se le ocurre decir que desea ir a China. Mas para ir allí, es preciso que haga muchas cosas en el interín y debe tener bastante

dinero para comprar el pasaje. Ouspensky ha dicho que el propósito es semejante a esto: Alguien ve a lo lejos una luz que desea alcanzar. Pero al aproximarse encuentra muchas luces menos brillantes, como los faroles del alumbrado público a lo largo del camino, de modo que es menester que pase delante de todos antes de alcanzar su propósito final. Supongamos que un hombre se propone convertirse en hombre consciente, y escapar así del círculo de la humanidad mecánica. Claro está que no comprende bien lo que esto significa —es decir, no comprende su propósito—. Para llegar a ser el Hombre N° 5 ó 6 ó 7, un hombre debe llegar a ser antes el Hombre N° 4 —esto es, un Hombre Equilibrado, el hombre en quien todos sus centros trabajan correctamente— Intelectual, Emocional, Instintivo-Motor. Ahora bien, para convertirse en hombre *equilibrado* debe empezar por observar qué centro predomina en él e interfiere el desarrollo correcto de sus otros centros. Un hombre instintivo, por ejemplo, un hombre que considera primero su propia comodidad, que gusta de las sensaciones corporales agradables más que de cualquier otra cosa, no puede convertirse en *Hombre Equilibrado*, porque toda su energía psíquica es usada para sus agradables sensaciones corporales. Entonces debe proponerse trabajar contra el predominio de un centro que provoca en él un desequilibrio e impide desarrollarse a los otros centros. Pero si han comprendido todo cuanto se ha dicho hasta ahora, verán en tal caso que es tan sólo por la visión de sí mismo y la valoración de su estado interior *a la luz del Trabajo* como llegará a no estar satisfecho de sí. Examinándose a sí mismo desde la vida, no hay razón alguna para que intente ser diferente de lo que es. Tomemos un hombre cuyo centro de gravedad está en el Centro Intelectual. Sólo se interesa por las teorías y las abstracciones. En la vida, no hay razón alguna que le impida estar satisfecho de sí. Pero al observarse a la luz de la enseñanza del Trabajo, empezará a no estar satisfecho de su estado de ser.

Es sólo mediante la comprensión de las ideas del Trabajo como un hombre puede proponerse llevarlo a término. Es sólo empezando a pensar de una nueva manera y examinándose a sí mismo a esa luz como se puede tener un propósito de Trabajo. No puede tener un propósito de Trabajo quien sigue pensando como siempre lo ha hecho. Al verse a sí mismo a la luz del punto de vista del Trabajo el hombre puede ver lo que está equivocado en él *en el sentido del Trabajo*. En el sentido de la vida no verá nada equivocado. La vida no lo juzgará, pero en la medida de su valoración y comprensión del Trabajo, empezará a juzgarse a sí mismo. El hombre empezará a juzgarse a sí mismo, y una vez que esto empiece, el hombre tendrá en sí mismo un *punto en el Trabajo*.

Ahora bien, en cuanto a la pregunta tantas veces formulada: "¿Puede darme ejemplos de lo que significa el propósito personal?" Desde el ángulo del conocimiento, el propósito personal significa que es preciso familiarizarse con las ideas del Trabajo. Desde el ángulo del Ser, el propósito personal significa que es

preciso observarse a sí mismo a la luz del conocimiento del Trabajo y aplicarlo a sí mismo. El trabajo personal sobre el propio Ser empieza cuando se advierte en uno mismo algo que el Trabajo ya había dicho. ¿Advierte usted cuándo es negativo? ¿Advierte cuándo está demasiado identificado? ¿Advierte el soñar despierto? ¿Advierte el hablar equivocado? ¿Advierte qué significa la falsa personalidad en sí mismo? ¿Advierte cuándo se justifica a sí mismo? ¿Advierte la mentira en sí mismo? ¿Advierte qué significa el sueño? ¿Advierte qué significa rendir cuentas?, y así sucesivamente. Empiece con una sola cosa que ha advertido y comience a vigilarla e intente trabajar contra ella. Pero empiece con algo sobre lo cual no tiene duda alguna. Empiece con algo claro y preciso y trate por un tiempo de observarlo y no ceder internamente a ello. Una vez que ha empezado, el camino queda allanado. Pero en realidad es menester empezar desde algo definido y debe hacerlo a la luz del significado del Trabajo y de su gran propósito. Si ve que no puede cumplir su propósito tal como pensaba hacerlo, porque es demasiado difícil, modifíquelo, y entonces es posible que se le ocurra un mejor propósito, en especial si recuerda su propósito toda vez que trata de recordarse a sí mismo.

Todo lo que se enseña en este Trabajo en su aspecto práctico apunta a más de un propósito. Es preciso comenzar con una sola cosa. Pero al cabo de un tiempo debe incluir todo el resto. Por ejemplo, uno no puede limitarse sencillamente a trabajar, digamos, sobre una forma de irritación o una forma de emoción negativa y no hacer otra cosa. Si empieza realmente a trabajar sobre su ser, centrando el Trabajo en un solo punto, verá que es necesario hacer todas las demás cosas con el fin de cumplir su propósito. Es preciso comprender que si uno se detiene demasiado tiempo y exclusivamente en un propósito nimio y abandona todos los otros aspectos del Trabajo, éste resulta inútil. Su propósito, sea cual fuere el comienzo, debe estar eventualmente en relación con todas las demás cosas que se le enseñan en el Trabajo. Si lo hace de otro modo su propósito será ineficaz, cuando no peor, porque carecerá de apoyo. Es preciso empezar con una cosa definida que ha observado en sí mismo y entonces verá que todo lo demás que se le enseñó es también necesario si desea cumplir el propósito con el que empezó. Cada lado de la enseñanza práctica del Trabajo debe convertirse en su propósito. Y entonces, si le es imposible trabajar de una manera, verá que puede trabajar de otra. La enseñanza íntegra es necesaria para producir cualquier cambio en el Ser.

Aquí ofrezco algunas sugerencias que pueden servir de propósito:

Cualquier cosa antimecánica es un propósito temporario y nos ayuda a despertar. Todo esfuerzo que se hace contra la mecanicidad es un propósito. Los esfuerzos que se hacen cuando se está cansado son inútiles, si uno mismo los hace —y no de otra manera.

Toda persona puede forjarse un propósito sobre la charla equivocada, la charla

negativa, el escándalo, los chismes que destruyen en ella la fuerza del Trabajo. Son formas de la mentira —y la mentira puede destruir hasta la esencia misma—. Intente observar lo que dice. Si no puede hacerlo en este momento, hágalo después. Trate de ver a qué se asemeja cuando habla y reflexiona sobre ello.

Descubra lo que lo ayuda y lo que le estorba en el trabajo y *lo que le impide trabajar*.

Perseverando en el propósito de Trabajo creamos la voluntad. Es preciso sopesar su propósito y ver lo que está preparado a dar por él. *El propósito exige esfuerzo*.

Observe lo que considera una molestia y manténgase pasivo por un tiempo.

Observe sus dudas interiores y trate de encontrarles ocasionalmente una respuesta clara según las ideas del Trabajo. En ciertas ocasiones éste es un buen propósito y obliga a pensar.

Observe su aburrimiento y su tendencia a hablar de la vida como de algo muy triste. Esto es muy importante, porque previene el auto-envenenamiento.

Cuando acaba de criticar a alguna persona, reconsidere cuidadosamente lo que dijo y aplíquelo a usted mismo. Esto neutraliza el veneno.

Cuando está solo no se abandone al pensamiento de que está completamente solo y fuera del Trabajo. La gente se permite cambiar demasiado a este respecto, se echa al abandono, por así decirlo.

Recuerde en lo tocante a su propósito sobre las emociones negativas que las emociones son mucho más rápidas que el tiempo. Al principio no será capaz de registrarlas, pero puede recordarlas después y darse cuenta de lo que sucedió. Esto permite conocerlas de *antemano*.

Se hace un propósito con los "Yoes" del Trabajo, no con los "Yoes" mecánicos. Un propósito nunca se hace súbitamente. En la vida la gente jura que no hará esto o aquello otra vez. En el Trabajo no se debe "jurar" de este modo. No lleva a ninguna parte. El propósito se hace conscientemente, con discernimiento, después de una larga observación, con miras de comprender aquello que induce a dormir y aquello que ayuda a mantenerse despierto.

Finalmente, es preciso recordar que en este Trabajo todo propósito consiste en el desarrollo de todas las partes de los centros. Esto significa que es necesario vencer la ignorancia y llegar a conocer todas las ramas posibles del conocimiento y estudio que existen en la vida porque cada una desarrolla alguna parte particular de un centro. Si se lo hace a la luz del significado del Trabajo, comprendiendo su necesidad, ayuda a despertar. Pero si se hace desde el punto de vista de la vida con el fin de superar a otras personas, de rivalizar con otras personas, todo lo que se haga será inútil. Y porque otras personas sepan más que uno sobre algún tema o arte, no hay que creer que es inútil aprenderlo. La característica de este Trabajo es el desarrollo de sí, el desarrollo de *sí mismo* en todos los aspectos, y si otra persona hace algo mejor, no

tiene la menor importancia. Recuerde que siempre requiere un esfuerzo iniciar algo nuevo. Dondequiera que se encuentre en la vida si está en este Trabajo será capaz de "desempeñarse bien" de emprenderlo como si fuera el Trabajo. Este aspecto del Trabajo le ofrece diferentes clases de propósitos.

Cabe generalizarlo bajo la frase del Trabajo: "*Luchar contra la ignorancia*".

Birdlip, 31 de octubre, 1942

El lugar del propósito Introducción

Hemos hablado la última vez sobre la necesidad del propósito. Esta noche hemos de hablar sobre el *lugar* de donde proviene el propósito. Se dijo la última vez que para encontrar un verdadero propósito en el sentido del Trabajo es preciso pensar en uno mismo a la luz del conocimiento enseñado por el Trabajo. Esto sólo empieza tras un largo período de observación de sí, de manera que se vea realmente a qué se asemeja uno en vista del Trabajo. También se suele decir que una persona puede desempeñarse muy bien en la vida pero estar muy equivocada en el Trabajo. Por ejemplo, si una persona quiere ser negativa en la vida puede serlo, pero no en el Trabajo. Es decir, el Trabajo cambia nuestra perspectiva de nosotros mismos y nos hace pensar sobre nosotros de una manera nueva. Esta noche hablaremos del propósito en lo que respecta al lugar de donde proviene en nosotros mismos.

PARTE I.

El propósito puede provenir de un lugar correcto o de un lugar equivocado en nosotros. Puede ser correcto y provenir de un lugar equivocado, y puede ser equivocado y provenir empero de un lugar correcto. Con el fin de comprender lo que esto significa, es preciso regresar a los centros y a las partes de los centros y también ocuparnos otra vez de la atención. El propósito proviene de un lugar equivocado cuando viene de las pequeñas divisiones mecánicas de los centros, donde la atención está en su mínimo o pasa de una pequeñez a otra, donde, de hecho, hay atención cero, o sólo un sinnúmero de pequeñas atenciones separadas, y no una atención comprensiva. El propósito no puede provenir de esas pequeñas atenciones desparramadas, que pertenecen a las divisiones mecánicas de los centros. Es preciso que se forme y provenga de las divisiones superiores donde la *calidad* de la atención es diferente. La atención ordinaria no es suficiente. Ouspensky, al hablar sobre la atención, ha dicho que la atención ordinaria, que va de un lado a otro todo el tiempo, en realidad no es atención. Agregó que sólo la atención capaz de conservar la misma dirección por un tiempo podía llamarse atención. Y recuerdo que empezó a hablar aquí de la mucha atención que la gente prestaba a cosas nimias y de lo mucho que se distraía con ellas, y señaló que si derrochábamos toda la fuerza de nuestra atención en cosas sin importancia careceríamos de atención para las importantes. En este caso, transcurriría largo rato antes de que pudiéramos acrecentar nuestra atención. Dijo que era menester luchar para no prestar demasiada atención a las pequeñeces. Las pequeñeces no necesitan mucha atención. Las partes motoras de los centros podían ejecutar sus pequeñas tareas diarias con escasa atención. Ahora bien, a menos de tener alguna reserva de atención libre no podríamos cumplir un propósito o por cierto

saber a qué se refiere el Trabajo porque estaríamos ocupados en pequeñeces y el Trabajo nunca será comprendido si se lo toma como una pequeñez o al nivel de las pequeñeces. Esto se debe a que la mente no es una sola y misma cosa, sino que tiene partes mayores y menores, y a que el Trabajo pertenece a la parte mayor y no puede adecuarse ni puede ser captado por las partes menores. Ante todo, cada centro tiene tres divisiones correspondientes a los tres centros mismos, Centro Intelectual, Centro Emocional y Centro Instintivo-Motor. Ahora bien, en las pequeñas partes motoras de los centros están las pequeñas cosas, y allí, observémoslo, en esas partes, nada nos pertenece y por eso no es posible proponerse algo desde esas partes. Esto da que pensar. Lo que está en las partes mecánicas o motoras de su Centro Intelectual, por ejemplo, no le pertenecen. Estas, pequeñas partes mecánicas están llenas de conversaciones que ha escuchado, de diarios que ha leído, de toda clase de charlas ociosas, frases, cuadros, palabras, etc., y esas cosas no le pertenecen en absoluto. Van y vienen. Pero un propósito no puede ir y venir. Es preciso que le pertenezca. Ahora bien, cuando alguna cosa es captada por la parte *Emocional* o la parte *Intelectual* de los centros, entonces nos pertenece y hasta puede crear algo. Y es aquí donde las ideas del Trabajo, y todas las ideas similares, tales como las que se encuentran en los Evangelios, tienen cabida, porque aquí pueden respirar y vivir y llegar a ser nuestras. Pero la gente en quien sólo trabajan las partes motoras de los centros está en la imposibilidad de forjarse un propósito en el lugar correcto de sí misma.

Tenemos partes de los centros para la vida y partes de los centros para otras cosas. La misma cosa, si pasa a través de diferentes partes de los centros, tendrá un aspecto muy diferente. La misma idea o la misma frase recibida en la parte Motora, en la Emocional o en la Intelectual de los centros se vuelve muy diferente. Las ideas del Trabajo son demasiado grandes para que las partes pequeñas puedan captarlas. Sólo verán un trocito y no comprenderán lo que significa y así lo deformarán. Sólo las divisiones mayores de los centros, pueden percibir la concepción completa de la enseñanza de este Trabajo. Las partes motoras de los centros que se vuelcan hacia la vida, hacia los sentidos, no pueden captarla, porque no les compete hacerlo. No sólo cada centro distinto tiene un propósito distinto en nosotros, sino lo tiene también cada parte y subdivisión. No tenemos una sola mente, sino tres; y en cada una hay muchas mentes. Si pudiéramos utilizar la mente correcta para hacer una cosa determinada — es decir, el centro correcto o parte de él— seríamos *equilibrados* en nuestros centros. Pero casi siempre dejamos de hacerlo y empleamos el centro o parte equivocada. Empezar este Trabajo con las partes mecánicas de los centros y mantenerlo allí es un ejemplo exacto de no utilizar la mente correcta. Charlar acerca del Trabajo y luego acerca del último rumor, escándalo, etc., es dejar que el Trabajo recaiga en las pequeñas partes mecánicas de los centros y se confunda con ellas y con los pequeños "Yoes" que moran en esas viviendas exiguas y poco interesantes. Escuchar el Trabajo

sin valorarlo o prestarle atención equivale a entenderlo con los pequeños "Yoes" mecánicos de la vida. Por eso el Trabajo dice que todo empieza con la valoración. Por cierto, al principio prestamos atención al Trabajo en la mejor forma posible. Pero si tenemos un centro magnético —es decir, oídos para oír— es recibido por las partes emocionales de los centros.

PARTE II.

Una vez que se comprende que la *mente*, en esta enseñanza, es contemplada como si estuviera en diferentes niveles, así como el Universo, y que el nivel más bajo es llamado la parte motora o mecánica de un centro, se comprenderá la razón *psicológica* de muchas cosas. Se comprenderá, por ejemplo, por qué no se debe hablar mucho de este Trabajo, pues se tiende a ponerlo en las partes motoras de los centros. Es preferible que la gente que está en el Trabajo hable de otras cosas en lugar de hablar del Trabajo, o si han hablado seriamente del Trabajo, cambiar de conversación en cuanto sea posible y observar la diferencia. Se comprende también y de un modo muy práctico por qué se dice que no hay que pronunciar el nombre de Dios en vano. No se debe permitir que las cosas pertenecientes a las partes superiores y por lo tanto más conscientes de los centros se confundan con las que pertenecen a las partes mecánicas inferiores. Este es el verdadero significado de la *profanación*. La profanación es mezclar lo superior con lo inferior. Destruye el orden propio de las partes de los centros. Confunde y destruye la muy compleja y delicada máquina del hombre, en la cual cada una de las partes tiene que cumplir una función definida y distinta. Se comprenderá asimismo porqué se da tanta importancia a la posesión de un centro magnético. En la vida hay dos clases de influencias, que en este sistema se llaman *A* y *B*. Las influencias *A* pertenecen a la vida y son creadas por la vida, por la política, la guerra, los deportes, el dinero, etc. Las influencias *B* son de un orden diferente y provienen de lo que está fuera de la vida. Los Evangelios son un ejemplo. Proviene de la humanidad consciente, no de la humanidad mecánica. Ahora bien, es preciso prestar cuidadosa atención a esto: Las partes motoras de los centros sólo pueden absorber las influencias *A* y fueron hechas para esto; las influencias *B* caen en las partes emocionales de los centros; y las influencias *C*, si se llega a enfrentarse con ellas, provienen directamente del Hombre Consciente, y son recibidas por las partes intelectuales. Discurriendo así sobre esta materia, se ve cómo las cosas ocupan el lugar que les corresponde. Para llegar a las partes superiores —es decir, a las partes más conscientes— de los centros, es necesario el acto de atención. Es más fácil permanecer en las partes motoras o mecánicas y es interesante advertir cómo evitamos todo esfuerzo que nos saque de ellas. Para llegar a ser más conscientes de nuestra vida y de lo que somos, es preciso estar en las partes más conscientes de los centros, es decir, en aquellas partes que pueden ver varias cosas al mismo tiempo y no sólo una a la vez. La observación de sí lleva al acrecentamiento de la conciencia

de sí mismo, de la propia vida, y desde este ángulo el propósito se hace más claro. Se empieza a ver lo que está equivocado, no sólo en ese momento, sino a todo lo largo de la vida. No es posible verlo desde las partes motoras de los centros. Desde ellas, la vida no puede ser contemplada sino el momento mismo. Por eso todo propósito que se hace desde los "Yoes" mecánicos, en las partes motoras de los centros, es completamente equivocado. Sólo permite ver a través de estrechas hendeduras. En consecuencia, es importante saber de *dónde* viene un propósito, así como *cuál* es su propósito. Claro está que de buenas a primeras no es posible hacerse un propósito permanente. No se puede exclamar de repente: "Juro que no me identificaré nunca más, o que nunca seré negativo." En el Trabajo cada propósito más amplio y más permanente debe basarse en el conocimiento de sí ganado por medio de la auto-observación práctica. Es menester ocuparse de las emociones negativas. Es una cuestión muy importante. No es posible hacer súbitamente un propósito con referencia a ellas. Se puede y se debe empezar por hacer el propósito temporario de no expresarlas, tal como lo sugiere el Trabajo. Esto ayuda a observarlas mejor. Así, se dará cuenta gradualmente de que si gasta tantas fuerzas en ser negativo no le quedarán fuerzas para otras cosas, como la felicidad, por ejemplo. Luego se dará cuenta, de que no puede prestar atención y de este modo le será imposible llegar a las mejores partes de los centros si pierde toda su fuerza en seguir esa dirección inútil. Después de haber comprendido esto y muchas otras cosas por sí mismo, puede hacer un propósito más genuino y permanente sobre sus estados negativos, y un propósito proveniente del lugar correcto. Porque así comprenderá mejor lo que está haciendo y de este *modo* lo hará más desde sí mismo, y desde lo que le pertenece. Pero si, al oír que es preciso luchar contra los estados negativos, se hace un propósito desde un pequeño "Yo" imitativo, en la parte motora de un centro, sólo porque cree que es la cosa correcta que hay que hacer, y lo anota en su libreta de apuntes como un buen colegial, en este caso no comprenderá cosa alguna de su propósito. No le pertenecerá. El propósito tal vez sea correcto, pero vendrá de un lugar por completo equivocado. Por eso es tan importante saber de *dónde* viene el propósito y no sólo *cuál* es el propósito. O para dar otro ejemplo, supongamos que se hace el propósito de terminar con las asociaciones indeseables que mantiene con algunas personas. Si lo hace simplemente con las partes motoras de los centros —desde los pequeños "Yoes" mecánicos— estos "Yoes" no verán razón alguna de por qué ha de hacerlo, pues esas asociaciones mecánicas indeseables son su propio trabajo. Sería como ordenar a una fábrica no hacer el trabajo que le corresponde. Las asociaciones indeseables están en las partes mecánicas, en los "Yoes" mecánicos. Pero si se piensa en la gente relacionándola con el Trabajo, se estará por encima de las partes mecánicas de los centros y de las asociaciones mecánicas. La contemplará desde otro nivel. Todas nuestras oportunidades dependen de la existencia de otro nivel. Entonces su propósito

procederá del lugar correcto y dará un buen resultado. Es decir, se sentirá capaz de considerar de una nueva manera a la gente con quien no simpatiza mecánicamente, o verá la mecanicidad de la gente en términos de la suya. De este modo, aunque el propósito sea correcto, lo más importante es saber de *dónde* proviene en usted. Muchas cosas se pueden hacer fácilmente o con mayor facilidad desde el nivel del Trabajo; en cambio, son imposibles si se intenta hacerlas desde el nivel de la vida. Todo ello tiene su explicación en las diferentes partes de los centros y en la parte de donde proviene el propósito. Por esta razón es necesario conocer, por la observación, dónde se está en sí mismo, en qué parte de la amplia casa psicológica se está, y no hacer las cosas de otro piso cuando se está en la planta baja y viceversa. Debe hacerse a sí mismo una pregunta práctica: "¿Dónde estoy yo?" Puede estar junto a un "Yo" malo, mezquino y dañino o en las partes muy pequeñas de los centros, donde sus poderes de atención están en cero. En este caso no confíe en el éxito de sus decisiones importantes, o si espera algo, no confíe en que todo le salga bien. Sin duda lo hará mal. El mero acto de atención debido a la observación de sí, puede cambiar su posición, en sí mismo, y llevarlo a un mejor lugar. Ya sabe que puede estar en algún lugar en el espacio exterior y no en el lugar correcto en el espacio interior. Sabemos perfectamente cuando estamos en un lugar correcto o equivocado externamente, en el espacio, pero ignoramos casi todo sobre el lugar correcto o equivocado internamente, en nosotros mismos, y esto último es mucho más importante. Desde luego, mientras se considere a sí mismo como *uno*, no puede comprender lo que significa. Pero una vez que, por medio de la observación, se da cuenta de que es *muchos* y que en sí tiene muchos *lugares*, es más fácil comprenderlo. Y recuerde que el Trabajo enseña, como algo práctico, que por medio de la atención dirigida se puede cambiar nuestra posición interior.

Birdlip, 14 de noviembre, 1942

Sobre los hidrógenos I

Después de un largo intervalo esta noche hablaremos otra vez acerca del lado cosmológico del Trabajo. Este tema es tan importante que, al parecer, nunca podremos agotarlo. Se refiere al hecho de que el Hombre está en el Universo y el Universo en el Hombre, de un modo que es de difícil explicación. Por esta razón existe en el Trabajo un lado Psicológico y otro Cosmológico, que se interrelacionan y se comprenden gradualmente. De otro modo no podría haber *verdadera* Psicología. El Trabajo dice que el Hombre no puede ser separado del Universo, o Cosmos, donde existe, ni tampoco el Cosmos puede ser separado del Hombre. El *Gran Mundo* en el cual el Hombre aparece es el *Macrocosmos* y en él el Hombre *sería* un *Microcosmos*, o pequeño Universo, es decir, tiene en él las posibilidades de reflejar el Universo en sí mismo y de estar en armonía con él.

Ya hemos hablado de la pequeña octava lateral del Sol en el Gran Rayo de Creación, en la cual el *Hombre* encuentra su lugar, y en ese punto nos detuvimos, en nuestro estudio del aspecto cosmológico del Trabajo. Desde ese punto de vista empezamos a estudiar las ideas contenidas en las parábolas de los Evangelios. El Hombre no aparece en el Gran Rayo mismo. El hombre es un experimento del Sol en evolución de sí. Como una parte de la Vida Orgánica en la Tierra, sirve a la naturaleza. Sirve a la evolución de la Tierra y a la de su Luna. Pero es creado por el Sol con la posibilidad de otro destino, si trata de despertar. Es por eso por lo cual el Trabajo y todas las enseñanzas similares existen en la Tierra, para despertar al Hombre, quien sólo está al servicio de la naturaleza mientras siga durmiendo, de modo que puede despertar y ponerse bajo influencias más inteligentes y por fin regresar a su fuente de origen. Este es el doble aspecto del Hombre, y por ello el *Hombre* en el Trabajo está dividido en Hombre dormido u *Hombre mecánico*, y Hombre que despierta o que ya ha despertado parcialmente o que está plenamente despierto, es decir, en *Hombre consciente*.

A continuación esbozaré brevemente las diferentes ideas que en este Trabajo derivan del primer gran diagrama cosmológico, el Rayo de Creación. Este diagrama se inicia en el Absoluto y desciende en etapas hasta las más minúsculas y menos desarrolladas partes del Universo, en escala descendente. Nuestro Rayo de Creación desciende hasta la Luna. Ahora relacionaremos este diagrama con la idea de las diferentes *materias o energías* en los diferentes niveles del Rayo. En este sistema se habla de la materia y de la energía como si fueran los diferentes aspectos de una sola cosa. Lo primero que es preciso entender a este respecto es que en lo alto del Rayo existe la materia sutil y en lo bajo del Rayo la materia más grosera o tosca. Esto les da la idea de *diferentes materialidades* que pertenecen a cada etapa de la creación.

Como el proceso creativo sigue la Ley de Las Tres Fuerzas, y se manifiesta en sucesivas etapas con arreglo a la Ley de Siete o la Ley de la Octava, a medida que el poder creativo desciende, la *materialidad* de cada nivel de creación se vuelve *más densa*. Con el nivel más elevado, el Absoluto mismo, es preciso asociar la materia más *fina* y de este modo la *mayor* energía. La Luna en el fondo del Rayo, está asociada a la materia más grosera y de este modo con la menor energía libre. Hay materias que pertenecen al nivel del Absoluto, materias que pertenecen al nivel de la Galaxia Estelar, al nivel del Sol, al nivel de la Tierra y al nivel de la Luna. Una vez que se entiende que el Universo es una Escala Descendente de Creación, que se aleja cada vez más del Absoluto y, por así decir, a medida que se aleja, se hace más fría y densa, comprenderán algo de lo que quiere decir el Trabajo cuando se refiere a un *punto en el Universo*. Un punto aparece en el Universo cuando se encuentra una forma particular de materia, o llamémosla *materia-energía*. Visiblemente, comprendemos que la materialidad del Sol incandescente es más fina que la materialidad de las sillas y mesas en la Tierra —o por cierto la materialidad de la Tierra como sustancia— que no podría existir en el Sol. Si nos damos cuenta ahora de que el acto de la creación es una serie de *condensaciones* sucesivas no estaremos lejos de la verdad. Visto a esta luz, como Escala Descendente que procede del Absoluto, el Universo es una serie de energías o *materia-energías*. O, en suma, una serie de *materialidades diferentes*. En este sistema los diferentes puntos en el Universo o las diferentes materias se llaman *Hidrógenos*. Por el momento es preciso aceptar este término sin explicación alguna. El Universo es una serie de *Hidrógenos* o materias, que empiezan desde lo alto y descienden hasta lo bajo. Los "Hidrógenos" o materia-energías aumentan de densidad a medida que bajan. Se vuelven más groseras, más toscas, o más pesadas, por así decirlo.

Este es un diagrama que muestra cómo el Universo deviene una serie de Materia-Energías. Primero, se toman cuatro puntos en el Rayo de Creación, Absoluto, Sol, Tierra y Luna. Están unidos por 3 octavas, y el resultado es llamado las 3 Octavas de Radiación. Las primeras 3 notas, *Do, Si, La*, forman la primera materia-energía o Hidrógeno, y así sucesivamente. Todo ello será explicado detalladamente en otro momento. Me propongo dar aquí una idea de lo que significan los *Hidrógenos* de modo que pueda proseguir exponiendo otros diagramas. Basta comprender el concepto de que esos Hidrógenos o Energías se forman en diferentes *niveles* del Rayo a medida que éste desciende. Ahora bien, los Hidrógenos se gradúan según una escala descendente, tal como se presentan en la última columna. Esto se debe a que en el *Hombre* sólo están o pueden estar presentes ciertos Hidrógenos. El Hombre no tiene en sí *todas* las materias o energías que componen al Universo. No tiene, por ejemplo, la materia del Absoluto. La tercera Columna nos da los Hidrógenos que se encuentran en el Hombre, o más bien, que el Hombre tiene en él. Basta estudiar un rato este

diagrama. Verán que el Universo en orden descendente se ha transformado en un Universo de energías de diferentes calidades y densidades que provienen de diferentes *puntos* en el Rayo de Creación. Los primeros cuatro Hidrógenos, 6, 12, 24 y 48 son *Psíquicos*. Es decir, las energías son "psicológicas". Son las energías con las cuales trabajan los centros en el Hombre. El quinto Hidrógeno — 96— es llamado "Magnetismo Animal". El sexto —192— es llamado "aire". Luego viene el 384, "agua", el 768 , "Alimento", después el 1556 , que incluye sustancias como la madera, las fibras, el pasto, después el 3072, llamado minerales. Todos estos Hidrógenos se encuentran en el *Hombre*. Y porque el Hombre tiene esas materias en él, representa el cosmos (hasta cierto punto) en sí mismo. Es preciso observar que en cierto punto, esos Hidrógenos llegan a ser "visibles". Los Hidrógenos Psíquicos son "invisibles".

Apliquemos ahora esos Hidrógenos al Hombre, considerado como una Fábrica de tres pisos. Tres Alimentos entran en el Hombre, los que en términos de Hidrógenos son los Hidrógenos, 48, 192 y 768 .

Diagrama (1)

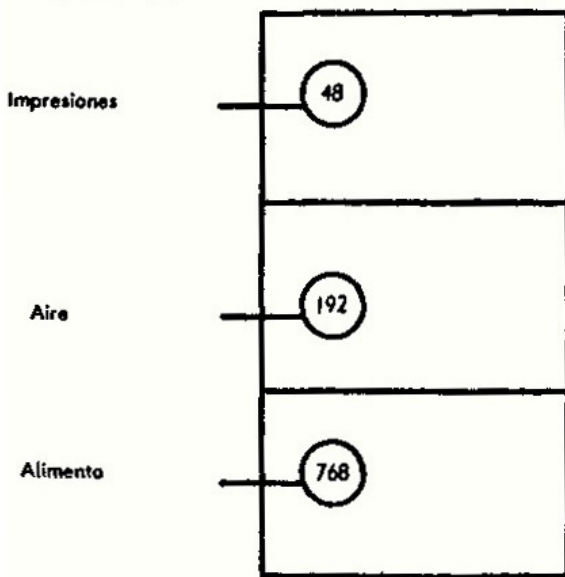


Diagrama (2)

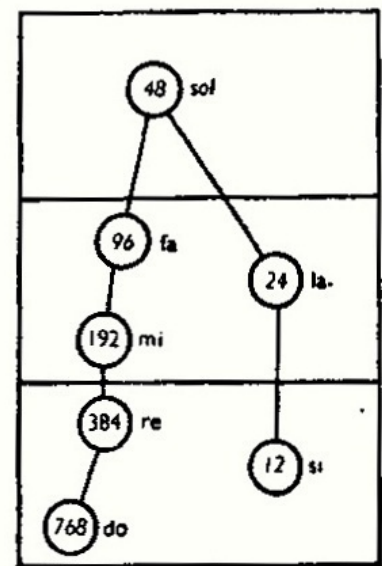


Figura 1. El Hombre es alimentado por el Universo desde tres puntos. Estos Hidrógenos son *digeridos*. Determinemos la Digestión de 768. La Digestión es *Transformación*. El Cuerpo transforma Hidrógenos inferiores en Hidrógenos superiores por la ley de octavas. En suma, el 768 es transformado en 384, etc., hasta que se llega al Hidrógeno 12.

Figura 2. Ahora bien, ya que explicamos todo en pocas palabras, no nos ocuparemos de la octava de aire y nos referiremos a la transformación de las Impresiones 48. Esta no obra por sí misma salvo en cantidades reducidas. Sin embargo es la más importante octava de *digestión* en el Cuerpo.

Diagrama (3)

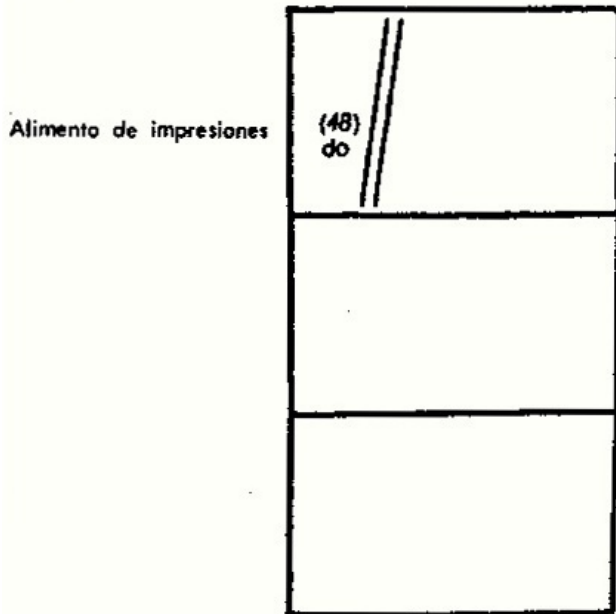
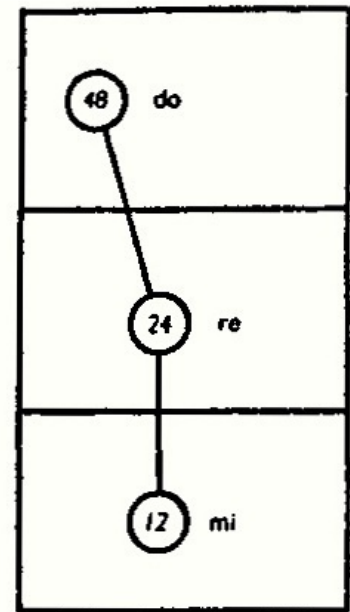


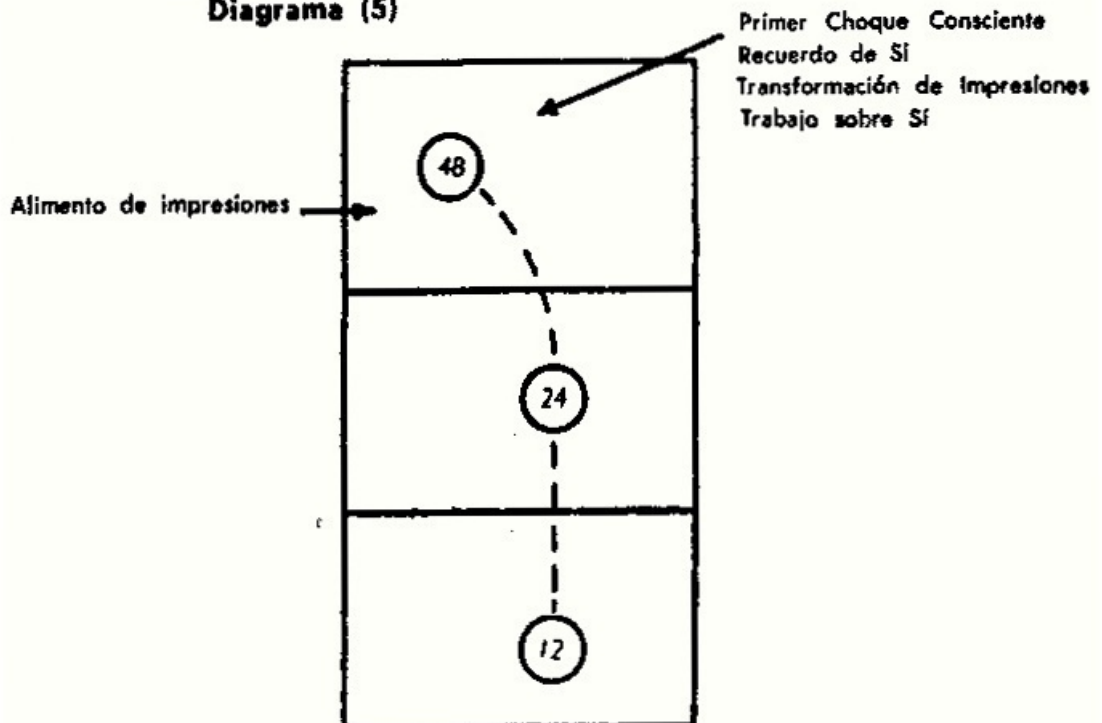
Diagrama (4)



Esta energía se detiene a menos que aparezca algo para *digerirla*. Si la octava se inicia forma *Hidrógenos suplementarios* en el Cuerpo.




Es preciso que se produzca el primer choque consciente, sin embargo, para que esto tenga lugar. Así:

Diagrama (5)



Cuando un hombre *trabaja* sobre sí pone en acción la octava y crea nuevas *energías* en sí mismo. Esto tiene lugar cuando el Trabajo inicia en un hombre la creación de nuevas fuerzas. Sólo deseo que entiendan la idea general. Todos los

detalles serán dejados para más adelante.

Nuestro rayo de creación	Ley de siete	Tres octavas de radiación	Ley de tres	Hidrógenos	Primera escala descendente	Segunda escala descendente	
Absoluto	Do	Absoluto	Do				
			Si	H 6			
Todos los Mundos	Si		La				
			Sol	H 12	H 6		
			Fa				
Galaxia	La		<input type="checkbox"/>	H 24	H 12	H 6	Absolute para el Hombre
			Mi				
			Re	H 48	H 24	H 12	
Sol	Sol		Do				
			Si	H 96	H 48	H 24	Energías Psíquicas
			La				
			Sol	H 192	H 96	H 48	
Planetas	Fa		Fa				
			<input type="checkbox"/>	H 384	H 192	H 96	Magnetismo animal
			Mi				
			Re	H 768	H 384	H 192	"Aire"
Tierra	Mi		Do				
			Si	H 1536	H 768	H 384	"Agua"
			La				
			Sol	H 3072	H 1536	H 768	"Alimento para el Hombre"
			Fa				
			<input type="checkbox"/>	H 6144	H 3072	H 1536	"Madera"
			Mi				
			Re	H 12288	H 6144	H 3072	"Piedra"
Luna	Re		Do				

Birdlip, 21 de noviembre, 1942

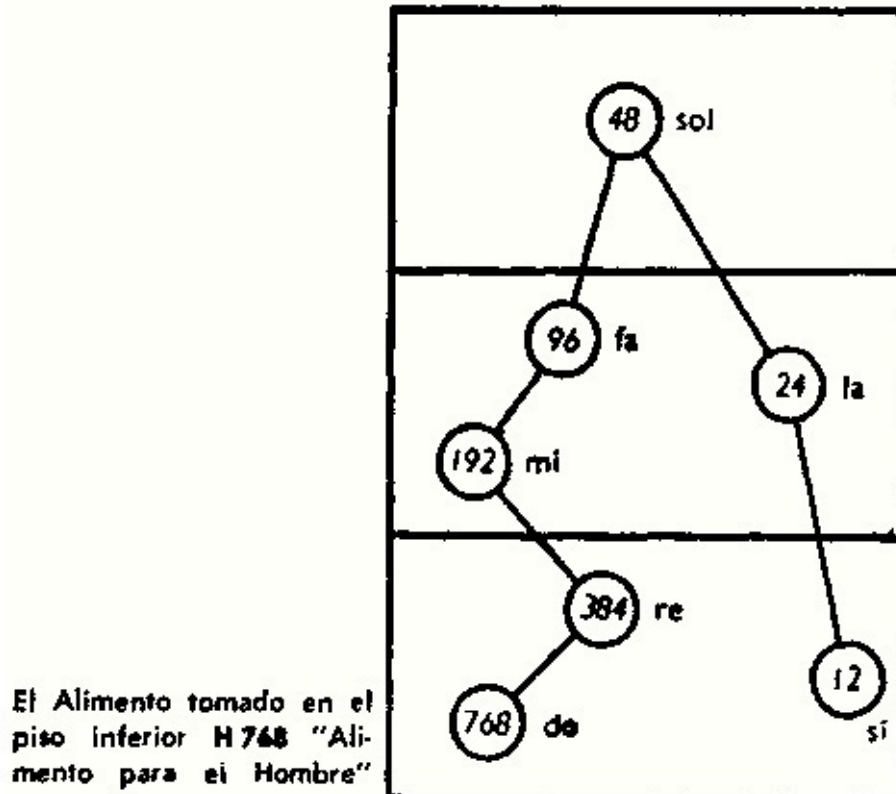
Sobre los hidrógenos II - La Octava de Alimento

En esta ocasión sólo hablaremos de la Octava de Alimento.

Considerado como una octava, el Rayo de Creación, que se inicia con la nota *Do* en el nivel más alto del Absoluto y llega a la nota *Re* por debajo del nivel de la Luna, es una octava *descendente*: *Do-Si-La-Sol-Fa-Mi-Re*. Una vez que se capta el concepto de los Hidrógenos o niveles de energía, que se forman en diferentes puntos de la escala descendente de creación se ve que no puede ser una escala ascendente. El Absoluto se compone de la materia más fina posible. Es el Nivel de Energía Superior. No cabe la posibilidad de que exista una materia más elevada, más fina, ni una energía más sutil y penetrante. El acto de creación, por lo tanto, no puede tener la forma de una octava *ascendente*, porque implicaría la creación de materias cada vez más finas con relación a las que pertenecen al punto inicial, es decir, el Absoluto crearía algo más fino que él mismo, lo cual es imposible. Pero el Hombre tiene la posibilidad de crear materias más finas en sí mismo. Es creado como un ser que se desarrolla, es decir, puede crear algo más fino que él mismo y así *ascender* en la escala de creación. En una próxima charla explicaré cómo puede crear energías más finas.

El Rayo de Creación es, pues, necesariamente una escala descendente y las materias-energías que le pertenecen en diferentes puntos de su descenso se acrecientan necesariamente en densidad y tosquedad. Se vuelven cada vez más groseras a medida que se alejan del origen del Rayo, el Absoluto mismo. Lo demuestran los números que se relacionan con los Hidrógenos: *H 6*, *H 12*, *H 24*, y así sucesivamente. Cada número señala una energía más densa o más grosera. Así los Hidrógenos se vuelven cada vez *más* densos o groseros a medida que descienden en el Rayo de Creación y esto se ve claramente en los Diagramas donde se muestran las relaciones de los Hidrógenos con su posición en el Rayo de Creación.

Octava Ascendente de Alimento en el Hombre Considerado como una Fábrica de Tres Pisos



Ahora bien, aunque la Octava de Creación misma es una octava descendente, las octavas en la máquina humana son todas octavas *ascendentes*. Siguen un camino invertido. Los tres Hidrógenos que el Hombre utiliza para vivir en el Universo penetran en él desde el exterior y forman los puntos de partida o *Does* para las octavas ascendentes y esta es la *vida* para el Hombre. Es decir, el Hombre como ser viviente transforma la materia-energías inferiores en materia-energías superiores. Esta es la vida. La vida es transformación. El Hombre transforma Hidrógenos inferiores en Hidrógenos más finos.

Esta noche sólo nos ocuparemos de la Octava de Alimento, que se inicia *Hidrógeno 768* y es llamada "Alimento para el Hombre". Es transformada finalmente en *Hidrógeno 12* en una serie de sucesivos grados, que constituyen una octava *ascendente*: *Do 768* se transforma en *Re 384*; *Re 384* se convierte en *Mi 192* y así prosigue transformándose.

Como lo hemos señalado la última vez, presento estos diagramas en la forma más abreviada y sencilla pasible. Ahora bien, esta escala ascendente de *Alimento* en su totalidad representa las sucesivas etapas en la *digestión* del alimento ordinario que se toma por la boca y es llevado al cuerpo, desde el punto de vista del Trabajo. Existen

muchas etapas y grados en la digestión. La primera digestión o transformación tiene lugar en la boca, continúa en el estómago, etc., y esto es muy fácil de comprender. Es lo que llamamos "digestión del alimento". El alimento que comemos es primero transformado en una forma más fina y como tal empieza a penetrar, a través de las paredes del estómago, en la linfa y el torrente circulatorio. En esta etapa es llamado (en el Trabajo) *Hidrógeno 384* o "Agua" en la nota o etapa *Re*. Sin embargo, cometeríamos un grave error si pensáramos que este es el fin del proceso de la "digestión del alimento" en la máquina humana. Sólo ha empezado. Es la primera etapa de la plena digestión en el sentido del Trabajo. El *Hidrógeno 384* pasa al *Hidrógeno 192* llamado "Aire", en la etapa o nota *Mi*. Todo lo que me limitaré a decir aquí es que así como una digestión equivocada o defectuosa puede tener lugar en el paso del *Hidrógeno 768* al *Hidrógeno 384* en el estómago, etc., lo cual es la digestión ordinaria, así otra clase de digestión equivocada puede tener lugar en el paso del *Hidrógeno 384* al *Hidrógeno 192*, y esto tiene que ver con el aire que respiramos. Es decir, la digestión en esta etapa no puede proseguir sin aire. Pero, en esta sencilla explicación, este tema no tiene cabida aquí y por eso volveremos luego sobre este particular. El *Hidrógeno 192* pasa entonces al *Hidrógeno 96* y a la nota *Fa*. Esta es otra etapa de la digestión. El *Hidrógeno 96* en la nota *Fa*, o *Fa 96* es llamado "Magnetismo Animal". También se le dan otros nombres. Lo importante es que su *materialidad* se sitúa entre los Hidrógenos groseros y visibles y los Hidrógenos finos e invisibles o psíquicos. Cabe observar que es producido en el piso intermedio de la fábrica de tres pisos que constituye la máquina humana.

Examinemos un momento este *Hidrógeno 96*, que aparece aquí bajo el signo o en la nota *Fa*. *Fa 96* es llamado "Magnetismo Animal" por falta de un término mejor. Si lo llamamos sencillamente *vitalidad o salud*, no emplearemos el término correcto. Está relacionado con la vitalidad o la salud y empero no es la misma cosa. La vitalidad física o la salud dependen igualmente de la cantidad conveniente de *Hidrógeno 384* y de *Hidrógeno 192*. El término "Magnetismo Animal" significa algo "animal" y así en cierto modo algo "físico", una especie de vitalidad o salud: el término "magnetismo" denota que está en un nivel superior. Un hombre puede no gozar de buena salud física, en el sentido ordinario de la palabra, y sin embargo poseer elasticidad y fortaleza que proviene de tener *Fa 96*. Una persona, por cierto, puede estar enferma físicamente y sin embargo poseer suficientes cantidades de la sustancia llamada *Fa 96* para que pueda trascender la enfermedad, y por otra parte puede estar bien físicamente y poseer insuficientes cantidades de *Fa 96* y carecer del poder de hacer que los demás se sientan bien. Hace mucho tiempo alguien preguntó a G. qué significa *Fa 96*: contestó que si se tenía suficiente cantidad de este Hidrógeno "las pulgas no lo picarían". Claro está, algunas de las personas que oyeron esta respuesta se sintieron naturalmente heridas y la consideraron grosera e impertinente.

Pero esta respuesta expresa exactamente esta idea. *Fa 96* es algo que nos protege, por así decir, como una "envoltura" que nos rodea. Examinemos ahora su posición. Como se dijo, es elaborada en el segundo piso. Como saben, en el diagrama de los centros del Hombre, el *centro emocional* está en el segundo piso. Lo domina. Por lo tanto la formación de *Fa 96* sufre una interferencia si el estado emocional es equivocado. Las emociones negativas, la desesperación, el temor nervioso, la imaginación equivocada, la envidia, la depresión, la ansiedad, la antipatía crónica, el sufrimiento constante, etc., son todos estados negativos del centro emocional. Tales estados al tener lugar en el segundo compartimiento de la máquina humana pueden impedir la formación de *Fa 96* en cantidades suficientes y así vacían al hombre de esta importante sustancia. Entonces es privado de su "Magnetismo Animal". Es decir, este paso en la digestión del alimento es interferida y de este modo sufre una forma particular de "indigestión" que impide en ese punto a la octava de alimento seguir desarrollándose de una manera correcta. A veces la gente muy negativa, o algunas clases de enfermos pueden vaciar a una persona de *Fa 96* —pero sólo si se identifica con ellos. Entonces se siente uno vacío, aunque en otros sentidos se sienta muy bien, mientras que el contacto con una persona con *Fa 96* confiere energía. La gente por lo general negativa, y especialmente aquella que es malvada debido al largo desarrollo de su envidia y odios se alimenta con el *Fa 96* de otras personas y en realidad se deleita en agotarlas, especialmente en el caso de los jóvenes. Son verdaderos vampiros, por así decir, que chupan el aspecto de la sangre llamado *Fa 96*. Es preciso evitar el contacto con ellas. De modo análogo, la gente deprimida, aburrida, que no hace esfuerzo alguno en la vida, puede vaciar sin proponérselo a otra persona de esta muy importante fuerza. Mas por el momento basta recordar que los estados negativos en uno mismo pueden impedir la formación correcta de *Fa 96*, que es una energía muy importante en la máquina humana y nos protege de muchos males, tanto físicos como psíquicos.

La próxima etapa (en la plena digestión del alimento según el punto de vista del Trabajo) es el paso de *Fa 96* a *Sol 48*. Este *Hidrógeno 48* es el primer Hidrógeno mental o psíquico. Es la materia-energía más baja empleada por el pensar. Es usada en el aspecto formativo del Centro Intelectual —la parte ordinaria que piensa en la vida. Si la formación de *Fa 96* es interferida —digamos, por estados negativos, por la consideración interior, por la compasión de sí, o por cualquier otra causa —entonces la elaboración de *Sol 48* es escasa. De modo que la persona no puede concentrarse, no puede pensar claramente, no puede esforzar su *mente*. Y esto es a menudo la primera señal de un colapso nervioso.

La próxima etapa en la "digestión" —es decir, la transformación— consiste en el paso de *Sol 48* a *La 24*. *Hidrógeno 24* es la energía (o "combustible") que hace funcionar el Centro Emocional. Este "petróleo" puede ser usado enteramente en las

emociones negativas, en cuyo caso la última etapa de la digestión del alimento —a saber, el paso de *La 24* a *Si 12* —sufre una interferencia. El *Hidrógeno 12* es la energía que hace funcionar el centro sexual. Este centro trabaja escasas veces con su propia energía.

Ahora bien, todo esto ha sido dicho en forma demasiado sintética y verán que aun se pueden decir muchas otras cosas. Es preciso que comprendan, como principio, que la *plena* digestión del alimento en la máquina humana (en la enseñanza del Trabajo) consta de seis etapas. Va mucho más allá de la común idea científica de "digestión". Y verán que en cada etapa puede tener lugar una mala transformación o "indigestión".

Ahora bien, en un hombre equilibrado todas las diferentes energías o Hidrógenos o "Petróleos" son empleados en cantidades apropiadas en sus diferentes puntos de elaboración. Pero supongamos a un hombre empeñado en un trabajo formativo. Digamos que estudia noche y día. Emplea el *Hidrógeno 48* —es decir, *Sol 48*— para este propósito. Si gasta demasiado *Hidrógeno 48*, entonces muy poco, o nada, queda para el próximo paso a *La 24* y *Si 12*. Su vida emocional y sexual padecen hambre. En otras palabras, se produce el *uso* y el *mal uso* de cada Hidrógeno en el cuerpo. Porque si un hombre no usa bastante *Hidrógeno 48* —es decir, nunca trata de pensar, nunca empeña su mente en algo— entonces se produce una equivocada acumulación de *H 48* en el centro en el cual debería ser empleado. Luego esto *envenena* el centro. Pero hablaremos de este tema en una forma más extensa en otro momento. Basta recordar que ni una sola actividad, ya sea física o psíquica, es posible *salvo* con la apropiada y correcta cantidad de energía —es decir, el Hidrógeno necesario. No se puede pensar o sentir o tener sensación alguna o moverse sin que esté presente en la máquina humana el particular y necesario Hidrógeno para este propósito. Todos ustedes saben que, cuando están gravemente enfermos, les es imposible pensar o sentir o moverse mucho. Esto se debe a que la octava de Alimento con todas sus diferentes energías o Hidrógenos que derivan de ella están trabajando con una intensidad muy baja. Pero ocurre a veces que se come un alimento equivocado. Es decir la interferencia se produce al comienzo —768. Empieza equivocadamente. Luego, puede faltar el aire —que pertenece a 192, como se explicará. También puede ser negativo —esto interfiere con 96 y 24 y es cosa muy seria. O no se piensa bastante, o demasiado— esto implica 48 y también 24 y 12. Pero todo esto es demasiado complejo para que ahora lo explique sino de un modo general. Lo que es preciso entender es sencillamente el principio general. Basta comprender que las funciones equivocadas, que el pensamiento equivocado, interfieren todo el proceso.

Birdlip, 30 de noviembre, 1942

Sobre los hidrógenos III

PARTE I.

Es preciso entender que el Diagrama de los Centros en el Hombre y el Diagrama del Hombre como Fábrica de Tres pisos, no son iguales. En cada uno, aparecen tres compartimientos, superior, medio e inferior, y corresponden de un *modo general* a la Cabeza, a los Pulmones y el Corazón, y al Vientre con los Órganos sexuales. Este diagrama representa, de un modo general al Hombre de perfil.

La última vez hemos hablado de las seis etapas de la digestión del alimento ordinario, el cual es tomado por la fábrica inferior, como *Hidrógeno 768*, y transformado en el estómago en *Hidrógeno 384*, que pasa a la linfa y al torrente circulatorio y es transformado en *Hidrógeno 192*, y que pasa luego por sucesivas etapas de transformación hasta llegar a la más fina materia o energía que se elabora mecánicamente en el cuerpo, a saber *Hidrógeno 12*, en la nota *Si*. Esta energía, como observarán, no puede seguir transformándose sin comenzar una nueva octava.

Se dijo así mismo que, puesto que el Centro Emocional está en el compartimiento medio, todos los estados emocionales desagradables pueden trastornar los procesos químicos de transformación que tienen lugar en el compartimiento medio o laboratorio. Si una persona se identifica completamente con las emociones negativas, o está deprimida, o triste, o desesperanzada, el trabajo de la Octava de Alimento es perturbado tanto en su ascenso como en su descenso. Es decir, la formación de *Fa 96* y *La 24* es interferida; verán claramente que si la formación de *Fa 96* es perturbada, entonces la formación de *Sol 48*, que deriva de ella, también será perturbada, y *Sol 48* es el primer Hidrógeno *psíquico*, ya que se trata de la energía usada generalmente por el Centro Intelectual para pensar. Es decir, el poder de pensamiento, de concentración, será perturbado. Recuerden que toda actividad humana, ya sea el pensamiento, el sentimiento, el movimiento, el placer, el egoísmo, la satisfacción de sí, la sensación, etc., se debe a la presencia de algún Hidrógeno o Materia-Energía indispensable. Por ejemplo, no se puede *pensar* sin un suministro de *Hidrógeno 48*, como tampoco un coche puede andar sin combustible. Tampoco se puede uno *mover*, sentir, etc., sin que esté presente la apropiada sustancia-energía o Hidrógeno en suficiente cantidad. Ni tampoco un hombre se puede admirar a sí mismo sin después sentirse deprimido. Pensamos generalmente que el cuerpo trabaja con *una sola* energía. En realidad, trabaja con seis energías, en diferentes niveles de intensidad, y estas energías o *Hidrógenos*, desde *384* hasta *12*, derivan de los diferentes niveles del Universo creado, tal como se lo muestra en el Rayo de Creación y en las Tres Octavas de Radiación. Es preciso observar aquí que *768* no es una energía que está *en el cuerpo*. Quizá no nos damos cuenta de que para *pensar* o *sentir* se necesita energía.

Para pensar o sentir se necesita alimento. Desde luego no se puede *pensar* con un bistec, pero cuando se lo come es transformado sucesivamente por etapas y pasa al *Hidrógeno 48* y luego al *24*, etc., y sin esas energías superiores el pensamiento y el sentimiento son imposibles.

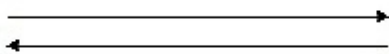
PARTE II.

Hablaremos ahora del lugar que ocupa el choque en la Octava de Alimento. Entre *Mi 192* y *Fa 96* en la Octava de Alimento es necesario un choque en el "lugar del semitono faltante" y éste viene del Aire, que entra en el cuerpo como *Hidrógeno 192* en la nota *Do*. Lo explicaré luego más detalladamente. Ahora hablaremos en la forma más sencilla posible de los Hidrógenos elaborados en el Cuerpo. El choque dado por el aire que respiramos es esencial para un nuevo desarrollo de la digestión del Alimento. Es esencial para la Octava de Alimento en el lugar entre *Mi* y *Fa*. Si el choque no es suficiente, como cuando la gente respira aire viciado, o no respira correctamente debido a la tensión nerviosa o a un estado de depresión, o por una razón cualquiera, entonces la transformación de alimento es interferida en su paso de la etapa *192* a la *96*, y en consecuencia la formación de los nuevos *Hidrógenos 24* y *12* es también interferida. Y aquí, una vez más, aparece el estado del Centro Emocional, porque las emociones influyen en la respiración a través de las paredes musculares de los minúsculos conductos de aire de los pulmones. Todos pueden darse cuenta mediante la observación de sí si la respiración es fácil o difícil y lo que a este respecto significan el relajamiento y la tensión. El *choque de aire* es llamado un *choque mecánico*.

Hablaremos brevemente del Aire y de las Impresiones. El Aire o *Hidrógeno 192* al entrar en el cuerpo como *Do* pasa por sí mismo a la etapa *Mi 48*. Aquí ésta octava, la Octava de Aire, llega al "lugar de choque". Es indispensable un choque en esta etapa para que la Octava de Aire prosiga su curso. Pero este choque no es provisto por la naturaleza. El alimento de *Impresiones* entra en el cuerpo como *Do 48* y no sigue transformándose más. El diagrama, pues, representa los Hidrógenos elaborados en el Hombre naturalmente —es decir, por la naturaleza. Como es sabido, no está en el interés de la naturaleza que el Hombre evolucione más allá de cierto punto. Si lo hace, ya no sirve más a la naturaleza.

Tenemos, entonces, en este Diagrama, un cuadro de las energías o Hidrógenos que se elaboran naturalmente en el Hombre. Pero es fácil ver que hay dos lugares donde se pueden elaborar nuevas energías. *Do 48* —es decir, las impresiones que provienen del compartimiento superior de la fábrica de tres pisos— podría proseguir su curso. Y también la Octava de Aire, que sólo llega por sí misma hasta la etapa *Mi 48*, podría, si recibiera un choque, ir evidentemente más lejos. Observarán que *Do 48* y *Mi 48* están muy cerca uno del otro en este compartimiento superior. Ahora bien, si

Do 48 pudiera ser activado de algún modo produciría un choque, o reforzaría a *Mi 48*, del mismo modo que *Do 192*, o Aire, refuerza la Octava de Alimento en la nota *Mi 192* en el compartimiento intermedio. La activación de *Do 48* o impresiones es posible, pero sólo puede hacerse conscientemente. Es decir, es preciso producir un *choque consciente* en el punto de entrada de las impresiones. Esto significa que es preciso *crear* algo allí que la naturaleza no ha creado para nosotros. La naturaleza ha creado para nosotros un estómago con jugos gástricos, etc., en el cual el Alimento, *Do 768*, pasa, y en el cual es digerido. Pero la naturaleza no ha creado nada similar para el Alimento de Impresiones, *Do 48*. La transformación de *Do 48* en *Re 24* es sólo posible a través de un acto consciente. Por esta razón es llamado el *Primer Choque Consciente*. Para los fines ordinarios de la vida este choque es por completo innecesario. El hombre dormido que vive en un mundo de gente dormida y que sirve a la naturaleza y a los propósitos del Rayo de Creación no necesita darse a sí mismo el Primer Choque Consciente. Sin embargo el Hombre fue creado de tal modo que esta posibilidad existe en él. Hay un lugar definido donde puede empezar. Este es el lugar del Primer Choque Consciente, lo cual es el acto de *Recordarse a Sí mismo* o *Recuerdo de Sí*. Pero esta es una definición muy condensada y sólo puede ser comprendida gradualmente. La definición técnica de Recuerdo de Sí es expresada por dos flechas:



Significa que un hombre mira hacia afuera y hacia adentro simultáneamente. Observa, digamos, a una persona, y observa su propia reacción a dicha persona, al mismo tiempo. "Ve" las impresiones que provienen de la persona y "ve" su propia reacción a ellas conjuntamente. Este estado de conciencia acrecentado es el Recuerdo de Sí. Pero hablaré del Primer Choque Consciente la próxima vez y explicaré en forma más extensa qué significa el Recuerdo de Sí. Lo que es preciso comprender es que a menos que sea dado el choque del Recuerdo de Sí, ningún Hidrógeno nuevo es creado en el cuerpo, y si un hombre busca el crecimiento del Ser debe crear en sí Hidrógenos adicionales.

Birdlip, 5 de diciembre, 1942

Sobre los hidrógenos IV - El primer choque consciente I

Introducción

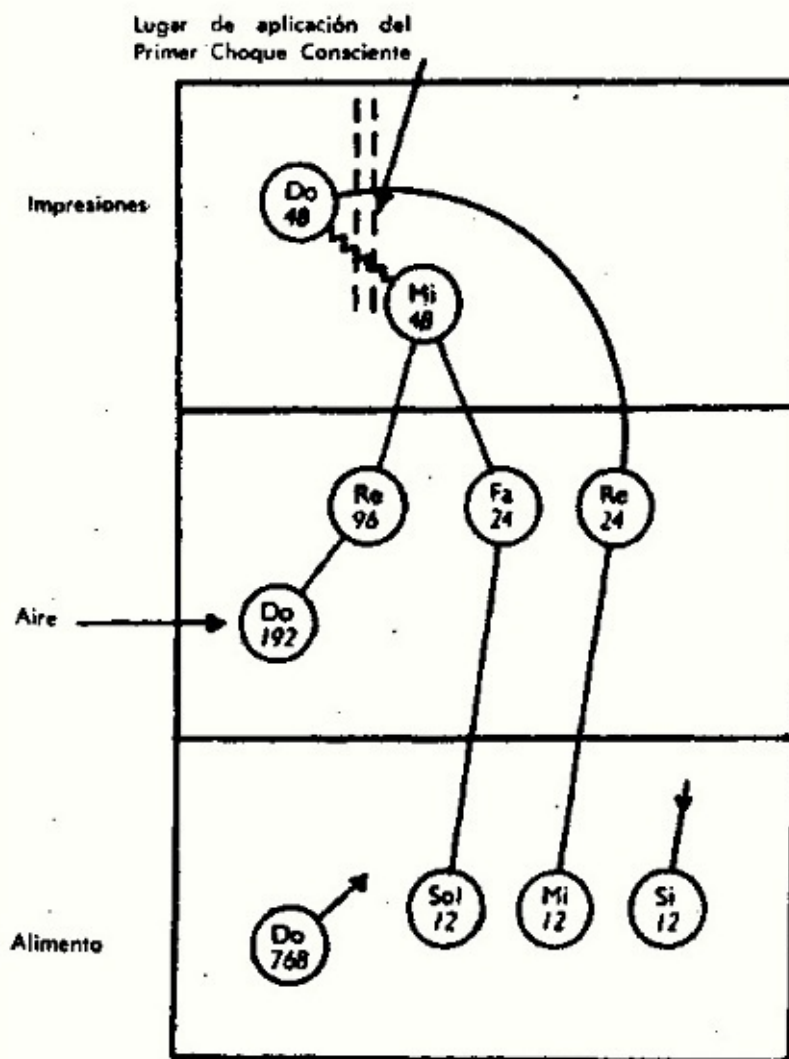
Esta noche hablaremos del Primer Choque Consciente, por cuyo intermedio son creados en el Cuerpo los Hidrógenos adicionales. El punto en que es dado el Primer Choque Consciente es el lugar de entrada de las impresiones que llegan a la conciencia donde *Do 48* entra en el piso superior de la fábrica y donde está presente el *Hidrógeno Mi 48*, que viene del comienzo de la Octava de Aire. La Octava de Aire, en la etapa *Mi 48*, no puede seguir hasta *Fa 24* a menos que se le dé un choque, y la Octava de Impresiones, que se inicia en *Do 48*, ni siquiera empieza a desarrollarse a menos que sea activada por un choque. El choque, que se necesita en ese lugar del piso superior es llamado por lo general el choque del Recuerdo de Sí. Pero antes de proseguir, es preciso comprender claramente que este choque no sucede mecánicamente, tal como lo hace el choque de la respiración. Es un choque que debe ser dado deliberadamente, por cierta clase de esfuerzos, todos relacionados con el despertar, y esos esfuerzos se llaman generalmente *Recordarse a Sí mismo*. Si este choque se da con éxito, las Impresiones provenientes del piso superior como *Do 48*, y que llegan a la conciencia, son transformadas en *Re 24* y luego en *Mi 12*. Al mismo tiempo la Octava de Aire puede pasar de *Mi 48* a *Fa 24* y después a *Sol 12*. Por lo tanto el resultado del Primer Choque Consciente es la creación de los Hidrógenos adicionales *Re 24*, *Mi 12* Y *Fa 24* y *Sol 12*. Observarán que hay ahora, en el piso inferior, tres *Hidrógenos 12*, donde anteriormente sólo había uno —a saber, *Mi 12*, *Sol 12* y *Si 12*. Aquí presentamos un cuadro en forma de Diagrama que muestra qué energías adicionales pueden ser creadas en el Hombre cuando empieza a vivir más *conscientemente* y trabajar sobre sí y recordarse a sí mismo —es decir, cuando se da el Primer Choque Consciente.

Recuerdo de Sí

Para la mayoría de la gente, hasta para la gente culta y que está acostumbrada a pensar, el principal obstáculo que les impide lograr el estado de conciencia llamado *Recuerdo de Sí* radica en el hecho de que creen estar ya en posesión de él. Piensan que pueden recordarse a sí mismas y todo lo que hacen y cuanto dicen, y no sólo piensan que están conscientes en todo momento y que tienen conciencia de sí mismas, sino que creen que también tienen conciencia de su vida interior y que tienen pleno conocimiento de todos los pensamientos y emociones que las atraviesan en una corriente ininterrumpida. Y porque piensan que siempre se recuerdan a sí mismas y actúan y hablan con plena conciencia y tienen plena percepción de todo cuanto dicen y hacen, creen tener una verdadera *voluntad* y un "Yo" permanente e invariable, y la capacidad de *hacer* —por ejemplo, creen que pueden cambiar si realmente desean

hacerlo, o cambiar su vida, o cambiar a otras personas, o hacer lo que quieran. Pero claro está que no pueden cambiarse a sí mismas, ni su vida, ni a la demás gente, "ni hacer lo que les dé la gana, porque no poseen ninguna voluntad verdadera, sino muchas voluntades contradictorias, ni tienen un "Yo" permanente, sino muchos "Yoes" cambiantes, y cuando hacen algo no lo hacen por voluntad consciente ni por elección consciente, sino por lo que les acaece en ese momento. Porque del mismo modo que en la vida todo sucede de la única forma posible en que podría suceder, y en realidad nadie *hace* nada en absoluto, aunque pareciera que la gente hace, así ocurre en el caso de un hombre tomado individualmente. Todo en su vida tiene lugar de la única manera en que posiblemente puede tener lugar, y mientras el hombre siga siendo el mismo, todo lo demás será lo mismo.

Diagrama de los Hidrógenos adicionales creados por el primer choque consciente



Los Hidrógenos elaborados desde la Octava de Alimento son omitidos salvo Si 12.

Es evidente que un hombre no se interesará si se le habla de un estado de conciencia que ya cree poseer. Y esta es una de las razones por las que la gente encuentra tan difícil comprender la menor cosa sobre el significado del *Recuerdo de Sí* o el estado de *Percepción de Sí* o *Conciencia de Sí*. Atribuyen ese estado a sí mismos tal como son y creen en realidad que pasan su existencia en pleno estado de conciencia. No se dan cuenta de que no pueden evitar hacer lo que están haciendo y creen que todas sus acciones están controladas por la voluntad. Sin embargo el estado de conciencia ordinario en un hombre es casi lo contrario de todo esto. Un hombre ordinariamente no se recuerda a sí mismo, no tiene percepción de sí mismo, no es exactamente consciente de lo que hace o de lo que dice. Ni toma las decisiones que imagina tomar, ni es exactamente consciente de su vida interior, que en realidad es para él muy oscura. De todos los pensamientos y sentimientos que pasan a través de él mecánicamente apenas tiene conciencia de la millonésima parte. Empero, en realidad el estado de conciencia llamado "Recuerdo de Sí" en el cual el hombre tiene percepción de sí mismo y de todo cuanto ve a su alrededor, y al mismo tiempo tiene percepción de todos los pensamientos y sentimientos que pasan a través de él —este estado de conciencia pertenece legítimamente al Hombre. Y si éste no lo posee, sólo se debe a las condiciones equivocadas de su vida. Cabe decir sin exageración alguna que en la época actual, el estado de conciencia llamado Recuerdo de Sí (o el Tercer Estado de Conciencia) ocurre en el Hombre sólo en la forma de raros destellos y sólo puede llegar a ser permanente en él por un adiestramiento largo y especial.

Este adiestramiento especial empieza con la *observación de sí*. Sólo por medio de la observación de sí, hecha sin espíritu crítico y durante un prolongado período, un hombre empieza a comprender que no se recuerda a sí mismo. Se da cuenta de que casi todo el tiempo vive en un sueño. Comprende que se olvida a sí mismo y que olvida sus propósitos y preocupaciones. Pero esto no es todo. Empieza a comprender lo que significa despertar hasta cierto punto y lo que significa estar dormido. A través de la observación de sí empieza a sentir el sabor de lo que podría ser al estar más despierto, más consciente de sí mismo. La Observación de Sí no es el Recuerdo de Sí, pero permite a un hombre darse cuenta de que no se recuerda a sí mismo y que casi nunca tiene un sentimiento de sí mismo distinto y separado, ni un sentido exacto del "Yo", ni una verdadera conciencia de sí mismo. A causa de ello comprende que vive: su vida en un estado de sueño al que la gente denomina *plena conciencia*, casi como una burla, cabe "pensar, porqué en el así llamado estado de plena conciencia es donde la gente se comporta tal como lo hace uno con otro y hasta se mata uno a otro sin comprender lo que están haciendo. Observemos lo que sucede hoy día. ¿Cuál es la verdadera explicación de lo que está sucediendo en el mundo? La verdadera explicación es que la gente no es consciente. Está dormida y actúa en su sueño. Y hasta cuando la gente siente un atisbo de esta situación, no sabe cómo despertar del

sueño o qué hacer. Sin embargo, desde la creación del mundo se les dijo a los hombres que estaban dormidos y que debían despertar. Cuántas veces se dice en los Evangelios: "Despertad, estad alertas, no durmáis". Pero la gente no lo entiende o piensa que es una metáfora cuando es literalmente la verdad. Si la gente se despertara de su sueño, si empezara a recordarse a sí misma, toda la vida cambiaría. Y nada puede cambiar en la vida a menos que se empiece a despertar.

Es preciso decir todo esto antes de encarar el aspecto práctico del Recuerdo de Sí porque todos los que quieren comprender este Trabajo deben tener, por así decir, un fundamento de principios que les permitan pensar sobre los detalles. Este Trabajo enseña como principio que el Hombre está dormido y que su tarea más grande y más importante es despertar.

Antes de que pueda suceder cosa alguna, un hombre debe comprender que está dormido y que no se recuerda a sí mismo. Y sólo puede llegar a comprenderlo mediante la observación de sí hecha en todo momento y sin espíritu crítico y por un prolongado período. Pero en este sistema se le enseña a observar ciertas cosas peculiares en sí mismo que impiden sobre todo que un hombre empiece a despertar. El despertar, es preciso comprenderlo, exige mucho tiempo, y todas las primeras etapas del Trabajo se ocupan de este despertar gradual. Una de las cosas más importantes que ha de observarse en sí mismo es el estar identificado. Un hombre no se puede recordar a sí mismo si está identificado. Y cuanto más identificado esté consigo mismo, tanto menos se recordará a sí mismo. Un hombre se identifica con imágenes de sí mismo, se identifica con sus sueños, se identifica con cada "Yo" que por un momento aparece en escena, se identifica con cada estado de ánimo, se identifica con cada emoción, se identifica especialmente con sus emociones negativas y se identifica con su sufrimiento. Y es preciso mencionar aquí que se debe luchar con esta última forma de identificación desde el primer momento del trabajo práctico sobre sí. Un hombre debe renunciar a su sufrimiento desde el comienzo mismo. Todas las mil y una formas de identificación deben llegar a ser temas de estudio de sí a través de la auto-observación. Ahora bien, si un hombre observa que está a punto de identificarse, digamos, con un estado negativo y al mismo tiempo recuerda el Trabajo y su propósito de no identificarse, debe separarse por completo de este estado. Experimentará probablemente un instante de Recuerdo de Sí, ya sea en ese momento o más tarde. ¿Qué ha sucedido? Trataré de explicarlo. Cuando ha practicado la observación de sí durante cierto tiempo, estará más consciente de su estado interior y en consecuencia tendrá, por así decir, un momento de elección. Podrá ver lo que va a suceder antes de que esto tenga lugar. La Observación de Sí despeja un espacio en su mente de modo que pueda ver las cosas que entran y que salen. Si a la energía que estaba por entrar en la emoción negativa se le impide hacerlo, puede pasar de largo y crear un instante de Recuerdo de Sí. Todo ello significa que esa persona ha llevado al

Trabajo al punto de entrada de las impresiones. Comúnmente las impresiones no pasan más adelante porque en el punto en que las impresiones entran en la máquina humana, caen en una red de asociaciones establecidas desde hace mucho tiempo. Al cabo de un tiempo, a cierta edad, la gente ya no experimenta nuevas impresiones. Esto no se debe a que las impresiones no sean nuevas, porque en todo momento pueden seguir siéndolo, sino a que siempre "tocan" las mismas asociaciones y producen las mismas reacciones. La gente entonces sólo vive en sus asociaciones y esto hace que su vida interior sea casi vacía, casi muerta. Si desea conservarse joven en sí misma es preciso que tome el alimento de nuevas impresiones. Lo cual significa que en realidad es menester trabajar sobre las impresiones a medida que entran e impedir que algunas de ellas caigan en los antiguos lugares. La vida son impresiones que entran. No se puede cambiar la vida. Pero se puede cambiar la forma en que las impresiones caen sobre uno mismo. Tomemos, por ejemplo, la cuestión del *propósito*. Todos deben tener un propósito en este Trabajo. Es preciso reflexionar sobre él. El propósito puede ser mayor o menor, pero un hombre debe saber cuál es su propósito grande o pequeño, en todo momento. Da forma y significado a su vida interior. Ahora bien, si lleva su propósito a la conciencia —es decir, si no lo olvida— en el punto donde la vida está obrando sobre él mediante las impresiones entrantes y le impide reaccionar a cualquiera de estas impresiones de un modo que sea contrario a su propósito, está entonces en un estado de Percepción de Sí. Su reacción *mecánica* es impedida por el acto consciente. Esta acción pertenece al Primer Choque Consciente. Es, por así decirlo, su comienzo. La energía que hubiera ido a una reacción mecánica, a través de las asociaciones mecánicas, puede proseguir ahora y llegar a transformarse primero en *Hidrógeno Re 24*. Esto es *emocional*. De ello resultará que ahora o después "verá algo" o comprenderá algo de una manera nueva —tras la red de asociaciones. Las impresiones, de hecho, empezarán a caer directamente sobre los centros.

Las impresiones que son captadas en un estado de Recuerdo de Sí llegan a ser emocionales. Hasta la cosa más sencilla llega a ser interesante o bella y refleja un significado que antes no se había percibido.

Ahora bien, en lo que respecta a la pregunta: "¿Qué si a mí mismo debo recordar cuando intento recordarme a mí mismo?" Primero, debo recordar el mío mismo o el "Yo" que conoce cuál es mi propósito. Esto lleva a la conciencia a todos los "Yoes" que en Una quieren despertar. Segundo, en nosotros existe un "Yo" verdadero. Pero siempre somos lo que no somos, sustituyendo un "Yo" tras otro en lugar del vestigio de verdadero "Yo" al cual tenemos acceso. Cuando intentamos sentir el puro sentimiento de "Yo" que hace esto, "Yo" que dice aquello, "Yo" que está sentado aquí, "Yo" que es negativo, etc., esto suele ser una forma de Recuerdo de Sí. El pleno Recuerdo de Sí es la conciencia del verdadero "Yo" que está por encima de todos los

"Yoes" artificialmente creados en nosotros por la vida.

Finalmente, nadie puede recordarse a sí mismo a no ser que sienta que hay algo superior a sí mismo. A menos de sentirlo, su Recuerdo de Sí lo llevará siempre a la Falsa Personalidad. Cabe decir muchas otras cosas acerca del Primer Choque Consciente, cuyas facetas son tantas, pero con lo que se ha dicho basta para discutir y hacer preguntas sobre este tema. En las discusiones todos ustedes deben guiarse por lo que se ha dicho en esta disertación, y esto constituye para ustedes un ejercicio de Recuerdo de Sí.

Birdlip, 14 de diciembre, 1942

Sobre los hidrógenos V - Primer choque consciente II

PARTE I.

Ya se ha dicho que cuando un hombre trata de recordarse a sí mismo es preciso que recuerde también su propósito. Cuando un hombre recuerda el Trabajo dentro de sí y su propósito y al mismo tiempo observa la vida, este acto de Recuerdo de Sí lleva al Trabajo hasta el punto de entrada de las impresiones —es decir, le permite tomar la vida entrante desde el punto de vista del Trabajo, observar las reacciones que está a punto de crear e impedir que las impresiones caigan dentro de sí en su lugar acostumbrado y produzcan sus reacciones habituales. Todo esto comporta una lucha entre los "Síes" y los "Noes". Un hombre en tal estado puede ver una impresión que está a punto de producir una respuesta característica en él y dice "Sí" o "No" a ella. Si la respuesta que la impresión está a punto de provocar es contraria al propósito de este hombre y él le dice "No", entonces mantiene su propósito. Está trabajando sobre sí y en *ese momento* ha sacrificado algo. ¿Qué ha sacrificado? La satisfacción de reaccionar como siempre —es decir, mecánicamente—, la satisfacción de sentirse agraviado, la satisfacción de algún pensamiento o manifestación desagradable. Todo ello involucra una lucha muy rápida y que no aparece exteriormente. Tiene lugar dentro de un hombre y tiene que ver con su asentimiento *interior* o su negación *interior*. Tiene lugar *donde* un hombre habría de ser consciente, *donde* habría de estar despierto —y donde, en realidad, está dormido. *Este lugar puede ser hallado*. Es el lugar donde se produce el *Primer Choque Consciente*.

PARTE II.

Como se acaba de decir, un hombre debe siempre recordar su propósito cuando se recuerda a sí mismo. Un hombre no puede desarrollarse a menos que se recuerde a sí mismo, porque su punto de desarrollo está en el punto *donde se recuerda a sí mismo*. Y aquí está el punto donde un hombre puede luchar conscientemente. Para que un hombre se desarrolle, es preciso que se entable en "él una lucha entre los "Síes" y los "Noes", una lucha entre el propósito y el no propósito. Pero todo dependerá de la naturaleza de esta lucha —es decir, *del objeto para el cual lucha un hombre* y de lo que recuerda como *Sí* y como *No*. De ello dependerá el *resultado* de esta lucha.

Por regla general, no hay lucha en la vida interior de un hombre. En un hombre mecánico, un hombre que no se recuerda a sí mismo, un hombre rutinario que reacciona mecánicamente a su contorno, según su propia manera adquirida, que sigue sus hábitos adquiridos, no hay lucha interior. Sólo empieza una lucha cuando ese hombre va en contra de su rutina, de su mecanicidad, a la que imagina que sigue por propia voluntad. Pero si empieza en él una lucha, en especial si en la lucha hay una

línea continua y definida, entonces se forman gradualmente en esa persona rasgos cada vez más permanentes que son su consecuencia. La clase de rasgos permanentes que se formen en él dependerá de la naturaleza de la lucha y de lo que constituya su "Si" y su "No". Un hombre puede llevar una vida dura, tener que negarse a sí mismo, luchar con una fuerte adversidad y penurias, de resultas de ello los rasgos permanentes empiezan a formarse en él. Pero no se sigue de ello que estos rasgos permanentes sean deseables o útiles para el correcto desarrollo en el Trabajo —por cierto, pueden ser muy fácilmente un obstáculo para su verdadero desarrollo interior. Es decir, antes que un hombre pueda desarrollarse correctamente, quizá sea preciso disolver esos rasgos permanentes y empezar todo desde un nuevo punto de partida, y esto es a veces imposible. Una creencia fanática puede provocar la formación de rasgos permanentes tan fuertes en un hombre que llega a producirse en él lo que en este sistema se denomina *cristalización*. Algo *cristaliza* en el hombre —algo duro en el sentido de que es incommovible, permanente, fijo. La palabra *cristalización* es el término usado en el Trabajo para describir cierto grado de *fusión* interior de calidades.

Un significado de la frase de Cristo: "De cierto os digo, que si no os *volvéis* y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos". (*Mateo, XVIII 3*), es que un hombre al encontrar este Trabajo debe siempre retornar y *empezar otra vez*, debido a las ideas y actitudes equivocadas y el desarrollo equivocado que la vida le dio. Y esto es tanto más difícil si hay cierto grado de *cristalización* en él, si en su interior se han formado rasgos más o menos permanentes. La *cristalización* puede tener lugar por diferentes razones. Por ejemplo, el *temor* puede establecer una lucha en un hombre. Puede luchar con el fin de vencer al temor, con el fin de mostrar que no tiene miedo, o porque el fracaso lo atemoriza: o puede luchar por temor a algún castigo tal como el infierno. En este último caso suele luchar consigo mismo con la mayor violencia y de resultas de ello "*cristaliza*". ¿Cuál es la base de esta *cristalización*? El miedo. El miedo del pecado, del infierno, puede despertar una terrible lucha interna entre los "Síes" y los "Noes"; pero si un hombre *cristaliza* sobre esta base, *cristaliza de una manera equivocada*. Porque el temor no es una base correcta para la *cristalización*. No sólo una *cristalización* es equivocada, sino que es incompleta, porque en la *cristalización* correcta es preciso incluir todo cuanto es útil y capaz de crecimiento en el hombre. El miedo es negativo. Dicho hombre nunca poseerá una nueva posibilidad de desarrollo tal como es. Para que tenga lugar un nuevo desarrollo, todo debe ser *fundido* y esto sólo puede realizarse a costa de terribles sufrimientos. Debe desaparecer el miedo desde su base. ¿Cuál es el resultado de una *cristalización* equivocada? Significa que se ha formado en un hombre algo tan permanente y resistente que *puede sobrevivir a la muerte* y entrar otra vez en el mundo en otro cuerpo. Esto se debe a que ha tenido lugar cierta *fusión* interior, mediante la fricción

de la lucha entre el "Sí" y el "No". Pero, como dije, la fricción de la lucha entre "Sí" y "No" puede tener fácilmente lugar sobre fundamentos equivocados, y dar como resultado una cristalización equivocada e incompleta. En otras palabras, la cristalización es posible *sobre cualquier base mala o buena*, de lo cual resulta cierta permanencia "psíquica", capaz de resistir y sobrevivir a la muerte *por cierto tiempo* y hasta de encontrar otro cuerpo físico y entrar en la vida. Por ejemplo, un hombre puede cristalizar sobre la base del desquite o del odio, y negándose a sí mismo todo lo que no ayuda a sus posibilidades de desquite y odio, puede formar en él algo permanente que subsista después de la muerte del cuerpo físico —algo maligno.

Al hablar de esta posibilidad de la cristalización psíquica *sobre cualquier base*, G. dijo una vez: "Tomemos por ejemplo a un bandido, un bandido auténtico, genuino. Conocí a bandidos así en el Cáucaso. Se quedan con su rifle tras una peña junto al camino durante ocho horas sin moverse. ¿Son ustedes capaces acaso de hacerlo? En todo ese tiempo, obsérvenlo, una lucha se entabla en él. Tiene sed y calor, las moscas lo molestan; pero no se mueve. Otro es un monje; tiene miedo del diablo; a largo de toda la noche se golpea la cabeza contra el piso y reza. Así se logra la cristalización. De este modo las gentes pueden generar en sí una enorme fuerza interior; pueden soportar las torturas; pueden lograr lo que desean. Esto significa que hay ahora en ellas algo sólido, algo permanente. Tales personas pueden llegar a ser inmortales. ¿Pero cuál es el beneficio? Un hombre de esta clase se convierte en una 'cosa inmortal', aunque cierta cantidad de conciencia permanece a veces en él. Pero aun esto, es preciso recordarlo, ocurre rara vez".

En los dos ejemplos dados anteriormente por G., verán cómo en el primer caso un hombre puede cristalizar *equivocadamente* con un propósito de vida ordinario, y en el segundo, con un así llamado propósito religioso". Para que tenga lugar una cristalización correcta, la lucha entre "Sí" y "No" debe establecerse *en el nivel superior de la comprensión*. Un hombre no debe cristalizar en las pequeñas partes de los centros, ni en las partes negativas. Primero, es preciso que esté en posesión de un conocimiento correcto y entonces puede empezar a *comprenderlo* y a aplicarlo a sí mismo. A menos que reciba un conocimiento correcto y empiece a *comprenderlo* y aplicarlo, ignorará contra *qué* debe luchar; y por cierto puede entablar la lucha contra algo que sólo le hará daño. A este respecto, interesa observar que el Trabajo nos enseña a observar y luchar.

Verán que lo que aquí importa entender es la calidad de la lucha del *Sí* y del *No*. ¿Qué calidad, qué clase, de *Sí* y de *No* recuerda un hombre cuando se recuerda a sí mismo? Si un hombre recuerda todo lo que comprende del Trabajo y de sus enseñanzas, entonces la calidad de su *Sí* y de su *No*, en su lucha interior consigo mismo, será correcta, y si la cristalización comienza en él sobre la *base* del Trabajo, será una cristalización correcta.

NUEVA NOTA SOBRE LOS HIDRÓGENOS

Nota sobre la pregunta: ¿Una frase del Trabajo puede hacernos conscientes en un Hidrógeno?

La pregunta es formativa pero al mismo tiempo interesante. Es preciso pensar en el significado de la conciencia y en el significado del Hidrógeno. Literalmente, conciencia significa "conocer simultáneamente". El conocimiento de sí significa llegar a ser más consciente, primero de los diferentes y contradictorios "Yoes", de los diferentes estados de ánimo, etc., y conocerlos simultáneamente. Esto significa un acrecentamiento de conciencia en el sentido de conocer simultáneamente. El cambio de ser sólo puede tener lugar a través de este método —es un acrecentamiento de conciencia en este sentido.

El Primer Choque Consciente es la transformación del *Hidrógeno 48* en el *Hidrógeno 24* por medio del *Hidrógeno 12*. Este debe ser llevado al lugar de las impresiones entrantes donde actúa como Carbono. El propósito, si es realmente emocional y puede ser recordado en un momento de dificultad, pone al Carbono 12 en posición. En un sentido, este Carbono es todo el sentimiento emocional y la valoración que alguien tiene del Trabajo mismo. Si el poder de trabajar es tan grande en un hombre que no lo olvida, y siente que toda su vida y todo lo que significa se relacionan con él, entonces el Carbono 12 empieza a colocarse en posición correcta, pero si es una mera criatura de los sentidos, etc., esta transformación no puede efectuarse y su vida es, por así decir, una manifestación del *Hidrógeno 48*. Si se puede conocer las propias reacciones mecánicas (a través de la Observación de Sí) y al mismo tiempo sentir la presencia del Trabajo, entonces se acrecienta la conciencia en el sentido de que se sabe de uno mismo mucho más —es decir, se conoce y se ve la propia mecanicidad a la luz del Trabajo y lo que señala, se llega a ser consciente en el Trabajo de cómo se actúa en la vida y así; cabe decir que se es consciente en un Hidrógeno superior.

Entonces es preciso pensar en lo que significa el Hidrógeno. El hidrógeno es un punto del universo contemplado en escala cualitativa —a saber, en la escala de los grados de excelencia. Los Hidrógenos inferiores se manifiestan a nuestros sentidos externos como objetos: "piedras", "pasto", "carne", "agua", etc. Pero cuando se llega al punto del universo llamado *Hidrógeno 48*, su manifestación es sólo interna y por eso tiene que ver con los estados de conciencia. El *Hidrógeno 48* es el más bajo de los así llamados Hidrógenos psíquicos. Nuestra conciencia ordinaria emplea, por así decir, *Hidrógeno 48*. Entonces ve todo en función de los opuestos. Como es sabido, la parte formativa del Centro Intelectual que trabaja con *Hidrógeno 48* es llamada la "Tercera Fuerza Ciega". El alcance de conocimientos que da este Hidrógeno determina para nosotros el mundo de los opuestos y por eso vemos las cosas ya sea

como "sí", ya sea como "no" y somos incapaces de pensamiento relativo e incapaces de ver como sí y *no*. Los centros superiores que trabajan con *Hidrógeno 12* e *Hidrógeno 6* no contienen contradicciones. Se debe esto a que el grado de iluminación es tal que vemos todos los aspectos de una situación simultáneamente y no divididos en opuestos irreconciliables. En este sistema se compara a veces la conciencia con la *luz*. Se dice de nuestra vida interior que es oscura y esto es lo que significan las palabras de los Evangelios: "La gente que vive en las tinieblas". La idea de la Observación de Sí es la de dejar penetrar un rayo de luz en estas tinieblas. Debemos imaginar que ser consciente en un hidrógeno superior o por medio de un Hidrógeno superior es similar a tener una luz muy fuerte que ilumina todo. Mientras la luz de una vela ilumina débilmente el contorno, la luz de una lámpara incandescente ilumina los lugares que antes estaban en la sombra y nos permite ver todo en una relación por completo diferente. De modo análogo, ser consciente en un Hidrógeno superior es ver relaciones enteramente nuevas, y este descubrimiento de nuevas relaciones nos ocurre a veces en momentos de congoja y desdicha en que de súbito todo se transforma y vemos las cosas a una luz por entero diferente. Cuando permanecemos fijados en nuestros estados negativos, cuando estamos llenos de auto-compasión y sólo tenemos conciencia de las heridas infligidas a nuestro amor propio, etc., vemos todo de una manera muy oscura. De hecho, estamos conscientes en el *Hidrógeno 48*, digamos. Pero cuando tenemos un momento de despertar y nos sentimos levantados de nuestro estado por la acción del Trabajo, todos los pensamientos y emociones que teníamos en aquel estado nos parecen ahora triviales. No podemos comprender por qué hemos dicho esto o pensado aquello. Este es un momento de iluminación, de luz más intensa, y por lo tanto de conciencia acrecentada, en el sentido de que "conocemos simultáneamente" mucho más de lo que conocemos en nuestro estado de contracción. Todo cobra sus proporciones verdaderas, por así decirlo, a la luz de esta conciencia acrecentada, por eso cabe decir que en ese momento somos conscientes en un Hidrógeno superior. En realidad, en tal momento somos conscientes de un punto superior en el universo contemplado como una escala de cualidades representadas por Hidrógenos. Muy sencillamente, nos elevamos un momento por encima de nosotros mismos y vemos las cosas a una nueva luz. Cada cual debe darse cuenta de que en diferentes momentos está en peor o mejor estado, y sobre la base de esta experiencia perfectamente incontrovertible podemos tener la certidumbre de que existen grados superiores de conciencia.

Creo que es un error tratar de relacionar los cuatro estados de conciencia con los Hidrógenos. Es preciso presentar las dos ideas separadamente, aunque es evidente que están conectadas entre sí. El tercer estado de conciencia —a saber, la Percepción de Sí o Recuerdo de Sí— siempre surge de un Hidrógeno superior, que puede ser *Hidrógeno 24*, o *Hidrógeno 12* o aún, muy escasas veces, *Hidrógeno 6*. Hemos

hablado aquí ya en otra ocasión de los efectos del gas empleado por los dentistas, cuando de súbito la gente tiene experiencia maravillosa y después no la puede recordar. Por así decirlo, fueron llevados por un momento a un Hidrógeno superior. G. me dijo que el opio contenía un Hidrógeno superior del cual la gente llega a veces a tener conciencia. Dijo que se asemejaba a llegar a ser consciente *en la planta*; pero es sabido que un hombre debe crear ante todo los Hidrógenos superiores en sí en su intento de darse el Primer Choque Consciente, y si es posible, el Segundo Choque Consciente que pone en movimiento nuevas octavas de desarrollo en su cuerpo de todos los Hidrógenos.

Quisiera que trataran de entenderlo y captaran así una visión del universo contemplado como una escala de Hidrógeno. Esto tiene que ver con intensidad de significado y uso —es decir, es cualitativo, no cuantitativo. Reflexionen ustedes sobre este particular, y examinen la habitación donde se encuentran. Verán cosas diferentes —cosas hechas con madera, cosas hechas con piedra, quizá un poco de comida en la mesa, agua, aire, etc. ¿Han pensado alguna vez en la relación que todas estas cosas tienen una con la otra? Si lo han hecho, verán por qué cuando el señor O. oyó mencionar por primera vez la Tabla de Hidrógenos, dijo que éste era un conocimiento que provenía de los centros superiores.

Recordarán que cada ser vivo puede ser definido por lo que come, por quién lo come, etc. La vaca puede comer las flores que están en un jarrón sobre la mesa, pero ustedes no pueden hacerlo; pero pueden comerse la vaca. Los insectos comen la madera de la silla sobre la cual están sentados. La madera de la silla sobre la cual están sentados es cierto punto en el universo. La carne tiene una organización superior y es un punto diferente en el universo; sus funciones, sus propiedades, su empleo, sus posibilidades, son por entero diferentes. Ahora ocupémonos del pensamiento, basado en el *Hidrógeno 48*; sus usos, sus propiedades, sus funciones, son por entero diferentes de los de la carne, y empero tiene sus propiedades. La carne es más inteligente, por así decir, que la madera, y el pensamiento es más inteligente que la carne. Una patata cocida es más inteligente que una patata cruda porque es 768 y puede ser comida por el hombre. La percepción emocional, si se basa realmente en el *Hidrógeno 24*, es mucho más inteligente que la percepción basada en el *Hidrógeno 48*.

Traten de pensarlo desde este punto de vista y luego me enviarán algunas preguntas definidas que intentaré contestar.

NOTA AGREGADA

El Dr. Nicoll agregó esta nota como resultado de una conversación. Dijo: ¿Han pensado algunos de ustedes en la diferencia entre un punto de vista cuantitativo y un punto de vista cualitativo del universo? Es muy sencillo. Las matemáticas no se ocupan de las cualidades, sino tan sólo de las cantidades. Primero tomemos meras

cantidades. ¿Una cantidad cualquiera de monedas de cobre hará una moneda de oro? No. Sin embargo, mediante un acuerdo humano —es decir, por el establecimiento de un sistema artificial de conversión— 240 monedas de cobre pueden convertirse teóricamente en un soberano de oro. Pero a menos que exista tal arreglo humano —el que se convino artificialmente como sistema de conversión— esto no podría suceder nunca por el solo factor de las cantidades. Un hombre podría acumular millones de monedas de cobre, pero de este esfuerzo no resultaría oro alguno a menos que el Banco conviniese en convertir cada 240 monedas de cobre en un soberano de oro. Ahora bien, si viviéramos en un universo meramente cuantitativo, ninguna transformación sería posible, porque toda transformación es una cuestión de *cualidades* —es decir, de diferencias cualitativas de una cosa que se convierte en otra cosa—. Este trabajo nos enseña que vivimos en un mundo de verdaderas diferencias cualitativas, y que este es su significado. La transformación es posible debido a la verdadera naturaleza de las cosas. Vemos que una semilla se transforma en un árbol, pero apenas creemos en el milagro. Comemos carne y de ella se crean las sustancias necesarias para el *pensamiento*, el *sentimiento* y el *amor* por la transformación de los Hidrógenos inferiores en Hidrógenos superiores. Esto es inherente a la naturaleza del universo. Lo que llamamos *vida* se basa en el poder de transformación, en un universo que, en sí mismo, se basa en la transformación —porque en él existe lo inferior y lo superior, y así infinitas diferencias cualitativas—. La vida es transformación, en un universo que tiene esa naturaleza o significación. La transformación significa la conversión de algo inferior en algo superior. En el cuerpo la octava de alimento lo demuestra. Todo esto se conecta por sí mismo con la *idea básica* del Trabajo —que vivimos en un universo que *crece, evoluciona* y así se *transforma*—. Y en realidad, a menos que se lo comprenda y sienta cada vez más profundamente, el centro emocional en el hombre no puede despertar y desarrollarse, y no tarda en deteriorarse. Como es sabido, la ciencia nos enseña que vivimos en un universo moribundo. Este sistema, este Trabajo, nos enseña lo contrario. Es preciso que piensen por sí mismos en la diferencia psicológica y en el valor emocional de estos dos puntos de vista y que juzguen su poder para el bien o el mal. Aunque la "religión" en su sentido más nato nos ha enseñado algo *positivo* —quizá en función del "más allá", etcétera— si por un instante consideramos la diferencia psicológica, no es dable decidir qué es lo que tiene más valor. Y vemos por nosotros mismos que la transformación existe por doquier. Toda la vida existe físicamente porque transforma un Hidrógeno inferior en uno superior —es decir, comemos *carne* (H 768) y así somos capaces de *pensar* (H 48). Todas estas ideas son en cierto modo evidentes, una vez que pensamos verdaderamente por nosotros mismos —es decir, una vez que en nuestro interior el *cochero* se despierta y trepa a su puesto de conductor—. Pero a menos que pensemos por nosotros mismos mediante, la ayuda de

este trabajo, seguiremos dormidos, y entonces la vida ejercerá sobre nosotros una fuerza innecesaria y contraria a nuestro verdadero destino. La idea de que toda la vida se basa en la transformación es tan evidente, físicamente, que no darse cuenta de ello sólo se debe en verdad a la ceguera mental o a una antipatía deliberada por no encontrar algún significado en todas las cosas —y esta es una enfermedad moderna muy común que por sí misma lleva a las emociones negativas. El Dr. Nicoll añadió después lo siguiente: "Al hablar de los esfuerzos en el Trabajo —¿no es obvio acaso que la mera cantidad de esfuerzos es inútil si la comparamos con la calidad de los esfuerzos? El simple jarabe de pico, la simple imitación del trabajo, la simple pretensión de trabajar o el intento de hacer méritos —todos esos esfuerzos, por más grande que sea su cantidad, no llevan a parte alguna, porque tales esfuerzos no son sinceros. Son de mala calidad, por más grande que sea su cantidad. El Trabajo se basa en la sinceridad interior. Un esfuerzo que surge de la sinceridad interior y de una inquebrantable valoración del Trabajo producirá un cambio de ser y cambiará la posición del hombre en el universo, porque es *cualitativo*, y difiere de cualquier cantidad de esfuerzos externos, faltos de sinceridad o débiles. Por eso en este Trabajo se lleva a la gente al punto de decisión. Esto significa que todo lo externo, en cierto punto, les será contrario, y así hallarán muchos motivos de queja y crítica y cantidad de razones para hallar defectos en los otros —y, de hecho, este punto puede ser creado artificialmente, si no surge inevitablemente, como por lo general sucede. Luego todo depende de si el Trabajo ha llegado a nacer en ellos y es verdaderamente interior: si es así, el esfuerzo conduce realmente a un cambio de ser —es decir, a un nuevo crecimiento de esencia— porque se hace a expensas de la personalidad. 'Tenemos', nos dijo una vez G., 'que llegar a un punto en el trabajo en que por más que nos den vuelta y nos retuerzan nunca dejemos de ver nuestro propósito'. Aquí es donde se presenta nuestra actitud hacia el Trabajo —para este Trabajo *eterno*—. ¿No es evidente que tal momento exige el esfuerzo más *cualitativo* y sincero? Si nuestra actitud es superficial, ¿cómo lo enfrentaremos? Pensemos sin ayuda alguna qué significa esto y sobre qué se basa el Trabajo —el cambio interior, y todo lo que ello significa—, aunque no lo hayamos pensado antes. El cambio no es una adición, sino un verdadero cambio de la clase de persona que se es, y por eso, es tan penoso. Y sólo los momentos más sinceros tienen utilidad aquí. Nada que sea falso en el esfuerzo es válido. El hecho mismo de que el universo es una escala de cualidades demuestra a todos que lo que es intrínsecamente falso no puede llevar a cambio alguno, sino que debe necesariamente —por ley— hallar su propio nivel y permanecer allí porque es lo que es, Y sea lo que fuere una cosa, esté donde esté en el universo, considerado como una escala de cualidades, debe permanecer donde está por causa de las leyes existentes, que determinan la posición de todas las cosas según su cualidad. Esto es lo que significa un punto de vista cualitativo, del universo. Tal es

el significado de la *Tabla de Hidrógenos*."

Birdlip, 27 de diciembre, 1942

El Conocimiento - Introducción

En esta ocasión hablaré primero de la "Octava de Trabajo". En ella el sonido *Do* representa la Valoración del Trabajo, pues nada puede comenzar a menos que haya una valoración. Y esto no tiene nada de misterioso. No podrán empezar nada a menos que piensen que vale la pena, y lo que vale una cosa es su valor para ustedes. Si se considera que una cosa no tiene valor alguno no se la valora. Ahora bien, la nota *Do* no suena necesariamente en el momento mismo en que un hombre se pone en contacto con el Trabajo. Quizá suene. Es decir, cuando se oyen las ideas del Trabajo éstas pueden caer en un lugar preparado de antemano en uno —es decir, en el Centro Magnético—. Es posible que sienta que allí está lo que deseaba. Esta valoración es debida a la acción de la clase de *Centro Magnético* en uno. Y en las diferentes personas el Centro Magnético es también diferente. Pero está en las partes emocionales de los centros —es decir, está en los lugares en que se siente el valor, porque la valoración es emocional—. Sin embargo, este por así decirlo, primer amor no dura. Es quizá un sentimiento muy bello, pero se desvanece, luego de haber cumplido su tarea, y se queda uno con la tarea de revaloración. Porque el Centro Magnético puede llevar a una persona al Trabajo, pero no la mantiene en él. Sin duda alguna todos han experimentado los primeros sentimientos de amor, esos sentimientos extraordinarios y ultraterrenos que sobrevienen en la primera juventud, que no son físicos sino más bien religiosos, y que parecen haber sido tocados por las influencias provenientes del Centro Emocional Superior. Y luego, más tarde, se presenta una tarea por completo diferente —la de las relaciones prácticas—. Ocurre lo mismo respecto del Trabajo. Y he pensado a menudo que repetimos la historia de nuestra vida amorosa en el Trabajo mismo. Sé, en mi caso, que cuando conocí por primera vez el Trabajo sentí nuevamente la misma admiración, el mismo sentido de misterio, de algo milagroso, que había sentido en mi primera juventud —sentimientos que por cierto parecían sustentarse por sí mismos y estar sólo relacionados superficialmente con un objeto exterior, una persona—. Pero sean cuales fueren las primeras emociones que se hayan sentido en conexión con las ideas del Trabajo y el descubrimiento de que exista tal cosa, por más extraordinarios que hayan sido los sentimientos experimentados, no es bastante. Aun cuando tengamos un Centro Magnético cabal, los sentimientos y emociones que surjan de él no perdurarán. Es preciso que conozcamos el objeto de nuestro amor y nos relacionemos prácticamente con él. Esta nota se llama *Re* en la Octava de Trabajo. La nota *Re* suena, cuando una persona empieza a estudiar las ideas del Trabajo y su enseñanza, y comienza a aplicar el Trabajo a sí mismo. Esta nota *Re* se llama "Aplicación del Trabajo a sí mismo". Y si la nota *Do*, que el Centro Magnético hizo sonar primero, no cambia de calidad,

sino que sigue siendo sencillamente un sentimiento de lo milagroso, la nota *Re* no sonará con fuerza. Sin embargo, nadie podrá pasar al Trabajo a no ser que tenga un sentimiento inicial de lo milagroso. Es decir, un hombre debe sentir la diferencia entre la vida y el Trabajo. De otro modo el Trabajo caerá dentro de él en los lugares donde cae la vida —es decir, en aquellas partes de los centros que no pueden recibir el Trabajo y que no están preparadas para recibirlo—. El Hombre tiene partes de los centros para la vida y partes de los centros para el Trabajo. Está construido para la vida y para el Trabajo. Y, al no poseer el Centro Magnético, recibirá las ideas del Trabajo en las partes de los centros destinadas a la vida. Intentará añadir el Trabajo directamente a la vida como si fuera la misma cosa. Verterá el vino nuevo en los viejos odres, remendará su viejo abrigo con paño nuevo. La función del *Centro Magnético* es impedirlo. A veces se define el Centro Magnético como la capacidad de distinguir entre las influencias A y las influencias B, entre las influencias de la vida, creadas en la vida mecánica, y las influencias que provienen del exterior de la vida y que son sembradas en la vida mecánica. Si no existiera el Centro Magnético, nada sería posible en lo concerniente a la evolución interior. No sería posible transformación alguna del sentimiento de vida o del sentimiento de sí mismo. Sin embargo, como ya se dijo, una vez que el Centro Magnético ha desempeñado su papel, *ya no sirve más*. Nos introduce en un nuevo mundo. Y entonces es preciso encontrar el camino. Es decir, puede llevar a un hombre al Trabajo y ofrecerle la posibilidad de valorizar el Trabajo, pero esto es todo. Luego un hombre debe revalorizar el Trabajo por sí mismo mediante la aplicación de las ideas del Trabajo a sí mismo y a su punto de vista integral, y esto fortalecerá el *Do* en él. Es decir, la nota *Re* fortalecerá la nota *Do* en él, y cambiará su calidad en una *valoración consciente*. Al ver la verdad del Trabajo, un hombre lo valorizará cada vez más de un modo consciente, y esta revaloración fortalecerá *Do* y hará de esta nota un verdadero *Do*. Porque es preciso considerar si el *Do* dado por el Centro Magnético es en verdad un *Do* cuyo sonido fue *conscientemente* dado.

La tercera nota en la Octava de Trabajo, la nota *Mi*, es llamada "Entendimiento de las Dificultades Personales". Comprenderán fácilmente que sus aspectos son muchos, y muchos también sus significados para cada persona. Hay, por ejemplo, dificultades personales que aparecen en relación con nuestro *ser*. Y hay dificultades personales relacionadas con nuestro *conocimiento* —es decir, la aceptación de ciertos aspectos del Trabajo como conocimiento—. Porque son muchas las ideas extrañas que tienen que ver con el aspecto *conocimiento* del Trabajo —ideas que hemos oído muchas veces, pero que aún no hemos reconocido—. En este Trabajo tenemos que *pensar de una nueva manera*. Y esto es sólo posible mediante un nuevo conocimiento, porque se pensará siempre *de la misma manera* a menos de tener un nuevo conocimiento. Un nuevo pensamiento exige un nuevo conocimiento, pero un nuevo conocimiento no

hará pensar de una manera nueva a menos que se lo reconozca. Empero, es preciso pensar de una nueva manera, porque de otro modo nunca se verá la propia vida y nunca se verá el significado del Trabajo. El Trabajo sobre el conocimiento es tan difícil como el Trabajo sobre el ser. Y hasta más difícil. Todo esto pertenece al entendimiento de las dificultades personales —la nota *Mi*.

En el Trabajo se dicen muchas cosas difíciles. Significa ello que se dicen muchas cosas que chocan con *nuestras formas acostumbradas de conocimiento*. Se lo encuentra en todas las formas de enseñanza esotérica. Por ejemplo, Cristo dijo muchas veces a sus discípulos: "Si podéis soportarlo". Y esto significa que el conocimiento —el gran conocimiento—, el conocimiento sobre el Hombre y su situación en la Tierra y sus posibilidades, no es algo que se pueda comprender fácilmente, o que pueda unirse al conocimiento ordinario pensándose que es disparatado porque no corresponde a nuestras opiniones. El gran conocimiento exige un gran sacrificio y una larga lucha consigo mismo. Esta noche les daré la enseñanza del Trabajo sobre el *conocimiento* mismo, que no es fácil de aceptar y que debe ser pensada durante mucho tiempo para que llegue a ser parte de nuestra mente.

EL CONOCIMIENTO

Habla el señor Ouspensky:

"Durante una conversación que tuve con G. en nuestro Grupo, que ya empezaba a ser permanente, le pregunté: Si el antiguo conocimiento fue conservado y si, hablando en general, siempre existió un conocimiento distinto de nuestra ciencia y filosofía y que hasta las superaba, ¿Por qué se lo oculta tan cuidadosamente? ¿Por qué no está a la disposición de todos? ¿Por qué los hombres que poseen este conocimiento especial no están deseosos de darlo a la circulación general, por amor a una mejor y más exitosa lucha contra el engaño, el mal y la ignorancia?.

Creo que esta es una cuestión que surge por lo general en la mente de todo hombre al conocer por primera vez las ideas del esoterismo.

A esta cuestión hay dos respuestas, dijo G. En primer lugar este conocimiento no está oculto; y en segundo lugar, por su misma naturaleza, no puede estar a la disposición de todos. Primero, tendremos en cuenta la primera de estas aseveraciones. Les probaré después que el *conocimiento* (puso énfasis en la palabra) es mucho más accesible a aquellos capaces de asimilarlo de lo que por lo general se supone; y que toda la dificultad radica en que la gente o no lo desea o no puede recibirlo. Pero ante todo es preciso comprender otra cosa, a saber, que el conocimiento no puede pertenecer a todos, ni siquiera puede pertenecer a muchos. Tal es la ley. No lo comprenden ustedes porque no comprenden que el conocimiento, como todas las cosas en el mundo, es *material*. Es material, y esto significa que posee todas las características de la materialidad. Una de las primeras características de la

materialidad es que la materia en un lugar dado y bajo condiciones dadas es limitada. Hasta la arena del desierto y el agua del mar están en cantidad definida e invariable. De modo que, si el conocimiento es material, significa entonces que hay una cantidad definida de conocimiento en un tiempo dado. Cabe decir que, en el curso de cierto período, digamos un siglo, la humanidad tiene a su disposición una cantidad definida de conocimiento. Pero sabemos, aun por una observación ordinaria de la vida, que la *materia de conocimiento* posee cualidades por entero diferentes sea que se la tome en cantidades pequeñas o grandes. Si se la toma en gran cantidad pero solamente por un hombre, o bien por un pequeño grupo de hombres, produce resultados muy buenos; en cambio, tomada en pequeña cantidad (es decir, un poco por cada una) por un gran número de personas, no produce resultado alguno; o hasta puede dar resultados negativos, contrarios a lo que se esperaba. Así, si cierta cantidad definida de conocimientos es distribuida entre millones de hombres, cada individuo recibirá muy poco, y esta pequeña cantidad de conocimiento no cambiará nada, ya sea en su vida, ya sea en su comprensión de las cosas. Y por más grande que sea el número de hombres que recibe esta pequeña cantidad de conocimiento, no cambiará nada en su vida, excepto, quizá, que la hará aún más difícil.

Pero si, por lo contrario, grandes cantidades de conocimiento se concentran en un pequeño número de hombres, entonces este conocimiento producirá grandes resultados. Desde este punto de vista es mucho más ventajoso que el conocimiento se conserve entre un pequeño número de personas y no se disperse entre las masas.

Si tomamos cierta cantidad de oro y decidimos dorar un número de objetos con él, es preciso conocer, o calcular, exactamente el número de objetos que se puede dorar con esta cantidad de oro. Si tratamos de dorar un número mayor, el dorado será desigual, por manchas, y el aspecto será mucho peor que si no tuviera oro en absoluto; de hecho, habremos perdido nuestro oro.

La distribución del conocimiento se basa exactamente en el mismo principio. Si el conocimiento se diera a todos, nadie lograría nada. Si se lo conserva entre unos pocos, cada uno recibirá no sólo bastante para guardar, sino para aumentar lo que recibe.

A primera vista esta teoría parece muy injusta, ya que la posición de aquellos a quienes, por así decir, se les niega el conocimiento con el fin de que otros puedan recibir una parte mayor, parece muy triste e inmerecidamente más dura de lo que habría de ser. En realidad, empero, esto no es en absoluto así; y en la distribución del conocimiento no hay la menor injusticia.

El hecho es que la enorme mayoría de la gente no desea ninguna clase de conocimiento; se niegan a aceptar su parte, y ni siquiera toman la porción que les es destinada en la distribución general para los propósitos de la vida. Esto es particularmente evidente en tiempo de locura de las masas tales como las guerras, las

revoluciones, etc., cuando los hombres parecen perder de repente hasta la pequeña cantidad de sentido común que tenían y se convierten en autómatas completos, entregándose en gran número a una destrucción total —en otras palabras, hasta perdiendo el instinto de conservación de sí. Debido a ello, enormes cantidades de conocimiento permanecen, por así decir, sin que nadie las reclame y pueden ser distribuidas entre aquellos que comprenden su valor.

No hay nada injusto en esto, porque aquellos que reciben el conocimiento no toman nada que pertenezca a los demás, no privan a los demás de nada; sólo toman lo que los otros rechazaron por inútil y que en todo caso se hubiera perdido si nadie lo hubiese tomado.

El acopio de conocimiento por algunos depende del rechazo del conocimiento por los otros.

Hay períodos en la vida de la humanidad, que por lo general coinciden con el comienzo o la caída de las culturas y civilizaciones, en que las masas pierden irremediamente la razón y empiezan a destruir todo lo que ha sido creado por los siglos y los milenios de cultura. Tales períodos de locura de las masas, que a menudo coinciden con cataclismos, geológicos, con cambios climáticos y similares fenómenos de carácter planetario, dejan en libertad gran cantidad de materia de conocimiento. Esto, a su vez, exige el trabajo de reunir esta materia de conocimiento que de otro modo se perdería. Así el trabajo de reunir esta materia de conocimiento desparramada coincide con frecuencia con el comienzo de la destrucción de cultura y civilizaciones.

Este aspecto de la cuestión es claro. La multitud no desea ni busca el conocimiento, y los dirigentes de la multitud, en su propio interés, tratan de fortalecer el miedo y la antipatía hacia todo lo nuevo y desconocido. La esclavitud en la cual vive la humanidad se basa en este miedo. Es difícil imaginar todo el horror de esta esclavitud. No comprendemos *lo que* está perdiendo la gente. Pero con el fin de comprender la causa de esta esclavitud basta ver cómo vive la gente, qué constituye el propósito de su existencia, el objeto de sus deseos, pasiones y aspiraciones, de lo que piensan, de lo que hablan, de lo que sirven y de lo que adoran. Consideren en qué gasta su dinero la humanidad culta de nuestro tiempo, qué es lo que impone el precio más alto, dónde están las grandes muchedumbres. Si pensamos un instante sobre estas cuestiones vemos claramente que la humanidad, tal como es ahora, con los intereses por los cuales vive, no puede esperar otra cosa diferente de lo que tiene. Pero, como he dicho ya, no puede ser de otro modo. Imaginemos que al conjunto de la humanidad se le destina una libra de conocimiento por año. Si este conocimiento se distribuye entre todos, cada uno recibirá tan poco que seguirá siendo tan tonto como antes. Pero, gracias al hecho de que muy pocos desean tener este conocimiento, aquellos que lo aceptan obtienen, digamos, un grano cada uno, y adquieren la

posibilidad de llegar a ser más inteligentes. No todos pueden llegar a ser inteligentes aunque lo deseen. Y si llegaran a ser inteligentes ello no arreglaría las cosas. Existe un equilibrio general que no puede ser trastornado.

Este es un aspecto. El otro, como ya lo he dicho, consiste en el hecho de que nadie esconde nada; no hay misterio alguno. Pero la adquisición o la transmisión del verdadero conocimiento exige mucho trabajo y un gran esfuerzo, tanto de quien lo recibe como de quien lo imparte. Y aquellos que poseen este conocimiento hacen cuanto pueden por transmitirlo y comunicarlo al mayor número posible de personas, por facilitarles el acceso y permitirles que se preparen para recibir la verdad. Pero el conocimiento no se puede impartir por la fuerza a nadie, y como ya lo he dicho, un examen imparcial de la vida del hombre medio, de lo que llena su día, de las cosas en que se interesa, mostrará en seguida si es posible acusar a los hombres que poseen el conocimiento de ocultarlo, de no desear impartirlo o de no querer enseñar a la gente lo que ellos conocen.

Aquel que desea el conocimiento debe hacer por sí mismo el esfuerzo inicial para encontrar la fuente del conocimiento y encararlo, aprovechando la ayuda y las indicaciones que se dan a todos, pero que la gente por regla general no desea ver o reconocer. El conocimiento no puede llegar a la gente sin que ella se esfuerce por su parte. Todos lo comprenden muy bien en relación con el conocimiento ordinario, pero en el caso del *gran conocimiento*, cuando admiten la posibilidad de su existencia, encuentran que es posible esperar algo diferente. Saben muy bien que si, por ejemplo, un hombre desea aprender el chino, le tomará varios años de intenso trabajo; saben que se precisan cinco años para entender los principios de la medicina, y quizá el doble de años para el estudio de la pintura o la música. Y sin embargo hay teorías que afirman que el conocimiento puede llegar a la gente sin esfuerzo alguno de su parte, que pueden adquirirlo *hasta en el sueño*. La existencia misma de dichas teorías constituye una explicación adicional de por qué el conocimiento no puede llegar a la gente. Al mismo tiempo es esencial comprender que el esfuerzo *independiente* del Hombre para lograr algo en esta dirección, tampoco puede dar resultado. Un hombre sólo puede alcanzar el conocimiento con la ayuda de aquellos que lo poseen. Es preciso comprender esto desde el comienzo. *Se debe aprender de aquél que conoce."*

Birdlip, 2 de enero, 1943

Observación de sí

Se pueden decir muchas cosas sobre la observación de sí y acerca de lo que es y lo que no es. Todo el Trabajo deriva del hombre que empieza a observarse. La observación de sí es un medio que permite el cambio de sí. La observación de sí, seria y continua, si se hace correctamente, lleva a definidos cambios interiores en el hombre.

Ante todo, examinemos la observación de sí en relación con el error que a menudo se comete a su respecto. El error es confundir la observación de sí con el *conocer*. Conocer y observar no son la misma cosa. Hablando superficialmente, se *conoce* que se está sentado en una silla en una habitación, pero, ¿acaso se puede decir que en realidad se la *observa*? Hablando más profundamente, quizá se *conozca* que se está en un estado negativo, pero esto no quiere decir que se lo está *observando*. Una persona en el Trabajo me dijo que alguien le era sumamente antipático. Le dije: "Trate de observarlo". Me replicó: "¿Por qué he de observarlo? No es preciso que lo haga. Ya lo *conozco*". En tal caso, dicha persona confunde *conocer* con *observar* —es decir, no comprende qué es la observación de sí. Además no ha entendido que la *observación de sí*, que es activa, es un medio de cambio de sí, mientras que el *conocer*, que es pasivo, no lo es. Conocer no es un acto de atención. La observación de sí es un acto de atención dirigido hacia dentro —hacia lo que está sucediendo en uno—. La atención debe ser activa —es decir, dirigida—. En el caso de una persona a quien se tiene antipatía, uno advierte los pensamientos que se acumulan en la mente, el coro de voces que hablan dentro de uno, lo que están diciendo, las emociones desagradables que surgen, etc. También se da cuenta de que está tratando interiormente muy mal a la persona a quien se tiene antipatía. Nada de lo que se piensa o siente es demasiado malo en lo que se refiere a dicha persona. Mas para ver todo esto se necesita una *atención dirigida*, no una atención pasiva. La atención proviene del *lado observante*, mientras que los pensamientos y las emociones pertenecen al *lado observado* en sí mismo. Esto es dividirse en dos. Hay un dicho: "Un hombre es primero uno, luego dos, y luego uno". El lado observante, o "Yo" Observante, es interior al lado observado, o está por encima de él, pero su poder de conciencia independiente varía, porque en cualquier momento puede quedar sumergido. En ese caso estará completamente identificado con el estado negativo. No se observa el estado porque uno mismo *es* el estado. Cabe decir que el hecho de ser negativo es conocido, pero no es observado. Si el "Yo" Observante es respaldado por otros "Yoes" que valorizan el Trabajo y lo recuerdan y desean ser más conscientes, el flujo de las cosas negativas no podrá sumergirlo tan fácilmente. Es entonces ayudado por —y es parte de— el Mayordomo Delegado. Todo esto es por completo diferente

del mero *conocer* que se es negativo. Cabe decir del conocer pasivo que es mecánico en contraste con la observación de sí que es un *acto consciente* y no puede llegar a ser mecánica. La observación mecánica de sí no tiene nada que ver con la observación de sí del Trabajo.

La gente no sólo confunde el conocer con el acto continuo de la observación de sí sino que toma el *pensar* por el observar. Pensar es muy diferente de observarse a sí mismo. Un hombre puede pensar todo el día acerca de su persona y no observarse a sí mismo ni siquiera una vez. La observación de nuestros pensamientos no es la misma cosa que el pensar. Es ahora claro que el *conocer* y el *pensar* no son la misma cosa que la observación.

Muchas veces se hace esta pregunta: "¿Qué debo observar?" Primero, el Trabajo explica cuidadosamente qué es lo que se debe empezar a observar. Pero después un hombre debe lograr una plena observación de sí mismo durante un día entero —o una semana— y verse a sí mismo como una persona exterior. Debe pensar lo que pensaría si se encontrase consigo mismo. Claro está que detestaría cordialmente a ese hombre que es él mismo. Un hombre debe observar *todo* en él y siempre como si no fuera él sino ELLO. Esto significa que debe decir: "¿Qué está haciendo ELLO?", y no "¿Qué estoy haciendo yo?" Entonces ve ora los pensamientos que se suceden en él, ora las emociones, ora las comedias privadas y los dramas personales, ora las elaboradas mentiras, ora los discursos, excusas e invenciones, y así sucesivamente, que pasan a través de él, uno tras otro. Al instante siguiente, claro está, cae otra vez en el sueño y desempeña su papel en todos ellos. Es decir, actúa en la comedia que ha compuesto y cree que es verdadera. Piensa que es la parte que ha inventado.

Examinemos más extensamente este punto de vista. Es preciso que un hombre sea capaz de decir: "Esto no soy yo" a todas las piezas y canciones establecidas, a todas las representaciones que se suceden en él, a todas las voces que toma por la suya. Sabe que a veces antes de dormirse por la noche, oye fuertes voces en la cabeza. Son los "Yoes" que están hablando. Durante el día, se pasan todo el tiempo hablando, sólo que los toma como "Yo" —como uno mismo. Pero justo antes de dormirse, se produce naturalmente una separación, pues las conexiones entre los centros y los "Yoes" se interrumpen con el fin de que el sueño sea posible. Dos o más "Yoes" pueden impedir el sueño. Por eso los oye, por así decir, como voces que hablan, sólo por un momento, porque se separan de uno mediante procesos naturales.

La separación interior no significa el poder de decir meramente: "Este no es Yo", sino de llegar a percibirlo verdaderamente así —*percibir que es verdad*, que "este no es yo", no tratar de persuadirse de que no lo es, o decir "esto es lo que el Trabajo dice".

Cuando usted se encuentra en un estado desagradable, si se observa a sí mismo durante largo rato, notará que toda clase de grupos diferentes de desagradables

"Yoes" intentan uno tras otro ocuparse de esta situación y sacar provecho de ella. Esto se debe a que los "Yoes" negativos viven siendo negativos. Su vida consiste en pensar negativamente o en sentir negativamente —es decir, en proporcionarle pensamientos y sentimientos negativos—.

Les deleita hacerlo porque para ellos esta es la vida. En el Trabajo, es preciso observar sinceramente el goce de los estados negativos, en especial el goce secreto de ellos. Se debe a que si un hombre goza siendo negativo, sean cuales fueren las formas de ser negativo, y son legión, nunca podrá apartarse de ellas. No es posible apartarse de algo por lo cual se siente un secreto afecto. En realidad lo que ocurre es que uno se identifica con los "Yoes" negativos por medio de un afecto secreto y así siente *su goce*, porque sea cual fuere la cosa con la cual uno se identifica, se convierte en ella. Dentro de sí, un hombre se está transformando continuamente en diferentes "Yoes". No tiene nada permanente, pero por la separación puede lograr algo permanente. La línea de separación pasa entre lo que gusta y lo que odia el Trabajo.

Ahora hablaremos otra vez de la *charla*. En la práctica, todas las reglas se refieren a la charla, y a la manera de ocuparse de la charla equivocada. Es preciso observar la *charla interior* y el lugar de donde proviene. La charla interior equivocada es el almacigo no sólo de muchos estados desagradables futuros, sino también de la charla exterior equivocada. Se sabe que existe en el Trabajo lo que se llama la práctica del *silencio interior*. Ese silencio interior en primer término, debe referirse a algo muy preciso y definido; y en segundo, no hay que mencionarlo siquiera. Es decir, no se puede practicar el silencio interior de un modo vago y general, excepto quizá a modo de experimento por un tiempo. Pero se puede practicarlo rígidamente respecto de una cosa precisa y definida, algo que se conoce y se ve muy claramente. Alguien preguntó una vez: "¿Practicar el silencio interior no es acaso lo mismo que impedir que algo penetre en la mente?" La respuesta es no. No es lo mismo. Se practica el silencio interior acerca de algo que ya está en la mente y de lo cual se debe tener percepción, pero es preciso no *tocarlo* en el discurso interior, con la lengua interior. La lengua exterior gusta tocar los lugares dolorosos, como cuando duele un diente. Así lo hace también la lengua interior. Pero si lo hace, la cosa dolorosa en la mente fluye en el discurso interior y se *desenvuelve* como *charla interior* por doquier. Desde luego, ya habrán notado que la charla interior siempre se ocupa de los estados negativos y forja muchas frases desagradables, que de súbito hallan expresión en la charla exterior, quizá mucho tiempo después. En el Trabajo se nos dice que, primero, hay que tener mucho cuidado con la charla exterior equivocada y, después, con la charla interior equivocada. En realidad, la charla exterior equivocada se debe casi siempre a la charla interior equivocada. La charla interior equivocada, en particular la charla interior venenosa y malévola, produce una confusión interior, como los excrementos. Son diferentes formas de mentira, y debido a eso tienen tanta fuerza y

persistencia. La mentira es siempre más poderosa que la verdad porque puede herir. Si observa la charla interior equivocada verá que está hecha sólo de verdades a medias, o de verdades que se relacionan entre sí en un orden incorrecto, o con algo que se agregó o se omitió. En otras palabras, es sencillamente mentirse a uno mismo. Si dice: "¿Es esto verdad?", tal vez lo detenga, pero encontrará otra serie de mentiras. Con el tiempo llegará a disgustarle. Si lo goza, nunca aflojará su poder. No basta que le disguste gustándole: Es preciso que *le* disguste absolutamente.

Todo esto pertenece a la purificación de la vida emocional. Mecánicamente sólo simpatizamos con nosotros mismos y tenemos antipatía u odio a quienes no simpatizan con nosotros. No es posible el desarrollo del ser, y de ello no cabe la menor duda, a menos que las emociones dejen de fundamentarse únicamente en la *autosimpatía*. En el Trabajo, la consideración exterior finca en ponerse uno mismo en la posición de los otros. A ello se refieren los Evangelios: "Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos" (Mateo: VII, 12). Este es uno de los postulados definidos en los Evangelios de lo que en el Trabajo se llama la Consideración Exterior. Pero es preciso que un hombre piense profundamente lo que dice y perciba internamente lo que significa, porque tiene un significado exterior e interior. Si dice: "Siempre pienso en los otros", entonces obsérvelo. Es probablemente un tope. Quizá no se dé cuenta de que dice cosas, o escribe cosas que, si las recibiese no las toleraría un solo instante. Esta es una forma muy interesante de observación de sí e incluye la observación de la "charla interior". En uno mismo todos los demás son impotentes. Puede, por así decir, arrastrar una persona a la cueva de sí mismo y hacer con ella lo que se le antoje. Quizá sea naturalmente cortés, pero en el Trabajo cuyo propósito consiste en purificar u organizar la vida interior, no basta. Lo que verdaderamente cuenta es la manera como los hombres se comportan interna e invisiblemente los unos con los otros. Es muy difícil comprenderlo. Tal vez se cree conocerlo ya. Pero *comprender* —aun empezar a *comprender*— exige muchos años de trabajo. Cuando lo interior corresponde a lo exterior y cuando lo exterior obedece a lo interior, entonces el hombre posee un "segundo cuerpo". Tal como somos, nuestra vida exterior no corresponde a nuestra vida interior, y permitimos que ésta sea controlada por aquélla. La vida interior crece al ver la bondad de algo. Ya hemos dicho, recordando a San Casiano, que el hombre es capaz de hacer la misma cosa por diferentes motivos. Un hombre suele obrar por temor —a las leyes, a la reputación, a la opinión—. Entonces obra desde el exterior. O puede obrar por ambición —y muchas otras formas similares de egoísmo—. U obrar por el bien. Esto desarrolla al hombre interno. Ahora bien, todo ello puede ser materia de observación de sí. La observación de sí aun en sus primeras etapas produce algún efecto. Permite que penetre la luz en las tinieblas de nuestra vida psíquica, y es ella la que debe preocuparnos en el Trabajo. Todas las

instrucciones se refieren a la vida psíquica, que es caótica. De este modo, la observación de sí se hace más profunda, y la valoración del Trabajo llega a ser cada vez más interna. Así el Trabajo empieza a obrar sobre la Esencia —sobre la parte más verdadera de un hombre.

El Trabajo sobre sí es siempre el mismo. No importa *dónde* se esté. Se estará siempre en contacto con el Trabajo si la actitud interior hacia él es correcta, y si lo es, el Trabajo enseñará lo que significa realmente el trabajo sobre sí. Si su actitud interior es equivocada, no lo puede hacer, porque ella le cierra el camino. En toda observación de sí, si ha de llegar a ser *plena* observación de sí, es preciso observar el ELLO. Es decir, es preciso ver todas las reacciones a la vida y las circunstancias como ELLO en uno y no como "Yo". Si se dice "Yo", entonces nada sucede. El decir "Yo", el sentir "Yo", hace que el cambio sea imposible. Si a cada estado negativo se dice "Yo", no se puede escapar. Al principio el hombre se toma a sí mismo como *uno* y dice "Yo" a todo cuanto sucede en su vida psíquica. Pero con el fin de cambiar debe llegar a ser dos. Es preciso que se divida a sí mismo en ELLO y el "Yo" Observante —es decir, en dos—. Luego, más tarde, puede llegar a ser uno —una unidad—. El instrumento de la observación de sí se asemeja a un cuchillo que extirpa lo que no es nosotros. Cuando se ve lo que significa decir: "Este no es Yo", entonces se ha empezado a usar este instrumento.

En el momento en que alguien dice realmente: "¿Qué está haciendo ELLO?", en lugar de "¿Qué estoy haciendo yo?", ya empieza a comprender el Trabajo. Inmediatamente empiezan a establecerse una nueva serie de reacciones o más bien nuevas maneras de tomar las cosas. Mientras se reaccione mecánicamente, no se puede cambiar. El cambio empieza cuando se toman las cosas comunes de una nueva manera. No se puede seguir siendo lo mismo —y cambiar—. Si se es siempre lo mismo significa que se reacciona siempre ante la vida de la misma manera. Se insiste en pedir la libra de carne. La idea del *cambio* radica en no ser lo *mismo*. La idea del Trabajo radica en el cambio de sí. La idea de la observación de sí finca en separar *lo que uno era* de lo que se observa. De este modo la observación de sí es un medio para el cambio de sí.

Cuando se ha empezado a formar en uno el poderoso instrumento mental de este Trabajo, sea cual fuere la dirección que se le dé, se captará nuevos significados. El Trabajo forma en nosotros un nuevo instrumento de recepción, un nuevo aparato para recibir las impresiones, tanto del exterior como del interior. El Trabajo proporciona piezas que es preciso unir por medio de la *comprensión*. Cada pieza del Trabajo, cada idea separada, cada trocito de enseñanza, es exactamente como las piezas de un aparato de radio. Las piezas de una radio están, desparramadas sobre una mesa y usted las ve. Si sus conocimientos son suficientes, si comprende lo que son, puede unirlos y entonces el instrumento empieza a trabajar y oye toda clase de cosas

invisibles que de otro modo no hubiera podido oír. En el caso del Trabajo, cada pieza no es algo físico, un objeto exterior que está sobre una mesa, sino algo psíquico — una idea, un pensamiento, una dirección, un postulado, un diagrama, etc.—. Si todas esas piezas se unen y ajustan por medio de la comprensión y la valoración, el Trabajo forma en uno mismo un nuevo y organizado aparato. Es decir, se produce en nosotros una reorganización. Se tiene en sí un nuevo organismo psíquico. El Trabajo provee en realidad un *organismo* entero y completo que es dado poco a poco, parte tras parte, pero todas esas partes constituyen un verdadero *todo*. Si el Trabajo se desarrolla así se tiene una cosa nueva, un nuevo instrumento organizado en uno. Hasta una sola parte del Trabajo, si se la entiende con valoración y comprensión, empezará a obrar un cambio en uno porque transmitirá *nuevas influencias*. Pero en el hombre debe desarrollarse el Trabajo completo. Cabe considerarlo como la formación de *otro cuerpo* —otra cosa organizada en el hombre— si el hombre *vive* el Trabajo. Ese nuevo organismo controlará el hombre que *era*.

Birdlip, 9 de enero, 1943

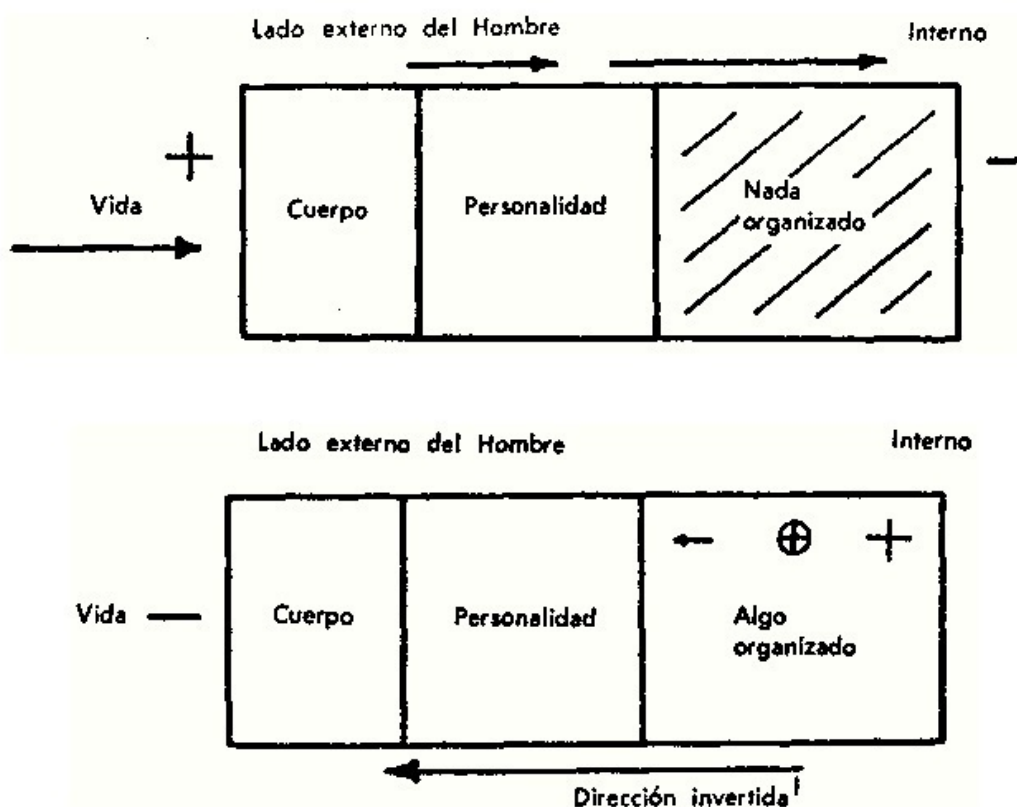
Los cuatro cuerpos del hombre I

PARTE I.

Como este tema es por su naturaleza tan grande y significativo, y requiere que se lo presente desde tantos puntos de vista con el fin de posibilitar un entendimiento viviente de su significado e impedir que se lo comprenda de un modo indiferente o meramente informativo, me pareció que convenía más, encararlo de un modo gradual. Enseña, en suma, que el Hombre, que vive en un cuerpo dado por su primer nacimiento, es capaz de desarrollar otros *tres* cuerpos compuestos de materias más finas. Pero, ¿Qué significa esto y cuáles son las ideas que nos ayudarán a comprenderlo? ¿Qué significa, por ejemplo, que el Hombre puede desarrollar *otro* cuerpo? ¿De qué manera podemos imaginarnos *otro* o un *segundo* cuerpo? Pues bien, podemos concebirlo primero de este modo. Imaginemos un hombre que está tras otro hombre y controla todo cuanto éste hace o dice. El hombre que está al frente obedece las instrucciones del hombre que está tras él. Es decir, la inteligencia y voluntad del hombre que está detrás controla las acciones del hombre que está al frente. Podemos considerar que el hombre que está al frente es el primer cuerpo y que el hombre que está detrás es otro o el *segundo* cuerpo —es decir, logramos la idea del segundo cuerpo que *controla* al primero—. No cuesta nada entenderlo, pues en todas las organizaciones de la vida, ya sean militares o financieras, es preciso que haya algún grado de control de los individuos por otro que está en una posición más elevada. En el caso de un solo individuo es más difícil de entender.

¿Qué es lo que en un solo individuo puede controlar *lo que hay* en él? Por cierto, es imposible comprenderlo, mientras un hombre se considere a sí mismo como *uno* —es decir, mientras siga creyendo que lo que en él piensa, habla, obra, siente, ama y odia es siempre una y la misma cosa—. Ahora bien, hay una frase en el Trabajo que dice que *a no ser que un hombre se divida en dos, en un lado observante y en otro observado, nunca podrá salir de donde está*. Este es el punto de partida de todo lo demás. Es en realidad el punto de partida de *otro cuerpo* en el sentido de que, a menos que esta división empiece en el hombre, a menos que pueda llegar a ser el sujeto de su propia observación, no puede desarrollarse en él nada que con el tiempo llegue a controlarlo interiormente y haga que el *hombre máquina* exterior obedezca. Es decir, no podrá organizarse en él ningún segundo cuerpo. Señalemos aquí que la posición del "Yo" Observante es siempre *interna* a lo que observa. Lo más externo no puede observar lo más interno. Esto significa que los "Yoes" que viven en las pequeñas partes mecánicas externas de los centros no pueden observar los "Yoes" que están en las partes internas más conscientes de los centros. A medida que la observación de sí se hace más *profunda*, más *emocional*, más *genuina* y más

necesaria, la posición del "Yo" Observante llega a ser más interna. La Observación de Sí deja de ser superficial. Ahora bien, en un hombre que desea trabajar y poner orden en la casa que es el hombre en torno del "Yo" Observante se amontonan todos los "Yoes". Puede hablarse del *Mayordomo Delegado*. La posición del Mayordomo Delegado es *interna* al hombre superficial, al hombre vuelto hacia la vida y arrastrado por las circunstancias exteriores. Y por lo tanto es, entre otras cosas, *interna* a la Falsa Personalidad. Ahora bien, si en un hombre todo lo más externo, lo más mecánico, empieza a obedecer a lo que es más interno en él, lo interno comienza a controlar lo exterior u *hombre-máquina* y de ello resulta que el orden de las cosas empieza a *invertirse*. Ya el hombre no es tan fácilmente dominado por la vida, por las influencias exteriores, por las circunstancias cambiantes, por sus reacciones características ante la vida y por los hábitos de su cuerpo. Deja de ser impulsado absolutamente desde el exterior, ya no es más un esclavo de su cuerpo, sino que empieza a ser controlado desde dentro, por breves instantes. Esto puede expresarse en la forma siguiente:



Ahora bien, si se percibe esta idea en la forma más sencilla posible, se verá que hasta cierto punto la posesión de un *Segundo Cuerpo* significa que dicho hombre es diferente de un hombre común. Es diferente porque un hombre común —un hombre máquina— es una función de la vida. Un hombre máquina es manejado por la vida, y por eso en él siempre actúa la vida y la obedece. Es decir, es dirigido desde el exterior y desde su parte más externa. Pero un hombre que ha comenzado a tener algo

organizado internamente ya no es tan fácilmente dirigido por la vida exterior y por momentos es controlado desde algo que está dentro de sí mismo. Es decir, a veces *obra en dirección invertida*. Todos podemos imaginar que ya obramos en dirección invertida, pero es sólo imaginación. Un poco de sincera observación de nosotros nos mostrará que somos en verdad funciones de la vida. Somos manejados por la vida y las circunstancias y no tenemos nada o casi nada lo bastante fuerte como para impedir que nos manejen de ese modo. Es preciso comprender que cada hombre es, desde luego, dirigido por la vida de un modo diferente a los demás. Pero todos los hombres ordinarios, todos los hombres que pertenecen al círculo de la humanidad mecánica, todos los hombres N° 1, N° 2 y N° 3 son dirigidos *desde el exterior*, aun cuando crean que no lo son. En este sentido, son *hombres máquinas*. Y esto se debe a que en ellos no se ha desarrollado nada interno capaz de resistir al calidoscopio de la cambiante vida. Nada *en ellos* es bastante fuerte como para resistir a la vida o para cambiar las reacciones que comúnmente tienen ante ella. Por cierto se dan cuenta de que no reaccionan ante la vida como lo hacen los demás, y entonces se imaginan que pueden resistir. Esta es una mera ilusión. Cada cual reacciona diferentemente, a su modo. Una persona reacciona, otra puede no hacerlo. Pero es la misma cosa. Todo es vida *mecánica* y la vida los controla por medio de sus peculiares y habituales reacciones mecánicas a ella. Un hombre bueno se imagina que es diferente de un hombre malo, un hombre optimista siente que es diferente de un pesimista, un hombre cuidadoso cree que es diferente de un descuidado, y así sucesivamente. Sin embargo todos son *mecánicos*. Todos son manejados por la vida. No pueden impedir ser lo que son. Y si tratan de ser diferentes, todos enfrentarán las mismas dificultades para cambiarse a sí mismos. Y esto quiere decir que ninguno de ellos tiene, hablando psicológicamente, nada *organizado en sí* para resistir los peculiares efectos mecánicos que la vida ejerce sobre ellos. Es decir, todos trabajan, o más bien, son trabajados, desde el lado de la vida. Son diferentes clases de máquinas que reaccionan o trabajan de diferentes maneras, pero todas impulsadas por el impacto de la vida exterior. Los hay mecánicamente buenos, mecánicamente malos, mecánicamente optimistas, mecánicamente pesimistas, mecánicamente esto y mecánicamente aquello. Esta es la enseñanza del Trabajo sobre la Mecanicidad —sobre el Hombre no desarrollado, el *Hombre Máquina*, que sirve a la Naturaleza—. Pero el Trabajo enseña al Hombre que puede dejar de ser una máquina por un desarrollo interior de la individualidad, la conciencia y la voluntad —es decir, precisamente de esas cualidades que el hombre mecánico imagina que ya posee—. En un hombre plenamente desarrollado —es decir, un hombre que posee individualidad, conciencia y voluntad— no es la vida ni las cambiantes circunstancias exteriores las que lo dirigen mecánicamente. Dicho hombre tiene algo *organizado* en él que puede resistir a la vida, algo desde lo cual puede obrar. En suma, tal hombre *puede hacer*. Y ello se debe a que posee más

cuerpos que aquel que recibió al nacer.

PARTE II.

Sobre este particular basta echar una ojeada al Nuevo Testamento. En los Evangelios Cristo dice que a menos que el hombre *renazca*, no podrá entrar en el Reino de los Cielos. El nacimiento quiere decir un cuerpo y el Renacimiento un segundo cuerpo. Renacer es tener un segundo cuerpo. Sabemos que Cristo estaba transfigurado y apareció a sus discípulos *en otro cuerpo*. Además, San Pablo se refiere al cuerpo *natural* y al cuerpo *espiritual* del Hombre.

Hablando de la resurrección de los muertos dice:

"Pero dirá alguno: ¿Cómo resucitarán los muertos? ¿Con qué cuerpo vendrán? Necio, lo que tú siembras no se vivifica, si no muere antes. Y lo que siembras no es el cuerpo que ha de salir, sino el grano desnudo, ya sea de trigo o de otro grano; pero Dios le da el cuerpo como él quiso, y a cada semilla su propio cuerpo. No toda carne es la misma carne, sino que una carne es la de los hombres, otra carne la de las bestias, otras la de los peces, y otra la de las aves. Y hay cuerpos celestiales y cuerpos terrenales; pero una es la gloria de los celestiales, y otra la de los terrenales. Una es la gloria del sol, otra la gloria de la luna, y otra la gloria de las estrellas, pues una estrella es diferente de otra en gloria. Así también es la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción. Se siembra en deshonra, resucitará en gloria; se siembra en debilidad, resucitará en poder. Se siembra cuerpo animal, resucitará cuerpo espiritual. Hay cuerpo animal, y hay cuerpo espiritual."

(I Corintios, XV, 35-44.)

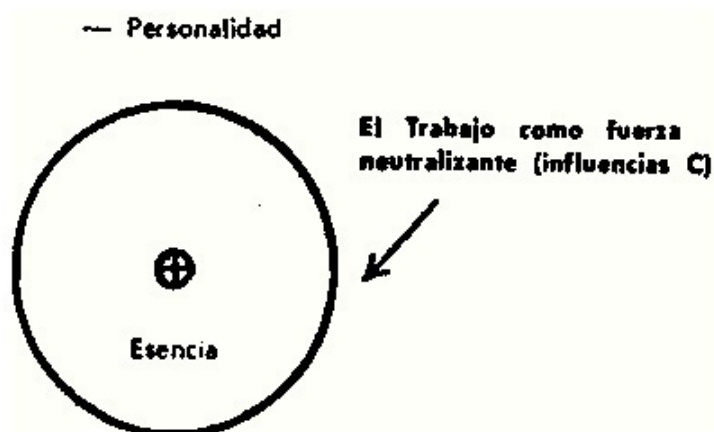
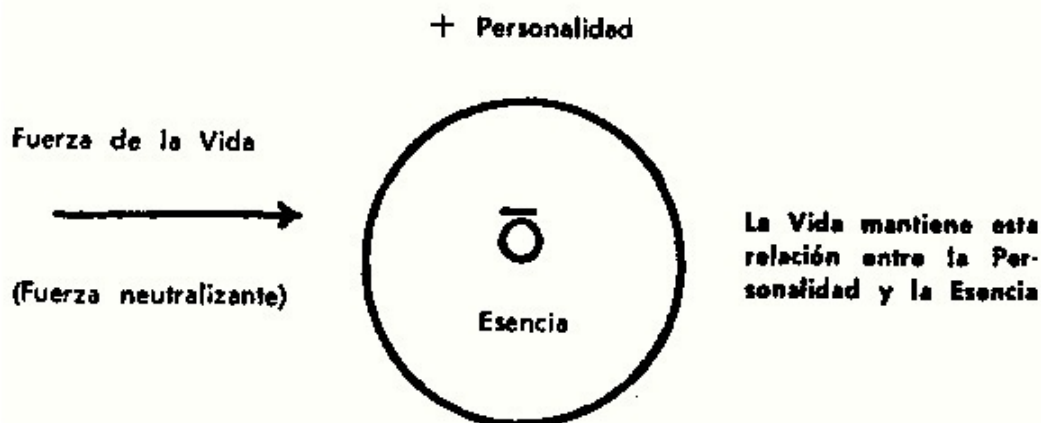
En este pasaje se vislumbran tenuemente dos grandes enseñanzas del Trabajo: una es el Rayo de Creación, al que se nombra aquí como "gloria del sol", "gloria de la luna", etc., y la otra la enseñanza de que el Hombre tiene (o más bien, digamos aquí, puede tener) más cuerpos que el cuerpo físico. Porque Pablo habla del Hombre como si tuviera ya un segundo cuerpo, mientras que Cristo nos enseña que el hombre debe nacer de nuevo.

PARTE III.

El Trabajo, casi desde su punto de partida, dice que la Esencia en el Hombre no está desarrollada. Define al crecimiento de la Esencia como un cambio en el nivel de Ser: y dice muchas veces que la Personalidad debe ser pasiva para que la Esencia pueda desarrollarse. Habla en especial de la Falsa Personalidad o "Yo" Imaginario y

de la necesidad de observarnos a nosotros mismos a este respecto y de separarnos de ellos. Tiene como finalidad permitir el crecimiento de otra cosa. La Esencia puede desarrollarse. Es allí donde el hombre puede crecer. Y en relación con el desarrollo de la Esencia crece un segundo cuerpo. Pero esto no ocurre mientras la Personalidad es activa y controla la vida interior.

Examinemos la idea de la *separación interior*. En mi caso debo observar a Nicoll y tratar de separarme continuamente de las reacciones y hábitos de Nicoll. En su caso, si su nombre es Smith, debe separarse de Smith. ¿Cuál es su nombre? Repítalo silenciosamente a usted mismo. Luego, es preciso que se observe y se separe internamente de todo cuanto significa *su* nombre para usted mismo. ¿Es claro? Supongamos que en este Grupo, la señorita Robinson, el señor Smith, el señor Black, la señorita Browne, y así sucesivamente, están todos sentados aquí. Todo el tiempo son la señorita Robinson, el señor Smith, el señor Black, la señorita Browne, de diversas maneras, agradables y desagradables. Ahora bien, la primera tarea del trabajo práctico estriba en el trabajo de la separación interior. El señor Smith se siente superior a la señorita Browne y ella a su vez se siente superior al señor Smith, y así sucesivamente, interminablemente. Todo ello es muy difícil de explicar en palabras. Es preciso tener la inteligencia de ver lo que significa. Ya se sabe que la *Personalidad es activa* y la *Esencia es pasiva* en el hombre mecánico y esto se debe a la acción de la vida que mantiene esta relación entre Personalidad y Esencia. La vida es la fuerza neutralizante que mantiene a la Personalidad activa y a la Esencia pasiva.



Sólo hay una fuerza que puede cambiar esta relación entre Personalidad y Esencia, una fuerza que proviene del *exterior de la vida*. Este es el Trabajo, o, en general, las *influencias conscientes*, que provienen del Círculo Consciente de la humanidad, fuera de la vida mecánica.

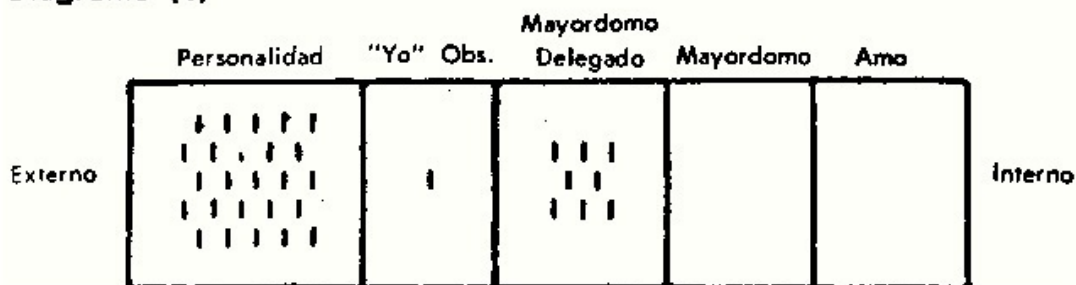
Esta nueva disposición es una *inversión* de la disposición anterior. Tuvo lugar una *inversión de signo*. Empieza cuando el Trabajo en el hombre se vuelve más fuerte que la vida, y significa que algo organizado se ha producido en el hombre y que esto lo controla. Porque el Trabajo, al provenir de las Influencias Conscientes, puede formar, en un suelo adecuado, un órgano receptor a través del cual el hombre reciba la fuerza, es decir, su "pan de cada día". Y ya que la Esencia es la parte más real de un hombre y la Personalidad es *relativamente* irreal, para que este órgano se forme correctamente, debe formarse eventualmente de lo que en el hombre *es más real y sincero*. No puede formarse en el hombre externo, ni en una Falsa Personalidad. Muchos pensamientos tienen cabida aquí en lo concerniente a la relación de la Personalidad y la Esencia, y en conexión con la idea de que algo nuevo se forme como resultado de un desarrollo de la Esencia. Por esta razón examinemos otra vez lo que el Trabajo dice sobre la relación de la Personalidad y la Esencia.

Se sabe cuan extraordinaria es la enseñanza del Trabajo sobre la Personalidad y la

Esencia. Dice que la Personalidad debe formarse ante todo correctamente, y, a menos que ocurra así, la Esencia no puede crecer más allá de cierto límite. La Esencia crece un poco y luego la Personalidad debe formarse a su alrededor. Entonces la Esencia *puede crecer* a expensas de la Personalidad, es decir, haciendo que la Personalidad sea pasiva. De este modo se ve que el Hombre, si se lo entiende correctamente, es una serie de experimentos sobre sí mismo. Una Personalidad mal formada, en conjunción con una Esencia infantil, es un serio impedimento para un hombre. La idea es que un hombre debe *salir* de sí mismo a la vida, y, por así decir, regresar nuevamente, movimiento similar al del hijo pródigo. La vida debe actuar plenamente sobre un hombre antes de que la Esencia pueda crecer más allá de su punto natural. Lo extraordinario es que la gente piensa a menudo que la Esencia puede crecer por sí misma. El Trabajo dice que no puede hacerlo. Puede crecer hasta cierto punto cuando es todavía infantil. Y luego se detiene. La Personalidad debe entonces formar el alimento potencial, eventual para la Esencia; al formarse la Personalidad llega a ser activa. Un hombre debe aprender todo lo que se refiere a la vida para la cual nació en esta tierra. Después, si tiene un centro magnético, y si lo desea, será capaz de encontrar los medios para que su desarrollada Personalidad se vuelva pasiva por un largo trabajo interior. Al hacerlo así, alimenta a la Esencia, mediante una lucha interior. De modo que el Trabajo, que es la educación correcta, la *segunda* educación, empieza por hacer pasiva a la Personalidad mediante la separación interior, la no identificación, el recuerdo de sí, etcétera.

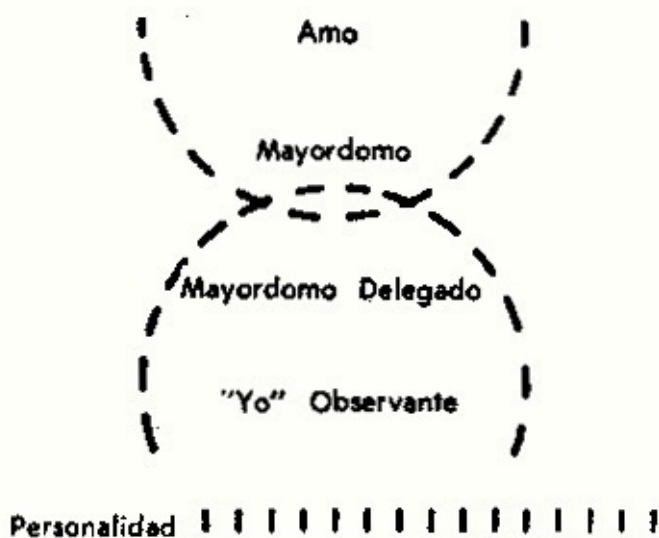
Ahora bien, la formación de un segundo cuerpo se relaciona con el crecimiento de la Esencia, la que es interna respecto de la Personalidad. El segundo cuerpo no está hecho de la materia que compone la Personalidad, que es por *lo general H 48*, sino de materia planetaria, que es generalmente *H 24*. Pero un hombre no puede empezar desde la Esencia. Es preciso *enseñar* a la Esencia a desarrollarse. El Trabajo no se inicia en la Esencia. Se inicia, en un hombre que tiene un centro magnético, desde aquellos "Yoes" que desean trabajar en él, y ellos forman el "Mayordomo Delegado". Este es el primer punto que el Trabajo forma en un hombre. Puede disolverse, o puede llegar a ser más fuerte. Esos "Yoes" deben *enseñar a la Esencia*, es decir, la Personalidad debe, al principio, enseñar a la Esencia. Pero a medida que la Esencia crece —es decir, a medida que el Trabajo se vuelve cada vez más real y esencial en un hombre— el Trabajo del Mayordomo Delegado pasa al del Mayordomo. Esto puede expresarse en el siguiente diagrama:

Diagrama (1)



que es el mismo que:

Diagrama (2)



Obsérvese que lo *Superior* en el Diagrama II es lo *interior* en el Diagrama I. Lo que es superior es más interno en un hombre y lo que es inferior es más externo. El Mayordomo Delegado debe entonces luchar no sólo con los "Yoes" equivocados o ignorantes en la Personalidad, con los hábitos mentales y emocionales equivocados, con la Falsa Personalidad, con el sueño, con la imaginación, con la consideración interna, con la identificación, con la mentira, con las emociones negativas, con la justificación de sí, y así sucesivamente, pero también con una Esencia no desarrollada o infantil. Porque la evolución misma del hombre depende del desarrollo de su Esencia: y el desarrollo de la Esencia se relaciona en él con la formación de un "segundo cuerpo".

PARTE IV.

—Ahora examinemos brevemente el diagrama de los Cuatro Cuerpos del Hombre, cuando están plenamente desarrollados:

	1	2	3	4	
Terminología cristiana	Cuerpo "Corpóreo"	Cuerpo "Natural"	Cuerpo "Espiritual"	Cuerpo "Celestial"	<i>Interior</i>
<i>Exterior</i>					
Terminología del Trabajo	1er. Cuerpo	2do. Cuerpo	3er. Cuerpo	4º Cuerpo	

←

Un hombre tal, que tenga estos cuerpos desarrollados en sí, está internamente en el *orden correcto*. Las cosas interiores rigen las cosas exteriores. Para usar la terminología cristiana, el Cuerpo Celestial o Divino rige el Cuerpo Espiritual; el Cuerpo Espiritual rige el Cuerpo Natural; y el Cuerpo Natural rige el Cuerpo Corpóreo o Físico. La próxima vez hablaremos de estos cuerpos.

Birdlip, 17 de enero, 1943

Los cuatro cuerpos del hombre II

Ya nos hemos ocupado en alguna medida de la idea que se refiere a otros cuerpos en el Hombre que no son el cuerpo físico. Esta noche oirán lo que podría llamarse la enseñanza puramente formal sobre los Cuatro Cuerpos del Hombre tal como fue dada originalmente por G. Pero es preciso comprender que la forma en que se la expondrá es, por así decirlo, muy condensada. Es, en cierto modo, una primera ojeada a todo el tema, y fue impartida en dos ocasiones. Pero se dijo expresamente que para completar esa primera visión podrían ser expuestas muchas otras ideas, y que se necesitan muchas modificaciones para comprender este importante tema. Es sabido que cuando se expone un tema difícil a gente que lo ignora en absoluto, debe presentarse primero un plan general. Por ejemplo, si un viajero va a pronunciar una conferencia sobre un país desconocido que acaba de visitar, es preciso ante todo que lo presente en sus líneas generales. Esta conferencia sobre los Cuatro Cuerpos, expuesta hace muchos años por G. y anotada por el señor Ouspensky, debe ser considerada como un panorama general. Después se hicieron muchos agregados y modificaciones a la forma original en que fue presentado. Nos ocuparemos de ellos en los próximos comentarios, pero ahora me parece conveniente exponerles de un modo puramente formal el panorama general de los Cuatro Cuerpos del Hombre y así me podré remitir después a esta disertación.

Les recordaré otra vez aquí que en los Evangelios hay testimonios definidos sobre el hecho de que un hombre debe adquirir un nuevo cuerpo. Ello es expresado en términos de que un hombre debe renacer antes de alcanzar el Reino de los Cielos. Un hombre nace una vez en su cuerpo físico, pero el hombre que vive en su cuerpo físico debe adquirir un segundo cuerpo o cuerpo psicológico. Y cuando lo adquiere ha renacido. Es preciso que todos ustedes comprendan que el hombre no es un mero cuerpo físico. En realidad el hombre mismo es el *hombre psicológico* que vive en el cuerpo físico. La formación de nuevos cuerpos se refiere al hombre psicológico y no al físico. Se refiere a los centros psicológicos del Hombre. La organización de esos centros constituye la base de la formación de nuevos cuerpos que pueden sobrevivir a la muerte del cuerpo físico. Si un hombre está psicológicamente en un caos, luego en él nada está organizado excepto su cuerpo físico. Si un hombre no es sino una masa de contradictorios "Yoes", luego no tiene ningún permanente "Yo".

Pero es preciso advertirles que para comprender este tema hay que hacer frente a muchas dificultades. El conocimiento grande no es fácil de comprender. Pero les recordaré aquí lo que se dijo en la última conferencia, a saber, que si este Trabajo llega a ser real y viviente para un hombre y tan bien organizado que le permite recordarse a sí mismo en la vida cotidiana, y obrar desde el Trabajo y no desde sí

mismo, entonces hay en él algo organizado y esto es su *Segundo Cuerpo*. Más, para que esto tenga lugar, un hombre nunca debe olvidar lo que está haciendo en el Trabajo. Debe, como dijo una vez G., llegar a tal estado que por más que se lo dé vuelta y se lo retuerza de un lado para otro, por más que se lo trate mal, nunca olvida el Trabajo, y nunca obra salvo por intermedio del Trabajo.

Todos ustedes saben que este Trabajo tiene como finalidad la creación de algo nuevo en ustedes, de ofrecerles nuevas maneras de encarar las cosas, nuevas maneras de pensar acerca de la vida. Este es el objeto íntegro del Trabajo. El objeto íntegro del Trabajo es crear algo nuevo en uno, un *nuevo hombre* en lugar del *viejo hombre*. Si se entiende lo que esto significa entonces se comprenderá mejor lo que significa la creación de un *Segundo Cuerpo*.

En la próxima disertación habla el señor Ouspensky:

En una reunión del grupo, uno de los presentes preguntó a G.: "¿Es posible decir que el Hombre posee la inmortalidad?"

"La inmortalidad es una de las cualidades que atribuimos a la gente sin tener una suficiente comprensión de su significado", dijo G. "Otras cualidades *de* esta clase son la 'individualidad', en el sentido de la unidad interior, un 'Yo' permanente e inmutable, 'conciencia' y 'voluntad'. Todas estas cualidades pueden pertenecer al Hombre (hizo hincapié en la palabra 'pueden') pero esto por cierto no significa que le *pertenecen en realidad* o que pertenecen a cada uno y a todos los hombres.

Con el fin de comprender *qué* es el Hombre actualmente, es decir en el nivel de desarrollo —os preciso imaginar hasta cierto punto lo que puede ser— es decir, lo que puede lograr. Sólo comprendiendo la secuencia correcta de su desarrollo posible la gente dejará de atribuirse lo que, actualmente, no posee, y que, quizás, sólo puede adquirir después de grandes esfuerzos y mucho trabajo.

Según una antigua enseñanza, cuyas huellas pueden ser halladas en muchos sistemas antiguos y nuevos, un hombre que ha llegado al pleno desarrollo posible, un hombre en el pleno sentido de la palabra, *consta de cuatro cuerpos*. Estos cuatro cuerpos están compuestos de sustancias que son cada vez más finas, que se interpenetran mutuamente la una a la otra y que forman cuatro organismos independientes, en relaciones definidas unos con otros pero capaces de una acción independiente.

La razón por la cual es posible que existan cuatro cuerpos es que el organismo humano, es decir, el cuerpo físico, tiene una organización tan compleja que, bajo ciertas condiciones, puede crecer en él un nuevo organismo independiente, proporcionando un instrumento mucho más conveniente y obediente a la actividad de la conciencia que el cuerpo físico. La conciencia que se manifiesta en este nuevo cuerpo es capaz de gobernar y tener pleno poder y control sobre el cuerpo físico. En este segundo cuerpo, bajo ciertas condiciones, puede crecer un tercer cuerpo, que

tiene nuevamente características propias. La conciencia que se manifiesta en este tercer cuerpo tiene pleno poder y control sobre los primeros dos cuerpos; y el tercer cuerpo posee la posibilidad de adquirir un conocimiento inaccesible ya sea al primero o al segundo cuerpo. En el tercer cuerpo, bajo ciertas condiciones, puede crecer un cuarto cuerpo, que difiere tanto del tercero como el tercero difiere del segundo y el segundo del primero. La conciencia que se manifiesta en el cuarto cuerpo tiene pleno control sobre los tres primeros cuerpos y sobre sí misma.

Estos cuatro cuerpos se definen de diverso modo en las diferente» enseñanzas. G. trazó un diagrama, que se reproduce en la Figura I, y dijo:

"El primero es el cuerpo físico, en la terminología cristiana el cuerpo 'carnal'; el segundo, en la terminología cristiana, es el cuerpo 'natural'; el tercero es el cuerpo 'espiritual'; y el cuarto, en la terminología del *Cristianismo esotérico*, el cuerpo 'divino'."

FIGURA I

1er. cuerpo	2do. cuerpo	3er. cuerpo	4to. cuerpo
Cuerpo carnal 'Coche' (cuerpo)	Cuerpo natural 'Caballo' (sentimientos, deseos)	Cuerpo espiritual 'Cochero' (mente)	Cuerpo divino 'Amo' (conciencia y voluntad)

En la terminología de ciertas enseñanzas orientales el primer cuerpo es el *coche* (cuerpo), el segundo cuerpo es el *caballo* (sentimientos, deseos), el tercero el *cochero* (mente) y el cuarto, el *amo* ("Yo", conciencia, voluntad).

Estas comparaciones y analogías se pueden encontrar en la mayoría de los sistemas y enseñanzas que reconocen en el Hombre algo más que el cuerpo físico. Pero casi todas esas doctrinas, si bien repiten en una forma más o menos familiar las definiciones y divisiones de la antigua enseñanza, han olvidado u omitido su rasgo más importante: que el Hombre no ha nacido con los cuerpos más finos, y que sólo pueden ser cultivados artificialmente siempre que se produzcan en él condiciones favorables, tanto internas como externas.

El "segundo cuerpo" no es un instrumento indispensable para el Hombre. Un hombre puede muy bien vivir sin segundo cuerpo. Su cuerpo físico posee todas las funciones necesarias para la vida.

Esto se aplica aún más, claro está, al "tercer cuerpo" y al "cuarto cuerpo". El hombre ordinario no posee esos cuerpos o sus funciones correspondientes. Las razones de que esto ocurra así son:

1. El cuerpo físico trabaja con las mismas sustancias que componen los cuerpos superiores, sólo que estas sustancias no están cristalizadas en él, y por eso no le

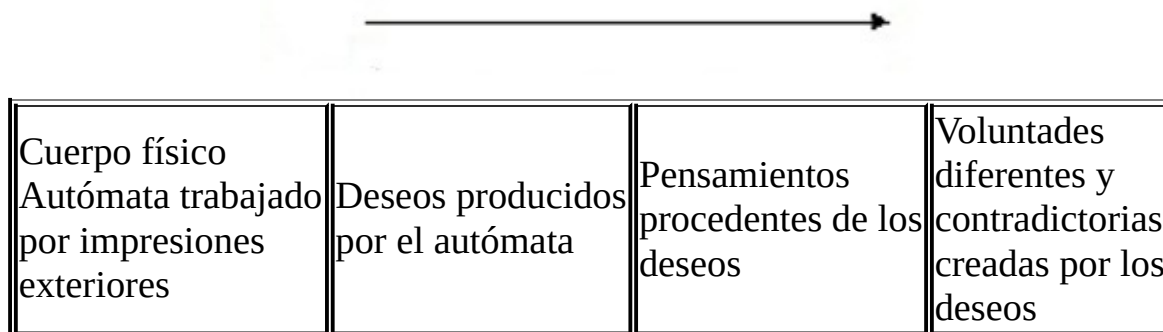
pertenecen y

2. Todas sus funciones son análogas a las de los cuerpos superiores, aunque difieren naturalmente en forma considerable de ellas.

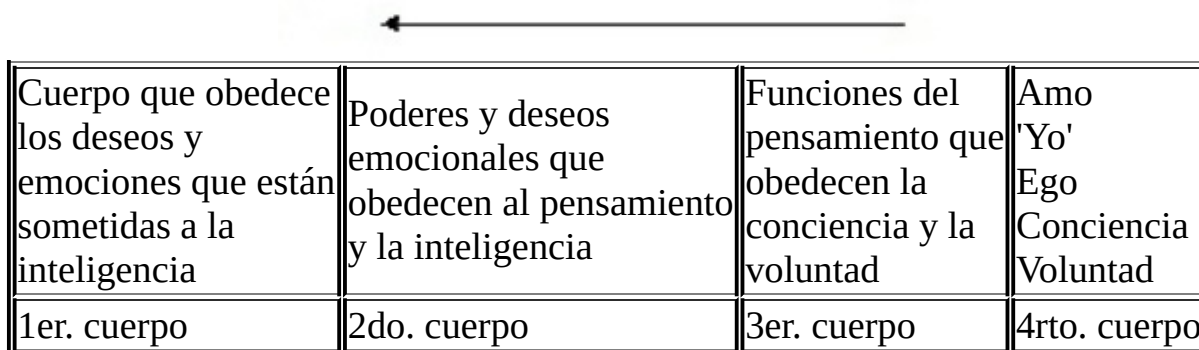
La principal diferencia entre un hombre que posee el cuerpo físico y las otras funciones sin desarrollar, y un hombre que posee las funciones de los cuatro cuerpos desarrolladas, es que, en el primer caso, el *cuerpo físico* gobierna todas las demás funciones, en otras palabras, todo está gobernado por el cuerpo que, a su vez, es gobernado por las influencias externas de la vida: tal hombre es gobernado por la vida. En el segundo caso, el comando o control emana de los cuerpos superiores y así el hombre deja de ser gobernado por la vida exterior.

Las funciones del cuerpo físico pueden ser representadas como paralelas a las funciones desarrolladas y cristalizadas de los cuatro cuerpos de la siguiente manera.

FIGURA II
EL HOMBRE NO DESARROLLADO O EL HOMBRE TRABAJADO POR LA VIDA:
"El hombre-máquina"



HOMBRE DESARROLLADO U HOMBRE QUE OBEDECE LA VOLUNTAD:
"Hombre consciente"



G. trazó otro diagrama (Fig. II) que representa las funciones paralelas de un hombre de cuerpo físico y funciones no desarrolladas, y de un hombre de cuatro cuerpos en quien todas las funciones están desarrolladas.

"En el primer caso", dijo G., es decir, en relación a las funciones no desarrolladas

de un hombre que sólo tiene cuerpo físico, el autómatu u hombre-máquina depende de las influencias externas, y las tres funciones siguientes dependen del cuerpo físico y de las influencias externas que recibe. Los deseos y las aversiones cambiantes —"Yo quiero", "Yo no quiero", "Me gusta", "No me gusta"— es decir, las funciones que ocupan el lugar del segundo cuerpo, dependen de los choques accidentales y de las influencias. El pensamiento, que corresponde a las funciones del tercer cuerpo es un proceso por entero mecánico. La "voluntad" está ausente en el hombre mecánico ordinario, sólo tiene deseos; y una mayor o menor *permanencia* de deseos y apetencias es llamado una voluntad fuerte o débil.

En el segundo caso —esto es, en relación con las funciones desarrolladas de los cuatro cuerpos— el trabajo del cuerpo físico depende de las influencias de los otros cuerpos o cuerpos superiores. En lugar de la actividad discordante y a menudo contradictoria de los diferentes deseos, hay *un solo "Yo"* íntegro, indivisible y permanente; hay *individualidad*, que domina al cuerpo físico y a sus deseos y es capaz de vencer su renuencia tanto como su resistencia. En lugar del proceso mecánico del pensamiento hay *conciencia*. Y hay *voluntad*, es decir, poder, que no se compone meramente de los diversos deseos, a menudo contradictorios, que pertenecen a los diferentes "Yoes", sino de los deseos que surgen de la conciencia y que están gobernados por la individualidad o por un solo y permanente "Yo". Sólo una voluntad así merece llamarse "libre", porque es independiente de lo accidental y no puede ser alterada ni dirigida desde afuera.

Una enseñanza oriental describe las funciones de los cuatro cuerpos, su crecimiento gradual y las condiciones de este crecimiento, de la siguiente manera:

Imaginemos una vasija o crisol lleno de diversos polvos metálicos. Los polvos no tienen relación alguna entre si y cada cambio accidental de la posición del crisol o vasija, cada golpe accidental que recibe, cambia la posición relativa de esos polvos. Si el crisol es sacudido o se lo golpea con el dedo, entonces el polvo que estaba en la parte superior puede aparecer en el fondo o en el medio, mientras que el que estaba en el fondo puede aparecer en la parte superior. No hay nada permanente en la posición de los polvos y bajo tales condiciones no puede haber nada permanente. Este es el cuadro exacto de nuestra vida psíquica, que cambia a cada instante. En cada momento sucesivo las nuevas influencias pueden cambiar la posición del polvo que está en la parte superior y poner en su lugar algo que es absolutamente su opuesto. La ciencia llama a este estado de los polvos el estado de mezcla mecánica. La característica esencial de la interrelación de los polvos entre sí en esta clase de mezcla es la inestabilidad de esas interrelaciones y su variabilidad.

Es imposible estabilizar la interrelación de los polvos en un estado de mezcla mecánica. Pero los polvos pueden *fundirse*; la naturaleza de los polvos hace que esto sea posible. Para lograrlo es preciso encender una clase especial de fuego debajo del

crisol, que al calentar y derretir los polvos, finalmente los funde. Fundidos de este modo los polvos ya no serán más una mezcla mecánica sino que estarán en estado de unión química. Y ahora ya no pueden separarse más por aquellos sencillos métodos que los separaban y los hacían cambiar de lugar cuando estaban en un estado de mezcla mecánica. El contenido del crisol ha llegado a ser indivisible, "individual", por la fusión. Este es un cuadro de la formación del segundo cuerpo. El fuego por cuyo medio se logra la fusión es producido por la fricción, la que a su vez, se produce en el hombre por la lucha entre el "sí" y el "no" dentro de él. Si un hombre cede a sí mismo en todo momento, si cede a todos sus deseos y estados de ánimo, a sus cambiantes pensamientos, no se producirá una lucha interior en él, no habrá fricción, y de este modo tampoco habrá *fuego*. Pero si, por el anhelo de llegar a una meta definida, lucha consigo mismo, si lucha con los pensamientos y deseos que se oponen a esa meta, creará un fuego que transformará gradualmente su mundo interior en un todo.

Volvamos a nuestro ejemplo. El compuesto químico que se obtuvo por la fusión de los polvos en el crisol posee ciertas cualidades, comparables a cierta gravedad específica, a cierta conductibilidad eléctrica, etc. Estas cualidades constituyen las características de las sustancias de que se trata. Pero mediante un trabajo de cierta clase sobre esa sustancia se puede incrementar el número de estas características, es decir, la aleación en fusión llega a tener nuevas propiedades que antes no le pertenecían. Es posible crear en ella cambios interiores, hacerla magnética, hacerla radioactiva.

El proceso de dotación de nuevas propiedades a la aleación en fusión corresponde al proceso de la formación del tercer cuerpo y a la adquisición de un nuevo conocimiento y poderes con la ayuda del tercer cuerpo.

Cuando el tercer cuerpo ha sido formado y ha adquirido todas las propiedades, poderes y conocimiento posible, queda el problema de fijar y dirigir este conocimiento y estos poderes, porque al haber sido impartidos por influencias de cierta clase, pueden ser quitados por las mismas influencias o por otras. Mediante una clase especial de trabajo las propiedades adquiridas pueden llegar a ser la posesión permanente e inalienable del tercer cuerpo. La fijación de estas propiedades adquiridas corresponde al proceso de la formación del cuarto cuerpo, mediante el cual trabaja el "Amo".

Solo el hombre que posee cuatro cuerpos plenamente desarrollados puede, ser llamado "hombre" en el pleno sentido de la palabra. Este hombre posee muchas propiedades que el hombre común no posee y *una de estas propiedades es la inmortalidad*. Todas las religiones y todas las antiguas enseñanzas contienen la idea de que, por la adquisición del cuarto cuerpo divino el Hombre adquiere la inmortalidad; y todas ellas contienen indicaciones sobre la manera de adquirir el

cuarto cuerpo, es decir, la inmortalidad.

A este respecto, ciertas enseñanzas comparan al Hombre con una casa A cuatro habitaciones. El hombre vive en una habitación, la más pequeña y humilde de todas y, mientras no se le diga que existen otras, no sospecha que hay otras habitaciones llenas de tesoros. Cuando se entera de ello empieza a buscar las llaves que abren esas habitaciones y en especial la cuarta, la más importante de todas. Cuando un hombre encuentra el camino que lo conduce a esa habitación llega a ser realmente el amo de su casa, porque sólo entonces la casa le pertenece, íntegramente y para siempre.

La cuarta habitación confiere al Hombre la verdadera inmortalidad y todas las enseñanzas religiosas se esfuerzan por enseñarle el camino que conduce a ella. Hay muchos caminos, unos más cortos, otros más largos, unos más duros y otros más fáciles, pero todos, sin excepción alguna, llevan o luchan por llevar a una dirección, es decir, a la inmortalidad.

Birdlip, 23 de enero, 1943

Los cuatro cuerpos del hombre III - Los cuatro caminos

El señor Ouspensky habla en este capítulo. En la siguiente reunión G. prosiguió la charla que había interrumpido la vez anterior.

"Dije la última vez", dijo, que la *inmortalidad* no es una propiedad con la cual nace el Hombre. Pero el Hombre puede adquirir la inmortalidad. Todos los caminos existentes y generalmente conocidos que llevan a la inmortalidad pueden dividirse en tres categorías:

1. *El camino del Faquir.*
2. *El camino del Monje.*
3. *El camino del Yogui.*

El camino del faquir es el de la lucha con el cuerpo físico, el camino del trabajo en la primera habitación. Es un camino largo, difícil e incierto. El faquir lucha por desarrollar la voluntad física, el poder sobre el cuerpo. Lo logra por medio de terribles sufrimientos, torturando el cuerpo. Todo el camino del faquir consiste en diversos ejercicios físicos de increíble dificultad. El faquir se mantiene inmóvil en la misma posición durante horas, días, meses o años; o permanece sentado en una piedra con los brazos extendidos aguantando el sol, la lluvia o la nieve; o se tortura con el fuego, pone sus piernas dentro de un hormiguero, etc. Si no cae enfermo o muere antes de que se haya desarrollado en él lo que puede llamarse la voluntad física, entonces llega a la cuarta habitación o a la posibilidad de formar el cuarto cuerpo. Pero sus demás funciones —emocional, intelectual y etcétera— siguen sin desarrollar.

Ha adquirido la voluntad pero no tiene nada a lo cual poder aplicarla; no puede hacer uso de ella para lograr el conocimiento o para llegar a la auto-perfección. Por regla general es demasiado viejo para empezar un nuevo trabajo.

Pero donde hay escuelas de faquires hay también escuelas de yoguis. Los yoguis generalmente prestan atención al trabajo de los faquires. Si un faquir alcanza su aspiración antes de ser demasiado viejo, lo hacen entrar en una escuela de yoga, donde primero lo cuidan y le devuelven su poder de moverse, y luego empiezan a enseñarle. Un faquir debe aprender a caminar y a hablar como un niño. Pero ahora posee una voluntad que ha vencido dificultades increíbles y esta voluntad le ayudará a vencer las dificultades de la segunda parte del camino, es decir aquellas que traban el desarrollo de las funciones intelectuales y emocionales.

No pueden imaginarse las privaciones que debe sufrir un faquir. No sé si ustedes han visto alguna vez a verdaderos faquires. He visto a muchos; por ejemplo, vi a uno

en el patio interior de un templo en la India y hasta dormí cerca de él. Durante veinte años se había pasado la noche y el día sobre la punta de los dedos de las manos y pies. Ya no podía más ponerse de pie. Sus alumnos lo llevaban de un lugar a otro, lo transportaban al río y lo lavaban como a un objeto inanimado. Pero esto no se logró en seguida. Piensen en lo que ha vencido, las torturas que debe de haber sufrido para llegar a esta etapa.

Y un hombre se convierte en faquir no porque entienda las posibilidades y los resultados de este camino, no a causa de sus sentimientos religiosos. En todos los países orientales donde existen faquires la gente común hace la promesa de darles un niño nacido después de algún acontecimiento feliz. Además de esto, los faquires adoptan a menudo a huérfanos, o simplemente compran niñitos de padres pobres. Estos niños se convierten en sus alumnos y los imitan, algunos sólo exteriormente, pero después ellos también llegan a ser faquires.

Además, otras personas se convierten en faquires simplemente porque fueron impresionadas por algún faquir que han visto. Junto a los faquires que están en los templos se ve gente que los imita, que permanece de pie o sentada en la misma postura, no por mucho tiempo, desde luego, pero en ocasiones durante varias horas. Y a veces ocurre que un hombre que fue al templo accidentalmente o en un día de fiesta, y empezó a imitar a algún faquir que lo había impresionado particularmente, no regresa más a su casa y se une a la multitud de los discípulos del faquir y después, en el curso del tiempo, él mismo se convierte también en faquir. Es preciso que comprendan por qué empleo la palabra "faquir" entre comillas. En Persia, *Faquir* significa simplemente un mendigo; en la India a muchos malabaristas se los llama *faquires*. Y los europeos, en particular los europeos cultos, dan a menudo el nombre de faquir a los yoguis, como también a monjes errantes de diversas órdenes. Pero en realidad el camino del faquir, el camino del monje y el camino del yogui son por entero diferentes. Hasta ahora hablé de los faquires. *Es el Primer Camino.*

El Segundo Camino es el camino del monje. Este es el camino de la consagración a la fe, del sentimiento religioso, de los sacrificios religiosos. Sólo un hombre que tenga fuertes emociones religiosas y una imaginación religiosa muy poderosa puede llegar a ser un "monje" en el verdadero sentido de la palabra. El camino del monje es asimismo muy largo y duro. Un monje pasa años, decenas de años luchando consigo mismo, pero todo este trabajo, se concentra en la "segunda habitación", en el segundo cuerpo, es decir, en los *sentimientos*. Sometiendo todas las demás emociones a una sola emoción, es decir, a la consagración a su fe, desarrolla la *unidad* en sí mismo como también la voluntad sobre sus emociones, y de este modo llega a la "cuarta Habitación". Pero su cuerpo físico y sus capacidades de pensamiento suelen permanecer por completo sin desarrollar. Con el fin de llegar a usar lo que ha logrado, es preciso que desarrolle el uso y control de su cuerpo y su capacidad de pensar. Esto

sólo puede lograrse por medio de nuevos sacrificios, de nuevos sufrimientos, de nuevos renunciamientos. Es decir, un *monje debe llegar a ser un yogui y un faquir*: y son muy escasos lo que llegan tan lejos.

El Tercer Camino es el camino del yogui. Es el camino del conocimiento, el camino de la mente. El camino del yogui radica en trabajar en la "tercera habitación" y en luchar por entrar en la "cuarta habitación" por medio del conocimiento. El yogui alcanza la "cuarta habitación" desarrollando su mente y el control de sus pensamientos, pero su cuerpo y emociones pueden quedar sin desarrollarse de un modo correspondiente y, como el faquir y el monje, suele ser incapaz de hacer uso de los resultados de sus logros. En su caso, tiene empero la ventaja de comprender su posición, de conocer sus carencias, lo que debe hacer y en qué dirección debe ir.

Pero todos los caminos, tanto el del faquir como el del monje y el del yogui, tienen una cosa en común. Todos comienzan con la cosa más difícil, con un cambio completo de vida, con la renunciación a todas las cosas mundanales. Es preciso que un hombre abandone su hogar, su familia, sus amigos, renuncie a todos los placeres, ataduras y deberes de la vida y vaya al desierto, o a un monasterio, o a una escuela de yoga. Desde el primer día, desde el primer paso que da en su camino, debe morir para el mundo; sólo así puede esperar obtener algo en uno de estos caminos.

El Cuarto Camino difiere de los tres Caminos que ya hemos examinado porque no exige retirarse al desierto, ni requiere que un hombre abandone y renuncie a todo lo que constituía anteriormente su vida. El Cuarto Camino empieza mucho más allá de lo que lo hace el camino del Yogui. Significa ello que un hombre debe estar *preparado* para el Cuarto Camino y esta preparación abarca muchos aspectos diferentes y exige mucho tiempo. Además un hombre debe vivir en condiciones que favorezcan el trabajo en el Cuarto Camino, o, en todo caso, en condiciones que no lo hagan imposible. Es preciso comprender que tanto la vida interior como la exterior de un hombre pueden presentar condiciones que crean *barreras* insuperables al Cuarto Camino. Además, el Cuarto Camino no tiene una forma definida como los caminos del faquir, del monje y del yogui. Ante todo, es menester *encontrarlo*. Esta es la primera prueba. Al mismo tiempo, el comienzo del Cuarto Camino es más fácil que el comienzo de los caminos del faquir, del monje y del yogui. Es posible trabajar y seguir el Cuarto Camino mientras se permanece en las condiciones habituales de vida, haciendo el trabajo habitual, manteniendo las antiguas relaciones con la gente, y sin que sea necesario renunciar o hacer abandono de cosa alguna. Por el contrario, las condiciones de vida en las cuales está colocado un hombre al comienzo de este trabajo —en las cuales, por así decir, el Trabajo lo encuentra—, deben ser las *mejores posibles* para él, en todo caso al principio del trabajo. Estas condiciones son naturales para él. Estas condiciones *son el hombre mismo*, porque la vida de un hombre y sus condiciones corresponden a *lo que es*. Toda condición diferente de las creadas por la

vida sería artificial para un hombre y en tales condiciones artificiales el Trabajo no sería capaz de tocar *cada lado* de su ser al mismo tiempo.

Gracias a ello el Cuarto Camino afecta simultáneamente cada lado del ser de un hombre. Es el trabajo *en las tres habitaciones al mismo tiempo*. El faquir trabaja en la primera habitación, el monje en la segunda, el yogui en la tercera. El faquir, el monje y el yogui al llegar a la cuarta habitación dejan tras sí muchas cosas sin acabar, y no pueden hacer un pleno uso de lo que han logrado porque no son los dueños de todas sus funciones. El faquir es dueño de su cuerpo pero no de sus emociones ni de su intelecto, que permanecen sin desarrollar; el monje es dueño de sus emociones pero no de su cuerpo ni de su intelecto; el yogui es dueño de su intelecto pero no de su cuerpo ni de sus emociones.

Luego el Cuarto Camino difiere de los otros en que *exige principalmente una cosa: comprender*. Un hombre no debe hacer nada que no comprenda, excepto como experimento bajo la supervisión y dirección de un maestro. En el Cuarto Camino cuanto más *comprende* un hombre lo que está haciendo tanto mayores serán los resultados de sus esfuerzos. *Este es el principio fundamental del Cuarto Camino*. Los resultados del trabajo en este camino son proporcionales a la conciencia y comprensión del Trabajo. No se exige la "fe" en el Cuarto Camino; por el contrario la fe de cualquier clase que sea se opone al Cuarto Camino. En el Cuarto Camino un hombre debe ver las cosas por sí mismo. Es preciso que él mismo quede satisfecho de la verdad de lo que se le dice. Y mientras no esté satisfecho no debe hacer nada.

El método del Cuarto Camino consiste en hacer algo en una habitación y hacer algo correspondiente en forma simultánea en las otras dos habitaciones —es decir, mientras trabaja sobre el cuerpo físico debe trabajar simultáneamente sobre la mente y las emociones; mientras trabaja sobre la mente debe trabajar sobre el cuerpo físico y las emociones, y mientras trabaja sobre las emociones debe trabajar sobre la mente y el cuerpo físico. Esto puede lograrse gracias a que en el Cuarto Camino es posible hacer uso de cierto conocimiento inaccesible a los caminos del faquir, el monje y el yogui. Este conocimiento hace posible trabajar en las tres direcciones simultáneamente. Sirve para este propósito toda una serie paralela de esfuerzos y ejercicios físicos, mentales y emocionales. Además, en el Cuarto Camino es posible individualizar el trabajo de cada persona separada —es decir, cada persona sólo hace lo que es necesario y no lo que es inútil *para ella*. El Cuarto Camino descarta gran parte de lo que es superfluo y fue conservado simplemente por tradición en los otros caminos.

Por eso cuando un hombre logra la voluntad en el Cuarto Camino puede hacer uso de ella porque ha adquirido al mismo tiempo el necesario desarrollo y control de sus funciones corporales, emocionales e intelectuales. Y además, ha ahorrado mucho tiempo trabajando sobre los tres lados de su ser de un modo paralelo y simultáneo.

El Cuarto Camino es a veces llamado el *camino del hombre ladino*. El "hombre ladino" conoce un secreto que el faquir, el monje y el yogui ignoran. Cómo se enteró el "hombre ladino" de este secreto —es su secreto. Quizá lo haya encontrado en algún libro antiguo, quizá lo haya heredado, quizá lo haya comprado, quizá lo haya robado a alguien. Es indiferente. El "hombre ladino" conoce el secreto y con su ayuda aventaja al faquir, al monje y al yogui.

De los cuatro el faquir es quien actúa en la forma más grosera; conoce muy poco y comprende muy poco. Supongamos que después de un mes de intensas torturas desarrolle en sí mismo cierta energía, cierta sustancia que produce cambios en él. Lo hace de una manera por completo ciega, con los ojos cerrados, sin conocer el propósito, ni los métodos, ni los resultados, simplemente imitando a los demás.

El monje conoce mejor lo que quiere; es guiado por el sentimiento religioso, por un deseo de salvación; tiene confianza en su maestro que le dice lo que debe hacer, y cree que sus esfuerzos y sacrificios "complacen a Dios". Supongamos que una semana de ayuno, de plegarias continuas, de privaciones, le permite lograr lo que el faquir desarrolla en sí en un mes de torturarse a sí mismo.

El yogui conoce considerablemente más. Sabe lo que quiere, por qué lo necesita, cómo puede adquirirlo. Sabe, por ejemplo, que es necesaria para su propósito la producción de cierta sustancia en él mismo. Sabe que esta sustancia puede ser producida en un solo día por medio de ciertos ejercicios mentales, o por la concentración de la conciencia. Así fija su atención en estos ejercicios durante un día completo sin permitirse un solo pensamiento exterior, y obtiene lo que necesita. De este modo el yogui necesita un solo día para lograr el mismo objetivo que le exige al faquir un mes y una semana al monje.

Pero en el Cuarto Camino el conocimiento es aun más exacto y perfecto. Un hombre que sigue el Cuarto Camino sabe definitivamente qué sustancias necesita para sus fines y sabe que esas sustancias pueden ser producidas dentro de su cuerpo por un mes de sufrimiento físico, por una semana de tensión emocional o por un día de ejercicios mentales pero sabe también, *que pueden ser introducidas en el organismo desde el exterior si sabe cómo hacerlo*. Y así, en lugar de pasar un día entero en ejercicios como el yogui, una semana en plegarias como el monje, o un mes de auto-torturas como el faquir, prepara y traga simplemente una pildorita que contiene todas las sustancias que necesita y, de este modo, sin pérdida de tiempo, obtiene los resultados requeridos.

"Además es preciso entender", dijo G., "que de estos Caminos correctos y *legítimos*, hay también caminos artificiales que sólo dan resultados temporarios, y también caminos *malos* que pueden dar resultados permanentes. En estos caminos un hombre busca la llave de la cuarta habitación y a veces la encuentra. Pero lo que encuentra en la cuarta habitación todavía no se conoce. Ocurre también que la puerta

de la cuarta habitación se abra artificialmente por medio de una ganzúa. Y en estos dos casos la habitación a veces está vacía".

Dicho lo cual G. se detuvo.

Birdlip, 1º de febrero, 1943

Pensar desde la vida y pensar desde el trabajo I

DOCUMENTO I

El siguiente documento fue escrito después de una conversación que versó sobre el pensamiento desde el nivel de vida y el pensamiento desde el nivel del Trabajo. La conversación se inició con una referencia a las personas posesivas —es decir, a aquellas que se identifican con sus posesiones— aquellas que dicen, por ejemplo: "¿Dónde está *mi* libro?" "No tomé *mi* almuerzo", o "*Mi* sueño", ó "*Mi* justa parte". No se discutió la mera cuestión de poseer cosas sino el sentimiento de tener derecho a poseer cosas. Todos ustedes conocen la clase de trabajador que antepone sus sagrados derechos a cualquier cosa —y que dice: "Tengo que tomar *mi* cena" en medio de alguna tarea de la mayor importancia, y se siente contrariado y profundamente ofendido durante el resto del día si le dicen que esa vez puede muy bien perder su cena. Y el mismo hombre, si alguien le pide prestada una de las herramientas que no está usando, no dejará de quejarse y de reclamar "*mi* escoplo, *mi* martillo", etc. Este ejemplo es muy claro. Pero todo radica en encontrar en sí mismo a ese "obrero" —ese "Yo" que insiste en que le respeten sus sagrados derechos y dice *mi* a todo y es tan inflexible y rígido y falto de inteligencia. Recuerdan que "la inteligencia se distingue por su poder de adaptación y que toda la fuerza en el Trabajo significa flexibilidad, no rigidez. El "hombre fuerte" en la vida es, por lo general, considerado desde el ángulo del Trabajo, simplemente un hombre cristalizado en la Personalidad —un hombre que comprende una sola cosa a la vez, como se suele decir. En esta charla examinaremos la diferencia que existe entre el pensar desde la vida y hacerlo desde el Trabajo. Pensar desde el Trabajo es pensar según las ideas enseñadas por el Trabajo. Si se intenta hacer este Trabajo *sin* haber entendido las ideas, y sin pensar de acuerdo con ellas es lo mismo que aprender a nadar estando en el suelo. Estos esfuerzos se apoyan en una base por completo equivocada.

Las ideas del Trabajo nos dan *una nueva manera de pensar*. Seguir pensando desde las ideas de vida y tratar de hacer el Trabajo al mismo tiempo es mezclar las cosas. Es preciso aprender a mirar la vida y sus eventos a *través* de las ideas del Trabajo —a reinterpretar la vida. A menos que no se hayan meditado y asimilado las ideas del Trabajo, se carecerá de las fuerzas necesarias para resistir la acción que la vida ejerce sobre uno. Por eso el trabajo personal seguirá perdiendo fuerzas. Todos piensan según *sus ideas* u opiniones ordinarias. Pero el Trabajo nos *da* nuevas ideas, nuevos conceptos. Si pensamos desde las ideas del Trabajo veremos la vida según una perspectiva diferente y nuestro trabajo personal recibirá la ayuda de las ideas del Trabajo. Entonces el trabajo sobre sí recibirá su fuerza de las ideas del Trabajo. Las ideas tienen fuerza. Las ideas son lo más poderoso que existe. Pero trabajar sobre sí

con ideas de vida comunes es eventualmente imposible. Las parábolas que en los Evangelios se refieren a este particular ya fueron mencionadas en disertaciones anteriores —por ejemplo, remendar un viejo vestido con un trozo de tela nuevo y poner vino nuevo en viejos odres.

Nos ocuparemos esta noche de una de las ideas del Trabajo que nos inducirá a pensar de una nueva manera respecto a la vida. Permítanme recordarles primero que en los Evangelios se dice constantemente que un hombre debe *pensar de una nueva manera* —la palabra fue traducida equivocadamente por *arrepentirse*. Para cambiar el ser, para elevar su nivel, es preciso pensar de una nueva manera. Y todas las ideas que se imparten una y otra vez en el Trabajo tienden a procurar los medios de pensar de una *nueva manera*.

La idea de que el *Hombre está dormido* es una nueva idea, tal como su aplicación personal —que significa que *uno* está dormido. La idea general de que el hombre puede *evolucionar* en esta vida, y de que fue creado para que lo haga así, es asimismo una nueva idea.

¿Han entendido la *idea de evolución* tal como la enseña el Trabajo? ¿Ha llegado ya a formar parte de su pensamiento? En suma, ¿lo han pensado seriamente? ¿O es simplemente un vago concepto en su memoria? Recuerden que el Trabajo sólo se enseña durante cierto tiempo. Este tiempo tiene un límite.

Hay evolución y no hay evolución. Para nosotros como individuos, no hay evolución *mecánica*. Pero hay una evolución consciente, y la enseñanza esotérica en todos los tiempos se ha referido a la posibilidad de una *evolución individual consciente*. La evolución consciente sólo tiene lugar mediante un esfuerzo consciente. A esto se refiere el Trabajo. Un solo individuo *puede* evolucionar. La humanidad no puede evolucionar salvo en función de la evolución de los planetas. *Usted* puede evolucionar ahora. Pero *no* todos pueden evolucionar. No hay evolución colectiva: pero hay evolución *individual*. De *usted* depende todo, como individuo y como organismo auto-evolutivo. ¿Entiende la enseñanza del Trabajo sobre este particular? Hay un ejemplo, y solo un ejemplo de pensamiento desde la idea del Trabajo. Si usted empieza a pensar desde esta idea recibirá *fuerza* para trabajar sobre sí mismo. Mientras que, si sus ideas no son claras, o son meras ideas de vida, pensará incorrectamente. En su mente las ideas serán incorrectas y por eso, cuando trate de trabajar sobre sí, lo que está haciendo estará en contradicción con sus pensamientos ordinarios. Y de este modo sus pensamientos e ideas ordinarios contrarrestarán sus esfuerzos. Mientras que, si trabaja sobre sí en presencia del Trabajo —es decir, en correspondencia con las ideas del Trabajo— sus esfuerzos recibirán la ayuda de las ideas del Trabajo en su mente. Las ideas del Trabajo son conductoras de una gran fuerza cuando se las entiende y llegan a formar parte de su pensamiento interior. Pero las ideas de vida le extraen su fuerza. Hacen que usted se identifique con la vida y

todos sus eventos. La vida agota a la gente. Las ideas del Trabajo lo protegen de la vida y le ayudan a crear más fuerza, impidiendo que la vida, la Luna lo "coma". Impiden que la vida lo transforme —en una máquina dirigida por los eventos exteriores. Las ideas de Trabajo reinterpretan la vida para usted. Le dicen a qué se asemeja la vida.

Ahora nos referiremos a la parte inicial de este Documento —al hombre que dice "Mi libro, mi almuerzo, mi cena", y que tiene tantas ideas sobre sus derechos sagrados. Tal hombre está en todo hombre y es el que piensa desde la vida. Pero en el Trabajo debemos aprender gradualmente a no pensar más de este modo. Los asuntos personales pierden su importancia en vista de las ideas de la enseñanza. Si no podemos escapar de este nivel de pensamiento personal, de egoísmo personal, de las ofensas personales y las ventajas personales, ¿Cómo seremos capaces de pensar más allá de nosotros mismos y de nuestras necesidades? Cuando fui con mi mujer al Instituto en Francia, G. nos dijo: "Recuerden, la Personalidad no tiene derecho a existir aquí". ¡Piensen en lo que ello significa! Cuán difícil es hablar en el Trabajo a gente que se da mucha importancia, que tiene extraordinarias ideas sobre sí misma. Son personas que tienen sentimientos de sí o formas particulares de egoísmo. Y es esta base de egoísmo, de auto-engreimiento y de auto-admiración la que debe ser desplazada —¡y cuán difícil es! Y verán que el hombre o la mujer que tiene una alta opinión de sí mismo no será capaz de prestar atención a las ideas de Trabajo. Una persona que tiene un fuerte sentido de su virtud tendrá al mismo tiempo un fuerte sentido de *lo mío* y de *mi*.

¿Por qué? Porque tal persona piensa en todo momento en *mi* libro, en *mi* almuerzo, en *mi* cena, yo *mismo*, *mi* valor personal. Es un estado de *sueño*. Esta es una razón, una de muchas, por la cual las ideas del Trabajo, que están concebidas para producir una *revolución mental*, un *cambio de mente*, en suma, una *transformación*, no pueden actuar sobre nosotros como deberían. Un hombre en el Trabajo debe llegar a darse cuenta de que no es *nada*. Contemplamos vagamente los diagramas o tomamos notas. O decimos: "Oh, sí, ya lo he oído antes", y seguimos pensando como lo hacíamos antes, que estamos seguros de nuestro valor y de conocer realmente lo que es correcto y lo que es incorrecto. Pero este sueño, esta profunda infatuación de nosotros mismos, este auto-engreimiento, deben cesar con el tiempo. Un hombre debe comenzar a sentir que para él no hay otra cosa que el Trabajo, y que debe pensar hondamente *por sí mismo* y comprender el significado de todo lo que se le enseña, día tras día en el Trabajo. Entonces, por fin, empieza a despertar. El *Cochero* que hay en él se trepa a la caja y se apodera de las riendas. El *Cochero* es el *intelecto* —no el intelecto ordinario sino el intelecto que comienza a *pensar* las ideas del Trabajo. Es la *mente que se despierta*. Es pensar de una nueva manera. Este es el hecho sobre el cual se insiste tanto en los Evangelios —μετάνοια— *pensar de una*

nueva manera —el primer paso que lleva a un cambio de ser. Esto es lo que en los Evangelios se llama "oír"— "*aquel que oiga..* ." Es oír las ideas con la mente, no con los oídos, no con la memoria. Y sólo esta clase de oír despertará al Cochero. Es oír, no las palabras, sino el significado de las palabras. Esto es *oír*.

Sabemos, de acuerdo con la enseñanza del Trabajo, que el Hombre es sembrado en la "Tierra" por el "Sol", como una semilla capaz de desarrollarse a sí misma. El Hombre es un experimento en la Tierra, un experimento realizado en el laboratorio del Sol. Ahora bien, esta es una nueva idea. El nivel de Ser e Inteligencia, tal como lo representa exteriormente el Sol y lo señala la nota *Sol* en el Rayo de Creación, crea al Hombre como un experimento en la Tierra, representado por la nota inferior *Mi*.

Es preciso observar que el Hombre es creado desde *arriba*, desde un nivel superior. La nota *Sol*, representada externamente por el Sol, crea al Hombre en la Tierra con el objeto de que evolucione en comprensión hasta alcanzar el nivel de la nota *Sol*. Por lo tanto el Hombre fue creado incompleto, no desarrollado, no evolucionado —pero capaz de evolución. A menos que el nivel de Ser e Inteligencia representado por la nota *Sol* en el Rayo de Creación reciba un número suficiente de seres humanos evolucionados, que ascienden desde la nota *Mi*, la ramilla de todo el Árbol del Universo creado —a saber, nuestra Tierra y la Luna— será destruida como algo inútil.

Para el Hombre son posibles dos clases de evolución. El hombre se encuentra situado en un Ser llamado Tierra cuyo período de evolución es muy extenso si se lo compara con la vida del Hombre. Antes de que la Tierra evolucione hasta llegar al estado del Sol, deben pasar muchos millones de años de nuestro tiempo. Para la tierra es meramente toda su vida. Sin embargo, la Tierra puede dejar de evolucionar, en cuyo caso se desmenuzará en una masa de pequeños fragmentos que girarán en torno del Sol como minúsculos "planetas" o "asteroides". Entre las órbitas de Marte y Júpiter hay gran cantidad de estos asteroides.

Ahora bien, la evolución de la Tierra es demorada por la evolución de la Luna. Es preciso comprender que la idea de un planeta que evoluciona es una idea del Trabajo. No se la encuentra en la ciencia. Altera todas nuestras nociones del Universo. De acuerdo con la enseñanza del Trabajo, el tiempo que necesita un planeta para evolucionar es alrededor de ochenta mil millones de años del tiempo del Hombre. Los remitiré a la *Tabla del Tiempo*. Para el planeta mismo es un período de ochenta años en la escala de su tiempo. Puesto que la Tierra está en estrecha relación con su Luna, la evolución de la primera es demorada por el estado de la segunda. En realidad hay influencias —vibraciones y materias muy finas— que llegan continuamente a la Luna desde la Tierra y la alimentan del mismo modo que el Sol alimenta a la Tierra. Por ejemplo, todo el inútil sufrimiento humano, las emociones negativas y la violencia en la Tierra, alimentan a la Luna. Recuerden que nada se pierde en el

Universo. Si el hombre pudiera evolucionar rápidamente —es decir, empezar a despertar— el sufrimiento inútil y la violencia dejarían de existir en la Tierra. Pero no interesa a la Tierra ni a la Luna que el Hombre evolucione *independientemente* de ellas. La evolución del Hombre debe ir a la par con *su* evolución. Esta es una de las dos clases de evoluciones posibles para el Hombre. Verán que exigen períodos de tiempo tan prodigiosos que en la práctica carecen de sentido para nosotros. No tienen relación alguna con nuestra breve vida. Por dicha razón se dice en el Trabajo que *no hay progreso* en los asuntos humanos. Los planetas mantienen al Hombre demorado —lo mantienen dormido. Citaré aquí, una conversación que G. tuvo con Ouspensky, hace muchos años, antes de que este último hubiera visto el diagrama del Rayo de Creación. G. exponía algunas ideas preliminares que conducían al gran concepto del Rayo.

El Sr. Ouspensky refiere esta conversación.

En aquella época me había sorprendido mucho una charla acerca del *sol*, los *planetas* y la *luna*. No recuerdo cómo empezó esta charla, pero sí que G. trazó un pequeño diagrama y trató de explicar lo que llamaba la *correlación de fuerzas en los diferentes mundos*. Se relacionaba esto con una charla previa que se refería a las influencias que actúan sobre la humanidad. La idea era *grosso modo así*: la humanidad, o, más correctamente, *la vida orgánica sobre la tierra*, sufre simultáneamente la acción de influencias que provienen de diversas fuentes: influencias de los planetas, influencias de la luna, influencias del sol, influencias de las estrellas. Todas estas influencias actúan simultáneamente; una influencia predomina en un momento dado y otra en otro. Y para el Hombre existe cierta posibilidad de *escoger las influencias* —en otras palabras, de pasar de una influencia a otra.

"Explicar el *cómo* demandaría una charla muy larga", dijo G., "así hablaremos sobre este particular en otro momento. Ahora deseo que comprenda una cosa: es imposible liberarse de una influencia sin quedar sometido a otra. Todo ello, todo el *trabajo sobre sí*, consiste en elegir la influencia a la cual uno desea someterse y en caer bajo esta influencia. Y para eso es preciso conocer de antemano qué influencia es la más provechosa".

Lo que me interesaba en esta charla fue que G. habló de los planetas y la luna como si fueran *seres vivientes*, con una edad definida, un período definido de vida y posibilidades de desarrollo y transición a otros planos de *ser*. Según lo que dijo parecía que la luna no era un "planeta muerto", como por lo general se acepta, sino, al contrario, un "planeta naciente", un planeta en la etapa inicial de su desarrollo que aún no había "alcanzado el grado de inteligencia poseído por la tierra".

"Pero la luna está creciendo y desarrollándose" dijo G. "Y dentro de un tiempo alcanzará posiblemente el mismo nivel que la Tierra. Entonces, cerca de ella

aparecerá una nueva luna y la Tierra llegará a ser su sol. Hubo un tiempo en que el Sol era como la Tierra. Y aún antes el Sol era como la Luna."

Éste despertó en seguida mi atención. Nada me parecía tan artificial, tan indigno de confianza y dogmático como las acostumbradas teorías sobre el origen de los planetas y los sistemas solares, desde la teoría Kant-Laplace hasta la última, con todos sus agregados y variaciones. El "público general" considera que esas teorías o, en todo caso, la última conocida, son científicas y están comprobadas. Pero en realidad no hay nada menos científico y comprobado que ellas. Por lo tanto el hecho de que el sistema de G. aceptaba una teoría por completo diferente, una teoría *orgánica* que se originaba en principios enteramente nuevos y que mostraba un orden del universo diferente, me parecía muy interesante e importante.

"¿En qué relación está la inteligencia de la Tierra con la inteligencia del Sol?" pregunté. "La inteligencia del Sol es divina", dijo G. "La Tierra puede llegar a ser como el Sol; pero esto, desde luego, no está garantizado y la Tierra puede morir sin haber logrado nada."

¿De qué depende ésto?" pregunté.

La respuesta de G. fue muy vaga. "Hay un periodo definido", dijo, "para cada cosa. Si, pasado cierto tiempo, lo que debía ser hecho no lo ha sido, la Tierra puede perecer sin haber alcanzado lo que podría haber alcanzado".

"¿Se conoce ese período" pregunté.

"Se conoce", dijo G. "Pero no sería en absoluto provechoso que la gente lo conociera. Sería hasta peor. Algunos lo creerían, otros no lo creerían, aquéllos exigirían pruebas. Luego empezarían a romperse la cabeza los unos a los otros. Todo acaba de este modo."

En otra oportunidad, en conexión con la idea de que la evolución del Hombre en general es demorada por la evolución de los planetas, G. habló de *progreso*. La charla se refería a las últimas invenciones de la ciencia y así al aparente progreso del Hombre. G. dijo: "Sí, las máquinas están progresando, pero no el Hombre". En respuesta a la pregunta de si el Hombre no había progresado mucho más allá de lo que era antes, aún en los tiempos históricos, G. dijo: "Es extraño que ustedes crean tan fácilmente en la palabra progreso. Es como si esta palabra los hubiera hipnotizado, de modo que no pueden ver la verdad. El *Hombre* no progresa. *No hay progreso alguno*. Todo es exactamente lo mismo de lo que era hace miles, y decenas de miles, de años. Es sólo la forma exterior la que cambia. La esencia no cambia. Esto se debe a que el Hombre permanece esencialmente el mismo. La gente 'civilizada' y 'culto' vive exactamente con los mismos intereses que los salvajes más ignorantes. La civilización moderna descansa en la violencia y la esclavitud, pero éstas adoptan diferentes formas exteriores. Todas las bellas palabras sobre el progreso y la civilización son meras palabras. Si el Hombre es el mismo, la vida es la misma".

Claro es que estas palabras nos produjeron una profunda impresión, por que fueron dichas en 1916, en la época en que las últimas manifestaciones de "progreso" y de "civilización", en la forma de una guerra que el mundo aún no había visto, seguían creciendo y desarrollándose, arrastrando a millones y millones de hombres en su órbita.

Recordé que pocos días antes de esa charla había visto dos enormes camiones cargados hasta la altura del primer piso de las casas con nuevas *muletas* de madera aún no pintada. Por alguna razón esos camiones me impresionaron particularmente. En esas montañas de muletas *para piernas que aún no habían sido arrancadas* se veía una burla particularmente cínica de todas las cosas con las cuales la gente se sigue engañando. Imaginé involuntariamente que camiones similares debían recorrer las calles de Berlín, París, Londres, Viena, Roma y Constantinopla. Y, de resultas de ese horror, aquellas ciudades, a las que conocía casi todas y me gustaban porque se complementaban y contrastaban, se habían vuelto hostiles tanto para mí como la una para con la otra y estaban separadas por murallas de odio y crimen.

Hablé de los camiones cargados de muletas y los pensamientos que habían suscitado en mí.

"¿Qué esperaba usted?" dijo G. "Los hombres son máquinas. Las máquinas tienen que ser ciegas e inconscientes; no pueden ser de otro modo, y todas sus acciones deben corresponder a su naturaleza. *Todo sucede*. Nadie hace nada. 'Progreso' y 'civilización', en el verdadero sentido de estas palabras, sólo pueden aparecer como resultado de esfuerzos *conscientes*. Y únicamente cada hombre solo puede hacer esfuerzos *conscientes*. Pero nadie quiere hacerlo. El progreso es sólo posible individualmente en cada hombre. No puede aparecer de resultas de las acciones mecánicas inconscientes. ¿Y qué esfuerzo consciente puede haber en máquinas? Y si una máquina es inconsciente, centenares de máquinas lo son, y también lo son miles de máquinas, o centenares de miles, o un millón. Y la actividad inconsciente de un *millón de máquinas* debe necesariamente resultar en la destrucción y el exterminio en masa. Es precisamente en las *manifestaciones personales inconscientes e involuntarias donde todo el mal tiene su origen*. Este es el origen del mal. Aun no comprenden ni pueden imaginar todos los resultados de la acumulación del mal, desde pequeñas fuentes. Pero ya llegará el día en que comprenderán. Si el Hombre se comportara conscientemente, todo el mal cesaría. Pero el *Hombre no es consciente*."

Con esto, por lo que recuerdo, la charla terminó.

Pero además de la Evolución del Hombre en función de dilatados tiempos planetarios, es posible para él otra evolución. Siempre hubo una enseñanza especial sobre el Hombre que tenía que ver con su inmediata evolución. Los escasos fragmentos de la enseñanza de Cristo que se encuentran en los Evangelios se refieren al conocimiento sobre esta evolución. Toda la enseñanza acerca del posible

crecimiento *interior* y la evolución del Hombre puede ser llamada enseñanza *esotérica*. Esotérico significa *interior*. La enseñanza esotérica se refiere a la evolución interior —acerca del hombre interior— no al lado de vida exterior del hombre, Todo el Trabajo se refiere a la posibilidad de una inmediata evolución interior que está a la disposición del Hombre. Y aquí tenemos otro gran concepto o idea enseñada por el Trabajo, en conexión con el Rayo de Creación y la octava lateral del Sol. El Hombre es sembrado en la Tierra desde la nota Sol con la posibilidad de un desarrollo interior, y la existencia de este Trabajo, la existencia de la enseñanza de Cristo y de muchas otras enseñanzas, se debe solamente a este hecho —que el Hombre es creado como un organismo capaz de evolución interior, por completo ajena a la evolución de los planetas.

Ahora bien, si pueden entender estos dos grandes conceptos del Hombre —cómo la humanidad en general es demorada por razones planetarias y cómo al mismo tiempo queda un camino abierto para aquellos que quieren despertar, empezarán a pensar en términos del Trabajo.

Birdlip, 8 de febrero, 1943

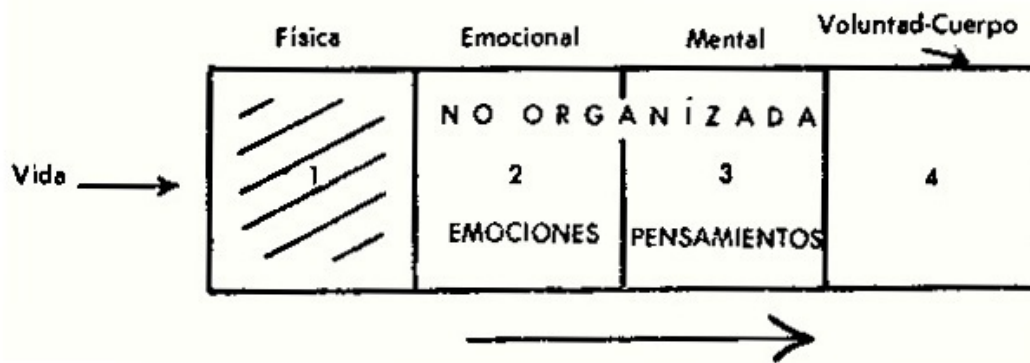
Pensar desde la vida y pensar desde el trabajo II

El Trabajo tiene dos lados prácticos que se llaman la línea de trabajo sobre el conocimiento y la línea de trabajo sobre el ser. Nadie puede trabajar sobre la segunda línea —la línea de ser— a menos de haber trabajado sobre la línea de conocimiento. Es decir, un hombre debe *saber* primero sobre qué debe trabajar en su ser.

El conocimiento es una materia que pertenece al Centro Intelectual. Éste debe cambiar anticipándose a todo otro cambio. Un hombre debe absorber nuevo conocimiento antes de poder cambiar. El conocimiento de este Trabajo exige que se *piense acerca de él*. El pensamiento es la función del Centro Intelectual. Si usted no piensa sobre el conocimiento que el Trabajo le imparte, su *mente no* podrá cambiar. Y si su mente no puede cambiar, tampoco *usted* podrá.

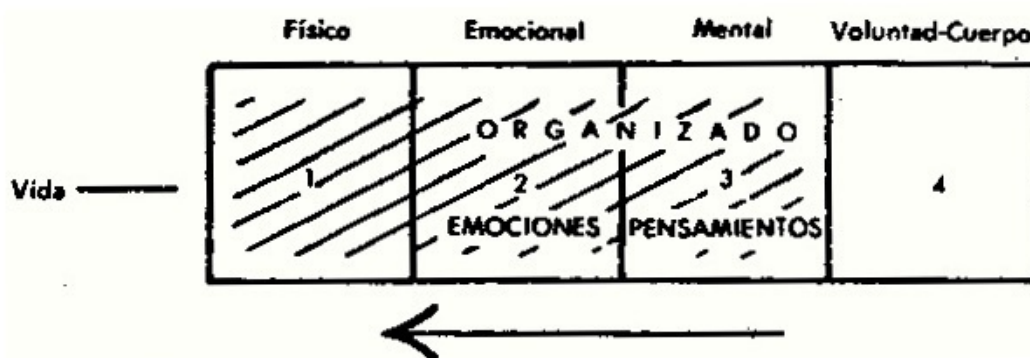
A veces se cree que la manera de pensar carece de importancia. Pero es importante, en el Trabajo, no pensar equivocadamente. Cada vez que se piensa, un camino es trazado en la mente. Si se piensa mal, el camino trazado es malo y la mente se asemeja a una delicada máquina eléctrica mal conectada. Éste es por cierto el efecto común de la vida en la mente. Pero las ideas del Trabajo deben hacer conexiones correctas y de este modo dar al hombre una nueva mente. El Trabajo es rico en ideas y el Trabajo en su conjunto puede formar un organismo mental completo en la mente. La vida no lo hace. Las ideas que se aprenden de la vida son confusas y contradictorias. No pueden *formar* la mente en todos sus aspectos. Pero las ideas del Trabajo sí pueden hacerlo. Ponen todo en relaciones correctas dando la verdadera escala de las cosas. Ello se debe a que provienen de un Hombre Consciente.

La última vez se leyó la primera parte de la disertación sobre el "Pensamiento desde la Vida y el Pensamiento desde el Trabajo". Esto siguió a las charlas sobre los Cuatro Cuerpos que existen en un hombre plenamente consciente. Ahora bien, aunque el tema es de difícil comprensión, tal como se les advirtió, no es difícil comprender la idea de un hombre sobre quien trabajan desde el exterior o desde el interior. Han de recordar el diagrama con las flechas:



Este es el hombre común, que tiene un cuerpo organizado —el cuerpo físico, representado por la primera habitación— y nada organizado en la segunda o tercera habitación, y ninguna entrada a la Cuarta Habitación. Sobre tal hombre, obran las cosas desde el exterior, desde la vida, desde el cuerpo, desde los sentidos, desde lo que ve, oye y toca. Es el Hombre no desarrollado, u Hombre-Máquina, porque es accionado como un engranaje por la gran rueda de la vida.

Ocupémonos del segundo diagrama, que representa a un hombre plenamente consciente:



En este caso la Voluntad lo controla, actuando a través de sus cuerpos desarrollados en la dirección señalada por la flecha. Es decir, no es controlado desde el exterior, por la vida, sino desde el interior. Obsérvese la dirección de la flecha en los dos casos. Los diagramas representan a un hombre controlado desde el exterior y a un hombre controlado desde el interior. Examinemos esta idea general.

Ahora bien, mientras sigamos pensando desde la *vida* estaremos bajo el control de la vida. Para crear mentalmente algo en nosotros mismos capaz de resistir a la vida es preciso pensar *desde el Trabajo*. En el Trabajo se nos brinda un sistema de ideas que, si se lo conecta correctamente, nos pondrá en nuevas relaciones con cada aspecto de la vida. Cuando las ideas del Trabajo se asimilan y se viven, transforman el modo de tomar la vida y de tomarse a sí mismo. Pero esto no puede suceder si no se piensa desde el Trabajo. Mientras las ideas del Trabajo no estén correctamente conectadas,

la tercera habitación no podrá ser debidamente amueblada u organizada. Pero si esas ideas llegan a conectarse correctamente en uno, entonces la mente se convertirá en receptor, en instrumento organizado, capaz de captar las vibraciones de los Centros Superiores, de significación cada vez más fina, y entonces se recibirá la enseñanza desde dentro. Si se piensa desde el Trabajo, se pensará desde el *interior*. La mente, fortalecida por recibir las ideas del Trabajo y pensar desde ellas, formará algo organizado, algo que está *dentro* y es independiente de la vida exterior.

Continuemos el estudio de una de las ideas del Trabajo, a la luz de lo que se acaba de decir. Hemos hablado la última vez de las ideas que se refieren a la evolución. El Trabajo enseña que la evolución general del Hombre no puede entenderse si se la toma separadamente de la evolución de la parte del Universo en la cual vivimos. Hemos hablado de la evolución de los planetas, de la evolución de la Humanidad y de la conexión existente entre ellas. Se dijo que la evolución de la Humanidad en su conjunto no puede realizarse más rápidamente que la evolución de la tierra con su luna acompañante. Es decir, la evolución de la Humanidad, distinguiéndose de la evolución de *un* hombre, se realiza en función del tiempo planetario, que para nosotros es un tiempo prodigioso —miles de millones de años. Así, para los fines prácticos, la Humanidad no evoluciona mecánicamente, y no hay progreso mecánico. Si se le dice a una persona que en, digamos, mil millones de años, toda la Humanidad habrá llegado a un nivel superior de evolución, no le interesará en absoluto ni podrá cambiar nada en su vida cotidiana ni eliminar sus dificultades.

Ahora bien, en conexión con el "pensamiento desde el Trabajo", examinemos la frase: "La Humanidad en la tierra es un experimento del Laboratorio Solar". Este experimento muy fácilmente puede resultar inútil y ser desechado como un fracaso. Es decir, dentro de mil millones de años, la Humanidad no habrá llegado a un estado superior, sino que quizá se asemeje a las hormigas y sea desechada por carecer de importancia y se vea obligada a seguir un inútil ciclo de faenas que no conducen a parte alguna, y del cual tampoco hay salida alguna. Pero esto sólo sucederá si no se cumple la razón *fundamental* por la cual el Hombre fue creado en la tierra. La razón fundamental es la *evolución individual*. Si las condiciones que permiten la evolución individual del hombre tomado individualmente son destruidas, entonces el experimento del Hombre en la tierra resultará un fracaso. Y si el Hombre hace experiencias consigo mismo, con su cuerpo, con sus glándulas, etc., como al parecer lo han hecho las hormigas, entonces una de las condiciones de la evolución será destruida. Si el experimento del Hombre en la tierra resulta un fracaso, esto equivale a decir que no habrá evolución para la Humanidad en general en función del tiempo planetario y de la evolución planetaria. Todo depende de la razón fundamental por la que el Hombre fue creado en la tierra —a saber, la *evolución individual*. El Hombre fue creado como un organismo que se desarrolla a sí mismo y si las condiciones para

este auto-desarrollo son destruidas, entonces la Humanidad, como experimento, llegará a ser inútil. El Sol siembra al Hombre en la tierra primero, como un ser capaz de un definido desarrollo interior, segundo para que sirva a la naturaleza, para que satisfaga las necesidades del Rayo de Creación. Es decir, el Hombre tomado *individualmente* significa una cosa muy diferente del Hombre tomado *colectivamente*. La evolución es posible para *un hombre*: pero no es posible para la *Humanidad*. Un individuo solo puede ponerse bajo las influencias que descienden del nivel de la Inteligencia Divina del Sol. Pero la Humanidad como una masa tiene una función cósmica y está bajo las influencias de la tierra y la luna. La Humanidad como masa sirve al Rayo junto con el resto de la vida orgánica en un punto donde se requiere un transmisor sensible o *choque* entre las notas *Fa* y *Mi*. Esta es la enseñanza del Trabajo sobre la evolución. A menos que el intelecto lo comprenda, una persona pensará incorrectamente —es decir, no pensará *según las ideas del Trabajo*. Por consiguiente, el Trabajo no tendrá fuerza y será débil en él.

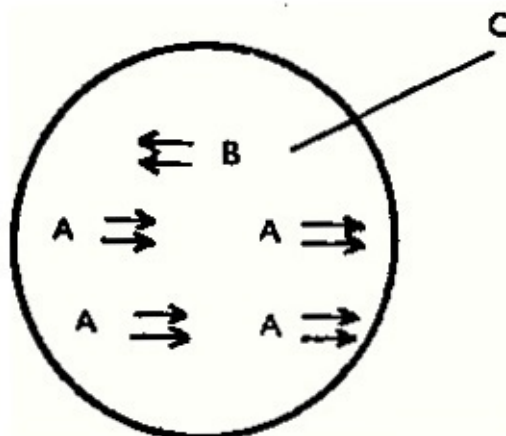
Una de las dificultades que se presentan para asimilar la enseñanza, se debe al hecho de que la gente piensa que las *masas* hacen cosas. No se da cuenta de que sólo los *individuos* hacen algo. Las culturas fueron fundadas por hombres solos, nunca por las masas. La humanidad, las masas, nunca hacen nada excepto *destruir* muchas veces lo que los hombres han construido individualmente. Todo el progreso que se realizó en las ciencias es la obra de hombres aislados; todo el arte, la arquitectura, la música, se debe igualmente al trabajo de hombres solos. La explicación de todo ello estriba en que las *masas* están en un *nivel inferior* al del individuo solo. Así, desde este punto de vista, la evolución es sólo posible para los individuos y no para las masas.

Ahora bien, si se proponen pensar según el Trabajo, es preciso que entiendan el significado de la enseñanza esotérica. Se les dijo que a menos que el Sol reciba una suficiente cantidad de seres evolutivos que se elevan de la tierra, el objeto fundamental de la creación del Hombre no llegará a cumplirse. Las principales condiciones bajo las cuales puede evolucionar un hombre solo dependen de la existencia de la *enseñanza esotérica en la tierra* y de su recepción por aquellos capaces de comprenderla. La enseñanza esotérica se ocupa de la evolución interior. Proviene del nivel del Sol. Es decir, proviene del círculo de la Humanidad Consciente. El hombre plenamente desarrollado, plenamente evolucionado, está al nivel de la inteligencia del Sol. Desde ese nivel, la enseñanza se difunde sobre la tierra. Si las condiciones de la vida son tales que la enseñanza esotérica, sea en la forma de religión, sea en una forma cualquiera, no puede existir en la tierra, entonces el Hombre está condenado al fracaso, y será preciso realizar otro experimento. Ahora bien, ya que la evolución del Hombre depende de su contacto con el Círculo de la Humanidad Consciente, tratemos de comprender qué sucede cuando se siembra una

enseñanza. Toda verdadera enseñanza comienza con la formación de una *escuela*. Una *escuela* no se establece en la vida como una escuela común, pero tiene algunas analogías. Por ejemplo, ninguna persona puede entrar en una verdadera escuela sin un prolongado adiestramiento preliminar. Toda persona debe llegar a cierto nivel de comprensión, del mismo modo que un hombre, por ejemplo, para entrar en una Universidad, debe pasar ciertos exámenes. Para decirlo brevemente, una escuela sólo dura cierto tiempo, del mismo modo que lo hace una religión. Es decir, muere en cuanto deja de ser la conductora de una fuerza cualquiera. Todo en la tierra tiene su período de vida. Una religión puede convertirse en mecánica y no ser ya capaz de despertar el lado interior del hombre. Su significación interior se ha perdido, sólo permanecen el ritual y las formas exteriores. Se ha perdido el significado —es decir, la fuerza. Pero la enseñanza esotérica no perece. Cuando en la tierra una escuela peculiar, o una religión, muere, siempre surge otra escuela, otra forma de pensar. La enseñanza esotérica prosigue. Se mantiene a sí misma. El Arca que flota sobre las aguas del mar se refiere a esta idea. Las parábolas de Cristo sobre la *viña* que puede ser destruida se refieren a una escuela de enseñanza esotérica, no al esoterismo mismo. Pero hablaremos más adelante de todos estos temas. Lo importante es que si el Hombre pierde contacto con la enseñanza esotérica, queda cercenado y debe degenerar. En esta disertación no podemos extendernos sobre las escuelas. El principal punto que es preciso comprender es que cualquier verdadera enseñanza proveniente del Círculo de la Humanidad Consciente sólo puede existir en una escuela y ser transmitida oralmente. Cuando pasa a la vida, cuando se la pone por escrito, cambia por completo. Una de las razones por la cual experimenta este cambio es que la mente del Hombre Consciente piensa de un modo muy diferente al de la mente ordinaria. El Hombre Consciente piensa psicológicamente: el hombre mecánico piensa lógicamente. Este cambio se expresa en el Trabajo por el diagrama de las tres influencias llamadas *C*, *B* y *A*. Las influencias *C* provienen directamente de la Humanidad Consciente. Cuando entran en el círculo de la vida mecánica son cambiadas en influencias *B*. Las influencias *A* son influencias creadas por la vida, por las guerras, el dinero, la política, la ciencia, los negocios, y así sucesivamente.

En el círculo mecánico de la vida, existen las influencias *A* y *B*, El hombre que posee Centro Magnético tiene conciencia de ello. Pero el hombre que no lo posee, no puede percibirlo. Las influencias *A* gobiernan la vida y producen la historia ordinaria del mundo. Ahora bien, el Círculo de la Humanidad Consciente no puede comunicarse *directamente* con el círculo mecánico de la humanidad, porque no podrían comprenderse. En el Círculo de la Humanidad Consciente los hombres se comprenden los unos a los otros, pero los hombres mecánicos lo comprenderían de un modo muy diferente y empezarían a pelearse y a romperse mutuamente la cabeza. Y esto es lo que en realidad ocurre. Si toda la Humanidad se desarrollase, si todos

dominasen su violencia, su estado de sueño, sus emociones negativas, su consideración interior —de hecho— si hicieran el Trabajo, entonces sería posible. Más, para que esta comprensión llegue a ser posible, los hombres tendrían que hablar una lengua común. Pero no hay lengua común, y de este modo la gente no tiene posibilidad alguna de comprenderse los unos a los otros. Sólo el Círculo de la Humanidad Consciente —es decir, el Hombre N° 5, N° 6 y N° 7— pueden comprenderse los unos a los otros. Los hombres N° 4 comienzan a comprenderse los unos a los otros —es decir los hombres cuyos 3 centros están desarrollados y son de este modo *hombres equilibrados*. Pero en el círculo de la humanidad mecánica — Hombre N° 1, N° 2 y N° 3— los hombres no pueden comprenderse los unos a los otros. Son respectivamente hombres de un solo centro, hombres parciales, y por eso desequilibrados. En el estudio de este Trabajo, aprendemos un lenguaje común por medio del cual empezamos a comprendernos los unos a los otros. Basta ver la diferencia que hay entre hablar a una persona que conoce el Trabajo y una persona que no sabe nada para comprender lo que esto significa. Carece de importancia aprender este Trabajo en ruso, en francés o en inglés. Se aprende, igualmente, un *lenguaje común*. Y, en un sentido, cabe decir que estamos estudiando el lenguaje de la Humanidad Consciente. Y por eso tiene tanta importancia aprenderlo y comprenderlo y *pensar* en función de ello —es decir, pensar según el Trabajo. Si en la tierra todos comenzaran a estudiar y hablar un lenguaje común, a este respecto, la Humanidad tendría la posibilidad de dar un paso hacia adelante. Habría la posibilidad de que se desarrollara algo sobre lo cual toda la humanidad estuviese de acuerdo. Habría la posibilidad de que todos hicieran los sacrificios y esfuerzos necesarios en el momento oportuno, cuando sea necesario el choque, con el fin de satisfacer las demandas de la Ley de Octava. El Trabajo enseña que ahora existe la posibilidad de dar el primer paso de modo que el Hombre no "sirva más a la Luna" tal como lo hacía antes. Pero basta observar lo que sucede. ¿Acaso hay menos servidumbre en la tierra por más que la luna necesite menos servidumbre?



Ahora bien, si abandonan el mundo del *Si*, el mundo de la fantasía y la imaginación, y piensan prácticamente, se darán cuenta de la dificultad de dar el primer paso. Basta observar cuánto cuesta aprender el lenguaje común del Trabajo y cuán difícil es mantenerse despierto y hacer los esfuerzos que enseña el Trabajo. El hábito es muy fuerte. Y no hay que culpar el Círculo de la Humanidad Consciente. Al Hombre le fueron otorgadas muchas cosas para facilitarle la vida, pero hace mal uso de todas. Basta mirar lo que ocurre hoy —todo el mundo empeñado en fabricar armas como nunca lo hizo antes. Sin embargo, todo cuanto se podía hacer para que los hombres pudieran evolucionar *individualmente*, ya se hizo y se sigue haciendo. Pero no puede haber evolución de las masas, ni evolución forzosa, ni evolución exigida o compulsiva. Porque toda evolución es una cuestión de comprensión individual —del hombre que ve las cosas por sí mismo. El correcto desarrollo interior de un hombre y su correcta cristalización dependen de su *comprensión*. Y es sabido que desde el punto de vista esotérico un hombre *es su comprensión* y la comprensión de un hombre *es lo que él es*. Pero no se puede *hacer* que un hombre comprenda. No se puede *forzarlo* a comprender por qué no debe obrar como lo hace, u *obligarlo a* comprender que no debe hablar como lo hace. No se puede emplear la violencia, ni la coerción colectiva ni sobre todo el *miedo* físico —porque el miedo no desarrolla la comprensión. No se puede obligar a un perro a hacer lo que uno quiere por el temor. Por ese método sólo se puede enseñarle lo que no debe hacer y nunca comprenderá el *porqué*. En nuestro caso ocurre lo mismo. El Círculo de la Humanidad Esotérica no puede forzar al Hombre a comprender. No puede aparecer visiblemente o en una forma sobrenatural o terrible al Hombre —porque entonces el Hombre se vería forzado por la evidencia de sus sentidos y también forzado por el temor. Sería forzado desde el *exterior*. Pero esto no es comprensión, nacida de ver el significado de algo por sí mismo. Ver el significado de algo es *interno* y desarrolla el lado interno del hombre, de modo de hacerlo más fuerte que el lado exterior, el lado gobernado por la

vida. Es preciso darse cuenta de la diferencia que hay entre ver algo con los sentidos y comprender algo con el intelecto. La evolución de un hombre es *interior*. Sus posibilidades, como ser creado, descansan en el desarrollo de su mente y emociones —de su *conocimiento* y *ser*. Y esto es lo que forma su comprensión. Sólo a través de la comprensión es posible el desarrollo. Esta es la base del Cuarto Camino —*la comprensión*.

Birdlip, 15 de febrero, 1943

Pensar desde la vida y pensar desde el trabajo III - Del esfuerzo en el trabajo

A veces se ha comparado este trabajo con un mapa y una brújula. A un hombre se le entregan un mapa y una brújula, cuya utilidad al comienzo no entiende.

Al cabo de un tiempo empieza a entender una o dos cosas, como, por ejemplo, que la Personalidad debe ser menos activa. Ya saben que todo cuanto se hace mediante la Personalidad se hace mediante la fuerza de las circunstancias externas. *Uno* cree que es activo, pero esta es la Personalidad. Si sólo la vida nos hace obrar, no somos libres. Las circunstancias externas hacen a los hombres grandes y pequeños. Las circunstancias externas conducen a los hombres, como si fueran diferentes clases de máquinas, y los llevan en una dirección o en otra. Pero las direcciones que dan el mapa y la brújula del Trabajo no derivan de las circunstancias externas porque el Trabajo es otra fuerza que proviene, no de la vida, sino de lo que es exterior a la vida; las ideas del Trabajo no son nuevas direcciones para la vida sino nuevas direcciones para *vivir en la vida*.

Examinemos la idea del Trabajo según la cual un hombre debe proponerse llegar a ser el hombre N° 4 —es decir, el *Hombre Equilibrado*. El hombre N° 1 es motor o instintivo, el hombre N° 2 es emocional y el hombre N° 3 es intelectual. Todos esos hombres son parciales. Un centro predomina sobre los otros centros. Pero en el *Hombre Equilibrado*, todos los centros tienen el desarrollo requerido. Es decir, el hombre N° 4 tiene *todos sus lados* desarrollados, y esto significa que conoce y comprende hasta cierto punto todos los aspectos de la vida. No es un hombre que dice, por ejemplo:

"Oh, la política no sirve para nada", o "El griego y el latín son tonterías", o "La emoción es histerismo", o "Habría que abolir el deporte", o "La religión es una sarta de mentiras", o "La ciencia es una tontería", o "¿Qué necesidad hay de hacer esto o aquello?", etc. Un *Hombre Equilibrado* o un hombre que se propone ser equilibrado sabe que cada aspecto de la vida es necesario para el desarrollo. No pierde el tiempo quejándose de la vida un hombre que se propone ser equilibrado sabe que cada aspecto de la vida es necesario para el desarrollo. No pierde el tiempo quejándose de la vida o encontrándola mala, porque entiende que la vida es una *escuela* y que éste es su verdadero significado, que la vida es un medio y *no un fin* en sí misma.

Ahora bien, al llegar a este punto, la gente dice muchas veces: "Si, pero el Trabajo enseña que el *Hombre* carece de voluntad, entonces ¿puede cambiar alguna cosa?" El Trabajo dice que el *Hombre* no tiene una verdadera voluntad permanente porque no tiene un verdadero "Yo" permanente. Pero dice que el *Hombre* tiene un reducido grado de voluntad, comparable al grado de libertad de movimiento de un

violín en su estuche. Pero que todo dependerá *de la dirección* que dé al empleo de la pequeña voluntad que tiene naturalmente. Si nunca la emplea en conexión con las *direcciones* dadas por el Trabajo, su voluntad no se desarrollará más.

Pero es imposible llegar a un punto de vista justo si no se tiene la posibilidad de examinar la propia vida desde el ángulo de la enseñanza esotérica —es decir, si no se ve la necesidad del desarrollo interior. Un hombre que se examina a sí mismo, a la luz de las direcciones dadas por el Trabajo, reconocerá tarde o temprano en qué es deficiente, buscará expresamente aquello que en la vida lo ayude a este respecto y se dirigirá hacia ese objeto voluntariamente. No seguirá una dirección de vida sino una dirección en la vida, que le fue conferida por el Trabajo. No lo hará a través de la Personalidad —es decir, a través de la fuerza de las circunstancias *externas*, desde las ideas de vida— sino desde su propio discernimiento dentro de sí mismo —es decir, a través de las circunstancias *internas*, creadas en él por las ideas de Trabajo. Todos, sin excepción alguna, están a *disgusto* en la vida. Pero si un hombre en el Trabajo llega al punto de comprender que es preciso sobrellevar la carga de la propia vida y empieza a trabajar sobre sí y a cambiar, entonces toda la situación cambia. Su elección de la voluntad ya no descansará más en la vida— ya sea que fume éstos o aquellos cigarrillos, etc. La exigua cantidad de voluntad que poseemos empezará a cambiar de rumbo y seguirá la dirección señalada por el mapa y la brújula que el Trabajo nos ofrece. Si la gente sigue aún pensando desde la vida, dirá: "¿Por qué habré de hacer esto?" Sin embargo, en esto radica exactamente el comienzo del Trabajo en lo que concierne al esfuerzo. Si lo prefiere, puede seguir siendo la misma persona todos los días: o desear ser diferente. Puede seguir sometiéndose a las emociones negativas, a la identificación, a la ira, justificarse a sí mismo, etc.— o, por otra parte, puede pensar desde las ideas de Trabajo y hacer uso *de un mínimo de elección*. Si valoriza sinceramente el Trabajo y desea *escogerlo*, escogerlo por su significado y enseñanza, entonces la reducida cantidad de energía obtenida pasará al Mayordomo Delegado, o hasta al yo *esencial*, la verdadera persona en uno, y lo fortalecerá y quizá por un momento descubra cierta felicidad que es interna y tranquila.

Ahora permítanme que les dé el ejemplo de un hombre que sigue las instrucciones del Trabajo en la vida y no sólo las instrucciones de la vida —es decir, un hombre que vive y quiere el Trabajo en la vida. Tomemos como ejemplo un hombre colocado de tal modo que *no puede* cambiar las circunstancias exteriores. ¿Qué puede cambiar? Puede cambiar su *actitud*, su manera de tomar la vida. Voy a citar lo que el Sr. Ouspensky escribe sobre el *Karma Yoga* en su obra "Nuevo Modelo del Universo" — un pasaje que todos deberían leer por lo menos una vez al año. Karma significa aproximadamente Destino, y el Yoga se refiere a aquellos que debido al Destino no pueden cambiar sus condiciones exteriores. En este Trabajo todos deben practicar el Yoga hasta cierto punto, que es el de la *no-identificación*. Este Trabajo no es Karma

Yoga: el Karma Yoga forma parte de este Trabajo, es parte del Cuarto Camino. Recuerden que los pasajes que cito aquí fueron escritos para ilustrar lo que significa seguir *nuevas direcciones* en la vida y no direcciones de vida, no el hipnotismo de la vida.

"El Karma Yoga enseña a vivir rectamente. Karma Yoga es el Yoga de la actividad, enseña la recta relación hacia la gente y la recta acción en las circunstancias ordinarias de la vida... El Karma Yoga está siempre relacionado con el fin del desarrollo interior, del mejoramiento interior. Ayuda al hombre a no dormirse interiormente en medio de las enmarañadas influencias de la vida, en especial en medio de la *influencia hipnotizante de la actividad*. Le hace recordar que nada externo tiene significación alguna, que todo debe hacerse sin dar importancia al resultado. Sin Karma Yoga el Hombre llega a absorberse en los propósitos más cercanos, más visibles, y olvida el principal propósito. El Karma Yoga enseña al Hombre a cambiar su destino, a dirigirlo según su voluntad. De acuerdo con la idea fundamental del Karma Yoga esto sólo se logra cambiando la actitud interior del Hombre hacia las cosas y hacia sus propias acciones. La misma acción puede realizarse de un modo diferente, y el mismo evento puede vivirse de un modo diferente. Y si un hombre cambia su actitud hacia lo que le sucede, esto en el curso del tiempo cambiará inevitablemente el carácter de los eventos que le salen al encuentro en su camino. El Karma Yoga enseña al Hombre a comprender que aunque le parezca que es él mismo quien está obrando, en realidad no es él quien obra, sino un poder que pasa a través de él. Karma Yoga afirma que un hombre no es en absoluto lo que cree ser, y enseña al Hombre a comprender que sólo en muy raros casos obra por sí mismo e independientemente, y en la mayoría de los casos sólo obra como una parte u otra de un gran todo. Este es el lado 'oculto' del Karma Yoga, la enseñanza relativa a las fuerzas y leyes que gobiernan al Hombre. Un Hombre que comprende las ideas del Karma Yoga siente en todo momento que no es sino un minúsculo tornillo o una ruedecilla en la gran máquina, y que el éxito o la falta de éxito de lo que cree estar haciendo depende en escasa medida de sus propias acciones. Al obrar y sentir de este modo, un hombre nunca conocerá el fracaso en cosa alguna, porque el mayor fracaso, la mayor falta de éxito, pueden promover el éxito en su trabajo interior, en su lucha consigo mismo, si sólo encuentra la actitud justa hacia su falta de éxito.

Una vida gobernada por los principios del Karma Yoga difiere mucho de la vida ordinaria. En la vida ordinaria, no importa cuáles sean las condiciones, el principal propósito del Hombre consiste en evitar todo lo desagradable, todas las dificultades e incomodidades, hasta donde le es posible. En una vida regida por los principios del Karma Yoga, el hombre no busca evitar todo lo desagradable y las incomodidades. Por el contrario, los recibe bien, porque le ofrecen la oportunidad de vencerlos. Desde

el punto de vista del Karma Yoga, si la vida no ofreciera dificultades sería preciso crearlas artificialmente. Y por lo tanto, las dificultades a las que se hace frente en la vida son contempladas no como algo desagradable que es preciso evitar, sino como condiciones muy útiles para los fines del trabajo interior y el desarrollo interior.

Cuando un hombre lo entiende y lo siente constantemente, la vida misma se convierte en su 'maestra'.

El principio fundamental del Karma Yoga es el *no-apego*. Un hombre que sigue los métodos del Karma Yoga debe practicar el no-apego siempre y en todo, ya sea en el bien o en el mal, ya sea en el placer o en el dolor. El no-apego no significa la indiferencia. Es cierta clase de separación de sí de lo que sucede o de lo que se está haciendo. No es frialdad, ni tampoco el deseo de apartarse de la vida. Es reconocer y comprender constantemente que todo se hace según ciertas leyes y que todo en el mundo tiene su propio destino. Desde un punto de vista común, seguir los principios del Karma Yoga se asemeja al fatalismo. Pero no es fatalismo en el sentido de aceptar el exacto e inalterable pre-ordenamiento de todo sin posibilidad alguna de cambio. Por el contrario, el Karma Yoga enseña cómo cambiar el karma —cómo influir en el karma—. Pero desde el punto de vista del Karma Yoga este influir es por entero un proceso interior. Karma Yoga enseña que un hombre puede cambiar la gente y los eventos a su alrededor cambiando su actitud hacia ellos.

La idea en que se fundamenta es muy clara. Todo hombre desde su nacimiento está rodeado por cierto karma, por cierta gente y por ciertos eventos. Y de acuerdo con su naturaleza, educación, gustos y hábitos adopta cierta actitud definida hacia las cosas, la gente y los eventos. Mientras esta actitud permanezca sin cambio alguno, la gente, las cosas y los eventos también permanecen sin cambio alguno —es decir, son los que corresponden a este karma. Si no está satisfecho con su karma, si desea algo nuevo y desconocido es preciso que cambie su actitud hacia lo que tiene y entonces sobrevendrán nuevos eventos.

Karma Yoga es el único camino posible para la gente que está atada a la vida, incapaz de liberarse de las formas externas de la vida, para la gente que ya sea por su nacimiento o por sus poderes y capacidades está situada a la cabeza de comunidades o grupos humanos, para la gente que está en relación con el progreso de la vida de la humanidad, para los personajes históricos, para la gente cuya vida personal parece ser la expresión de la vida de una época o de una nación. Esas personas no pueden cambiar visiblemente; sólo pueden cambiar internamente, mientras que externamente siguen siendo iguales a lo que eran antes, dicen las mismas cosas, hacen las mismas cosas, pero *sin apego*, como actores en la escena. Al convertirse en tales actores en relación con su vida, llegan a ser *Yoguis* en medio de la más variada e intensa actividad. Siempre habrá paz en su alma sean cuales fueren sus inquietudes. Su pensamiento puede trabajar sin impedimento alguno, independientemente de todo

cuanto les rodea. El Karma Yoga otorgaría libertad al prisionero en la cárcel y al rey en el trono, si tan sólo sintieran que son actores que desempeñan sus papeles".

Se dio este ejemplo para mostrar cómo un hombre puede seguir *nuevas direcciones* en la vida y así vivir su vida bajo otras leyes mientras está en la vida. El Trabajo es una serie de nuevas direcciones para vivir la vida. Estas direcciones provienen de un lejano origen: Proviene de la Humanidad Consciente, de aquellos que están en un nivel muy por encima del nuestro. En función de la octava lateral del sol, provienen de aquellos que han alcanzado el nivel de ser y comprensión y conciencia representado físicamente por el sol. Todos aquellos que han evolucionado han dejado tras sí memorias en la forma de enseñanzas, parábolas y otras instrucciones para aquellos que todavía están en la prisión en la tierra. Éstos constituyen el mapa y la brújula, la carta, las instrucciones secretas y, en nuestro caso, el Trabajo mismo. Si siguen estas direcciones —es decir, si piensan desde las ideas del Trabajo, dejarán de ser gobernados por la vida aun cuando sigan viviendo en ella.

Birdlip, 22 de febrero, 1943

Consideración Interna y Consideración Externa I

Entre las muchas cosas que es preciso observar en nosotros mismos y sobre las cuales debemos trabajar, según la enseñanza que estamos estudiando, se encuentra el estado psicológico llamado *consideración interna*. Se refiere a un proceso que extrae gran cantidad de fuerza de nosotros y, como todas las cosas que nos extraen nuestra energía inútilmente, nos mantiene dormidos.

La consideración interna es un aspecto de la identificación. Como es sabido, el estudio de la identificación en todos sus diferentes aspectos, es una de las formas más importantes de trabajo práctico sobre sí. Un hombre que se identifica con todo es incapaz de recordarse a sí mismo. Con el fin de recordarse a sí mismo es preciso no identificarse. Pero con el fin de aprender a no identificarse, un hombre debe aprender ante todo a no identificarse consigo mismo. Una de las formas más frecuentes de consideración interna es *pensar en lo que los demás piensan de nosotros*, cómo nos tratan, y qué actitud muestran hacia nosotros. Un hombre suele sentir que no le atribuyen bastante valor y esto lo atormenta y hace que sospeche de los otros; ello provoca en él una enorme pérdida de energía y hasta puede desarrollar una actitud desconfiada y hostil.

Una forma de identificación estrechamente relacionada con ésta es la que se llama *saldar cuentas*. Un hombre empieza a sentir que la gente le *debe* algo, que merece ser tratado mejor, que merece más recompensas, más reconocimiento, y anota todo esto en un libro de cuentas psicológico, cuyas páginas da vuelta continuamente en su mente. Y dicho hombre empieza a compadecerse a tal punto de su suerte que es casi imposible hablarle de cosa alguna sin que se refiera inmediatamente a sus sufrimientos. Todas las cuentas de este género, todos los sentimientos que se refieren a lo que nos debe la gente y a *que no debemos nada*, tienen inmensas consecuencias psicológicas para el desarrollo interior del hombre.

En el Trabajo un hombre sólo puede crecer mediante el perdón a los otros. Es decir, a no ser que salde sus deudas, nada puede crecer en el hombre. Lo dice la Oración del Señor: "Perdónanos nuestras deudas como nosotros perdonamos a nuestros deudores". El sentimiento de que a uno le deben, el sentimiento de las deudas, pone fin a todo. Es contenerse a sí mismo y contener a la otra persona. Este es el significado interior de la observación de Cristo que se refiere a hacer las paces con nuestros enemigos.

Dice:

"Ponte de acuerdo con tu adversario pronto, en tanto que estás con él en el camino, no sea que el adversario te entregue al juez, y el juez al alguacil, y

seas echado en la cárcel. De cierto te digo que no saldrás de allí, hasta que pagues el último cuadrante."

(Mateo, V, 25, 26.)

Si se exige psicológicamente cada libra de carne o cada "céntimo" del hombre que le debe algo a uno —es decir, si se obliga a todos a pedir disculpas, a dar cumplida satisfacción y a humillarse, entonces se estará *bajo* la exigente ley a la que Cristo advierte que es preciso escapar. Es ponerse uno mismo en la cárcel —es decir, bajo leyes innecesarias— y no se saldrá de ella mientras no se paguen todas las propias culpas. Pero hay una *ley de misericordia* —es decir, una influencia más alta que la ley literal de ojo por ojo, que es la ley del hombre violento. Este es un ejemplo de "ponerse a si mismo bajo nuevas influencias". Si se desea ponerse bajo las mejores influencias que provienen del Rayo de Creación, es preciso comportarse de un modo diferente, tomar todo de un modo diferente —esto es, *el trabajo*—. Es preciso ponerse primero bajo las influencias del Trabajo y tratar de obedecerlas. Significa ello que se debe prestar atención al Trabajo y hacerlo. En el Trabajo no se alientan ni las emociones negativas, ni la consideración interior, ni el hacer cuentas, ni los sentimientos de violencia, ni la envidia, etc. Ahora bien, si se hacen cuentas interiores, siempre se sentirá que alguien nos *debe* algo. *Reflexionemos* sobre lo que esto significa; y entonces tratemos de *observar* lo que significa en *nosotros mismos* y finalmente intentemos hacer lo que dice el Trabajo —esto es, separarse—. Y no vayan a creer que es fácil. El Trabajo quiere decir *trabajo* —*trabajo duro*— *sobre sí*. Es preciso recordar que este Trabajo está destinado a aquellos que verdaderamente quieren trabajar y cambiar. No está destinado a quienes quieren cambiar el mundo.

Describiremos ahora más extensamente una forma de consideración interna, pero es preciso comprender que esta forma se debe observar en *sí mismo*. Nadie puede trabajar sobre sí sin observar lo que el Trabajo le dice de observar en sí mismo y sin ver la cosa sobre la cual es preciso trabajar. Debe ser capaz de percibir su estado interior en un momento dado como algo distinto de su cuerpo físico exterior y de lo que está haciendo. Una vez que una persona es capaz de distinguir entre su apariencia física y sus estados interiores, puede comenzar a trabajar. Verá que tiene un cuerpo que obedece órdenes y una psicología. El Trabajo se ocupa de lo que una persona es psicológicamente. Hoy nos referiremos al aspecto del hombre llamado en el Trabajo "*Cantar su Canción*". Este es un cantar psicológico, no físico. Se basa en la consideración interior —hacer las cuentas interiores— es decir, sentir que a uno le deben y tenerlo bien grabado en la memoria. A este respecto todos tienen una canción que cantar. Si se quiere conocer realmente qué clase de cuentas interiores se han hecho a lo largo de la vida, se empieza por observar la típica "canción". Cuando en el Trabajo se llama a una persona un "buen cantante", esto se refiere a la canción que

canta. A veces la gente canta su canción sin que se la aliente y a veces, después de algunas copas de vino, comienzan a cantar francamente. Las personas suelen cantar acerca de lo mal que las trataron, de que nunca tuvieron una buena oportunidad, de sus pasadas glorias, de que nadie entiende sus dificultades, que se casaron mal, que sus padres no las comprendieron, que en realidad son buenas personas, que no las aprecian, que no las comprenden, y así sucesivamente, y esto significa que todos son culpables excepto ellas mismas. Todo esto es *hacer cuentas interiores*, o más bien es el resultado de hacer cuentas. Esta es una forma de consideración interna.

Ahora bien, ¿por qué creen que en el Trabajo es necesario hacer todo lo posible para librarse de las canciones? ¿Por qué es preciso reparar en ellas, hambrearlas, expulsarlas de la posición central que ocupan en nuestra vida hasta que sólo canten en escasas ocasiones, con voz débil, y quizá, por último, hacerlas callar para siempre? Nos incapacitan interiormente. Nos roban nuestra energía. Se sonríe valientemente — todos conocemos esa valiente sonrisa —y se dice que todo es mentira—. En el Trabajo, alguien que canta bien no puede ir más allá de sí mismo. Es víctima de sus propias cuentas. En cuanto algo se pone difícil empieza a cantar.

Esto lo detiene:

No puede crecer. Quizá se eche a llorar. No puede cambiar su nivel de ser. No puede ir más allá de lo que es —es decir, un hombre impedido por tristes canciones—. Es un signo de ser lo que se es y para cambiar el ser es preciso no ser lo que se es. En lugar de trabajar sobre sí, esa persona en situación difícil, comienza a cantar en seguida, quizá bella y tranquilamente. Si la critican o le hablan con dureza, se compadece a sí misma o se deja llevar por la ira, y siente que no la comprenden. Y entonces comienza a cantar, ya sea suavemente para sí o para los otros, en especial para la gente que le presta atención. Muy a menudo una persona traba amistad con otra sólo porque le es fácil cantarle su canción, y si la otra persona le pide de pronto que se calle, se ofende tan profundamente que corre en busca de un nuevo amigo — una persona que lo *comprenderá* verdaderamente, tal como suele repetirse— como si alguien pudiera comprender a otra persona con tanta facilidad. "Si tan sólo", dicen. Para comprender a otra persona, es preciso primero comprenderse a sí mismo, y esto sólo se logra parcialmente después de un arduo trabajo sobre sí y de tener vislumbre de lo que uno es realmente. Por cierto un buen cantante no se comprende a sí mismo. Prefiere cantar la canción de no ser comprendido y soñar así con un mundo maravilloso donde todas las cosas estén arregladas de tal modo que él es la figura central. Y esta actitud y estos sueños crean debilidad y, de hecho, una verdadera enfermedad psicológica, y a veces un hombre debe pagar sus consecuencias durante toda la vida.

Por así decirlo permitió que la vida lo venciera. Pero es preciso comprender que esto no se aplica únicamente a gente que no hace esfuerzo alguno, a gente que no se

ha adaptado. Se aplica también a gente que hace esfuerzos y que sin embargo se siente defraudada porque les parece que la vida les debe las cosas que nunca fueron capaces de lograr. Sienten que deberían ser más felices y muchas veces piensan que las otras personas parecen más felices. Y las otras personas piensan lo mismo de ellas. Y si bien no cantan su canción abiertamente, tal vez la cantan secretamente para sí. Sienten una tristeza interior, una sensación de monotonía, una especie de cansancio interior o frustración a cuyo alrededor se amontonan los pensamientos. Hablaré esta noche de las *canciones interiores secretas*. Porque también ellas nos cierran el camino, y muy a menudo no son observadas, aunque durante todo ese tiempo nos carcomen secretamente la vida. Sólo una profunda observación de sí las revelará. Toda observación de sí deja penetrar la luz en uno mismo. Nada puede cambiar en nosotros a menos de ser llevado a la luz de la observación de sí —es decir, a la luz de la conciencia— y toda observación de sí hace al hombre más consciente de lo que está sucediendo *en él*.

Es preciso observarse a sí mismo estando solo, del mismo modo que al estar con gente. La observación de sí es atención interior. No vayan a creer que al estar solo la atención interior no es necesaria. Cuando uno está solo, "Yoes" muy diferentes, formas de imaginación diferentes, pensamientos diferentes, estados de ánimo diferentes, se presentan. No hay que pensar que se está necesariamente bien acompañado cuando se está solo. Es muy fácil estar mal acompañado y empero ni siquiera se le ocurre a uno observar dónde está en sí mismo y quiénes son los compañeros que están en uno mismo. Los "Yoes" más negativos y peligrosos se presentan cuando uno está solo. Se tienen canciones bien escritas que sólo acuden cuando uno está solo —cuando se siente que nadie nos está mirando. Sí, pero *uno* debe mirar. Nunca hay que sentirse como si nadie nos estuviese mirando, simplemente porque la puerta está cerrada. Ni tampoco sentir que se abandona uno a los peores "Yoes" negativos porque está solo y por lo tanto puede comportarse como mejor le parezca en sí mismo. Es preciso cultivar la idea completamente nueva de la propia responsabilidad para consigo mismo a este respecto.

Creer que es posible dormir en si mismo sólo porque no hay nadie y que, debido a ello, se puede gozar de toda la charla interior negativa, es no tener un concepto exacto de lo que significa el Trabajo. Significa que no se tiene sinceridad interior —y el Trabajo exige ante todo sinceridad interior porque es una cosa esencial. En la vida guardamos las apariencias exteriores. Pero en el Trabajo es muy diferente. Se ocupa de lo que ocurre *en* nosotros —dentro de nosotros, en nuestros pensamientos y sentimientos. *Mediante el trabajo interior* sobre nosotros cuando estamos solos, podemos cambiar muchas veces toda nuestra situación exterior. Pero no lo podemos hacer sin sinceridad interior y sin observar cuáles son los "Yoes" que en nosotros están mintiendo o tergiversando las cosas. Quizá tengamos el propósito de no ser

negativos con alguna persona, pero si estamos solos y dejamos que nuestros "Yoes" negativos digan lo que les da la gana y no hacemos esfuerzo alguno para no identificarnos con ellos, entonces no trabajamos sinceramente —y podemos desbaratar una semana de trabajo en unos pocos instantes—. Si no nos dejamos llevar por los "Yoes" negativos en público, pero nos abandonamos a ellos a solas, ¿qué creen ustedes que estamos haciendo? Por cierto, ni siquiera empezamos a comprender lo que significa el Trabajo. Debemos manejar a una persona con quien estamos trabajando con tanto cuidado y tanta conciencia en nuestros pensamientos y sentimientos interiores como lo hacemos exteriormente por cortesía. Si no podemos ver lo que esto significa, entonces no vemos lo que significa la observación de sí.

En cierta oportunidad estaba sentado con el Sr. Ouspensky. Guardábamos silencio. Me miró sonriente y me preguntó por qué estaba tan triste. Le contesté que me había dado cuenta de que estaba triste. Me dijo: "Es un hábito. Está escuchando a algunos 'Yoes' que cantan una canción triste y lejana, quizá una canción sin palabras o palabras que ha olvidado. Trate de observarlo. Le extrae su fuerza y es completamente inútil". Y agregó: "Este es un ejemplo que muestra cómo la Luna lo está comiendo".

Lo doy como ejemplo de lo que en este comentario llamo "canciones interiores secretas". Sabemos que el Trabajo habla a veces de sacrificio —que es preciso sacrificar algo con el fin de obtener otra cosa—. ¿Qué nos aconseja el Trabajo sacrificar ante todo? Dice que es preciso sacrificar *nuestro sufrimiento*. Muchas veces expresamos nuestro sufrimiento en canciones, articuladas e inarticuladas. Les llamo la atención aquí sobre las canciones interiores inarticuladas que es preciso observar y que nos hacen perder fácilmente nuestra fuerza, sin que nos demos cuenta de lo que está sucediendo. Son, por así decirlo, extrañas y tristes relaciones que tenemos con nosotros mismos, que nos roban la fuerza y que no notamos porque son hábitos.

Birdlip, 1º de marzo, 1943

Consideración Interna y Consideración Externa II

Cuanto más exigente sea, tanto mayor será la consideración interior. Se estará siempre desencantado y se sentirá que es preciso echar la culpa a alguien. La gente que tiene muchas exigencias hace que la vida sea para ella muy difícil. Nada está bien: La gente que los rodea no es buena, no los tratan en debida forma, etc. En este Trabajo hemos de sentir gradualmente nuestra nada por medio de la observación.

Lo opuesto a la consideración interna es la consideración externa. La consideración externa es pensar en los otros. Es una de las pocas cosas que en el Trabajo se nos aconseja hacer. Se nos dice que *no* debemos considerar internamente ni tener emociones negativas, pero que sí debemos considerar exteriormente del mismo modo que recordarnos a nosotros mismos. Cuando estamos en un estado de consideración interna (y este es nuestro estado acostumbrado) en realidad sólo pensamos en nosotros mismos. Nos contemplamos como si fuéramos el centro del Universo. Como Copérnico, tenemos que comprender que no somos el centro del Universo. La consideración interna sólo nos da emociones y a medida que éstas aumentan el carácter se retrae más. De seguro todos ustedes conocen personas a quienes no se les puede decir una palabra sin que empiecen a hablarles de sus preocupaciones, de la vida dura que llevan, etc. Esta gente está arruinada. Está muerta. Ya saben que el Trabajo dice que las emociones negativas son las que gobiernan el mundo, y no el sexo ni el poder. Para convencerse basta pensar en las personas que se han destruido por completo debido a su constante abandono a las emociones negativas. La consideración interior es un aspecto de la identificación. En nosotros se relaciona estrechamente con los estados negativos. Pero no vayan a creer que lo opuesto a la consideración interna es una manera de ser franca, optimista, alegre. Esta no es la consideración externa.

Citaré ahora lo que Ouspensky dijo una vez sobre la consideración exterior:

"Lo opuesto a la consideración interior, y lo que es en parte un medio para luchar contra ella, es la 'consideración exterior'. La consideración exterior está basada en una relación con los demás, por entero diferente de la consideración interior. Es adaptarse a la gente, a su comprensión, a *sus* exigencias. Un hombre, al considerar exteriormente hace todo cuanto es necesario para hacer más llevadera la vida de la demás gente y su propia vida. La consideración exterior exige conocer a los hombres, comprender sus gustos, hábitos y supersticiones. Al mismo tiempo la consideración exterior exige un gran poder sobre sí, un gran dominio de sí. Muchas veces un hombre no quiere expresar o mostrar a otro hombre lo que realmente piensa de él y siente por él.

Pero si es un hombre débil por supuesto cederá y dirá lo que realmente piensa y luego se justificará diciendo que no quería mentir, que no quería fingir, sino que quería ser sincero. Luego se convence a sí mismo de que el otro hombre es el culpable. En realidad, deseaba considerarlo externamente, hasta pensaba ceder, no pelear, etc. Pero el *otro* no quería en absoluto tenerlo en consideración. Muy a menudo sucede que un hombre empieza bendiciendo y termina maldiciendo: comienza por decidirse a considerar exteriormente, y luego culpa a las otras personas por no considerarlo exteriormente. Este es un ejemplo que muestra cómo la consideración *exterior* pasa a ser consideración *interior*. Pero si un hombre verdaderamente se recuerda a sí mismo, comprende que el otro hombre es una *máquina* como él mismo, y entonces *entrará en su posición*, se pondrá en su lugar, y será capaz de comprender y sentir lo que el otro hombre piensa y siente. Si llega a hacerlo, su trabajo se le hará más fácil. Pero si se acerca a un hombre con sus propias exigencias no puede obtenerse nada excepto una nueva consideración interior."

Una consideración exterior justa es muy importante *en el Trabajo*. Ocurre muchas veces que la gente que comprende muy bien la necesidad de la consideración exterior en la vida no comprende la necesidad de la consideración exterior en el Trabajo. Hasta se imaginan que por el hecho de estar en el Trabajo tienen derecho a no considerar a los demás: mientras que en realidad, en el Trabajo —es decir, para que el trabajo del Hombre tenga éxito— se necesita diez veces más consideración exterior que en la vida, porque sólo su consideración exterior muestra su valoración y su comprensión del Trabajo —y el éxito en el Trabajo siempre es proporcional a su valoración y comprensión. Recuerden que el trabajo no puede empezar ni proseguir en un nivel inferior al de la vida ordinaria —es decir, es preciso que empiece en el nivel del Buen Amo de Casa. Este es un principio muy importante, que, por alguna razón o por otra, por lo general se olvida. Es preciso que la gente se comporte como Buenos Amos de Casa.

En el Trabajo la consideración exterior es más necesaria que en la vida. No produce "emociones de sí", sino "emociones de los otros". El segundo principio en el Trabajo, el Trabajo en conjunción con los demás, produce la necesidad de la consideración exterior, de ponernos a nosotros mismos en lugar de los otros, de entender las dificultades de las demás personas. En la práctica de la consideración exterior es preciso comprender que las otras personas son espejos de nosotros mismos. Si se ha llenado un álbum con buenas fotografías de sí mismo mediante una larga auto-observación, entonces no hará falta buscar mucho para encontrar en sí mismo lo que tanto le desagradea en otra persona y será capaz de ponerse en la situación de esa persona, de comprender que ella tiene también eso que se ha

observado en sí mismo, que tiene sus dificultades interiores, del mismo modo que las tiene uno, etc. Se puede practicar la consideración exterior cuando se está solo. Daré un ejemplo: examine usted cuidadosamente lo que dijo a alguien y luego póngase en su lugar y visualice a esa persona diciéndole las mismas cosas y empleando la misma entonación. La consideración exterior es tan amplia y tan variada en su alcance como la consideración interior. No puede haber un desarrollo correcto del Centro Emocional sin la práctica de la consideración exterior; la valoración de este Trabajo, y la práctica de la consideración exterior desarrollan el Centro Emocional. Cuanto más se valora este Trabajo, menos se es gobernado por la falsa personalidad, menos vanidad se tiene, y cuanto mayor es la consideración exterior menos importante se cree uno.

En el Trabajo no se pretende en absoluto hacer el bien cuando en realidad se *quiere* mal. Es inútil pretender mostrarse agradable a las otras personas cuando se las aborrece de corazón. Todo el Trabajo depende de la sinceridad interior. La consideración exterior no es hipocresía, no es "obras buenas", sino una cuestión de actitud interior. Recuérdese que el encontrar en sí mismo la misma cosa que censura en otra persona produce el efecto mágico de poner fin a toda la situación. Este es el verdadero "perdón". Es sabido que nuestro estado natural es el sorprendernos mucho si algo anda mal en nosotros mismos. Claro está que muchas veces nos censuramos. Decimos, por ejemplo: "Sí, temo mucho que si se produjo este incidente la culpa es mía." "Por cierto, es verdad", dice la otra persona. ¿No le espanta esto? Se sentirá herido y ofendido en seguida. Sucede todo esto porque es muy difícil creer que algo anda mal en nosotros y ello es parte del sueño en que estamos sumidos, el profundo sueño que cobija a toda la humanidad. Ahora bien, la observación de sí es muy rigurosa y llega a ser aún más rigurosa. Si se la hace sinceramente, duele. Pero deja penetrar la luz y pone fin al crecimiento interior de toda clase de exuberantes malezas, y entre ellas a toda la extraña vegetación debida a la consideración interior y a la compasión de sí y al cantarse loas. Entonces, por último empezamos a comprender que un hombre no es nada antes de que pueda esperar a *ser* algo.

En cuanto a esa forma de consideración interior que descansa en el sentimiento de haber sido engañado por la vida, de no estar en mejor situación, el Trabajo pone mucho énfasis en decir que cada cual empieza desde donde habría de estar. Dice que las condiciones en que se encuentra al Trabajo son las condiciones correctas para uno. Nada es más absurdo que creer que se pierde la vida en este Trabajo. Sorprenden las opiniones estrechas de la gente acerca de lo que debiera ser la vida. Al parecer tienen una o dos recetas para la vida y si la vida de una persona no corresponde a esas recetas, se la juzga cómo si fuera vana o inútil, y con tal perspectiva una persona puede entregarse a la consideración interior y sentir que todo está en contra de ella,

hasta Dios y el Universo entero, y ello ocurre sencillamente porque no sabe tomar su vida de un modo correcto. Tiene exigencias que no pueden ser satisfechas. Se asemeja a una persona que va a un almacén de comestibles y pide un sombrero de copa o una máquina de coser en vez de llevar lo que se le vende. Las fuerzas hipnotizantes que mantienen al Hombre dormido son las mismas para todos. Si su propósito es el *despertar*, entonces sean cuales fueren sus circunstancias, no importa, a menos que lo priven por la fuerza del Trabajo.

Ya han oído la sección sobre el Karma Yoga que fue leída hace una o dos semanas. Por lo que sé, no se ha llegado a una mejor formulación sobre la manera de evitar la consideración interior en lo que concierne a las circunstancias comunes de la vida. Ya que la consideración interior es una forma de identificación de sí, es preciso comprender que la práctica de no identificarse que el señor Ouspensky describió en función de la palabra *desapego* es la cura para la consideración interior. Si comprenden que la consideración interior puede llegar a convertirse en una verdadera enfermedad y puede destruirlos, si presencian su obra en ustedes mismos, entonces harán todo cuanto está en su poder para desecharla. No conviene decir, por ejemplo, "Oh, Mengano no tiene idea alguna de lo que debe ser la vida para una persona como yo". Sólo aumentará su consideración interior. Es la consideración interior en sí mismo la que debe ser detenida o, en caso contrario, crecerá y crecerá y crecerá. Se extenderá como el fuego sobre todo lo que es joven y capaz de crecimiento en usted.

Les ruego que no me pregunten cuál es el remedio para la consideración interior. Es preciso que la estudien en ustedes mismos y se den cuenta del daño que les hace y de ello obtendrán el verdadero deseo de liberarse. Es preciso verla en sí mismo y luego encararla con seriedad, junto con todas las demás cosas que en el Trabajo se nos dice practicar. Porque todo el Trabajo es necesario. Es necesario aplicar todas las partes del Trabajo, porque el Trabajo todo es un organismo viviente.

Birdlip, 8 de marzo, 1943

Consideración Interna y Consideración Externa III

Hemos hablado la última vez de la necesidad de la consideración externa en el Trabajo. La consideración externa debe empezar con el inicio del Trabajo, hasta donde es capaz una persona de hacerlo. Una persona que es auto-centrada —es decir, que sólo piensa en sí misma o en los otros refiriéndose a sí misma— no puede ir muy lejos. Tal persona sólo trabaja a lo largo de la primera línea de Trabajo, la línea del Trabajo sobre sí, y ello hasta un punto muy limitado. La segunda línea, del Trabajo tiene que ver con las otras personas y nuestra actitud hacia ellas. Esto exige también el trabajo sobre si. No significa meramente que es preciso soportar las manifestaciones desagradables de los otros —y se debe recordar que ellos tienen que soportar las nuestras— sino que significa más bien *la práctica de la consideración externa en general*.

Cada persona tiene una manera más o menos fija de tomar a las otras, debido a sus actitudes y sus límites toques. Vemos a los otros a través de nuestras actitudes y limitaciones. Por lo general las otras personas no nos gustan. Somos instintivamente hostiles. Recuerdo que G. dijo una vez que cuando nos cruzamos con una persona en un sendero ponemos nuestros músculos en tensión. Se nos ha dicho que no deberíamos fingir simpatía hacia las otras personas, sino tratar de trabajar sobre la antipatía. La antipatía crece muy fácilmente. No se puede considerar exteriormente a otra persona, si sólo se siente antipatía por ella. Toda persona se escinde muy fácilmente en simpatía y antipatía, y en las relaciones no se debe permitir que la antipatía crezca mecánicamente. Por la observación de sí nos damos cuenta de que para cada persona tenemos dos memorias. Cuando somos negativos sólo recordamos las cosas desagradables: cuando no somos negativos las olvidamos. Tenemos una vaga idea de lo que significa un tratamiento justo en lo que respecta a la conducta exterior. Pero es preciso ser justo en nosotros mismos hacia los otros y esto es en realidad el trabajo sobre sí que toma la forma de la consideración externa. Por lo general crece un enjambre de pensamientos y sentimientos desagradables acerca de otra persona, a los que se permite *voluntariamente* entrar en la conciencia. Tanto por amor a sí mismo como a la otra persona hay que hacer algo, es decir, es menester trabajar sobre sí para neutralizar, por así decirlo, ese material poderoso y desagradable que existe en uno. Para neutralizar ese veneno había que apelar a toda la inteligencia y sinceridad y memoria de trabajo, con el fin de tratar imparcialmente dentro de sí mismo a la otra persona. Habrá que ponerse a sí mismo en el lugar de la otra persona. Habrá que desechar toda justificación de sí, y sobre todo recordar lo que se ha observado en uno mismo, y cómo se es, antes de criticar con tanta facilidad a la otra persona.

Por otra parte, no se tiene necesidad alguna de hacer esto. Basta *considerar internamente*. Se puede hacer cuentas, decirse a sí mismo que la otra persona está equivocada, que uno no fue tratado justamente, que la otra persona está en deuda con uno. Todo esto forma la base de muchas relaciones en la vida. Dicha base es la consideración interior. ¿Acaso no hemos notado en una relación entre dos personas, que, por regla general, una de ellas considera más externamente y la otra muy a menudo sólo considera internamente y se queja de todo?

En el Trabajo, la consideración exterior debe penetrar más profundamente que en la vida. En realidad pertenece a la purificación del Centro Emocional. Uno de los grandes objetivos de este Trabajo radica en despertar el Centro Emocional, que está drogado con emociones negativas y todas las pequeñas emociones de sí, de la vanidad, del engreimiento, etc. La consideración exterior (en el sentido del Trabajo) requiere un *esfuerzo consciente*, mientras que la consideración interior es mecánica, es decir, no requiere esfuerzo sino que prosigue por sí misma y crece por sí misma del mismo modo que las emociones negativas. En el Trabajo, la consideración exterior no surge de los motivos de vida. Es por eso por lo que requiere un esfuerzo consciente. Es menester tomar en consideración a personas a quienes, en la vida, ni siquiera se pensaría en tenerles consideración alguna. Es esta clase de consideración exterior la que puede cambiar el nivel de ser. Ocupémonos de una persona que practica la consideración exterior en la vida, por ejemplo, un camarero principal. Es quizá un hombre muy inteligente. Observa lo que gusta a la gente, cuáles son sus peculiaridades, qué esperan de él, en qué forma se irritan, qué alimentos prefieren, y así sucesivamente. Saca provecho de todo ello. Como San Pablo es "todas las cosas para todos los hombres", pero no por los mismos motivos. Es suficientemente inteligente como para adaptarse a las necesidades de las otras personas. Se desvive por amor a los otros. Tiene tacto, es observador, se borra a sí mismo, etcétera. Pero hace todo esto porque está representando un papel. Y tiene perfecta razón. Es inteligente. Pero el caso es diferente en el Trabajo. La consideración exterior desde el punto de vista de la vida no es la misma cosa que la consideración exterior desde el punto de vista del Trabajo. Al mismo tiempo, una persona que conoce lo que significa en la vida la consideración exterior y a quien se le enseñó a estudiar las necesidades de las otras personas quizá sepa mejor lo que significa en el Trabajo la consideración exterior.

Lo que deseo que ustedes entiendan esta noche es que la clase de consideración exterior que muestra el camarero no es la misma que la que llega a ser eventualmente necesaria para todos los que están en el Trabajo. Se llega a la necesidad y a la significación de la consideración exterior en el Trabajo desde un lado diferente que por cierto se relaciona con nosotros mismos y nuestro propio interés, pero no del mismo modo. Nos hemos propuesto como fin tratar de que la gente despierte, que no

se identifique con todo, que no sea esclava de inútiles estados negativos y mentes vacías. Si seguimos haciendo cuentas unos de otros, por medio del desprecio secreto, las charlas malintencionadas, el asesinato psicológico de los demás, etc., todo el trabajo sobre sí se resiente. En el proceso de despertar del sueño, una cosa depende de la otra. Una pierna no puede salir de la cama. Es preciso que la persona salga completamente de la cama, al querer ponerse de pie. Al cabo de estar un tiempo en el Trabajo se llega al punto de la sinceridad consigo mismo en la que comprende que nadie puede permitirse el estado peculiar en que observa que está. Entonces se empieza a comprender por que es preciso considerar externamente, es decir, rectificar las cosas en sí *mismo* con respecto a los demás. Así esta breve nota les hará comprender que la consideración exterior, en el Trabajo, no es algo superficial, sino muy profundo. Al principio es necesario practicar la consideración exterior de un modo completamente externo, por así decirlo, pero observando su calidad. Cuanto más sincera, mejor será la calidad. Cuánto más superficial y fingida, peor será. Todos los esfuerzos en el Trabajo, como se ha dicho a menudo, dependen para su resultado de la calidad. Les sugiero como trabajo práctico que cada uno de ustedes decida considerar exteriormente a una persona en la próxima semana. Observen sus reacciones mecánicas hacia esa persona. Observen sus críticas mecánicas. Observen en qué momentos se sienten superiores. Traten de encontrar en sí mismos las mismas cosas que son motivo de queja en la otra persona. Piensen en qué forma reaccionarían si la otra persona pensara de ustedes lo que piensan de ella. Pónganse en el lugar de la otra persona. Traten de ver dónde está la dificultad, tanto en ustedes como en la otra persona. Traten de no identificarse. Observen su charla interior y a qué se refiere. Manténganse despiertos en lo que están haciendo, lo cual será su propósito por una semana. Recuérdenlo cada día al levantarse. Piensen en ello por la noche, dónde fracasaron, por qué fracasaron, cuándo empezaron a considerar interiormente en lugar de considerar exteriormente. Entonces entenderán mejor el significado de la consideración exterior y de qué modo puede cambiar el ser.

Birdlip, 15 de marzo, 1943

Consideración Interna y Consideración Externa IV

Cuando se siente que alguien no se ha comportado bien con uno, se siente que no han estimado el propio valor. Por ejemplo, sentirse insultado es sentir que no lo estiman por su propio valor. Por eso la gente dice muchas veces, cuando es insultada: "¿Sabe usted quién soy yo?", o algo semejante. Esto significa que una persona se ha forjado cierta valoración de sí misma, de modo que dice: "¿Sabe usted quién soy yo?", queriendo decir que si la otra persona lo supiera, no se atrevería a portarse como lo hace. Desde luego, si uno se forja una imagen de su propia persona que tiene escaso o ningún valor, esta pregunta no lo trastornará tan fácilmente. Si la estimación que se tiene de sí es muy grande, entonces es más fácil sentir que los otros no lo estiman por el propio valor. Por eso la consideración interior se torna mas fácil. Una persona puede llegar al punto de preocuparse tanto por ser tratada bien por los otros, y sospechar siempre que los otros se están riendo de ella, que toda su vida está comprometida en la consideración interna. O también, algunas personas, se creen superiores a las otras debido a sus sufrimientos. La gente se apega a sus sufrimientos y llega a considerarse a sí misma merecedora de una valoración especial por haber sufrido toda clase de penurias, miserias y padecimientos. Se ofenden si otra persona comienza a hablar de sus sufrimientos. Sienten que la otra persona no tiene la debida consideración para con ellas y que esto es prueba de egoísmo. Les cuesta darse cuenta que las otras personas tienen también sus propios sufrimientos. Ni tampoco se dan cuenta de que cuando ven el egoísmo en los otros lo que ven es el reflejo de su propio egoísmo, porque cuanto más exigen de los otros, más egoístas le parecerán.

¿Qué es lo que provoca en nosotros la consideración interior? Hagamos esta pregunta: "¿En qué punto, o dónde, se empieza a hacer cuentas?" Se empieza a hacerlo al sentir que no se es apreciado en debida forma, al sentirse subestimado. El camarero no acude cuando se lo llama. El dependiente del almacén sirve primero a otra persona. Quizá, en la calle la gente no se fija en nosotros, o, digamos, por lo general no nos presta suficiente atención. O, al parecer, alguien persiste en ignorarnos. O quizá lleguemos a enterarnos de lo que alguien dijo de nosotros, lo cual es casi siempre desagradable. Hay mil y un ejemplos posibles, más o menos serios. Los incidentes nimios nos desconciertan fácilmente, el camarero, el dependiente del almacén. Forman pequeñas cuentas y con el tiempo suelen transformarse en hábito. Pero tenemos toda clase de viejas cuentas que cobrar a los otros, algunas ya almacenadas en el pasado, desdichadamente para nosotros. Todas comienzan con la misteriosa cuestión de la *propia valoración de sí*. Una persona capaz de observarse a sí misma podría exclamar: "¿Qué es aquello que en mí se ofende en este momento?" Lo observo trabajando en mí y recogiendo materiales y comenzando a recordar cosas

desagradables y encontrando palabras y frases que serán utilizadas contra la otra persona para que sienta que yo la subestimo, en efecto, para que se dé cuenta que no vale nada. ¿Es una imagen de mí mismo? ¿Es un "Yo" imaginario? ¿Es una falsa personalidad? ¿O qué hay en el fondo de todo ello? La respuesta es que *uno se identifica consigo mismo*. Todas las formas de consideración interior, una de las cuales es culpar a otra persona, pertenecen a la identificación. El Trabajo dice que debemos estudiar la identificación hasta sus mismas raíces. Un hombre únicamente se ofende *donde está identificado consigo mismo*. Y el Trabajo dice asimismo que el estudio de la identificación debe comenzar con el estudio de donde sé *estoy identificado consigo mismo*. Es allí donde es posible desconcertarse, sentirse herido, ofendido, insultado. Primero viene el estar identificado consigo mismo, segundo el estar desconcertado y ofendido, tercero el echar cuentas interiores.

Birdlip, 22 de marzo, 1943

Consideración Interna y Consideración Externa V

A algunas personas les cuesta comprender lo que significa la consideración externa y a otras lo que significa la consideración interna. En este Trabajo es preciso hacer la consideración externa y poner fin a la consideración interna. La consideración externa hacia otra persona es necesaria ante todo para colocarse en la posición de esa persona. Para lograrlo es menester pensar en sí mismo como si fuera la otra persona, teniendo que hacer las mismas cosas, enfrentando las mismas dificultades, los mismos impedimentos, la misma vida. Ahora bien, si se reflexiona sobre este paso preliminar, se verá que la consideración externa está muy lejos de la indiferencia. Para ponerse en la situación de otra persona es preciso apelar a la propia comprensión. Exige un esfuerzo dirigido de la mente y de los sentimientos y no sólo una vez sino muchas. Y por cierto la persona siempre preocupada por sus problemas personales y por la forma en que es tratada será incapaz de hacerlo, es decir, si sigue tomando la vida desde el punto de vista de la consideración interior.

Recuerdo el caso de un hombre que estaba siempre inmerso en la consideración interior, siempre sufriendo, un hombre que grabó en la tumba de su mujer: "De tu esposo con el corazón destrozado". Sólo podía pensar en sí mismo, en su propio sufrimiento. Ahora bien, si se empieza a considerar exteriormente a otra persona, durante un prolongado periodo, es preciso ponerse una y otra vez en lugar de la otra persona. De este modo se llega a ser más consciente. El objeto de este Trabajo es llegar a ser más consciente. La observación de sí hace que se tenga conciencia de uno mismo: la consideración exterior hace que se tenga también conciencia de los otros. A través de la consideración exterior, son reveladas las cosas de las que antes no se tenía conciencia. Tomemos un solo ejemplo de revelación de esta clase: hay que ponerse en la posición de otra persona y al cabo de un tiempo uno se da cuenta de que espera que dicha persona haga cosas que a uno nunca se le ocurriría hacer, por ejemplo, esperar que esa persona soporte condiciones que uno no soportaría ni un solo instante. ¿No ve que ha logrado más conciencia? Ahora bien, si tiene una revelación de esta clase significa que en verdad considera externamente, que comprende lo que significa ponerse en la posición de otra persona.

Las personas muy exigentes esperan demasiado de los otros, y si no obtienen lo que esperan, se sienten desengañadas y en cierto modo que se les debe algo. Es decir, en la vida de estas personas se forma un fondo de consideración interior. Esto las amarga. Sienten que deben saldar cuentas. Para una persona de esta clase la consideración exterior se hace muy difícil. Pero no debería ser difícil para alguien que no está cristalizado. Un buen punto de partida para considerar externamente a otra persona es darse cuenta de que se espera que ella haga cosas que uno nunca

pensó en hacer. Es un punto de partida práctico y de Trabajo. Entonces se comprende que uno esperaba no solo que la otra persona hiciera cosas que nunca se había pensado hacer sino que ella es diferente de uno mismo, se comporta diferentemente, se opone a las cosas de un modo diferente, etc. Supongamos que siempre usted se comparó muy favorablemente con otras personas y que tiene la seguridad de que ninguna de las cosas desagradables que observa en la demás gente existe en usted. Le sorprenderá mucho, pues, tener la revelación de que es injusto y que espera que los otros hagan en el Trabajo lo que ni siquiera soñaría en hacer. Siempre cuesta aceptar que hay algo en uno mismo que no anda bien. Tal como se dijo en un comentario anterior, se suele decir muchas veces que se tiene la culpa de algo, pero si alguien nos da la razón, nos sorprendemos y nos sentimos ofendidos. Sí, es muy fácil *fingir* que se tiene la culpa. Pero *verlo* , de un modo directo e inequívoco, en uno mismo, *duele* . Este es un sufrimiento verdadero y, debido a ello, útil, porque todo sufrimiento verdadero purifica las emociones. Sólo dura un breve instante como todo sufrimiento verdadero y luego es infectado por la falsa personalidad y se transforma en un complicado estado negativo, alguna especie de desagradable autocompasión o una interminable justificación de sí, lo cual es un sufrimiento inútil.

Supongamos ahora que tiene que vivir con una persona llamada usted mismo. Leí una vez la historia de un hombre que había muerto y fue al más allá donde se encontró con gran número de personas; conocía a algunas de estas personas y les tenía simpatía y también conocía a otras pero les tenía antipatía. Pero había una persona a quien no conocía y a la que no podía aguantar. Todo cuanto decía lo enfurecía y le disgustaba —sus maneras, sus hábitos, su pereza, su falta de sinceridad al hablar, sus expresiones faciales— y también le parecía que podía leer los pensamientos y los sentimientos de ese hombre y todos sus secretos y, de hecho, toda su vida. Preguntó a los otros quién era ese hombre tan desagradable. Le contestaron: "Tenemos aquí espejos especiales que son muy diferentes de los de su mundo. Este hombre es usted mismo." Supongamos, pues, que usted esté obligado a vivir con una persona que es usted. Quizá sea esto lo que la otra persona debe hacer. Claro está, si no ha practicado la observación de sí, es posible que imagine que ese mundo es encantador y que si todos fueran como usted, el mundo sería por cierto un lugar feliz. Ni la vanidad ni el engrimamiento de sí tienen límites. Ahora bien, al ponerse usted en la posición de otra persona se pone también en su punto de vista, en *cómo* lo ve a usted, y lo oye, y lo experimenta en su conducta cotidiana. Se ve a usted mismo a través de sus ojos. Al faltar la observación de sí no lo puede hacer porque da simplemente por supuesto que en usted todo "anda bien". Pero si ha llegado a un buen adiestramiento en la observación de sí que le permite desechar las antiguas ideas que se ha forjado sobre sí mismo y si tiene no sólo una colección de instantáneas sino de ampliaciones de usted en sus papeles más característicos, entonces el caso será

muy diferente. Será capaz de verse a sí mismo hasta cierto punto del mismo modo que como lo ve otra persona y así comprenderá prácticamente cuál es la situación de la otra persona y cuáles son algunas de sus dificultades y qué sentido tendría vivir consigo mismo. Por supuesto, la otra persona puede hacer lo mismo. Algunos de ustedes creerán, al oír esto, que es acertado decir que la otra persona debería darse cuenta de lo difícil que es ella. Pero es preciso comprender que hemos empezado al revés. Es uno mismo quien tiene que darse cuenta de lo difícil que es para la otra persona. Permítanme que les diga que lo que acabo de explicar no es fácil de entender. Quizá crean que ya lo saben. Es posible que lo hayan oído, pero se necesita al menos toda una vida para conocer todas sus implicaciones.

En el Trabajo, las relaciones son importantes. Las relaciones de Trabajo son imposibles sin la consideración exterior. Por lo general hemos de ponernos en contacto unos con otros por medio del Trabajo. El Trabajo y sus enseñanzas deben estar entre uno y la otra persona. Es menester contemplarse los unos a los otros a través de la ventana común del Trabajo. Es preciso estar relacionado a través de la valoración común del Trabajo —pero de un modo *muy práctico*— al trabajar. Cuando en el Trabajo dos personas querellan, aun les queda mucho que hacer. Suelen no estar prontas para el trabajo, en cuyo caso se producirán heridas, lo mismo que en la vida. Se niegan a trabajar sobre sí o en una relación común de una con la otra: entonces las dos se entregarán a la consideración interior, las dos creen que se les debe algo, las dos piensan que la otra debe presentar sus excusas. Claro es que si no se trabaja sobre sí y se deja vivir y no se hace nada de suplementario, el Trabajo nunca llegará a convertirse en la Tercera Fuerza para uno. La Tercera Fuerza es una fuerza relacionante. En este caso la vida será la Tercera Fuerza y la vida divide, mientras que el Trabajo une. La vida divide porque en la vida la gente no se comprende mutuamente. No tienen una base común, un lenguaje común. En el Trabajo hay una base común y la gente habla un lenguaje común y así se comprenden los unos a los otros. Pero en el Trabajo se necesita diez veces más consideración exterior que en la vida, y de una calidad por completo diferente, porque el Trabajo es una fuerza relacionante. Si en el Trabajo dos personas se pelean, y están prontas para trabajar y desean hacerlo, entonces las dos lo harán así desde sí mismas —no reuniéndose y discutiéndolo— sino simplemente como parte del Trabajo mismo. Cada una se pondrá en la posición de la otra y cada una se verá a sí misma desde el punto de vista de la otra persona. La consideración exterior constituye un excelente trabajo. Enseña a determinar si se tiene razón o si la tiene la otra persona. Acrecienta la conciencia. Incluye la primera y la segunda línea de trabajo.

Si basa su existencia en la consideración interior, su vida terminará como la de la mayoría de la gente. Tendrá, pues, una vida parcial, no trabajada, no digerida, llena de cosas desdichadas dejadas a un lado, pudriéndose por así decirlo, en el pasado,

tantos sentimientos violentos o acerbos, tantos lugares a los cuales se apegó por la identificación pasada. Por cierto todo esto sucede por no haberse dado el Primer Choque Consciente, por no permitir que la vida recaiga en el Trabajo sobre sí. Creo que todos comprenden cuántas veces la consideración interior ha estropeado la vida y cuan terrible es esta forma de identificación. En realidad es como si se contemplara la vida al revés. Y las gentes que sólo son capaces de consideración interior y que sienten que los otros han de ser diferentes, que se juzgan unos a otros tan equivocadamente acumulan entre ellos, por así decirlo, una masa de material pesado, denso, negativo, a la cual se apegan y que no quieren abandonar. Pero la consideración exterior es por entero diferente. Limpia. Libera. Une lo que falta descubriendo el otro lado de las cosas y haciendo comprender el efecto de lo que se hace. Cancela todos los sentimientos de ser acreedor uniendo el debe y el haber de las cuentas. Una hora de consideración exterior lo liberará de los efectos de semanas de consideración interior. Y cuanto más se examina uno por la observación, en este momento mismo, más verá la clase de persona que ha sido toda la vida, más será capaz de considerar exteriormente en una forma correcta. Pero es preciso recordar que la consideración exterior sólo comienza, en su aplicación práctica, cuando se pone uno en el lugar de otra persona y se contempla, por así decirlo, desde la mente y la conciencia de la otra persona tal como ésta lo ve. Por eso no hay que creer que la consideración exterior consiste únicamente en hacer algo para otra persona.

Birdlip, 27 de marzo, 1943

Consideración Interna y Consideración Externa VI

Mientras se siga considerando externamente a otra persona con el fin de cambiarla —es decir, mientras se siga pensando que la otra persona debiera ser diferente— no se está considerando externamente, sino que se lo está haciendo interiormente. La consideración interna se basa en el pensamiento de que los otros debieran ser diferentes, y de ello deriva el "pedir cuentas" a los otros. Es preciso entender claramente este punto. Usted siente que otra persona no debiera tratarlo como lo hace, o no debiera molestarlo, o no debiera ser como es. ¿Tiene exigencias o no? Desde luego las tiene. Ahora bien, en la verdadera consideración externa no se puede empezar desde este punto. Parte de la idea de que tiene razón y que la otra persona está equivocada. Y porque piensa que tiene razón y los otros no la tienen, siente que falta algo que deberían haber hecho, que le deben una conducta, ideas de los otros deberían corresponder a las suyas y porque no lo hacen siente que falta algo que deberían haber hecho, que le deben una conducta recta, según sus normas privadas de lo que es justo y de lo que es injusto. No entiende que todo esto significa colocarse en la posición de juez. Está juzgando a la otra persona según sus ideas preconcebidas acerca de cómo debe ser esa persona. Este es el origen de la consideración interior en cuanto al aspecto que se llama "pedir cuentas" a los demás. En suma, siente que la otra persona le debe algo. Ahora bien, si trata de considerar exteriormente a otra persona partiendo de la idea de que la otra persona debería ser diferente, su consideración exterior no será otra cosa que consideración interior. No hace intento alguno para partir de la base correcta de la consideración exterior, que es ponerse en la situación de la otra persona. Por el contrario, parte de su propia situación. Y si se la compara con la verdadera consideración exterior, esto no es sino una forma de hipocresía y es probable que termine por encogerse de hombros y diga: "Pues bien, hice todo lo que pude por esa persona y no pude hacer más." De este modo se lavará las manos sintiéndose lleno de mérito y virtud. Pero le aseguro que la consideración exterior en el sentido del Trabajo no se asemeja en absoluto a este proceder. Tome un hombre mecánico ordinario, es decir, una persona ordinaria. Está lleno de limitaciones, prejuicios, actitudes negativas, imágenes de sí, vanidad, discos típicos de gramófono. Supongamos que intente, tal como es, considerar exteriormente, ponerse realmente en la vida de otra persona, en su situación, en su mente. ¿Cree usted que será capaz de hacerlo? Por supuesto no. Si no se ve a sí mismo, ¿cómo podría ver a otra persona? Y si no ve a la otra persona, ¿cómo se puede poner en la posición de otra persona? Por eso se dice que antes de empezar a considerar exteriormente, es preciso haber llegado a cierto grado de observación de sí y sólo según el grado de observación y de conocimiento de sí le será posible

considerar exteriormente a otra persona. Hasta el punto en que se conoce a sí mismo, así conocerá a la otra persona: hasta el punto en que se ve a sí mismo, así podrá ver a los otros. ¿Acaso cada uno de ustedes sabe hasta qué punto suele ser cansador, difícil, desagradable, lleno de prejuicios, exigente? ¿Se han dado cuenta de ello? Si lo han hecho, entonces están en una mejor posición para considerar exteriormente a la demás gente, porque al ver los defectos de los otros verán también sus propios defectos. Pero en la forma en que estamos hechos, miramos al exterior desde nuestros sentidos, y no nos miramos interiormente, vemos únicamente los defectos de las otras personas, y para saldar las cuentas se necesita una vida entera de trabajo y discernimiento. Todos nos hacemos imágenes de nosotros mismos; todos somos, de un modo u otro, relamidos. Permítanme que les dé la definición de la palabra *relamido*. Se aplica a una persona afectada, demasiado pulcra, pagada de sí, que "se afana en guardar la apariencia de respetabilidad, que es absurdamente satisfecha de sí y complaciente". Una cosa es muy cierta, y es que, cuanto más sinceramente nos observamos a nosotros mismos y lo que está en nosotros, tanto menos relamidos seremos. Y de ahí se sigue que creer conocer lo que debería ser la otra persona ya no nos satisface. Así juzgaremos menos y en consecuencia nos será más fácil ponernos en la posición de otra persona. Recordarán los dos ejemplos de oración en los Evangelios, el hombre que rogaba a Dios agradeciéndole por no ser como los demás hombres, y el hombre que se golpeaba el pecho y decía que era un pecador. ¿Cuál de estos dos hombres sería el más capaz de consideración exterior? ¿Y por cuál de esos dos hombres preferirían ustedes ser juzgados? En el Trabajo hay una frase que habrán oído más de una vez y es que, a menos que un hombre se dé cuenta de su propia *nadidad*, no podrá *hacer* el Trabajo. No saltará para apoderarse de la cuerda que de lo alto bajan para salvarlo. Pero todo esto requiere tiempo: y es preciso tomar el Trabajo etapa tras etapa, en una comprensión gradual. Nadie puede adelantarse a sí mismo, es decir, a su nivel de ser. Así como cambia el ser, así cambia la comprensión. Ahora bien, la consideración exterior es trabajar sobre el ser, como ya se dijo. El ser es por lo general la manera de tomar las cosas. En la vida, en realidad, las personas no se consideran exteriormente las unas a las otras debido a su nivel de ser. Si en realidad la gente se considerase exteriormente una a otra la guerra sería imposible. Pero la guerra es posible porque el nivel de ser del Hombre, tal como es sólo permite la consideración interior, la sed de venganza, etc. Así comprenderán que considerar exteriormente en el sentido de trabajo es dar un paso más allá del común nivel de ser. O, para decirlo de otro modo, si en realidad se puede considerar exteriormente, el nivel de ser será diferente.

Ahora bien, toda la consideración exterior, en el sentido de Trabajo, exige esfuerzo, mientras que la consideración interior es fácil, mecánica, desenfrenada. El sabor de las dos es muy diferente. Un esfuerzo consciente tiene un sabor muy distinto

de una reacción mecánica y automática. Ofenderse es extremadamente fácil. Es una reacción mecánica. No exige ningún esfuerzo consciente. No ofenderse, o *transformar* el estar ofendido, es difícil. Requiere un esfuerzo consciente. Exige que se piense mucho, que los reajustes interiores sean múltiples, que se recuerde muchas veces a qué se asemeja uno mismo, etc., para transformar el primer impacto de estar ofendido. Pero este es un verdadero trabajo sobre sí. ¿Desea en verdad pertenecer a la espantosa cadena de causa y efecto que constituye la humanidad mecánica o desea escapar a ella? Si desea esto último, debe trabajar sobre sus reacciones mecánicas. Si sigue la ley de "ojo por ojo, diente por diente", entonces se quedará para siempre en el círculo de la humanidad mecánica que no conduce a parte alguna. El esoterismo trae una nueva ley —la ley de la no identificación, la ley de la observación de sí—, de hecho, la aplicación del Trabajo mismo a la vida cotidiana. Este Trabajo es el cristianismo esotérico. Cristo dijo: "Os traigo una nueva ley". El Trabajo dice la misma cosa. ¿No ven acaso cómo el Trabajo les trae nuevas leyes de conducta, interior y exterior? ¿Cómo pueden decir entonces que no saben lo que significa pensar desde las ideas del Trabajo?

Ahora bien, la consideración exterior a una persona en el Trabajo, o en la vida, como se prefiera, puede constituir un fin. Cabe agregar, es preciso practicar la consideración exterior en el Trabajo, pero si esto no es posible —o, digamos, por el momento no es fácil— entonces es preciso hacer lo mismo en la vida. La vida *puede* convertirse en una maestra. Se convierte en una maestra tan pronto como se empieza a trabajar *desde uno mismo*, desde un genuino deseo de trabajar, lo cual significa una valoración del Trabajo. Recuerde que el Trabajo suele convertirse en algo muy frío y distante si uno no lo mantiene vivo y no lo mantendrá vivo si no lo ama. Considerar exteriormente a una persona en la vida es la misma cosa que hacerlo en el Trabajo, sólo que no será ayudado necesariamente por la otra persona, y por eso sus intentos de consideración exterior se podrán convertir fácilmente en una forma acrecentada de consideración interior. Es preciso tener en cuenta la *segunda fuerza*, es decir, las dificultades. Será inútil, desde luego, si parte de una posición superior y trata de poner a la otra persona en el buen camino. Recuerde que cuando se siente ofendido empieza a considerar interiormente. Es preciso mostrar una completa pasividad hacia la otra persona y trabajar *sobre sí mismo* todo el tiempo, si es posible, y no ofenderse. Si su propósito es sincero, es probable que lo lleve a cabo. *Nunca* se debe desaprobar, o mostrar que se desaprueba. Es preciso estar pronto para soportar acusaciones falsas. Y por supuesto debe estar pronto para soportar las desagradables manifestaciones de la otra persona y no perder los estribos y empezar a cantar: "Aquí me tiene, haciendo todo lo posible para ser agradable." una vez que esto empieza, significa que se entregó usted a la consideración interior. Y si lo hace, parte de una base muy endeble, es decir, su propósito no es verdadero, ni maduro. Y considerar exteriormente una

persona en la vida, quiere decir que debe cambiar, que debe saber lo que significa ser "todas las cosas para todos los hombres". Debe ser capaz de comer y beber y hacer bromas y escuchar y charlar sin que haya vestigio alguno del Trabajo tras suyo. Quizá se le ofrezca la oportunidad de decir algo, y quizá no. No importa. Una persona en el Cuarto Camino del Trabajo debe ser capaz de comportarse en la vida de un modo muy natural. Ninguna clase de superioridad, ninguna indirecta, ninguna persuasión, ninguna observación oscura debe aparecer. Si *trabaja* sobre sí mismo, cuando la otra persona se pone difícil, eso hará que ella perciba que *usted es diferente*. Pero no debe mostrarlo abiertamente. Cuando la vida se convierte en maestra, entonces se llega al trabajo superior. Y en tal caso se está bien adentrado en el Cuarto Camino. Pero es difícil —¡oh, qué difícil!— y exige un arduo y largo trabajo sobre sí y una paciente comprensión. Es preciso, por así decirlo, ser capaz de sufrir toda clase de cosas por parte de los demás y empero seguir trabajando. Pero si considera exteriormente a una persona en la vida, sintiéndose superior, y de este modo juzga constantemente y lo muestra con franqueza, no está trabajando. Esto no conduce al Cuarto Camino. Llegar a ser *pasivo* hacia otra persona en el sentido del Trabajo exige un arduo trabajo interior, en especial para una persona que está en la vida. De *alguna* manera, es más fácil que ser pasivo hacia una persona en el Trabajo. Pero es preciso que comprendan por sí mismos, por la experiencia lo que quiero decir. Ya saben ustedes cómo en la vida las gentes siempre tratan de enmendarse censurándose unas a otras, criticando siempre a los demás. Es totalmente inútil y lleva a una inacabable lucha en la vida. En cambio, ser *pasivo* hacia una persona y trabajar sobre sí desde esta base —porque el ser pasivo requiere un constante trabajo interior sobre sí— esto, tengan la seguridad, produce un cambio en la otra persona, porque el trabajo deja *lugar* en ella para que pueda producirse el cambio. Pero si usted reacciona siempre mecánicamente no deja lugar a la otra persona para que pueda moverse y cambiar. Al no reaccionar mecánicamente, sí se lo permite. En lo concerniente a la consideración externa hacia una persona en la vida, recuerde que debe *proponérselo* realmente. ¿Lo desea verdaderamente o no? Es menester que tenga un propósito genuino, maduro, consciente, surgido a la luz del Trabajo y al cual pueda aferrarse cada vez que se recuerde a sí mismo y cada vez que piense en lo que está haciendo prácticamente en el Trabajo. Sólo en este caso el Trabajo lo ayudará. Si la base de su propósito es sólo un propósito de vida, no podrá conducir la fuerza del Trabajo. Es preferible trabajar desde un propósito de vida. Nos han dicho de hacernos amigos del Becerro de Oro de la Iniquidad. En la verdadera relación *en el Trabajo* esto no basta. Por cierto dista mucho de ser suficiente. Pero en la consideración exterior a una persona *en la vida*, tiene cabida lo que pertenece al propósito de vida, si ayuda al propósito de Trabajo. Les daré un ejemplo: si temen perder un empleo, una posición, etc., su propósito de vida suele ayudar a su propósito de Trabajo a ser pasivo ante las manifestaciones

desagradables. Está permitido. Pero es preciso conocer cuál es cuál, y cuándo aparece el Trabajo genuino, y comprender lo que se está haciendo, y cuáles son las consideraciones de vida que inducen a hacerlo. El caso es diferente cuando una persona está colocada de tal modo que su contacto con el Trabajo depende de su consideración exterior a la gente en la vida. Esto *puede* hacerse, únicamente requiere inteligencia y pasividad ante la crítica. Exige en especial la capacidad del *silencio interior*. La charla equivocada creará desde luego dificultades. Es decir, en este Trabajo una persona, que está rodeada en la vida por gente que carece de centro magnético, debe comportarse en forma ordinaria —debe guardar silencio, no de una manera evidente o sospechosa, sino un silencio realmente interior, de modo que los otros no observen nada de inusitado. Esta será una parte de su trabajo. Su otro trabajo consistirá en no reaccionar mecánicamente como siempre lo hizo. Hablamos de aquellas personas en el Trabajo que están emparentadas con personas que no están en el Trabajo. Ahora hablaremos de aquellas personas en el Trabajo que por alguna razón desean trabar relaciones con aquellas que no están en el Trabajo. Toda la cuestión radica entonces en el centro magnético. Si siente el Trabajo emocionalmente, verá que le es difícil ponerse en contacto con aquellos que no lo pueden sentir de ese modo. Luego de algunas conversaciones con ellos observará que aparece una escisión. No eche la culpa al Trabajo. El Trabajo lo guía hacia ciertas personas, y no hacia otras. Es preciso escuchar el Trabajo, por así decir, en la mejor forma posible. También es necesario recordar que la diferencia entre una persona que conoce algo de este Trabajo y una persona que no conoce nada es considerable. De hecho, un abismo las separa. En la sociedad se suele simpatizar con una persona y ser atraído por ella y desear llevarla al Trabajo, pero si no hay centro magnético y toda la conversación se limita a la vida, sentirá entonces, como ocurre en realidad, que entre ustedes hay un abismo. En la vida hay personas muy agradables que no tienen cabida en el Trabajo. Y es así como deben ser las cosas. Sólo nos podemos encontrar por medio de una comprensión común, no por las apariencias externas o los cuerpos físicos. Entendámoslo. Una persona que comienza a comprender el Trabajo verá que no le es fácil unirse a quien carece de centro magnético. Recuerde que la posesión de un centro magnético es una señal de nivel de *ser*. Algunas personas lo tienen sin saberlo. Pero en general la gente que posee diferentes niveles de ser no se unen. ¿Cómo podrían hacerlo? Comprenda que el *centro magnético* es algo muy importante, en relación con el signo del ser de un hombre. Un hombre puede ser muy inteligente y un buen científico, y carecer del sentido de algo superior —no tener sentimiento alguno de una Mente Más Grande. Un hombre situado en la vida en una posición superior no posee necesariamente un centro magnético y por lo general no lo tiene. La vida no es un patrón para estimar a una persona según la valoración del Trabajo, salvo con relación al Buen Amo de Casa. Ni Herodes ni Pilatos estaban

prontos para la enseñanza esotérica de Cristo. De seguro que todo esto es evidente. Los valores de vida y los valores de Trabajo son muy diferentes: un hombre importante en la vida no es un hombre importante en el Trabajo. No se puede hablar de este Trabajo a un hombre que tuvo mucho éxito en la vida, pensando que lo comprenderá. Quiero decir que no hay que pensar que una alta posición en la vida significa una elevada comprensión de este Trabajo. De hecho, muy a menudo es todo lo contrario. Esta idea exige mucho tiempo para que penetre en la gente.

Permítanme agregar unas palabras de la mayor importancia sobre la consideración exterior. No es posible considerar exteriormente a otra persona a menos de separar en ella los diferentes "Yoes". Y no es posible hacerlo mientras no se vean los diferentes "Yoes" dentro de uno mismo. Si siempre se piensa en uno mismo como "Yo", luego se pensará siempre en los otros como si tuvieran un solo y permanente "Yo". ¿Le es posible pensar en diferentes "Yoes" que están en usted y no decir "Yo" a todo cuanto hay en usted? En tal caso podrá, en el mismo grado, ver los diferentes "Yoes" en otra persona. Verá sus buenos y malos "Yoes". Ello lo ayudará a considerar exteriormente a una persona.

Birdlip, 3 de abril, 1943

Consideración Interna y Consideración Externa VII

sobre ser pasivo (1)

Se dijo la última vez, en relación con la consideración externa, que es necesario ser *pasivo* hacia otra persona. Hoy hablaremos sobre el significado que tiene en el Trabajo el ser *pasivo*. ¿Cuál es el tema principal del Trabajo en lo que respecta a su lado práctico —es decir, en lo que concierne al trabajo sobre sí? ¿Y a este respecto qué significa el cambio interior? El trabajo práctico sobre sí es encauzado de tal modo que lo que en uno es en este momento activo se vuelve pasivo, y lo que es en este momento pasivo se vuelve activo. La personalidad, que es activa, debe llegar a ser pasiva de modo que la esencia, que es pasiva, se convierta en activa. Esta es la idea principal del trabajo práctico sobre sí. El Trabajo es una *segunda* educación. Ante todo la vida debe desarrollar la personalidad de un modo tal que rodee a la esencia. Esta es la primera educación. Luego, si un hombre desea proseguir su desarrollo, la personalidad debe llegar a ser pasiva de modo que la esencia pueda crecer y llegar a ser activa. Así se ve que tiene lugar gradualmente una *inversión*. Primeramente, un niño sólo nace con la esencia, que es activa. Luego la vida forma la personalidad en torno de la esencia, y la personalidad es activa. Esta situación no experimentará cambio alguno a menos que un hombre empiece a trabajar sobre sí. Si lo hace, la personalidad llegará a ser gradualmente pasiva y la esencia activa. De este modo hay tres orientaciones posibles: primero, en el niño, la esencia es activa; segundo, en el adulto, la personalidad es activa; y tercero, en el caso de un hombre que trabaja sobre sí, la personalidad es pasiva y la esencia es activa. Todo el fin del Trabajo finca en hacer que la personalidad adquirida sea pasiva. En el sentido de Trabajo llegar a ser pasivo significa el trabajo interior sobre la personalidad. Significa una eventual separación de la personalidad. Por la acción de la vida se ha formado en cada uno de nosotros una cosa compleja y compuesta de varias partes llamada personalidad. Ha sido formada por la imitación, por la costumbre, por la influencia del período en que se creció, por ejemplo, por fantasías que derivan de las novelas, de los dramas, de los filmes, por la atracción, por el culto de los héroes, y por mil y una otras influencias que actúan sobre nosotros desde el exterior y entran a través de los sentidos externos, desde la vida exterior. Todo ello forma el lado *adquirido* de nosotros y es llamado, por lo general, personalidad. La esencia es la cosa con la cual se nació: la personalidad es lo que se adquiere. Y asimismo aquello con lo cual se nació es cambiado por todas las cosas que se adquieren, se aceptan, se consienten y se cree en ellas y se identifica con ellas. Por lo tanto una nueva persona crece en torno de la esencia original. Esta es la personalidad. Y todo ello *debe* tener lugar porque la esencia por sí misma no puede crecer más allá de cierto límite. Un hombre no puede

crecer directamente desde la esencia. Esta es una de las cosas extrañas que enseña el Trabajo.

Ahora bien, a consecuencia de la formación de la personalidad el centro de gravedad de la conciencia se traslada desde la esencia (en la infancia) a la personalidad adquirida debido a las circunstancias peculiares en que se es educado y a las cosas particulares que lo han interesado por una parte, o han atraído su vanidad por la otra. De este modo, por así decirlo, se pierde la base original y se llega a ser algo *adquirido*, algo inventado. El sentimiento del "Yo" pasa exteriormente a toda clase de sentimientos que derivan de la vida. Un hombre ya no conserva una verdadera estabilidad interior cuando su sentimiento de sí deriva de la vida. Es decir, siempre teme que algo pueda sucederle, o a su fortuna, o a su posición, o a su reputación. Ello se debe a que se identifica con todo lo que la vida ha formado en él y significa que sólo se siente a sí mismo a través de la personalidad. Pero cabe la posibilidad de otros sentimientos de sí que no deriven de la vida y la personalidad, y esos sentimientos procuran a un hombre un sentido de estabilidad que nada que le sea exterior puede quitarle. Y es desde esos sentimientos como un hombre empieza a sentirse libre, porque no depende de nada que esté fuera de él, y por eso nada puede serle arrebatado. Tal hombre deja de ser un esclavo de las cosas exteriores.

Hablaremos ahora de su niñez, cuando ingresó en el primer equipo de su escuela. Empezó entonces a sentirse a sí mismo exteriormente debido a este hecho y a llevar la gorra que le procuraba este sentimiento. Llegó a ser un hombre en el primer equipo y éste era su mayor sentimiento de "Yo". Luego lo expulsan del equipo. ¡Qué tragedia! Todo ello es necesario en relación con la primera educación. De este modo llega a ser esto o aquello, en la vida, tal como debe y es preciso que haga. Logra éste o aquel éxito y triunfo y así sucesivamente, y debe hacerlo. Es una especie de adiestramiento. Al comienzo es muy necesario. Todo ello forma sentimientos de sí en la personalidad, que, en resumidas cuentas, vive mediante la comparación con los otros. Es decir, por ejemplo, siente en sí mismo una pérdida en presencia de una persona que lleva una gorra más distinguida. Lo vuelvo a repetir, todo ello es muy necesario, pero proporciona un centro equivocado de gravedad. Supongamos que llega a ser un gran actor o un gran boxeador. No escuchará de buen grado los elogios que se hacen a otro actor u otro boxeador. ¿Por qué? Porque su sentimiento del "Yo" deriva de la personalidad y siente la pérdida del "Yo", una pérdida del sentimiento mismo de sí, si es aventájala por alguien. Pero todo ello prepara las ilusiones sobre el "Yo". Porque si tiene un vestigio o un verdadero sentimiento del "Yo", esto es imposible. El verdadero "Yo" no existe ni puede existir por medio de la *comparación*. Lo comprenderá si decimos que la personalidad vive generalmente por comparación, y basta estudiarse o estudiar a los otros a esta luz para ver con qué facilidad cualquier persona se conmueve o sufre, y qué endeble es el sentimiento del "Yo", con el cual la

gente trata de seguir viviendo —esto es, el sentimiento del "Yo" que deriva de algún aspecto de la personalidad.

Por el momento mantengámonos en los grandes postulados del Trabajo que conciernen a la personalidad y la esencia. La tercera fuerza o fuerza neutralizante de la vida hace, y debe hacer, que la personalidad sea activa y la esencia pasiva. Así el Trabajo dice que si se pone en contacto con la tercera fuerza del Trabajo, que se opone a la vida, la personalidad debe llegar a ser gradualmente pasiva para permitir que la esencia se desarrolle. Toda evolución *individual*, todo verdadero desarrollo interior de sí, depende del *crecimiento de la esencia*. Si una persona está llena de falsos sentimientos de "Yo", de ideas inventadas sobre sí misma, luego no puede haber crecimiento de la esencia. El verdadero cambio interior es un desarrollo de la esencia —es decir, de la parte más real y profunda de sí. Para que ello tenga lugar, la personalidad debe llegar a ser gradualmente pasiva. Este es el verdadero significado de *ser pasivo* en el Trabajo. Es tornarse pasivo hacia la personalidad en sí mismo. De modo que cuando se dice que en la verdadera consideración externa es preciso ser pasivo, significa que se debe llegar a ser pasivo *a las reacciones de ja personalidad*. Y esto exige el trabajo sobre sí más consciente y más reconcentrado. Es decir, requiere un estado consciente interior muy activo. Y no debe suponerse que somos capaces de alcanzar este estado en un momento.

Debido a la formación de la personalidad, todos ustedes tienen maneras características, habituales de reaccionar ante las circunstancias y ante las otras personas. Si no le es posible observar sus reacciones típicas, su manera continua y mecánica de tomar las cosas y la gente, su acostumbrada conducta estereotipada, sus siempre repetidas manifestaciones desagradables, sus enfados y críticas, etc., claro es que ni siquiera sabe que tiene una *personalidad* adquirida. Se da a sí mismo por supuesto —como una especie de bulto sólido y virtuoso. Pero, aunque nos demos a nosotros mismos por supuestos con tanta facilidad, no somos una y la misma persona en diferentes momentos, tal como suponemos. No somos firmes. Si pudiéramos ver claramente que no somos una y la misma persona firme siempre, no nos daríamos por supuesto tal como lo hacemos. Una parte de nuestra vanidad y engreimiento que mantienen unida la personalidad nos dejarían. Es preciso recordar que la personalidad es *múltiple*. Está compuesta de muchos "Yoes" diferentes y contradictorios que fueron adquiridos. Y contiene también toda clase de otras cosas sobre las cuales a menudo habla el Trabajo: actitudes negativas, limitaciones, imágenes de sí mismo, asociaciones mecánicas, canciones, discos de gramófono, formas características de imaginación, estados negativos, formas características de mentira y, en suma, todo cuanto el lado práctico de este Trabajo nos enseña a notar y observar en nosotros mismos a lo largo de la vida. Una vez que el Trabajo comienza a actuar genuinamente sobre una persona, todas estas formas de sentimiento de sí, todos esos sentimientos de

"Yo" que derivan de la personalidad, empiezan a disolverse. Pero a este respecto la acción del Trabajo es muy gradual, porque el Trabajo actúa sobre la gente con mucha suavidad y sólo en cuanto a lo que cada uno de nosotros puede soportar. Cuando se empieza a ver realmente algo en uno mismo, significa entonces que uno puede soportarlo. Si no se puede ver a ninguno de los "Yoes", significa que aun no se está pronto. Verse a sí mismo tal como se es en realidad, sería intolerable. Por eso la acción del Trabajo es gradual. Quizá se *pueda ver* algo —algún "Yo"— con el que, digamos, no 'Yo' mejor, se simpatiza, pero no es posible liberarse de él mientras no se vea o conozca y se lo prefiera, o mientras no se pueda liberarse de ese "Yo" sin que uno mismo corra peligro. Pero nos referiremos a este tema en la próxima disertación.

Regresemos ahora al significado de *ser pasivo*. En su sentido más lato significa ser pasivo respecto a la personalidad, y esto, a su vez, significa ser pasivo hacia sí mismo. ¿Es posible ser pasivo ante las objeciones que surgen mecánicamente durante cinco minutos? Pues bien, les aconsejo que observen cómo la personalidad reacciona a todos y a todo en cada instante. Es preciso trabajar sobre esta constante reacción mecánica con el fin de ser pasivo hacia sí mismo. Y esto exige un constante estado consciente de observación de sí. Nadie puede hacerlo por mucho tiempo. Pero se puede practicar el *ser pasivo* en este sentido por breve tiempo, digamos cinco minutos. Es preciso observar el momento en que se empieza a objetar interiormente —observar qué reacciones surgen en uno mismo— y tratar de ser pasivo hacia *ellas*, no hacia la gente que es la causa de que hayan surgido. ¿Es claro? Es preciso ser pasivo a las propias reacciones, no a la gente contra quien se reacciona. Para hacerlo es preciso estar despierto interiormente y ser capaz de ver los diferentes "Yoes" en uno y qué quieren decir y cómo desean obrar en ese momento.

Tratemos de aclarar este punto. ¿No comprenden que han *adquirido* muchas cosas en sí mismos a las que toman como si fueran *ustedes*? ¿No concuerdan en que debido a la educación, la imitación, el ejemplo, a todo cuanto les fue enseñado, tienen toda clase de ideas, ambiciones, estimaciones, valores, juicios, expectativas, modos de mostrar la antipatía y simpatía, maneras características de hablar y, en suma, muchas *reacciones* típicas hacia la vida? ¿Y es acaso exagerado decir que todas esas reacciones construidas y adquiridas son por lo general tomadas por ustedes como si fueran *ustedes mismos*? Las cree necesarias, claro está, o naturales, porque piensa que están en *usted*. Pero el verdadero *usted*, o más bien, el verdadero "Yo" en usted, *no son* todas esas cosas a las que se aferra y a las que toma como *usted mismo*. Si toma esta sencilla base como punto de partida empezará a comprender lo que significa ser *pasivo* —es decir, pasivo hacia sí mismo— o más bien, pasivo hacia lo que siempre ha tomado como *usted mismo*. Para ser pasivo hacia sí mismo, es preciso no darse por supuesto a sí mismo. No existe tal "Yo" en uno. Cuando una persona, que está por completo identificada con su personalidad adquirida, dice, por ejemplo, "Yo pienso

esto" "Yo pienso aquello", el Trabajo contesta: "¿Qué 'Yo' está hablando?" ¿No ve el poder de esta idea? ¿Y no puede aplicar el poder de esta idea de Trabajo a sí mismo? Por cierto no, si no empieza por dividirse usted mismo en diferentes "Yoes". Si se da a sí mismo por supuesto como algo sólido, no puede producirse en este caso la división de sí mismo y no será posible ningún cambio. La palabra 'Yo' le brotará de la boca a cada instante, pero no se dará cuenta que a cada instante el que habla es un "Yo" diferente. Un "Yo" vocifera, otro "Yo" habla tiernamente, y así sucesivamente. Empero no se da cuenta de que cada "Yo" es totalmente diferente. Es un terrible choque para el auto-engreimiento advertir que no hay tal "Yo". Pero a menos que esto empiece a vislumbrarse, nunca será capaz de ser pasivo hacia *sí mismo*. No puede empezar a ser pasivo hacia sí mismo a no ser que se vea a sí mismo como muchas personas diferentes por medio de la observación interior y sepa distinguir sus diferentes "Yoes" y en especial cuál es el "Yo" al que nunca debe permitir que se haga cargo de sí. La próxima vez hablaremos más extensamente sobre la *identificación consigo mismo*, y las diferentes formas de practicar la separación interior. Diré aquí que nunca se debe permitir que pierdan su autoridad los "Yoes" que valorizan este Trabajo. Es preciso observar los "Yoes" con los cuales se concuerda. No permitir en uno la compañía de gente inoportuna. Recordar que se es una ciudad, con barrios bajos y calles peligrosas, y también hermosas calles y buenos ciudadanos. Recordar que se es una casa llena de sirvientes a quienes nadie controla. ¿Acaso nuestra primera educación no nos enseñó a no salir con gente inconveniente fuera de nosotros? Nuestra segunda educación nos enseña a no estar acompañados por "Yoes" equivocados dentro de nosotros. Nuestra primera educación es *externa*: nuestra segunda educación es *interna*. La vida no nos da la segunda educación. Sólo la enseñanza esotérica nos imparte la segunda educación —es decir, para quienes están buscando algo que difiera de la vida.

Birdlip, 20 de abril, 1943

Consideración Interna y Consideración Externa VIII

sobre ser pasivo (2)

Este Trabajo se propone debilitar la personalidad. Al principio esto es una desventaja, porque en realidad una persona se siente débil al no poder reaccionar más en la forma acostumbrada. Supongamos que estamos acostumbrados a enfurecernos por cualquier motivo, y ahora ya no lo podemos hacer más. Se siente debilidad; se nota una pérdida. ¿La pérdida de qué? De una parte de la personalidad. Al mismo tiempo, se gana algo y en realidad se es más fuerte.

Intentemos comprender mejor, en estos comentarios sobre la consideración interna y externa, lo que significa hacer que la personalidad sea pasiva. Su fin es permitir el crecimiento de la esencia. Cada vez que uno se enfrenta conscientemente con la personalidad, se logra algo. Claro está, ese algo no debe tomarse aritméticamente. No se puede esperar un beneficio exacto. Es mucho más complejo y sutil. La personalidad lo mantiene a usted donde está. Es una cosa adquirida. Se ha convertido en *usted*: o usted se ha convertido en *ello*. Ello hace, *ello* actúa, *ello* dice, *ello* censura, *ello* estropea un momento feliz, *ello* se hace cargo de usted en todo momento. Por eso *ello* lo mantiene donde está y hace que su vida sea lo que es. Ahora bien ¿dónde está usted? Está limitado por ese núcleo activo en usted, y a través de él experimenta; ve la vida, justo allí fuera de usted, y quizá desee toda clase de cosas, pero no puede entrar en la vida y obtener cosas de ella excepto hasta el punto en que se lo permite su personalidad. Participa de la vida según la forma de su personalidad. Se encuentra con la vida, con la gente, por medio de su personalidad, no directamente. ¿Es claro? Ahora bien, no ve su personalidad. No es consciente para usted. Por eso suele culpar a la vida o a la gente, o se siente desencantado, y así sucesivamente. Lo desdichado es que ha adquirido cierto dispositivo mecánico para ponerse en contacto con la gente llamado *personalidad* que le reproduce la vida según su forma, por así decir. Y así está usted, siempre con su personalidad —ese aparato para experimentar la vida— a cuestas, y siempre esperando que, si su medio ambiente fuera distinto, si conociera a gente nueva, si tuviera una casa nueva, nueva ropa, etc., quizá todo sería por completo diferente. ¿Cómo ocurre ésto? Lleva usted a cuestas su aparato para ponerse en contacto con la vida —es decir, su personalidad. Puede preparar sus valijas y llenarlas de ropa nueva e ir a las Antípodas —pero lleva a su personalidad consigo, con todos sus hábitos adquiridos: *hábitos* intelectuales, *hábitos* emocionales, *hábitos* de conducta, *hábitos* de charla, *hábitos* de censura, *hábitos* de movimiento, *hábitos* de salud, etc. Ahora bien, este Trabajo se refiere a cómo escapar *de sí mismo*, no de la vida. No se escapa de sí mismo cambiando de escena exterior. Por esa razón es preciso observarse a sí mismo y ver a qué se asemeja

la propia personalidad y estudiarla y descubrirla a qué se parece el propio aparato, Todos soñamos con una nueva vida —con circunstancias ideales, con gente maravillosa, etc. Pero tales sueños son inútiles porque aun cuando nos encontráramos en condiciones excepcionales y bellas, tal como las que se dice que existen en el Paraíso, reaccionaríamos a ellas a través de nuestra personalidad y muy pronto veremos que no nos convienen, según mi parecer. En realidad lo difícil es que nadie sabe cómo vivir, porque nadie ve que la dificultad radica en la personalidad —es decir, en la máquina receptiva-reactiva que utilizamos para ponernos en contacto con la vida. Y nunca aprenderemos a vivir rectamente si no trabajamos sobre nuestra *personalidad*, y examinamos en cada caso lo que está en nosotros y qué dificultades surgen de *nosotros mismos* y no meramente de los otros y de la vida.

Todo este Trabajo se refiere a despertar al Hombre Consciente. Pero si no trabajamos sobre la personalidad, seguiremos siendo hombres mecánicos. Entonces *ello* actuará. La máquina hablará. *Ello* se enfurecerá. *Ello* se hará cargo de todo. Y aunque se empiece a sentir que hay otra cosa en uno, algo más profundo, que no quiere obrar, ni hablar, ni sentir, ni pensar del modo en que lo hace, no se podrá cambiar nada —al menos por mucho tiempo. Pero aun en este caso, si se lo ve, se está en una posición mucho mejor que una persona que *no percibe* que hay algo que siempre se hace cargo de ella y desbarata todo. En el Trabajo tenemos que comprender que estamos a merced de algo en nosotros llamado personalidad y que ésta es una máquina que nos controla. Por la mañana se suele descansar en la cama en un estado de semi-vigilia y se ve muy claramente lo que hay que decir o pensar o sentir, pero al levantarse *algo se hace cargo de uno*. *Ello* se hace cargo de uno y *ello* empieza a actuar y a hablar de un modo por completo contrario a lo que se había percibido e ideado. ¿Qué es lo que se hace cargo de uno? Es la *personalidad*. Y en poco tiempo —en un momento— se está enteramente bajo su gobierno y todo cuanto se había pensado y proyectado al estar más despierto, más libre, es decir, de la personalidad, parece muy lejano, o hasta una tontería. Así uno se comporta exactamente del mismo modo que ayer. Algo se ha apoderado de uno y se cae dormido en su poder. Esta es nuestra tragedia, la que no podemos cambiar, y hasta olvidamos que deberíamos cambiar, aunque fuera un solo día, una semana, o aún más. Una vez que domina la personalidad, todo se hace maquinalmente. Pero cuando esto ocurre, ya no vemos más la maquinaria. Una cosa lleva a la otra por los fáciles senderos de la asociación y el hábito y así hoy se asemeja a ayer y mañana a hoy. Y a nosotros todo nos parece lógico, todo razonable, todo justificado, todo natural. Pero cuando un hombre empieza a despertar un poco —es decir, a liberarse de la personalidad— hay momentos en que ve la *máquina* a la cual está atado, y bajo cuyo poder está. Se ve en la cárcel. Hasta llega a *asustarse* de la suave, poderosa, autoactuante máquina, este monstruo Frankenstein que insiste en controlarlo, que la vida

ha creado gradualmente en él sin que se diera cuenta. Y entonces comienza a comprender qué significa el *trabajo sobre sí* y cuál es su tarea, y contra quien debe luchar hasta el fin de su vida. Esta cosa exteriormente creada en él, esta personalidad modelada por la vida exterior, esta máquina, sea cual fuere la forma que adopta, es el dragón que es preciso vencer, en el lenguaje de la mitología. En el Cuarto Camino, que está en la vida, no es posible refugiarse en un monasterio o sentarse en una cueva en el desierto para liberarse de la personalidad. Hacer que la personalidad sea pasiva es, en el Camino que estamos estudiando, el trabajo continuo sobre sí en *la vida*, por medio de la observación, por la no identificación consigo mismo, por la separación interior. Todo el trabajo se refiere a ello.

Permítanme citarles algo que fue anotado por el Sr. Ouspensky, hace muchos años, sobre la lucha con la personalidad. Se había explicado que un hombre debe aprender gradualmente a tomar fotografías de sí "mismo como un todo, y no observar meramente detalles separados. Es preciso que se vea *simultáneamente*, en todos los centros, en todo momento. "Con este fin en vista", se dijo, "un hombre debe aprender a tomar fotografías mentales, por así decirlo, de sí mismo en diferentes momentos de su vida, y en diferentes estados emocionales, pero no fotografías de meros detalles, sino fotografías de su todo tal como lo vio. En otras palabras esas fotografías debían contener *simultáneamente* todo cuanto un hombre ve en sí mismo en un momento dado: sus emociones, estados de ánimo, pensamientos, sensaciones, posturas, comportamiento, sus movimientos, su tono de voz, sus expresiones faciales. Si un hombre logra captar los momentos interesantes en que debe tomar esas fotografías, reunirá un álbum de retratos de sí mismo que, al ser puestos juntos, le mostrarán claramente lo que es en realidad. No es tan fácil tomar esas fotografías de sí en los momentos más interesantes y característicos. Se necesita tiempo para aprender a hacerlo. Pero si las fotografías son logradas y su número es suficiente, un hombre verá que el acostumbrado concepto de sí mismo con el cual ha vivido año tras otro está muy alejado de la realidad.

En lugar del hombre que había imaginado ser, verá a otro hombre completamente diferente. El "otro" hombre es él mismo y al mismo tiempo no es él mismo.

En este Trabajo es preciso aprender a distinguir lo verídico de lo inventado y después aprender a separarlos. Y para dar comienzo a la observación de sí y al estudio de sí es preciso dividirse a sí mismo en un lado verdadero y en un lado inventado. Es decir, un hombre debe comprender que en verdad consta de *dos hombres*. Todo esto requiere tiempo. Pero mientras un hombre se tome a sí mismo como a *una persona nunca se moverá de donde está*. Su trabajo sobre sí empieza en cuanto siente que hay *dos hombres* en él. Uno de ellos es pasivo y no puede hacer otra cosa que registrar u observar lo que le está sucediendo. El otro, que se llama a sí mismo "Yo", es activo, y habla de sí mismo en primera persona, pero en realidad es

sólo una persona inventada e irreal. (Llamemos A a esa persona inventada en el hombre.)

Cuando un hombre se da cuenta de su incapacidad ante A, su actitud hacia sí mismo y hacia A en él deja de ser indiferente o despreocupada. La observación de sí se convierte en observación de A. Un hombre comprende que no es A, que A no es sino la máscara que lleva, el papel que representa inconscientemente y que por desdicha no puede dejar de representar, un papel que lo gobierna, y le obliga a hacer y decir miles de cosas estúpidas, miles de cosas que nunca haría o diría él mismo. Si es sincero consigo mismo, siente que está en poder de A al mismo tiempo siente que no es A.

Empieza a tener miedo de A, siente que A es su enemigo. No importa lo que le gustaría hacer, todo es cambiado e interceptado por A. es su enemigo. Los deseos, gustos, simpatías, pensamientos, opiniones de A se oponen a sus puntos de vista, sentimientos y estado de ánimo, o no tienen nada en común con ellos. Y al mismo tiempo A es su amo. Él es un esclavo, no tiene voluntad propia. Carece de medios para expresar sus deseos porque cada vez que quiere hacer o decir algo, A lo hace por él.

Cuando un hombre ha llegado a este nivel de observación de sí debe comprender que su único propósito es liberarse de A. Y puesto que en realidad no puede liberarse de A porque A es él mismo, por lo tanto es preciso que domine a A y le haga hacer, no lo que el A de un momento dado desea, sino lo que *él mismo* desea hacer. Siendo el amo, A debe convertirse en el sirviente.

La primera etapa del trabajo sobre sí consiste en que uno mismo se separe mentalmente de A, y después en separarse de hecho, en mantenerse apartado de él. Pero es preciso tener presente que toda la atención debe concentrarse sobre A, porque un hombre es incapaz de explicar lo que él es en realidad. Pero puede explicar A a sí mismo, y así debe empezar, recordando al mismo tiempo que él no es A.

Notemos que en la cita que acabamos de transcribir se subraya que un hombre no puede cambiar mientras se considere a sí mismo como *uno*. Pero cuando se divide a sí mismo en *lado observante* y en *lado observado*, ya ha dado el primer paso hacia un posible cambio. Es decir, un hombre debe llegar a ser un "*Yo*" *Observante* y una *Personalidad*. Todo cuanto un hombre observa entonces en sí mismo debe tomarlo como A —es decir, como personalidad. Ahora bien, la gente supone que una sola cosa obra en un hombre, y mientras la gente siga considerándose a sí misma como uno, no puede pensar de otro modo; por eso se encuentra tan difícil la idea de la observación de sí. "¿Qué debo observar?" preguntan. La respuesta es: "Todo" —para empezar—. "Pero", dirán, "todo cuanto observo ¿no es de seguro yo mismo?" La respuesta es: "No y Si, en el sentido del Trabajo". Todo cuanto se observa es preciso considerarlo al comienzo como la personalidad en uno. La personalidad en uno es lo

que gobierna y la parte que se puede observar es impotente al principio frente a ella. El orden de las cosas está trastocado. El mande está en el lugar equivocado. Lo interior no puede controlar lo exterior. Lo que debe mandar es sujeto, y lo que debe ser sujeto manda. La parte interior que observa ve a la parte exterior llamándose a sí misma "Yo" y actuando así en su nombre, y al principio no puede hacer nada. Observe aquí que la parte que observa es siempre más profunda que la parte observada —es decir, lo interior puede observar lo exterior pero no viceversa. Ahora bien, aunque el lado interior u observante es impotente al comienzo, se fortalece con las ideas del Trabajo que lo alimentan. Lo *interior* sólo puede fortalecerse por el Trabajo. La vida no puede alimentarlo. Un hombre empieza pues a desear liberarse de la personalidad, de A, de la máquina en cuyo poder está. La fuerza neutralizante de la vida mantiene a la personalidad activa: la fuerza neutralizante del Trabajo nutre al lado interior observante. Un hombre, en suma, empieza a comprender que su único propósito es liberarse de A, de la personalidad. "Y", citando otra vez, "ya que de hecho no puede liberarse de A porque A es él mismo, debe por lo tanto adueñarse de A y hacer que A haga, no lo qué el A de un momento dado desea, sino lo que *él mismo* desea hacer. De su posición de amo, A debe pasar a la de sirviente".

Birdlip, 1º de mayo, 1943

Consideración Interna y Consideración Externa IX

sobre ser pasivo (3)

En la última disertación hemos dicho que el trabajo sobre sí de un hombre se inicia en el momento en que empieza a sentir que hay en él *dos hombres*. Uno de ellos es pasivo y lo más que puede hacer es registrar y observar lo que le está sucediendo en manos del otro. El otro, el que se llama a sí mismo "Yo", es activo. Habla de sí mismo en primera persona. Se considera como si fuera el verdadero hombre, el hombre mismo. Obsérvese que se dice que el trabajo de un hombre se inicia en el momento en que empieza a sentir *dos hombres* en sí mismo, uno pasivo y el otro activo. Ahora bien, ¿cuántos, creen ustedes, pueden llegar a esta etapa? Permítanme que haga a cada uno de ustedes esta pregunta: "¿Ha llegado usted a esta etapa con una clara conciencia de tener en sí un lado activo que seguirá haciéndose cargo de usted en todo momento y un lado pasivo que sólo puede mirar y darse cuenta de que esto ocurre así, y que es por completo impotente frente al lado activo?" Si puede contestar con certeza que ha llegado a esta etapa, merece que lo feliciten porque significa que en usted tuvo lugar una división interior muy importante, necesaria para todas las etapas posteriores del Trabajo. Porque es exactamente ese lado pasivo, que se ha separado del activo, el que puede crecer. La evolución de un hombre en el sentido de Trabajo es una evolución del lado pasivo y no del lado activo en él. Pero debido a que esta división interior entre un lado pasivo y uno activo es tan difícil de lograr, y necesita tanto tiempo y es acompañada por tantos fracasos, el trabajo personal se detiene o gira en redondo.

Como este tema es tan importante y tan difícil de entender, permítanme que les plantee la cuestión de otra manera: "¿Comprende su *mecanicidad*, y la comprende siempre?" ¿Qué significa "comprender su *mecanicidad*"? Significa que empieza a darse cuenta que es una máquina que *reacciona* a las influencias exteriores. *Ella* no *actúa*, sino que *reacciona*. Todo lo que ha tomado como acción individual y consciente es mecánico. En otras palabras, comprender qué es la *mecanicidad*, es comprender que no puede comportarse de un modo diferente del que se comporta. Ahora bien, todos creen que son *libres* y que pueden actuar tal como desean o escogen. Todos creen que pueden decir esto o aquello por haberlo escogido o hacer esto o aquéllo por haberlo escogido. El Trabajo les enseña que esto es una ilusión. Dice que es la primera gran ilusión que debe ser disipada por el trabajo práctico sobre sí. El Hombre no puede *hacer*. Con el fin de *hacer*, un hombre ha de ser *libre* para hacer. Con el fin de *hacer*, primero un hombre debe *ser*. Y para *ser* un hombre debe llegar a ser una unidad. Entonces es *libre*. Pero el hombre tal como es no es *libre*, aunque acaricia la idea de serlo. Todo cuanto *hace* le es dictado por su máquina —es

decir, por la clase de máquina que fue construida en él por las circunstancias, la educación, la imitación, la fantasía, los estados negativos, las actitudes, las opiniones y así sucesivamente. Este es uno de los principios fundamentales en la enseñanza *psicológica* de este Trabajo. *Un hombre no puede hacer. Ello hace*, en él —es decir, la máquina "hace". Esto es lo que significa la frase de que un hombre debe llegar a la etapa, por medio de una larga y a menudo penosa observación interior, de la comprensión de que hay en él *dos* hombres, uno activo y el otro pasivo. El hombre activo "hace" todo —reaccionando a las impresiones. El hombre pasivo —una vez que llegó a la existencia consciente— no puede hacer nada al comienzo. Sólo puede observar lo que el hombre activo "hace" y durante largo tiempo debe someterse a él, por más que a él le gustaría que las cosas fueran diferentes. Llegar a ser pasivo hacia uno mismo es la primera etapa del Trabajo. Requiere una gran actividad interior de *atención*. La cuestión del control de la personalidad surge más tarde (*no aquí*). Antes de que se plantee esta cuestión, un hombre debe estudiar lo que significa llegar a ser pasivo para consigo mismo, lo que significa no identificarse *consigo mismo en todo momento* —de otro modo estará todo el tiempo identificado consigo mismo. Esto incluye la totalidad de sí mismo — *todo cuanto* observa en el curso del tiempo— no sólo lo que personalmente cree malo, sino *todo*. Es por eso por lo que se dice tan a menudo que la observación de sí no debe ser *crítica*. Si es crítica sólo observará una parte y nunca pensará en observar otra parte con la cual puede estar relacionada. El hombre pasivo aun no tiene la fuerza suficiente para cambiar nada en el hombre activo —es decir, para controlarlo. Desdichadamente, la gente, desde el mismo comienzo, intenta controlar, intenta *hacer*. Esto es imposible, a menos que se establezca el punto exacto de control. El punto exacto de control deriva del fortalecimiento gradual del hombre pasivo.

Muchas veces se dice en el Trabajo que el hombre está en una prisión. Las charlas originales se referían a menudo a la "prisión" —y a "escapar de la prisión". Mas para escapar un hombre debe advertir primero que *está* en la prisión y ver en qué sitio está su prisión. Citaré unas palabras que se dijeron con referencia a este particular: "Si un hombre que está en la prisión tiene alguna probabilidad de escapar, ante todo es preciso que *se dé cuenta de que está en la prisión*. Si imagina que está libre, ¿cómo podrá pensar en escapar de la prisión? Contemplará esta idea como un disparate. Mientras no se dé cuenta de que está en la prisión, se creará libre y no tendrá posibilidad alguna de liberarse. Nadie puede ayudarlo. Nadie puede liberarlo por la fuerza, contra su voluntad, oponiéndose a sus deseos. Para que la liberación sea posible, lo primero que se exige es que un hombre sienta que está en la prisión y empiece a estudiar la prisión en la cual está y los medios para escapar. Y sólo puede lograr la libertad de resultados de un largo trabajo —y con ello se quiere decir un esfuerzo consciente, dirigido hacia un propósito definido. Pero con el fin de escapar a

la prisión, es preciso que un hombre sea ayudado. Es menester decirle lo que tiene que hacer y decírselo una y otra vez, y se lo tienen que decir aquellos que ya se han escapado y que a su vez han transmitido sus conocimientos a otros que se dieron cuenta que están en la prisión y se preparan para escapar".

De lo dicho en la cita que acabamos de mencionar, debemos comprender que no se alude a una prisión física ni tampoco a que el cuerpo es una prisión. Queremos decir que es preciso escapar de una *prisión psicológica*. Cada hombre está en la prisión de sí mismo. Si un hombre pudiera ponerse detrás de sí mismo —es decir, estar tras cada aspecto y cada manifestación de sí, sea que lo crea bueno o malo— entonces sería capaz de ver la prisión donde vive. Pero, con el fin de hacerlo, es preciso que sea *pasivo* consigo mismo. Es menester que vea todas sus reacciones, sea que las considere buenas o malas, pasivamente. Es preciso que vea todas las opiniones que expresa, sea que las considere buenas o malas, pasivamente. Es preciso que vea sus actitudes. Y cuando llegue a esta etapa, por una prolongada observación de sí, entonces estará realmente dividido en dos hombres —uno activo y el otro pasivo. El hombre pasivo está dentro o *detrás* del hombre activo. En esta etapa el hombre pasivo es impotente pero, si bien es impotente frente al hombre activo, ahora tiene *conciencia de él*. Ve su prisión. Este es el punto de partida de un verdadero cambio. Por eso les repetiré la pregunta que hice antes: "¿Han llegado a la etapa en que entienden que hay en ustedes un lado activo que se hace cargo de ustedes en todo momento y un lado pasivo que sólo puede mirar y es por completo impotente frente al lado activo?"

Cuanto menos se identifique un hombre consigo mismo, más llegará a ser pasivo para consigo mismo.

Birdlip, 9 de mayo, 1943

Consideración Interna y Consideración Externa X sobre ser pasivo (4)

PARTE I. DE LA IDENTIFICACIÓN CONSIGO MISMO

Para ir de una habitación a otra, no podrá hacerlo si está atado a alguna cosa en la primera habitación. Supongamos que está atado a su sillón. Le será imposible moverse, excepto arrastrando el sillón al cual está atado. Y si la puerta es estrecha, será incapaz de cruzarla. Y es preciso imaginarse que estamos atados a muchas cosas que nos impiden pasar a un nuevo nivel de ser. Recuerdo, en una oportunidad, que el Sr. Ouspensky nos dijo que nos asemejábamos a hombres que llevaban una enorme cantidad de abrigos. Dijo que era necesario quitarse esos abrigos uno tras otro. De otro modo nuestro tamaño nos impediría cruzar la puerta. Una persona que cree en sí misma, en su virtud y mérito, es demasiado voluminosa en el sentido psicológico. Por eso no puede pasar por la "puerta estrecha" —o a través del "ojo de una aguja". Es un camello. El camello es una criatura voluminosa y empecinada. Claro está, se alude a una persona que psicológicamente es un camello.

En los Evangelios, una persona muy identificada consigo misma es llamada un *hombre rico*. Tiene una firme idea de su valor. Cree que sabe, tiene la certeza de poder hacer y está segura de que lo justo y lo injusto son evidentes para él. Tal persona está muy *identificada consigo misma*. Éste es el *hombre rico* de los Evangelios de quien Cristo dijo que sería más fácil a un camello pasar por el ojo de una aguja que a un rico entrar en el Reino de los Cielos. En el caso que presentan los Evangelios, el hombre rico creía poseer la bondad y haber obtenido mucho mérito de todo lo que había hecho. Estaba identificado consigo mismo. De modo que todo lo que hacía iba a la parte equivocada de sí. Debido a ello Cristo le dijo: "Anda, vende lo que tienes". El rico se fue triste, porque tenía "muchas posesiones" —es decir, estaba identificado consigo mismo y con su valor. Empero, no estaba tan identificado consigo mismo como el fariseo que rogaba, diciendo: "Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano; ayuno dos veces a la semana; doy diezmos de todo lo que gano", mientras que el publicano rogaba: "Dios, sé propicio a mí, pecador". El fariseo es un ejemplo extremo de identificación consigo mismo. Hemos de entender claramente que un hombre puede ser muy bueno en la vida y cumplir con su deber y seguir fielmente todo cuanto se le enseña y hacer frente al peligro con heroísmo y empero ser el *hombre rico* de los Evangelios. Significa ello que está identificado consigo mismo y con todo cuanto hace y está satisfecho de sí. Ahora bien, han de saber que en el Trabajo una frase dice que a no ser que el hombre llegue a la etapa en que comprenda su *nadidad*, le será imposible cambiar. Empezar a darse cuenta de la propia *nadidad*

como *experiencia práctica* es empezar a dejar de ser un "hombre rico". En otras palabras, es empezar a dejar *de identificarse consigo mismo*.

PARTE II.

Hablaremos ahora de la identificación consigo mismo desde diferentes lados. Empecemos por decir que *donde se* está identificado consigo mismo, *allí* no se puede ser pasivo consigo mismo. Estar identificado consigo mismo significa que se está atado a algo en sí a lo cual se considera como si fuera uno mismo. Supongamos que está atado a la idea de que es una persona verídica. Esto significa que está atado a esa imagen de sí mismo. Se imagina a sí mismo, para sí mismo, como si fuera siempre verídico. Por eso dondequiera esté, por así decirlo, lleva consigo esta imagen. No tiene existencia alguna fuera de ella. *Es esa imagen*. Lo acompaña a dondequiera vaya, aun cuando no diga la verdad. Carece de importancia para la imagen que tiene de sí mismo y a la cual está firmemente pegado. Si las circunstancias le hacen sentir momentáneamente que en alguna oportunidad no fue tan franco, empezará en seguida a justificarse a sí mismo y a explicar y a discutir hasta que se sienta otra vez cómodo interiormente y en paz con la imagen que lo domina. Esto es estar identificado consigo mismo. Es un ejemplo que pertenece a la clase de *identificación con imágenes de sí*. Desde luego, las imágenes son innumerables. Pero todos tienen alguna imagen especial de sí con la cual se identifican. Uno de los orígenes de nuestra falta de armonía interior y de nuestros estados negativos radica en las imágenes. Cuando se toca una imagen, por así decir, mostramos nuestra susceptibilidad ya sea por la depresión, ya sea por la cólera, en suma, por un estado negativo. Cuando llevamos muchas imágenes, la identificación consigo mismo es muy fuerte. Y cuanto más nos identificamos con nosotros mismos, más expuestos estaremos al enfado, al desaliento, al desengaño. Por supuesto, no sólo las imágenes hacen que una persona esté expuesta a todos estos trastornos. Pero las imágenes son en nosotros una fuente de inestabilidad. Las imágenes se forman con la vanidad y la imaginación —es decir, pertenecen a la Falsa Personalidad, que es un "Yo" *Imaginario*. Y nos *identificamos* en especial con todo cuanto pertenece a la Falsa Personalidad. Si pudiéramos ver por medio del discernimiento directo que no somos en absoluto como nos imaginamos, entonces el poder de la Falsa Personalidad se debilitaría. Por una parte perderíamos, aunque en realidad ganaríamos mucho más. Pero siempre nos defendemos a nosotros mismos, aun cuando nos damos cuenta de que no tenemos razón. Ello se debe a que dos gigantes llamados *orgullo* y *vanidad* no nos permiten ceder —al menos a los otros. Y por esa razón sólo la observación de sí puede ayudarnos. Sólo uno mismo, viéndose, puede ceder a sí mismo. Así es preciso que se produzca una división en *uno mismo* entre el lado observante y el lado observado. Y al comienzo, todo debe ser observado pasivamente, y colocado a la luz de la conciencia sin crítica alguna. Si se ha forjado la imagen de que siempre dice la

verdad, es preciso que observe durante un largo período cuántas veces miente. Sólo la *comprensión interior* destruirá el poder de la imagen con la cual se ha identificado y de la que ha sido esclavo.

PARTE III.

"Mientras un hombre siga considerándose como *una* persona nunca podrá moverse de donde está." Sí, pero ¿por qué? Por estar entonces tan completamente *identificado consigo mismo*. Su trabajo sólo empieza cuando siente dos hombres en sí mismo. Uno de ellos es pasivo y éste es el hombre que observa: el otro es activo y éste es el hombre observado. El hombre activo se llama a sí mismo "Yo". El hombre pasivo es el comienzo del camino que lleva al *verdadero "Yo"*. Es débil durante mucho tiempo y no puede hacer nada. Pero a medida que el sentimiento del "Yo" es extraído del hombre activo, el hombre pasivo se fortalece hasta que llega el momento en que llega a ser activo y el hombre activo, pasivo. Es decir, tiene lugar una inversión y lo interior controla lo exterior, no lo exterior a lo interior.

Comprendámoslo más claramente. Mientras una persona se siga tomando como una no puede llegar a ser diferente. ¿No ven el porqué? No puede cambiar, porque está *identificada consigo misma* y toma todo en ella como si fuera ella misma. Sus pensamientos, opiniones, estados de ánimo, sentimientos, sensaciones, de hecho, todo lo toma como "Yo". Dice "Yo" a todo ello. Recordarán lo que el Trabajo dice sobre la *identificación*. Citaré unas pocas frases: "La identificación es una cualidad tan común que para los fines de la observación es difícil separarla de cualquier otra cosa. El hombre está siempre en un estado de identificación, y por esa razón no puede recordarse a sí mismo ... "La identificación es uno de nuestros más terribles enemigos. Es necesario ver y estudiar la identificación en uno mismo hasta sus mismas raíces. La identificación es el principal obstáculo que se opone al recuerdo de sí. Un hombre que se identifica con todo es incapaz de recordarse a sí mismo. Con el fin de *recordarse a sí mismo* es preciso no *identificarse*. Pero con el fin de no identificarse, un hombre ante todo no debe estar *identificado consigo mismo*. Es preciso que recuerde que hay *dos* en él, uno que sólo puede observar al principio y otro que se hace cargo de él en todo momento y habla en su nombre y se llama a sí mismo "Yo". Es preciso que trate de no identificarse con ese otro hombre que lo controla, y sentir que es diferente de él y que hay *otro* en él. Pero a menos que esta separación se haga y se haga continuamente, sigue siendo un *sólo* hombre y nada puede cambiar en él."

El Trabajo enseña que el estado del hombre es tal que se identifica con todo. Por ejemplo, un hombre se *identifica con su conocimiento*. Una persona tiene una clase de conocimiento, tal como el conocimiento del mundo, otra tiene el conocimiento de una ciencia, una tercera el conocimiento de la cocina, una cuarta el conocimiento de los negocios, una quinta el conocimiento de los libros, etc. Pero en cada caso una

persona se identificará con su conocimiento. Es sabido cómo choca la gente que tiene conocimientos similares y cómo, en el llamado mundo culto, existen toda clase de celos fundados en la identificación. Los médicos, por ejemplo, nunca están de acuerdo los cocineros, ni los literatos, ni los soldados, ni los pastores, ni las madres. Quizá recuerde el momento, en su niñez, en que empezó a identificarse con el conocimiento y qué contento se puso cuando le dijeron algo que los otros no sabían y sintió como una especie de poder. La identificación confiere un sentido de poder. Claro está, no era el conocimiento lo que le interesaba, sino el hecho de que podía "exhibirlo".

Consideremos ahora el tema de la identificación con el Centro Intelectual. Entre otras cosas existen aquí *actitudes, opiniones y pensamientos*. ¿Sabe usted, o más bien ha observado, que está identificado con sus opiniones? Esta es otra forma de identificación consigo mismo. Desde luego, una opinión no es uno mismo, sino algo por completo distinto. Pero si está identificado, el sentimiento de "Yo" se pega a la identificación. Quizá cree no tener opiniones. En todo caso, todos tenemos pensamientos. ¿Puede decir "Yo" a sus pensamientos? O más bien, ¿dice invariablemente "Yo" a sus pensamientos? Por cierto, si cree que todo en su mundo interior es "Yo", no puede dejar de hacerlo. Pero asimismo puede decir que en el mundo exterior todo es usted mismo. A veces se tienen pensamientos muy deprimentes y complejos. Si uno se identifica con ellos, ejercen todo su poder. Entonces está uno identificado con los propios pensamientos. Pero es muy posible no identificarse con los propios pensamientos. De hecho, es muy necesario aprender a hacerlo, y lo más pronto posible. Ayuda mucho en el trabajo sobre sí, y también en todo. Es imposible detener los pensamientos. Se puede intentarlo, sólo como un mero ejercicio de observación de sí. Pero se puede aprender a no identificarse con los pensamientos, y es preciso empezar por la observación de ellos. La observación de algunos pensamientos es muy interesante, pues son pensamientos enmarañados, complejos, pesados con los cuales es muy peligroso identificarse. Si no se identifica con algo en sí, empieza a liberarse del poder' de la identificación. La próxima vez hablaremos más sobre la identificación consigo mismo en lo concerniente al Centro Intelectual y luego sobre la identificación con los demás centros.

Birdlip, 15 de mayo, 1943

Consideración Interna y Consideración Externa XI

sobre ser pasivo (5)

Proseguiremos hablando hoy sobre el tema de la no identificación *consigo mismo*. Les recuerdo otra vez que la gente da por supuesto esa cosa llamada sí mismo, y no sólo la toma como una sola cosa sino que permite decir "Yo" a todo lo que ello hace o piensa o siente.

Hemos hablado la última vez sobre la identificación consigo mismo desde el punto de vista de los centros y hemos empezado con el Centro Intelectual. Cuando se enseña por primera vez la observación de sí, se dice que es preciso el trabajo de los diferentes centros de modo que se pueda ver si las tres personas que están en uno corresponden a ellos. Las actividades del Centro Intelectual son muchas. La última vez nos hemos referido a las *opiniones* y *pensamientos* que pertenecen al Centro Intelectual. Por lo general un hombre se identifica por completo con sus opiniones, que fueron tomadas en préstamo de otras personas, de periódicos, etc. Luego se habló de la identificación con los pensamientos. Nuestros pensamientos no son *visibles* para las demás personas, ni para nosotros. Pero son cosas muy definidas, compuestas de sustancias definidas. Solemos ser *más o menos* conscientes de nuestros pensamientos. Ahora bien, cuando se observa un pensamiento, no se está identificado con él. ¿Qué quiere decir esto? Quiere decir que a menos que se observe el Centro Intelectual y lo que sucede en él se tiende a presuponer nuestras actividades. Se *creerá en los propios pensamientos* ó se los dará por supuestos. Se identificará uno con ellos. Se les conferirá la calidad de veracidad y se dirá "Yo pienso" o, más interiormente, se tomará esos pensamientos como si fueran uno mismo. Entonces tienen poder y ejercen su influencia. Un pensamiento desagradable, lúgubre, pesado, receloso, pesimista, malvado, etc. —todos esos pensamientos se *convierten en usted*: y así usted es ellos, por medio de la identificación con ellos. Pero *usted no* es sus pensamientos. *Cualquier* pensamiento puede penetrar en la mente. Toda clase de pensamientos malos, inútiles, estúpidos, informes e imbéciles suelen penetrar en la mente. Y si dice "Yo" a todos ellos, ¿dónde estará *usted*? Dirá "sí" a todos ellos. Los aceptará. En suma, se identificará con ellos, porque en todo momento los creerá "Yo" y creerá que "Yo" es pensarlos y que son *sus* pensamientos. Pero, como dije, cualquier pensamiento puede entrar en la mente, del mismo modo que la gente suele entrar en su casa. Son muy escasos los pensamientos que merecen ser seguidos con el fin de comenzar a pensar rectamente; casi todos tienen que ser desechados por su inutilidad o su falta absoluta de sentido. Los pensamientos pueden ser por cierto muy peligrosos, sobre todo cuando se los acepta como si fueran propios. Es tal nuestra

ingenuidad que creemos que todos los pensamientos que pasan por la mente son nuestros y que nosotros mismos los hemos pensado. Y así decimos "Yo" a ellos, porque no podemos hacer otra cosa. Pero si comprendemos que hemos de observar nuestros pensamientos, nuestro punto de vista no tardará en ser muy diferente.

Recuerdo que, hace muchos años, cuando mi mujer y yo abandonamos el Instituto de Francia y fuimos a casa de mi abuelo en Escocia, pasé muchos meses examinando en la biblioteca de mi abuelo, los libros de teología escritos por diversos teólogos escoceses. Eran todos, claro está, puramente informativos. Versaban sobre temas doctrinales y sobre la letra de la ley y se entregaban a toda clase de argumentos capciosos. Pero uno de ellos me sorprendió. El autor decía que es menester recordar que el diablo nos envía muchos pensamientos y que no hay que creer que son los propios. Explicaba esta idea con bastante amplitud y muchas veces subrayaba la frase: "Nuestros pensamientos no son nuestros". Tenía aquí a un hombre que comprendía *algo psicológico* y leerlo era como un fresco soplo de aire, entre todos aquellos libros muertos y terribles, en los cuales no se veía huella alguna de comprensión, y nada se decía en el nivel psicológico y todo se tomaba en su sentido literal —en el nivel de la *pedra*—. Este autor decía que no éramos responsables de nuestros pensamientos, sino de nuestro pensar. Un pensamiento pasa por la mente y busca atraernos. Si lo logra, se empieza a "pensarlo" —es decir, a pensar desde él—. Entonces se magnifica ese pensamiento, prestándole atención y pensando desde él, hasta que crece en todas direcciones, y forma, por así decirlo, un arbolito de pensamiento en uno mismo, que da su fruto, el que a su vez es la semilla de otros pensamientos. Esto es bastante claro en el caso de los pensamientos de recelo.

Es preciso comprender que el *pensamiento* y *pensar* no son la misma cosa. Supongamos que le pasa por la mente el pensamiento de que el Sr. X está mintiendo. Este es sólo un pensamiento. Es probable que se diga: "Tengo que pensarlo". Pero si cree en ese pensamiento enseguida se identifica con él. Su pensamiento ha transformado ahora al Sr. X en un mentiroso. Los pensamientos con los cuales nos identificamos cambian las cosas en sumo grado. Por ejemplo, algunas personas se identifican generalmente con pensamientos sombríos, tortuosos, celosos. Gustan de los pensamientos que tienen esa forma y color. De modo que aceptan esos pensamientos y rechazan los otros. Esos pensamientos alteran las cosas, como llevar anteojos oscuros. Ahora bien, como están identificadas con esos pensamientos no pueden verlos. Ellos son esos pensamientos de modo que no pueden observarlos y ver que son cierta clase de pensamientos y que existen toda suerte de otros pensamientos, con formas y colores muy diferentes. Un hombre puede tener toda clase de pensamientos. Cualquier pensamiento puede entrar en un hombre. En los Evangelios se señala que no es lo que entra en un hombre lo que lo mancilla sino lo que *sale de un hombre*. Cualquier clase de pensamiento puede entrar en la mente, pero si uno se

identifica con él y obra según él —o más bien, reacciona— es otra cuestión. Si uno se identifica con un pensamiento le dice "Yo" a él y cree en él. Por eso *pensará* según él u *obrará* según él. Cómo piensa y cómo obra es lo que *sale de usted*. Los pensamientos que entran en la mente es lo que entra *en un hombre*. Lo que piensa y hace según ese pensamiento es lo que *sale de él*. Un pensamiento que es una mentira, un pensamiento equivocado, mal unido, un pensamiento falso, un pensamiento deprimente, un pensamiento que se aferra a una cosa e ignora todo lo demás, o esa clase de pensamiento que sólo niega y contradice, etc. —si una persona se identifica con tales pensamientos, pensará y obrará según ellos—. Su mente será una confusión. Las ideas de este Trabajo se proponen construir la mente en un orden correcto de modo que todo se interrelacione armónicamente. En el centro de la mente está el Rayo de Creación —es decir, la *Escala de Ser*. Desde la cosa más baja a la más elevada todo ocupa el lugar que le corresponde. Pero a menos que la Mente sea cambiada por el Trabajo, sigue pensando que todos sus pensamientos son reales y verídicos. La mente se asemeja a una tienda que está tirada en el suelo, en un montón informe, sin su soporte central. Todas sus partes se tocan de un modo equivocado. La tela no está extendida. Por medio del adiestramiento del Trabajo y aprendiendo a pensar según lo que enseña, un hombre llega a ser capaz de distinguir entre el pensamiento correcto y el pensamiento incorrecto. Empieza, a aprender cómo pensar en escala correcta, y cómo no mezclar las escalas. Todo ello lo ayuda a no identificarse con sus pensamientos. Le da un centro de gravedad a su pensamiento.

Este Trabajo se propone hacer que el hombre piense rectamente. Por eso es tan importante entender lo que el Trabajo enseña. Al aprender, por ejemplo química, o, si prefiere, un idioma extranjero, es muy importante prestar atención a lo que le enseñan, y disponerlo en la mente, y reflexionar sobre lo que le están enseñando. Mucha gente nunca piensa en lo que le están enseñando. Pero en el Trabajo es necesario. ¿Por qué? Porque edifica un nuevo sistema de pensamiento y de pensar en la mente. En realidad, hace que la mente empiece a trabajar de una manera correcta —que en realidad piense.

Permítanme subrayar ahora que un *pensamiento*, y *pensar* un pensamiento, no son la misma cosa. Un pensamiento puede entrar en la mente, pero se puede *pensarlo* o no. Y aun cuando se lo *piense*, no es preciso *identificarse* necesariamente con él. Pero hay muchas clases diferentes de pensamiento, elevados y bajos, grandes y pequeños, y esto pertenece a una enseñanza que daremos posteriormente. Lo que es preciso comprender ahora es que los pensamientos son de todas las clases posibles y que no son nuestros, pero que llegan a ser nuestros mediante la identificación con ellos. Y si se hace así, nos llevan de un lado para otro. Hay una ciencia del pensamiento. Este Trabajo, con todas sus ideas y enseñanzas e instrucciones, tiene que ver con una correcta *ciencia del pensamiento y del pensar*. Por esta razón, todos

aquellos que han prestado atención al Trabajo durante algunos años deberían saber lo que significa *culpar los pensamientos y el pensar*, y ser capaces de ver los pensamientos y el pensar inadecuados y no relacionados, los pensamientos débiles, los pensamientos negativos, los pensamientos inútiles, los pensamientos embusteros, etc. El primer cambio exigido en este Trabajo, como en los Evangelios, es un *cambio de mente*. Mas para que tenga lugar un "*cambio de mente*", es preciso empezar a *pensar desde el Trabajo* y lo que éste enseña. Luego más tarde, quizá, se puede empezar a *obrar desde el Trabajo*. Pero ante todo es preciso una nueva manera de pensar. Ahora bien, en esta disertación estamos hablando sobre lo que enseña el Trabajo. Dice que suelen entrar en la mente diversos pensamientos, pero que no son nuestros pensamientos. Dice que se puede pensarlos o no, y que se puede identificarse con ellos o no. Cuando se oye esto, como parte de la enseñanza del Trabajo, y se lo aplica por la observación de sí al Centro Intelectual, se comprenderá que es muy cierto. Cuando se lo comprenda, se *pensará de una nueva manera* acerca de sí.

Si se puede entender prácticamente —es decir, por la experiencia— que es posible ser pasivo hacia los pensamientos no identificándose con ellos, ya se ha llegado a una etapa definida de trabajo sobre el Centro Intelectual. Pero si se toma a sí mismo como *uno* solo nunca llegará a este punto. Seguirá apegado a la ilusión de que todos sus pensamientos así como todos sus sentimientos y estados de ánimo son *usted* o más bien "Yo mismo". No se discernirá el dilatado mundo interior de alturas y profundidades que contiene miles de habitantes, buenos y malos, a los que se considera como si fueran una sola persona, como *uno mismo*, y en el *acostumbrado estado de sueño* se les dice "Yo" en todo momento. A todo cuanto tiene lugar en uno mismo se lo llama "Yo". De modo que nunca se podrá salir de la posición en que se está, por tomarse a *sí mismo como uno*, y así nunca se comprenderá lo que significa llegar a ser *pasivo para consigo mismo*.

En la disertación anterior hemos hablado del trabajo práctico que lleva a ser pasivo hacia los pensamientos. Ello pertenece al trabajo profundo en el *Centro Intelectual*. La presente disertación trata del trabajo práctico sobre la no identificación con los pensamientos.

Birdlip, 22 de mayo, 1943

Consideración Interna y Consideración Externa XII

sobre ser pasivo (6)

Hemos hablado la última vez sobre la necesidad en el Trabajo de que un hombre sea capaz de censurar sus pensamientos y de no identificarse con ellos. Esta noche nos referiremos a la necesidad de censurar nuestras emociones. Las actividades del Centro Emocional llegan a ser pasivas con mucho más dificultad que las actividades del Centro Intelectual. Le es mucho más fácil a un hombre *pensar diferentemente* que *sentir diferentemente*. Es muy posible llegar a ser pasivo hacia muchos pensamientos con los cuales uno se ha acostumbrado a identificarse, pero no ocurre lo mismo en relación con la esfera de las emociones y los sentimientos. Debido a esta razón nos identificamos mucho más con nuestros sentimientos que con nuestros pensamientos. Nuestros sentimientos, nuestras emociones, nuestros estados de ánimo hacen presa de nosotros. Basta observarlo en los momentos en que se está enfadado. ¿Acaso es fácil no identificarse con nuestros acostumbrados estados emocionales de todos los días? Se suele sonreír y decir cosas alegres y pretender que todo anda bien, pero la procesión anda por dentro. Aunque un lado no quiera ofenderse, el otro lado insiste en hacerlo. Por ejemplo, supongamos que es tocado algo perteneciente a la arrogancia, a la vanidad, ¿acaso es fácil dejar de identificarse con esa emoción? ¿Es fácil no ofenderse? Una de las razones de este orden de cosas es que las emociones son muy rápidas. Trabajan con una energía muy "rápida", una energía mucho más rápida que la que utilizan los pensamientos ordinarios. Otra, es que rara vez observamos nuestras emociones. No las observamos porque las damos por supuestas. Nuestra vida emocional es una cosa muy triste. Pero no nos damos cuenta de cuan triste, desagradable e insignificante es. Si lo hiciéramos, empezaríamos a tener antipatía a nuestras emociones —hasta empezaríamos a odiarlas. Pero se necesita un tiempo considerable antes de llegar a ese estado de conciencia. No es exagerado decir que en realidad no tenemos conciencia de nuestras acostumbradas emociones cotidianas, que prácticamente son siempre negativas, mezquinas, celosas y miserables. Nuestro amor a las emociones desagradables es extraordinario y nos gusta mucho no sólo comunicarlas a otras personas e infectarlas, sino *escuchar* cosas desagradables, prestar atención a la maledicencia, etc. *No sabemos lo que estamos haciendo. Lo hacemos todo en un sueño.* No podemos ver nuestras emociones porque estamos demasiado identificados con ellas. Si pudiéramos ver plenamente nuestras emociones nos horrorizaríamos. Pero, afortunadamente, no somos capaces de verlas, simplemente porque no seríamos capaces de soportarlas. Nos enloquecería ver la calidad de nuestra vida emocional. Todos nosotros tenemos imágenes nobles de nosotros mismos. Y el Trabajo nunca nos permite *ver* lo que no podemos soportar. Su

acción es muy lenta, muy gradual, muy suave. Podemos ver los *resultados* de nuestras emociones y éste es el punto de partida. Vemos cómo herimos a la gente, por ejemplo. Pero aun cuando nos demos cuenta de ello, nos suele tomar años de observación darnos cuenta de que tenemos emociones desagradables, traicioneras o sórdidas, capaces de herir a los demás, y de que la culpa es nuestra. Es preciso comprender que el *despertar* es un proceso muy largo y penoso, y que significa una *conciencia de sí* cada vez mayor. En la esfera emocional es muy difícil lograrlo. Cuántas veces la gente se imagina que ha hecho todo lo posible por los demás, cuando, en realidad, no ha hecho nada sino expresar sus emociones más desagradables, más hirientes y dañosas, y muchas veces sus peores emociones, de las cuales en verdad tendría que avergonzarse. En efecto, expresar las emociones desagradables es lo que en la vida se llama tan a menudo "ser sincero" o "tratar de ayudar". Las personas creen realmente que es una prueba de bondad decirse toda clase de cosas desagradables y desdichadas unas a otras e imaginan que si lo dicen con una suave sonrisa ejercen la caridad y la buena voluntad. Esto es lo que ocurre en relación con nuestros estados emocionales. No somos caritativos ni tampoco damos pruebas de buena voluntad, y es preciso comprender cabalmente este orden de cosas y repudiarlo. Nos amamos en todo. Amamos cuanto complace nuestra vanidad y por eso no amamos a nuestros prójimos a menos que nos halaguen y sintamos que disponemos de su vida. Y aun cuando tengamos en nosotros mejores "Yoes" capaces de comprender a las demás personas y hasta de preocuparse por ellas, aunque no nos halaguen, sin embargo los "Yoes" más pequeños, más mezquinos, que pertenecen al egoísmo, a la arrogancia y al engreimiento, por lo general dan pruebas de ser mucho más fuertes —salvo quizá después de un prolongado período de observación de sí, o cuando el agotamiento de una grave enfermedad los ha tranquilizado, lo cual hace que la personalidad sea pasiva. En el momento de la muerte la gente sólo desea que los otros las perdonen. Se debe ello a que ya no están más en los pequeños "Yoes". Pero debido a la acción del Trabajo la humillación puede tener lugar *gradualmente* — es decir, a través de una creciente conciencia de lo que uno realmente es— por medio de una larga y paciente observación de sí y de todo el dolor interior que causa comprender que la vida no puede ser tal como es en nuestra imaginación.

Tracemos ahora el retrato de la persona que está llena de vanidad, de auto-merecimiento, de admiración por sí, de egoísmo, de auto-estimación, de auto-valoración, de engreimiento, de presunción, de autoestima, de auto-excitación, etc. Esta persona está sumamente identificada consigo misma. Es "el hombre rico". Tales personas no tienen idea alguna de que no *pueden actuar*. Esta idea las sorprendería mucho. Tampoco se imaginan que *no saben*. Están seguras de saber lo que más les conviene. Sólo se sienten deprimidas o furiosas cuando su vanidad sufre un revés. Pero no pueden verse a sí mismas. Son muy bondadosas mientras las recompensan

con gracias y alabanzas. Ayudan a los desvalidos, dan dinero a aquellos que están en la miseria, con tal de que sus bondades sean reconocidas y se sientan tratadas correctamente. Tales personas suelen ser muy útiles en la vida mecánica, pero en el Trabajo, que está bajo un *signo invertido* en relación con la vida, suelen encontrarse en muy mala situación. Recuerdo, hace muchos años, que algunas personas de esta clase que se encontraban en el Trabajo, resolvieron unirse para dar un "nuevo impulso" al Trabajo. Les parecía que todo andaba con demasiada lentitud y que podían lograr rápidamente un gran éxito, y no cabe duda de que se imaginaban sentadas en la plataforma de un gran *meeting* en el Albert Hall o en algún lugar semejante y festejadas por miles de personas. Sentían que con su "riqueza" —habla psicológicamente— podían engrandecer el Trabajo. Pero el Trabajo se acrecienta con la "pobreza" de un hombre. No es con la personalidad rica como el Trabajo crece, sino con la esencia hambrienta y verdadera. Es por eso que el Trabajo *invierte todo*, y hace que lo activo sea pasivo y lo pasivo activo. ¿Creen ustedes en realidad que si el Trabajo fuera un gran éxito en la vida y se lo difundiera noche y día podría conservar su fuerza interior secreta y su significación? Les aconsejo que lo piensen por sí mismos. Por mi parte, me di cuenta hace mucho de que este Trabajo nunca podría ser un éxito en la vida y que nunca se podría escribir acerca de él abiertamente, excepto en forma indirecta. Y si reflexionan con hondura se darán cuenta de que debe ser así —es decir, si piensan desde la idea de los signos activos y pasivos, en lo que concierne a la personalidad y la esencia.

Ocupémonos ahora de la cuestión de llegar a ser pasivos hacia las *simpatías* y *antipatías*. Esta es una parte del Trabajo sobre el Centro Emocional, con relación a la enseñanza general de llegar a ser pasivo hacia el "sí" activo que se hace cargo de las cosas y nos controla. Observemos nuestras estúpidas simpatías y antipatías y cómo nos *consumimos* en ellas. En el Trabajo hay un ejercicio sobre este particular: "Trate durante un momento de tener simpatía hacia aquello por lo cual tiene antipatía y viceversa". Hay un ejercicio similar respecto al Centro Intelectual que debería haber mencionado antes —a saber, "Observe las opiniones con las que está de acuerdo y hable en favor de las opiniones contrarias". Esta identificación con las simpatías y antipatías mecánicas mantiene a una persona aferrada a sus *hábitos emocionales*. Sucede tan a menudo que se descubre que la antipatía puede convertirse fácilmente en simpatía y *viceversa*. Nuestras simpatías y antipatías mecánicas tienen bases muy endebles. Cambian continuamente. Empero, les damos mucha importancia. Y muchas veces en el Trabajo se descubre que se simpatiza con gente a quien se tenía antipatía. Esto es una señal de que se está cambiando. Pero es imposible cambiar si uno sigue identificándose con cada una de las momentáneas simpatías y antipatías. Una cosa puede ayudar aquí; evitar las charlas inacabables sobre las simpatías y antipatías y darles demasiada importancia. Muchas veces el único tema de conversación de la

gente son sus simpatías y antipatías. ¡Cómo si en verdad tuvieran tanta importancia! No hay charla más egoísta y agotadora. Practicar por breve tiempo, a ratos, el ser conscientemente pasivo hacia nuestras simpatías y antipatías mecánicas es muy útil, pero no siempre, es así, en particular para aquellos que son mecánicamente demasiado tímidos como para decir lo que quieren. Hablando en términos generales, el Trabajo va siempre en contra de lo que es *mecánico en uno*. Si no se tiene *mecánicamente* bastantes simpatías y antipatías es preciso tener más, y viceversa.

Hablemos ahora de un aspecto de ser pasivo hacia las simpatías y las antipatías, tanto como hacia las *asociaciones*. Ya saben que el Trabajo dice que vemos todo según las asociaciones. Sin embargo, a veces tenemos el sentimiento de estar en un lugar conocido y desconocido al mismo tiempo, pero esos sentimientos no están en el mismo lugar de nosotros. Para nuestros pequeños "Yoes" que viven en las divisiones mecánicas de los centros, las cosas pueden parecer conocidas por una mera asociación que no se produce cuando se las ve desde los "Yoes" más conscientes y por eso nos parecen desconocidas. De este modo nos "contemplamos" a veces unos a otros —como si fuera por primera vez. *Vemos por un momento sin asociaciones*. Las impresiones caen entonces más allá de la maquinaria de la personalidad mecánica. Entonces todo es extraño, desconocido y vivido. Las impresiones caen en tal caso en la esencia. Estamos acostumbrados a ver las cosas o las personas gracias a las asociaciones de modo que ya no nos *vemos* unos a otros o en verdad no vemos nada, sino sólo las asociaciones con las cuales estamos completamente identificados. Consideramos a los demás por medio de nuestras asociaciones. Nos identificamos con esas asociaciones y de este modo creemos que las vemos y conocemos. Ahora bien, es muy posible observar cómo obran las *asociaciones* con las que nos identificamos, y cómo así nos extraviamos. Es muy posible observar las asociaciones en las otras personas, en especial si se comprende que *no se las conoce*. Por ejemplo, la gente da por supuesto que se conoce una a la otra. Esta es una ilusión. Somos casi invisibles los unos para los otros. Pero si se cree "conocer" no se podrá "ver" sin asociaciones mecánicas. Significa ello que es preciso partir de la comprensión de que no se *conoce* a las otras personas, por más conocidas que nos sean. Y ocurre lo mismo con todo. En realidad no *conocemos*. Pero estamos seguros de conocer. Es preciso partir de la idea de que no se conoce ni nunca se conoció. Es preciso partir de la *ignorancia*. Este es el aspecto "pobre". Y confiere nueva vida porque permite lograr nuevas impresiones, nuevos puntos de vista, nueva comprensión. Si las impresiones caen en la esencia se verá de una nueva manera. Ahora bien, una persona "rica", muy identificada consigo misma, no puede esperar ver las cosas sin asociaciones u obtener nuevas impresiones que caigan en la esencia, lo cual es el punto que puede crecer en una persona. Vivirá siempre en las asociaciones —en el pasado. Asimismo una persona empecinada, un hombre o una mujer convencidos de

que conocen lo justo y lo injusto, un hombre o una mujer secretamente enamorados de sí mismos o seguros de sí, de su virtud y punto de vista, tal hombre o mujer, por completo identificado consigo mismo, no será capaz de dividirse en dos. Es decir, no será capaz de cambiar de posición sino que siempre permanecerá *donde* está y así será *lo que es* en la Escala de Ser. El *donde* y *lo que* se es son la misma cosa en esta escala. Es decir, el nivel de ser *donde* un hombre está, es también *lo que* es. Si empieza a verse a sí mismo pasivamente comienza a ver el nivel de ser al cual está encadenado por el lado activo, auto-actuante de sí —el lado que se llama a sí mismo "Yo" y que, en mi caso, espera ser llamado "Maurice Nicoll". Este lado, en todos, usurpa el trono y se sienta en él. Hay innumerables leyendas, parábolas y mitos que se refieren a la situación psicológica equivocada del hombre. Cuesta realmente creer que tal cosa sucede a todos y que todos tienen un falso Gobernante en el trono, y que lo mismo tuvo lugar en uno hace mucho tiempo. Al menos se cree ser el *amo* en la propia casa. Pero en realidad no ocurre así. En el trono de su mundo interior no hay un verdadero *amo* —es decir en su propia psicología. Es preciso comprender que si vemos todo desde las asociaciones pasadas no seremos capaces de ver cosa alguna de un modo diferente. Solemos imaginar que vemos a otra persona, pero lo hacemos desde nuestras asociaciones. De este modo, nos mantenemos unos a otros en la presión de nuestras asociaciones mutuas. Ya tenemos formadas nuestras opiniones acerca de los otros, de modo que no permitimos que los otros existan fuera de lo que creemos acerca de ellos. Esta es una gran tragedia. Dejar a las personas en libertad, por así decirlo, permitiéndoles que sean diferentes, depende de *nuestra* manera de dejarlas en libertad. Es decir, depende de no tratar de mantenerlas iguales a lo que imaginamos que son por medio de nuestras asociaciones mecánicas. Todos los padres y madres tienen dificultades con sus hijos. Pero esto se aplica igualmente a toda clase de relaciones en la vida. Es preciso recordar que nos vemos unos a otros a través de nuestras asociaciones, una vez que nos hemos "familiarizado", como se dice, los unos con los otros. Lo que no comprendemos es que ver a una persona por medio de nuestras asociaciones con ella no tiene nada que ver con lo que esa persona es realmente. Es preciso ver a otra persona *sin asociaciones*. Este es el comienzo de algo nuevo. Y es frecuente que las asociaciones que las personas tienen unas con otras sean tan equivocadas que ni siquiera tienen una vislumbre de lo que son realmente. Yo mismo descubrí en el Trabajo que cada vez "conozco" menos a los otros. Por cierto nunca se me ocurriría decir: "Conozco a esa persona —la conocí toda mi vida". Es decir exactamente, en las mismas palabras, que no se conoce nada de esa persona salvo unas pocas asociaciones.

Una de las cosas más difíciles en el Trabajo es perseverar después que la propia vanidad ha sido herida. Esto nos muestra simplemente cómo hacemos las cosas por vanidad, sin darnos cuenta de ello. Toda la explosiva, erizada, camorrera

susceptibilidad de la vida se debe a los dos gigantes emocionales, Vanidad y Orgullo. ¿Puede usted perseverar en una tarea después que le han dicho que no sirve para ella? Su vanidad ha sufrido, pero puede ayudarlo su orgullo. De todos modos, si puede hacerlo, entonces es preciso que tenga la seguridad de que su acción no se debe únicamente a la personalidad, sino a algo genuino, más profundo y por lo tanto más real. Empero, quizá se deba al orgullo, que se *exterioriza*, y acude en socorro de la vanidad ofendida. Al mismo tiempo cabe la posibilidad de perseverar en el Trabajo por medio del orgullo *interiorizado*, y hallar eventualmente razones genuinas que no tienen nada que ver con los sentimientos superficiales, sino que surgen de una verdadera valoración del Trabajo mismo. Esto es alcanzar una emoción que está más allá de la emoción de sí. Es preciso recordar que en una escuela plenamente desarrollada de este Trabajo, la vanidad suele ser herida casi todos los días, y que muchos abandonarán indignados el Trabajo. Al entrar en el Instituto de Francia nos dijeron que la "personalidad no tenía derecho a existir en ese lugar". Pero no prestamos mucha atención a esta frase. No nos dimos cuenta de su significado — salvo mucho tiempo después. Hablando desde un nivel más elevado, recordemos cuánta gente abandonó a Cristo porque "fueron agraviados por él". Ello significa que se habían identificado emocionalmente con la vanidad de su propio valor. Ser así es en verdad un fastidio. Descubrirán porque digo esto, si ya no lo saben. Pero en todo ello hay un aspecto más hondo —es decir, aquel en que el Trabajo lo lleva realmente en contra de sí mismo. Aquí está el punto en que la gente se olvida de trabajar y se siente simplemente perdida. Aquí está el lugar en que es posible anhelar el no estar tan identificado emocionalmente con lo que se es. Es como aferrarse a una ilusión de la que no es posible liberarse aunque haya perdido todo su valor. Es preciso, empero, darse cuenta de que se ha estado "aferrado" a una ilusión llamada "Yo" y que sólo más allá de esa ilusión se pueden lograr cosas verdaderas —es decir, las mismas cosas, pero de un modo diferente.

Examinemos ahora otro aspecto del estar identificado emocionalmente, que nos hace ver una de las muchas dificultades de llegar a ser pasivo para consigo mismo — para esa persona llamada *A*, para ese activo monstruo-Frankenstein que se ha logrado construir, y que ahora se destaca tan majestuosamente en nuestro pequeño mundo y se hace cargo de nosotros, y habla como si fuera "Yo" y sigue cantando toda clase de loas, grandilocuentes y jactanciosas así como piadosas y tímidas. Este monstruo, esta *máquina*, a la cual está atado— ¿qué piensa de ella? ¿Le gusta? Todos tienen cariño a su máquina. Recuerde que el Trabajo enseña que cada hombre es una máquina, pero que las máquinas son de diferente clase — algunas son vociferantes como los cañones Bren, o castañeteantes como las máquinas de escribir, y otras son silenciosas como el contador eléctrico que está en el vestíbulo. Ahora bien, las personas suelen compararse a sí mismas con las otras personas. Es decir, las máquinas se comparan a

sí mismas con máquinas y se identifican mediante la comparación consigo mismas. Si es una máquina ruidosa es posible que se sienta superior a una máquina silenciosa. Y si por el contrario es una máquina silenciosa agradecerá a Dios por no ser una máquina ruidosa. Este es el origen de la identificación emocional consigo mismo — es decir, de simpatizar consigo mismo. Se dice en los Evangelios que un hombre debe llegar a *aborrecerse a sí mismo*. Este Trabajo emplea un idioma diferente pero tiene el mismo significado profundo. El Trabajo dice que un hombre debe llegar a ser pasivo para consigo mismo. Pero es muy penoso ir en contra de la manera acostumbrada en que se reacciona ante la vida. Se siente que se pierde demasiado. Empero, lo que se pierde no es real y al cabo de un tiempo se empieza a sentir que nuevas formas de vida pasan dentro de uno. Se vuelven a ver las mismas escenas, pero se es un hombre diferente. Es el mismo mundo exterior, pero se lo toma de una manera por completo diferente. Es la misma clase de cosa, la misma clase de eventos, pero las relaciones con ellos son por completo diferentes. Es siempre la misma gente, pero se la ve y se la siente de un modo por completo diferente. Al pasar de un nivel de ser y de experiencia, a un nuevo nivel, hay una brecha muy penosa. Es lo mismo que abandonar algo familiar. Si se persevera en el Trabajo, al cabo de un tiempo se verá que es posible experimentar todo plenamente, pero en un nivel distinto —es decir, *de una manera nueva*.

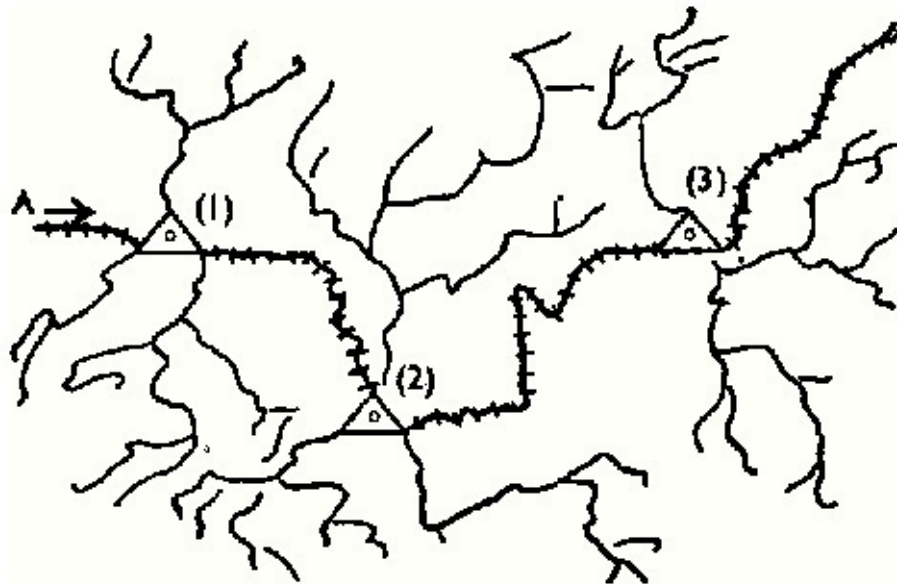
Birdlip, 5 de junio, 1943

Consideración Interna y Consideración Externa XIII sobre ser pasivo (7) Asociaciones

Es preciso que la mente se acostumbre a pensar sobre las ideas del Trabajo. un hombre sólo puede pensar según sus ideas. Si piensa siempre con sus ideas, habituales, sus pensamientos seguirán siempre los mismos circuitos. En su mente todo girará en redondo. Por lo general este es nuestro estado habitual. ¿Cuándo ha tenido un pensamiento que lo condujo a alguna parte? Las ideas del Trabajo se proponen cambiar la mente. Son muy poderosas. Pensar según una idea de este Trabajo —tal como la de que el hombre está dormido en la tierra y que esta es la verdadera razón de la confusión general— pensar según esa poderosísima idea es pensar de una manera nueva. Esto significa que *nuevas* conexiones y asociaciones se establecen en la mente y que la energía psíquica empieza a recorrer nuevos caminos. Esta es siempre una buena experiencia. El establecimiento de las nuevas conexiones abre la mente y le da nueva energía. Pensar siempre de la misma manera, como se ha dicho a menudo, es lo mismo que recorrer una pradera una y otra vez usando el mismo estrecho sendero. De resultas de ello el pasto se gasta exactamente en los mismos lugares. Debido al tremendo impulso mecánico a que estamos sometidos en este lejano planeta, los hábitos de pensamiento se forman muy rápidamente y persisten durante toda la vida. Es por eso por lo cual es tan difícil llegar a ser pasivo a las típicas maneras asociativas de pensamiento, en especial al presuponer que son ciertas. La verdad es, para nosotros, nuestros hábitos mentales. Nada es tan evidente como el hecho de que la identificación de la gente con su manera de pensar es tan grande que nada puede alterarla. Pero esto no se aplica solamente a las otras personas. Se aplica a nosotros mismos. No nos damos cuenta de que tenemos *hábitos mentales*, tal como el Trabajo los llama, del mismo modo que tenemos hábitos de sentimiento, de movimiento y de apetito. Los hábitos existen en todos los centros porque los centros están tan cubiertos con una red de asociaciones, como un país cruzado por líneas férreas. Si pudiéramos empezar con una máquina nueva las cosas serían diferentes. Pero empezamos con una máquina sucia y usada. Sin embargo, aunque esto ocurra así, por medio de la no identificación con los característicos hábitos de mente y sentimiento (para empezar) es mucho lo que se puede lograr de valioso.

Demos otro ejemplo. El instrumento físico del pensamiento es el cerebro. El cerebro contiene algo así como 14.000.000.000 de células nerviosas distintas, cada una de las cuales tiene unas 100 ramas o conexiones con otras células nerviosas. Lo reproduciremos en pequeña escala, en un sencillo diagrama.

Diagrama que muestra tres células nerviosas



Este diagrama muestra un impulso nervioso o psíquico que entra en el campo bajo observación en A y pasa a través de la célula nerviosa (1) a la célula nerviosa (2) y luego a (3) siguiendo una sola *vía*, señalada con la línea gruesa. Pero es preciso observar que ese impulso que entra en A puede seguir muchos otros caminos. Y si se recuerda que hay alrededor de 14.000.000.000 de células cerebrales, cada una con 100 prolongaciones o conexiones, se comprenderá entonces de cuántas maneras es posible tomar una cosa —es decir, a lo largo de cuantos caminos diferentes puede viajar teóricamente un impulso. Pero por hábito los impulsos siguen caminos acostumbrados y así se producen los mismos resultados.

Tratemos de visualizar el número infinito de caminos posibles que una impresión podría seguir. En realidad todo ocurre como en la pradera que recorreremos siguiendo senderos conocidos. Es decir, vivimos por *asociaciones*. Pensamos y sentimos por asociaciones. Y por cierto nos movemos por asociaciones; pero como nuestros movimientos son a menudo equivocados, en última instancia es preciso romper algunas de esas asociaciones. Hablamos aquí de los pensamientos asociativos y de los sentimientos o emociones asociativos —es decir, del pensamiento mecánico y de la simpatía y antipatía mecánicas, de las emociones negativas mecánicas, etc. Hablando desde un ángulo diferente, el Trabajo dice que vivimos en el *piso bajo* de nosotros mismos. El piso bajo significa la división mecánica de los centros. El piso bajo del Centro Intelectual es la parte formatoria —es decir, la parte Motora del Centro Intelectual. El piso bajo del Centro Emocional es su parte motora o mecánica. En aquellas partes, vivimos casi siempre debido a las asociaciones mecánicas. Nos levantamos, bostezamos, tomamos nuestro desayuno, hacemos nuestras observaciones usuales, expresamos nuestras opiniones acostumbradas, empleamos

nuestras frases habituales, hacemos nuestros chistes usuales, exhibimos nuestras acostumbradas simpatías y antipatías, etc. En este sentido, vivimos en el piso bajo y también, en idéntico sentido, vivimos por medio de las asociaciones. Si falta algo, o si algo es inusitado, nos sorprendemos y es probable que protestemos ruidosamente. Pero a condición de que reconozcamos todo a la primera mirada, a condición de que todo sea rutinario y conocido, nos damos por satisfechos. Esta es nuestra vida mecánica. No nos costaría nada darnos cuenta de ello por medio de la observación de sí. Y si no sentimos deseo alguno de ser diferentes, no hay razón para que lo seamos. Pero un hombre puede llegar a este punto del despertar, o de la conciencia de sí, en el que se da cuenta de su mecanicidad y primero comienza por sorprenderse, y luego se siente incómodo, y finalmente disgustado consigo mismo. Es, claro está, inútil sentirse vagamente disgustado consigo mismo. Muchos lo hacen. Muchos oscilan entre un sentimiento de su propio valer y un sentimiento de desesperación. Pero esto no lleva a ninguna parte. Es meramente el vaivén del péndulo. Lo que nos disgusta ha de ser domeñado. Por ejemplo, en relación con el trabajo del Centro Intelectual desde el lado del *pensamiento asociativo*, es preciso observar alguna cadena característica de asociaciones o pensamientos que se desea cambiar y llegar a ser *pasivo* a ella. Esto significa que no hay que decir "Yo" a ella, no creer que "Yo" está pensándola, sino que es la máquina de las asociaciones la que la piensa. *Ello* está pensando, no "Yo". Para no identificarse, es preciso sacar todo el sentimiento de "Yo" de una cosa. Pero como se sabe, siempre tomamos cada suceso psíquico en nosotros, es decir, cada pensamiento y sentimiento, como "Yo" —como uno mismo— como *mí*. Y esta actitud hacia nuestro mundo psíquico es tan insensata como la correspondiente actitud hacia el mundo exterior que obtenemos por medio de nuestros sentidos. No tomo la mesa como *mí*, como "Yo". Ni tampoco es necesario que tome mis pensamientos de esta manera.

Ahora bien, hemos hablado de "vivir en el piso bajo" —es decir, en las asociaciones pertenecientes a las partes mecánicas de los centros. Esta noche deseo hablarles de las *tres* categorías de asociaciones que son posibles para nosotros, según la enseñanza del Trabajo —a saber, las asociaciones que se producen involuntariamente, las que se producen voluntariamente, y las asociaciones de orden superior, que se establecen en nosotros en relación con las ideas del Trabajo. Examinemos estas tres categorías unas tras otra.

Casi todas nuestras asociaciones se producen involuntariamente. Estas son asociaciones que suceden sencillamente debido a las circunstancias. Por ejemplo, cuando era niño, mientras estaba comiendo una pera, un horrible gusano salió de la fruta. La "pera", su sabor, olor, forma, etc., se ponen en relación con el "horrible gusano", simplemente debido a que las dos cosas sucedieron al mismo tiempo. Así se establece una asociación entre estas dos cosas, una agradable y la otra desagradable.

Si la misma experiencia sucede otra vez, es probable que nunca se gustará mucho de las peras —y ello se deberá enteramente a la vía de asociaciones establecida *involuntariamente* en la máquina. El objeto "pera" se anunciará automáticamente al objeto "gusano". O el secretario al oír la palabra "pera" agregará en seguida la palabra "gusano". O más estrictamente, la vista de una pera pondrá un rollo en movimiento que pondrá en marcha automáticamente a otro rollo en el cual está grabado el recurso del "gusano". Lo importante es que todo es mecánico —un trocito de mecanismo— y esto se formó *involuntariamente*. Sólo agregaré aquí que muchas enfermedades son debidas a asociaciones involuntarias que se han hecho habituales.

Ahora encararemos la próxima clase de asociaciones, llamadas voluntarias. A esta clase pertenecen las asociaciones formadas en la máquina por toda clase de adiestramiento. Estas asociaciones no se establecieron involuntariamente sino que lo fueron voluntariamente, aunque puedan estar mezcladas con asociaciones involuntarias. Un hombre a quien se le enseñó a leer y escribir posee una especial y muy compleja serie de asociaciones establecidas en él *voluntariamente*, en parte por la voluntad de otro, en parte por la propia voluntad. Un hombre a *quién* se le enseña a montar a caballo o a patinar, posee nuevamente *asociaciones voluntarias* conectadas con el centro motor. Un hombre que llega a ser un matemático posee en forma similar muy complejas asociaciones voluntarias formadas en su mente durante un largo período, que ha adquirido deliberadamente. En breves palabras, toda la educación finca en establecer asociaciones que se forman *voluntariamente*, pero éstas no se forman necesariamente así. En parte se establecen inconscientemente —es decir, son formadas involuntariamente. Pero si un hombre *se afana* en aprender algo y emplea su atención encaminándola hacia ese fin, entonces las asociaciones se establecen en él voluntariamente.

La tercera clase de asociaciones se forma, en breves palabras, en momentos de recuerdo de sí y de trabajo sobre sí. Cuando un hombre mira al mismo tiempo dentro de sí y dentro del objeto, o se ve a sí mismo y a la otra persona simultáneamente, en tal caso resultan de esta actividad psíquica superior asociaciones de una clase particular.

Ahora bien, al presentar esta breve explicación he usado los términos "asociaciones involuntarias y voluntarias". En rigor de verdad, hubiera debido decir "asociaciones formadas por impresiones percibidas involuntariamente y asociaciones formadas por impresiones percibidas voluntariamente". Citaré ahora una conversación que tuvo lugar hace muchos años. El señor Ouspensky habla sobre lo que le fue enseñado:

"El hombre moderno nunca actúa espontáneamente; sólo manifiesta acciones estimuladas por estímulos exteriores. El hombre no piensa, sino que algo piensa por él; no actúa, sino que algo actúa a través de él; no crea, sino que algo es creado a

través de él; no logra, sino que algo es logrado a través de él.

"En un niño recién nacido, las tres diversas partes o centros de la psique humana general pueden compararse a un sistema de rollos vírgenes de gramófonos en los cuales se empieza a grabar, desde el día de su aparición en el mundo, la significación exterior de los objetos y la comprensión subjetiva de su significación interior, o el sentido de todas las acciones que tienen lugar en el mundo exterior, así como en el mundo interior que ya se está formando en él; todo ello es grabado de acuerdo con la correspondencia que hay entre la naturaleza de esas acciones y la naturaleza de los distintos sistemas que se forman en el hombre.

"Toda clase de estos resultados de acciones circundantes permanecen, sin cambio alguno en cada uno de los 'rollos-depositarios' durante toda la vida, en la misma secuencia y en la misma correlación con las impresiones previamente registradas, en las cuales fueron percibidas.

"Todas las impresiones grabadas en las tres partes relativamente independientes, que componen la psique general del hombre, producen después, en el período de la edad responsable, toda clase de asociaciones en diversas combinaciones.

"Lo que se llama 'razón' en el hombre, así como en otras formas exteriores de vida, no es más que la concentración de los resultados de impresiones de diferente calidad anteriormente percibidas; y su estímulo y repetición provoca diferentes clases de asociaciones en el ser. Las impresiones grabadas se originan en tres fuentes y están sometidas a tres diferentes influencias que a su vez están sujetas a tres leyes diferentes.

"Una categoría de asociaciones está formada por impresiones percibidas involuntariamente y que provienen directamente del mundo exterior así como del mundo interior del hombre, de resultados de ciertas asociaciones previas, constantes y que se repiten automáticamente.

"La segunda categoría está formada por impresiones percibidas voluntariamente, ya sea provenientes del mundo exterior, ya sea por haber cristalizado en el mundo interior del hombre mediante un deliberado pensamiento activo y una verificación de la realidad.

"La tercera categoría se origina en los procesos conocidos como *transformación de impresiones*, en que impresiones de toda clase, que surgen ora del exterior, ora del interior, son conscientemente percibidas y puestas en relación con impresiones similares, ya grabadas, y conectadas con sus centros correspondientes."

Birdlip, 3 de julio, 1943

Comentario sobre la observación de sí y los "yoes" I

Mientras un hombre siga aceptando lo que observa como si fuera *él mismo*, separarse de ello le será imposible. Es lo mismo que estar sobre una tabla y tratar de levantarla. Aceptar lo que observa en sí mismo como sí mismo es identificarse con ello. En este caso no puede cambiar. Hemos estado dormidos demasiado tiempo para que nos sea posible captar la significación de la observación de sí y de su verdadera meta, que es la *separación interior*. Pero si todo lo interior, en el propio mundo psíquico, al cual sólo *uno* tiene acceso directo, está siempre girando y girando y se toma todo como si fuera *uno mismo*, aun no se ha emprendido el viaje para encontrarse a sí mismo, a quien se había perdido.

Permítanme hacer a todos ustedes una pregunta: "¿Por qué es tan difícil establecer una relación de Trabajo consigo mismo? Porque en nosotros todo se toma como uno, como "Yo". Esta es nuestra ilusión más fuerte y día tras día vence a la acción del Trabajo sobre nosotros. Y como todas las poderosas ilusiones en que vivimos, su fin es impedir que despertemos. Sin embargo, ¿qué dice insistentemente el Trabajo, el Trabajo que trata de despertarnos, sobre nuestro estado de Ser? Dice que lo caracteriza la falta de unidad, la falta de unicidad, la multiplicidad, la multitud, los muchos "Yoes", en lugar de un gran "Yo" permanente cuya mirada cubra todo el ámbito de nuestra vida. Ya deberíamos conocer prácticamente algunos de los "Yoes" que están en nosotros y saber si podemos confiar en lo que dicen o no. Es muy fácil caer entre ladrones, quienes no sólo nos roban sino que nos dañan, dejándonos medio muertos, como el hombre que "descendía de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de ladrones, los cuales lo despojaron; e hiriéndole, se fueron dejándole medio muerto". (*Lucas X, 30*). Observen que *descendió*. Todo hombre tiene en él "Yoes" que quieren arrastrarlo cuesta *abajo*. Este es el notable descubrimiento que podemos hacer solos, sin ayuda de nadie —a saber, que tenemos en nosotros "Yoes" que, si los seguimos, nos arrastran cuesta abajo hablando en términos esotéricos y que, en realidad, luchan contra toda nueva comprensión y desean matarnos. Sin embargo, nos aceptamos con mucha calma como si en nosotros todo anduviese bien. Esto es el significado de la ilusión. Significa que no hemos empezado a observarnos a nosotros mismos a la luz de la enseñanza esotérica —ya sea del Trabajo, ya sea de los Evangelios o de cualquier otra fuente mucho más antigua. Es *dentro del hombre* donde debe empezar la lucha entre el Sí y el No, en relación con las ideas esotéricas. Y esto significa que todo hombre tiene "Yoes" que se resistirán al Trabajo, que se resistirán a cualquier forma de ideas esotéricas, por eso es preciso observar el curso de nuestros pensamientos. ¿De qué "Yoes" provienen los pensamientos? Si se carece de una *relación de Trabajo consigo mismo* se aceptarán, todos los pensamientos, cualquier

pensamiento ocioso, como 'Yo', y se dirá "Sí" a ellos. ¿Cómo es posible entonces el trabajo sobre sí? ¿Es tal su insensatez que confía en cualquier pensamiento ocioso, como "Yo", y se dirá "Sí" a ellos... ¿Cómo es posible en usted el Trabajo en relación con la esfera del pensamiento? ¿Supone acaso que es usted mismo quien piensa sus pensamientos? ¿Acepta cualquier evento personal, cualquier evento psíquico —es decir, cada estado de ánimo, cada pensamiento que tiene —como si fuera usted mismo, como si fuera "Yo"— y lo sanciona y firma? Si lo hace así, no comprende lo que significa el *Trabajo sobre sí*. Se acepta a sí mismo como si fuera una persona. Intenta hacer el Trabajo sin haber empezado a hacerlo, sin ni siquiera saber dónde empieza. Se asemeja a esos escarabajos que hacen pelotitas de estiércol, sólo que las hace con sus pensamientos negativos y los amontona en los armarios de su mente como si fueran sus más preciadas posesiones personales. ¿Por qué ha de acompañar todos sus pensamientos? ¿Por qué ha de creer en ellos si tienen su origen en los "Yoes" negativos? ¿Por qué empeñarse en seguir una sucesión tras otra de pensamientos negativos como si todos fueran *usted*, como si todos fueran "Yo" mismo que piensa, cuando sólo le basta despertar un poco y comprender que no es necesario aceptar esos pensamientos como *usted*, que no es preciso seguir ese rumbo? Hemos hablado recientemente de ser *pasivo* para con los pensamientos. Les aseguro a todos ustedes que les sería muy útil comprender lo que esto significa todos los días. Dije una vez que si pudieran comprender esta parte del Trabajo *en forma práctica* sería cosa de magia. Despertarán de pronto de la secuencia de malignos pensamientos negativos y comprenderán que ya no necesitan encenagarse más. Pueden apartarse de ellos, como cuando se sale de un pantano en el que uno se estaba hundiendo. Sí, pero ¿quién lo sabe en realidad? Si aman los estados negativos más que cualquier otra cosa, por cierto *nunca* lo sabrán.

Ahora bien, es preciso comprender que en ustedes hay muchos "Yoes" que están en contra del Trabajo. Si no fuera así, el Trabajo personal carecería de base. Todo lo que se consigue por medio del Trabajo es en consecuencia un logro *individual* —el resultado de los propios esfuerzos. Si se aceptara simplemente el Trabajo, nada podría suceder. Si se escribiera toda la enseñanza del Trabajo en libretas de apuntes, si se lo dactilografiara bellamente, el *Trabajo* aún no habría empezado. Ningún cambio tendría lugar. El Trabajo se asemeja a un cambio químico. Una sal se obtiene partiendo de dos elementos *opuestos*. Estos son psicológicamente: *Vida* y *Trabajo*. Así es preciso comprender que el Trabajo establece una lucha entre los opuestos, cuya fuerza se acrecienta cada vez más, entre "Yoes" que desean trabajar y "Yoes" que no lo desean. Los "Yoes" puramente vitales no desean el Trabajo —y en nosotros son los "Yoes" más inteligentes. Recuerden que en los antiguos escritos esotéricos se dice que "los hijos del mundo son en su generación más sabios que los hijos de la luz". Se refiere esto a los "Yoes" que están en nosotros. Los "Yoes" de la Vida son

más inteligentes que los "Yoes" del Trabajo. Por eso nuestras emociones y pensamientos negativos parecen más inteligentes que cualquier otra cosa —al comienzo. Quizá alguno de ustedes sepa cuan plausibles suelen ser algunos de los "Yoes", cómo presentan argumentos a la mente y, en apariencia, desean ayudar. Tales "Yoes", cuyo número es muy grande, son los que se justifican a sí mismos. Suelen aparecer muy a menudo como el poder razonante y, como los abogados del diablo, siempre toman como punto de partida una verdad a medias. Ahora bien, supongamos que se encuentren con una persona que dice mentiras; al principio no se darán cuenta del alcance de sus palabras, pero al cabo de un tiempo serán más sagaces y comprenderán que esa persona es embustera y que no se puede confiar en lo que dice; pero cuando estamos dormidos —es decir, cuando nos damos por supuestos— los "Yoes" de esa clase, que son embusteros inveterados, se hacen cargo continuamente de nosotros y de nuestros pensamientos y los deforman en toda clase de modelos falsos, de asociaciones falsas. Esto produce, por así decirlo, una especie de confusión en nosotros, y si dura bastante toda nuestra mente se envenena y no puede pensar claramente acerca de cosa alguna. Es muy necesario examinar y observar los "Yoes" embusteros. Tenemos tantos. Deforman constantemente todas las cosas. Pero una vez que se empieza a verlos se descubre de qué modo tejen su material y ya no hay necesidad alguna de acompañarlos, ni de creer en ellos, ni de aceptar su charla interior como si fuera verdad; esta realidad es cosa de magia. Se sacude uno, por así decirlo, como un perro que sale del agua, y se libra instantáneamente de todo. Se siente en paz con el mundo. Siente que algo maravilloso tuvo lugar dentro de uno mismo, que ha escapado de un peligro que nunca había visto antes.

Por lo tanto, intente ver los diferentes "Yoes" y ponga atención a lo que dicen acerca del Trabajo —es decir, acerca de la distinción existente entre las ideas esotéricas y las ideas de vida. Y recuerde que si no le es posible presenciar esa lucha en sí mismo, si se identifica con cada curso de pensamiento, con cada clase de charla interior, con cada estado de ánimo, ignora en la práctica lo que significa este Trabajo. Dirá simplemente: "Yo me siento negativo hacia el Trabajo". Quiere decir que se acepta como una sola cosa, como una masa a veces negativa, a veces positiva. Esto no lo llevará a ninguna parte. También quiere decir que no comprende lo que significa observarse a sí mismo y no se da cuenta de los diferentes "Yoes" que están en usted. En este caso estará siempre identificado con su estado, y siempre dirá "Yo" a cualquier estado de sí. ¿Cómo podrá comprender entonces lo que significa *transformar* sus estados? Usted *será* ellos. Será incapaz de *separarse* de ellos, de modo que *sus estados* y *usted* estarán identificados —serán la misma cosa. Usted será *uno por la identificación*. Todo será *usted*.

Entre ustedes hay muchos que piensan que la Observación de Sí finca sólo en darse cuenta de que se sienten malhumorados, de que no se sienten bien, de que se

sienten negativos, aburridos, sombríos, deprimidos, etc. Permítanme asegurarles que esta *no* es la Observación de Sí. La Observación de Sí tiene como punto de partida el establecimiento de un "Yo" Observante en el propio mundo interior. El "Yo" Observante *no está identificado* con lo que observa. Cuando se dice: "Yo me siento negativo", no se está observando uno a sí mismo. Usted *es* su estado. Está identificado con su estado. No hay nada distinto en usted qué esté fuera de su estado, algo que no sienta su estado, que sea independiente de su estado y que lo esté examinando, algo que tenga un sentimiento muy diferente de su estado. Se dice: "Yo deseo no ser negativo", no le sirve de nada. "Yo" es quien habla todo el tiempo.

Se acepta a sí mismo como una masa. No se divide a sí mismo en dos, lo cual es el comienzo del Trabajo sobre sí. No dice: "¿Por qué es *ello* negativo?" sino "¿Por qué soy *Yo* negativo?" Está tomando *ello* y *usted* como si fueran la misma cosa. Traten de comprender lo que significa dividirse en dos —un lado observado y un lado observante— y traten de tener la sensación de "Yo" *en el lado observante* y no en el lado observado. En ello estriba toda la cuestión. Es menester recordar que *a menos que un hombre se divida en dos no puede salir de donde está*. Es así: estamos atados interiormente a cosas equivocadas a las cuales aceptamos como si fueran *nosotros mismos* —pensamientos equivocados, preocupaciones, etc. Los aceptamos como si fueran *nosotros*. El Trabajo se propone separarnos de ellos. Este es el comienzo de la *libertad interior*. A esto se refiere el Trabajo. Si podemos observar nuestros pensamientos y preocupaciones, en tal caso se establece el punto de partida del Trabajo en uno mismo. Esto es, el lado observante es el nuevo punto de crecimiento en uno. Por eso es preciso sentir la sensación de "yo" *en el "Yo" Observante* y no en el lado observado. Es preciso tener conciencia del "Yo" Observante.

Birdlip, 9 de julio, 1943

Comentario sobre la observación de sí y los "yoes" II

Con el fin de renovar la fuerza y el sentimiento de este Trabajo se ha de regresar siempre a los fundamentos que constituyen su *Fuente*. La última vez habíamos iniciado nuestra charla con una de las enseñanzas fundamentales en este Trabajo —a saber, que este Trabajo, en su aplicación práctica, comienza con la *Observación de Sí*. Pero cuando el Trabajo dice que es preciso empezar con la Observación de Sí, no hay que dar por sentado que ya se conoce lo que significa la Observación de Sí, con toda la profundidad de su significado. A veces la gente dice: "Oh, sí, en todo ello no hay nada de nuevo para mí. Siempre me observé a mí mismo". Y, no obstante, sigue siendo lo que es. ¿Por qué? Porque se *imaginan* que ya conocen todo acerca de sí mismos y que por eso no tienen necesidad del Conocimiento de Sí. Todo ello es ilusión, pura imaginación. Imaginarse que uno se conoce a sí mismo es ser esclavo de la poderosa ilusión que mantiene a la humanidad dormida. Hablemos un momento de la *imaginación*. Todos se imaginan que se conocen a sí mismos. Ahora bien, lo que es peculiar a la imaginación descansa en este hecho: que si uno imagina que es algo o tiene algo, ya no lo desea más. Por ejemplo, si uno imagina que se conoce a sí mismo, entonces no tratará de buscar lo que puede reportarle el Conocimiento de Sí. Por eso no hará un verdadero intento de practicar la Observación de Sí. Se aceptará tal como presupone ser e imaginará que ya se conoce a sí mismo. Seguirá comportándose como siempre se comportó, imaginando que lo hace todo conscientemente. En este caso nunca será capaz de entablar la lucha interior entre el *Sí* y el *No* que constituye la base del trabajo práctico sobre sí y el origen del cambio de ser. Ahora bien, es muy difícil discernir una sola cosa sobre *sí mismo*, y esto se debe a más de una razón. Por ejemplo, es preciso que todo el movimiento natural de nosotros mismos cambie por completo de rumbo para que podamos observarnos. En rigor de verdad, miramos a través de nuestros sentidos externos el aspecto del mundo que ellos registran según sus muy limitados poderes. Suponemos que esta escena exterior registrada por los sentidos, llena de gente y de cosas, brillantemente coloreada, es la suma total de lo que llamamos lo real, o lo existente, o, en suma, la *realidad*. Pero la realidad no está confinada al reducido alcance de los sentidos ni tampoco está fuera de nosotros, en el teatro de la vida. Existe la realidad de nuestros pensamientos interiores y sentimientos y deseos y sufrimientos —es decir, hay una realidad todavía más real que la realidad exterior transmitida por los sentidos y que sólo puede ser ahondada por cada uno de nosotros. La realidad exterior es común a todos nosotros. Pero a la realidad interior sólo es posible acercarse individualmente. Esta otra realidad, la realidad interior, a la cual cada persona tiene su propio acceso, descansa invisible dentro de nosotros. El Trabajo se aplica a esta invisible realidad interior en la que moramos psicológica o

psíquicamente (esta confusión interior). La ciencia, vuelta exteriormente, por la *vía* de los sentidos, trata de conquistar la naturaleza. El Trabajo se refiere a la conquista de sí, al dominio de sí. Por eso empieza observando, no la naturaleza exterior, sino *uno mismo*. Pero aquí surgen toda clase de dificultades psicológicas y a este respecto todos tenemos una vista muy defectuosa —es decir, la *percepción interior* que se distingue de la *percepción exterior*. Y una de estas dificultades se debe a la imaginación. Nos imaginamos que nos vemos y nos conocemos íntegramente, y es esto lo que nos impide despertar a la comprensión de lo que significa verdaderamente la Observación de Sí y de lo que quiere decir empezar a conocerse a sí mismo. Recordemos que el Conocimiento de Sí se consideraba en la más remota antigüedad como el conocimiento más elevado. Toda la enseñanza esotérica se refiere al Conocimiento de Sí.

Escuchemos otra vez lo que el Trabajo dice sobre la imaginación y el papel que desempeña en la vida al impedirnos cambiar nuestro ser. El Trabajo dice:

"Hay miles de cosas que impide a un hombre despertar, que lo mantienen en el poder de su imaginación y sueños. Para actuar conscientemente cuando se tiene la intención de despertar, hace falta conocer las fuerzas que mantienen al hombre en estado de sueño. Ante todo, es preciso comprender que el sueño en que el hombre está sumido en esta tierra no es normal, sino que es un sueño hipnótico. El hombre está hipnotizado, y ese estado hipnótico es mantenido y fortalecido en él. Cabe pensar que hay fuerzas para las cuales es útil y provechoso mantener al hombre en un estado de sueño hipnótico e impedirle que vea la verdad y comprenda su posición.

"Hay un relato oriental que se refiere a un mago muy rico que tenía muchas ovejas. Pero al mismo tiempo ese mago era muy tacaño. No quería contratar pastores, ni tampoco levantar un cerco en torno de la pradera donde sus ovejas pastaban. En consecuencia las ovejas se extraviaban muchas veces en el bosque, se caían en los barrancos, y sobre todo se escapaban porque sabían que el mago deseaba su carne y su piel, y esto no les gustaba. Por último el mago encontró remedio a esta situación. *Hipnotizó* a sus ovejas y primero les sugirió que eran inmortales, y que despellejarlas no les haría ningún daño, que, al contrario, lo hacía para su bien y era hasta agradable; segundo, les sugirió que el mago era un *buen amo*, que amaba tanto su rebaño que estaba pronto a hacer lo imposible para sus ovejas; y tercero les sugirió que si alguna vez algo les sucediera, no tendría lugar en ese mismo instante, o al menos en ese día, y que *entonces* no tenían necesidad de pensar en ello. Después el mago les sugirió que no eran ovejas en absoluto; a algunas les sugirió que eran *leones*, a otras que eran *águilas*, a otras *hombres*, y a otras *magos*. Y después de esto, todas las inquietudes y preocupaciones que le causaban las ovejas terminaron. Nunca más se escaparon sino que esperaban tranquilamente el momento en que el mago necesitaría su carne y sus pieles.

"Este cuento es un buen ejemplo de la posición del Hombre. En la así llamada literatura 'oculta' habrán probablemente encontrado la expresión 'Kundalini', el 'fuego de Kundalini' o la 'serpiente de Kundalini'. Se emplea a menudo esta expresión para designar una especie de fuerza extraña que está presente en el Hombre, y a la cual se puede despertar. Pero ninguna de las teorías conocidas ofrece una explicación acertada de la fuerza de 'Kundalini'. A veces se la relaciona con el sexo, con la energía sexual —es decir, con la idea de la posibilidad de usar la energía sexual para otros fines. Esta idea es totalmente falsa porque 'Kundalini' no es deseable ni útil para el desarrollo del Hombre. Es muy curioso cómo los así llamados ocultistas se han apoderado de esa palabra pero alterando completamente su significado, y de una cosa muy peligrosa y terrible han hecho algo deseable, algo que se espera como si fuera una bendición. En realidad, Kundalini es el poder de la imaginación, el poder de la fantasía, *que ocupa el lugar de una verdadera función*. Cuando un hombre sueña, en lugar de obrar, cuando sus sueños ocupan el lugar de la realidad, cuando un hombre imagina que es un águila, un león, un *hombre*, o un mago, es la fuerza de Kundalini la que está actuando en él. Kundalini puede obrar sobre *todos los centros* y con su ayuda *todos los centros pueden ser satisfechos con lo imaginario* en lugar de lo real. Una 'oveja' que se considera a sí misma un león o un mago vive bajo el poder de Kundalini. Kundalini es una fuerza que fue puesta en los hombres con el fin de mantenerlos en su estado actual. Si los hombres pudieran ver realmente su verdadera posición y comprendieran su horror, serían incapaces de permanecer donde están ni siquiera un segundo. Empezarían a buscar la manera de escapar y no tardarían en encontrarla, *porque hay una manera de escapar*; pero los hombres no llegan a verla, simplemente porque están hipnotizados. Kundalini es la fuerza que los mantiene en estado hipnótico. El 'despertar', para el Hombre, significa que lo 'des-hipnoticen'. En esto finca la principal dificultad y en esto finca también la garantía de su posibilidad, porque no hay razón *orgánica* para el sueño, y el Hombre *puede* despertar. En teoría puede hacerlo, pero en la práctica es casi imposible debido a las *fuerzas psicológicas* que actúan sobre el Hombre. Tan pronto como despierta un instante y abre los ojos, todas aquellas fuerzas que lo indujeron a dormir empiezan a actuar sobre él con duplicada energía e inmediatamente cae dormido otra vez, *soñando* a menudo que está despierto o a punto de despertar.

"En el sueño ordinario hay ciertos estados en que el hombre desea despertar pero no puede. Se dice a sí mismo que está despierto pero, en realidad, sigue durmiendo —y esto suele suceder varias veces antes de que por fin despierte. En el sueño ordinario, una vez que ha despertado, está en un estado diferente; en el sueño hipnótico no sucede lo mismo; no hay características objetivas, al menos no las hay al comienzo del despertar; un hombre no se puede pellizcar para estar seguro de que no está dormido... Sólo un hombre que comprende plenamente la dificultad de despertar

puede comprender la necesidad de un prolongado y arduo trabajo con el fin de despertar."

En la cita que acabamos de transcribir verán cuánta importancia se da a la *imaginación* y en qué sentido se usa la palabra. Por lo tanto la imaginación es definida en el Trabajo *como lo que reemplaza a la realidad*. La imaginación puede satisfacer todos los centros, de modo que el Hombre queda satisfecho con lo imaginario en lugar de lo real. Es por esta razón por la cual el Trabajo habla tantas veces de la imaginación y de la necesidad de luchar contra ella. Como saben ustedes, en las instrucciones prácticas impartidas por el Trabajo en lo concerniente a las cosas contra las cuales es preciso luchar, se menciona la *imaginación*. Sin embargo, por lo general pasa mucho tiempo antes de que una persona en el Trabajo empiece a observar su imaginación. Y además son muchas las dificultades que se relacionan con la observación de la imaginación, y una de ellas es que tan pronto como uno trata de observarla, se detiene. Es decir, tan pronto llega a la *atención* dirigida, la imaginación cesa.

Supongo que entre nosotros son escasos los que han pensado realmente en la posibilidad de que toda la vida psíquica de pensamientos y sentimientos secretos quedara desnuda a la observación de otras personas. Aquí, en nuestra vida en la tierra, todo ello está piadosamente oculto a los otros. Pero, al mismo tiempo, es individualmente accesible a cada uno de nosotros. Esto es lo que nos ordena hacer el Trabajo, en su aspecto práctico —a saber, mediante una observación de sí imparcial y directa, ver lo que existe en uno mismo, y asimismo con qué pensamientos y sentimientos se identifica uno. Pero la observación de sí en el sentido del Trabajo es necesaria para observar los *hechos* acerca de nosotros mismos. Ahora bien, la mayoría de nosotros encuentra tales excusas y está de tal modo bajo la placentera y sutil actividad de la justificación de sí, con la cooperación de la imaginación, que en realidad nunca registramos ningún hecho distinto acerca de nosotros. Por ejemplo, si somos mezquinos, en realidad no lo observamos como un hecho. Tal vez lo hagan otros. Pero encontramos toda clase de razones para excusarnos. O examinémonos desde el ángulo de nuestra costumbre de criticarnos unos a otros. No registramos este hecho por una auto-observación directa y real. Permitimos que esta situación prosiga, sobre todo porque nos gusta y es tan fácil, y si nos acusan de mezquindad, probablemente sonriremos en esa forma horrible como acostumbramos hacer en tales momentos. ¿Por qué somos tan incapaces de registrar los hechos acerca de nosotros mismos? Una de las razones es que nuestra imaginación lo impide. De modo que no podemos *ver* nada real, ningún hecho real acerca de nosotros mismos, excepto de un modo muy borroso. Nuestra imaginación —o estado de hipnosis— impide toda observación real, directa. Imaginamos que somos, por así decirlo, águilas o leones o, digamos, personas respetables y agradables, y no podemos ver a través de la bruma

de la auto-imaginación que no lo somos en absoluto. Pero estas ideas, estas formas de imaginación, bajo las cuales todos viven, son diferentes ejemplos de "Kundalini" y de la fuerza que ejerce sobre la humanidad para mantenerla en el estado de sueño que la caracteriza en la tierra. La gente no es lo que imagina, ni tampoco nada es en la vida lo que pretende ser. Por cierto, la gente quizá comience a verlo con los años —y luego, justo en el momento en que el Trabajo es necesario para ella— por regla general se vuelve negativa y se siente frustrada.

El Trabajo nos enseña que estamos en poder del "*Yo*" *Imaginario*, y que este es el origen de todos nuestros sufrimientos. Este "Yo", o sentimiento o idea de sí, está compuesto de imaginación. No se les ocurra pensar que la imaginación no es nada —"pura imaginación"— como dice el proverbio. Ya han visto lo que el Trabajo dice acerca de la imaginación. Es la fuerza más poderosa que actúa sobre la humanidad. Es una cosa definida y terrible, no un "mero nada". Decir que una persona sufre de imaginación es decir que esta persona está padeciendo una fuerza muy poderosa y peligrosa.

Además de lo que se dijo la última vez sobre la observación de sí y su significado y objeto, cabe agregar esto: Uno de los objetos de la observación de sí es destruir la auto-imaginación —es decir, el "*Yo*" *Imaginario*. No se es lo que se imagina ser. Ahora bien, la imaginación no tiene una verdadera memoria. Pero la observación de sí va a crear una especial y verdadera memoria —una memoria consciente— una memoria de la cual la imaginación no puede escapar. La observación de sí va a destruir la imaginación —es decir, crear una memoria que lucha contra la memoria irreal, sentimental e imaginaria. Si se poseyera tan sólo la memoria irreal de la imaginación, se viviría en las fantasías ideales del "*Yo*" *Imaginario* y nunca se vería que algo *no anda en uno mismo*. Los otros pueden equivocarse, yo no. ¿Pero a qué me asemejo en mí mismo? ¿Qué "*Yoes*" me controlan? ¿Qué "*Yoes*" gobiernan mi vida? ¿A qué "*Yoes*" cedo? ¿Puedo dividirme en diferentes "*Yoes*" y examinar lo que dicen y hacen y lo que piensan y sienten? Esto es destruir el poder de la imaginación: es registrar los hechos desagradables acerca de uno mismo. ¿Puedo moverme sobre la "faz de mis aguas", tal como se dice en el relato del comienzo del trabajo esotérico personal, en el primer capítulo del Génesis? Recuerden cómo se describe nuestro estado de sueño ordinario: "Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas. Y dijo Dios: Sea la luz". ¿Qué es la luz? Es el esoterismo: son las ideas esotéricas. Son las ideas de este Trabajo, que es esotérico. Cuando un hombre que tiene un centro magnético apropiado conoce por primera vez las ideas del Trabajo, éste es "la tierra que estaba vacía y las tinieblas". La observación de sí que se hace sinceramente según el conocimiento de las ideas del Trabajo deja *entrar* la *luz* en las tinieblas interiores, en el caos interior de uno mismo. Así se define la observación de

sí en el Trabajo, porque dice que la observación de sí "deja entrar la luz" en uno mismo y agrega que muchas cosas suelen tener lugar en la oscuridad, del mismo modo que ciertos procesos químicos no se pueden producir en presencia de la luz. La luz es la conciencia. Este es el comienzo de esta posible transformación interior del Hombre que toda la enseñanza esotérica, incluso los Evangelios y este Trabajo, siempre repite a lo largo de los siglos.

Luego de haber hablado de la observación de sí desde el punto de vista de algunas de las grandes ideas del Trabajo, nos referiremos ahora a este tema en el tenor con que fue escrita la última disertación. En la última charla, entre otras cosas, se dijo que para observarse a sí mismo es preciso dividirse en un lado observante y en un lado observado y que el sentimiento de "Yo" o *conciencia* debe prestarse cada vez más al *lado observante*. Es decir, al "Yo" Observante debe prestársele hasta donde sea posible el sentimiento de "Yo" en ese momento y al lado observado prestársele el sentimiento de "no-'Yo'". Se anda por la vida observando las casas y la gente y los árboles y no se conecta necesariamente el sentimiento de "Yo" con ellos. Son "no-'Yo'" para uno mismo. Pero es preciso hacer la misma división interiormente. Lo que se observa interiormente es "no-'Yo'", del mismo modo que las casas, gentes, etc., que se observan exteriormente son claramente "no-'Yo'". No nos identificamos con cuanto vemos fuera de nosotros, pero, por lo general, nos identificamos con cuanto tiene lugar dentro de nosotros —con cada pensamiento, estado de ánimo, deseo, etc. La observación de sí en el sentido del Trabajo radica en *separar* el "Yo" Observante de lo que se observa en uno mismo. Por ejemplo, se puede observar la emoción del comienzo de la ira. Se pueden observar los pensamientos que se relacionan con ella. Si la conciencia del sentimiento de "Yo" es más fuerte en el "Yo" observante que en lo que se observa, entonces la ira y los pensamientos que la acompañan no tendrán pleno poder sobre un hombre. Todo el evento interior *suele* desvanecerse. Pero supongamos que algún "Yo" auto-justificativo aparece en escena y dice que la ira era razonable. ¿Qué sucede entonces? Les dejo el trabajo de encontrar la respuesta. Si nunca se ha observado a *sí mismo*, no será capaz de contestar. Si lo ha hecho, sabrá exactamente lo que sucede. Pero la dificultad que ya, hemos mencionado sigue en pie; simplemente, toda persona se *imagina* que es una persona, una unidad, y se imagina que se conoce a sí mismo. Para entender que no hay uno solo sino muchos "Yoes", se requiere un prolongado trabajo y mucha sinceridad y, particularmente, una gran valoración del Trabajo y de su significado. Hasta el propio orgullo lo impide, a menos que se sienta la existencia de algo más grande que el orgullo. La doctrina de los muchos "Yoes" es un obstáculo para todos. Empero es verídica y es el secreto que hace que el cambio de sí sea posible. Ahora bien, es menester recordar que si se identifica con un "Yo" en si mismo, lo fortalece y lo sanciona. Es decir, firma sus cheques con su nombre. De seguro, ¿son capaces algunos de ustedes de reconocer los

"Yoes" desagradables o, más bien, malvados? En tal caso si se identifica con ellos, ellos se transforman en ustedes. Los *aceptan*. Tan pronto como extendemos nuestra voluntad para poseer algo, tan pronto como aceptamos algo en nuestro deseo, entonces ello llega a ser lo mismo que nosotros, y así obra en nosotros como si fuera nosotros mismos y creemos en ello.

Ahora citaré esta pregunta: *¿Cómo podemos hacer uso de las observaciones que hemos hecho en nosotros mismos?* "Esta es una pregunta muy interesante. Me gustaría saber lo que piensan de ella."

Birdlip, 17 de julio, 1943

Comentario sobre la observación de sí y los "yoes" III

La observación de los "yoes"

Al cabo de un tiempo en el Trabajo, una persona debería ser capaz de reconocer muy claramente uno o dos "Yoes" en sí misma. Será, claro está, incapaz de hacerlo si aun sigue enteramente bajo la influencia del "Yo" Imaginario, porque en este caso se hará la ilusión de que es el único 'Yo', una persona sólida, un ego permanente. Ello le impedirá empezar a buscar seriamente los 'Yoes' en sí mismo. Pero, como es sabido, el Trabajo enseña que la Personalidad está compuesta de gran número de egos, que se llaman todos a sí mismos 'Yo' y se hacen cargo de nosotros en distintos momentos. De este modo nuestra vida está en manos de muchas gentes a quienes no conocemos, que viven en y sobre nosotros, de los cuales algunos son deseables pero la mayoría son indeseables. Por lo general no vemos a esas gentes, porque las tomamos por nosotros mismos. Esta es una curiosa ilusión, si se repara en ella. En realidad habría que pensar constantemente sobre este particular y observar cómo obra. Entonces se podrá descubrir la trampa, y ver cuán inteligente y sencilla es.

Algunos de los egos que están en nosotros son muy peligrosos y nunca habría que permitirles que hablaran por nuestro intermedio o que se llamaran "Yo". Sin embargo, esto es fácil de decir y muy difícil de hacer. Algunos son peligrosos en cierto modo, otros lo son de otro modo. Ocupémonos de los "Yoes" celosos, como ejemplo extremo. Estos "Yoes" son, en nosotros, los más peligrosos de todos. Poseen un extraordinario poder para atar un hombre a su influencia. Su acción radica en transformar las cosas o más bien en conectarlas de otro modo. Están representados en el Centro Intelectual de un modo muy sutil. Transponen los hechos para que se conformen con su teoría principal —es decir, con la naturaleza de su sospecha. Cambian la disposición de las cosas en la memoria y en el pensamiento de modo que todo parece corroborar y confirmar todo lo demás. De este modo, construyen un sistema mental organizado —no de verdades sino de falsedades. En el centro emocional dan origen a sentimientos peculiares que se distinguen como los celos, la envidia, el desquite y el odio, y producen una curiosa excitación como todas las emociones destructivas. La acción de los "Yoes" celosos es tal que en breve tiempo se extienden en todas direcciones como un fermento dentro de nosotros y asientan o fijan los materiales de la mente y las emociones como si las coagularan. Actúan también en el centro motor, dando origen a la cautela, a extraños silencios de los movimientos corporales, etc. La sospecha se hace cargo de todo en el plano inferior y a consecuencia de ello está estrechamente relacionada con el "pecado contra el Espíritu Santo", mencionado en los Evangelios y que se refiere a ver el peor lado de todo y de todos. Los "Yoes" celosos gustan de las conversaciones en voz baja, si se

los observa en la acción.

Ahora bien, el Trabajo se propone que un gran "Yo" Observante permanezca fuera de la Personalidad y tome fotografías de todos los "Yoes" en la Personalidad. Cuanto más fotografías se "toman, más fuerte llegará a ser el "Yo" Observante y mayores serán las probabilidades de entrar en una nueva vida libre de las compulsiones y hábitos de la antigua vida. Pero, además del hecho de que es sumamente difícil tomar fotografías, por lo menos al comienzo, después se hace evidente que algunos "Yoes" son excepcionalmente difíciles de fotografiar. Se debe ello al poder hipnótico que ejercen sobre nosotros. Es preciso recordar que todos los "Yoes" están especializados —es decir, son de diferente clase. Uno gusta de esto, el otro de aquello. Uno gusta decir o hacer una cosa, el otro decir o hacer otra cosa, etc. Algunos de esos "Yoes" nos atraen con más fuerza que los otros. Su poder hipnotizante interior es mayor. Esto se aplica particularmente a los "Yoes" recelosos. Estos "Yoes", que están presentes en todas las personas, a veces sólo representan un pequeño papel, o se arrojan papeles mucho más importantes. Están entre los más subjetivos de los "Yoes" y suelen emplear eventualmente el poder razonante del centro formatorio para sus propios fines, de modo que una persona empieza a vivir en otro mundo interior inventado por ella, muy distinto de la situación objetiva o real. Cada "Yo" forma, por así decirlo, un pequeño mundo momentáneo en el cual penetramos cuando nos identificamos con él, pero los "Yoes" recelosos, si la voluntad los acepta y los alimenta, invaden toda la vida interior y la organizan en otro mundo infernal *permanente*.

El poder que posee el "Yo" Observante de no identificarse con lo que observa varía con la clase de "Yo" que observa. Todos han debido notarlo. El poder hipnotizante de los "Yoes", recelosos así como el de los "Yoes" celosos, vengativos o envidiosos es tan fuerte que el poder independiente del "Yo" Observante es muchas veces vencido. Es decir, el "Yo" Observante se identifica con lo que observa. Esto no suele ocurrir tan fácilmente si el "Yo" Observante tiene tras sí muchos pensamientos fuertes -sobre el Trabajo —es decir, algunos "Yoes" definidos del Trabajo —y también fuertes sentimientos. Cuando la gente toma el Trabajo y, por cierto, toda la idea del esoterismo de una manera imperfecta o trivial, y por lo tanto le presta escaso valor, en tal caso el "Yo" Observante es muy débil y carente de apoyo y fácilmente zozobra, como un barquichuelo que no tiene quilla, ni timón, ni velas, ni brújula, ni piloto. Un "Yo" observante débil es consecuencia de no ver a qué se refiere el Trabajo, y si no se ve a qué se refiere el Trabajo significa que no se intenta pensar acerca de él. El esoterismo, a lo largo de las edades, es algo muy importante. No se puede llegar a poseerlo con los pequeños "Yoes" triviales. Es preferible no intentarlo.

Agregaremos algo más acerca del ejemplo extremo que dimos al referirnos a los "Yoes" recelosos. Cuanto menos comprendamos nuestra falsedad más tendremos

tendencia a sospechar de los demás. La clave finca en ver que son "Yoes", formados por un prolongado hábito, de los cuales es preciso separarse y no acompañarlos —no creer en ellos— ni ceder a ellos. Desde luego, si se cede a cada "Yo" momentáneo en uno, no se está trabajando, ni tampoco se comprende qué significa el trabajo sobre sí. El trabajo sobre sí significa que se entra en una nueva manera de vivir —de vivir conscientemente dentro de sí mismo en lugar de hacerlo mecánicamente. Quiere decir que es preciso trabajar contra los modos mecánicos de reaccionar a todo. El trabajo sobre sí significa simplemente *Trabajar sobre sí mismo*. Se inicia cuando uno se observa a sí mismo y comienza a ver los diferentes "Yoes" que han hecho presa de uno y lo han esclavizado toda la vida. Pero todo esto es imposible si uno se imagina que es *una* sola persona.

Otra serie de "Yoes" se basa en la calumnia. Su actividad y, de hecho, el deleite de esos "Yoes" radica en diferentes formas de difamación o calumnia o tergiversación. Constituye en el Trabajo una mala forma de charla equivocada, en general. Su fuerza varía con las diferentes personas. Cuando son marcados, es preciso que una persona luche para verlos y separarse *de* ellos con todo lo que queda de voluntad y deseo. Son 'Yoes' muy peligrosos porque actúan eventualmente contra la misma persona —es decir, se vuelven contra sí mismo y *lo* difaman y lo arrastran interiormente y así le impiden comprender, al difamar todo cuanto se hace, aun con la mayor sinceridad. Recuerde que hay una razón por la cual el Diablo fue llamado el *Difamador* en los Evangelios. Intente observarse cuando está calumniando, tanto mentalmente como de palabra, y advierta y trate de entender que son ciertos "Yoes" en usted los que lo hacen y repare en lo que dicen y en lo que les produce placer, y en cómo suelen despertarse en usted y ponerse en actividad. Es preciso luchar hasta el último día de la vida con los "Yoes" que pertenecen al dominio de la sospecha, la difamación, el odio, la venganza, la envidia, los celos, etc. Entender que *hay que acompañar* a esos diversos 'Yoes' habituales es la aurora de una nueva vida. Es el comienzo de la comprensión de lo que significa el Trabajo personal. Sí, en realidad es así. No hay nada de sentimental o de insensato en lo que se dice aquí. Pero el alba no ha de despuntar mientras uno se acepte a sí mismo como *una* sola persona y viva bajo el poder hipnótico del "'Yo' Imaginario" que es un disfraz para todos los diferentes 'Yoes'. Recuerde que el secreto radica en ver a esos 'Yoes' como si *no fueran usted* —o más bien, como *no-'Yo'*. Si los acepta como "Yo", luego nada puede hacerse. Está de pie en la tabla que trata de levantar —y esto es imposible. Es usted un obstáculo en su propio camino.

Hablemos ahora de las diferentes clases de 'Yoes', de los cuales algunos suelen ser muy importantes. Hace algún tiempo hablé de la preocupación y de los 'Yoes' de la preocupación. Forman un poderoso grupo de 'Yoes' en la mayoría de la gente. Es muy interesante observar su actividad. Su único fin es trastornar y deprimir o, en suma,

preocupar. No llevan a ninguna otra parte. Son completamente inútiles, como lo son muchos 'Yoes' en nosotros. Pero es preciso que advierta por sí mismo, por una observación de sí directa y sostenida, lo que hacen y dicen y cuál es su principal objeto.

Los 'Yoes' de la preocupación actúan de dos maneras preponderantes. Todos ustedes tienen 'Yoes' que se preocupan —unos por otros, por los negocios, por el dinero, por su estado de salud, etc. Y también tienen que hacer frente a los 'Yoes' que se preocupan de las otras personas. Observe distintamente aunque sea un solo 'Yo' de la preocupación en sí mismo, estúdielo, observe cómo le gusta agotarlo y cómo no lleva a ninguna parte. Entonces podrá ver los otros. Y examine cómo algunos de esos 'Yoes' preocupantes se ponen en relación con el Trabajo. Empieza a preocuparse por el Trabajo de un modo u otro, aunque esté trabajando. Son como las moscas y se posan en todas partes. Son todos pequeños 'Yoes' que viven en pequeñas partes de los centros. Se detienen cuando se logra dirigir la atención. Imaginemos que los "Yoes" del último minuto, como una vez los llamó el Sr. Ouspensky, son los que les asigna sus tareas. Si no puede ver sus propios 'Yoes' preocupantes, preste atención a los de las demás personas —observe que en cuanto termina una preocupación se las arreglan para tener otro motivo de preocupación. Esos 'Yoes' dispersan las fuerzas y agotan a la gente y provocan enfermedades. Por así decirlo, proliferan en la gente de Occidente.

Ocupémonos ahora de los 'Yoes' que gustan complicar y enmarañar las cosas. Forman un grupo considerable de 'Yoes' y son en cierto modo variados. Su objeto, claro está, no es el de ayudarlo sino de hacer que todo le sea extraordinariamente difícil. Se deleitan en falsear todo, en despertar la atención por algo carente de importancia, en demorarlo —especialmente los 'Yoes' del último minuto, como una vez los llamó el Sr. Ouspensky, los 'Yoes' que aparecen en escena en el momento mismo en que tiene que ir a algún lugar o tomar un tren. Ahora, ocupémonos de los 'Yoes' sensacionalistas —los 'Yoes' que gozan en hacer una escena, en excitarse, y que conducen a veces hasta el histerismo. Su objeto es el exagerar todo y cuando se expresan en el Centro Motor, les gusta gritar o hacer violentos movimientos. En el Centro Intelectual profieren "oraciones de gramófono", tales como: "Yo no puedo aguantarlo más", o "Esto ya es demasiado". Producen estados frenéticos, los cuales a su vez agotan y vacían el sistema nervioso. Son nuestros propios enemigos. Pero la gente gusta de ellos.

Es preciso comprender que muchos 'Yoes' —en realidad, la mayoría— están en contra de nosotros y desean destruirnos de diversas maneras, francamente o de un modo más solapado. Es por eso por lo cual tenemos que estar despiertos *hacia nosotros mismos*. Ahora bien, en cuanto a los 'Yoes' negativos, que a menudo son excepcionalmente sutiles y peligrosos, no pienso hablar de ellos en esta disertación.

Sólo diré que los 'Yoes' negativos forman una parte muy importante de nuestra vida interior y que siempre carcomen nuestra fuerza y nos debilitan, tanto para la vida como para el Trabajo. Hay una sola cosa que puede luchar por nosotros aquí y ésta es el Trabajo mismo —y luchará por nosotros sólo en relación con la valoración que nos hagamos del Trabajo. Los 'Yoes' negativos son creados por la vida, tal como los otros 'Yoes'. La vida como tercera fuerza los mantiene vivos. El Trabajo es una tercera fuerza antagónica que debilita a todos los 'Yoes' formados por la vida, salvo aquellos que pueden comprender las ideas esotéricas —es decir, aquellos que empiezan a comprender que hay otra manera de vivir y pensar y valorar y sentir y obrar, y desean reinterpretar todo cuanto sucede en nosotros en términos de otra serie de ideas. Luego, otra vez, es preciso advertir los 'Yoes' que gustan estar enfermos y atraer la enfermedad. El hábito de la enfermedad suele formarse temprano y significa que se ha formado un grupo de 'Yoes' que desean ocupar la escena toda vez que les sea posible. Desean que nos enfermemos. Nos fue enseñado (por G.) que el 80 % de nuestras enfermedades son producidas por esta clase de causa psicológica —esto es, se deben a los "Yoes", del mismo modo que si se forma el hábito de tomar alguna droga, los "Yoes" formados y alimentados por ella buscarán dominarnos y destruirnos. Ahora bien, es menester examinar las diferentes clases de "Yoes" y tratar de observarlos prácticamente. Todos los "Yoes" están especializados. Los "Yoes" más o menos similares forman grupos y éstos suelen formar "personalidades". Por ejemplo, los "Yoes" médicos de un doctor serán variados pero formarán una "personalidad" dentro de la Personalidad en general. O los "Yoes" sociales de una persona harán lo mismo, etc. A menudo hay en nosotros "Yoes" útiles que se han formado en época temprana y que luego dejamos de alimentar. Este es un grave error. La gente abandona muchas veces a sus mejores "Yoes" muy temprano. Quedan sepultados por la vida y sus exigencias y la gente no se esfuerza en conservar lo que ha logrado. En tal caso se asemejan a un jardín invadido por la maleza —es decir, con "Yoes" inútiles, pobres o negativos. Todo en la naturaleza tiene que luchar, tiene que esforzarse. Los animales y las plantas no pueden, por lo que sabemos, *hacer esfuerzo psicológico alguno*. Pero nosotros sabemos que podemos hacerlo. Todo el Trabajo es esfuerzo —no un esfuerzo como el de levantar un peso, sino un esfuerzo psicológico en el mundo interior que llamamos el *sí*. Tenemos "Yoes" especializados formados por intereses previos y la educación. A un "Yo" le gusta la poesía, a otro las matemáticas, a otro más la música, a aquél escribir, a otro leer, y así sucesivamente. Cuando la primera educación termina, muy a menudo esos "Yoes" se desvanecen, y se debilitan porque no están alimentados por la atención —es decir, dejamos de esforzarnos por ellos. Para dirigir la atención consciente sobre algo se requiere un esfuerzo. Este es el esfuerzo psicológico. La atención, la voluntad y la conciencia están estrechamente vinculadas. Una vez que empezamos nuestra segunda educación

—esto es, el Trabajo— deberíamos conocer en qué momento es preciso esforzarse en relación con los 'Yoes' útiles. Si usted ha advertido que no lo hace trate de observar cuáles son los "Yoes" que se lo impiden. Esto es ver la "segunda fuerza" en sí mismo —es decir, la fuerza de resistencia al esfuerzo. Cuando dejamos de frecuentar por demasiado tiempo a los "Yoes" buenos y útiles, se desaniman, por así decirlo. Esto tiene lugar tanto dentro como fuera. Lo que quiero decir es que, respecto a los diferentes "Yoes" en uno mismo, es preciso trabajar también sobre los "Yoes" buenos. No se trata sólo de trabajar sobre los "Yoes" malos. El Trabajo tiene dos facetas. Anda sobre dos piernas. Cuando se observa genuinamente los "Yoes" buenos y útiles que quieren conocer, que quieren que se les enseñe más, es preciso no descuidarlos. Y esto se aplica a los "Yoes" del Trabajo. No es posible trabajar sobre los "Yoes" malos, si se descuida los "Yoes" del Trabajo —es decir, si no se los mantiene vivos por el pensamiento y el sentimiento y el esfuerzo. Es menester fortalecer los "Yoes" del Trabajo no sólo recordando lo que se está haciendo sino re-comprendiendo las ideas esotéricas del Trabajo una y otra vez, re-aprendiendo y reviviendo constantemente la significación del Trabajo hasta que forme el propio cielo. Fortalece esto el lado del "Yo" Observante y posibilita que se mantenga fuera y resista la influencia de lo que observa. Toda vida nueva y vigor interior se forman en torno del "Yo" Observante lo cual lo lleva finalmente al "Yo Real". Cuando se lo alcanzó, entonces este mundo que, es en realidad, una escuela, ha cumplido su tarea, y se ha cumplido la tarea respecto de él. Pero, ahora, la meta está aún muy lejos.

Ahora bien, en lo que respecta a la pregunta que se hizo al final del comentario leído la última vez: "¿Cómo se puede hacer uso de las observaciones realizadas sobre nosotros mismos?" Ante todo es preciso entender que sin *observación*, de sí ningún *cambio* es posible. La observación de sí debe preceder todo cambio en uno mismo. No se puede cambiar lo que no se observa. Observar una cosa en sí mismo es conocerla. Así empieza el conocimiento de sí y el primer paso en el conocimiento de sí es comprender que no se es una *unidad*. Si no se conoce nada sobre uno mismo y los numerosos "Yoes" ¿cómo es posible cambiar? Es menester entender claramente el sentido de lo que se dice aquí. Luego volveremos a discutir este punto.

Citaré ahora cinco respuestas que fueron dadas a la pregunta anteriormente mencionada cuando se leyó dicho comentario el jueves último:

1. La observación que hemos hecho nos ayuda a tener un *propósito*. Nos fortalece para que prosigamos trabajando.
2. Nuestra observación empieza a crear la *memoria de Trabajo*. Hace que suene la campanilla del despertador la próxima vez que un evento tiene lugar. Nos permite observar la próxima vez la misma cosa más profundamente. Acrecienta la *conciencia*.

3. La observación de sí reúne los "Yoes" en torno del "Yo" Observante. Es un paso hacia la separación interior. (Esta respuesta es oscura.)
4. Nuestras observaciones nos ayudan a ser menos mecánicos la próxima vez.
5. Nuestras observaciones nos ayudan a ver nuestro ser.

Birdlip, 26 de julio, 1943

El recuerdo de sí

Esta noche hablaremos del Recuerdo de Sí. Es necesario recordarse a sí mismo todos los días, por lo menos una vez. En los escritos del pasado se hallan muchas descripciones diferentes de esta práctica. Citaré una que se dio hace tres siglos. Un discípulo pregunta a su maestro cómo puede llegar "a la vida supersensual y oír hablar a Dios". El maestro replica: "Cuando puedas arrojarte en AQUELLO, donde ninguna criatura mora, aunque sea por un instante, entonces oirás hablar a Dios". El discípulo le preguntó si el lugar donde ninguna criatura moraba, donde nada creado moraba, estaba lejos o cerca. El maestro dijo: "Está en ti", y agregó que se lo alcanza haciendo que cese, aunque sea por un solo instante, toda la voluntad y el pensamiento —"cuando aquietes el pensamiento y la voluntad de ti y puedas detener la rueda de la imaginación y los sentidos". En otro lugar dice que este acto es preciso hacerlo una vez al día y sólo por un breve momento. Por cierto no se debe intentarlo demasiado a menudo. En realidad describe lo que en el Trabajo es llamado Recuerdo de Sí. Muchas veces es difícil oír el Trabajo cuando habla en nosotros. Por lo general estamos tan inmersos en la vida y en los intereses egoístas de diversas clases que no podemos oír al Trabajo. En el ejemplo que acabamos de dar el discípulo pregunta cómo puede llegar "al estado supersensual y oír hablar a Dios". Significa esto un estado que está por encima de la vida de los sentidos. ¿Han pensado realmente alguna vez qué es la vida de los sentidos? Son todas las preocupaciones diarias, los cuidados, los contactos cotidianos, todo cuanto se ve y se oye, etc. a través de los sentidos. Uno ve que no hay suficiente alimento, o que las cacerolas y sartenes están gastadas, o que ha perdido el ómnibus, etc. Todo esto es la vida de los sentidos. ¡Uno ve la guerra, el dinero! Ve que la mesa está rota; ve una carta con malas noticias; ve la enfermedad; ve un terremoto; ve su propia cara. Todo ello es *sensual* —es decir, es vida transmitida por los sentidos. ¿Cuántas veces nos hemos sentido trastornados porque la luz eléctrica no anda bien, o a causa de otro ser humano, o porque no podemos comprar lo que deseamos? Es la vida tal como se experimenta por la *vía* de los cinco sentidos. Cabe preguntarse: "¿Hay acaso otra vida fuera de mis negocios, de mi trabajo, de mis preocupaciones diarias, de mi hogar, mi familia, mi hijo enfermo, mi esto, mi aquello, etc.?" En otras palabras, uno se pregunta: "¿Hay acaso otra vida que no sea la vida sensual?" El esoterismo habla de *otra vida*. El Trabajo se refiere a ella. Es sabido cuantas veces dice el Trabajo que es preciso transformar las impresiones que nos llegan del exterior. Empero, pegados como estamos a la realidad sensorial que nos domina en todos los instantes y hace de nosotros sus esclavos, no es fácil ver más allá de la particular circunstancia que ejerce su influencia sobre nosotros en un momento dado, como por ejemplo, el haber perdido nuestro boleto o nuestra billetera

o la grosería de alguien para con nosotros. Cuando estamos sumergidos en un particular *evento* exterior todo parece ser ese evento, ¿no es cierto? Luego pasa y nos preguntamos qué sucedió. Recuerdan lo que se dijo una vez —que la vida es una serie de eventos o, si lo prefieren, el tiempo que pasa, hora tras hora, día tras día, está compuesto de una estructura definida de eventos, que se amontonan todo el tiempo en diferentes escalas —es decir, eventos personales, eventos en la familia, eventos locales, eventos nacionales, eventos mundiales, todos en escalas diferentes. Son debidos a las 48 órdenes de leyes bajo las cuales vivimos. Ahora bien, nunca se puede estar *sin algún evento* que trata de extraer nuestra fuerza. Las malas noticias son un evento, por ejemplo. Por cierto la guerra es un evento. Pero no están en la misma escala, por supuesto. Una frase común dice que la "vida es una cosa tras otra". Lo es necesariamente ya que estamos bajo leyes definidas. No somos libres. Entenderlo, probablemente, nos tome toda nuestra vida —y en tal caso tampoco lo entenderemos.

Si se observa la clase de ser que cada uno tiene, se llegará a saber que el ser teje un hilo que continúa la misma serie de eventos. Nuestro nivel de ser atrae nuestra vida —esto es, los eventos que le pertenecen. Le parece una enormidad que le sucedan a *usted* siempre las mismas cosas. Si, pero ¿qué es lo que dice el Trabajo? ¿Lo ha relacionado alguna vez con lo que dice el Trabajo? ¿Ha observado acaso su vida y los eventos desde el ángulo de lo que enseña el Trabajo sobre el ser?

Hay momentos en que la observación de sí no es conveniente. En tal caso puede decir: "Deseo recordarme a mí mismo". Verá que el Trabajo lo ayudará.

El Sr. Ouspensky sugirió recientemente que es preciso que la gente se observe a sí misma en ciertos momentos definidos, como ejercicio. El Trabajo subraya la importancia del Recuerdo de Sí desde el comienzo. Muy a menudo olvidamos recordarnos a nosotros mismos. Nos preguntamos *qué* debemos hacer, pero olvidamos recordarnos a nosotros mismos. Quizá pensemos en ello pero no tratamos de hacerlo. Siempre pensamos en ello pero no hacemos el Trabajo. Cuando no hacemos ningún intento de recuerdo de sí, nuestra continuidad interior con el Trabajo se rompe. El Trabajo se aparta de nosotros y entramos en la vida. Cuando esto sucede el recuerdo de sí es necesario. Nos abre otra vez a las influencias del Trabajo. Esta es una experiencia muy definida, pero, como dije, por lo general olvidamos el recuerdo de sí y en lugar de ello tratamos de *hacer* algo. El recuerdo de sí es la entrega de sí. Entonces se comprende la propia impotencia. El recuerdo de sí es imposible si no se entiende y comprende que de este modo nos pueden llegar mejores influencias. En un libro escrito hará cosa de ocho siglos por alguien que pertenecía a las escuelas Sufí, el autor compara el Recuerdo de Sí con la subida a la superficie del mar y la aspiración del aire. "Este aire", dice, "es milagroso, y dura todo un día, aun cuando esté uno en el fondo del océano".

Cuando se está muy identificado con la vida, el recuerdo de sí es muy difícil.

También es difícil cuando nuestra actitud interior hacia el Trabajo es equivocada. Además, es difícil comprender el Recuerdo de Sí cuando se está identificado consigo mismo. Cuando se hace, una práctica del Recuerdo de Sí todos los días, se empieza a tener la percepción de la continuidad de toda la vida. Por otra parte, ello ayuda a advertir cuándo se pierde esta continuidad. Cuando se siente esta continuidad y su pérdida, se tiene el objeto del Trabajo en el Centro Emocional. Ese es el "sabor interior", el punto de partida de la verdadera conciencia de Trabajo.

Birdlip, 27 de julio, 1943

Los opuestos I.

Esta noche hablaremos de la Ley del Péndulo. La Ley del Péndulo significa la oscilación de las cosas entre los opuestos. Un péndulo oscila de un lado al lado opuesto. Vemos obrar la Ley del Péndulo en la naturaleza en el cambio de las estaciones del invierno al verano y luego de vuelta al invierno, de un lado hacia otro sin interrumpirse nunca, y en el movimiento de las mareas, y en el movimiento de las olas, de abajo arriba. También tenemos muchos péndulos en nosotros, *porque lo que está en el Universo está en nosotros*. Cabe observar también que tenemos péndulos que oscilan entre "simpatía y antipatía", entre "deseo y repugnancia", entre "felicidad y desaliento", entre "amor y odio", "afirmación y negación", "certidumbre y duda", y así sucesivamente. Estos péndulos tienen diferentes períodos —es decir, longitud de oscilación— y, como los relojes, algunos van más rápidamente, otros más lentamente, al mismo tiempo. Esto es, oscilan más rápidamente o más lentamente entre los signos opuestos. Y existe también el período de nuestra vida que oscila entre los signos opuestos de nacimiento y muerte. Este es el período de vida. Oscilamos físicamente del nacimiento a la muerte: sin embargo, no vemos la oscilación opuesta.

En las antiguas obras se mencionan muchas veces los opuestos y se habla de todas las cosas que oscilan de un lado a otro, de las fuerzas contrastantes o limitadoras. No se debe pensar que al decir que las fuerzas oscilan de un lado a otro significa que no están regidas por ley alguna. Significa que obran fuerzas contrarrestantes. Se dice en el Libro del Eclesiástico (no el Eclesiastés): "Todas las cosas son dobles, la una contra la otra". (XLII 24) . Examinemos esta frase: "Todas las cosas son dobles, la una contra la otra". ¿Qué significa que una cosa sea doble? Significa que en todo hay un opuesto por el cual existe y al cual se opone. Como ejemplo general diremos que la oscuridad lleva implícita la luz como su opuesto y la luz la oscuridad, y juntas hacen una cosa, una cosa doble que podemos llamar "luz-oscuridad", una cosa que dividida llega a ser luz u oscuridad. O, para dar un ejemplo psicológico: la pena y el goce son opuestos. Están uno contra el otro y juntos son una "cosa" que es doble, a la cual podemos llamar "goce-pena". Asimismo la pena destruye el goce, y el goce la pena. Son opuestos y mutuamente destructivos. O asimismo, el hambre y la saciedad son estados opuestos. Como el hambre se satisface comiendo, lo opuesto —a saber, la saciedad— o hasta la repugnancia, aparece. Así el vaivén del péndulo hacia la saciedad es seguido por su retorno al hambre. Lo que es preciso ver es que el hambre y la saciedad, aunque son contrarios, forman *una* cosa, a la que podemos llamar "hambre-saciedad", y ellas son inseparables, aunque una esté contra la otra —es decir, no se puede tener a la una sin la otra, del mismo modo que no se puede tener un palo que no tenga dos puntas. A este respecto basta comparar la

observación del Eclesiástico, "todas las cosas son dobles, la una contra la otra", con la observación que hizo Filon en el primer siglo de C. Filon, que estaba en relaciones con una escuela en Alejandría, dice; "Aquello que está hecho de dos opuestos es *uno*, y cuando uno es dividido los opuestos aparecen". Este es un punto de vista muy interesante sobre la vida si uno se toma la pena de estudiarlo.

Tenemos aquí otra antigua referencia a los opuestos, en este caso extraída del extraño trozo de escritura esotérica que se encuentra en el segundo libro de Esdras, desde el tercer capítulo en adelante, en el Antiguo Testamento Apócrifo:

"Los bosques de árboles del campo salieron, y deliberaron, y dijeron, Vamos, y hagamos la guerra contra el mar, para que se aleje de nosotros, y así hagamos más bosques. Las olas del mar deliberaron de la misma manera, y dijeron. Vamos, levantémonos y sometamos el bosque de la llanura, de modo que podamos hacer otro país. La deliberación del bosque fue vana, porque vino el fuego y lo consumió: del mismo modo la deliberación de las olas del mar también lo fue, porque la arena se levantó y las detuvo."

(II, Esdras, IV, 13-17.)

En este pasaje se expone la idea que todo se mantiene en equilibrio por medio de la ley de los opuestos. Una cosa contrarresta a la otra. Lo que contrarresta o destruye a otra cosa es lo que se puede presuponer como su opuesta. El bosque cree que dominará el mundo y el fuego lo consume: el mar cree que podrá cubrir las planicies y la arena lo detiene. El desconocido autor de Esdras emplea imágenes físicas para representar las *fuerzas* que actúan en la naturaleza manteniendo todo dentro de ciertos límites e impidiendo así que una cosa predomine permanentemente. Podemos presentar incontables ejemplos de una cosa que contrarresta a otra. Nos basta reflexionar un momento para darnos cuenta de que cada criatura viviente es atacada y comida por otra criatura de modo que se mantenga el equilibrio. Este equilibrio resulta del obrar de los opuestos. La Ley del Péndulo indica que todas las cosas oscilan de un lado para otro, pero al llegar a un punto en una dirección cualquiera se produce una detención y empieza a ejercerse la fuerza opuesta. Lo vemos nosotros mismos al observar cómo un péndulo que se aleja cada vez más hacia la derecha, aminora su velocidad hasta que el movimiento se invierte y el, péndulo se aleja hacia la izquierda. Es decir, los opuestos, si los denominamos "derecha" e "izquierda", tienen alternadamente poder. Cabe advertir que cuando el péndulo está del todo a la "derecha", la "derecha" *es más débil* y la izquierda empieza a tener poder, y viceversa. A veces se lo puede observar en una experiencia psicológica, como cuando un hombre se opone violentamente a algo y toma una actitud extrema, de pronto

retorna al punto de vista opuesto. Muchos de los fenómenos de las "conversiones" súbitas pertenecen a este vaivén del péndulo. Tenemos el caso de Pablo, que persiguió a la iglesia primitiva con la mayor energía y odio, y de súbito tuvo una experiencia que lo hizo tomar el rumbo contrario.

Ahora bien, en este punto, es preciso señalar que no es del todo fácil comprender las fuerzas opuestas y su manera de obrar, que es siempre doble y debido a ello exige un pensamiento doble. Pensamos en función de una cosa, comparándola con otra cosa. No pensamos simultáneamente en función de dos cosas. Pensamos en función de *una* fuerza y hallamos que es difícil pensar en función de *dos* fuerzas e imposible pensar en función de *tres* fuerzas. Ahora, sin embargo, hablamos de dos fuerzas, opuestas en su naturaleza, que gobiernan o limitan todas las cosas y que impiden demasiado exceso o demasiada carencia. Todos los fenómenos, todas las cosas visibles, todos los eventos, toda la vida terrenal, tienen lugar entre fuerzas opuestas, o polos opuestos, que ahora oscilan hacia este lado y después hacia aquél, de modo que la guerra sigue a la paz y la paz a la guerra, y la escasez sigue a la abundancia y la abundancia a la escasez, y así sucesivamente. En cuanto empezamos a darnos cuenta de ello, comprenderemos que el tiempo es diferente *en diferentes tiempos*. En pequeña escala notamos que si hoy pasamos un rato agradable, tal vez tengamos un mal rato mañana. Es en realidad la Ley del Péndulo; Esta idea se encuentra expresada en el Eclesiastés:

"Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora. Tiempo de nacer, y tiempo de morir; tiempo de plantar y tiempo de arrancar lo plantado; tiempo de matar, y tiempo de curar; tiempo de destruir, y tiempo de edificar; tiempo de llorar, y tiempo de reír; tiempo de lamentar, y tiempo de bailar; tiempo de esparcir piedras, y tiempo de juntar piedras; tiempo de abrazar, y tiempo de abstenerse de abrazar; tiempo de buscar, y tiempo de perder; tiempo de guardar, y tiempo de desechar; tiempo de romper, y tiempo de coser; tiempo de callar, y tiempo de hablar; tiempo de amar, y tiempo de aborrecer; tiempo de guerra, y tiempo de paz."

(Eclesiastés, III, 1.8.)

Adviértase que los opuestos son mencionados a todo lo largo del pasaje anterior y que su sentido es que en una parte del tiempo las cosas van bien y en la otra van mal —o en una parte del tiempo se planta y en la otra es absurdo plantar. Basta imaginar lo que sucedería si fuera posible siempre plantar, o siempre nacer, o siempre edificar, o siempre llorar, y así sucesivamente. El pasaje anteriormente citado significa que todo llega a su fin y se convierte en su opuesto *en el tiempo*. He subrayado las últimas

palabras: todo llega a su fin en *el tiempo*, de modo que una cosa es reemplazada por *su opuesto*. ¿Qué quiere decir el *fin* de una cosa? ¿Han pensado alguna vez en ello? El *fin* de la pena es la alegría, el *fin* del llanto es la risa, el fin, en efecto, de todo cuanto conocemos en esta vida de tiempo es *su opuesto*. ¿Cómo llamaremos el *fin* de esta guerra? Lo llamaremos paz —es decir, su opuesto. ¿Y cuál es el fin de la paz? De seguro es otra vez la *guerra*. ¿Y cuál es el fin del dolor? ¿Acaso no es este alivio del dolor para el cual no tenemos una palabra exacta? Es muy interesante pensar en las palabras que expresan realmente los estados opuestos.

Al vislumbrar la idea de que toda la vida descansa entre opuestos, empezamos a darnos cuenta de lo que controla los eventos y también de que la vida es controlada. Al llegar a esta etapa cabe decir que todo es el resultado de dos fuerzas opuestas que tienden a contrarrestarse la una a la otra y de este modo producen un equilibrio en todas las cosas. Hallamos un ejemplo en el obrar fisiológico del cuerpo, donde parece que la salud fuera el resultado de un equilibrio de sistemas opuestos o antagónicos, químicos y de otra clase. Hipócrates, el antiguo médico griego, que vivió en el siglo V a. de C, enseñó que la salud era la armonía o equilibrio entre diferentes fuerzas o elementos y la enfermedad resultaba de que uno u otro de esos elementos llegaba a ser demasiado fuerte. Cabe pensar que la salud fisiológica tiene una naturaleza similar —el resultado de dos o más factores en equilibrio.

En el antiguo templo sagrado de Delfos había dos inscripciones colocadas de tal modo que los que acudían a consultar el oráculo podían leerlas. Una la componían las famosas palabras: "Conócete a ti mismo". La otra, menos conocida, era "Nada en demasía". No significa demasía en el sentido de que un hombre no puede hacer o dar demasiado. El idioma griego no quería decir tal cosa. La frase significa: "Nada en exceso". Es preciso prestar atención al orden de estos dos dichos. Primero un hombre debe conocerse a sí mismo y *luego* no debe ir a los extremos —es decir, se conoce a sí mismo y conoce cuáles son los extremos de sí. Conocer lo que se es en sí necesita largos años de experiencia. El conocimiento de sí implica, entre otras cosas, el conocimiento de los opuestos en uno mismo —es decir, llegar a ser consciente de ellos. Entonces se puede comprender y aplicar el segundo aforismo: "Nada en demasía".

Birdlip, 30 de agosto, 1943

Los opuestos II.

Es fácil imaginar a un experto saltimbanqui que mantiene su equilibrio en la cuerda floja inclinándose ora a la derecha, ora a la izquierda. Claro está que ya sabe hacerlo debido a un largo adiestramiento y estudio de sí. Si no tuviera ese conocimiento no podría hacerlo. Supongamos que le hacemos la pregunta de Pilatos: "¿Cuál es la verdad?" y diga: "¿Está a la derecha o a la izquierda?" Si dijera que está en ambos lados, ofendería nuestro sentido de la verdad, porque todos imaginamos que la verdad ha de ser rígida e inflexible. Se dice que una vez un hombre soñó que había descubierto el secreto del universo y se despertó y escribió su sueño. A la mañana siguiente encontró lo que había escrito: "Camina sobre ambas piernas". En la esfera de nuestra psicología, el lugar en que vivimos con nuestra conciencia, como no tiene verdadero conocimiento de sí, equivale a andar sobre una sola pierna, considerando la verdad como algo invariable. Creemos conocer lo que es justo y lo que es injusto, o el bien y el mal, y debido a ello no tenemos idea de lo que significa mantener el equilibrio en nosotros mismos. No vemos los opuestos en nosotros mismos salvo en el sentido de que todo *eso* es malo y todo *eso* es bueno. Oí decir una vez en el Trabajo que el diablo es también necesario. Al mismo tiempo somos llevados constantemente de un lado para otro por los sucesos de la vida cuyo aspecto está siempre cambiando. Y como somos llevados de un lado para otro no tratamos de asimilar los opuestos. Ignoramos todo lo que no corresponde a nuestros puntos de vista: todo cuanto no corresponde a nuestros puntos de vista es para nosotros el diablo. Así andamos sobre una sola pierna. Empero, comprendemos muy bien que un saltimbanqui cometería un grave error si considerase la izquierda como el diablo y que para él sólo fuera deseable la derecha. Porque aduciríamos que en ciertos momentos tendría que inclinarse a la derecha y en otros a la izquierda, y sólo de este modo le es posible adelantar por la cuerda. Esta es la idea que expresa el pasaje del Eclesiastés que hemos citado anteriormente: "tiempo de guardar, y tiempo de desechar". En cierto momento un hombre debe hablar y en otro guardar silencio. ¿Qué significa ello? Significa que si la gente busca un rígido código de la verdad, si considera a la verdad como una rígida serie de reglas fijas, nunca la encontrará. Ninguna cosa es la misma en el tiempo. El tiempo es cambio. Todo cambia en el tiempo. Y todo cambia en el tiempo entre los opuestos. Hoy las cosas andan de un modo y mañana de otro, es decir, de un modo opuesto. Todo en el tiempo está regido por los opuestos y oscila entre ellos. Este es el significado del pasaje citado del Eclesiastés. Las cosas andan bien un momento y no andan bien el próximo. Hay tiempo para todo bajo el sol y todo es excelente era *su tiempo*. Sin embargo, las gentes siempre esperan que las cosas seguirán siendo las mismas, y cuando las cosas

no corresponden a lo que desean son incapaces de adaptarse y recibir las impresiones de esa faceta de la vida que no corresponde a sus puntos de vista. Supongo que nada es más difícil que aprender que el tiempo no es el mismo. Deseamos lo mismo y esperamos lo mismo, aunque nos quejemos de ello. Nuestra incapacidad para asimilar lo opuesto, para ver las cosas desde un punto de vista contrario, para tener conciencia de los dos lados del péndulo, hace que seamos propensos a la monotonía. Y ésta se asienta profundamente en nuestra actitud común hacia la vida que no incluye la idea de los opuestos. Insistimos en aceptar la vida de un modo parcial, y consideramos que todo lo que es contrario a nuestros puntos de vista es excepcional o desdichado. De ello resulta una falta de flexibilidad. Nos inclinamos hacia la derecha y nos negamos a inclinarnos hacia la izquierda cuando la ocasión nos lo exige.

Una cosa viviente está en un estado de equilibrio: un estado de equilibrio entre la vida y la muerte. No se puede estar vivo si se tiene un punto de vista fijo acerca de la vida. Entonces la interacción entre la vida y uno deja de existir. Se llega a identificarse con su punto de vista sobre la vida. Ahora bien, el Trabajo nos enseña que nunca se debe identificarse con la vida, sea cual fuere el rumbo que tome, sea la guerra o la paz, sean las comodidades o las privaciones. Pero queremos que todo quede fijo. Es como si quisiéramos congelar las cosas en un modelo. Luego llegamos a identificarnos con nuestras actitudes. La superficie de la vida y la superficie de nosotros mismos dejan de tener su intercambio normal. Todo organismo viviente está vivo porque se resiste a la vida, y aprende a hacer uso de ello. Y desde este ángulo la vida es lo opuesto a la vida. Toda cosa viviente nace a la vida tensa como un resorte a punto de saltar. Es más que su contorno. Tiene cierta energía que la hace más inteligente que la vida dentro de la cual se halla. Tiene una superficie que se encuentra con la superficie de la vida, y entre estas dos superficies la cosa viviente vive. Vive por los opuestos, en el sentido de que la vida es antagónica a la vida. En el caso del Hombre, que es mucho más complejo que cualquier otra criatura viviente, es preciso comprender que tiene una superficie psicológica además de la superficie física. Su contorno no es sólo un contorno físico sino uno psicológico. ¿Se han preguntado alguna vez cuál es su contorno psicológico? ¿Tienen el sentido de la superficie adecuada a su contorno? ¿Mantienen ese lado de sí mismos viviente por medio de un buen intercambio? ¿O no son nada más que su contorno psicológico, que se deja llevar por las opiniones de todos, por todo lo que oyen, por todo cuanto leen? En este caso ya están verdaderamente muertos. Porque no hay distingo alguno entre ustedes y la vida. A menos que sientan que *ustedes* están viviendo en la vida, están muertos. No hay tensión alguna entre las dos superficies, entre la de la vida y la de ustedes.

Algunos de ustedes habrán oído hablar de la idea científica de la entropía. Esta es la idea. Todo tiende a tener, digamos, la misma temperatura. Si se pone una botella

llena de agua hirviente en una habitación calentará su contorno hasta que todo tenga la misma temperatura. Ahora bien, una vez que la vida y la muerte lleguen a tener la misma temperatura por así decirlo, uno está muerto. Sólo se puede hablar si se tiene una temperatura más alta que la vida, y el Hombre tiene en él los medios para conservar una temperatura más alta que la vida. El sentido de la superficie, ya sea intelectual, emocional o físico, que lo separa de la superficie de la vida exterior es necesario. Es en realidad otro aspecto del Recuerdo de Sí. Todas las cosas tienen un contorno, o superficie, que las distinguen de la vida. Todos tenemos formas diferentes —animales, insectos, plantas, y así sucesivamente— pero cada uno de ellos tiene una forma particular que lo distingue de aquello en lo cual vive. Encuentran en sus superficies la superficie de la vida. La vida busca devorarlos y ellos buscan devorar a la vida. Cada criatura viviente a quien se le dio su propia vida es capaz de devorar la vida exterior, con arreglo a su propio plan. Pero, lo repito, el *Hombre* no es una mera forma física sino también una forma psicológica —es decir, una forma mental y una forma emocional— porque el Hombre es el único en toda la creación que tiene un destino psicológico, además de su destino físico.

No obstante, es preciso volver a un punto esencial en la enseñanza de los opuestos. Debemos darnos cuenta de que vivimos en este planeta entre opuestos. Toda nuestra vida, de ordinario, es regida por la Ley del Péndulo. Oscilamos de un lado a otro. Cuando se está en un opuesto no se tiene conciencia del otro y viceversa. Quizá se tenga sueños ociosos de elevarse y elevarse, de progresar y progresar, de llegar a estar mejor y mejor, pero todos ellos son por cierto sueños ociosos. No se puede escapar a los opuestos a menos de saber cómo hacerlo. Es preciso ver ambos lados de sí mismo y de qué modo un lado ayuda al otro. Esto requiere un doble pensamiento. Hasta es posible decir que requiere una doble conciencia. En otras palabras, requiere el conocimiento de sí. ¿Qué cree que significa el conocimiento de sí? Significa el conocimiento de todos nuestros lados. Primero "Conócete a ti mismo", luego "Nada en demasía". ¿Qué significa demasía? Significa que se va demasiado lejos ya sea a la derecha, ya sea a la izquierda. Pero no significa sólo esto. Cuando se llega demasiado lejos a la derecha se está en exceso y se debe ir a la izquierda. Nada es más penoso que la bondad excesiva. Por ejemplo, basta examinar a la gente demasiado bondadosa. ¿Acaso no hace surgir en seguida en uno, lo opuesto, del mismo modo que la gente excesivamente cruel? Naturalmente todas las formas de vanidad y orgullo (que forman la falsa personalidad) nos permiten creer que sólo hacemos el bien, que por eso somos merecedores de admiración. Pero temo que nuestro equilibrio no tiene nada que ver con el orgullo o la vanidad. ¿Qué se dice en las extrañas palabras del Sermón del Monte? ¿En verdad las palabras "Bienaventurados los pobres de espíritu" tienen algún significado? ¿Qué quiere decir esto? ¿Nunca pensó cómo su vanidad y orgullo lo ponen en los opuestos? Ser pobre

de espíritu significa no identificarse consigo mismo. Ahora bien, suponiendo que sólo puedo identificarme con lo que creo que es el mejor lado de mí mismo, ¿seré acaso pobre en espíritu? ¿Seré en tal caso capaz de andar sobre mis dos piernas? ¿Seré capaz de asimilar ambos lados de mí mismo, ambos opuestos en mí mismo, y en los otros, y en la vida? Cuando un hombre dice: "Gracias a Dios no soy como los otros hombres", ¿cree que es parcial? Por cierto tiene límites que no le permiten ver sus contradicciones. Pero si puede ver ambos lados de sí mismo, lo que llama su buen lado y su mal lado, en este caso tendrá al mismo tiempo conciencia de los opuestos. Y es aquí donde está el secreto de que tanto se habla en la literatura esotérica del pasado. Hay una expresión sufí: "Toda vida verdadera es la paz y la armonía de los contrarios. La muerte se debe a la guerra que existe entre ellos".

Birdlip, 2 de septiembre, 1943

Los opuestos III.

En el pensamiento esotérico griego, cuando un opuesto pasaba los límites de otro, se decía que existía un estado de *injusticia*. Se considera baja a la *justicia*, o *rectitud* como un estado de equilibrio. Es sabido, cuan a menudo la palabra *rectitud* es empleada en los Evangelios, como, por ejemplo, cuando se dice: "Porque os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos" (*Mateo*, V, 20) . El equivalente griego de *rectitud* (*δίκη*) tiene el significado original de ser *recto* y así, de estar *entre* los opuestos. El hombre "justo" o "recto", tanto en el Nuevo Testamento como en la enseñanza socrática cuatro siglos antes, y en la enseñanza de Pitágoras que data del siglo VI a.de C., es el hombre "recto", el hombre que está en equilibrio entre los opuestos y no es *ninguno* de ellos. Esta es una idea muy difícil de comprender. Pero la idea del hombre justo deriva directamente de la antigua enseñanza sobre los opuestos. Un hombre parcial no puede ser un hombre *justo*. Un fanático, un hombre intolerante o puntilloso, no puede ser justo. Tampoco puede ser justo el hombre que vive en una pequeña parte de sí. Ser recto, ser justo, es *ser equilibrado*. No hay que emplear mal la palabra *equilibrado*, imaginando que por no sentir las cosas con tanta fuerza como los otros, se es más equilibrado. Ser equilibrado no es ser estúpido sino estar vivo a todos los aspectos de la existencia. Al referirnos a la idea del hombre justo o equilibrado, podemos usar el concepto del desarrollo de todos los centros, mientras que se dice que un hombre parcial no puede ser equilibrado. Pero aquí hablamos de justicia o equilibrio desde el ángulo del péndulo y de la ley de los opuestos, y no podemos referirnos a los centros excepto en este punto; un centro a veces parece actuar como si fuera el opuesto de otro y además en cada centro hay diferentes péndulos que oscilan con diferente velocidad. Como se dijo antes, cuando un opuesto supera al otro, se dice que existe un estado de *injusticia*. Esto sucede constantemente en nosotros mismos, en la vida que nos rodea y en la historia. Tomemos la historia: ¿Es una firme línea de progreso o es algo que va de un lado para otro o una continua usurpación de una nación por otra? Hubo un tiempo en que los egipcios fueron poderosos, luego lo fueron los judíos, después los griegos, los romanos, los godos, los árabes, y así sucesivamente. Todo ello es un incesante vaivén, no una línea. Y ocurre lo mismo en el caso de nuestra vida, de la cual se obtiene una impresión no muy clara. O tomemos nuestro pensamiento —¿acaso no va continuamente de un lado para otro?—. O tomemos nuestra vida emocional, si se la puede recordar. ¿Es una firme línea recta, o cabe decir, por ejemplo, que alguna emoción ha usurpado a otras, y siempre ocurre así? ¿Qué es lo que podemos mantener firme?

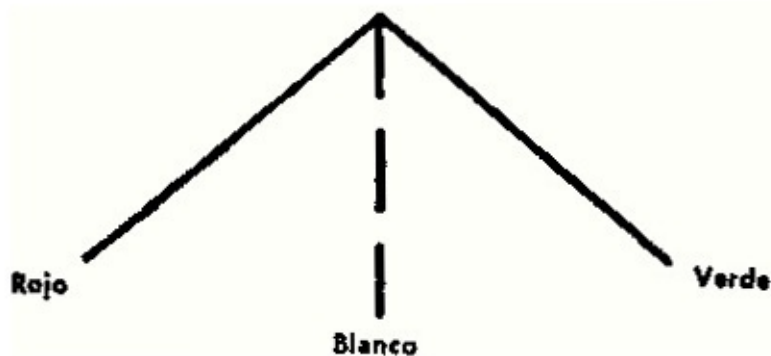
Ahora bien, la antigua enseñanza veía al mundo preso entre los opuestos, no en

una sola línea de progreso, sino en un movimiento de vaivén. Un opuesto usurpaba al otro, y a su vez era vencido y usurpado a su turno. Es semejante a continuas incursiones de un campo en otro. En esta continua lucha todo está contenido. En esta tensión de las fuerzas opuestas, la vida misma se manifiesta. Rogar para que esta tensión y esta lucha lleguen a su fin es rogar por la muerte, tal como lo dijo un griego. Es preferible pensar en los opuestos como si fueran fuerzas de signo opuesto, no como cosas. Una "cosa" puede conducir una u otra fuerza. Sabemos que tras la materia visible, en el régimen del átomo, sólo dos fuerzas se hacen frente —positiva y negativa— para empezar. Ellos son *opuestos*. Es muy extraño pensar que esto sea así. La materia está construida por fuerzas *opuestas primarias*. ¿Entienden lo que quiero decir? El mundo surge de una tensión que a veces es armoniosa.

Los opuestos primarios fueron llamados por la antigua escuela del Mediterráneo "amor" y "odio" o "atracción" y "repulsión". Lo que se quería decir es que había una fuerza que une y una fuerza opuesta que separa y que estas dos fuerzas están detrás de todas las cosas. Cuando el amor o el deseo de unión es predominante todas las cosas tienden a juntarse y aparece la creación. Cuando el odio y la lucha predominan todas las cosas se quiebran y desaparecen. Esta escuela enseñaba que el Universo se une y se separa en un vasto ciclo de tiempo, u oscilación de péndulo. La oscilación pendular es sólo un ciclo visto, por así decirlo, de costado. Esta idea de las cosas que se unen en la creación cósmica y se separan en el caos se halla en las antiguas escuelas orientales. Por ejemplo, se dice que Brahma respira y aspira el Universo. Desde este punto de vista las propiedades del Universo físico nunca serán constantes, ya que la tendencia de las partículas a unirse o a separarse no será la misma en cada punto del tiempo. Todo cambiará —no meramente las modas y los puntos de vista y las teorías, sino las propiedades de las cosas— de modo que lo que una vez obró no lo hará necesariamente hoy. Si la ciencia se ve a esta luz estará siempre re-descubriéndose a sí misma y re-forjando sus ideas. Un remedio que una vez fue eficaz, dejará de serlo, y así sucesivamente. Y el mismo proceso afectará los asuntos humanos. Cuando el "amor" logra cósmicamente la supremacía la gente tiende a unirse: Cuando el "odio" logra la supremacía la gente se separa y se dispersa. Este punto de vista es en realidad el mismo que el expresado en el Eclesiastés donde se dice que "hay un tiempo de juntarse y un tiempo de esparcirse", etc., sólo que está expresado en función de una vasta oscilación pendular y no en función de péndulos más pequeños y hasta diminutos. En ambos asertos lo que se quiere decir es que las tendencias de las cosas no son las mismas en diferentes tiempos. Basta considerar un momento nuestra posición hoy. ¿Cuál es la tendencia de las cosas? ¿Ven ustedes alguna tendencia? Por lo menos podemos decir que la tendencia de las cosas hoy no es la misma que la de hace un siglo.

Si se mira el balanceo de un péndulo adosado a la pared, se verá que cubre la

misma distancia de un lado y del otro. En cualquier punto en que esté, puede estar en una dirección o en la contraria. Es decir, las cosas pueden estar en el mismo punto que antes, pero moviéndose en dirección invertida. Al estudiar la oscilación del péndulo en nosotros mismos nos damos cuenta de que llegamos a los mismos puntos, pero muchas veces la tendencia es diferente. Las cosas son las mismas pero se mueven en otra dirección. Nos sentimos, por ejemplo, irritados y luego somos agradables; o somos primero agradables y después irritables. El Trabajo nos enseña que casi siempre somos inconscientes, casi siempre estamos dormidos, cuando el péndulo en nosotros pasa por el punto medio. Aquí es donde se mueve con mayor velocidad. De modo que vivimos, por así decirlo, en los extremos —en cada fin de la oscilación del péndulo— y no sabemos qué hay en el medio. Oscilamos, como lo he oído decir, entre el rojo y el verde, entre el azul y el amarillo, pero no podemos ver en el centro la luz blanca que es la combinación de todos los colores.



Si pudiéramos mantener una plena conciencia y una plena memoria a todo lo largo de la oscilación, no sólo recordaríamos los dos estados opuestos en cada final, sino que empezaríamos a divisar un *tercer* factor que está en el medio. Pero de ordinario nuestra conciencia trabaja con una energía demasiado baja. Acerca de este particular hablaremos otra vez. Ahora sólo diremos que es preciso ver el péndulo en nosotros y en la vida y evitar identificarse con los dos finales de la oscilación. Nuestros estados de ánimo están todos suspendidos de péndulos. *No debemos confiar en ellos*. Desdichadamente nos identificamos con ellos. Los tomamos como si fueran nosotros mismos. Decimos "Yo siento", "Yo pienso", etc. Olvidamos que el "Yo Real" está en el centro del balanceo del péndulo, y nos dejamos llevar de un lado para otro entre la excitación y el desaliento, entre el entusiasmo y la depresión, entre la sobrestimación y la subestimación, entre el engreimiento y la humildad, y así inacabablemente. En todo esto no hay centro de gravedad. Recuerde que al identificarse con un lado del balanceo, estará bajo el poder del otro lado cuando se invierta el movimiento —y no verá conexión alguna en ello. Dirá: "No pueden estar conectados porque son *opuestos*". Esto es exactamente lo que son y a ello nos

referimos en estos comentarios.

Birdlip, 13 de septiembre, 1943

Los opuestos IV.

Hemos hablado previamente del concepto original del hombre *justo*. No es una idea sentimental. El hombre justo está entre los opuestos, en un estado de equilibrio. Sabiendo cómo extraer la fuerza de los opuestos, su centro de gravedad no es tironeado de un lado o del otro. Esto es sólo posible si se llega a un sentimiento definido de la propia *nadidad*, como ya se dijo. Sentir que se es alguien impide que se llegue a una posición entre los opuestos. Cuando el Trabajo dice que un hombre debe llegar a comprender su propia *nadidad*, antes de que pueda renacer, no quiere decir que es preciso que se humille sino que por medio de una larga observación de sí debe comprender que en realidad no es nada y que no hay tal persona como él mismo. El objeto de esto es llegar a una posición, hablando psicológicamente, entre los opuestos. Subrayo que tiene un objeto definido. ¿Por qué tiene tanta importancia estar en el centro del péndulo y no ir de un lado para el otro? Porque aquí, entre los opuestos, están todas las posibilidades de crecimiento. Aquí nos llegan las influencias de los niveles superiores. Aquí, es el lugar donde se puede sentir la propia *nadidad* y donde por lo tanto se está libre de contradicciones, se reciben influencias y significados provenientes de los centros superiores, *los que carecen de contradicciones*. Al no considerarse bueno o malo, al no enorgullecerse de ser justo o no, al no creer que lo tratan bien o que lo tratan mal, al no dejarse arrastrar por un movimiento cualquiera mediante la identificación, se llega a esta posición media. ¡No es fácil! Cuando la personalidad es activa, es imposible. A veces, cuando los opuestos han perdido toda su fuerza, como en las enfermedades graves, una persona es llevada a este estado. Entonces todos sus centros están enfocados y comprende y ve claramente.

El Trabajo nos enseña que en cada manifestación hay tres fuerzas. Sólo vemos dos —si es posible ver tan lejos—. No vemos la tercera Fuerza porque el centro formatorio trabaja entre los opuestos y para él todo es "es así" o "no es así", "sí" o "no". La armonía de los opuestos está en la fuerza mediadora que hay entre ellos. No se debe a que la Tercera Fuerza sea meramente una unión de las fuerzas opuestas. Es una fuerza distinta a la cual no somos sensibles en los estados ordinarios. Es llamada "Fuerza Neutralizante" en el Trabajo y "Espíritu Santo" en el Nuevo Testamento. En la cima del Universo está la Unidad de lo Absoluto. La creación empieza con las tres fuerzas o primera trinidad que proviene de esta Unidad. Las tres fuerzas son iguales. En el fondo del Universo está la gran antítesis de la Unidad. Aquí los opuestos están más separados y no hay Tercera Fuerza que los reconcilie. Así el Trabajo se refiere a la materia más baja en la Tabla de los Hidrógenos diciendo que "carece del Espíritu Santo". Basta imaginarse la situación de un hombre encerrado en un mundo de esta

clase, en el nivel más bajo de la creación, donde no hay ninguna esperanza de que algo armonice o pueda llegar a un nuevo estado.

La Tercera Fuerza está entre los opuestos y por eso se la puede describir como el punto medio en la oscilación del péndulo. Si se retira el sentimiento del "Yo" de los dos lados del péndulo, entonces ya no se siente a sí mismo a través de los opuestos y el sentimiento de "Yo" es trasladado al centro, en la nada o, si se prefiere, en la no-alcunidad. Aquí, en el medio está el lugar o estado donde está el "Yo" Real. El "Yo" Real o *Amo* viene de lo "alto" —esto es, de un nivel superior—. No podemos llegar a él ni desde un opuesto ni desde el otro. Por eso en los antiguos símbolos se ve tantas veces los dos opuestos cada uno en cada extremo y la Tercera Fuerza en el medio, en las representaciones de los misterios del renacimiento. Lograr el "Yo" Real es renacer. Por ejemplo. Cristo está en la Cruz entre los dos ladrones. Ahora bien, en la religión rival del primer cristianismo, la religión de Mitra, se encuentra al toro muerto entre los dos opuestos. Aquellos de ustedes que han visto el Liber Mutus recordarán los dos animales que están a ambos lados y los rayos de luz que descienden entre ellos. Un antiguo y muy sencillo dibujo que se encuentra en los sellos es el del sol que se levanta entre dos colinas.

Los opuestos son ladrones porque lo que se construye en uno es socavado por el otro. O, para decirlo de modo diferente, la alegría lleva a la pena. En cambio, lo que esté edificado en el centro nada puede perder. Tomemos a la comprensión como ejemplo. Si en verdad usted *comprende* algo, si ha visto en sí mismo su verdad, está en el medio, descansa en la Tercera Fuerza.

Birdlip, 15 de septiembre, 1943

Los opuestos V. Tercera fuerza

Esta noche hablaremos de la Tercera Fuerza. Como se dijo, el Trabajo nos enseña que hay tres fuerzas en todas las manifestaciones, en todos los eventos, en todas las cosas creadas, y que son llamadas *Fuerza Activa*, *Fuerza Pasiva* y *Fuerza Neutralizante*, o Primera, Segunda y Tercera Fuerza. El concepto de la Tercera Fuerza no es aún conocido por la ciencia de un modo preciso, salvo que a las partículas del átomo cargadas positiva y negativamente se les agregó el *neutrón*. La ciencia se edificó primero sobre el concepto de dos fuerzas —es decir, sobre la acción y la reacción. Esto está de acuerdo con nuestra manera usual de pensar debido a que el centro formatorio no puede ver la Tercera Fuerza. No lo puede comprender y para eso se necesita una nueva mente —una nueva manera de pensar—. Todos podemos comprender la acción y la reacción: Vemos más o menos bien la causa y el *efecto*. Basta golpear una mesa pasiva y se siente la resistencia. El dedo es activo y la mesa es pasiva y por eso nos lastimamos. Pero la concepción de la Tercera Fuerza es mucho más difícil de comprender. Sin embargo obra sobre todos nosotros y a veces toma la forma de lo que parece un milagro —como la sincronicidad, o la misma clase de cosas que suceden al mismo tiempo, y que llamamos coincidencia.

Ahora bien, quiero que presten atención a la palabra usada por el Trabajo para designar esta no vista y no reconocida Tercera Fuerza. ¿Por qué se la llama *Fuerza Neutralizante*? Ocupémonos de este punto ante todo. El término contiene indudablemente la idea de *neutro*. ¿Qué significa neutro? Neutro significa simplemente, según el diccionario, ni *una cosa ni la otra* (del latín *ne uter*).

Si nos atenemos al género, lo neutro no es ni masculino ni femenino. Si es un verbo significa que no es ni activo ni pasivo, y por eso es intransitivo —es decir, su acción no recae en un objeto definido—. En general significa que no pertenece a ninguno de dos contrarios especificados o de dos estados definidos. De neutro deriva *neutral*. *Neutral* quiere decir en política algo que se mantiene *entre* dos partidos opositores. En química una sal *neutra* no es ni ácida ni alcalina. Militarmente, ser neutral significa que no se prestará ayuda ni a un bando ni al otro, y así se podrá permanecer en un estado de relativa independencia o libertad. En la esfera de la electricidad significa que no tiene carga positiva ni negativa. En la mecánica significa un punto donde diferentes fuerzas están en equilibrio. Además, *neutralidad* significa "la condición de no inclinarse ni hacia un lado ni hacia el otro: La ausencia de opiniones extremas, la abstención de tener un punto de vista parcial, etc.". Pasaremos ahora de neutro y neutralidad al verbo *neutralizar*. Neutralizar, según el diccionario, significa "hacer que una cosa no sea ni activa ni pasiva: Contrabalancear, hacer ineficaz por medio de una fuerza opuesta, producir el equilibrio". La definición del

diccionario sólo da parte del verdadero significado del término "fuerza neutralizante" tal como se emplea en el Trabajo. No tiene nada de sorprendente porque los términos y concepciones e ideas del Trabajo no se hallan en ningún diccionario. Al mismo tiempo, muchos términos empleados en el Trabajo se refieren a términos de uso común. Hay correspondencia. Cuando el Trabajo llama a la Tercera Fuerza, Fuerza Neutralizante significa que su naturaleza es tal que no es activa ni pasiva sino enteramente distinta de ellas. De modo que es neutra según el significado que da el diccionario —es decir, *no es ni una cosa ni la otra*— pero, aunque *no sea ni una cosa ni la otra*, es algo. Asimismo, cuando el diccionario dice que neutralizar puede significar "contrabalancear, hacer ineficaz por medio de una fuerza opuesta", el significado es correcto en el sentido del Trabajo, porque a veces el primer efecto de la fuerza neutralizante aparece en un aumento tanto de la fuerza activa como de la pasiva, de modo que el equilibrio pueda mantenerse. Pero la Fuerza Neutralizante o Tercera Fuerza es una fuerza separada y distinta que se origina en la primera *trinidad* o *tríada* de fuerzas, que crea el primer orden de mundos en la nota *Si* en el Rayo de Creación y da nacimiento a todos los niveles subsiguientes de creación por la reduplicación. En el primer orden de los mundos creados actúan tres fuerzas y ninguna otra, y reflejan la voluntad del Absoluto, pero en tres formas: En el segundo orden de mundos actúan seis fuerzas —es decir, dos tríadas: y así hasta el nivel de nuestra lejana tierra donde actúan 48 fuerzas— es decir 16 tríadas —muy lejos de la voluntad del Absoluto y por eso es *mecánica en comparación*—. Porque la interacción y el entrecruzamiento de todas estas fuerzas es lo que produce tanto las complicaciones como las limitaciones mecánicas de nuestra existencia en este extremo del Universo. Aquí ninguna libertad es posible, sean cuales fueren las leyes sociales, a causa de estas fuerzas o leyes. Hablar de libertad es imposible. Pero un hombre en sí mismo por medio del trabajo sobre sí puede llegar a estar bajo menos leyes.

Con el fin de que esto tenga lugar es preciso que se *recuerde a sí mismo*. En la vida un hombre no se recuerda a sí mismo. Deseo hablarles esta noche de la Tercera Fuerza partiendo de este punto de vista. El punto desde el cual un hombre empieza a tener más libertad está situado entre los opuestos, en la zona media de la oscilación del péndulo, y por la acción del recuerdo de sí comienza a acercarse a ese lugar, hablando psicológicamente. Sería imposible describir todas las diferentes maneras de recordarse a sí mismo, aunque se las conociera. La concepción emocional de nuestra posición en este minúsculo, alejado e insignificante planeta, de la falta de importancia de nuestra existencia personal, puede producir algún grado de recuerdo de sí. Basta a veces mirar el cielo por la noche, las miríadas de estrellas para que se produzca un momentáneo estado semejante al recuerdo de sí al alejarnos de nuestros sentimientos personales. Todo cuanto extrae la fuerza de la personalidad puede producir un

vestigio de Recuerdo de Sí. Pero lo que es importante es reconocer el *sabor* de dicho estado. Porque es en ese estado y sólo en ese estado que la "ayuda" puede llegarnos. El sentimiento del Trabajo y todo el trasfondo de la enseñanza esotérica pueden producir un estado de Recuerdo de Sí y es al desarrollo de la valoración mental y emocional del Trabajo a lo que el poder del Recuerdo de Sí eventualmente pertenece, además de las formas transitorias suscitadas más o menos por accidente. El creciente sentimiento del Trabajo es más fuerte que la vida y todos sus altibajos y vaivenes entre los opuestos producen un estado de Recuerdo de Sí que no es debido a la casualidad ni a una experiencia pasajera. Por mucho tiempo mezclamos el Trabajo con nuestras asociaciones, con la máquina de la personalidad, que es manejada por la vida y reacciona a ella mecánicamente. Y esto es inevitable porque sólo es posible una separación gradual. Una persona no puede ser arrancada de súbito de la personalidad. La destruiría. Por eso aunque tratamos de trabajar, nos identificamos con las reacciones de la personalidad que parecen más claras y reales, o más "naturales", como solemos decir. Al mismo tiempo sabemos que deberíamos recordarnos a nosotros mismos y hasta queremos hacerlo, pero somos incapaces. Somos incapaces porque estamos identificados con las reacciones de la personalidad. Vemos el incidente, sea cual fuere, a través de la personalidad —es decir, a través de todas las actitudes, de las limitaciones, de las asociaciones, de las excusas, imágenes, emociones negativas, etc., en suma, a través de todas las reacciones características que pertenecen a nuestra personalidad adquirida—. Es decir, lo vemos desde el punto de vista de la vida y no desde el punto de vista del Trabajo —y ello ocurre aun cuando no olvidamos el Trabajo y hasta cuando tratamos de trabajar. Ahora bien, si estamos identificados con las reacciones de nuestra personalidad y al mismo tiempo tratamos de recordarnos a nosotros mismos, veremos que es imposible. Estar identificado y al mismo tiempo en un estado de Recuerdo de Sí es imposible. No se debe meramente a que el sabor de cada uno es diferente. Más bien se debe a que los dos estados son incompatibles. Cuanto más identificados estemos, más estamos en la vida bajo las leyes mecánicas de este planeta. Cuanto más estemos en el Recuerdo de Sí, más estamos bajo influencias conscientes. En el Trabajo la idea del Recuerdo de Sí —es decir, el Tercer Estado de Conciencia, en el cual sólo puede llegarnos la ayuda— siempre se da en conjunción con la no identificación. El Trabajo como Tercera Fuerza sólo nos llega cuando estamos relativamente *despiertos* — es decir, en algún grado de Recuerdo de Sí. La idea original de la oración era la de ponernos en un estado de Recuerdo de Sí, desechar nuestras preocupaciones o, por así decirlo, pedir ayuda y reconocer nuestra impotencia *para hacer*. Pero la oración, en este sentido, es muy difícil. Orar mecánicamente, o violentamente, o trágicamente, o por deber, o por piedad, no suele dar resultado. La oración sólo es contestada cuando los tres centros cooperan. Y los tres centros sólo pueden cooperar cuando están

"enfocados" y esto sólo ocurre cuando están en medio de la oscilación del péndulo y no en un extremo cualquiera. El *acto* del Recuerdo de Sí es la tentativa de situarnos en medio de esta oscilación. Estar en el medio es situarse en *estado* de Recuerdo de Sí. Orar para estar identificado es separarse uno mismo de modo que se es llevado de un lado para el otro. Cabe decir que el Recuerdo de Sí es luchar para estar en la Tercera Fuerza y que la no identificación es luchar para no estar en las dos fuerzas opuestas. Cuando tratamos de actuar desde un lado o desde el otro lado del péndulo, como cuando decimos en la vida: "Esto es demasiado" —es decir, cuando actuamos desde la identificación —no podemos esperar otra cosa que el habitual trabajo de acción-reacción de los opuestos. Lo golpeó, luego usted me golpea, luego lo golpeo. Y así interminablemente. Durante un período largo o breve triunfo, luego por el balanceo mecánico de las cosas triunfa usted, y así sucesivamente. Ahora es usted primero: Ahora soy yo primero. Ahora yo estoy en la cumbre: Ahora está usted en la cumbre. Esta es la vida, el vaivén entre los opuestos. Esto es "subir la cuesta" y luego "venirse abajo". En todo este juego de los opuestos no hay *solución* alguna. Por eso en el Trabajo se dice que la vida es insoluble. Sólo se tiene la satisfacción de los opuestos, que son ladrones. Tomemos, por ejemplo, los celos y sus desagradables triunfos. Esta satisfacción —digamos, de triunfar sobre el enemigo— es transitoria. Si, empero, uno trabaja sobre sus reacciones mecánicas, empieza a escapar a esa máquina de dos cilindros que es la vida, en la cual un pistón siempre sube cuando el otro baja, y viceversa. Cuando usted sienta la extraña fuerza del Trabajo empezará a comprender que no puede *resolver* las dificultades por una acción parcial y violenta. Pero para llegar a entenderlo se necesita mucho tiempo y trabajo. Para llegar a algo que se asemeje a una *solución* es preciso aprender a andar un corto trecho en una dirección, luego un corto trecho en la dirección opuesta, hasta alcanzar el medio. Esto es muy difícil. Pero por este método se puede llegar a la Tercera Fuerza donde están el bien y la verdad —es decir, el verdadero significado, y la solución.

Ahora bien, esta noche sólo agregaré una cosa. Se refiere al silencio interior. Al trabajar sobre sí y al percibir cómo se producen en uno las oscilaciones del péndulo y de qué modo se siente y se piensa esto, y luego se piensa y se siente lo opuesto, y al no identificarse con dirección alguna, en cuanto sea posible en la etapa actual, hay algo que en el Trabajo es llamado "silencio interior". Los diferentes "Yoes" que se alinean en la órbita de la oscilación, desean decir ahora esto y luego aquello, a medida que la luz de la conciencia los toca y los despierta a una vida momentánea. Se les puede permitir hablar hasta un punto muy limitado, a condición de que se tenga una idea clara de que ninguno de los lados tiene razón. El silencio interior significa estar silencioso *en uno mismo*. Significa que no hay que mostrar parcialidad hacia uno mismo y así permanecer silencioso. Esto es imposible si uno se identifica con cada "Yo". Se debe permitir que charlen de un lado o del otro, pero observarlos y

permanecer silencioso en sí mismo.

Esta disertación se refiere a cómo alcanzar el medio del péndulo donde la Tercera Fuerza puede tocarnos. El objeto del Recuerdo de Sí es el de llegar a ese lugar, que no está ni en un lado ni en el otro de los opuestos, pero es una nueva experiencia, y así una nueva conciencia y comprensión. Toda identificación pertenece a los opuestos.

Birdlip, 29 de septiembre, 1943

Las tres líneas de trabajo

Esta noche hablaremos brevemente sobre las tres líneas de Trabajo y de la Consideración Externa. Las tres líneas son necesarias. La primera es el trabajo sobre sí. Incluye el trabajo sobre el conocimiento y el trabajo sobre el ser. Trabajar sobre el conocimiento significa aquí trabajar sobre el conocimiento del Trabajo. Trabajar sobre el ser significa observarse a uno mismo desde el punto de vista de lo que el Trabajo enseña, de modo que se pueda ver realmente la propia personalidad, los estados negativos, la consideración interior, la identificación, la charla mecánica, la antipatía mecánica, la auto-justificación y así sucesivamente, y luchar contra ellos. La mecanicidad y el sueño impiden el cambio de ser. Es preciso comprender que el conocimiento del propio ser es necesario antes de que se pueda emprender el trabajo sobre sí, y que éste se logra mediante el esfuerzo de atención llamado observación de sí. El primer paso es percibir que no se es uno sino muchos, y que nuestro ser se caracteriza por la ausencia de unidad. El estudio de sí difiere del estudio del conocimiento del Trabajo. Los dos exigen esforzarse, sin embargo. Habrán oído decir muchas veces que el Trabajo nos hace pensar. Es imposible llegar a conocer este sistema de enseñanza a menos que se haga el esfuerzo de pensarlo por sí mismo. Anotarlo en cuadernos no es la misma cosa que pensarlo; recordar lo que se ha dicho exige el esfuerzo del pensamiento directo. La primera línea de Trabajo finca en hacernos conocer nuestro estado de ser y nuestro estado de conocimiento. De otro modo no podemos cambiar. *Observar* es la primera cosa, pero es preciso hacerlo sin críticas ni análisis. Se dijo, en una oportunidad, que no es posible cambiar nada mientras no se conozca *todo* por sí mismo.

La segunda línea de Trabajo radica en trabajar en conjunción con otra gente en el Trabajo. A menos de practicar la primera línea de Trabajo no podrá practicar la segunda. Además, a menos que practique la segunda, no podrá practicar la primera correctamente. Débese ello a diversas razones, cuya discusión sería muy útil para el Grupo.

La tercera línea de Trabajo —la que nos corresponde actualmente— estriba en ayudar al Trabajo en general y tratar de ver lo que éste nos exige y no hablar a tontas y a locas o dañar el Trabajo. Una justa valoración del Trabajo y una actitud justa hacia él pertenecen a la tercera línea, pero tienen cabida en todo cuanto se hace, porque a menos de tener dicha valoración y actitud justa no se trabajará ni sobre sí ni sobre los otros, ni para el Trabajo. Como ya se dijo, las tres líneas de trabajo son necesarias. Un hombre que trabaja por sí y sólo para sí no puede ir a parte alguna. Para empezar, carece de la fuerza para hacerlo.

Ahora bien, volvamos a la primera línea de Trabajo y al trabajo personal sobre sí.

Es preciso conocer el Trabajo y aplicar sus ideas a uno mismo. En tal caso cabe la posibilidad de comenzar a entender el Trabajo. Pero no se puede aplicar las ideas de Trabajo a sí mismo a menos de observarse y ver lo que ocurre dentro de sí a su luz. La observación de sí permite que entre un rayo de luz en la oscuridad interior, pero sólo cuando el Trabajo lo acompaña —es decir, cuando se observa a sí mismo a la luz de la enseñanza—. ¿Qué le enseña el Trabajo a observar en sí mismo? Es muy útil hacer una lista y observar si se la pone en práctica —es decir, si en realidad se aplica el Trabajo o si se sueña que se está trabajando.

La segunda línea de Trabajo no puede llevarse a cabo a no ser que uno logre el conocimiento de su ser. A menos que nos observemos y percibamos cómo pensamos acerca de las otras personas que están en el Trabajo y cómo les hablamos, no podremos ponernos en su posición. Esto nos lleva a la *consideración exterior*, que pertenece a la segunda línea de Trabajo. La consideración exterior radica en ponerse en el lugar del prójimo. En el Nuevo Testamento se le llama "amar al prójimo". Con el fin de ponerse en la posición de otra persona en el Trabajo, es preciso conocer el propio ser —la clase de persona que se es—. De otro modo uno queda excluido. Su prójimo, claro está, lo ve. Pero si uno no se ve a sí mismo, ¿cómo puede ponerse en la posición de otra persona? Es menester pensar en ello debido a que explica la existencia de tanta "consideración exterior" equivocada y falsa, la cual sólo provoca irritación y quizás odio. Otra cosa práctica en relación con la segunda línea de Trabajo, para impedir los roces inútiles, es no aceptar las impresiones negativas de las otras personas en el Trabajo. Se acumulan y se convierten en veneno. Ver sólo el peor lado de los demás es, claro está, prueba de que se está dormido profundamente. Cuando una impresión es recibida por la parte negativa de un centro hay un breve momento en que, si está despierto, al no aceptarla hace que sea nula y sin valor. Sí, empero, se identifica con ella, aunque muy poco, se aloja en usted y reúne otras semejantes a ella. Mencionaré un último punto: Todos deben tratar de detener la antipatía y la simpatía mecánica y la clase de conversaciones que surgen de ellas. No es posible obtener mucha fuerza de las impresiones si todo es recibido por la simpatía mecánica o la antipatía mecánica. Ni tampoco se puede esperar que en nosotros se desarrolle la segunda línea de Trabajo, en cuyo caso la primera se detendrá.

Birdlip, 10 de octubre, 1943

La digestión de impresiones

La última vez, después de leer las respuestas a las tres primeras preguntas, se dijeron algunas palabras sobre la charla que tuvo en Birdlip el pasado sábado, en la cual hablé sobre la digestión de las impresiones. Conviene ampliar en otra charla este muy importante tema. Hemos hablado a menudo de la transformación de las impresiones. Todos ustedes saben que el Trabajo señala continuamente de qué modo recibimos las impresiones que nos llegan del exterior. El Trabajo enseña que las impresiones son el alimento más elevado que podemos recibir y por lo tanto el más importante. Se dijo a menudo que todo lo que vemos, lo que oímos, la gente a quien conocemos, los libros que se leen, entran como impresiones. Las otras personas son impresiones para usted. Las toca, las ve, las oye, etc.

Ahora bien, el primer lugar del trabajo sobre sí es denominado el lugar del Primer Choque Consciente. El significado del Primer Choque Consciente, que a veces es llamado de un modo general el Recuerdo de Sí, es la transformación de impresiones. Se puede aceptar algunas impresiones y rechazar otras, del mismo modo que el alimento ordinario que entra en el cuerpo como *Hidrógeno 768* es aceptado o rechazado por el estómago. Por eso se produce ante todo la aceptación o el rechazo de las impresiones, y luego viene la digestión de las impresiones, exactamente comparable a la digestión del alimento del que se extrae, por así decirlo, ciertas partes, y se excreta o se rechaza otras partes. Tener un buen estómago en el compartimiento superior de la casa de 3 pisos es el objeto del Trabajo. El Trabajo puede formar, cuando se lo comprende suficientemente, un estómago que rechaza o acepta —es decir, un estómago que digiere—. La transformación de las impresiones es exactamente comparable a la transformación del alimento en el estómago. El alimento es tomado y digerido —es decir, es transformado en materias cada vez más finas. Recuerden que el 768 pasa al 384 y luego al 192, y así sucesivamente. Las impresiones entran en la máquina humana por el piso superior como 48 y pueden llegar a transformarse en 24 y 12. Pero el Trabajo nos enseña que de ordinario esto no sucede excepto en muy reducida cantidad. Cuando se empieza a ser activo para la propia vida, cuando se empieza a aceptar cada vez con más frecuencia las cosas desde el punto de vista del Trabajo y no desde un punto de vista natural o mecánico, se empieza entonces a digerir las impresiones. Esta idea de la transformación o digestión de las impresiones se encuentra en los Evangelios, como todos ustedes ya saben. Es preciso que aceptemos todo de un modo nuevo. La gente común acepta las cosas de un modo común, pero en el Trabajo es preciso aceptar las cosas comunes de un modo por entero nuevo. Esto fue llamado en los Evangelios *μετάνοια*. Como es sabido, son muchos los que escribieron sobre el significado de esta extraña palabra que fue

equivocadamente traducida por arrepentimiento. De Quincey sugirió "transformación de la mente". Supongo que todos ustedes han notado que aceptan las impresiones de acuerdo con la forma actual de su mente. Ven las cosas, por así decirlo, a través de su aparato mental. Tomemos a una persona muy sencilla, carente de educación intelectual, que ve un elefante. Probablemente dirá: "Bah, bah". Quizá se den cuenta de lo que quiero decir. Todos ustedes tienen actitudes mentales, aparatos mentales para la recepción, una serie de ideas que aceptan como si fueran enteramente verídicas, completamente razonables, verdaderas. Si usted es más instruido su mente cambia hasta cierto punto, de modo que se transforma ligeramente. Lo que antes creía imposible, o equivocado, no lo ve ahora como lo pensaba anteriormente. Cada uno de ustedes está limitado por su pensamiento. Por supuesto, todavía no lo pueden ver. Por alguna razón u otra, nos creemos capaces de adoptar cualquier punto de vista, de tener todos los pensamientos posibles. Esto es totalmente equivocado. Cada uno de ustedes está limitado completa y totalmente por el pequeño alcance del pensamiento que ha adquirido debido a sus prejuicios mentales, sus actitudes, etc. La vida se le aparece tal como la ve a causa de su nivel mental. No puede aceptar las cosas de una manera nueva a menos que su manera de pensar cambie, a menos que su nivel mental cambie. Como dije, asombra ver como todos nos creemos capaces de tener cualquier clase de experiencia o de comprender cualquier cosa tal como somos ahora. ¿No ven que carecemos de aparato, que carecemos del poder de recepción para comprender más allá de nuestra limitada perspectiva mental y de nuestras limitadas funciones mentales?

Ahora bien, *μετάνοια* (tan equivocadamente traducido por arrepentimiento) significa ir más allá de nuestra mente actual —no pasar de la mente, sino ir más allá de la mente actual, transformar toda la manera de pensar sobre si, y sobre los demás. *Una nueva mente en un nuevo cuerpo* significa el desarrollo de una comprensión por completo diferente que lleva a la formación de un *segundo cuerpo* en uno. El Trabajo enseña muchas ideas enteramente nuevas sobre el significado de la vida en general y sobre la propia vida. A menos que esas ideas sean asimiladas y pensadas individualmente su mente seguirá siendo exactamente la misma clase de estercolero que ahora es. Han oído a menudo la expresión de que *este Trabajo está destinado a hacernos pensar y pensar de un modo nuevo*. Ahora bien, es preciso tomar esta frase y aplicarla a todos los lugares en que se emplea la palabra *arrepentimiento* en los Evangelios. Supongamos que ya fue traducida por "pensar de un modo nuevo". Entonces se darán cuenta de que el Trabajo está destinado a cambiar todo el mobiliario de la mente y a volver a acomodar todo el ser mental.

Ahora bien, con respecto a la digestión de las impresiones —la digestión de las impresiones depende de un estómago, y el estómago en este caso es el Trabajo. El Trabajo le va a dar un estómago mental para que digiera las impresiones. Sólo puede

digerir su día teniendo alguna cosa con la cual digerirlo, algo que se estableció en usted por la asimilación y el consentimiento y la valoración del Trabajo. Cuando remite las cosas al Trabajo en seguida encontrará algo que le ayudará a arreglar sus impresiones diarias en forma correcta. Aprenderá a aceptar las cosas de un modo ligero y fácil, lo que la gente común hace negativa y pesadamente, y aprenderá también a aceptar las cosas con seriedad, lo que la gente común hace con ligereza. Tomemos un ejemplo; Alguien le habla de una manera que no le gusta —siente que todas las reacciones mecánicas surgen en usted, siente hasta qué punto esa persona lo disgusta, etc. Ahora bien, supongamos que usted se identifica con todas esas típicas reacciones mecánicas, lo cual significa que cede a la sensación de "Yo" y acepta todas las reacciones mecánicas que surgieron automáticamente en usted, de modo que dice: "No lo puedo aguantar", o "No lo puedo soportar", o "Me disgusta tanto esa persona que se parece a tal cosa, que se comporta como tal cosa", etc. Pues bien, si esto sucede se debe a que usted no transforma las impresiones, a que no trabaja sobre sí en absoluto. Tomemos otro ejemplo: Una persona que le disgusta mecánicamente dice casualmente algo de usted cuya verdad reconoce. Quizá desprecia esa persona, hablando mecánicamente —es decir, desde el punto de vista de la vida— sin embargo esta persona ha dicho algo que penetró. Ahora bien, tal vez le parezca ridículo que una persona de esta clase haya dicho algo que tenga algún valor para usted, posiblemente porque usted se cree mucho mejor, empero al mismo tiempo hay en ello algo que es preciso que acepte y digiera. Lo que debe excretar son sus sentimientos de desprecio. Hallará que la gente que mejor lo aconseja, la que más le enseña, son por lo general personas a quienes normalmente no les hace el menor caso. Siempre pensé que el hecho de que Cristo hubiera nacido en un pesebre, el lugar de menor importancia desde el punto de vista de la vida, era algo muy interesante y digno de la mayor reflexión. Ya que me refiero a este tema, mencionaré algo que fue dicho hace mucho tiempo —una frase que hace mucho que no se usa—. *Traten de ver sobre qué están descansando*, todos ustedes. Traten de ver la base de su satisfacción de sí. Es preciso que comprendan que mientras esa base no sea completamente destrozada ningún cambio de ser es posible.

Los ejemplos que acabo de dar les harán ver claramente que si las impresiones entran y tocan el lugar habitual no puede producirse en absoluto la digestión de las impresiones. En tal caso no se hace esfuerzo alguno para transformar las impresiones. Hablarán mucho del Primer Choque Consciente, pero no lo pondrán en práctica porque el Primer Choque Consciente finca en transformar las impresiones. Supongamos ahora que usted se interesa suficientemente y que tiene suficiente conciencia para observar cómo las impresiones son recibidas mecánicamente, y supongamos que tiene una suficiente valoración del Trabajo para desear transformar esas impresiones, lo cual significa que no las recibirá simplemente en su lugar

habitual, excitando las antipatías y odios habituales. Con el fin de lograrlo es preciso tener el poder de digerir las impresiones, y es ahí donde aparece el Trabajo. Ya saben que el Trabajo dice que la gente es mecánica. Ahora bien, supongamos que aplica al Trabajo esta idea en un momento en que se da cuenta de que una persona le produce las acostumbradas impresiones negativas. Si entiende que la gente es mecánica tal como lo dice el Trabajo, en este caso no aceptará las impresiones tan fácilmente. Comprenderá que esa persona no tiene la culpa. Comprenderá que esa persona siempre hace esto, siempre dice esto porque es una máquina.

Pero, claro está, todos ustedes saben que no es posible ver de un modo correcto la mecanicidad de las otras personas mientras no se ve la propia mecanicidad y no se ve que se está haciendo constantemente la misma cosa. Tal vez estos ejemplos sobre la transformación de las impresiones aclaren lo que quiero decir. Si se hace uso de estos pensamientos de Trabajo en relación con dicha persona, las impresiones se recibirán en un lugar completamente nuevo. Serán digeridas. Pero ante todo es preciso tener una nueva clase de pensamiento, algún grado de *μετάνοια*, antes de que se pueda transformar o digerir esas impresiones. Si logra hacerlo verá que se encamina por un sendero extraño que le será imposible comprender durante mucho tiempo. Tendrá ganas de regresar a su antigua manera de pensar porque no puede comprenderlo, pero si lo hace cometerá un grave error. Pensar de un modo nuevo en relación con las demás personas significa que se empieza a cambiar y cuando se empieza a cambiar se pierde uno de vista para sí mismo. Pero si nunca se pierde de vista —es decir, si siempre sigue siendo lo que era, no puede cambiar—. Para cambiar, es preciso que pierda sus sentimientos ordinarios de identidad. Por ejemplo, si deseo cambiar, no puede seguir siendo el Dr. Nicoll, ni siquiera Nicoll. Cambio de ser, cambio de sí, significa que uno ha de llegar a ser por completo diferente. Ahora bien, si aplica el Trabajo como un agente transformador a su vida, a sí mismo, a la gente que le rodea y a las impresiones que producen en usted, empieza a cambiar. El Trabajo fue ideado para que se produzca ese cambio. Encarar las cosas de un nuevo modo —a saber, desde la enseñanza del Trabajo— hará que cambien todas sus relaciones con la demás gente, pero esto no sucederá a no ser que digiera sus impresiones por medio de la alquimia del Trabajo.

Ahora les diré una de las ideas más importantes de la enseñanza, si pudiéramos trabajar más conscientemente digeriríamos las impresiones en el momento de recibirlas, pero ya que no tenemos ese poder, ya que aún no tenemos esa conciencia, podemos digerir las impresiones recibidas durante el día por la noche y si no es posible al día siguiente. Es decir, podemos volver a disponerlas en nuestra mente en función de lo que enseña el Trabajo en lo que se refiere al bien y al mal. Han de recordar que en el Nuevo Testamento se dice que no hay que dejar que el sol se ponga sobre nuestra ira. Es importante cómo nos sentimos cuando vamos a dormir e

igualmente importante cómo nos sentimos cuando nos levantamos. Los momentos de sueño que hemos pasado, los momentos de identificación que hemos experimentado con los falsos "Yoes" en nosotros mismos, pueden ser suprimidos en cierto modo por un consciente examen mental de toda la situación. No hay que creer que es imposible trabajar sobre una cosa perteneciente a su pasado. Tampoco piense que nada puede cambiarla. Uno puede cambiar el presente, puede cambiar el pasado y puede cambiar el futuro.

Ahora les diré una de las ideas más importantes de la enseñanza de Trabajo. La vida en la tierra no puede ser comprendida salvo en términos de otra vida, de otro mundo. Todo cuanto nos enseña el Trabajo se refiere a la forma de educarnos en función de otra vida, de otro nivel de ser, de otro nivel de humanidad llamado la humanidad consciente. Esta es una de las más grandes ideas transformadoras contenidas en el Trabajo. Es sabido que al comienzo debemos imitar un nivel superior de humanidad. Estamos todos en el piso bajo pero podemos subir a la sala de estar. Toda la enseñanza del Trabajo sobre la no identificación, sobre las emociones negativas, sobre el recuerdo de sí y todo lo demás, es una tentativa de subir al piso alto. Claro está que si se acepta esta vida y todo cuanto sucede en ella como la única cosa y no se imagina que pueda haber otra, nunca será uno capaz de transformar las impresiones. Siempre se permanecerá bajo las influencias A.

Birdlip, 24 de octubre, 1943

Nota acerca de "los fundamentos sobre los cuales descansa el hombre"

Es sabido que en la literatura esotérica se dicen muchas cosas, y desde luego se incluye en ella los Evangelios, en lo que concierne a los fundamentos sobre los cuales descansa el hombre, y en relación con esta idea es preciso reflexionar sobre lo que nos puede quitar la vida. Todos ustedes han comprendido que si descansan sobre alguien —esto es, si están completamente identificados— en tal caso la base sobre la cual descansan puede serles quitada y serán incapaces de recordarse a sí mismos. O para decirlo más claramente, si uno descansa sobre sus bienes, sobre sus posesiones, sobre su posición, sobre su dinero, su reputación, su pasado, etc., todo esto podrá serle quitado y entonces se sentirá completamente extraviado y quizá sienta que el único camino que le queda es el suicidio —quiero decir, si su base principal son estas cosas que no son *usted*. Hay una sola cosa que nunca podrá serle quitada y ésta es su comprensión. Si se interesa por el Trabajo, que es la única cosa que puede darle la comprensión en su verdadero sentido, será capaz de soportar la pérdida de muchas cosas personales exteriores. Recuerden la parábola sobre aferrarse de la cuerda. Si encuentra esta cuerda *en su camino*, acto que en el Trabajo todos debieran realizar, será sostenido por algo muy distinto de la vida y sus vicisitudes. Esto se llama en realidad interesarse por el Trabajo. Otras personas quizá lo defrauden, lo desengañen, etc. La vida exterior suele tomar formas muy desagradables. Algo que está más allá de la vida lo sostiene —es decir, una nueva fuerza. Es menester recordar algunas de las parábolas de los Evangelios que conciernen a los fundamentos sobre los cuales descansa el hombre. Por ejemplo, la parábola en la cual Cristo habla de los fundamentos sobre los cuales un hombre edificó su casa:

Cristo dice: "Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca. Descendió la lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y golpearon contra aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre la roca. Pero cualquiera que me oye estas palabras y no las hace, le compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena; y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina."

(Mateo, VII, 24-27)

Luego está la parábola del hombre que guardaba sus bienes en graneros:

Cristo dice: "La heredad de un hombre rico había producido mucho. Y él pensaba dentro de sí, diciendo: ¿Qué haré, por qué no tengo dónde guardar mis frutos? Y dijo: Esto haré: derribaré mis graneros, y los edificaré mayores, y allá guardaré todos *mis* frutos y *mis* bienes; y diré a mi alma; Alma, muchos bienes tienes guardados para muchos años; repósate, come, bebe, regocíjate. Pero Dios le dijo: Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma; y lo que has provisto, ¿de quién será? Así es el que hace para sí tesoro, y no es rico para con Dios."

(Lucas, XII, 16-21)

Aquí "Dios" contrasta con "mis".

Recuerdo que una vez G. disertó en Francia sobre *lo que puede sernos quitado*. Es preciso comprender que si nos fundamos sobre la "Falsa Personalidad", descansamos sobre fundamentos que nos darán constantes disgustos en cuanto a la conservación del equilibrio. G. dijo que se podía comparar el hombre con un departamento de tres habitaciones. Habló un rato acerca de este departamento de tres habitaciones y de todo cuanto estaba en desorden en él y de los útiles que no estaban en su lugar, etc. Luego prosiguió y dijo que un hombre estaba siempre en *deuda*, era siempre insolvente, siempre expuesto a que lo intimaran, por más dinero que tuviese. Claro está que es preciso comprender que se refería a la insolvencia del Hombre de un modo particular, en efecto, del modo en que se habla tan a menudo del Hombre en algunas de las parábolas como, por ejemplo, en la parábola del siervo —es decir, *usted*— que debe a su Señor millones de talentos. G. dijo que el alguacil puede entrar en su departamento en cualquier momento y que tiene derecho por "ley" a llevarse todo excepto la "cama" que está en la tercera habitación o habitación interior. Por eso es menester pensar sobre qué se descansa interiormente más. Hay algo que no puede serle quitado. ¿Ha llegado ya a ese lugar? Todo lo demás puede serle quitado por los "alguaciles", que en cualquier momento pueden aparecer y sacar todo cuanto no le pertenece.

Birdlip, 30 de octubre, 1943

Breve comentario sobre la importancia del esfuerzo individual en el trabajo

Esta noche quiero recordarles un tema sobre el cual hemos hablado a menudo hace algún tiempo. Recuerdo que interesó a muchas personas, de modo que voy a referirme otra vez a ese tema. Tiene que ver con la idea de Trabajo según la cual todo hombre es "un organismo que se desarrolla a sí mismo" y debe hacer un esfuerzo *individual*. Cada persona debe desarrollarse a sí mismo en todos sus aspectos.

Empecemos así. La mayoría de la gente no hace esfuerzo alguno fuera de su rutina cotidiana, porque cree que si alguien es capaz de hacer algo mejor que ella es inútil intentarlo. Por cierto esto es un punto de vista muy común en la vida. La gente dice: "¿Por qué he de hacer esto o aquello, cuando los otros lo hacen mucho mejor?" Esta actitud está muy equivocada. Esforzarse más allá de ese punto es el comienzo del crecimiento individual. Esta actitud es exactamente lo que impide a la gente tener una experiencia individual, o más bien, impide el crecimiento de sus centros por la experiencia personal. Tratemos de comprender lo que significa. Si *usted* —es decir, *usted* que ahora está sentado allí— cree que no le conviene ir más allá del actual círculo de su vida cotidiana, en tal caso no comprende lo que significa el esfuerzo *individual*. Tal vez diga: "¿Qué ganaré si trato de comprender esto o de hacer un esfuerzo superior a lo que estoy haciendo actualmente?"

Ya han oído todos ustedes que cada cual debe hacer un esfuerzo mecánico. La vida orgánica ofrece tales condiciones que cada conejo, cada zorro, cada animal, cada planta, cada hombre y mujer, tienen que hacer un *esfuerzo mecánico* para poder vivir. Pero el *Esfuerzo Consciente* está más allá de ese nivel.

Pueden practicar o no este Trabajo. Pero es preciso que todos comprendan que si lo practican, ahora, en este mismo momento (no mañana) es necesario hacer un esfuerzo que esté más allá del esfuerzo mecánico. Lo que importa en el Trabajo es transformar la vida cotidiana. Por eso se dice que si se presta atención meramente al Trabajo y no se lo pone en práctica, nada cambiará en uno. Supongamos, por ejemplo, que ha oído decir muchas veces que debe observar sus diferentes 'Yoes' y tratar de no identificarse con ellos. Pues bien, podrá oírlo día tras día, año tras año, y decir que ya está enterado de todo y preguntar por qué no se dice otra cosa. Sin embargo, ha oído decir que el Trabajo exige practicar una cosa definida *sobre sí* — ahora, en este mismo momento— sí, en este mismo momento.

Ahora bien, en cuanto al ejemplo que hemos dado —la elección de unos 'Yoes' en uno y el rechazo de otros 'Yoes'— hay una interesante parábola sobre este particular.

Explica, en cierto nivel, el tema que estamos tratando. Se refiere a la selección y al rechazo interior de los 'Yoes'. Han oído cuantas veces el Trabajo les dice: "No acompañen a los 'Yoes' equivocados." Significa ello que es preciso comprender por medio de la observación de sí que se tienen diferentes 'Yoes'. (Aquí me gustaría preguntar a cada uno de ustedes si ya lo ha comprendido.) La parábola que se refiere a la selección de los 'Yoes' es la siguiente:

"Asimismo el reino de los cielos es semejante a una red, que echada en el mar, recoge toda clase de peces; y una vez llena, la sacan a la orilla; y sentados, recogen lo bueno en cestas, y lo malo echan fuera."

(Mateo, XIII, 47-48)

Reflexionen lo que significa "echar lo bueno en cestas". ¿Tienen ustedes una cesta? ¿Acaso han logrado ya por medio de la observación de sí el poder de la *selección interior*, es decir, de echar fuera los 'Yoes' negativos, y los pensamientos y emociones negativos, y de recoger las buenas ideas y sentimientos y experiencias?

Birdlip, 2 de noviembre, 1943

Nueva nota acerca de "los fundamentos sobre los cuales descansa el hombre"

En lo que concierne a las diversas cosas que se dijeron la semana pasada, es acertado repetir que descansamos sobre algo que no es nosotros y que por lo tanto puede sernos quitado. Me parece que esta es la mejor manera de profundizar esta cuestión, a saber, qué somos en realidad. Una persona descansa en su posición, otra en su fama, aquélla en las apariencias, en el pasado, etc. Piense en lo que pueden *quitarle*, digamos, en una revolución. Todas estas cuestiones pertenecen a lo que siente a través de sí mismo, al 'Yo' que siente en sí mismo. Agradece a Dios de distintas maneras el no ser como los otros. ¿Recuerda la parábola acerca de los dos hombres que oraban? Fue dicha "a unos que confiaban en sí mismos como justos, y menospreciaban a los otros". Cristo dijo: "Dos hombres subieron al templo a orar: uno era fariseo, y el otro publicano. El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano; ayuno dos veces a la semana, doy diezmo de todo lo que gano. Más el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador. Os digo que éste descendió a su casa justificado antes que el otro; porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla será enaltecido." (*Lucas, XVIII 10-14*) . Oí una vez decir que una de las cosas más difíciles para un hombre que llega a esta etapa de desarrollo en la que está en contacto con la enseñanza superior es tener que abandonar su "religión". Suele sentirse muy buen "católico", muy buen "cuáquero", muy buen "protestante", muy buen "mahometano", etc., es decir, descansa en este fundamento, dando gracias a Dios de no ser como los otros, como los que no creen. En las etapas superiores de la evolución interior todas estas *distinciones* deben desaparecer por completo. Quizá les induzca a pensar por sí mismos cómo esto puede ser así. Y esto se aplica a muchos otros aspectos.

Llegar a ser *nada*, o más bien, *empezar* a darse cuenta de la propia *nadidad*, es por completo imposible mientras se tenga la *certeza* de que se es mejor que los otros debido a la reputación, la religión, la posición, el dinero. ¿No han entendido aún esta idea? Nadie puede pasar a través del "ojo de la aguja" mientras es *rico*. Recuerden lo que Cristo dijo al joven rico: "Es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios." (*Mateo, XIX 24.*)

Las cosas sobre las cuales se fundamenta son las que lo hacen sentirse rico y es por lo tanto lo que nos convierte a todos en "camellos" con relación al Trabajo.

Hablando en diferente escala, es preciso que uno descubra en qué se siente fácilmente ofendido, en qué siente que no lo trataron bien. *Sí* puede observarlo verá

una parte de los fundamentos sobre la cual descansa psicológicamente, una parte de la arena sobre la cual edificó su casa. O asimismo, trate de observar dónde y cuándo desprecia a los otros y se cree superior a ellos o al menos cree que son inferiores a usted y que carecen de importancia. Esto le mostrará otra vez la parte de los fundamentos sobre la cual descansa. O también, trate de observar en qué se siente halagado, en qué es satisfecha su vanidad. Esto le mostrará otra vez la parte de los fundamentos sobre la cual descansa. Pero es preciso hacerlo prácticamente por medio de la observación y no discutirlo teóricamente.

Cuando deja de tener ideas sobre sí, imágenes de sí, su estado interior ya empieza a cambiar. Cambiar el estado interior se asemeja a partir para un largo viaje. Hay viajes físicos y viajes psicológicos. No puede cambiar su estado interior si se aferra a los fundamentos sobre los cuales descansa, del mismo modo que no puede salir de su cuarto si persiste en aferrarse a todos los muebles y sigue diciendo: "Estos son míos, esto es, *mí*." Puede alcanzar un estado en el que emprenda largos viajes que no existen en el espacio físico. Tal vez conozca nuevas clases de gente que vive en otros lugares. Pero no podrá hacerlo mientras siga aferrándose a sí mismo, aferrándose a *mí* y a lo *mío*, aferrándose a los fundamentos sobre los cuales cada uno de ustedes descansa de un modo tan imbécil y auto-complaciente. Es sabido que la gente que escapa de una casa incendiada se apodera muchas veces de algo muy imbécil y tonto, como un papagayo. Ello se debe a que se sienten a sí mismos por medio de las cosas exteriores. Se fundamentan en ellas. De otro modo no tienen sentimiento alguno de sí mismos. El sentimiento del "Yo" Real sólo puede llegarnos cuando todos los falsos "Yoes" están disminuidos en nosotros. Todos creemos que nunca llegaremos a hablar como aquel hombre que oraba; "Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres", pero ¿no ha observado usted cuántas veces actúa de este modo sin pronunciar en realidad las palabras, cuántas veces lo hace desde esta base? Pensamos a menudo que no hacemos las tonterías que vemos hacer a los otros, y llegamos por consiguiente a la conclusión de que somos mejores que ellos; pero no vemos las tonterías y mezquindades que hacemos. La forma en que la gente es tonta, insensata y mezquina varía mucho. Cada cual es diferente. La jirafa cree que el jabalí es ridículo, la corneja cree que el ruiseñor tiene una voz muy débil, etcétera.

¿Nunca estuvo en un lugar en sí mismo del cual podía decir: "Aquí no hay nada de mí", ya sea por comparación, ya sea por vanidad, ya sea por cualquier otra estimación? Al estar muy enfermo quizá haya alcanzado ese estado. Aquí todo desaparece y está completamente solo pero sin temor alguno. Desde tal estado es posible ver la base sobre la cual se descansa. Se puede tener una vislumbre de todos los "Yoes" que constantemente se alimentan de uno mismo como nubes de buitres y chacales e insectos. Es muy interesante encarar el Trabajo desde el punto de vista del estudio de la auto-liberación. El conocimiento esotérico puede darnos la libertad pero

sólo mediante la práctica. Recuerdan la frase: "La verdad nos dará la Libertad." Pero ¿cuánto tiempo se necesita antes de que la enseñanza del Trabajo llegue a ser para nosotros la verdad, aun en su sentido más remoto?

Birdlip, 6 de noviembre, 1943

Cosmología

Diremos ahora unas pocas palabras sobre Cosmología. Les haré esta pregunta: "¿Cuántos sistemas cosmológicos diferentes conocen ustedes?" "¿Conocen qué ideas del Universo y de su construcción han existido?" "En rigor de verdad, una cosmología significa un sistema que contempla al Universo como un todo ordenado formado con arreglo a un plan definido. La palabra *cosmos*, que significa *orden*, fue aplicada por primera vez al Universo por la Escuela Pitagórica de la cual derivó toda la ciencia europea. Toda la enseñanza esotérica considera al Universo como algo ordenado y formado según un plan definido. Pero la palabra *cosmos* ha llegado a significar simplemente cualquier perspectiva del Universo que no tiene en cuenta la idea de orden u origen. Para nosotros es claro que todos vivimos en un Universo y que la tierra es una pequeña parte de él; muchos pensadores del pasado han adelantado diferentes ideas cosmológicas que se pueden dividir generalmente en aquellas que lo explican como algo accidental y debido al azar y las que lo contemplan como algo ordenado y por tanto inteligente.

Tal vez piensen que a una persona no le importa creer en un sistema cosmológico o en otro, o que nunca pensó en absoluto sobre este particular. Es un error pensar de este modo. Un hombre desde el punto de vista del Trabajo tiene diferentes centros y diferentes partes en esos centros. Le es imposible estar en las partes superiores de los centros o en los centros superiores, si su intelecto está gobernado por concepciones cosmológicas equivocadas. Es sabido que este Trabajo sólo puede empezar con aquellos que tienen un Centro Magnético, esto es, que están convencidos de que hay algo superior a ellos. ¿Cómo puede uno esperar llegar a algo superior en sí mismo si no cree que existe algo superior?

Empecemos con el sistema cosmológico enseñado en el Trabajo. Este sistema se inicia en el Absoluto y desciende en grados o notas hasta las más remotas y minúsculas partes. Aquí tienen expresada de manera muy clara la idea de algo *superior*. Además, de esta concepción cosmológica deriva la idea del Hombre superior y del Hombre inferior, de la humanidad consciente y de la humanidad mecánica. Esta concepción nos enseña que hay significación más allá de la significación, nivel más allá del nivel, y también nos enseña que todo tiene su punto de partida en la significación. El Universo todo en sus divisiones grandes y pequeñas deriva de una *significación última* y por lo tanto de la *mente* y la *inteligencia*. Nos enseña así mismo que todo lo pequeño e inferior deriva de algo más grande y más elevado. De ello proviene la idea de Trabajo de que toda la escala de la creación busca crecer, ascender, llegar a ser mejor que lo que es. Por eso el Trabajo nos dice que nuestra luna, nuestra pequeña rama del pavoroso árbol cósmico, busca crecer y

llegar al estado de la tierra, y así mismo que la tierra busca llegar a ser eventualmente un sol y así sucesivamente.

Ahora bien, es sabido que en la ciencia tenemos la idea de la evolución, tal como la postuló Darwin. Pero en verdad la idea de la evolución existía mucho antes de que Darwin la formulase y es tan antigua como la enseñanza esotérica. Dicha idea se destaca en cada página del Nuevo Testamento. El Hombre es capaz de sobrellevar una evolución, esto es, un ascenso en el *Rayo de Creación*. Aquí es preciso recordar la *Octava lateral del Sol*, esta *Escala de Jacob*. Darwin vio a la evolución bajo el aspecto de una selección mecánica en la variación casual que tiene lugar en dilatados períodos. Quiero decir que vio la idea de la evolución, pero que la entendió en cierto modo, invertida, por así decirlo. Creía que el mono de una manera u otra podía llegar a convertirse en hombre. No veía mente alguna, voluntad alguna que controlaba el Universo y, por lo tanto, no es de extrañar que se quejó de haber perdido su "elevado gusto estético".

Es sabido que siempre se puede explicar una cosa por sus partes más pequeñas; se puede explicar una casa por sus ladrillos, pero se sabe que toda la casa existía en la mente del arquitecto mucho antes de que se manifestase en el tiempo y el espacio. Se puede explicar una pintura en función de sus colores minerales pero ¿quién creen ustedes que hizo la pintura, los tubos de colores o la mente del artista? Ahora bien, cuando alguien explica un todo orgánico, tal como el cuerpo humano, únicamente en función de sus pequeñas partes constituyentes, y no puede comprender que una cosa debe estar relacionada en todas sus partes y que no puede haber surgido por casualidad, tiene la mente impermeable a toda significación superior. Explica en este caso lo superior por lo inferior. Explica un auto por sus tuercas y tornillos y no por la idea que está tras el auto y que ha puesto en relación conjunta a todas sus diferentes partes. Por cierto se puede discutir que un automóvil no existiría sin sus diferentes piezas o que una pintura al óleo tampoco existiría sin los tubos de colores, pero ¿creen que han dado la explicación correcta pensando de este modo? ¿No se dan cuenta de que si sólo piensan así, desde abajo hacia arriba, su mente permanece cerrada al pensamiento que se mueve de arriba hacia abajo? De seguro la idea del automóvil fue anterior a su construcción. Ahora bien, ¿creen que la idea es anterior a su puesta en ejecución en términos visibles como los que constituyen un automóvil que se puede tocar y manejar? ¿Qué es lo que viene primero? ¿La mente o el mecanismo que actúa como vehículo de la mente?

Todos ustedes saben que en el siglo último o más bien, desde la Reforma que hizo posible la existencia de los hombres de ciencia se produjo una gran pérdida de significación. Un sistema cosmológico completamente nuevo fue concebido en la época del llamado Renacimiento, casi al mismo tiempo que la Reforma. Era por cierto necesario, inevitable. Anteriormente, la concepción cosmológica ponía a Dios a

la cabeza de todas las cosas. Esta concepción, por así decirlo, llegó a gastarse y se abusó de ella a tal punto que a nadie le era permitido pensar por sí mismo; sólo el canon de las Escrituras era permitido. Entonces apareció una concepción cosmológica por completo diferente. En primer lugar la tierra ya no fue considerada como el centro del Universo y, segundo, todo el Universo fue considerado bajo leyes mecánicas. Muchas veces se dijo que en cuanto se probó que la tierra no estaba en el centro del Universo tuvo lugar una gran revolución en el pensamiento humano. Agregaré que la revolución no se produjo en el sentimiento. Al parecer somos tan vanos como siempre. Aun ahora a la ciencia le repugna admitir que existe la vida en todo el vasto Universo, salvo en la tierra, y sigue adjudicándose sus propios descubrimientos, sin darse cuenta de que está estudiando *fin* Universo dado que trasciende la mente humana y sus capacidades.

La tarea que nos espera en el futuro es la de conciliar los puntos de vista antiguo y moderno. Por tal motivo el Trabajo dice que uno de sus propósitos es unir "la Sabiduría de Oriente con la Ciencia de Occidente". A no ser que la ciencia descubra lo que es llamado religión y la religión descubra lo que es llamado ciencia, la mente del Hombre se hallará dividida en dos campos irreconciliables, y por cierto cabe pensar que todo el mundo está aquejado hoy de esquizofrenia.

Ahora bien, si su sistema cosmológico (en el caso de tener uno) se basa en la idea de que una cantidad de átomos se condensaron para formar de un modo u otro miles y miles de millones de mundos y galaxias y que de algún modo la vida apareció y formó diferentes animales, árboles, peces, aves, hombres, gradualmente, poco a poco, luego su mente no está provista de las ideas y comprensión requeridas para llegar a las partes superiores de los centros, y finalmente a los centros superiores mismos, que componen el muy complejo organismo del Hombre. Tendrá la vista gacha como el ganado y será incapaz de mirar hacia lo alto. Verá la explicación de cosas tan maravillosas como la conciencia, el pensamiento, el sentimiento, la sensación, etc., en los pequeños instrumentos que los hacen posibles. Pondrá a hervir la pintura del artista y analizará los compuestos químicos de sus colores. Entonces se encontrará cada vez más bajo el dominio de la materia, viendo en la materia la explicación de todo. De resultas de ello estará internamente cada vez más bajo la influencia de las máquinas, de las organizaciones externas. Pero si piensa que en cualquier rama de la ciencia no hay una sola cosa que pueda estudiar que no sea un milagro, si se da cuenta de que las propiedades de la materia no se pueden explicar únicamente en función de la materia, entonces se produce dentro de usted una inversión completa y empezará a buscar el origen de la significación.

¿Recuerda la definición dada por Platón en lo tocante a la diferencia que hay entre el hombre apegado a sus sentidos y el hombre comprensivo? Dijo: "El primero cree que la materia creó la mente, mientras que el segundo cree que la mente creó la

materia." ¿Cuál de ellos creen ustedes que es el primero en la escala? ¿Creen que la mente y la conciencia surgieron accidentalmente debido a una combinación casual de átomos cuyo origen no pueden explicar, o creen que la mente creó la materia y todas sus posibilidades y que viven en un Universo inteligente y ordenado? De la respuesta a estos dos interrogantes depende hoy todo el futuro de la humanidad. Si dicen que no hay *nada*, enhorabuena. Si dicen que hay *algo*, pues bien, es aún mejor. Nunca he discutido con la ciencia. La ciencia es obvia. La Madre de Europa (esto es, Grecia) estableció todos los postulados de la ciencia mucho antes de Cristo. Luego sobrevino la enseñanza cristiana en esta breve era nuestra de 2000 años, en esta experiencia sobre el Hombre creado como un organismo capaz de desarrollo propio. Al parecer este concepto debía unir los dos aspectos de la verdad, el exterior y el interior, y no cabe duda de que fue un fracaso, aunque al comienzo Pitágoras enseñaba al mismo tiempo la religión y la ciencia y en aquella época nadie creía que hubiera contradicción entre los hechos científicos y los dioses. Cada centro tiene dos lados, uno vuelto hacia los sentidos exteriores y hacia el significado literal de todo, y el otro vuelto hacia los centros superiores que representan los más elevados niveles en el *Rayo de Creación*. El hombre equilibrado debe aprender a usar los dos lados y a comprenderlos y hacer que se relacionen el uno con el otro para que no haya contradicción, y si excluye uno en favor del otro es un hombre no desarrollado.

NOTA

Repito otra vez que no hay ciencia que esté equivocada. Los hechos de la ciencia son perfectamente correctos, aunque fluctuantes. Lo que está equivocado son las interpretaciones de la ciencia.

Birdlip, 13 de noviembre, 1943

Sobre el renacimiento

G. dijo en una oportunidad que en los Evangelios aparecen muchas cosas que se refieren a la enseñanza interior sobre la naturaleza y las posibilidades del Hombre, pero que por lo general los puntos esenciales han sido dejados de lado. O se omiten o se dan de un modo desordenado y aparecen sin conexión alguna. En el extracto de las charlas de G. que ahora voy a citar, se habla de tres ideas principales: muerte, nacimiento y sueño. Todos saben que el Nuevo Testamento dice que un hombre puede renacer, o nacer otra vez, o nacer nuevamente o nacer *desde arriba* (interpretación literal). Cristo dice a Nicodemo: "Que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios." (*Juan, III 3.*) Quiere decir en el lenguaje del Trabajo que un hombre no puede entrar en el Círculo Consciente de la Humanidad a menos que nazca de nuevo o nazca desde el Trabajo. En rigor de verdad, el Trabajo debería decir: "*A menos que nazca*", porque el nacimiento físico no es nacer en el sentido esotérico. Cuando un hombre deja de ser un hombre mecánico, cuando se vuelve consciente, cuando el "Yo" Real aparece en él, entonces es un *Hombre*. En las 7 categorías de hombres dadas por el Trabajo, los hombres Nos. 1, 2 y 3, que comprenden a la mayor parte de la humanidad, pertenecen al círculo de los hombres mecánicos, al círculo de la confusión de las lenguas de Babel, donde nadie puede estar de acuerdo ni comprender a otra persona. Cabe decir que aquellos que han *nacido* están de acuerdo y se comprenden los unos a los otros, porque las dos cosas son iguales. Entre los hombres de la Humanidad Consciente hay comprensión. En este Trabajo buscamos aprender un lenguaje común con el fin de comprendernos mejor unos a otros. Por último buscamos *nacer*, pero para nacer es preciso morir, y para morir es preciso primero despertar. Cristo, en las palabras que se le atribuyen, dijo sencillamente: "Que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios." En otro lugar dice: "Es preciso despertar (traducido por 'estar alerta') y orar." En otro lugar Cristo dice: "Si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo... (*Juan, XII 24*) ." Han de ver en lo que sigue cómo las cosas fueron dispuestas de un modo equivocado, por cierto como si la gente que lo hizo no hubiese comprendido lo que había oído. Supongamos que la enseñanza de los Evangelios hubiera sido comprendida en el sentido de que un hombre debía despertar antes de poder hacer algo y que en ello está implícito el llegar a tener conciencia de lo que se es realmente. Cabe imaginarse que en este caso todo el curso del Cristianismo esotérico habría sido diferente. Basta pensarlo para darse cuenta de la imposibilidad de *morir* para sí mismo a menos de *despertar para sí mismo*, por más penoso que sea el despertar.

Agregaré otra cosa aquí. Recuerden que ya hemos dicho que las influencias C, que proceden directamente de la Humanidad Consciente, siempre se convierten en

influencias *B* cuando entran en la vida. De las escuelas que estaban en relaciones con Cristo nada emergió a la vida exterior por lo menos durante medio siglo. Únicamente en la atmósfera de una escuela pueden ser verdaderamente preservadas las influencias *C*. Sin esta atmósfera, la gente las adapta a sí misma y a su nivel de comprensión y a lo que creen que es justo o injusto. Como consecuencia de ello no reparan en los puntos esenciales, las cosas no se disponen bien, todas las verdades desagradables se descartan, y todo cuanto parece increíble desde el punto de vista de la vida también se omite. Además, todo es falseado por los prejuicios generales, las costumbres y los puntos de vista morales de la época. Luego es preciso recordar que en aquellos días todos los manuscritos eran copiados a mano y que los escribas alteraban naturalmente las oraciones con las cuales no estaban de acuerdo o que no comprendían, del mismo modo que insertaban ideas que creían necesarias, etc. Las influencias *C* no pueden existir en la vida y siempre se convierten en influencias *B*. La mente del Hombre, que se fundamenta en los sentidos, debe ser elevada a tal punto que ya no pueda —para dar un ejemplo— seguir pensando en términos de Sí o de No acerca de todas las cosas.

Ahora les leeré algo que *G.* dijo hace muchos años:

"Muchas veces me hacen preguntas en relación con los diversos textos, parábolas, etcétera de los Evangelios. Según mi parecer no ha llegado aún el momento de hablar sobre los Evangelios. Esto exige un mayor conocimiento. Pero de vez en cuando nos remitiremos a ciertos textos de los Evangelios y nos servirán de punto de partida para nuestras discusiones. Esto les enseñará a discurrir sobre ellos de un modo correcto y, sobre todo, a darse cuenta de que en los textos conocidos por nosotros, por lo general faltan los puntos esenciales."

Para empezar, examinemos el muy conocido texto sobre la semilla que debe morir con el fin de nacer: 'De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto.'

Este texto tiene distintos significados y muchas veces nos remitiremos a él. Pero ante todo es necesario conocer el principio contenido en el texto en la más amplia medida y aplicarlo al hombre.

Hay un libro de aforismos que nunca fue publicado. Ya he mencionado antes ese libro en relación con el significado del conocimiento, y entonces cité un aforismo de dicho libro. Con referencia a lo que ahora estamos explicando, este libro dice lo siguiente: 'Un hombre puede nacer, pero para que pueda nacer, es preciso que mueran? No quieren morir. En este punto es donde la posibilidad despierta.'

En otro lugar dice: 'Cuando un hombre despierta puede morir; cuando muere puede nacer.' Es preciso descubrir lo que esto significa. 'Despertar', 'Morir', 'Nacer', estas son 3 etapas sucesivas. Si estudian los Evangelios atentamente verán que muchas veces los textos se refieren a la posibilidad de 'nacer' a la necesidad de

'morir'; y otras a la necesidad de 'despertar....' 'Estad alertas, porque aún no conocéis la hora...', etc. Pero estas tres posibilidades del hombre, despertar, morir y nacer, no están enunciadas en relación de la una con la otra. No obstante, en ello estriba todo. Si un hombre muere sin haber despertado, no puede nacer. Si un hombre nace sin haber muerto, no llega a convertirse en una 'cosa inmortal'. Así el hecho de no haber 'muerto' le impide al hombre 'nacer'; el hecho de no haber despertado' le impide 'morir'; y si hubiera nacido sin haber 'muerto', esto le impediría 'ser'.

Ya hemos hablado bastante sobre el significado de haber 'nacido'; esto se relaciona con el comienzo de un nuevo crecimiento de la esencia, el comienzo de la formación de la individualidad, el comienzo de la aparición de un 'Yo' indivisible.

Con el fin de ser capaz de lograrlo, o al menos de empezar a lograrlo, un hombre debe morir, es decir, es preciso que se libere de mil apegos mezquinos y de la identificación que lo mantiene en la posición en la cual está. Tiene apego a todo en su vida, apego a su imaginación, apego a su estupidez, apego a sus sufrimientos más que a cualquier otra cosa. Es preciso que se libere de este apego. El apego a las cosas, la identificación con ellas, mantienen vivos a mil 'Yoes' inútiles en el hombre. Estos 'Yoes' deben morir para que pueda nacer el gran 'Yo'. ¿Pero qué hay que hacer para que mueran? No quieren morir. En este punto es donde la posibilidad de despertar acude para salvarlo. Despertar significa darse cuenta de la propia nada, darse cuenta de su completa y absoluta mecanicidad e impotencia. Y no basta darse cuenta de ello filosóficamente en *palabras*. Es preciso que el hombre se dé cuenta de ello mediante *hechos* claros, sencillos y concretos, *mediante sus propios hechos*. Cuando un hombre empieza a conocerse un poco, verá en sí mismo muchas cosas capaces de horrorizarlo. Mientras un hombre no se horrorice de sí, no sabe nada acerca de sí mismo. Resuelve arrojarlo fuera de sí, detenerlo, ponerle fin. Pero por más esfuerzo que haga, siente que no puede lograrlo, que todo permanece tal como estaba. Aquí verá su impotencia, su incapacidad y su nada. Cuando comienza a conocerse a sí mismo, un hombre ve que no tiene nada *que sea suyo*, es decir, que todo cuanto ha considerado como suyo, sus gustos, puntos de vista, convicciones, hábitos, hasta sus defectos y vicios, todo ello no es suyo, sino que fue tomado en préstamo de algún lugar. Al sentirlo, un hombre comprende su nada. Y al sentir su nada, un hombre se ve tal como es realmente, no por un segundo, no por un momento, sino *constantemente*, sin olvidarlo nunca.

Esta continua conciencia de su nada y de su incapacidad dará eventualmente al hombre el valor de 'morir', es decir, 'morir' no sólo mentalmente, o en su conciencia, sino *'morir' de hecho* y renunciar realmente y para siempre a aquellos aspectos de sí que son innecesarios desde el punto de vista de su crecimiento interior, o que lo obstaculizan. Estos aspectos son, ante todo el 'Falso Yo', y luego todas las ideas fantásticas acerca de su 'individualidad', 'voluntad', 'conciencia', 'capacidad de hacer',

poderes, iniciativa, determinación, etcétera.

NOTA

Me parece conveniente subrayar que en este Trabajo no tratamos de seguir siendo tal como somos, sino que tratamos de cambiar. Todo cambio es interior y tiene su punto de partida en la interioridad, su comienzo es ver lo que se es. Nadie puede ver lo que es y no cambiar. Los límites, las actitudes, las imágenes de sí, el comportamiento mecánico, las formas características de consideración interior, la justificación en base a los otros, nuestras ideas sobre la vida, nuestras maneras de pensar, las formas de auto-estimación, y sobre todo, los modos de identificación, todas esas cosas deben cambiar en nosotros si queremos cambiar. No se puede, mientras se siga apegado a las limitaciones e impregnado de la misma manera de considerar y juzgar las cosas, de la auto-estimación y de las reacciones características, llegar a *cambiar* en sí mismo, aun cuando uno vaya a un desierto y viva alimentándose con un vaso de agua por día. Para cambiar es preciso que la gente trabaje sobre sí y trate de *separarse* de lo que es, y que se observe a sí misma, con arreglo a lo que dice el Trabajo.

Birdlip, 20 de noviembre, 1943

Breve charla sobre los sueños I.

(El Sector Nicoll habla aquí de los sueños desde el punto de vista de la enseñanza que recibió del doctor Jung)

Este Trabajo no se refiere directamente a los sueños. No obstante, dice ciertas cosas sobre los sueños. Ante todo dice que es inútil estudiar los sueños y que todos los sistemas psicológicos basados en el estudio de los sueños son fantasiosos porque en cuanto se empieza a estudiar los propios sueños éstos cambian. Algunos de ustedes sabrán que la Física moderna descubrió que cuando se estudia el mundo micro-físico, esto es, el mundo de los átomos los instrumentos de investigación interfieren en el objeto de la misma. Ahora bien, todos ustedes conocen las dificultades de la investigación de sí, tal como la observación de los propios pensamientos, debido a que la observación interfiere en los pensamientos. Esto se produce especialmente cuando se trata de observar las formas que adopta la imaginación. En cuanto se trata de observar la imaginación, ésta se detiene. Es decir, el instrumento de la observación interfiere en lo que se observa. Para dar un ejemplo grosero, supongamos que se enciende de súbito un fósforo para ver si hay una laucha en una habitación; se interfiere en lo que se está observando, y probablemente la laucha desaparece. Ahora bien, en el caso de los sueños el Trabajo enseña que en cuanto se presta atención a los sueños, se interfiere en ellos y se los cambia. Y por esta razón no se alienta en absoluto el estudio de los sueños como método psicológico de enfoque para la observación de sí.

Pero el Trabajo enseña algo diferente sobre los sueños: por ejemplo, el Trabajo dice que hay muchas clases diferentes de sueños que la psicología occidental no reconoce. Los sueños, enseña el Trabajo, son de muchas clases porque provienen de cada centro y de cada parte de un centro. En una conversación que tuve una vez con G. me señaló que la mayoría de los sueños proviene del Centro Motor, debido a conexiones casuales que tienen lugar en ese Centro. En rigor de verdad, la mayoría de los sueños provienen del Centro Instintivo-Motor, esto es, son el eco de cosas vistas durante el día, de sensaciones y movimientos. Tales sueños son ecos de la vida del Centro Instintivo-Motor durante el día. No tienen significado alguno y por eso carecen de importancia. Pero los sueños suelen provenir también de otros centros. Los sueños del Centro Instintivo-Motor son, por lo general, caóticos. Asimismo, algunas impresiones emocionales tales como el miedo suelen tener cabida en esos sueños instintivo- motores, en especial si el miedo tiene alguna relación con miedos anteriores a los que se cedió y contra los cuales no se ha luchado. Pero el punto que deseo subrayar ahora es que hay diferentes clases de sueños que se originan en los diferentes centros y en las diferentes partes de los centros. Significa esto que hay

sueños intelectuales, sueños emocionales, sueños sexuales, sueños motores e instintivos, y también sueños que provienen de centros que no empleamos en absoluto, es decir, el Centro Emocional Superior y el Centro Intelectual Superior. Ahora sólo diré lo siguiente: los sueños que provienen de las partes superiores del Centro Emocional o hasta del Centro Emocional Superior se caracterizan siempre por lo que se podría denominar una formulación dramática.

Supongamos que una persona experimenta un sueño muy dramático y bien construido. Se pregunta por qué tuvo ese sueño que al parecer no tiene nada que ver con su vida ordinaria. ¿Cómo, se dice, puede surgir tal sueño que no tiene nada que ver con mis propios pensamientos o experiencias? ¿Por qué he tenido tal sueño? ¿De qué fuente proviene esta extraña experiencia? ¿Tiene algún sentido o no? No nos cuesta admitir que en ciertas ocasiones nuestros sueños son muy extraños, en otras cuidadosamente construidos y con cierto significado que no podemos captar. Ahora bien, si pensamos en el Rayo de 'Creación y en los centros superiores e inferiores y en las partes de los centros superiores e inferiores y en las influencias que bajan por el Rayo de Creación desde los niveles superiores, no es nada sorprendente que se presenten en nosotros influencias que intentan curarnos, que tratan de hacernos comprender mejor a nosotros mismos como también nuestras situaciones y estados interiores. Pero no cabe duda alguna acerca de que el lenguaje de los sueños no es el lenguaje común. Supongamos que el Rayo de Creación y cuanto significa sea cierto, supongamos que la idea de la Escala de Jacob sea también cierta, supongamos que los "ángeles" hagan sonar sus trompetas en nuestros oídos para que oigamos mejor, supongamos que una inteligencia superior obra sobre nosotros y en nosotros en todo momento pero que no podemos oír sus palabras o comprender lo que dice. ¿Es tan extraordinario recibir mensajes y estar en contacto con una mente superior a la nuestra? ¿Recuerdan lo que enseña el Trabajo acerca de los centros superiores? Enseña que los centros superiores están plenamente desarrollados en nosotros y que nos transmiten mensajes cuyo significado no podemos captar. No podemos oír sus vibraciones más finas. Estamos sintonizados para la vida de la tierra y de los cinco sentidos. Muchas veces G. solía decir que debemos prestar atención a nosotros mismos y que si lo hiciéramos antes de emprender alguna empresa nos daríamos cuenta de su inutilidad. Pero ¿a qué prestamos atención en nuestra vida común de todos los días, es decir, en nuestra vida de sueño ordinario? Prestamos atención a los "Yoes" más groseros, a los "Yoes" más mecánicos vueltos únicamente hacia la vida exterior y sus pequeñas aventuras. Prestamos atención a nuestros "Yoes" celosos, ofendidos, negativos, etc. Y es por esta razón que no podemos oír las influencias que constantemente bajan desde los centros superiores Ni siquiera prestamos atención a nuestro juicio, es decir, a las partes superiores de los centros ordinarios. Y sin embargo durante todo ese tiempo las influencias, tan claramente expresadas en el

diagrama del Rayo de Creación, tratan de ponerse en contacto con nosotros, de hacernos comprender mejor y curarnos de nuestras enfermedades de la vida para llevarnos así a nuestro propio desarrollo interior. A veces esas influencias nos llegan en la forma de sueños. Cuando no estamos ya en contacto con nuestros cinco sentidos, el mundo exterior que ellos registran se desvanece y pasamos a otro mundo, el mundo de nuestro "sí" invisible al que se refiere el Trabajo.

Creo que todos ustedes habrán tenido algún sueño que les dio que pensar, algún sueño inolvidable, de una extraña calidad. A aquellos de ustedes que han tenido momentos de Recuerdo de Sí en la vida, en que vieron una cosa o una persona ordinaria de un modo enteramente nuevo, no les sorprenderá en absoluto si les digo que tales momentos tienen la misma calidad o sabor interior que esos raros y extraordinarios sueños de los cuales estoy hablando. De pronto es posible verles un nuevo significado y se siente que el nuevo significado pertenece al mismo orden (aunque no se puede precisar) que a la realización en sí del Rayo de Creación y en particular a la Octava Lateral del Sol. Cuando empiecen a darse cuenta de su significación no les sorprenderá si les digo que en ustedes en todo momento obran fuerzas para despertarlos, para sanarlos, para curarlos —si tan sólo pudieran prestarles atención. El alboroto producido por la personalidad les impide oírlos. La continua acción de la falsa personalidad con todas sus intrigas nos convierte literalmente en sordos, ciegos y mudos, de modo que todo es falso, aun lo que llamamos nuestros momentos más sinceros. ¿Han comprendido qué significa en los Evangelios un hombre mudo? El hombre que nunca habla según su comprensión es un hombre mudo; un hombre que habla siempre desde los "Yoes" o falsa personalidad es un hombre mudo —mudo porque nunca puede *decir* nada *real*. Del mismo modo un hombre ciego es un hombre que nunca ve nada, que nunca ve el sentido de nada y un hombre sordo es un hombre que nunca escucha nada aunque se le repita algo una y otra vez. No tiene oídos mentales para oír. Todos somos sordos, mudos y ciegos respecto de la enseñanza tal como se la impartió a lo largo de las edades, y sólo Cristo —es decir, el Trabajo— puede sanarnos. No sólo esto, sino que somos sordos, mudos y ciegos para nosotros mismos, para nuestros centros superiores que continuamente nos dicen lo que debemos hacer, aunque no entendamos su lenguaje. Por eso es preciso que comprendan que ya tienen el Trabajo en sí mismos, todos ustedes, y que la forma exterior del Trabajo, su enseñanza, su estudio y su práctica sirven para abrirlos a algo que ya tienen dentro de sí, algo con lo cual han perdido contacto por haber caído en el sueño. Por eso no es de extrañar que a veces tengamos experiencias que al parecer no tienen nada que ver con lo que creemos es nuestra única forma de vida, y a veces cuando los sentidos externos están aquietados experimentamos sueños realmente extraordinarios y sobre los cuales nada comprendemos.

Ahora bien, en lo que concierne a los sueños que tienen en su construcción un vestigio del Centro Emocional o del Centro Emocional Superior, diré simplemente que se refieren generalmente a uno mismo, a la propia situación interior o al propio estado interior. A veces representan el estado interior de una persona en términos de otras personas y situaciones. Esas personas pueden o no representar los diferentes "Yoes" en uno mismo. La situación general en la que uno se halla —hablando psicológicamente— suele representarse en forma de edificios, escenas, etc. El sueño puede ser enteramente subjetivo —es decir, se refiere a uno mismo y al propio estado interior— o puede referirse también a algo objetivo y tener relación con el propio comportamiento hacia determinada persona. O puede representar nuestro estado interior de modo tal que nos muestre cuan equivocadamente tomamos ciertas cosas debido a una manera de vida anterior. Es sabido que en el Trabajo es preciso tomar todas las cosas de un modo enteramente nuevo. A veces un sueño tiene tras de sí un vestigio de un Centro Emocional Superior y presenta la imagen del Trabajo y de las relaciones que se tienen con él. Desde luego está mezclado con asociaciones personales —es decir, con la personalidad— pero su forma general y su sentido suelen transparentarse, por así decirlo. Citaré el ejemplo de un sueño de esta clase que se refiere a la vida y al Trabajo y al peligro de mezclar los dos en el propio pensamiento y en la propia valoración. Se refiere al hecho de que si se quiere trabajar es necesario poner el mayor cuidado en la forma de andar por la vida. El sueño es el siguiente:

"Vivíamos es una especie de granja. Estábamos rodeados de labradores. Un rasgo peculiar de esta granja era que para ir de un lugar a otro se debía andar sobre tablones sostenidos por soportes que estaban encima de una charca llena de basura y estiércol tal como se suele encontrar en las granjas. Si se pierde el pie uno cae dentro de la charca y todo objeto que cae está perdido. Cuando estábamos sentados a la mesa y conversábamos, se olvidaba uno de lo que estaba debajo, pero de repente se tenía conciencia del hecho de tener los pies colgando sobre la basura. Teníamos que recordar siempre que era necesario tener los pies levantados..."

Este es un extraño sueño. Si lo examinamos literalmente trata de tablones, barro, soportes, etc. Al despertar se podría muy bien decir: "¿Qué tengo que ver yo con una granja edificada sobre el barro, donde es preciso caminar con el mayor cuidado?" Pero, preguntémonos, ¿por qué he de soñar este sueño tan bien construido? ¿Qué representan sus imágenes? ¿Qué ideas se ocultan en este sueño? ¿No cree que quizá represente la *identificación* con la vida? ¿No cree que quizá signifique que uno debe recordarse a sí mismo al andar por la vida? En ese sueño se dice que si una cosa cae está perdida. El Trabajo dice que todo lo que se hace mecánicamente está perdido para uno. ¿Y qué dice el Trabajo sobre la *charla*? ¿No dice acaso que en la charla es cuando más nos olvidamos de nosotros mismos? Y sin embargo este sueño fue

soñado tal como acabamos de referirlo, sin conocimiento alguno de su significado. Reflexionen sobre este sueño, porque, en cierto sentido, representa todo cuanto hay en el Trabajo. ¿Creen que la vida será tal como la esperan —o han crecido y visto la necesidad de hacer su propia vida? La vida es una *basura* a menos que se aprenda la ciencia de los tablonés y de los soportes. Pero la mayoría de la gente está sumergida en esta "basura" y le gusta permanecer en tal situación.

El lenguaje de los sueños no es nuestro lenguaje formatorio. Un sueño no se puede trasponer en palabras. Se presenta en el lenguaje de las imágenes. Es exactamente comparable al lenguaje de las parábolas. Es muy cierto que las parábolas se expresan por medio de palabras pero éstas indican imágenes. Todos ustedes saben que no se sueña en palabras pero que si quieren describir un sueño es preciso traducirlo en palabras y así no tarda en perder su significado. En efecto, no es posible expresarlo en palabras salvo de una manera muy pobre.

Las parábolas son todo lo contrario. Son expresadas por lo general en palabras muy sencillas pero transmiten imágenes. La parábola ofrece la imagen por medio de palabras: su significado empero no está en las palabras sino en las imágenes. Una persona que toma todo literalmente suele creer que el sembrador salió a sembrar y que la semilla cayó en pedregales, etc., pero toda la parábola del Sembrador y la Semilla trasciende completamente las palabras y pasa al lenguaje del Centro Emocional Superior que sólo usa imágenes y es por eso universalmente comprensible —es decir, vemos el comienzo de un lenguaje universal que es el lenguaje del Centro Emocional Superior.

Una de las cosas más extraordinarias es que la gente imagina que sólo está en relación con el mundo externo. El Trabajo nos enseña que estamos en relación con un mundo interior, invisible y que lo más importante es el lugar donde estamos en ese mundo invisible. Muchos sueños se refieren al lugar donde estamos en el mundo interior invisible desde el cual surgen pesadillas y proviene gran parte de nuestra infelicidad. Cada uno de ustedes está vinculado con diferentes "Yoes", con diferentes partes, por así decirlo, de ese enorme edificio con el cual a veces sueñan. ¿En qué habitación está usted? Dentro de nosotros tenemos habitaciones donde podemos vivir con comodidad o incomodidad y en nosotros tenemos una radio con la que podemos sintonizar una u otra serie de influencias. El mundo de hoy descansa a tal punto sobre los sentidos exteriores y sobre la materia que a muchas personas les parece extraordinario que haya otro mundo con el cual deben entrar en relación con el fin de lograr la tranquilidad espiritual y que exista un centro de gravedad, un mundo interior que sólo se puede comprender por medio de la observación de sí, por el "Yo" Observante que es un órgano sensorial interno. Trate de percibir dónde está en este momento, a qué pensamientos cede, con qué sentimientos está identificado. ¿Ha logrado ya el poder de liberarse interiormente de sí mismo, de sus reacciones

mecánicas, de los pensamientos y sentimientos mecánicos suscitados por las circunstancias externas? ¿O sigue considerando todo del modo como siempre lo ha hecho? Su mundo interior invisible es mucho más extenso y contiene muchas más cosas interesantes que el mundo exterior hacia el cual siempre está mirando a través de las cinco ventanas de sus sentidos, y en éste mundo interior las influencias siempre están obrando sobre usted desde los niveles superiores y los niveles inferiores, y todas las influencias superiores tratan de sanarlo y de hacerle comprender de qué modo es preciso vivir en este mundo. Pero, como es sabido, mientras siga identificado con sus sufrimientos, su falsa personalidad, sus limitaciones, sus "cuentas", la compasión de sí, los recuerdos del pasado, con todo cuanto cree que le dará felicidad, no advertirá que esas influencias pueden liberarlo y permitirle crecer.

Birdlip, 27 de noviembre, 1943

Comentario sobre la vanidad y el orgullo

Comentarios a las respuestas de una pregunta psicológica

PREGUNTA: "En el Trabajo se dice que dos gigantes llamados Orgullo y Vanidad andan delante de nosotros y arreglan todo por anticipado. ¿Es usted capaz de diferenciarlos, debido a su observación personal o a la observación de otros? ¿Cree que esos dos gigantes son los únicos que andan delante de nosotros y arreglan las cosas a su manera?"

Ante todo debemos decir sobre la Vanidad y el Orgullo que es menester estudiarlos en *uno mismo* por medio de la observación personal. Quizá tengamos un conocimiento teórico de ellos sin tener la menor idea de la forma en que se manifiestan en nosotros. Cada persona tiene sus propias formas de Vanidad y Orgullo que difieren según los distintos casos, y es preciso recordar que son al parecer muy razonables, muy naturales, de modo que la gente no las advierte.

Tanto el Orgullo como la Vanidad están relacionados con el amor propio, pero aun en esta relación sus manifestaciones suelen ser tan diferentes que una puede oponerse a la otra —por ejemplo nos hacen un elogio y nuestra Vanidad se siente halagada pero el orgullo nos hace sentir molestos.

En las respuestas todos estuvieron de acuerdo en que la Vanidad se fundamenta en la parte irreal de nosotros, pero que el Orgullo se relaciona con algo real. Citaré una respuesta interesante:

"De acuerdo con mi observación personal, diría que la vanidad proviene únicamente de la falsa personalidad. El orgullo suele pertenecer a los buenos 'Yoes' de la personalidad y quizá a la esencia. Con una fuerza neutralizante correcta, los 'Yoes' que ahora pertenecen al orgullo pueden llegar a formar parte de la voluntad. Siempre se actúa y se reacciona a causa de la vanidad, pero el orgullo puede ser una fuerza pasiva o represiva..."

Si, es muy cierto que el Orgullo puede llegar a formar parte de la Voluntad y que la Vanidad no puede hacerlo. En cierto sentido la densidad del Orgullo es mayor que la de la Vanidad, y así con el Orgullo se puede hacer más, se puede soportar más. A propósito, ¿creen que Lucifer cayó del Cielo debido a la Vanidad o al Orgullo? Estos dos gigantes que andan delante de nosotros y deciden todo por anticipado a veces suelen cooperar y otras ser antagónicos. Por eso es tan difícil definir si una acción dada se debe exclusivamente al uno o a la otra. *La Vanidad tiene un sabor interno diferente al del Orgullo.* Una persona dice: "Se puede estar orgulloso de un nuevo auto y sentir vanidad al estar sentado en el coche". Es muy cierto y los sentimientos tienen diferente sabor. ¡Hasta se puede sentir orgullo por un viejo coche, pero en

verdad no se siente vanidad al estar en ese coche! Por lo general las mujeres no gustan de los autos viejos.

Varias personas señalaron que por lo general la Vanidad se relaciona con la impresión que se hace a otras personas. Es cierto que la Vanidad siempre exige un auditorio. Hasta cuando una persona está sola en su dormitorio y se siente halagada, en realidad imagina el efecto que producirá después a la gente. Ninguna persona pensaría en acicalarse si fuera el único habitante de la tierra, aunque si fuera una de dos personas probablemente lo haría, y con más razones si fuera uno de tres habitantes. Pero la Vanidad no se ocupa necesariamente de la apariencia exterior, como dice equivocadamente una persona. Pope^[4], feo y jorobado, era conocido por su vanidad: no se hacía ilusiones sobre su belleza, pero sentía vanidad por su ingenio y por la posición que ocupaba en el mundo literario. En una respuesta se hizo esta distinción entre el Orgullo y la Vanidad: "La Vanidad desea que me exhiba, que sea importante, pero el Orgullo me impide hacerlo". Otro rasgo que distingue al Orgullo de la Vanidad y que he observado es que el Orgullo hace que uno se avergüence de no conocer algo, mientras que la Vanidad hace que pretenda conocerlo. No estoy de acuerdo con la persona que dice que "el Orgullo se justifica casi siempre a sí mismo". Por lo general es la Vanidad lo que produce la justificación de sí, que más tarde es una expresión de defensa de la falsa personalidad. El Orgullo hace que nos avergoncemos de la auto-justificación. Uno de ustedes trató muy acertadamente de trazar la distinción entre Orgullo y Vanidad por medio de las expresiones faciales — es decir, por la manera en que estas dos emociones son representadas en el Centro Motor por expresiones y posturas. Creo que todos estarán de acuerdo en que un semblante orgulloso es muy diferente de un semblante vano. Este es un ángulo útil y nos hace reflexionar. ¿Qué es lo que nos ruboriza más?

Una persona dice que "El Orgullo vive más en el Centro Intelectual". Pero el centro de gravedad del Orgullo no está en el Centro Intelectual. Es una emoción que tiene su origen en el amor propio y que suele manifestarse en cualquiera de las partes emocionales de los centros, incluso en la parte emocional del Centro Intelectual. Varias personas se trabaron en una discusión sobre el Orgullo verdadero y el falso. Citaré parte de una respuesta:

"Cuando el Orgullo se exterioriza suele ser cómplice de la Vanidad... Si se interioriza suele ser útil ayudándonos a realizar un esfuerzo para recordar nuestro propósito en el Trabajo."

Si, cuando el Orgullo es dirigido interiormente hacia uno mismo, nos hace sentir avergonzados, por ejemplo, de no haber cumplido nuestro propósito. Citaré otra respuesta en la que se trazó una neta distinción entre el Orgullo y la Vanidad.

"Aunque en muchos aspectos son semejantes, según mi parecer el orgullo y la vanidad son tan diferentes por la calidad como si fueran dos cosas distintas, tan

diferentes en intensidad como los celos son diferentes de la envidia. La Vanidad parece relacionarse con las cosas más efímeras de la vida, con las cosas más exteriores, mientras que el orgullo parece pertenecer a una parte mucho más permanente e interior de uno mismo. Se puede sentir vanidad por lo que se hace, pero al parecer se siente orgullo por lo que se es (o se cree ser). Todo lo que atenta contra nuestra vanidad nos enfurece, nos ofende, pero no nos hiera. Mientras que lo que atenta contra nuestro orgullo: nos hiera profundamente y hasta nos hace sentir asesinos —como si, por así decirlo, levantara en nosotros el instinto psicológico de la auto-conservación. Creo que la falsa personalidad es sustentada por la vanidad y el orgullo, pero particularmente por la vanidad. Se puede tener orgullo, digamos, por el propio trabajo, o sentir vanidad por él. En el primer caso, aunque no gusten las críticas, creo que se las acepta por amor al trabajo, mientras que si se es vano uno se siente ofendido y se rechazan las críticas. La vanidad se vanagloria de lo que hace. El orgullo es silencioso.

"El orgullo es al parecer más profundo que la falsa personalidad, o que la personalidad. A veces me parece que está vinculado con la esencia, pues es una parte integrante de uno mismo. No me doy cuenta de cómo la vanidad puede estar dirigida hacia otras cosas que no sean las cosas exteriores (los propios logros, por ejemplo), aunque siento que por medio de una observación profunda del orgullo y sus raíces se le podría dar una nueva dirección. Lo creo muy capaz de encauzar la fuerza interiormente en vez de hacerlo exteriormente, pero aun no veo claramente cómo puede lograrlo. Acaso convirtiéndose en vergüenza. Hasta lo creo capaz de llevarnos eventualmente al sentido de la propia nada —no por la oscilación del péndulo; el orgullo no parece sujeto a las mismas oscilaciones del péndulo que la vanidad— si se pudiera verlo y dirigirlo en realidad. La vanidad, creo, suele eventualmente desaparecer; el orgullo, según mi sentir, podría ser útil si no fuera nuestro amo, pero esto sólo se debe a que al estar tan cercano no puedo ver qué es en realidad..."

Esta es una respuesta muy buena. Ahora bien, es preciso pensar en el Orgullo y en la Vanidad según su utilidad o su inutilidad en relación con el Trabajo. El Orgullo suele convertirse en Vergüenza y un Orgullo genuino suele convertirse en verdadera Vergüenza y Humildad en presencia de lo que es superior. Un hombre, que carece de verdadera Vergüenza y por lo tanto de verdadero Orgullo no conviene en realidad para el Trabajo. No hay en él profundidad. Pero la Vanidad es siempre nociva, por así decirlo, excepto en pequeñas dosis. Como saben, G. siempre decía que la personalidad *apenas* tenía el derecho de existir. Cuando uno se atribuye algún éxito,

ese éxito fortalece la falsa personalidad y de este modo acrecienta la Vanidad. Le está permitido atribuirse una pequeñísima parte del éxito, por breve tiempo, pero por desdicha la gente gusta hablar de sus éxitos o de lo que hizo y lo que dijo. Y aun cuando permanezcamos silenciosos, seguimos pensando en el éxito.

Ahora nos ocuparemos de los gigantes. Algunos de ustedes presentaron una enorme lista de gigantes y uno inventó un gigante llamado "Engreimiento", pero de seguro este gigante es la Vanidad. Estoy de acuerdo con quienes dijeron que uno de los grandes gigantes es la Pereza y que estos tres gigantes, Orgullo, Vanidad y Pereza luchan constantemente por posesionarse de nosotros. Una persona los describe así:

"Creo que la Pereza es un gigante que anda delante de nosotros y arregla todo por anticipado. Pre-arregla nuestras acciones mecánicamente para evitar todo esfuerzo casi tanto como la Vanidad o el Orgullo. Afortunadamente ese gigante está propenso a andar en dirección opuesta a los otros gigantes y nuestros días se pasan en constantes luchas entre ellos. El Orgullo se niega muchas veces a que uno se entregue a la Pereza y la Vanidad a veces trata de hallar una solución que convenga a ambos."

Esta respuesta es buena. Luego está el gigante Miedo. En realidad deberíamos decir que el Orgullo, la Vanidad, el Miedo y la Pereza nos dominan casi por completo. No estoy de acuerdo con aquellos que dicen que las limitaciones son gigantes. Las limitaciones se asemejan a bloques de madera que nos impiden ver nuestras contradicciones. Es nuestra Vanidad la que los crea. No son gigantes, como tampoco lo es la falsa personalidad. Es lo que está hecho de Vanidad y de Imaginación y se fundamenta en ellas. Decir que la Imaginación es empleada por los gigantes es hablar profundamente, si se recuerda la historia de las ovejas y del mago que hizo que imaginaran que eran leones y tigres. Ya saben cuan estrechamente relacionadas están la Vanidad y la Imaginación y cuan estrechamente relacionados están el Miedo y la Imaginación. Me refiero al Miedo Emocional, no al Miedo que surge del Centro Instintivo. Las emociones negativas, y en especial la Compasión de Sí, son también gigantes.

En la literatura hay gigantes muy interesantes. Uno de ellos es el descrito en la primera parte de Peer Gynt. Luego está el gigante Desesperación.

Ahora les leeré algunas palabras de G. sobre la Vanidad.

"La causa fundamental de casi todos los malentendidos que surgen en el mundo interior del Hombre, así como en la vida común de la gente, se debe sobre todo al núcleo psíquico que se forma en el Ser del Hombre en edad temprana debido a una mala educación, y cuyo estímulo da nacimiento en él a

los impulsos de la 'Vanidad'... Afirmo solemnemente que la felicidad y la conciencia de sí —es decir, el recuerdo de sí— que han de estar en el hombre cabal dependen exclusivamente en la mayoría de los casos de la ausencia en nosotros de Vanidad... Y me hice el propósito en el trabajo con mi gente de destruir implacablemente cada manifestación de ese factor que obstaculiza todo desarrollo e impide toda genuina y verdadera relación con la propia vida interior, en el armonioso arreglo del cual depende toda verdadera felicidad."

He de referirme otra vez a lo que dije al comienzo: es preciso estudiar el Orgullo y la Vanidad en nosotros mismos y en todas sus diferentes gradaciones. ¿Conocen ustedes sus propias formas de Vanidad y cuánto tiempo les toman? ¿Conocen dónde está su Orgullo? ¿En qué sienten el amor propio, la propia admiración? ¿En qué sienten más que son diferentes de las otras personas? ¿De qué sienten mayor engreimiento? ¿Qué es lo que los impulsa a jactarse? ¿Qué es lo que los impulsa a mantener el silencio? ¿La Vanidad es con frecuencia muy charlatana, mientras que el Orgullo es silencioso? ¿Cuál es la herida más profunda, la que se infiere a la Vanidad o al Orgullo? ¿Qué es lo que no se puede perdonar? Es sabido que si no se puede perdonar algo se debe a alguna forma de amor propio que es preciso destrozarse en uno mismo.

Birdlip, 7 de diciembre, 1943

Sobre los sueños II.

En nuestra última breve discusión sobre los sueños, se dijo que los sueños suelen provenir de todos los centros y que una de las cosas más interesantes acerca de los sueños es que, aunque los ojos estén cerrados, se ven cosas y gentes, hasta las gentes a quienes no se conoce, y se anda por edificios y se siente uno molesto o lleno de confianza. En otras palabras, todo cuanto se experimenta en la vida exterior a través de los sentidos parece tener lugar cuando todos los sentidos están desconectados de la realidad —es decir, cuando los sentidos externos no ven la luz del sol o de los faros ni nada semejante. Empero se penetra en un mundo que para nosotros es perfectamente real. Supongo que debido a ello nos hemos preguntado a menudo si el mundo exterior registrado por nuestros sentidos es el único mundo en que vivimos. La gente suele tener pesadillas, ser perseguida por sueños desdichados que parecen muy reales si no se ha aprendido a no identificarse. Nuestras cuitas no están solamente en el mundo exterior.

Ahora bien, para remitirnos al sueño de que hemos hablado en la última disertación, lo citaré de nuevo:

"Vivíamos en una especie de granja. Nos rodeaban labradores. Un rasgo peculiar de esta granja era que dondequiera se fuera era preciso andar sobre tablones sostenidos por soportes que estaban encima de una charca llena de basura y estiércol tal como se suele encontrar en las granjas. Si se pierde el pie se cae uno dentro de la charca y todo objeto que cae está perdido. «Cuando estábamos sentados a la mesa y conversábamos, se olvidaba uno de lo que estaba debajo, pero de repente se tenía conciencia del hecho de tener los pies colgando sobre la basura. Teníamos que recordar siempre que era necesario tener los pies levantados..."

Recuerden que muchos sueños no tienen significado alguno, pero éste sí lo tiene. El que un sueño tenga significado o no depende del centro del cual proviene. En la escala de las cosas nos llegan influencias de toda clase. Si han comprendido el Rayo de Creación sabrán que en todo momento nos llegan influencias y que estas influencias son de diferentes calidades. Estas influencias son registradas por nuestro aparato psíquico con arreglo a su nivel o, para decirlo en otras palabras, recibimos influencias inferiores o superiores según nuestro nivel de Ser. En este Trabajo se nos incita a prestar atención a nosotros mismos. Desde luego, si no hay nada a lo cual prestar atención este consejo es absurdo, pero si se contempla el Rayo de Creación todas las influencias que descienden por él, ya no lo es tanto. Es preciso recordar siempre que hay influencias superiores que actúan sobre nosotros en este mismo momento, pero si estamos pegados a nuestros sentidos y completamente identificados

con todo lo que hacemos, no podemos percibir estas influencias.

Ahora bien, quizás recuerden lo que se dice en el Eclesiastés: "Porque de la mucha ocupación viene el sueño". (V, 3) . Alguien le habla. Es como si una persona tratase de decirle algo a alguien que le está hablando muy seriamente de los asuntos con los cuales está por completo identificado y que son lo único que tiene sentido para él. Está sordo a todo lo que se le dice. La multitud de ocupaciones en la que vive provoca, por así decirlo, un tumulto cotidiano. Le es imposible oír. Después, quizá, empiece a oír, cuando decida ser más simple y desprenderse de los papeles que desempeña en la vida.

Ahora pensemos en ese sueño del que hablábamos, aplicando la frase:

"de la mucha ocupación viene el sueño". Habrán percibido que la estructura del sueño se refiere al lodo, al terreno cenagoso, y a que es preciso aprender a andar sobre esa ciénaga y tener mucho cuidado. Dije en breves palabras que ese sueño significa la vida y nuestro modo de andar por ella. Cabe siempre la posibilidad de sumergirse completamente en las situaciones que la vida produce continuamente, ya sean los negocios, ya sean los asuntos domésticos o personales, ya sea el aspecto desdichado de la vida en general, tal como es actualmente. Pero el Trabajo en su conjunto se refiere a la *no identificación* con todo ese fango, expresado en el visible lenguaje sensorial de las parábolas, cuyo significado radica en enseñarnos a mantener los pies fuera del fango. Ahora bien, el fango no está fuera de nosotros sino dentro de nosotros. Tomemos, por ejemplo, el lodo de las emociones negativas. ¿Están fuera o dentro de nosotros? Tomemos todas las formas de hacer cuentas interiores, el sentimiento de que a uno le deben algo, el sentirse amargado, etc. Ahora ya estamos enterados de esta cuestión. ¿Qué significan los tablones y los soportes y tener cuidado de no caer en el lodo? Significa que es preciso tener el mayor cuidado al andar *en nosotros mismos*. Es psicológico —es decir, se refiere a nuestro interior.

Les citaré ahora unos pasajes muy interesantes que encontré en el Antiguo Testamento para que puedan entenderlos en relación con el sueño que estamos discutiendo. Les presentaré la palabra *pozo*. Se darán cuenta de que el sueño habla de no precipitarse en el pozo, no de no caer en el lodo. Es muy fácil llegar a una etapa de la vida (y la mayoría de la gente permanece en esa etapa) en la cual se prepara un pozo de negatividad, de incapacidad, de compasión de sí, de consideración interior, y también de atribuir todo a las circunstancias externas, a la gente de fuera —y finalmente de estar totalmente identificado con las cosas exteriores que no tienen valor alguno. También se puede caer en el pozo al no hacer esfuerzo alguno sobre sí.

Citaré ahora unos pocos pasajes de las Sagradas Escrituras que se refieren a este particular:

"Dios me hizo sacar del pozo de la desesperación, del lodo cenagoso; puso mis pies sobre roca." (Dios es la enseñanza esotérica.)

También, "Bajé a lo hondo de las montañas, las barras de la tierra estaban sobre mí, sin embargo me llevaste a la vida desde el pozo." (El Trabajo puede sacarnos del pozo.) También, "Oh Dios, tú has sacado mi alma del infierno, tú me has mantenido en vida de entre los que cayeron en el pozo y en el fango." (Si uno siente que puede sostenerse en algo, entonces podrá mantenerse vivo.)

Y también, cuando el Salmista desespera de sí, dice: "Soy contado entre los que descienden al sepulcro; soy como hombre sin fuerza. Me han puesto en el hoyo profundo, en tinieblas, en lugares profundos." (Siente que cayó en el sueño.)

Otro ejemplo más:

"Regocíjate mucho... mira a tu rey que viene a ti. Él es justo, desdichado y está montado en un asno... te librá de del pozo donde no hay agua."

Esta última frase tiene un profundo significado, pero es preciso entender que "el pozo donde no hay agua" significa "un estado donde no hay ni verdad ni comprensión".

Regresemos a los Evangelios. Cristo dijo de los fariseos —es decir, la gente que está segura de ser justa y que ella misma se atribuye todo:

"Dejadlos; son ciegos guías de ciegos; y sí el ciego guiare al ciego, ambos caerán en el hoyo."

Es posible citar, supongo, centenares de otros ejemplos de las Sagradas Escrituras sobre la significación del pozo, del lodo, de la suciedad, cuyo significado cada uno de nosotros debe ver en sí y comprender. Verán que éste es en verdad el tema del sueño que hemos discutido. Es, por así decirlo, un sueño esotérico —es decir, un sueño que proviene de los centros superiores. Si se tiene un sueño de esta clase, no se debe atribuirlo a uno mismo, a la propia inteligencia. Es un postulado que se refiere al Trabajo y, como lo han oído decir muchas veces, el Trabajo trata de lo que nos enseñarían los centros superiores si pudiéramos oírlos. El Trabajo no fue inventado. No es un sistema psicológico inventado por un hombre común. Proviene de un Hombre superior, de las influencias conscientes, de aquellos que están en contacto con los centros superiores. Sin embargo, debido a que no podemos oír los centros superiores, su continua enseñanza interior, a la cual somos sordos, a causa de nuestro profundo sueño, ha sido convertido en un sistema exterior de Trabajo formulado por quienes ya están en contacto con esos centros. En otras palabras, es preciso aprender externamente, desde fuera, desde nuestros sentidos, lo que ya conoceríamos si pudiéramos prestar oído a nosotros mismos y aquietar el tumulto de las ruedas

cotidianas de la personalidad.

Hablaremos ahora de los tablonos y de su posible significado psicológico. ¿Han pensado lo que esta imagen, que se puede comparar exactamente con la imagen de una parábola, quiere decir? ¿O lo que quieren decir los soportes, psicológicamente? Me gustaría que lo discutieran y también el significado, en el sueño, de tener cuidado al charlar de no poner los pies en el lodo. Se habrán dado cuenta todos ustedes de que cuando hablan sin ton ni son o dicen toda suerte de maldades de las otras personas, pierden fuerzas, de que, si no lo hicieran se sentirían más fuertes. "El silencio otorga fuerza." Hay que aprender a mantenerse silencioso aun cuando se está hablando. Es este sentimiento interior de integridad el que nos otorga fuerza. Por supuesto, siempre se pueden decir mil cosas, se puede siempre envenenar a los otros con las propias emociones negativas, se puede siempre comunicar a los otros las cosas desagradables, se puede siempre hacer insinuaciones malévolas sobre algo que se ha dicho — todo esto nos hunde en el fango, y es a éste exactamente al que se debe escapar. Cada cual debe ver su propio fango. Muchas veces una persona no se da cuenta en absoluto del fango que hay en ella. Cree, por ejemplo, que tiene derecho a preocuparse, a hablar continuamente de las cosas de vida, de sus negocios, de sus asuntos, de sus dificultades personales. Hablar conscientemente de los propios asuntos es muy distinto de hablar mecánicamente. Hablar conscientemente, repito, es muy distinto de hablar mecánicamente. ¿Qué significa hablar conscientemente de sus preocupaciones, por ejemplo? Significa formular, y toda formulación significa una toma de conciencia de los dos lados, de lo que uno es y de lo que es la otra persona. Trate de hacerlo. Verá que toda clase de "Yoes" mecánicos en usted serán obstaculizados y privados de su deseo de hablar. Si lo hace comprenderá lo que significa la fuerza. Recuerden cómo se queja el Salmista que al no tener fortaleza interior se hunde en el pozo. Recuerden que su vida es su propia vida y que nadie puede ayudarlos. Pero el Trabajo puede ayudarlos si son capaces de aplicarlo. Llegamos a cierta etapa, quizá, de trabajo personal, y luego caemos otra vez en el lodo. Al principio no lo advertimos pero al cabo de un tiempo llegamos a tener conciencia de nuestro estado interior, y luego, si el Trabajo tiene algún sentido para nosotros, empezamos a sentir que ya no aguantamos más estar en el lodo. Esto significa que el sabor interior del Trabajo ha empezado a obrar sobre nosotros. Entonces las condiciones exteriores adversas ya no nos hacen más desdichados, pero empezamos a ser desdichados de un modo por completo nuevo —a saber, respecto de nuestro estado interior, respecto del plano en que estamos en nosotros mismos. Cuando hemos alcanzado esta etapa se puede tener la seguridad de que el Trabajo ya obra directamente sobre nosotros y entonces comprendemos que la única cosa que puede salvarnos de la "Granja del Lodo" es poner en práctica lo que el Trabajo nos está enseñando. Si uno se abandona al "Yo negativo, a la imaginación negativa, si siente que las cosas son injustas, si se

identifica con cada duda y la acepta, quiere decir que no usa los tablonos ni los soportes ni tampoco los aparatos del Trabajo. Todo cuanto hace el Trabajo es sacarnos de lo que llamamos en estas disertaciones, que son meros comentarios, "Granja del Lodo", pero es preciso recordar que la "Granja del Lodo" está en nosotros. El Trabajo se propone llevarnos a un nuevo nivel de comprensión. Se propone llevarnos a un piso más alto en nuestra evolución personal donde ya no hay lodo.

He tomado como ejemplo este sueño porque muestra la primera etapa o nivel. No llega al próximo nivel. Representa lo que debemos hacer en relación con el nivel de Ser en el cual estamos, que es representado como si fuera lodo. Al mismo tiempo muestra que, por el lado del conocimiento, hay ciertas cosas que debemos practicar —es decir, el uso de tablonos y de soportes y el andar con cuidado por encima del lodo que está en nosotros. En otras palabras, representa la primera etapa del Trabajo, que se aplica prácticamente a nosotros mismos. Habrán notado con qué belleza el Centro Emocional Superior se expresa sobre el Trabajo. Su modo de expresarse es tan bello como el que se halla en las Parábolas de los Evangelios.

Birdlip, 14 de diciembre, 1943

Comentario sobre las relaciones de un hombre consigo mismo

Cada uno de nosotros está en relación con tres cosas. Primero estamos en relación con nuestro cuerpo, acerca del cual no conocemos prácticamente nada. El cuerpo está a veces enfermo, a veces en buena salud, y así sucesivamente. Solemos tener algún conocimiento de nuestro cuerpo, pero en realidad nunca sabemos mucho porque su complicada organización está mucho más allá de nuestra comprensión. Sin embargo, hay un lado muy definido en nuestra vida que concierne a nuestras relaciones con el cuerpo físico. En general, el Centro Instintivo cuida de nosotros a este respecto, a condición de que no abusemos demasiado de nuestro cuerpo. Esta es nuestra primera relación definida. Si una persona tiene un cuerpo que no lo molesta, se sorprende mucho cuando su cuerpo empieza a molestarlo.

La próxima relación tiene que ver con el mundo exterior, con las cosas, con las cuestiones que surgen a nuestro alrededor, y con cosas tales como la amistad, los negocios, la política, la guerra, y en general todas nuestras relaciones con la materia, con nuestro tratamiento de las cosas, con la cocina, con la carpintería, con la construcción, y también con nuestro trato de la gente, con la búsqueda de empleo, con la administración de nuestro dinero, con todo cuanto se refiere a la vida material.

En términos generales, la mayoría de la gente se preocupa de estas dos relaciones, y tanto el fracaso como el éxito son posibles en los dos casos. Quiero decir que una persona en la primera relación puede tener muchas preocupaciones con su cuerpo, estar a menudo enferma, o puede haber encontrado el medio de mantenerse en buena salud. Y en lo que respecta a la segunda relación, la relación con la vida exterior, puede ser incapaz de adaptarse a nada o a nadie o tener éxito. Por ejemplo, quizá encuentre algo en la vida exterior que le permita desempeñarse perfectamente.

Hablaremos ahora de la tercera relación que es en realidad el tema de esta enseñanza —a saber, la relación de un hombre consigo mismo. Para la mayoría de la gente esta relación es innecesaria. Por lo general un hombre sólo se preocupa de las dos primeras relaciones, y hasta cierto punto las dos tienen que ver una con la otra; si un hombre pasa hambre, por ejemplo, la relación con su cuerpo es mala y por lo tanto es preciso que encuentre una mejor relación con la vida exterior a fin de poder alimentar su cuerpo. Pero esta tercera relación es diferente. Para los propósitos de la vida mecánica es innecesaria. En un país joven se encuentra por lo general que sólo las dos primeras relaciones son las que cuentan. Alimento, salud, negocios, constituyen las principales preocupaciones. Ahora bien, tanto el cuerpo como los asuntos del mundo son exteriores a nosotros. ¿En qué sentido son exteriores? Son exteriores respecto de la tercera relación posible.

Al pensar en mí mismo desde el ángulo de este Trabajo, me di cuenta de que era útil pensar a veces en dichas relaciones y, teniéndolas en cuenta, observar con cual de ellas estaba en falta. Podía estar en relación equivocada con mi cuerpo o, también, en relación equivocada con la vida exterior o en relación equivocada conmigo mismo. Esto es, en lo que respecta a la tercera relación, quizá esté pensando donde debería sentir, o sintiendo donde debería pensar, etc. O asimismo, tal vez esté dormido para mí mismo. Esto se aplica a todos. Si sentimos que algo no anda bien, tendemos a mirar hacia el exterior. Quizá juzguemos que estamos enfermos —es decir, miramos exteriormente hacia nuestro cuerpo— o creemos que las otras personas están equivocadas, en cuyo caso miramos otra vez exteriormente. No obstante, suele ocurrir que se juzgue que se está equivocado en sí, que no se está en el "Yo" correcto, que no se ha sustentado suficientemente esta tercera relación en uno mismo. Quizá no se ha trabajado realmente sobre sí por algún tiempo. Tal vez no se ha conectado los pensamientos que provienen de las partes superiores de los centros —es decir, no se ha prestado atención a sí mismo y se ha perdido lo que esos centros nos están diciendo. Hay muchas frases en la antigua literatura esotérica que se refieren a la relación del Hombre consigo mismo y a las diferentes partes que están en él, tanto las superiores como las inferiores, en lo que concierne a la necesidad de mantener cierto calor dentro de él. Es sabido que un huevo en incubación no puede enfriarse durante demasiado tiempo. También han oído decir en esta enseñanza que es preciso encender un fuego para calentar el crisol alquímico que contiene los polvos metálicos que eventualmente han de fundirse. Mientras esto no tenga lugar, cada golpe en las paredes del crisol hace que los polvos cambien de posición. Esto significa que cada cambio incidental en la vida hace que dentro de nosotros las cosas cambien de posición y que carecemos del poder de una resistencia interior al mundo exterior y a los cambiantes eventos. O se puede comparar el Hombre a un calidoscopio en que cada golpe cambia la disposición de los trozos de vidrio. El objeto de la tercera relación consigo mismo es el de formar por fin algo permanente. Ante todo, en la jerarquía del desarrollo, viene el establecimiento de un "Yo" Observante. Luego, por encima de esto, viene la formación de un Mayordomo-Delegado que es un conjunto de "Yoes" que desean trabajar. Algunos de estos "Yoes" quieren realmente trabajar mientras que otros sólo fingen que desean hacerlo. Pero cuando el Mayordomo-Delegado es bastante fuerte, surge la posibilidad de que el mismo Mayordomo aparezca y, por encima de él, la posibilidad de la llegada del "YO" Real —es decir, algo permanente e inamovible. Cuando esto ocurre tenemos un *hombre cabal*.— un hombre tal como no lo conocemos en la vida ordinaria.

Ahora bien, deseo en este comentario hablarles de esa tercera relación. Perdemos muchas oportunidades de trabajar porque la olvidamos. Solemos estar desalentados por la enfermedad o por la situación exterior con la que estamos en relación en

determinado momento y, al no hallar apoyo en ninguna de ellas, nos sentimos perdidos. No obstante, por encima de estas dos relaciones está la posibilidad de una tercera. Nos olvidamos de emplazar al Trabajo en el mismo momento en que habíamos de hacerlo. Nuestros pensamientos ordinarios que están en conexión con nuestros asuntos cotidianos ordinarios no nos llevan a las ideas del Trabajo. Es preciso saltar: es preciso ponernos deliberadamente en relación con el Trabajo y buscar las diferentes maneras de hacerlo. Todos ustedes se dan cuenta de qué modo la vida nos sumerge en el sueño, de qué modo nuestras preocupaciones por los problemas de la vida nos separan de las influencias del Trabajo. Definiré dos condiciones diferentes en las cuales pueden encontrarse todos los que están en el Trabajo. Una de ellas es que el hombre se encuentra simplemente sumergido en las cosas; se siente deprimido, preocupado, ansioso, etc., y sin atreverse a levantar la cabeza por encima de todo ello, contempla la vida según las perspectivas de sus propios sentimientos negativos. La segunda condición tiene lugar cuando un hombre *conoce* que está en un estado deficiente desde el punto de vista del Trabajo y no sabe cómo liberarse de él. Creo que el estudio en uno mismo del segundo estado es el más interesante. Uno sabe que está dormido, reconoce que hay algo que no anda, pero no hace nada para ponerle remedio. Es aquí donde suelen surgir los peores pensamientos negativos sobre el Trabajo. Se está, por así decirlo, fuera del Trabajo en uno mismo, separado de los "Yoes" que aún pueden conducirlo o transmitirlo, y aunque se lo sabe, nada se hace para remediarlo. Ahora bien, este estado puede dividirse a su vez en otros dos. Se puede estar en una suerte de estado pesado, indiferente, sin ningún deseo de hacer nada, aunque uno se dé cuenta de esta situación. O se puede estar en esa interesante condición llamada "tentar a Dios". Siente uno que necesita ayuda. Pero en los dos casos no ha desarrollado en sí la técnica que puede re-establecer cierta armonía dentro de sí mismo. Aquí surge uno de los muchos aspectos del Hombre Ladino. Está en un deplorable estado de ánimo, quejándose de no ser capaz de sentir el Trabajo y esperando ayuda desde lo alto. Pero si siente haber perdido contacto consigo mismo, si siente que la tercera relación a que se refiere el Trabajo anda mal y desea re-conectarse, es preciso que encuentre la manera de hacerlo y que la aplique deliberadamente sin perder el tiempo en sentirse desdichado.

¿Cuál debe ser la propia tarea en tales circunstancias? La tarea consiste en entrar en contacto con las diferentes partes de los centros y con los diferentes "Yoes" que pueden sentir las influencias del Trabajo. Hace poco, al observarme en una condición semejante, pensé deliberadamente en los Diez Mandamientos. Traté de repetir los primeros cinco Mandamientos de memoria y advertí que mi conocimiento de ellos era inexacto. Como es sabido, los primeros cinco Mandamientos son psicológicos, y aunque los segundos cinco Mandamientos son también psicológicos en su significado último se refieren en primer lugar a nuestra relación con la vida exterior. Pero los

primeros cinco Mandamientos sólo se refieren a nuestra relación con nosotros mismos. Tomemos el Mandamiento inicial: "No tendrás otros dioses ajenos antes de mí". Si esta enseñanza que proviene de las Influencias Conscientes fuera tan poderosa que no se adorase cosa alguna —a saber, que todas las otras cosas vinieran en segundo lugar— se estaría en una posición que permitiría resistir a todos los males del cuerpo y de la vida. Quizá comprendan lo que quiero decir. Estarían sostenidos todo el tiempo por una fuerza que nada podría quebrantar. Entonces pensé en lo que Cristo había dicho: "Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Este es el principal mandamiento". (*Marcos, XII 30.*) Y sólo pensando en estos mandamientos que ordenan cumplir la Voluntad de los Seres Superiores de quienes proviene la enseñanza del Trabajo, sentí en mí una completa transformación semejante a un choque, y de pronto todo fue diferente —la gente me parecía diferente y sentí a través de todo mi cuerpo cierta ligereza. Ya saben que el Trabajo enseña que si uno mismo se da el choque del Recuerdo de Sí, se produce un cambio en todo el trabajo del cuerpo de modo que las células reciben un alimento diferente. Les aseguro que todos ustedes pueden experimentarlo a menudo. Recuerden que Dios es siempre lo que tiene más valor para ustedes. Lo que tiene más valor es adorado y lo que adoran es Dios. Lo que tiene más valor controla todo su ser. En este sentido Dios es un reflejo de ustedes y Dios es conforme al nivel de comprensión en que están. Adoramos extrañas cosas y tenemos extraños dioses.

Pero hay muchas otras maneras de salir de un deficiente estado interior. Es preciso comprender que *ningún trabajo es posible a menos de hallarse en un mal estado* porque son pruebas o, si prefiere, tentaciones absolutamente necesarias con el fin de lograr la habilidad de encararlas. No se aprende a nadar bien sin a menos de arrojarse muchas veces al agua. Y siempre sorprende que algunos de ustedes creen que si están en un mal estado se debe a su incapacidad de hacer el Trabajo. Precisamente en esos malos estados es donde se puede trabajar y aprender todo cuanto se refiere a este particular. Es un punto de vista muy interesante, que fue adelantado hace mucho tiempo, el de considerar los estados malos como algo para lo cual es preciso apelar a la astucia y hacer uso, por así decirlo, de toda la inteligencia y la técnica posible para salir de ellos. Hay muchas formas diferentes de Recuerdo de Sí, y se definió una vez al Hombre Ladino como "alguien que sabe recordarse a sí de distintos modos y en diferentes momentos". A veces, cuando se está en un mal estado y se trata de salir de él y se fracasa en el intento, se puede ser conscientemente pasivo a ese estado, sin ser negativo y sin identificarse plenamente con él, con la certidumbre interior de que pasará a condición de que no se deje obrar la imaginación negativa y no se le permita estar presente. Esta es una forma de Recuerdo de Sí y es lo mismo que si se tuviera que esperar, y se supiese que es preciso hacerlo, porque

llueve torrencialmente y no se puede salir en ese momento, pero se tiene la certidumbre de que va a aclarar. El Trabajo existe para nosotros como una manera adicional de vida. Es suplementario. Toda relación correcta consigo mismo depende del sentimiento de integridad con respecto al Trabajo como algo suplementario y valioso. Una vez que esto queda establecido en uno —a saber, que se ve claramente en la propia visión interior que el Trabajo es algo suplementario y valioso— el Trabajo empezará a estar en contacto con uno mismo y a mostrar un camino.

En conclusión, en lo que concierne al camino que el Trabajo le mostrará en cuanto se lo permita, diré esto: Todos tienen problemas y preocupaciones. Nadie está libre de ellos. Tratamos de hallarles una solución —una solución final— como si después no hubiera ya preocupación alguna.

Es preciso recordar que nada tiene una solución final. Intentar encontrar una solución final a las cosas es lo mismo que querer eliminar las olas en las tormentas del mar. Es preciso tener un buen navío, un buen timón y una buena brújula. La solución de las cosas finca en dominar el arte de navegar. O, para cambiar de metáfora —se dice en el Trabajo que éste vende cuero con el cual se pueden hacer buenos zapatos. No se puede eliminar todo el barro y las piedras y los guijarros, pero se puede fabricar buenos zapatos para andar sobre ellos.

Birdlip, 14 de diciembre, 1943

Nota introductoria al trabajo práctico

Al hablar sobre los estados interiores es inútil empezar a hacerlo con vagas generalizaciones. Por ejemplo, hablar de los "estados caóticos", tal como lo hizo uno de los Grupos de Londres la última vez, es inútil. Hablar de este modo es hablar caóticamente. Uno de los objetos de la observación de sí *es en realidad el de observar algo*. Ahora bien, es preciso decir aquí que tomar la frase de Trabajo "el Hombre no puede hacer" de tal modo que no se haga esfuerzo alguno es un buen ejemplo de pensamiento caótico en el Trabajo.

Se le dice que hay una cosa que puede hacer respecto de sí y es observarse a sí mismo, observar el trabajo de los diferentes centros y observar los diferentes "Yoes" en sí, observar cuando está considerando interiormente, observarse cuando es negativo, cuando se está identificando, cuando se justifica a sí mismo, etc. Este Trabajo se propone integrar una persona, fortalecerla y hacer que tenga una relación más clara con todo cuanto tiene lugar dentro de ella. Por esta razón se le enseña ante todo a observarse a sí misma, y luego a observarse a sí misma desde ciertos ángulos bien definidos. Un hombre debe dominarse, debe ser firme, debe dejar penetrar la luz dentro de sí con el fin de ver lo que tiene lugar en él y ver así hacia donde va. Además debe observar donde habla equivocadamente, donde se queja y no trabaja, donde dice mecánicamente cosas que deberían pertenecer a la observación de sí.

Es preciso practicar el Trabajo. En cada estado equivocado es absolutamente necesario volver a examinarse desde lo que enseña el Trabajo y tratar de ver dónde se está. Si nunca acude al Trabajo para que lo ayude nunca será capaz de ayudarse a sí mismo. Su relación con el Trabajo es un asunto interior que está justamente entre el Trabajo y usted, dentro de lo más hondo de sí. Una persona puede hablar tanto como guste acerca de sus dificultades con el Trabajo. Puede dejar que todo el Trabajo se descargue en los pequeños "Yoes". Puede relacionar el Trabajo con algún rasgo suyo y convertirle en el origen de dudas y preocupaciones. Un hombre puede tratar al Trabajo de mil maneras diferentes. Pero tiene mucha importancia la manera de tratar al Trabajo. Es posible que produzca grandes tensiones dentro de uno. Su objeto finca en hacerlo. Es preciso mantener al Trabajo, por así decirlo, inviolado, como algo enteramente puro que no se puede contradecir y que al mismo tiempo dice algo si se presta oído a lo que está diciendo, si tan sólo se pone uno en relación con lo que está enseñando. No cuesta nada decir que no se entiende el Trabajo, pero hay una manera correcta y una manera incorrecta de hacerlo. Es inútil encogerse de hombros — hablando mentalmente— y también es inútil creer que se es capaz de comprender el Trabajo después de unos pocos años de práctica casual. Se necesita mucha paciencia, y la paciencia es la Madre de la Voluntad. Dentro de nosotros encontramos a una

multitud, y unos dicen una cosa y otros otra. Si hay valoración y si a pesar de todas las dificultades llegamos a sentir que allí hay algo que puede eventualmente librarnos de nuestro estado actual, y si a pesar de todos los fracasos la valoración persiste, entonces se formará un centro de gravedad, se establecerá un punto en el Trabajo, y cuando esto tiene lugar se logra una condición realmente bienaventurada.

Por lo tanto no debemos quejarnos con tanta facilidad, porque, como lo saben todos ustedes, se necesita mucho tiempo para aprender cabalmente algo, aun en la vida. Recuerden cuántas veces se les dijo que si deseaban aprender perfectamente el chino les tomaría toda la vida. Por eso no hay que tener una vista tan corta. No crean que al observarse y encontrar dentro de sí un caos es preciso abandonarse al pesimismo. Es en realidad el primer paso que se da en el Trabajo, el primer paso hacia la realización. ¿Qué voy a hacer, pues, suele preguntar una persona? Basta contestarle que debe cumplir tan sinceramente como le sea posible todas las cosas prácticas que el Trabajo le dice de cumplir y abstenerse de otras. El escrutinio inteligente de sí, la práctica de una percepción dirigida de sí, la aplicación de la no-identificación con ciertos estados de sí, recordando que ciertos "Yoes" debilitan el sí y socavan todo cuanto se hace —todo esto está bajo la dirección del Trabajo. Todo esto es cumplir con el Trabajo. La gente no se entrega al Trabajo por largo tiempo. Trata de hacer las cosas por sí misma según sus propias luces en lugar de hacerlo según el Trabajo. Siguen haciendo los mismos esfuerzos de vida que hacían antes, sin hacer los esfuerzos de Trabajo. Pero es preciso pasar por todo eso, y se ha de pasar por esta jungla, a través de este enmarañado bosque, de esta clase de tinieblas, hasta que se discierna el Trabajo y lo que nos está diciendo. Durante mucho tiempo hemos vacilado en emprender el trabajo sobre sí de acuerdo con lo que nos enseña el Trabajo. Nos retorremos, por así decirlo, como un pez al extremo de un sedal y no nos sometemos al gentil tirón del sedal que nos elevará a otra atmósfera. Entramos en un mal estado y nos identificamos en seguida con él. Luego vemos todo a través de ese mal estado, pero no pensamos en practicar la no-identificación con ese mal estado, en no ver que no es "Yo". Por el contrario, le decimos "Yo", y discutimos todas las cosas causadas por ese mal estado, que es incapaz de llevarnos a lugar alguno salvo a un peor estado. Nos asemejamos a esas personas que aguantan una lluvia torrencial quejándose del frío y repitiendo cuan miserables se sienten, cuando tienen su casa muy cerca donde pueden refugiarse. Muchas veces cuando estamos bajo una lluvia torrencial y en este mal estado interior, pensamos vagamente en trabajar sobre nosotros mismos y en separarnos internamente de dicho estado interior por medio de un acto de conciencia y Voluntad, pero algún pequeño "Yo" aparece y dice: "Oh, el Trabajo es demasiado difícil para mí".

En relación con la idea de aclarar las cosas dentro de nosotros mismos he escrito un breve comentario sobre las tres diferentes clases de relaciones que suelen ocupar

nuestra atención. Es muy necesario establecer una clara percepción de dónde está uno. No quiero decir con ello el lugar donde se está en el espacio físico sino dónde se está en el mundo de relaciones que es el verdadero mundo donde vivimos. Todo radica en las relaciones, en cómo estamos en relación con las cosas. No se puede cambiar la cosa misma, pero se pueden cambiar las relaciones que tenemos con ella. Todo este Trabajo se refiere al cambio de las relaciones, tanto con nosotros mismos como con la vida. Decir que no se puede hacer nada es tomar la idea del Trabajo de un modo muy equivocado. No se puede cambiar la vida. No se puede *hacerlo* en ese sentido, pero se puede cambiar uno mismo y las relaciones que se tiene con todo. Esto es lo que el Trabajo subraya una y otra vez. Podemos cambiarnos nosotros mismos por medio de las influencias C a condición de que se las reconozca —es decir, a condición de que reconozcamos la existencia de una Mente Más Grande. Pero en general no podemos cambiar la vida ni tampoco podemos cambiar a los demás. No se puede hacer un nuevo mundo y si nos creemos capaces de hacerlo somos lo que en el Trabajo se llama "lunáticos".

Recuerden que toda la cuestión estriba en cambiar nuestras relaciones con las cosas, en tomar las cosas de una manera nueva y así en pensar acerca de todo en una forma nueva.

NOTA:

A este respecto es preciso recordar que los tabloncillos y soportes son cosas que cambian nuestras relaciones con el lodo que es tanto la vida exterior como nuestro estado ordinario de sueño interior. Para cambiar esta metáfora el Trabajo nos enseña que estamos en una prisión y no en una prisión agradable. Algunos viven en mejores celdas y otros en peores. Hasta algunos gozan de estar en la prisión. Pero hay una manera de salir de la prisión y el secreto pasó de una generación a otra. Es un extraño secreto, del mismo modo que la prisión es una extraña prisión, porque no está compuesta de muros de piedra y de baluarte y guardianes literales ni tampoco de cadenas y mazmorras literales. Y el hecho de su existencia se debe a que miramos del lado equivocado, en la dirección equivocada. Les aconsejo a todos ustedes que lean el Mito de la Caverna en *La República* de Platón y reflexionen sobre su significado. Les ayudará a comprender cuán antigua y cuán sabia es su enseñanza.



MAURICE NICOLL, (1884-1953) nació en la casa parroquial en Kelso, Escocia, el hijo de William Robertson Nicoll, un ministro de la Iglesia Libre de Escocia. Estudió medicina en Cambridge y luego psicología en París, Berlín y Viena y en Zurich con el Doctor. C.G. Jung. Como pionero de la medicina psicológica ejerció su profesión en Londres y durante la primera guerra mundial sirvió en Gallipoli y la Mesopotamia. En 1917 fue designado especialista en enfermedades del cerebro y la médula espinal del Empire Hospital de Londres. Adquiriendo notoriedad como exponente de los nuevos tratamientos.

Entre sus principales obras se pueden mencionar:

- “La flecha en blanco”
- “El nuevo hombre”
- “El tiempo vivo”
- y principalmente los cinco volúmenes bajo el título “Comentarios psicológicos sobre las enseñanzas de Gurdjieff y Ouspensky” Buenos Aires, Editorial Kier S.A. ,1979. Estos cinco volúmenes son un tratado completo sobre la importancia de trabajar con los yoes o agregados psicológicos y sobre la necesidad de “Despertar”. Igual que Ouspensky, fue otro de los discípulos de Gurdjieff.

Libros escritos como Nicoll:

- Psychological Commentaries on the Teaching of Gurdjieff and Ouspensky, Boston: Shambhala, 1996, and Samuel Weiser Inc., 1996

- Dream Psychology Living Time
- and the Integration of the Life The Mark The New Man : An Interpretation of Some Parables and Miracles of Christ Informal Work Talks and Teachings In Mesopotamia (under the pen-name of 'Martin Swayne')

Notas

[1] En castellano en el texto ingles.<<

[2] En la imposibilidad de dar la traducción exacta de la palabra inglesa "worry", hemos optado por "preocupación" en castellano. Aunque uno de los sentidos de "worry" es "congoja", hemos preferido emplear "preocupación" por ser su sentido más general y más utilizado. Toda la explicación del texto inglés se refiere a la raíz de esta palabra en su idioma original. *(N. del T.)*.<<

[3]

Nota del corrector en el original está cortado lo he completado con la versión inglesa ya que bre era lo que había en el original. En el principio de este mismo párrafo dice en ingles: “Objective Consciousness” “Consciencia Objetiva” que la verdad tal y como lo entiendo no se parece a “Conciencia de Sí”.<<

[4]

Sacerdote de la Iglesia Ortodoxa griega.<<